

Iztapalapa

Revista de Ciencias Sociales y Humanidades

Nueva época, año 44, núm. 95, julio-diciembre de 2023

Publicación semestral



Rector General / José Antonio De los Reyes Heredia

Secretaria General / Norma Rondero López

Coordinador General de Difusión / Yissel Arce Padrón

Directora de Publicaciones y Promoción Editorial / Freja Innina Cervantes Becerril

UNIDAD IZTAPALAPA

Rector / Verónica Medina Bañuelos

Secretario / Javier Rodríguez Lagunas

Director de la División de Ciencias Sociales y Humanidades / José Régulo Morales Calderón

Coordinadora General del Consejo Editorial de la División de CSH / Alicia Lindón

COMITÉ EDITORIAL

David Arellano Gault, (CIDE, México); Antonio Escobar Ohmstede, CIESAS-México; Antonio Zirión Pérez, UAM-I, Departamentode Antropología; Alicia Lindón, UAM-I, Departamento de Sociología;

Cristóbal Mendoza Pérez, UAM-I, Departamento de Sociología; Luis Montaña Hirose, UAM-I, Departamento de Economía; Irma Munguía Zatarain, UAM-I, Departamento de Filosofía.

Directora (Editora) / Alicia Lindón

Director Fundador / Carlos Castro Osuna

COMITÉ ASESOR NACIONAL E INTERNACIONAL

Robert Boyer (Institut des Amériques-CNRS, Francia); José Luis Calva Téllez (UNAM, México); Ana Fani Carlos Alesandri (Universidade de Sao Paulo, Brasil); Atlántida Coll Oliva de Hurtado† (UNAM, México); Francisco Colom González (Consejo Superior de Investigaciones Científicas, España); Philippe d'Iribarne (CNRS, Francia); Rosario Esteinou Madrid (CIESAS, México); Zarina Estrada Fernández (Universidad de Sonora, México); Pablo Fernández Christlieb (UNAM, México); Marina Fernández Lagunilla (Universidad Autónoma de Madrid, España); Dora Elvira García González (ITESM, Campus Ciudad de México, México); Gilberto Giménez Montiel (UNAM, México); John Gledhill (Universidad de Manchester, Reino Unido); Elizabeth Jelin (Conicet-Instituto de Desarrollo Económico y Social, Argentina); Denise Jodelet (ÉHESS, Francia); John Lear (Universidad de Puget Sound, Tacoma, Washington, Estados Unidos); Annick Lempérière (Universidad de París-I Panthéon-Sorbonne, Francia); José Eduardo Marquina Fábrega (UNAM, México); Salvador Martí i Puig (Universidad de Salamanca, España); Chantal Melis (UNAM, México); Rafael Olea Franco (El Colegio de México, México); Claudia Patricia Pardo Hernández (Instituto Mora, México); Françoise Perus (UNAM, México); Sara Poot-Herrera (Universidad de California en Santa Bárbara, Estados Unidos); Marco Antonio Rufino (Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil); Amalia Signorelli† (Universidad de Nápoles, Italia); Susana Sosenski Correa (UNAM, México); René Valdiviezo Sandoval (BUAP, México); José Manuel Valenzuela Arce (Colef, México).

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. Nueva época, año 44, número 95, julio-diciembre de 2023, es una publicación semestral de la Universidad Autónoma Metropolitana a través de la Unidad Iztapalapa, Consejo Editorial de la División Ciencias Sociales y Humanidades. Prolongación Canal de Miramontes 3855, Col. Ex Hacienda San Juan de Dios, Alcaldía Tlalpan, C.P. 14387 y Av. San Rafael Atlixco No. 186, Col. Vicentina, Alcaldía Iztapalapa, 09340, Ciudad de México, Edificio "H", 20 piso, cubículo H-213, México, teléfonos 55 5804-4755; Página electrónica de la revista: <http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive> y dirección electrónica: revi@xanum.uam.mx. Editora: Dra. Alicia Lindón. Coordinadora General del Consejo Editorial, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Unidad Iztapalapa. Certificado de Reserva de Derechos al Uso Exclusivo de Título No. 04-2009-040612210400-102, ISSN 0185-4259, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título número 1222 y Certificado de Licitud de Contenido número 799, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Distribuida por la Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa, Av. San Rafael Atlixco No. 186, Col. Vicentina, Alcaldía Iztapalapa, 09340, Ciudad de México, Edificio "H", 20 piso, cubículo H-213, México, tel. 55 5804-4873. Impreso por Ediciones del Lirio, S.A. de C.V. Azucenas 10. Col. San Juan Xalpa, C.P. 09850, Alcaldía Iztapalapa, Ciudad de México, tel. 55 5613-4257. Este número se terminó de imprimir en la Ciudad de México el 30 de junio de 2023, con un tiraje de 500 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación. Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Universidad Autónoma Metropolitana.

Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades está indizada en: Redalyc, CLASE, Latindex, (en la base de datos de Revistas en Línea), Dialnet, REBUN, Sistema de Clasificación de Revistas Mexicanas de Ciencia y Tecnología de Conacyt, Scielo México, DOAJ, REDIB. Página web: revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/index

**Iztapalapa
Revista
de Ciencias
Sociales
y Humanidades**

Nueva época
año 44, núm. 95
julio-diciembre
de 2023

Coordinador del
Tema Central
Sara Minerva Luna
Elizarrarás

doi de la revista:
[http://dx.doi.org/10.28928/
revistaiztapalapa](http://dx.doi.org/10.28928/revistaiztapalapa)
doi del número 95 (2023):
[http://dx.doi.org/10.28928/
ri/952023](http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023)

Indizada en

CLASE
Latindex
Dialnet
REBIUM
REDALYC
Sistema de
Clasificación de
Revistas Mexicanas de
Ciencia y Tecnología,
CONACYT
SciELO México

REDIB
DOAJ

JÓVENES Y CIUDAD

Youth and City

- 5 Presentación del Tema Central: Jóvenes y Ciudad
Presentation of the Central Theme: Youth and City
SARA MINERVA LUNA ELIZARRARÁS

TEMA CENTRAL

- 13 Emociones y ciudad: los motines de pachucos y la
prensa del noreste estadounidense
*Emotions and city: The pachuco riots and the press in the
northeastern United States*
IVONNE MEZA HUACUJA
- 41 La violencia como acción racional y mecanismo de
inclusión en Coyoacán, Ciudad de México
*Violence as a rational action and mechanism for social inclusion
in Coyoacán, Ciudad de México*
CHRISTIAN AMAURY ASCENSIO MARTÍNEZ
- 67 *Chakas*, fronteras y jóvenes en un barrio criminalizado
de la Ciudad de México
*Chakas, borders and youth in a criminalized neighborhood of
Mexico City*
HENRY MONCRIEFF ZABALETA

OTROS TEMAS

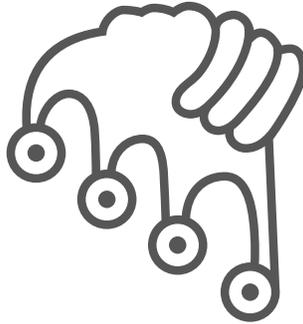
- 101 Haciendo economías alternativas en un entorno
mercantilizado. El tianguis Pochtecatl en Jalisco,
México
*Making alternative economies in a commercialized environment.
The Pochtecatl marketplace in Jalisco, Mexico*
ALEJANDRO MACÍAS MACÍAS
YOLANDA LIZETH SEVILLA GARCIA
- 135 Agroecología y construcción de ciudadanía en los
huertos urbanos de la Ciudad de México
*Agroecology in urban gardens in Mexico City
and the construction of food citizenship*
NEHIBY ALCÁNTARA NIEVES
ROSA MARÍA LARROA TORRES
- 169 El rock como instrumento de protesta en el contexto
económico internacional contemporáneo
*Rock as an instrument of protest in the contemporary
international economic context*
ASIER GARCÍA LUPIOLA

- 201 Contracultura setentera en el noroeste de México: el caso de los Azules hermosillenses
Seventies counterculture in northwestern Mexico: the case of the Azules of Hermosillo
CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA
- 223 Distorsiones y acciones comunicativas en el contexto digital y los espacios virtuales
Distortions and communicative actions in the digital context and virtual spaces
MARIO ALBERTO ZARAGOZA RAMÍREZ
- 257 Producción del paisaje en la industria del *travel blogging*: un estudio de caso
Production of the landscape inside the industry of travel blogging. A case study
LUIS JAIME GONZÁLEZ GIL
CHRISTIAN O. GRIMALDO-RODRÍGUEZ
- 293 Posmodernidad e individuo en la novela *Agosto* de Romina Paula
Postmodernism and individual in Romina Paula's Agosto
NUR GÜLÜMSER İLKER
- 319 El paro colombiano 2021: poéticas rebeldes, rituales de perdón y crisis
The Colombian strike 2021: Rebellious poetics, rituals of forgiveness and crisis
EDITH GONZÁLEZ CRUZ
PANAGIOTIS DOULOS
MILENA RODRÍGUEZ AZA
- 349 La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos
The third neoconservative wave in Latin America: Attacks against sexual and reproductive rights
JOSÉ MANUEL MORÁN FAÜNDES
- 377 Prácticas feministas en salud y acceso al aborto en Argentina (2018-2021)
Feminist practices in health and access to abortion in Argentina (2018-2021)
PABLO GUDIÑO BESSONE

RESEÑAS

- 423 Enrique de la Garza y Marcela Hernández (coordinadores), 2020, *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no clásico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Gedisa, 361 págs. ISBN: 978-607-28-1914-6
JOSÉ MARÍA MARTINELLI BENEDICTO
- 429 Leonardo Rodríguez-Medina, María de los Ángeles Pozas y Lidia Girola (editores), 2022, *La teoría del actor-red desde América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos, ISBN 978-607-564-334-2
HÉCTOR NOÉ HERNÁNDEZ QUINTANA
- 435 Natalia Radetich, 2022, *Cappitalismo. La uberización del Trabajo*. México, Siglo XXI Editores, 302 pp. ISBN: 978-607-03-1274-8
GUSTAVO LEYVA

Iztapalapa



Significa literalmente agua sobre las lajas.

En la gráfica del glifo este significado está representado con el perfil del Cerro de la Estrella, las lajas y cuatro goteros, manantiales o corrientes de agua.

Se forma de las raíces nahuas *iztapalli* (lajas),

atl (agua) y *pan* (sobre o en).

*Presentación del Tema Central:
Jóvenes y Ciudad
Presentation of the Central Theme:
Youth and City*

Sara Minerva Luna Elizarrarás

Profesora Investigadora Centro de Estudios de Género /
El Colegio de México, Ciudad de México, México
sluna@colmex.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8818-6836>

ISSN-0185-4259; E- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/ptc/lunaelizarrarass>

A lo largo del último siglo los procesos de crecimiento y desarrollo urbano han configurado las ciudades occidentales como espacios atravesados por el contraste y la desigualdad, aspectos que se han agudizado en las últimas décadas y han permeado la experiencia cotidiana de sus habitantes. Con las particularidades de cada urbe, las presencias juveniles en las calles han suscitado la reflexión —cuando no la preocupación— tanto de las ciencias sociales como de la prensa, instituciones policiales y de distintos sectores de habitantes urbanos que perciben a estos jóvenes como alteridades amenazantes por su condición etaria, social o étnica entre otras.

Diversos procesos han propiciado y acentuado la presencia y visibilidad de jóvenes en el espacio urbano. Entre estos pueden mencionarse el crecimiento demográfico, los flujos migratorios, los cambios en la composición de las fuerzas de trabajo, la oferta escolar, los proyectos de vivienda (o su ausencia), y los dispositivos de control y vigilancia por parte del Estado u otras instancias. Ese entretejido detonó que desde las primeras décadas del siglo xx tuvieran lugar debates en torno a la moralidad, la criminalidad y la violencia de la juventud

en los que las narrativas sobre la mala influencia ejercida por entornos urbanos precarios, el ocio y la agitación política jugaron un papel central. Desde finales del siglo XIX el surgimiento de cortes juveniles e instituciones tutelares daba cuenta de la creciente atención prestada a las juventudes urbanas (Colomy y Kretzmann, 1995).

Asimismo, la díada ciudad y juventudes marcó los trabajos de ecología urbana desarrollados desde la década de 1920 por la Escuela de Chicago, colocando el acento en una suerte de determinismo espacial en el que el lugar habitado tenía una relación directa con la adhesión de los jóvenes a bandas o pandillas y la conducta delincuencia (Trasher, 1963, original de 1927). Este enfoque, entretelado con el desplazamiento de lo biológico a lo social experimentado en disciplinas como la psiquiatría, la psicología y la criminología (Ríos, 2016; Azaola, 1990), marcó el quehacer de las instituciones tutelares dirigidas a la juventud y sus problemáticas, especialmente entre los sectores considerados vulnerables por su precariedad material.

En las décadas intermedias del siglo XX tuvo lugar lo que algunos autores llaman la “irrupción juvenil” en los imaginarios urbanos (Feixa, 1998), resultante de los bonos demográficos de la posguerra, sumados a la relativa bonanza económica experimentada por los sectores medios en ciudades de Occidente, y el fortalecimiento de industrias culturales que favorecieron la circulación de cine, música, teatro, entre otras (Marwick, 1998). En ese contexto cobraron notoria visibilidad tanto la movilización política de jóvenes estudiantes como al aparente incremento del pandillerismo y diversos comportamientos delincuenciales. Desde la sociología y la criminología, el pandillerismo y la delincuencia fueron materia de textos, clásicos hoy, sobre las juventudes urbanas que conservaron la impronta de cierto determinismo espacial de la primera escuela de Chicago (Whyte, 1993[1943]; Kravaceus, 1964; Matza, 1964). A partir de la década de 1970 a esas aproximaciones se sumarían los trabajos que exploraban el peso de las representaciones mediáticas en la demonización y estigmatización de algunos grupos de jóvenes, que incidieron en la configuración de pánicos morales que contribuían a legitimar medidas policiales y represivas contra éstos (Cohen, 1972).

Con la reconfiguración de las ciudades en el posfordismo (Harvey, 1998) la agudización de las desigualdades urbanas y la multiplicación de villas miseria, favelas y periferias precarias en las ciudades latinoamericanas (Gilbert y Ward, 1985; Davis, 2006) los abordajes sobre la díada jóvenes y ciudad complejizaron las explicaciones sobre los diferentes modos de apropiación —y exclusión— de los jóvenes en el espacio urbano, poniendo especial atención en el peso que estigmas territoriales (Wacquant, 2007; Kessler, 2012) o la acumulación de desventajas tenían en sus

experiencias cotidianas, así como en sus expectativas y posibilidades de movilidad social, en procesos de violencia o vigilancia policial (Saraví, 2009; Bayón, 2012).

De esta manera, alteridad, temor, delincuencia, vigilancia policial, violencia y estigmas territoriales son parte de los tópicos recurrentes en la investigación actual sobre juventudes urbanas, que prestan especial atención a las maneras en que la presencia de los jóvenes en las calles ha sido criminalizada. No obstante, quedan aristas por explorar. ¿Puede la diáda jóvenes y ciudad resultar fructífera para explorar la configuración de regímenes emocionales y su articulación a prácticas de segregación espacial? ¿En qué medida la incorporación de la apropiación juvenil del espacio urbano en contextos y coyunturas específicas al análisis de los procesos históricos amplía la comprensión en torno a las violencias ejercidas contra sectores juveniles específicos y de las estrategias de resistencia y tomas de decisión desarrolladas por estos frente a los estigmas y la misma violencia? ¿En qué medida la exploración de la diáda jóvenes y ciudad demanda un diálogo interdisciplinar?

Los trabajos contenidos en este Tema Central pretenden avanzar en las respuestas a estas interrogantes. Partiendo desde diferentes disciplinas abordan la diáda jóvenes y ciudad teniendo como sustrato común el acento en las especificidades históricas y espaciales de los jóvenes urbanos, así como en los estigmas y las estrategias esgrimidas por ellos para hacerles frente en su cotidianidad.

Ivonne Meza nos muestra la construcción del estereotipo del *zoot suiter* y su utilización en la cobertura periodística en Nueva York y Pensilvania de los episodios de violencia que tuvieron lugar en California en 1943. La autora muestra cómo el imaginario estigmatizante reproducido en la prensa perfiló a los jóvenes mexicano-estadounidenses como parte de una comunidad emocional caracterizada como descontrolada, lo cual a su vez contribuyó a legitimar la segregación espacial y la discriminación prevaleciente en la ciudad de Los Ángeles ejercido contra los señalados *zoot suiters* por parte de jóvenes marinos angloamericanos e instancias policiales. Utilizando la noción de “comunidad emocional” propuesta por Peter Stearns (2006), Meza pregunta en qué medida la estigmatización de los *zoot suiters* constituyó un hilo narrativo que en función de la etnicidad y el uso diferenciado del espacio urbano ratificó la pertenencia de algunos jóvenes al proyecto de nación estadounidense y a la par excluyó a otros.

Por su parte, Christian Ascensio, nos conduce a la colonia Pedregal de Santo Domingo, en el sur de la Ciudad de México, caracterizada por ser “un enclave de pobreza estructural en una zona de alta plusvalía”, rodeado de zonas residenciales y colindante con la Ciudad Universitaria. Trazando la trayectoria de la colonia desde su fundación en la década de 1970 y hasta los años recientes, Ascensio plantea

cómo en medio de este proceso de segregación residencial, forjador de imaginarios estigmatizantes sobre el lugar y sus habitantes por al menos tres generaciones, la violencia, más que un resultado ineludible puede entenderse como una elección deliberada. En ese sentido, para Ascensio abordar la violencia como acción racional (Wikström, 2010) permite mirar la heterogeneidad de comportamientos entre los jóvenes habitantes del lugar y ponderar el papel que la acción violenta tiene en los relatos de pertenencia e identidad a través de la “construcción de la anécdota”. A su vez brinda elementos para mirar críticamente el determinismo espacial contenido en las representaciones estereotipadas sobre la colonia, para subrayar que dentro de ese mismo marco sociocultural hay jóvenes que optan por no involucrarse en las pandillas u otros actos violentos.

Finalmente, el texto de Henry Moncrieff ofrece un análisis etnográfico sobre un barrio criminalizado del oriente de la Ciudad de México. El análisis perfila una geografía moral en la que es posible identificar fronteras en el interior del barrio que colocan a los jóvenes del lugar en una posición subordinada y estigmatizada frente a los adultos. Dichas fronteras se constituyen a través del miedo y la mala reputación asociados con sujetos, prácticas y lugares concretos. Asimismo, Moncrieff refiere la frontera de la decencia marcada por los diferentes usos del espacio público, la cual valora positivamente la actividad comercial en el tianguis frente a otras maneras de estar en la calle. Cabe destacar la dimensión de género subrayada por Moncrieff, en la que tanto los discursos en torno a los jóvenes como los performances corporales y espaciales configuran la ambivalente figura del *chaka*, expresión masculina que es demonizada y temida, pero a la vez deseable en términos estratégicos.

En conjunto, estos trabajos permiten apuntalar tres elementos relevantes para pensar la diáda jóvenes y ciudad. El primero tiene que ver con la mirada crítica a cualquier posibilidad de determinismo o romantización espacial del barrio. En cambio, contribuyen a pensar analíticamente la diáda jóvenes y ciudad, acentuando por un lado los procesos de construcción de estigmas criminalizantes y por otro la toma de decisiones y el desarrollo de estrategias de resistencia para hacerles frente.

En segundo término, los textos dejan ver la relevancia de considerar el entrettejido histórico de los procesos de segregación espacial para pensar cómo se configuraron los discursos estigmatizantes en torno a ciertos barrios y sus habitantes, los cuales pueden estar asociados con caracterizaciones étnicas, nacionales, clasistas, o con relatos de resistencia y uso de la violencia.

Un tercer elemento es la visibilización de la relevancia que juega el componente emocional tanto en la construcción y difusión de representaciones estigmatizan-

tes, como en las prácticas y performances de los jóvenes frente a una cotidianidad experimentada o percibida como violenta.

Finalmente, los trabajos aquí reunidos constituyen un incipiente esfuerzo de diálogo interdisciplinario, al subrayar la relevancia de la historicidad en los análisis desde la sociología y los estudios sociales en general, como las posibilidades analíticas de incorporar conceptos perfilados por la antropología y la sociología en la investigación histórica.

Referencias bibliográficas

Azaola, Elena

1990 *La institución correccional en México: una mirada extraviada*, México, Siglo XXI Editores / CIESAS.

Barr Melej, Patrick

2017 *Psychedelic Chile. Youth, Counterculture and Politics on the Road to Socialism and Dictatorship*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.

Bayón, María Cristina

2012 “El ‘lugar’ de los pobres: espacio, representaciones sociales y estigmas en la ciudad de México”. *Revista Mexicana de Sociología*, 74(1), 133-166.

Cohen, Stanley

1972 *Folk devils and moral panics*, Nueva York, Routledge.

Colomy, Paul y Martin Kretzmann

1995 “Projects and Institution Building: Judge Ben B. Lindsey and the Juvenile Court Movement”. *Social Problems*, 42(2), pp. 191-215.

Davis, Mike

2006 *Planet of slums*, Nueva York, Verso.

Feixa, Carles

1998 *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.

Gilbert, Alan y Peter Ward

1985 *Housing, the state and the poor. Policy and practice in three latin american cities*, London, Cambridge University Press.

Gracida, Alejandro

2020 “La criminalización de las juventudes rebeldes en la *Revista Fílmica Cine Mundial*, una aproximación al periodismo cinematográfico mexicano, 1956-68”, *Studies in Spanish & Latin American Cinemas*, 17(2), pp. 271-287.

Harvey, David

- 1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.

Hernández, Tania

- 2021 *Tras las huellas de la derecha. El Partido Acción Nacional, 1939-2000*, México, Fondo de Cultura Económica.

Kessler, Gabriel

- 2012 "Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular". *Espacios en blanco. Revista de Educación*, 22, pp. 165-198.

Kravaceus, William C.

- 1964 *La delincuencia de menores, un problema del mundo moderno*, París, UNESCO.

Luna, Sara

- 2017 "Juventud, modernidad y censura: las fronteras de la representación de la rebeldía juvenil, 1957-1966". *Vitam. Revista de Investigación en Humanidades*, 2(3), pp. 27-48.

Manzano, Valeria

- 2017 *La era de la juventud en Argentina, Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Marsiske, Renate

- 2015 "Los estudiantes de la reforma universitaria en América Latina: ¿una generación?", en Renate Marsiske (coord.), *Movimientos estudiantiles en la Historia de América Latina IV*, México, UNAM-IISUE, pp. 21-35.

Marwick, Arthur

- 1998 *The Sixties: Cultural Revolution in Britain, France, Italy and the United States*, Nueva York, Oxford University Press.

Matza, David

- 1964 *Delinquency and Drift*, Nueva York / Londres / Sidney, John Wiley and Sons.

Meza, Ivonne y Sergio Moreno (Coordinadores)

- 2019 *La condición juvenil en Latinoamérica. Identidades, culturas y movimientos estudiantiles*, México, UNAM-IISUE.

Meza, Ivonne

- 2015), *La edad difícil, Los adolescentes modernos en la Ciudad de México (1876-1934)*, tesis doctoral en Historia, inédita, México, El Colegio de México.

- Parsons, Timothy
2004 *Race, resistance, and the boy scout movement in British Colonial Africa*, Athens, Ohio University Press.
- Pensado, Jaime
2013 *Rebel Mexico. Student unrest and authoritarian political culture during the long sixties*, California, Stanford University Press.
- Reguillo, Rossana
1991 *En la calle otra vez: las bandas. Identidad urbana y usos de la comunicación*, Tlaquepaque-Jalisco, ITESO.
- Ríos, Andrés
2016 *Cómo prevenir la locura. Psiquiatría e higiene mental en México, 1934-1950*, México, Siglo XXI Editores / UNAM.
- Saraví, Gonzalo
2009 *Transiciones vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, México, CIESAS.
- Stearns, Peter
2006 *American Fear: The causes and consequences of High Anxiety*, Nueva York, Routledge.
- Tirado, Gloria
2014 "A cuarenta años del movimiento estudiantil. Universitarias de los años sesenta en la Universidad Autónoma de Puebla, México". *Cuadernos Inter.c.a.mbio sobre Centroamérica y el Caribe*, 11(1), 27-44.
- Toro Blanco, Pablo
2015 "'Tiempos tristes': notas sobre movimiento estudiantil, comunidad y emociones en la Universidad de Chile ante la dictadura de Pinochet (1974-1986)". *Espacio, tiempo y educación*, 2 (2), pp. 107-124.
- Trasher, Frederic M.
1963 *The Gang. A study of 1,313 gangs in Chicago*. Edición Abreviada, Chicago, University of Chicago Press.
- Wacquant, Löic
2007 *Parias urbanos: marginalidad en la ciudad a comienzos del milenio*, Buenos Aires, Manantial.
- Whyte, William F.
1993 *Street corner society. The social structure of an italian slum*. 4a. ed., Chicago, The University of Chicago Press.

Wikström, Per-Olof

2010 "La violencia como acción situacional". *Revista de Derecho penal y criminología*, 3ª época (4), pp. 333-374.

Zolov, Eric

2002 *Rebeldes con causa. La contracultura mexicana y la crisis del Estado Patriarcal*, México, Norma.

SARA MINERVA LUNA ELIZARRARÁS

.....

Doctora en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestra en Historia y licenciada en Psicología por la misma universidad. Sus líneas de investigación incluyen los procesos de expansión urbana a mediados del siglo xx en la Ciudad de México y su entretreído con fenómenos de pánico moral y con discursos y representaciones sobre las juventudes y la diferencia social, el género y la sexualidad. Autora de diversos artículos y capítulos de libro entre los más recientes se encuentran "Los Universitarios: expectativas de movilidad social en los años dorados de la UNAM, 1954-1966" (2021) y "Rebeldes' o 'pandilleros': orden socioespacial, estigma territorial y género en la Ciudad de México (1956-1965).

Citar como: Luna Elizarrarás, Sara Minerva (2023), "Presentación del Tema Central: Jóvenes y Ciudad", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 5-12. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Emociones y ciudad: los motines de pachucos y la prensa del noreste estadounidense

Emotions and city: The pachuco riots and the press in the northeastern United States

Ivonne Meza Huacuja

Instituto Mora, Ciudad de México, México

imeza@institutomora.edu.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7311-8857>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/atci/mezahuacujai>

Resumen

El objetivo del presente artículo es revisar el papel de la prensa estadounidense como generadora y difusora de emociones hacia ciertos sujetos urbanos. Parto del presupuesto de que las emociones tienen un papel importante en la configuración de las identidades nacionales, locales y grupales (etarias, genéricas, raciales). Las normativas sobre sus formas y momentos (apropiados) de expresión o contención contribuyen a legitimar, subordinar y diferenciar distintos grupos que conviven en un mismo espacio. En el caso de esta investigación, mi análisis se centra en el estudio del manejo de las emociones por parte de la prensa del noreste estadounidense durante los llamados *zoot-suit riots* o motines de pachucos protagonizados por jóvenes marinos y adolescentes mexicoamericanos en la ciudad de Los Ángeles, California, en el verano de 1943. Mi interés es encontrar similitudes y diferencias en la forma de abordar e interpretar la emocionalidad entre la prensa de dos espacios geográficos distantes: el suroeste y el noreste de Estados Unidos, y determinar si la particularidad de sus desarrollos históricos interviene en la interpretación y lectura emocional, racial y etaria de los acontecimientos.*

Palabras clave: criminalización, discriminación, sentimientos, juventud mexicoamericana, periódicos

Abstract

The aim of this article is to rescue the role of the U.S. press as a generator and disseminator of emotions within certain urban subjects. I start from the assumption that emotions play an important role in the configuration of national, local, and group identities (age, gender, race). The regulations on their forms and (appropriate/proper) moments of expression or containment contribute to legitimize, subordinate, and differentiate the dissimilar groups that coexist in a place. With this research, my analysis focuses on the study of the handling of emotions by the press during the so-called zoot suit riots or "motines de pachucos" lead by young Marines and Mexican American teenagers in the city of Los Angeles, California during the summer of 1943. One of my interests is to find similarities and differences in the way two different geographical spaces, the Southwestern and Northeastern American regions, approached and interpreted emotionality the events. And answer whether the particularity in their historical developments plays a role in the interpretation and emotional, racial, and age-related reading of the events.

Keywords: crime, discrimination, feelings, Mexican American youth, American press.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

*El presente artículo mantiene una conversación con "1943: Los motines de pachucos. Una historia de la configuración de las identidades a partir de la cultura emocional", capítulo del libro *Culturas juveniles y contracultura en Iberoamérica* (Meza, 2022) en el que abordé el tema a partir de la prensa californiana y texana.

Introducción

Cuatro posturas teóricas confluyen en el siguiente texto: por un lado, la generada en torno a la historia de los conceptos y de los sujetos sociales, según la cual la categoría juvenil es una construcción social e histórica cuyas transformaciones no pueden ser disociadas de las expectativas y los temores de actores particulares en el contexto en que se enuncian. Una segunda, que parte de reflexionar sobre el papel de la emocionalidad como elemento importante en la construcción de la idea y el concepto de juventud, así como en el rumbo de los acontecimientos, en las decisiones y acciones individuales y sociales. Una tercera, con un tono más generalizante, que ahonda en el papel de las emociones, del establecimiento y la difusión de regímenes emocionales, en el reforzamiento de la legitimidad de una élite gobernante y con ello de la reproducción de ciertos valores, expectativas y comportamientos inscritos dentro de un proyecto nacional. Y una cuarta y última, que lleva a revisar el papel del espacio en la construcción de comunidades emocionales —es decir, en la congregación (en este caso barrial) de individuos con experiencias y normativas afectivas en común— (Rosenwein, 2010: 11-13), que además comparten significaciones y codificaciones de comportamiento en espacios específicos (Goffman, 1997).

George Lipsitz (2007), experto en racismo y cultura urbana, describe como una característica estadounidense la interacción de dos dimensiones en la organización y significación del espacio urbano —al que se refiere como imaginario espacial—: la racialización del espacio y la espacialización de la raza. Esta doble conceptualización evidencia el modelo imperante en la organización espacial urbana de aquel país, es decir, la separación/inclusión urbana basada en el origen racial/nacional, y el desarrollo de prácticas, sociabilidades, cultura e identidades particulares a partir de la localización de las viviendas en barrios, guetos o vecindades (Lipsitz, 2007: 14).

En suma, por medio de este texto pretendo analizar la utilización del discurso emocional en la prensa del noreste estadounidense —principalmente de algunas ciudades de Nueva York y Pensilvania— en las representaciones sobre las juventudes mexicoamericanas angelinas en la década de 1940. Estas aproximaciones permitirán

observar las interpretaciones sobre la construcción y las interacciones socioterritoriales en un espacio cultural y geográficamente distintivo, el papel de la afectividad, de la manifestación de una emocionalidad calificada como “descontrolada” de una comunidad emocional constituida por jóvenes de origen mexicano, de las reacciones consideradas “aceptables” hacia ellos (y por parte de ellos) que justificarían su criminalización y segregación. Y, dada la diferencia en el desarrollo histórico y cultural regional con respecto al suroeste estadounidense —en particular de la ciudad de los Ángeles, California, donde se desarrollarían los motines de pachucos—, qué tanto el discurso nacional-emocional, de la discriminación y el segregacionismo sería adoptado y replicado por una comunidad cultural y geográficamente distante. Por lo tanto, algunas preguntas que serán contestadas son: ¿cuáles eran las emociones referidas en los discursos de la prensa neoyorquina y pensilvana?; ¿cómo y con qué fin fueron utilizadas?; ¿cambiaban con respecto a comunidades geográficas?; ¿eran privativas de las juventudes o eran inclusivas de otros grupos etarios?; y ¿cuáles eran las emociones, atribuidas a uno u otro grupo en disputa? ¿cómo y por qué se convierten un marcador de diferenciación racial?

De acuerdo con algunos historiadores de los medios de comunicación, ha sido trascendental el papel del cine, la literatura y la prensa en la configuración de la identidad “americana” a lo largo del siglo xx (Stearns, 2006; Malin, 2013; Grant, 2014: 305-346; Behnken y Smithers, 2015; Schulman y Zleizer, 2017). Como en casi todo el mundo occidental, parte de los esfuerzos en la constitución de la nación se encaminaron a la búsqueda y construcción de la imagen de un ciudadano prototípico. Dicha caracterización fue construida a partir de las expectativas y los proyectos políticos, culturales y socioeconómicos del grupo blanco angloamericano y conllevó la utilización de métodos y prácticas sociales que contribuirían a reforzar su hegemonía cultural, política, económica y espacial sobre los grupos minoritarios, así como su clasificación jerárquica (Benken y Smithers, 2015; Lipsitz, 2018: viii).¹ Resulta importante insistir en que dicho arquetipo no fue estático, sino cambiante según sus diferentes contextos regionales y temporales. Sin embargo, algunos elementos comunes en la consolidación de la pirámide jerárquica en Estados Unidos fueron el color de piel, el dominio del inglés, la profesión del protestantismo, así como la posibilidad del consumo, la riqueza y el individualismo.² De conformidad con Peter Stearns (2006: 3-19), la emocionalidad también ha constituido un elemento

¹ Jerarquía construida a partir de la tonalidad de la piel.

² Una descripción sobre los elementos constitutivos de dicha identidad aparece en el controvertido libro de Huntington (2004) y también en el de Flint (2004: 1-20).

fundamental en la configuración de las identidades nacionales y raciales. En ese caso, señala el especialista en historia de las emociones, el miedo, los generadores y sus formas y regulación formarían parte de dicha caracterización y, por lo tanto, de los procesos de construcción y representación de la otredad.

Finalmente, la pregunta más amplia tiene que ver con la articulación de las visiones esencialistas, los mitos, las retóricas y las prácticas unificadoras que dan soporte al surgimiento y la concreción a la idea de unidad nacional y de un aparente Estado nación estable. Tal y como algunos autores han planteado, el mito del Estado nación descansa en realidad sobre una sociedad heterogénea cuya supervivencia depende de la reafirmación y negociación de los sujetos y las prácticas que le dan unidad (Scott, 1998: 3-4). En el caso particular que aquí planteo, las emociones, definidas como reacciones afectivas de todo tipo, intensidad y duración (Rosenwein, 2006: 4), y en particular los regímenes emocionales —es decir, la codificación cultural e histórica de algunos afectos, pasiones o sentimientos, como, por ejemplo, a quién, a qué y cómo mostrar odio, amor, respeto, resentimiento y desdén (por su cultura, etnicidad, religión)— constituyen parte fundamental de la identidad de un grupo social, y su práctica contribuye a la constitución de un prototipo de ciudadano estadounidense (Reddy, 2001: 129) y a la segregación de aquellos grupos e individuos que cuestionan dicha homogeneidad.

De acuerdo con Monique Scheer (2012), las prácticas son generadoras de emociones y viceversa, es decir, son impulsoras de formas de control o manifestación emocional, de respuestas o reacciones condicionadas y aprendidas. Por lo tanto, las emociones no deben ser observadas como conceptos monolíticos o reacciones puramente instintivas, sino como respuestas que guardan una relación estrecha con lo cultural, con el lenguaje y la materialidad, por lo que deben ser estudiadas considerando su dimensión histórica y social. Habría que agregar que las prácticas emocionales hacen referencia “a las capacidades de un cuerpo entrenado por contextos y relaciones de poder particulares que movilizan, nombran, comunican y regulan la expresión de las emociones” (Sheer, 2012: 193). En un esfuerzo por observar la regulación emocional, los regímenes y la formación de comunidades emocionales recogí las notas de algunos periódicos de gran circulación en el noreste estadounidense, en 1943, que hacían referencia a ciertas emociones (a partir de su enunciación), o a prácticas emocionales durante la narración de los sucesos de los motines de pachucos.

El estudio no se limitó al análisis de la opinión de columnistas o a las observaciones de los reporteros; también se incluyó la de funcionarios, habitantes y jóvenes mexicoamericanos, y de otras minorías raciales, que presenciaron y fueron víctimas

colaterales de los enfrentamientos. Por otro lado, al enfocarme en la prensa tuve el cuidado de estudiar el contexto y la intencionalidad (comercial, política y religiosa) de los grandes consorcios de comunicación y revisar la formación y orientación política de los corresponsales. De igual manera, tomé en consideración a las comunidades lectoras y las tradiciones de lectura para poder inferir el alcance de la regulación emocional y la construcción de la cultura emocional de la otredad (el joven pachuco) por parte de los observadores del noreste estadounidense.

Los motines de pachucos o la marea baja de la emocionalidad

Los motines de pachucos o *zoot suit riots* escenificados en el verano de 1943 en la ciudad de Los Ángeles, California, exponen el papel preponderante de la emocionalidad en la configuración de las relaciones interraciales en Estados Unidos durante la década de 1940. Existe una abundante bibliografía con distintas interpretaciones sobre el origen del sentimiento antimexicano. De acuerdo con algunos especialistas, su génesis puede encontrarse en el cisma anglicano del siglo xv y en la contienda político-ideológica entre la monarquía inglesa y la española de la que los mexicanos, por asociación, fueron herederos (Paredes, 1998: 61-88). Posteriormente, para algunos cronistas, comerciantes y colonos estadounidenses —con observaciones subjetivas y culturalmente sesgadas— el autogobierno y la organización política y social de los mexicanos en la zona fronteriza antes de la guerra entre ambas naciones denotaba una supuesta “incapacidad” de establecer un moderno régimen republicano (Weber, 1989: 297-207). Al objetivar el contenido de dichas afirmaciones habría que destacar que los observadores percibían las formas particulares de autogobierno de la región septentrional dada la lejanía con el gobierno central mexicano, estereotipos generalizantes a partir, quizá, de experiencias propias y basadas en enfrentamientos y desconfianzas mutuas por la ocupación y el despojo de viejas familias mexicanas durante la reorganización de la frontera México-Estados Unidos.³

De acuerdo con George Lipsitz (2017), el control del espacio (su acaparamiento y su administración) por parte de algunos sectores del grupo blanco angloamericano partió de su convicción de que Estados Unidos era la nación que encarnaba los ideales de libertad, armonía y virtud promulgados por la tradición política europea.

³ Algunos políticos planteaban que Estados Unidos había alcanzado y formulado el modelo más avanzado de gobierno en el mundo occidental (Guyatt, 2007: 173-213). Sobre la organización política del septentrión novohispano, véase Domínguez (2017).

Socialmente, aquellos grupos que atentaban contra dichos valores —esto dependía de la interpretación histórica, política y religiosa— eran segregados del proyecto nacional y comunitario estatal o urbano, y espacialmente replegados a regiones, barrios y vecindarios, lo que dio pauta a la subsistencia o construcción de identidades raciales y prácticas culturales más apegadas a las del país de origen o del grupo racial.

En el caso particular de su expansión sobre territorio mexicano a mediados del siglo XIX, muchos estadounidenses alentaron o justificaron el arrebato territorial fronterizo, o su “derecho” a la ocupación, redimiendo representaciones en retratos, relatos y estudios “antropológicos” y científicos sobre el efecto “degenerante” del mestizaje indígena-español y la superioridad civilizatoria angloamericana (Paredes, 1998; Merriam, 1960).

Durante el siglo XX, con el incremento del flujo migratorio de mexicanos a los Estados Unidos, uno de los elementos distintivos con respecto a otros grupos nacionales —y en particular a la ciudad de Los Ángeles— fue la cercanía de la frontera con la del país de origen, y la fluctuante latitud o el reforzamiento de los controles migratorios estadounidenses. La pluralidad de la población mexicana por su procedencia (rural, urbana y regional), el flujo migratorio y las razones que motivaron su decisión de abandonar en forma temporal o definitiva su país influyeron en la aplicación de políticas estatales de integración (aculturación) o segregación de los mexicanos en Estados Unidos. El desarrollo urbanístico angelino y la distribución socioespacial por origen nacional (la organización y el asentamiento por nacionalidad en barrios y vecindarios, comercios, áreas de esparcimiento y servicios) hasta la Segunda Guerra Mundial también se configuró a partir dicha decisión (Sánchez, 1993). De acuerdo con George J. Sánchez (1993), una de las preocupaciones iniciales de las autoridades estadounidenses en el condado de Los Ángeles fue la poca intención de los migrantes mexicanos de naturalizarse o de residir definitivamente en Estados Unidos. Algunos “esfuerzos” emprendidos por reformistas, trabajadores sociales, funcionarios y asociaciones civiles patrióticas estadounidenses se enfocaron en la enseñanza del inglés, así como de las costumbres, conductas, valores e incluso prácticas de alimentación angloamericanas, protestantes, clasemedieras y urbanas a los inmigrantes. A la larga, los resultados fueron calificados como poco fructíferos, dada la gran movilidad geográfica de los mexicanos a otras localidades estadounidenses, así como sus entradas y salidas a México y las largas jornadas de trabajo, que acaparaban gran parte de su día a día, e incluso la resistencia de algunos por considerarlo un esfuerzo innecesario dada su pretendida estadía temporal.

Una medida aleatoria de ciertos sectores progresistas fue incentivar la migración de familias, pensando que con ello se alentaría un asentamiento permanente.

Aunque dicho patrón migratorio se intensificó, las medidas asimilacionistas resultaron poco exitosas entre los recién llegados y la primera generación de nacidos en Estados Unidos, pues pervivió el desinterés y el resentimiento tras episodios de discriminación, y tuvieron que enfrentarse a los esfuerzos paralelos de los gobiernos posrevolucionarios mexicanos que intentaban introducir la nueva cultura nacionalista mediante la organización de fiestas patrióticas y la apertura de escuelas para niños con un currículo educativo mexicano (Sánchez, 1993; Barragán, 2020). Sin embargo, los jóvenes mexicoamericanos, sobre todo la segunda generación nacida en Estados Unidos (o los llegados desde edades tempranas), constituyó el primer grupo que incorporó a su identidad la experiencia y la sensibilidad bicultural (Sánchez, 1993: 173). De hecho, los jóvenes nacidos en Estados Unidos fueron vistos por las autoridades angelinas como emisarios culturales entre la vida cotidiana blanca estadounidense y su núcleo familiar mexicano (Sánchez, 1993: 98-99). Dicho papel fue reforzado por el crecimiento del nuevo mercado juvenil que ayudó a configurar las bases de una identidad generacional global (Souto-Kustrín, 2007). Junto con jóvenes de otros grupos raciales y nacionales, los mexicoamericanos se convirtieron en consumidores (e introductores) de productos de belleza (maquillaje), ropa, música, formas de entretenimiento (cine, centros de baile, fuente de sodas) y de revistas en sus comunidades y entre sus coetáneos. Tal y como lo corroboran los espacios de socialización y la vestimenta de los y las *zoot-suit* o pachucos, muchos jóvenes mexicoamericanos fueron asiduos seguidores de músicos, actores y actrices de la naciente industria hollywoodense (Sánchez, 1993: 173).

La extensión de la etapa escolar, la regulación del trabajo infantil y “juvenil”, el aumento en la esperanza de vida contribuyó a la construcción de la noción de adolescencia —considerada la primera parte de la juventud— a finales de siglo XIX. Las tipologías sobre la edad, como una etapa de rebeldía, proclive a la degeneración, de búsqueda de identidad, fácil enamoramiento y de conflicto continuo con los adultos y las instituciones del orden fueron generalizantes y basadas en observaciones desde la óptica de especialistas angloamericanos —máximos difusores de los “descubrimientos” científicos sobre la edad y de instituciones enfocadas en su formación— basadas en convencionalismos protestantes clasemedios. Algunos sectores adolescentes adoptaron y se identificaron con dicha clasificación etaria y configuraron sus propias identidades (individual y colectiva) a partir de un sentimiento de pertenencia generacional, pero también de emocionalidades particulares y experiencias raciales/nacionales en común que llevarían a la configuración de movimientos y modas juveniles.

Así, agrupaciones de adolescentes de origen mexicanoamericano se formaron en el este de Los Ángeles, donde en ocasiones organizaron pandillas (adscritas a barrios) o grupos de amigos con quienes compartían la misma jerga —el spanglish—, diversiones y usos del espacio público, como bailar *swing* y el *boogie woogie* en pistas ubicadas dentro de la “zona mexicana”. Como en todo movimiento contracultural juvenil, la música y el atuendo fueron elementos fundamentales en la definición de grupo (Feixa, 1999: 87-88), en este caso el traje de los varones fue denominado *zoot-suit* —por el que recibieron el apelativo—. Este se caracterizaba por su gran parecido con el utilizado por hombres de negocios, pero portado en tallas más grandes, lo que permitía soltura de los movimientos de baile. Las mujeres solían recogerse el cabello en forma de colmena, depilarse las cejas y pintarse los labios con colores oscuros, usaban sacos amplios y largos o suéteres con cuellos en *v*, faldas plisadas o pantalones amplios; medias de red o calcetines y zapatos de tacón o sandalias (Ramírez, 2009: xii). Aleatoriamente, otro término bajo el que eran reconocidos por la comunidad mexicana, tanto dentro como fuera de los Estados Unidos, fue el de pachucos y pachucas. Aunque el origen del término continúa siendo debatido, una de las teorías más aceptadas es que surgió como una deformación de la ciudad de El Paso, Texas, ciudad fronteriza y punto enganche, de llegada y partida de olas de migrantes mexicanos hacia el interior de los Estados Unidos (Cummings, 2009:100; Sánchez, 1993: 20).

Los motines de pachucos de 1943, tema central del artículo, puede ser observado como un episodio de conflicto racial, entre mexicanos y angloamericanos, aún más ríspido que algunos otros enfrentamientos explotados por la prensa angloparlante. El análisis de su desarrollo permite notar con mayor claridad la articulación de prejuicios y prácticas que, sin su ocurrencia, pudieron pasar inadvertidas (o normalizadas) en la vida cotidiana californiana. Sin duda, dichos acontecimientos, ocurridos durante la Segunda Guerra Mundial, no fueron por sí mismos producto de una cotidianidad, es decir, era poco frecuente observar a adolescentes formar parte de las fuerzas armadas y estacionarse en el puerto californiano “amenazado” por una supuesta invasión japonesa. Pero sí lo eran los prejuicios antimexicanos que llegaron a justificar en 1943 persecuciones (incluso en los barrios mexicanos), linchamientos, golpizas a los *zoot-suits* por parte de los jóvenes marinos, así como abusos de poder, encarcelamientos injustificados y que se asociara a los mexicanos con los episodios violentos y la violación de las leyes y “reglas” de convivencia.

Por otro lado, el miedo, el vivir con miedo, y las formas de enfrentarlo o evadirlo, de acuerdo con Peter Stearns (2006), forma parte de las características emocionales que “definen” a la sociedad estadounidense en el mundo contemporáneo. Otros

historiadores como Brian D. Behnken y Gregory D. Smithers (2015) reiteran que el racismo, una derivación del miedo y del odio, ha sido también un elemento definitorio de la cultura angloamericana cuya institucionalización y normalización ha sido difundida por los medios de comunicación.

La prensa como reproductora de regímenes emocionales

Una opinión generalizada entre los historiadores de las emociones es el rechazo entre algunos humanistas a considerarlas como elementos que, con el económico, político y social, contribuyen a dar explicación de las transformaciones históricas, los imperativos culturales y las interacciones sociales (Bailey, 2016; Boddice, 2017). No obstante, uno de los objetivos en esta relativamente novedosa rama de estudios, por lo menos desde la perspectiva histórica, es reconocerlas como reacciones fisiológicas y también como manifestaciones mediadas culturalmente. De ese modo, en cada época y cultura no solo existen distintas emociones, sino diversas formas de codificarlas, así como normativas sobre su forma de expresión o contención denominada cultura emocional (Rosenwein, 2010; Stearns, 1994: 3).

Stearns ha enfocado sus investigaciones en reconstruir la historia emocional del este de Estados Unidos y ha expresado la importancia de realizar estudios regionales para el resto de la nación (Stearns, 1994: 4).⁴ De hecho, en otra investigación paralela a la presente, con la que guardo estrecha conversación, me he limitado al estudio del miedo hacia los pachucos en la prensa californiana y texana (Meza, 2022). Para el presente estudio mis observaciones comprenderán otros estados, ahora de la costa este, como Pensilvania y Nueva York. Mi objetivo será observar si existen esfuerzos paralelos, a través de la prensa, por difundir un régimen emocional “nacional” homogéneo en algunas grandes ciudades de Estados Unidos, y si las retóricas hacia las juventudes de origen mexicano son las mismas o tienen el mismo efecto en distintas regiones. En particular, mi intención es determinar si las representaciones de los *zoot suits*, y en general de los jóvenes mexicoamericanos, fueron comunes en ambos extremos continentales con distintas experiencias históricas, políticas, emocionales y a la composición étnica de su población.

⁴ Esto debido a los distintos desarrollos históricos, la composición social, los proyectos políticos y el federalismo que caracteriza a Estados Unidos con respecto a otros países y que incluso han dado pie a conflictos interregionales (por ejemplo la Guerra de Secesión) que han marcado el curso de la historia de la nación.

Recurro a la prensa estadounidense por su amplio alcance social y su interdependencia respecto de las instituciones gubernamentales, religiosas, legales y económicas, así como por su impacto y su capacidad para llegar a miles de lectores (Nord, 2001). Me parece pertinente destacar, como una generalidad entre ambos puntos geográficos e incluso a nivel nacional, que no obstante la presencia e influencia de las agencias United Press (UP) y Associated Press (AP) que vendieron noticias tanto a nivel regional como internacional, otros periódicos, como *The New York Times*, actuaron de forma autónoma, por medio de sus propios corresponsales, para dar razón de los acontecimientos.

Es posible advertir, en primera instancia, una continuidad entre los discursos emocionales y raciales de los periódicos de bajo costo, *penny press* y los “pequeños” diarios locales, principales consumidores de las notas de estas dos agencias informativas; y una forma más estatal, aunque con gran alcance nacional e internacional, de *Los Angeles Times* y *The New York Times*.⁵ Debo recordar que la aparición de UP y de AP contribuyó a la reducción del costo de los periódicos y, por lo tanto, a un consumo más generalizado. Favorecieron también la formación académica de los periodistas y contribuyeron a la supuesta búsqueda de objetividad y al recuento neutral de los acontecimientos, aunque hubiera quedado a nivel retórico (Schiller, 1981: 9-10). Indiscutiblemente, el carácter comercial de la prensa en el siglo xx, los orígenes sociales de los nuevos empresarios de los periódicos (gran parte de ellos procedentes de los sectores medios, que llegarían a ser millonarios) y la búsqueda de lectores de clase media tuvo una doble función. Por un lado, el contenido de las noticias reflejó los valores cristianos, blancos, clasemedieros de sus dueños y directivos, mientras que por el otro estos difundieron, a su vez, dichos valores y normas que compartían (y eran aceptables para) las clases medias anglosajonas, aun cuando la lectura de los diarios se extendió a otros sectores étnicos y socioeconómicos.

De acuerdo con Stearns (2006: 77), el público anglosajón siempre ha estado interesado por la literatura de terror, lo cual es patente con las grandes ventas de novelas góticas durante el siglo xix como las escritas por Edgar Allan Poe. Por lo tanto, la producción de noticias que provocaban sentimientos semejantes contribuía a incrementar las ganancias de periódicos y de agencias de noticias. Según algunas estadísticas, en la década de 1930, 71 % de las personas con altos ingresos consumían las noticias de diarios frente a otro tipo de medios de comunicación como la radio y revistas; entre 70 % y 64 % de la clase media; 58 % de los blancos

⁵ Adolf S. Ochs, fundador de *The New York Times*, buscó restablecer la credibilidad y la ética periodística perdida por la prensa amarillista (Spencer, 2007: xi).

pobres, y 53 % de la población afroamericana (Historic Events for Students: The Great Depression, s. f.). En la década de 1940 los periódicos eran, por excelencia, la fuente principal de noticias, seguida por la radio, y décadas después la televisión. El único referente de la población civil con respecto a los acontecimientos en su medio eran los periódicos; por lo tanto, su selección, la forma en que eran narrados, las opiniones de sus columnistas, las imágenes que los acompañaban contribuían a la reproducción de las relaciones entre el lector y su entorno, a sus sociabilidades y a la construcción y difusión de regímenes emocionales que englobaban y definían a las distintas comunidades raciales y nacionales.

La asociación entre el miedo y la amenaza externa es, de acuerdo con Stein, una característica cultural propia de los estadounidenses. El origen de dicha emoción puede rastrearse desde la llegada de los primeros colonos a la costa este. El interés central de Stearns (2006) es comprender el proceso de su transmisión y transformación, a lo largo del tiempo, entre los habitantes de dicha región. Mi intención es utilizar la amplia cobertura de la prensa, los altos índices de alfabetismo y las comunidades de lectores para realizar un primer acercamiento a la difusión de los sentimientos, particularmente del miedo y el odio, en los extremos geográficos estadounidenses hacia algunos grupos juveniles mexicoamericanos como los denominados *zoot suits*. Y observar, a su vez, cuál era el papel del barrio y de la comunidad mexicana, según los corresponsales y funcionarios angloamericanos, en el comportamiento y la emocionalidad de los jóvenes con que se justificó su segregación espacial, social y cultural, así como el uso de la violencia.

De inicio es importante resaltar que la atención de la sociedad en las emociones puede rastrearse hacia finales del siglo XIX, con lo que se convirtió en un tema de interés científico y base de la psicología experimental, por lo menos del psicoanálisis, que dio lugar en las últimas décadas al denominado giro emocional o afectivo que se enfoca en el estudio histórico de las emociones (y los sentimientos) y las rescata como factores que contribuyen a dar explicación de algunas transformaciones, acontecimientos, prácticas y sociabilidades. Aunque hasta aquí he realizado una primera revisión de los vínculos entre la prensa y las emociones, me parece importante reflexionar aún en el papel de la primera en la difusión de regímenes emocionales específicos, en la normativa en torno a su manifestación como un elemento trascendental en la formación de identidades grupales y nacionales, así como en los procesos de inclusión y exclusión social y, por lo tanto, con injerencia en la construcción de una idea de Estado nacional.

Antes de continuar, es importante destacar que la selección de los estados aquí abordados respondió, además de su ubicación geográfica y su historia regional, al

número de menciones realizadas sobre los *zoot suit* en 1943 durante una búsqueda previa en una base de datos hemerográfica.⁶ Además de permitir observar la difusión de las ideas y emociones en una visión transcontinental de Estados Unidos, el presente ejercicio constituye un acercamiento al proceso de americanización de la población de un estado del oeste estadounidense y de las implicaciones de esta incursión.

Los antihéroes mexicanoamericanos en la prensa

The New York Times nació en 1851 como respuesta al sensacionalismo de los *penny press* de William Randolph Hearst y Joseph Pulitzer que, según sus críticos, contribuían a la desinformación de los lectores. La intención del nuevo diario fue proveer de noticias objetivas, y por ello la mayoría de sus notas fueron escritas por corresponsales y reporteros que firmaban sus columnas para garantizar su credibilidad. En la década de 1930 era el diario más leído en Estados Unidos y la calidad de sus notas ya era reconocida internacionalmente.⁷

Con dos días de tardanza con respecto a su contraparte del pacífico, *The New York Times* se convertiría en uno de los primeros en su región en publicar los *zoot suit riots* conocidos en México como los “motines de pachucos”. Pese a la supuesta imparcialidad que sus editores anunciaban, algunos de sus encabezados tenían un tono provocador, fórmula característica de las notas de la AP y UP para quienes compraban algunas de sus informaciones. De ese modo, el 7 de junio de 1943 anunciaba “28 Zoot Suiters asediados en la costa después de enfrentamientos con militares” que, a diferencia de los encabezados californianos, parecía más bien inclinado a señalar a los jóvenes mexicanos vestidos como pachucos como víctimas de las agresiones de los marinos recién estacionados en la costa de California.⁸

⁶ En orden de mayor número de menciones se encuentran: Pensilvania, California, Nueva York, Texas y Ohio. *Newspapers*. (s. f.). Debo resaltar que el número de menciones no necesariamente se refiere a los “pachucos” mexicanoamericanos, sino también a los jóvenes afroamericanos y a algunas canciones de moda en la época.

⁷ Desde su fundación en 1851 buscado la divulgación de noticias de forma objetiva, a diferencia de los periódicos amarillistas de William Randolph Hearst y Joseph Pullitzer (Douglas, 1999: 120). Para la década de 1930 contaba con medio millón de lectores.

⁸ “28 Zoot Suiters Seized on Coast After Clashes with Service Men” (7 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 15; “Sailors Hunt Down Zoot Suit Gangs” (5 de junio de 1943). *Visalia Times-Delta*, p. 1; “Angry Sailors Beat Up Zoot Suit Gang” (5 de junio de 1943).

Es innegable que los formatos de los diarios ofrecen la posibilidad de anticiparse a la orientación de sus columnas a partir de sus encabezados, con lo que buscan capturar la atención de los lectores (y compradores), en muchas ocasiones haciendo uso de un lenguaje emocional. Por ejemplo, en los contenidos de la nota arriba referida se asociaba la presencia de algunos grupos de *zoot suits* con un aumento en los ataques contra la población civil en el este de Los Ángeles. Se refería a los motines como una “guerra” declarada por los marinos, una supuesta conflagración que remontaba a los estadounidenses de la época a los acontecimientos en Europa y suscitaba temores, inquietud y nerviosismo frente a un repentino estallamiento del conflicto en su propio territorio: “Viajando en taxis y automóviles y ocasionalmente entrando en territorio enemigo a pie en un ejercicio de pelotón, los militares derrotaron a las pandillas, privándolas de armas cortas”.⁹ Por otro lado, también puede percibirse la representación del este de Los Ángeles como un espacio “foráneo” en el que se incursiona —violando las normas consuetudinarias raciales— por una situación extraordinaria como era el escarmiento en contra de infractores.

Durante los siguientes días los periódicos regionales, que únicamente se alimentaban de las notas de la UP y la AP, comenzarían a divulgar noticias sobre los enfrentamientos. En sus encabezados destacaban la violencia de las agrupaciones mexicanas: “Zooters apuñalan a marino durante el 3 día del zafarrancho”; “Policía cerca de la muerte, herido en una trampa de los zoot suits”; “Las chicas se unen a la guerra de los suits”; “Los forajidos de Los Ángeles usan zoot suit”, entre muchos más.¹⁰

Estas notas no solamente no tenían reparo en nombrar a los pachucos como pandillas de matones, designación recurrente en los diarios del sureste, sino que también ridiculizaban sus atuendos al denominarlos “extravagantes”. La descalificación resaltaba además sus acciones en lugares catalogados como corruptores, lo que daba a los enfrentamientos mayores visos de ilegalidad y transgresión:

The Times, p. 2; “Riot Alarm Sent Out in Zoot Suit War” (8 de junio de 1943). *Los Angeles Times*, p. 1.

⁹ “28 Zoot Suiters Seized on Coast After Clashes with Service Men” (7 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 15.

¹⁰ “Zooters’ Stab Sailor in 3rd Day of Riot” (9 de junio de 1943). *Daily News*, p. 605; “Policeman Near to Death. Hurt in Zoot Suit Trap” (9 de junio de 1943). *Press and Sun Bulletin*, p. 10; “Girls Join Zoot Suit Warfare” (13 de junio de 1943). *Pittsburg Sun-Telegraph*, p. 1; “Los Angeles Outlaws Wearing Zoot Suits” (10 de junio de 1943). *Pittsburg Post-Gazette*, p. 1.

Los carros llenos de merodeadores vestidos de manera extravagante salieron a toda velocidad de la sección mexicana y negra hacia la calle principal, al área de polígonos de tiro, bares, cafés baratos y hoteles aún más baratos donde los marineros y matones habían luchado las últimas dos noches.¹¹

Algunos periódicos retrataban la acción ineficiente de las autoridades policiales a las que culpaban de no cumplir con sus tareas y, por lo tanto, de la escalada de violencia. Evidenciaban el incumplimiento de los agentes del orden en su función de responsables de la regulación y contención de ciertas manifestaciones emocionales consideradas inapropiadas y de la transgresión y el uso de codificación racial en los espacios públicos. Esta situación llevó a justificar la aprobación, por parte de algunos columnistas, de la intervención de los marinos quienes, de acuerdo con algunas narraciones, actuaban “en defensa propia”:

La guerra abierta entre los marinos en busca de venganza y la de jóvenes vestidos de manera extraña que habían atacado a marinos solitarios con cuchillos y garrotes llegó rápidamente a un punto climático el día de hoy.

Oficiales de la ciudad, que habían estado contentos al permitir a los iracundos marineros limpiar la casa de un problema que los había azotado por varios meses, admitieron que los motines y la guerra de bandas se estaban saliendo de control.¹²

El racismo fue un tema constante e históricamente agravado en tiempos de guerra; hombres y mujeres de origen mexicano no fueron la excepción (Smith, 2019). Si bien muchos periódicos con notas de la AP y la UP ponían acento en el color oscuro de la piel y en el origen mexicano de los pachucos, tenían el “cuidado” de subrayar que, según las declaraciones de algunos funcionarios, la discriminación racial no era una causa directa de los acontecimientos. Sin embargo, las denuncias de la embajada mexicana destacaban el racismo contra los ciudadanos mexicanos por parte de los marinos y las autoridades estadounidenses. Según los reportes de los diplomáticos, algunos hijos de familias mexicanas habían sido agredidos sin tener algún tipo de involucramiento en crímenes o agresiones contra la población angloamericana, simplemente por su color de piel. Sin poder argumentar en contra, el alcalde de Los Ángeles, Fletcher Bowron, respondía al Departamento de Estado estadounidense,

¹¹ “Zooters’ Stab Sailor in 3rd Day of Riot” (9 de junio de 1943). *Daily News*, p. 605.

¹² “Zooters’ Stab Sailor in 3rd Day of Riot” (9 de junio de 1943). *Daily News*, p. 605

intermediario entre ambos gobiernos, que no existían agresiones contra ciudadanos mexicanos ni contra personas de origen mexicano. No obstante, y de forma contradictoria, respondía, evidentemente, en defensa de la soberanía de su jurisdicción: “Tenemos aquí, lamentablemente, una mala situación como resultado de la formación y las actividades de pandillas juveniles, cuyos miembros, probablemente 98 % o más, nacieron aquí mismo, en Los Ángeles, y el problema es puramente local”.¹³

La respuesta de Bowron, como puede entenderse, no admitía ni rechazaba la existencia de racismo contra los jóvenes de origen mexicano (lo cual, desde mi perspectiva, significaba reconocerlo). En lo que el alcalde era más preciso era en señalar a los jóvenes “pandilleros” mexicanoamericanos como la raíz de los enfrentamientos evidentemente raciales.

De hecho, en los siguientes párrafos exoneraba de las acciones a los jóvenes marinos al calificarlas como simples travesuras propias de su edad. Sin aludir al tema de la ineficacia de sus cuerpos policíacos, ofrecía como primera vía solicitar a las autoridades militares controlar a “sus muchachos”:

Vamos a ver que los miembros de las fuerzas armadas no sean atacados. Al mismo tiempo esperamos la cooperación de los oficiales del ejército y la marina, en la medida en que los marinos no se amotinen en Los Ángeles para buscar emoción y aventuras y que consideren que no es divertido golpear a los jóvenes cuya apariencia les disgusta.¹⁴

Concluía:

Al mismo tiempo, quiero asegurarle a la gente de Los Ángeles que no eludiremos la situación y que esta se manejará vigorosamente. Existen muchos ciudadanos en esta comunidad, algunos de ellos bien intencionados y unos cuantos cuyas intenciones cuestiono, quienes alzan la voz y lloran por la discriminación racial o el prejuicio contra un grupo minoritario en cada ocasión que la policía de Los Ángeles arresta a miembros de pandillas o grupos que trabajan al unísono.¹⁵

De esta manera se desentendía de los reclamos diplomáticos al “cobijar” a los jóvenes mexicanoamericanos como ciudadanos estadounidenses y, por lo tanto, al decretar

¹³ “Not a Race Issue, Mayor Says” (10 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 42.

¹⁴ “Not a Race Issue, Mayor Says” (10 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 42.

¹⁵ “Not a Race Issue, Mayor Says” (10 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 42.

como impropio el reclamo de las autoridades mexicanas, sin que importara la naturaleza de los acontecimientos. No negaba que los enfrentamientos tuvieran un origen racial, pese a que la sociedad mexicoamericana se encontraba marginada en zonas claramente delimitadas de la ciudad e identificadas por los marinos que se dirigían a ellas buscando confrontación directa. Incluso, en su declaración, Bowron infantilizaba y exhibía la supuesta debilidad de los integrantes de la comunidad mexicana utilizando el término “llorar”.

Los periódicos neoyorquinos y pensilvanos incluían dentro de sus páginas testimonios de jóvenes nacidos en el noreste estadounidense, pero de origen italiano o judío, cuyo trabajo en Los Ángeles los había obligado a utilizar un traje de vestir. Su atuendo y su fenotipo habían llamado la atención de los marinos, quienes los habían golpeado al confundirlos con mexicanos.¹⁶ Estos testimonios, que, por cierto, no fueron presentados en periódicos del suroeste estadounidense, causaron indignación (o buscaron provocarla) entre los lectores pensilvanos, lo que evidentemente resaltaba la existencia de una fuerte identidad regional.

Los periodistas locales contribuyeron, con el paso de los días, a avivar la llama del miedo de los lectores cuando los enfrentamientos entre marinos y pachucos se tornaron cada vez más violentos. Una muestra de ello fue el involucramiento de las jóvenes conocidas como *pachuco girls* en los conflictos, y su agresión contra mujeres angloamericanas. Aunque las jóvenes ya habían sido identificadas como parte de las “pandillas”, su papel había sido descrito de relativa pasividad, y tenía como única forma de transgresión su vínculo emocional con alguno de los integrantes de su comunidad, su vestimenta a la usanza de las pachucas y la asistencia a los centros de baile como acompañantes de su contraparte.¹⁷

Uno de los capítulos que reflejan el gran impacto social de los periódicos fue la publicación, no de hechos, sino de sospechas por parte de algunos funcionarios sobre la posesión y el consumo de marihuana entre los jóvenes mexicoamericanos, o incluso sobre una probable participación de las fuerzas del Eje en el encauzamiento de las actividades de los *zoot suits* como parte de una estrategia que buscaba desestabilizar socialmente a Estados Unidos.¹⁸ Aunque esta noticia se difundió ampliamente, al

¹⁶ “Pittsburgh Pianist Hurt in “Zoot” War” (10 de junio de 1943). *Pittsburgh Sun-Telegraph*, p. 1; “Pittsburgh Musician Attacked as “Zooter” (10 de junio de 1943). *The Pittsburgh Press*, p. 32.

¹⁷ Lo cual contravenía los estereotipos de la naturaleza pacífica de las mujeres. *Zoot Suits’ Girls Beat Up a Waitress* (11 de junio de 1943). *Daily News*, p. 1.

¹⁸ “Grand Jury Probe Asked into Zoot Suit Rioting” (11 de junio de 1943). *Pittsburg*

poco tiempo fue desmentida por las mismas autoridades, pero dejó huella en el reforzamiento de los prejuicios y resentimientos de la población anglosajona contra otras minorías “raciales”, al presentarlas como capaces de traicionar a su propio país al unir fuerzas con el enemigo.¹⁹

El gobierno mexicano no sería el único en interceder por los jóvenes mexicano-americanos, sobre todo porque el problema se había extendido a los no pachucos. En el *Pittsburg Courier*, la National Association for the Advance of Colored People (NAACP), a través de su secretario ejecutivo, Walter White, solicitó al presidente Franklin D. Roosevelt y a los miembros de su gabinete una justa sanción para todos los involucrados en los motines. Las empáticas declaraciones de White parecían partir de la experiencia de la comunidad afroamericana con la policía, pues se enfocaban más en solicitar la amonestación de los marinos que en castigar a los jóvenes mexicanoamericanos:

De lo contrario, estos miembros de las fuerzas armadas creerán que el uso de uniformes les da licencia para actuar como árbitros y decidir cómo los civiles deben vestirse, hablar, actuar o pensar. El resultado inevitable será la anarquía y el colapso total del gobierno democrático.²⁰

White no era el único representante de una organización con gran fuerza política que alzaba la voz: Philip Murray, presidente del Congress Industrial Organizations, con sede en Pittsburgh, Pensilvania, famoso por sus esfuerzos por disolver el racismo imperante en la industria estadounidense, también advertía a Roosevelt sobre el impacto del racismo en la opinión pública internacional. Aunque la posibilidad de intervención enemiga ya había sido descartada, Murray insistía en su injerencia en las confrontaciones raciales. La función del gobierno federal estadounidense, de acuerdo con el líder sindical, era su intervención directa en el exterminio de las

Post-Gazette, p. 2.

¹⁹ Al respecto, el gobernador californiano Earl Warren declaraba: “Estos disturbios siembran en nuestras propias mentes dudas sobre nuestra solidaridad y alegran el corazón de nuestros enemigos”. “The Axis Likes the Zoot Suit Riots” (11 de junio de 1943). *The Brooklyn Citizen*, p. 4. El tema de la supuesta utilización de los motines de pachucos por parte de la propaganda enemiga fue nuevamente retomado por Roosevelt en una reunión de las Naciones Unidas el 19 de junio. “CIO Asks President Act in “Zoot” Cases” (20 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 14.

²⁰ “White Says US Can Stop Zoot Suit Trouble” (19 de junio de 1943). *The Pittsburgh Courier*, p. 14.

“campanas de segregación racial” en Los Ángeles, que le permitiría demostrar frente a las Naciones Unidas la sinceridad de sus demandas sobre la expansión internacional de los valores democráticos.²¹

El conflicto de los *zoot suit riots* también tuvo repercusiones a nivel estatal; la rivalidad y la definición de estereotipos regionales a partir de las conductas y reacciones emocionales fue exhibida en periódicos como *The Brooklyn Citizen*, que hacían mofa de la situación:

Los quisquillosos neoyorquinos que durante mucho tiempo se han visto cegados por el *zoot suit*, nunca en sus salvajes momentos de angustia soñaron que el atuendo podría adquirir, algún día, las proporciones de un incidente internacional. Les tocaba a los exuberantes espíritus de la costa occidental del Pacífico hacer un informe del caso e incluso involucrar a un gobierno extranjero en el asunto.²²

Algunas otras explicaciones sobre el estallido de los motines hacían referencia a la predisposición etaria de los adolescentes (y jóvenes) a transgredir normas, confrontar a la autoridad, buscar independencia y autodefinición, legitimada, desde principios del siglo, por la ciencia especializada (Kett, 1977). La emocionalidad ligada a la edad ha formado parte de las explicaciones de Mauricio Mazón (1984) de los *zoot suit riots*, pero previamente en 1934 a las del joven Vincent Martino, exmarino y *zoot suiter*. De acuerdo con la interpretación emocional de Mazón, los motines contra los pachucos deben considerarse como un conflicto intrageneracional, como la manifestación del resentimiento de los jóvenes marinos que, además de estar lejos de su hogar, experimentaban la zozobra de ser enviados, en cualquier momento, al frente de guerra. Los pachucos, de acuerdo con dicha versión, al mismo tiempo que permanecían en casa y no arriesgaban su vida, retaban a la autoridad al desobedecer la racionalización de la tela utilizando cantidades extras para la elaboración de su atuendo que, además, era utilizado por los trabajadores de cuello blanco, es decir, por las clases medias (Mazón, 2002: 2, 5). La propuesta de Mazón puede sustentarse en

²¹ “Los agentes de nuestros enemigos en este país y en nuestras naciones aliadas de América Latina ya están haciendo uso de estos vergonzosos estallidos en su propaganda contra nosotros y contra la causa de las Naciones Unidas. Señalan el tratamiento de los ciudadanos de origen latinoamericano y de negros para reforzar su afirmación de que los Estados Unidos no son sinceros en sus objetivos bélicos o en sus declaraciones sobre la igualdad entre las naciones.” “CIO Asks President Act in Zoot Cases” (20 de junio de 1943). *The New York Times*, p. 14.

²² “The Axis Likes the Zoot Suit Riots” (11 de junio de 1943). *The Brooklyn Citizen*, p. 4.

1934 con el testimonio de Martino, quien había sido expulsado de la Marina por su corta edad, 15 años (había mentido para poder ingresar a las fuerzas armadas): “Un hombre de servicio mirará a un civil y se preguntará por qué no está en servicio. Y mirará a un *zoot-suiter* y se lo preguntará dos veces más fuerte”.²³

El joven continuaba su descripción resaltando el carácter explosivo de los marinos: “No tienes que usar un *zoot suit* para comenzar una pelea con un marino [...] lo único que tienes que hacer es pronunciar una palabra incorrecta —sólo una vez— y te agachas. Y finalizaba: Los marineros son bastante belicosos. Si no lo fueran, no serían marineros”.²⁴

Hasta aquí, Martino logra destacar la capacidad performativa de los jóvenes de ambos grupos.²⁵ Por un lado, los mexicoamericanos habían adoptado el *zoot suit* de los afroamericanos amantes del *swing* en algunos barrios marginales de Nueva York, Chicago y Atlanta. Para ambos grupos raciales, además de su utilidad práctica, dada la amplitud de la tela que facilitaba los movimientos del baile,²⁶ del significado ritual de su utilización como un atuendo de lujo (es decir, la indumentaria apropiada para asistir a alguna celebración o trabajo de oficina), el traje tenía la función de visibilizar su presencia social en un mundo en el que su emocionalidad y sus necesidades eran invisibles.²⁷ Esta situación podría ir en dos direcciones, como grupos raciales y etarios subordinados a una autoridad ya fuera angloamericana o adulta. Y retomando el tema de la afrenta cultural a la que Martino hace alusión, era poco común que un joven mexicano utilizara un traje formal (la posibilidad de que fuera contratado para un empleo de cuello blanco era remota) y más indignante era, en palabras del adolescente, que un joven no estuviera participando en labores de defensa nacional.²⁸

²³ Vincent Johnson, “15-Year-Old Veteran of Navy and Zoots Suits Explains Riots” (11 de junio de 1943). *Pittsburgh Post-Gazette*, p. 15.

²⁴ “15-Year-Old Veteran of Navy and Zoots Suits Explains Riots” (11 de junio de 1943). *Pittsburgh Post-Gazette*, p. 15.

²⁵ Para hablar de *performance* parto de la propuesta teórica de Erving Goffman (1997) sobre las distintas y continuas formas de construcción de las identidades, de la regulación y adopción de comportamientos de acuerdo con las mismas codificaciones de los espacios y, yo agregaría, del contexto histórico y cultural.

²⁶ “15-Year-Old Veteran of Navy and Zoots Suits Explains Riots” (11 de junio de 1943). *Pittsburgh Post-Gazette*, p. 15.

²⁷ Rescato la reflexión de Holly Alford (2004: 226), quien a su vez se basa en la novela de Ralph Ellison, *Invisible Man* (1965).

²⁸ De acuerdo con los testimonios, la mayoría de los *zoot suits* no podían ser reclutados por su corta edad.

Finalmente, el uniforme de los jóvenes marinos, de forma paralela a la de los pachucos, dotaba, a sus ojos, de autoridad moral sobre los mexicanoamericanos, situación que les permitía actuar violentamente contra ellos.

Dentro de esta gama de explicaciones que asociaban la naturaleza juvenil con los acontecimientos se encontraban aquellas presentadas en *The Brooklyn Independent*. De acuerdo con una entrevista realizada a Harold A. Siane, miembro del Youth Correction Authority, las manifestaciones violentas durante los *zoot suit riots* eran producto del malestar juvenil (en particular, por la segregación de la comunidad mexicanoamericana) intensificado por los temores y las inquietudes ocasionadas por el estallido de la guerra. Más allá de responsabilizar a los jóvenes de uno y otro bando del curso de los acontecimientos, su reacción era, más bien, producto de los conflictos raciales y entonces internacionales.

El estallido fue solo un síntoma de una “enfermedad que no se limita a una raza o color, sino que infecta a todos los grupos. En otras palabras, el *zoot suit* no es más que un símbolo del malestar adolescente, que desde hace años crece en este país y se ve agravado por las condiciones de guerra. El estallido de violencia contra los usuarios de trajes *zoot* es también una fase de ese malestar. [...] Es triste decirlo, los aspectos sociales de los disturbios pueden tener consecuencias políticas y militares de gran alcance.”²⁹

Al contrario de otras opiniones publicadas en algunos periódicos californianos que responsabilizaban a la segregación y a la discriminación racial imperante en la región como los causantes del choque intergeneracional, Siane no era específico (o su entrevistador fue poco o muy cauteloso en no recoger dicho testimonio) en proporcionar los orígenes del malestar. Sin embargo, era el único en referirse a la condición adolescente tanto de los *zoot suiters* como de los marinos.

En forma adicional a la visión anterior, el testimonio de Lawrence E. Davis, corresponsal en Los Ángeles del *The New York Times*, ahondaba en la mencionada molestia y el descrédito hacia la vestimenta. De acuerdo con el columnista, el traje *zoot suit* llevaba dos o tres años causando mofa desde “Harlem hasta el Pacífico”. La opinión de los psiquiatras, argumentaba (seguramente aquellos que la defendían como una manifestación de rebeldía adolescente) valía poco para los jóvenes marineros recién llegados a las tropas, que buscaban terminar con la moda y los atropellos

²⁹ “The Axis Likes the Zoot Suit Riots” (11 de junio de 1943). *The Brooklyn Citizen*, p. 4.

cometidos por pequeñas pandillas de pachucos.³⁰ Davis ilustraba la inmadurez de los marinos y criticaba el ensalzamiento de algunos sectores sociales hacia su forma inapropiada de reaccionar: “las aventuras de los muchachos de la armada al tratar de lograr su propósito han sido observadas con tal interés por todos los sectores, trayendo vítores de algunos y causando la preocupación a otros”.³¹

La responsabilidad del alcance de los motines no solo recaía en los jóvenes, en los políticos y en el ambiente de guerra; Davis señalaba que los voceadores habían tenido también un papel importante en la propagación del ambiente de temor al gritar públicamente los encabezados de algunas notas como “¡No más trajes *zoot!*”, “¡La Marina cierra Los Ángeles!”, “Fuera de control”, con el único objetivo de incrementar sus ventas.

Davis, sin ofrecer nombres ni títulos de investigaciones o libros, criticaba los resultados de algunos estudios ampliamente difundidos en los que se relacionaban el potencial delincriminal de los adolescentes con su origen racial y la incompetencia cultural de sus padres:

Los “zooters” son producto de los tugurios, son chicos de 16 a 20 años que, por regla general, no tienen inclinaciones intelectuales, gozan de notoriedad y no son susceptibles a la disciplina de los padres. Todos insisten en que el problema de sus enfrentamientos con la Marina no es intrínsecamente de raza, que resulta lamentable que los usuarios de *zoot suit* son principalmente de ascendencia mexicanoamericana y afroamericana.³²

Davis, a diferencia de otros periodistas, fue testigo de los acontecimientos, y sus artículos se caracterizaron por nutrirse con diversos puntos de vista. Tal fue el caso de su acercamiento al *Committee on Mexican Youth*, cuyo equipo de trabajo conocía directamente la problemática de la comunidad mexicanoamericana y se había involucrado en resolver el conflicto de raíz. Como una solución apropiada, el comité proponía la apertura de escuelas de entrenamiento técnico para los jóvenes de la

³⁰ Algunos psiquiatras apuntaban que el *jitterbugging* y el *zoot suit* eran manifestaciones necesarias para los jóvenes, quienes sufrían más que los adultos el estrés de la conflagración internacional. “Elsa Maxwell’s Party Line” (18 de junio de 1943). *Pittsburgh Post Gazette*, p. 21.

³¹ Davis, L. E. (13 de junio de 1943). “Zoot Suits Become Issue on Coast”. *The New York Times*, p. E-10.

³² Davis, L. E. (13 de junio de 1943). “Zoot Suits Become Issue on Coast”. *The New York Times*, p. E-10.

comunidad. Esa solución evidentemente limitaba su movilidad social y contribuía al distanciamiento racial, cultural y espacial entre las dos comunidades. Pese a que proponían el cese al segregacionismo en espacios públicos como campos deportivos y albercas, situación que persistiría hasta la década de 1960, la apertura de escuelas en los distritos mexicanos limitaba aún más la calidad de su educación y propiciaba su marginalización. De igual manera, el comité denunciaba la discriminación en los centros de trabajo durante la guerra, por lo que pedía oportunidades laborales para los jóvenes de origen mexicano. Los miembros del *Committee* consideraban que la delincuencia juvenil era producto de los salarios bajos y el desempleo en dicho sector social.³³

Reflexiones finales

El periódico fue la fuente de información más popular desde su producción masiva hasta mediados del siglo xx. Para muchos investigadores, su papel ha sido fundamental en el mantenimiento de una idea de comunidad, para la difusión de valores compartidos, de una cultura emocional y para el reforzamiento de jerarquías sociales. Uno de los cuantiosos objetivos del presente análisis me permitió fijar la atención en la orientación y en el manejo de la información en los periódicos urbanos del noreste estadounidense. Pude encontrar ciertas semejanzas en los abordajes noticiosos entre los diarios locales, sin importar su ubicación geográfica. Todos ellos tuvieron en común la compra de noticias a las agencias Associated Press y la United Press que, como fue presentado, poco se interesaron en la objetividad de su información.

El principal propósito de los pequeños periódicos regionales no fue la imparcialidad informativa; al contrario, el efecto sensacionalista de las notas distribuidas por las agencias AP y UP era magnificado por los encabezados de sus ediciones, que buscaron el incremento de sus ventas mediante la generación de sentimientos de indignación, miedo, odio, racismo y resentimiento. El auge de pequeños periódicos con poco nivel adquisitivo creó una dependencia con respecto a AP y UP, cuyo efecto colateral se tradujo en una aparente homogeneización de los contenidos noticiosos,

³³ Davis, L. E. (12 de junio de 1943). "Army Takes a Hand in Zoot Suit Frays". *The New York Times*, p. 28; Davis, L. E. (20 de junio de 1943). Zoot-suit Riots are Studied. *The New York Times*, p. E-10.

lo que contribuyó a una amplia difusión de culturas emocionales, prejuicios raciales e interpretación unilateral de los acontecimientos.³⁴

Entre periódicos independientes y de mayor capital en el noreste estadounidense como *The New York Times*, la diferencia en abordajes es evidente, aunque también les era imprescindible la compra de noticias a las agencias AP y UP, las columnas y las notas destacaban frente al resto de los periódicos. De hecho, la calidad de los escritos y su aparente objetividad habían contribuido a su buena reputación. Por ejemplo, Lawrence E. Davis, corresponsal del periódico en California, era cuidadoso en mostrar el amplio contexto de los acontecimientos, construía sus notas remontrándose a las acciones que habían motivado a uno y otro grupo a actuar como lo habían hecho, y a denunciar el rezago político y social y la segregación espacial de los jóvenes mexicanoamericanos.

Davis no era el único en utilizar el tema generacional como elemento explicativo. Los temores a los excesos de las juventudes de todos los grupos raciales y a una juventud descontrolada estaban presentes en las expresiones y el lenguaje emocional contenido en la mayoría de las notas periodísticas del noreste. Aunque había redactores y lectores que optaban por el apoyo a los uniformados (la balanza siempre se inclinó a su favor), los periódicos resaltaban que las autoridades de Los Ángeles, funcionarios federales y líderes religiosos urgían a poner un alto a las agresiones, a que las autoridades adultas competentes restauraran el orden, separando física y espacialmente a ambos grupos e imponiendo castigos a los responsables. Para algunos columnistas del noreste, haciendo uso de la supuesta civilidad reinante en las ciudades norteñas, los motines de pachucos y el pánico social que generaban eran situaciones que únicamente podían haberse dado en el suroeste estadounidense. Con dicha aseveración podríamos afirmar que existía una regionalización de la respuesta emocional, por lo menos una identificación con una cultura emocional particular a partir de las experiencias históricas regionales.

Con respecto a esta última, por parte de los periodistas, basta resaltar el contexto californiano que podría explicar el origen de una cultura emocional “regionalizada”. Como es bien sabido, California había formado parte del territorio mexicano. El miedo por la reocupación mexicana (cultural y demográfica) sobrevivió durante varias décadas. A lo anterior se sumaba el peligro constante, durante la Segunda Guerra Mundial, de una posible ocupación de los aliados en la costa oeste estadounidense y el temor a experimentar una guerra en territorio nacional. El ambiente de guerra

³⁴ Resalto el término “aparente” dando margen a la agencia de los propios lectores, en tanto a la crítica e interpretación de las noticias.

fue un campo fértil para la explotación y el consumo de noticias sensacionalistas. Los ríspidos acontecimientos fueron únicamente una réplica a gran escala del racismo y el segregacionismo existentes entre la población anglosajona blanca y la de origen mexicano. La guerra, la conscripción, así como los imperativos construidos en torno a la juventud, habían agrandado la inconformidad, el enojo, el miedo y el patriotismo y dotado de un sentimiento de autoridad a los jóvenes marinos estadounidenses. Así pues, el uso del uniforme militar y su adscripción a una institución autoritaria les proporcionaba, de acuerdo con sus propias percepciones, superioridad sobre sus contrapartes mexicanoamericanas. Por su parte, los jóvenes mexicanoamericanos, particularmente aquellos vestidos de pachucos, eran retratados, en una gran cantidad de notas, como criminales y antipatriotas, situación que justificaba aún más la segregación racial de sus comunidades y, por lo tanto, agrandaba los prejuicios y el racismo contra mexicanos y mexicanoamericanos.

Referencias bibliográficas

Alford, H.

2004 "The zoot suit: Its history and influence", *Fashion Theory*, 8(2), pp. 225-236.

Bailey, C.

2016 "The History of Emotions", *Contemporary European History*, 25(1), pp. 163-175.

Barragán, P.

2020 *Reading, Writing, and Revolution: Escuelitas and the Emergence of a Mexican American Identity in Texas*, Austin, University of Texas Press.

Behnken, B. D. y G. D. Smithers

2015 *Racism in American Popular Media: From Aunt Jemima to the Frito Bandito: From Aunt Jemima to the Frito Bandito*, Santa Barbara, Praeger.

Boddice, Rob

2017 "The History of Emotions: Past, Present, Future", *Revista de Estudios Sociales*, (62), pp. 10-15. <https://doi.org/10.7440/res62.2017.02>

Burke, L., I. Gordon y A. Ndalianis

2019 *The Superhero Symbol: Media, Culture, and Politics*, Rutgers University Press.

- Cummings, L. L.
2009 *Pachucas and Pachucos in Tucson: Situated Border Lives*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Domínguez Rascón, A.
2017 “Autonomía, Insurgencia y oligarquía: Las provincias internas y la formación de los estados septentrionales”, *Historia mexicana*, 66(3), pp. 1023-1075.
- Douglas, G. H.
1999 *The Golden Age of the Newspaper*, Westport, Greenwood Publishing Group.
- Feixa, C.
1999 *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*, Barcelona, Ariel.
- Flint, C. (ed.)
2004 *Spaces of Hate: Geographies of Discrimination and Intolerance in the USA*, Nueva York, Routledge.
- Goffman, E.
1997 *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Grant, S. M.
2016 *Historia de los Estados Unidos de América*, Madrid, Ediciones Akal.
- Guyatt, N.
2007 *Providence and the Invention of the United States, 1607-1876*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Historic Events for Students: The Great Depression
s. f. Journalism 1929-1940. Recuperado 18 de enero de 2021, de <https://www.encyclopedia.com/education/news-and-education-magazines/journalism-1929-1940>.
- Huntington, S. P.
2004 *¿Quiénes somos?: Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*, Barcelona, Paidós.
- Kett, J. F.
1977 *Rites of Passage: Adolescence in America, 1790 to the Present*, Nueva York, Basic Books.
- Lipsitz, G.
2007 The Racialization of Space and the Spatialization of Race. Theorizing the Hidden Architecture of Landscape. *Landscape Journal*, 26(1), pp. 10-23

- 2018 *The Possessive Investment in Whiteness. How White People Profit from Identity Politics*, Filadelfia, Temple University Press.
- Malin, B.
2013 "Media, Messages, and Emotions", en S. Matt y P. Stearns (ed.), *Doing Emotions History*, Chicago, University of Illinois Press, pp. 284-203.
- Mazón, M.
2002 *The Zoot-Suit Riots: The Psychology of Symbolic Annihilation.*, Austin, University of Texas Press.
- Merriam, A. H.
1978 "Racism in the Expansionist Controversy of 1898-1900", *Phylon*, 39(4), pp. 369-380.
- Meza Huacuja, I.
2022 "1943: Los motines de pachucos. Una historia de la configuración de las identidades a partir de la cultura emocional", en G. Graterol, S. Moreno e I. Meza. *Culturas juveniles y contracultura en Iberoamérica, siglo xx*, México, SIJ.
- Newspapers
s. f. Newspapers.com. Recuperado 17 de enero de 2021, de <https://www.newspapers.com>.
- Nord, D. P.
2001 *Communities of Journalism: A History of American Newspapers and Their Readers* (vol. 131), Chicago, University of Illinois Press.
- Paredes, R. A.
2000 "The Origins of Anti-Mexican Sentiment in the United States", en M. G. Gonzales, C. M. Gonzales (eds.), *En aquel entonces: Readings in Mexican-American History*, Bloomington, Indiana University Press, pp. 45-52.
- Pernau, M.
2014 "Space and Emotion: Building to Feel", *History Compass*, (12), pp. 541-549.
- Ramírez, C. S.
2009 *The Woman in the Zoot Suit. Gender, Nationalism, and the Cultural Politics on Memory*, Durham, Duke University Press.
- Reddy, W. M.
2001 *The Navigation of Feeling: A Framework for the History of Emotions*, Nueva York, Cambridge University Press.

- Rosenwein, B. H.
 2006 *Emotional Communities in the Early Middle Ages*, Ithaca, Cornell University Press.
 2010 "Problems and Methods in the History of Emotions", *Passions in Context*, 1(1), pp. 1-32.
- Sánchez, G. J.
 1993 *Becoming Mexican American. Ethnicity, Culture, and Identity in Chicano Los Angeles, 1900-1945*, Nueva York, Oxford University Press.
- Scheer, M.
 2006 "Are Emotions a Kind of Practice (and is That What Makes Them Have a History)? A Bourdeuian Approach to Understanding Emotion". *History and Theory*, 51(2), pp. 193-220.
- Schiller, D.
 1981 *Objectivity and the news: The Public and the Rise of Commercial Journalism*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Schulman, B. J. y J. E. Zleizer (eds.)
 2017 *Media Nation. Political History of New in Modern America*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Scott, J. C.
 1998 *Seeing Like a State. How Certain Schemes to Improve the Human Condition Have Failed*, Binghamton, Yale University Press.
- Smith, Z.
 2019 *Age of Fear. Othering and American War During World War I*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Souto-Kustrín, S.
 2007 Juventud, teoría e historia: la formación de un sujeto social y de un objeto de análisis. *Historia Actual Online*, (13), pp. 171-192.
- Spencer, D. R.
 2007 *The Yellow Journalism. The Press and America's Emergence as a World Power*, Evanston, Northwestern University Press.
- Stamm, M.
 2011 *Sound Business: Newspapers, Radio, and the Politics of New Media*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press.
- Stearns, P. N.
 1994 *American Cool. Constructing a Twentieth-Century Emotional Style*, Nueva York, New York University Press.

- 2006 *American Fear: The Causes and Consequences of High Anxiety*, Nueva York, Routledge.
- Streitmatter, R.
 2016 *Mightier than the Sword. How the News Media Have Shaped American History*, Boulder, Westview Press.
- Weber, D. J.
 1989 "Scarse more than apes". Historical Roots of Anglo American Stereotypes of the Mexicans in the Border Region", en D. J. Weber (ed.) *New Spain's Far Norther Frontier, Essays on Spain in the American West, 1540-1821*, Tucson, University of Arizona Press, pp. 293-308.

IVONNE MEZA HUACUJA

.....

Doctora en historia por El Colegio de México. Catedrática de Conacyt y profesora investigadora en el Instituto de Investigaciones José María Luis Mora. Es autora del libro *La edad difícil. Los adolescentes modernos en la ciudad de México: 1876-1934* publicado por el Instituto Mora. Es coeditora de los libros *Culturas juveniles y contracultura en Iberoamérica, siglo xx* y *La condición juvenil en Latinoamérica. Culturas-y-movimientos estudiantiles*, publicados por la UNAM. Ha escrito numerosos artículos en revistas de historia. Es organizadora y coordinadora del Seminario Interinstitucional de Historia de las Juventudes. Sus investigaciones han ahondado en la construcción de la idea de adolescencia en México, así como en el desarrollo de la cultura juvenil en México, las comunidades mexicoamericanas y América Latina.

Citar como: Meza Huacuja, Ivonne (2023), "Emociones y ciudad: los motines de pachucos y la prensa del noreste estadounidense", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 13-40. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La violencia como acción racional y mecanismo de inclusión en Coyoacán, Ciudad de México

Violence as a rational action and mechanism for social inclusion in Coyoacán, Ciudad de México

Christian Amaury Ascensio Martínez

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México

ascensio@politicas.unam.mx

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7276-9669>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/atc2/mezahuacujai>

Resumen

El trabajo analiza la articulación entre acciones violentas, juventud y segregación residencial en una colonia popular de la Ciudad de México. Se basa en un caso paradigmático de la capital mexicana: el Pedregal de Santo Domingo, una colonia de autoconstrucción, etiquetada como el “Coyoacán negro” o como “lo feo de Coyoacán”, al situarse en la alcaldía así denominada, la cual concentra una amplia infraestructura cultural, artística y comercial, además de un alto índice de desarrollo humano. En primer lugar, se precisan las dimensiones del concepto de segregación residencial y su relación con la emergencia de acciones violentas por parte de las/los jóvenes. Posteriormente se profundiza en la relevancia de concebir la violencia como acción racional, es decir, como el resultado de una deliberación entre alternativas de acción que conduce, o no, a su elección como un mecanismo para acceder a recursos materiales y simbólicos, difícilmente alcanzables por las vías legítimas presentes en el entorno. El trabajo realizado desde la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, con jóvenes que han vivido y residen en la colonia, permitió retomar sus testimonios con respecto al lugar que habitan y su relación con la violencia y los procesos de exclusión social. Para ello, se organizaron grupos de discusión y la información obtenida fue transcrita y posteriormente analizada en el marco de los conceptos de segregación residencial, violencia y juventud, desde el enfoque teórico de la acción racional.

Palabras clave: Juventud, racionalidad, exclusión, ciudad, violencia.

Abstract

The article analyzes the articulation between violent actions, youth and residential segregation in a popular neighborhood in Mexico City. It is based on a paradigmatic case of the Mexican capital: the Pedregal de Santo Domingo neighborhood, a self-construction neighborhood, labeled as the “black Coyoacán” or as “the ugly of Coyoacán”, as it is located in the so-called Alcaldía, which concentrates a wide cultural, artistic and commercial infrastructure, in addition to a high rate of human development. First, the dimensions of the concept of residential segregation and its relationship with the emergence of violent actions are specified. Subsequently, the relevance of conceiving violence as a rational action is deepened, that is, as the result of a deliberation between alternatives of action that leads, or not, to its choice of resources as a mechanism to access material and symbolic, hardly attainable through the legitimate channels present in the environment. The work carried out, from the Faculty of Political and Social Sciences, UNAM, with young people who have lived and live in the neighborhood, allowed them to summarize their testimonies about the place where they live and their relationship with violence and processes of social exclusion. To this end, focal groups were carried out and the information obtained was transcribed and subsequently analyzed within the framework of the concepts of residential segregation, violence and youth, from the theoretical approach of rational action.

Keywords: Youth, rationality, exclusion, city, violence.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

Violencia y pobreza son los adjetivos que nutren el imaginario sobre la colonia Pedregal de Santo Domingo en la Ciudad de México. La experiencia cotidiana de las personas que la habitan está marcada por las notas rojas que la prensa destaca al referirse a la colonia y en general a la zona de los Pedregales en la cual se inserta.¹ El origen del Pedregal de Santo Domingo se remonta a los primeros años de la década de los setenta, como un asentamiento irregular que de una forma altamente organizada y combativa transformó un terreno hostil en espacio habitable. La invasión de Santo Domingo se refleja en el arte y la memoria de las generaciones fundadoras que aún habitan la colonia y permea también en quienes llegaron después.

Este asentamiento forma parte de un proceso acelerado de urbanización que implicó la participación de migrantes provenientes de zonas rurales y personas urbanas desfavorecidas, quienes llevaron a cabo procesos autogestivos y acciones colectivas de acceso a la vivienda y los servicios públicos (Azuela, 1989; Duhau, 1991). La invasión se vio enmarcada por discursos presidenciales que apelaban a conciliar y rechazaban la confrontación, especialmente por la fuerte tensión social que se experimentaba después de los trágicos acontecimientos de 1968 y junio de 1971. Se trató, a decir de Peter Ward (1979), de una de las experiencias más dramáticas y exitosas de la ciudad: el primer día de septiembre de 1971 llegaron unos cientos de familias y cuatro días después se alcanzó una población que oscilaba entre 4 000 y 5 000 familias con alrededor de 20 000 habitantes. En 1979, la población del lugar había alcanzado los 60 000 habitantes.

Como ha expuesto Patricia Safa (1987), la invasión de Santo Domingo no la llevó a cabo un grupo homogéneo y claramente marginal, sino personas con orígenes

¹ Con excepción de Jardines del Pedregal (también conocida como El Pedregal), una colonia residencial de clase alta surgida de un proyecto residencial desarrollado por notables arquitectos, como Luis Barragán.

étnicos y sociales diversos, así como vinculadas a formas distintas de incorporación en las actividades económicas (comerciantes, empleados de gobierno, empleados de oficina y también profesionistas). En consecuencia, la invasión fue heterogénea en su composición y también en sus motivos, relaciones y conflictos. Se trató de una ocupación numerosa, rápida, organizada y violenta, al responder a un escenario inhóspito con presencia de animales ponzoñosos, pero también objeto de hostilidad por parte de los caciques del partido oficial, la policía y los comuneros de los Pueblos de los Reyes. Por si fuera poco, la consolidación de la colonia requirió la mediación de líderes locales que obtenían recursos a cambio del “derecho a invadir” y la negociación con las instituciones del Estado, y eran considerados “corruptos” y “matones” (Safa, 1987: 157).

La consolidación de la colonia se centró en la lucha por los servicios públicos y la movilización de organizaciones locales populares, y para finales de los años setenta se habían resuelto parcialmente los problemas de regularización de la tierra, la dotación de los servicios de agua, energía eléctrica y pavimentación de calles y banquetas. El trabajo colectivo y el resultado de las negociaciones valorizó el suelo de la zona y despertó el interés de compañías constructoras que intentaron despojar de sus lotes a los colonos basándose en el carácter ilegal de la invasión y en el derecho de propiedad de los comuneros de la región, lo que dio lugar a una fuerte organización comunitaria centrada en la resistencia.

Actualmente, la colonia es colindante con zonas residenciales y la rodean importantes ejes viales, además de ubicarse a un costado de la Universidad Nacional Autónoma de México y la estación del metro Universidad que se ha vuelto central para el desplazamiento de grandes sectores de la población, al conectar con diversas rutas de autobuses. Hoy en día, las aproximaciones políticas y mediáticas continúan destacando el carácter “peligroso” de la colonia y persiste su reputación como área dura y como “un lugar feo donde viven los hombres malos” (Gutmann, 2000: 71).

Esta ubicación, y especialmente su cercanía con la UNAM, dota al caso de una relevancia muy particular, en tanto se relaciona una imagen de lucha y organización comunitaria con otra centrada en la inseguridad y la violencia con que se suele retratar a la colonia. En las siguientes páginas se problematiza esta relación y la manera como se expresa la conexión entre exclusión social y violencia, con base en información obtenida en el marco de un ejercicio de vinculación desde la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM con su entorno, por medio de entrevistas y encuentros informales con jóvenes habitantes de la colonia Pedregal de Santo Domingo.

Transformación urbana y segregación residencial

La invasión del Pedregal de Santo Domingo se sitúa en el complejo proceso de segregación residencial que se ha experimentado en grandes ciudades de América Latina y refleja la disputa entre grupos sociales por el acceso a bienes, servicios y protección social, incluyendo la vivienda y los servicios públicos (Rodríguez, 2001). A pesar de su ubicación privilegiada y de los esfuerzos que dieron lugar a su consolidación, la colonia forma parte de lo que podría denominarse periferización central, pues constituye un enclave de pobreza estructural en una zona de alta plusvalía. En efecto, a pesar de su cercanía con importantes vías de comunicación y centros de investigación, concentra una creciente tasa de desempleo, precariedad laboral, abandono escolar, consumo de drogas y altos niveles de violencia e inseguridad.

Como ocurre en todo proceso de segregación urbana, la concentración territorial de desventajas (Saraví, 2004) tiene efectos multiplicadores al favorecer la escasa intervención estatal en la mejora de los bienes y servicios públicos, además de propiciar el debilitamiento de los vínculos comunitarios y la incidencia de violencia y delitos, muchas veces como resultado del esfuerzo de muchos jóvenes por acceder a los satisfactores materiales y simbólicos que la sociedad promueve y que difícilmente podrían alcanzarse por medio de las opciones legítimas presentes en el entorno.

Los procesos de segregación residencial favorecen la discriminación estructural (Kessler, 2012), dadas las dificultades para acceder a servicios públicos —e incluso privados—, aunque se tenga derecho y se desee pagar por ellos. Adicionalmente, la presión política —Santo Domingo representa un importante bastión electoral— y los juicios negativos sobre la colonia conducen al condicionamiento o el abandono de las respuestas institucionales a los problemas, pero también a experiencias concretas, especialmente de las/los jóvenes, quienes suelen enfrentarse a un déficit de confianza básica al buscar trabajo o relacionarse socialmente fuera de la colonia (Kessler, 2012: 183). Por si fuera poco, las/los jóvenes de Santo Domingo enfrentan cotidianamente la hostilidad policial dirigida a controles y extorsiones basados en su apariencia, pero sin que la fuerza pública intervenga, o lo haga de manera acotada, en los conflictos y eventos violentos que se presentan en la colonia.

Los procesos de transformación urbana mencionados en este apartado se han visto acompañados por el incremento de la violencia en las periferias urbanas, tema que ha preocupado durante las últimas décadas a las ciencias sociales en América Latina (Koonings y Kruijt, 2007; Rodgers et al., 2012; Auyero y Berti, 2013) y la colonia Pedregal de Santo Domingo no ha sido la excepción, pues constituye una zona geográfica rezagada que coincide con la presencia de agrupaciones juveniles

comprometidas con la violencia, las cuales emergen y perduran en los entornos excluidos de los centros de mayor desarrollo (Negro, 2011) y, en algunos casos, se presentan como alternativas de inclusión que amplifican procesos sociales, tales como la reciprocidad y la protección mutua (Hughes y Short, 2005).

Violencia juvenil y exclusión social

La experiencia cotidiana de las/los jóvenes que habitan entornos estigmatizados ha repositionado los debates sobre fragmentación social, culturas juveniles, violencia y pandillas (Reguillo, 2012; Urteaga, 2011; Valenzuela, 2013). Asimismo, diversas investigaciones han denunciado la criminalización a ultranza de los jóvenes de sectores populares y su caracterización como individuos potencialmente “violentos” al estar alejados de los paradigmas impuestos por los sectores privilegiados (Font, 2015) y al margen de las “buenas costumbres” y de los espacios tradicionales de inclusión social (Reguillo, 2012; Zubillaga, 2007; Kessler, 2012; Fassin, 2016).

En ese orden de ideas, Rossana Reguillo (2012: 140) ha introducido el concepto de “inclusión desigual” para mostrar cómo un gran número de jóvenes desfavorecidos ocupan posiciones laborales y sociales legítimas, así sean altamente precarizadas, con el objetivo de mantenerse en un “adentro” social y de este modo queda claro que no todas las personas jóvenes optan por la violencia como una respuesta a los procesos de exclusión (sin que ello implique alguna ventaja en sus condiciones de vida). Otras personas jóvenes, en contraste, asumen que el riesgo es “el único capital para intercambiar” (Reguillo, 2012:140) y se insertan en agrupaciones violentas y en economías ilegales. Para estas últimas, los espacios de inclusión van más allá de los socialmente aceptados y consideran que muchos satisfactores sociales pueden alcanzarse en las interacciones con la violencia y la criminalidad, fenómenos que, dicho sea de paso, representan alternativas de inclusión basadas en el desafío a la legalidad y a las normas de la sociedad más amplia.

José Manuel Valenzuela (2010), ha señalado que, en el caso de México un gran número de jóvenes se encuentran realmente alejados y alejadas, debido a su origen familiar y socioeconómico, de las expectativas socialmente establecidas y se enfrentan al debilitamiento de los canales tradicionales de movilidad social — como el trabajo y la escuela—, los cuales pierden centralidad frente a las expectativas delimitadas por la miseria, el miedo, las pandillas y los grupos delictivos. Se trata de entornos que permanecen “al margen” del desarrollo urbano y concentran una creciente tasa de desempleo, precariedad laboral, abandono escolar, consumo de drogas y altos niveles

de violencia e inseguridad, siendo las/los jóvenes el grupo social más altamente representado en calidad de víctimas y perpetradores (Imbush, Misse y Carrión, 2011).

En este complejo contexto cobra gran relevancia el análisis de las percepciones, experiencias y manifestaciones juveniles, especialmente en una colonia tan particular como el Pedregal de Santo Domingo, donde la violencia puede presentarse como una alternativa privilegiada para la resolución de conflictos y el ejercicio de los derechos más básicos.

La inclusión, que algunas/os jóvenes buscan encontrar en agrupaciones comprometidas con la violencia, remite de inmediato a la noción de exclusión, la cual, desde su origen, va más allá de la disponibilidad de recursos económicos y se refiere a las dificultades en el acceso a la educación, la vivienda, la salud, el bienestar psicológico, los vínculos comunitarios y la participación social (Silver, 1994; Paugam, 1996; Berghman, 1995).

El concepto de exclusión social se torna particularmente relevante al analizar el caso del Pedregal de Santo Domingo, pues dicha colonia es resultado de un esfuerzo colectivo por superar algunos procesos excluyentes (por ejemplo, de la vivienda y los servicios públicos, entre otros), mediante la ocupación y la defensa, pero actualmente enfrenta otros anclados a la estigmatización como colonia violenta y peligrosa que exaltan los sectores políticos y mediáticos.

La colonia Pedregal de Santo Domingo es una muestra de cómo los efectos de la desigualdad estructural profundiza las diferencias entre grupos sociales y facilitan una ruptura con la sociedad más amplia al dificultar la inserción social y perpetuar la exclusión. En consecuencia, las/los jóvenes más pobres suelen enfrentarse a la clasificación de sus entornos como “territorios peligrosos” y el ulterior abandono institucional. Así, al tiempo que se reduce el acceso a bienes, servicios y protecciones sociales, se fortalecen e intensifican las políticas de seguridad que, con el argumento de la violencia urbana, dan paso a continuas detenciones y extorsiones, así como a la exclusión judicial y carcelaria de quienes sufren las consecuencias del empobrecimiento y el desempoderamiento masivo (Calderón-Umaña y Salazar, 2015).

Algunas consideraciones teóricas sobre la violencia como acción racional

Pocos términos son tan imprecisos como el de “violencia” y su ambigüedad tiene que ver con la multiplicidad de disciplinas² que se han enfocado en conceptualizarla y definirla, tratándola a veces como una cualidad individual (violento) y otras como una acción (violentar) o como los efectos de una acción (orden violento). En este caso, dados los objetivos del artículo, se retoma la definición de violencia propuesta por Per-Olof Wikström (2010: 338), quien la caracteriza como “actos destinados intencionalmente a provocar un daño físico a otros seres” pues lo que se busca explicar es un tipo de acción individual orientado intencionalmente a causar dolor, lesiones o muerte.

Al definir la violencia como una acción deliberada se abre un importante camino para matizar las generalizaciones que suelen vincular a las personas jóvenes desfavorecidas con una disposición a la violencia entendida, a la vez, como una respuesta cuasiautomática a los procesos de exclusión social. El componente deliberativo abre un camino probable hacia la explicación del porqué algunos jóvenes deciden actuar violentamente —o incorporarse a grupos violentos— mientras otros prefieren integrarse en los espacios socialmente validados, aunque ello represente una inclusión desigual.

En una primera mirada puede parecer polémico el hecho de considerar la violencia como una acción racional, especialmente si se confunde lo racional con lo bueno o con lo deseable. Sin embargo, desde una perspectiva sociológica, el postulado de racionalidad es compatible con un proceso de percepción-elección (Wikström, 2010) en el que, para algunos individuos, la acción violenta se presenta como viable y propicia, es decir, como un medio adecuado para responder a las tensiones estructurales y a las fricciones interpersonales (de acuerdo con la información que el individuo posee). Este proceso de elección, por cierto, no se da en el vacío, sino en el marco de una estructura de interdependencias, oportunidades, restricciones, incentivos y controles presentes en el entorno de referencia (veáse Smelser y Swedberg, 2005; Hedström e Ylikoski, 2010).

Al apelar a la racionalidad se pretende trastocar la ecuación *juventud-exclusión-violencia* que ha contribuido a afianzar una imagen negativa de las personas jóvenes que habitan en entornos urbanos desfavorecidos sin considerar por qué algunos ejercen la violencia y otros no, por qué algunas/os se integran a pandillas

² Veáse Beck (2003), Silberman y Ramos (2000) y Sabucedo y Sanmartín (2007).

o grupos armados y otros, sometidos a los mismos factores socioculturales, no lo hacen. En el mismo sentido, la ecuación mencionada ha eludido la cuestión sobre cómo las decisiones y acciones en torno a la violencia pueden fungir como mecanismos de inclusión social en el caso de personas jóvenes desprovistas no sólo de recursos económicos, sino también de la posibilidad de participar activamente en su comunidad y obtener los recursos simbólicos que esta proporciona (estatus, poder, sentido de pertenencia...).

Al incluir el componente de racionalidad, reconocemos que las personas jóvenes afectadas por procesos de exclusión social son capaces de influir en sus propias circunstancias e intereses, a pesar de estar sometidas a fuertes tensiones estructurales que dificultan el cambio y la elección. De esta manera, es posible preguntarnos cuándo, cómo y por qué los procesos de exclusión social pueden traducirse en prácticas de violencia, así como entender por qué algunos/as jóvenes se implican o no en éstas, recuperando las razones que aportan para dar cuenta de lo que piensan y hacen.

Como puede observarse, esta racionalidad no se entiende como una facultad, sino como un método —normalmente limitado— resultante de la exposición repetida a situaciones en que la violencia permitió alcanzar objetivos, responder a tensiones o cumplir compromisos. De modo que, cuando la violencia se prioriza como respuesta habitual frente a un conflicto es porque tal acción se ha vuelto predominante al constituirse como un medio que ha demostrado su eficacia en situaciones diversas (se torna violencia instrumental). Se asume, por lo tanto, que la acción violenta se llevará a cabo cuando el individuo se convenza de que en un momento dado, y con la información disponible, constituye una alternativa de acción viable y también propicia, es decir, adecuada para alcanzar los objetivos deseados. Cabe destacar que esta deliberación se presenta tanto cuando el objetivo es perjudicar o dañar a una determinada fuente de fricción —lo que normalmente se conoce como violencia expresiva— como cuando la violencia se asume como un medio para alcanzar un objetivo distinto, por ejemplo, recursos materiales, poder, venganza, respeto, entre otros —lo que se suele llamar violencia instrumental— (Wikström, 2010).

Ahora bien, cuando la violencia se concibe como un medio, puede orientarse en dos sentidos: 1) como un medio utilitario dirigido a la obtención de recursos monetarios y bienes de consumo culturalmente promovidos y 2) como un mecanismo de inclusión que permite alcanzar objetivos socioculturales, tales como el honor, el respeto y el reconocimiento. En el primer caso se trata de una violencia ganancial y en el segundo de una violencia social (Calderón-Umaña, 2013); ambas violencias suelen ser empleadas por individuos situados en contextos carentes de los servicios

y recursos —materiales y simbólicos— que sí están disponibles para sectores más favorecidos de la sociedad.

Al percibir a la violencia como una alternativa viable, un individuo debe tener disposición para lastimar intencionalmente a otros y se requiere que el escenario presente factores que tientes o provoquen que una persona dañe intencionalmente a otras. En síntesis, la interacción entre individuos y escenarios determina si alguien estará suficientemente motivado para cometer un acto de violencia.

En su amplio estudio realizado con información proveniente de diez países, Robert Dowdney (2005) encontró que las agrupaciones juveniles violentas suelen estar presentes en enclaves urbanos de pobreza, especialmente en las llamadas favelas, comunas, ghettos, barrios urbano-marginales, entre otros. Al respecto, Dowdney (2005) puntualizó que la emergencia de estos grupos se relaciona directamente con 1) las desigualdades socioeconómicas y la clara delimitación geográfica de los entornos urbanos marginales; 2) el alto porcentaje de jóvenes, los niveles bajos de escolaridad y el desempleo en comparación con los sectores más favorecidos de la sociedad; 3) la presencia limitada o diferenciada del Estado; 4) la corrupción y el abuso por parte de las autoridades estatales; 5) el acceso a la economía ilegal, especialmente el tráfico de drogas y 6) el acceso a armas de fuego.

Todos estos aspectos están presentes en la colonia Pedregal de Santo Domingo donde las personas jóvenes se encuentran en un contexto de exposición constante a la presencia de personas y grupos que responden a las fricciones a través de la violencia y esta aparece como una alternativa de acción viable para responder a la provocación y como un medio para obtener aprobación y prestigio. Esta situación conlleva que las agrupaciones violentas y delictivas sean percibidas, en algunos casos, como organizaciones legítimas a las que se aspira pertenecer. “En los siguientes apartados haremos breve recuento de esta situación con base en los testimonios obtenidos en las entrevistas.

Metodología

En este apartado se retoman perspectivas de jóvenes que han vivido desde su infancia en la colonia Pedregal de Santo Domingo. La información se obtuvo de grupos focales realizados en el marco del Observatorio Social Universitario, un proyecto de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales que se orientó a fortalecer la vinculación entre la Universidad Nacional Autónoma de México y su entorno. Las preguntas se construyeron con base en temas como segregación residencial, violencia y juven-

tud, pero dando voz a hombres y mujeres jóvenes sobre la forma como afrontan los discursos políticos y mediáticos que catalogan a la colonia como peligrosa y a sus habitantes como personas violentas y sospechosas. En los grupos focales, participaron un total de 22 personas jóvenes habitantes de la colonia (10 hombres y 12 mujeres) y se llevaron a cabo en las instalaciones de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM en el año 2019.

Nos interesamos por conocer la forma como la colonia es comprendida y experimentada por sus habitantes jóvenes y cómo perciben la violencia, la exclusión y la segregación residencial. En el análisis se recuperaron los consensos alcanzados en la discusión grupal, sin dejar de lado los disensos (Petracci, 2007). Los grupos duraron en promedio una hora y media y se promovió la intervención de las y los participantes con ayuda de un guion flexible de entrevista grupal. Las discusiones fueron grabadas y posteriormente transcritas para llevar a cabo el análisis.

La elección del grupo focal se sustentó en su relevancia como una técnica capaz de explorar características y dinámicas grupales que permiten la creación colectiva de significados (Denzin y Lincoln, 2015), al permitir la producción de recuerdos, posiciones, ideologías, prácticas y aspiraciones. Además, en un momento dado, la atención se descentra de quien investiga y ello favorece la interacción entre las y los participantes.

Procedimiento: en este artículo se retoman narrativas que surgieron durante las conversaciones y que fueron destacadas por las y los participantes de manera recurrente, muchas de las cuales dieron cuenta de la colonia como diversa e histórica, mientras que otras pusieron énfasis en la violencia y la exclusión social.

Exclusión y violencia en el Pedregal de Santo Domingo

Actualmente conviven tres generaciones en la colonia Pedregal de Santo Domingo: la llamada generación fundadora, la segunda generación (que vivió directamente la violencia pandilleril exacerbada durante los años ochenta) y una tercera generación menos conectada con la fundación, que incluye a descendientes directos de las familias que fundaron la colonia, pero también a personas que llegaron posteriormente. Así lo relataron dos jóvenes (hombre y mujer) que toda su vida han vivido en la colonia y son descendientes directos de fundadores. Desde su perspectiva, las primeras generaciones mantienen vínculos muy fuertes debido a que “fundaron sus mismas calles” y las personas jóvenes se han conocido desde la infancia o son familiares. De tal manera que la conexión familiar y comunitaria entre las y los habitantes facilita

la identificación de aquellos grupos familiares o de amistades cercanas que se dedican a actividades ilícitas. En sus palabras “quienes son chambeadores y quienes se dedican a la maldad”. Desde su perspectiva, la violencia que vivió la colonia en los años ochenta, apenas unos años después de la invasión, marca todavía a la colonia y ha llevado a algunas personas, grupos y familias enteras a “ganarse el alimento a través de actividades lícitas o ilícitas”.

Esta apelación a las familias (compuestas por integrantes de distintas edades) se opone a los discursos que ven a las y los jóvenes como principales perpetradores de actividades ilícitas en la colonia, pues se asumen esas prácticas como acciones de familias y, más aún, como una forma alternativa de acceder a los bienes de consumo básico. Así lo expresó un joven entrevistado, al señalar que no son únicamente las y los jóvenes quienes se implican en actividades delictivas, dado que no hay una “clasificación por edad”, sino que “hay de todo, señoras, señores, jóvenes”, quienes además lo ven como un trabajo “y una manera de ganarse la vida”.

“Tú no sabes a quién le puedes robar”

La composición de la colonia y los vínculos familiares que se establecieron desde la invasión permite a las y los habitantes un conocimiento no solo de las familias con tendencias violentas y delictivas, sino también sobre los lugares donde se llevan a cabo las actividades ilícitas. Como lo narró una joven entrevistada, quien señaló “el paso y el copete” como “puntos rojos” de la colonia, debido a que es ahí donde, aseguró, se cometen diversos delitos. La afirmación de que los robos son cometidos por personas de otras colonias es frecuente en las áreas estigmatizadas; al respecto, las/los entrevistados aportaron un señalamiento similar en el siguiente sentido: en primer lugar, se afirma que la gente que comete actividades ilícitas en la colonia se concentra en la compra-venta de droga, porque el robo genera una “respuesta de los vecinos” que prefieren evitar; asimismo, se plantea un dicho común en la colonia: “tú no sabes a quién le puedes robar, así lo manejan aquí, y si esa persona te puede responder como tal a esa agresión de manera efectiva”. Tales argumentos suelen ser reiteradamente posicionados para dejar claro que en la colonia los delitos contra la propiedad son cometidos por personas ajenas.

Así, un joven entrevistado señaló con respecto a una nota periodística en la que se etiquetó a Pedregal de Santo Domingo como la quinta colonia que más presos aportó en 2016 al sistema penitenciario de la ciudad:³ “sí, eso es verdad, pero los

³ <https://www.chilango.com/ciudad/las-25-colonias-que-mas-presos-aportan-a-las->

agarran y resulta que son de aquí, pero te digo que no roban aquí”. En palabras de otro joven: “hay unidad vecinal, entonces hasta los grupos delictivos de la colonia tienen un cierto respeto. Entonces vienen de otras colonias a robar aquí”.

“Acá es un pueblo sin ley”

A pesar de lo expuesto, en los grupos se calificó a la colonia como un entorno favorable a la comisión de delitos; para ello se apeló a un grado importante de tolerancia entre las y los vecinos e incluso a la protección, por parte de algunas familias, de aquellos individuos que delinquen en la zona o en colonias aledañas. De ese modo lo expresaron dos jóvenes entrevistados, uno de los cuales afirmó que hay cierta complicidad entre los integrantes de una familia hacia quienes cometen delitos, especialmente cuando estos se realizan por necesidad de alimentos o medicinas. Dicha “red de protección”, a su parecer, se extendía en la comunidad, pues cuando alguien cometía un delito “la investigación vecinal da con los responsables, pero dicen: yo conozco a esa persona o, no sé, yo hablo con su mamá”, de tal manera que la actitud con la gente de la colonia es de tolerancia, contrario a lo que sucede con personas provenientes de otros lugares.

Conviene señalar que la percepción de la colonia como una zona de “tolerancia” se extiende hacia las instancias de justicia, especialmente la policía que, en las colonias populares, es la imagen más visible del Estado. Frecuentes son los testimonios que refuerzan la idea de una desprotección institucional, anclada a que “la policía no entra” o “es muy raro que la policía entre” y, en consecuencia, conciben como única “ley” imperante la de los “vecinos” y las “familias” o, mejor dicho, de ciertos grupos con influencia en la colonia, como se observa en dos testimonios de jóvenes (hombre y mujer), quienes señalan que la colonia es “un pueblo sin ley” y que la policía únicamente se implica en calidad de “mediadores” ante conflictos vecinales pero sin una efectiva intervención cuando “las cosas se salen de control o hay una balacera”.

“Uy, cómo les encanta alardear”

Las personas jóvenes de la colonia son partícipes del conocimiento sobre las familias y grupos que se dedican a actividades ilícitas. Esta socialización se lleva a cabo mediante lo que denominan el “alarde” de algunas/os compañeras/os, particularmente en los centros escolares. Es así como en la interacción continua se habla sobre

carceles-chilangas/al sistema penitenciario capitalino

personas y grupos situados en posiciones de poder dentro de las redes delictivas de la colonia. Esto coincide con lo reportado por Dowdney (2005) sobre la inserción de jóvenes en grupos violentos o delictivos a través de la presentación por parte de familiares y amigos (amistad que se agrega a la exposición de la que antes se ha hablado). Las narraciones cotidianas sobre violencia y delitos, y también la referencia a la ubicación y las actividades de los grupos delictivos desde las narrativas, “alardes”, de familiares o personas directamente conectadas a estos, elevan la posibilidad de inserción por parte de más jóvenes, como se observa en los testimonios recabados en campo. Así, un entrevistado asegura que es “altísima” la probabilidad de que las y los jóvenes se inserten en grupos delictivos. Señaló, además, que hay “chavos que siempre alardean que son hijos o sobrinos de tal o cual”, y de esa manera te enteras de quiénes realizan actividades ilícitas: “la maldad”, pues “vas escuchando nombres, apodos, dónde se mueven, por dónde viven”. Además, según las narrativas, hay personas que “uy, cómo les encanta alardear” y, en consecuencia, señalan a sus familiares implicados en actividades delictivas o cumpliendo alguna sentencia.

Esas conexiones directas con individuos o familias dedicadas a actividades ilícitas facilitan el contacto de nuevos integrantes, pero sobre todo la continuidad por parte de sus familiares directos, lo que en la colonia se conoce como la “herencia” y la “dinastía”, según se observa en el siguiente comentario en el que, además, se explicita una concepción local de dichas actividades como un “trabajo”, por lo menos desde el punto de vista de quienes las llevan a cabo, como una manera de “continuar con la dinastía [...] continuar con el trabajo, con la herencia, que les ha dejado mucho dinero”.

“No le van a enseñar el Padrenuestro al papa”

Sobre las razones para delinquir, en las narrativas se alude a la necesidad de “ganarse la vida” y a la aspiración de acceder a bienes de consumo que, a la vez, representan éxito y estatus social tanto en su colonia como en la sociedad más amplia. El dinero se percibe como un medio para alcanzar una vida “agradable”, una personalidad “elegante” y “digna de mirar”, en un entorno marcado por la falta de alternativas o bien por alternativas altamente precarizadas tanto en lo económico como en lo emocional. Para algunas/os de las/los jóvenes ni siquiera se plantea la cuestión de trabajar por un salario mínimo en algunas de las escasas opciones presentes en la zona o en espacios más alejados, esto incluso se observa en el trato que se da a aquellas/os jóvenes que tienen trabajo formal y son llamados “los asalariados”. Sirva como ejemplo de lo expuesto el siguiente testimonio:

H. Yo ya soy chambeador, asalariado [sonríe con ironía], pero no he dejado a mis amigos de la secundaria y en este caso, así como yo, hay muchísimas personas más que crecimos en este entorno, unos salimos adelante y otros se fueron quedando. Muchos no tuvieron oportunidades para poder progresar.

También frecuentes son las alusiones a la disponibilidad en el acceso a armas o bien la valoración de estas como un objeto sagrado (Collins, 2009). Esta cuestión de las armas se articula con el “alarde”, una específica forma de presentación que remite a la posibilidad de su portación y su uso: “traer cuete”, “tener con qué”, lo que a su vez remite a una cierta posición social y, en el caso de los varones, a la admiración de los jóvenes de la colonia.

Las/los jóvenes manifiestan un vínculo de identidad con sus amigas/os que, por un lado remite a la fundación de la colonia, como personas capaces de “resistir” y defenderse de otros grupos, de la policía y, en general, del Estado. Pero, por otra parte, alude a la colonia como un barrio “pesado”, un lugar “rudo” en el que sus habitantes son capaces de transgredir la ley, como un proceso de construcción de la “anécdota” que les vincula fuertemente con su entorno. Esta necesidad de actualizar los cimientos identitarios es sentida incluso por quienes no tienen carencias considerables, pues se trata de una cuestión que trasciende lo económico y remite a la obtención de recursos simbólicos, como la aprobación y la pertenencia. Así se observa en varias de las narrativas, cuando las opiniones se refieren a delinquir como “una conducta común” y en la que se implican incluso personas que no tienen necesidad de hacerlo o que “incluso van a la universidad”.

Se trata de la búsqueda de la “anécdota”, es decir, un conjunto de prácticas que les permiten demostrar “que se han desarrollado correctamente en el entorno de Santo Domingo, que es violento y marginal”. Llama la atención a ese respecto la necesidad de experimentar en carne propia la experiencia de la transgresión, por eso las constantes alusiones a que “no me van a contar algo que ya hice”, “probar a qué sabe cometer un delito” y “no le van a enseñar a rezar el Padrenuestro al papa”. En algunos casos, sin embargo, la comisión de actos de violencia o delitos se torna instrumental, dado que “deja una retribución y por eso se repiten esas conductas”.

De esta manera, la violencia y la comisión de delitos en la zona se presentan como opciones que redundan en un cierto estatus y reconocimiento. Por ejemplo, pueden hacerlo para “conseguir dinero y comprar cosas”, “tener un trabajo no tan matado”, “darme a respetar”, “para quedar bien con mis amigos”. En todos los casos se puede encontrar una relación entre algunas dimensiones de la exclusión social

que enfrentan y cómo estas se traducen en mecanismos que forman creencias, preferencias y acciones específicas.

A esto se refieren también las iniciativas que hablan de “brindar alternativas a las y los jóvenes”, pues se asume que la violencia y la comisión de delitos son resultado de un proceso de percepción-elección sumamente acotado. En ese sentido, frente a las tensiones estructurales tales como el desempleo, las dificultades para el avance escolar, las restricciones en el acceso a la justicia y las escasas alternativas para obtener aprobación y reconocimiento social, las opciones de respuesta legítimas se presentan como sumamente limitadas.

“Aquí es mejor dominar a que te dominen”

En un amplio estudio sobre pandillas en Estados Unidos, Martín Sánchez-Jankowski (1991) demostró la estrecha relación que existe entre los contextos desfavorecidos y el sistema de creencias que orienta las acciones de muchas/os jóvenes. Al respecto, propuso la noción de *carácter desafiante socialmente modulado*, el cual se forma en los entornos precarizados y se caracteriza por: a) el hacinamiento y la disputa por los recursos escasos en su propio entorno familiar, mediante una competencia constante relacionada con el acervo familiar de recursos materiales y simbólicos; b) la generación de desconfianza y cautela que se refleja en las interacciones a nivel familiar y en la comunidad de referencia y c) los escasos recursos en la familia y la comunidad se relacionan con una noción de autosuficiencia, además de la constante confrontación de los jóvenes con otros actores de la comunidad que les extorsionan, pretenden abusar de ellos en diversos sentidos o bien integrarles a negocios ilícitos.

La confrontación entre jóvenes y adultos se entrecruza con la identificación de predadores locales comunes, los llamados “chakas” y “gandallas”, quienes se aprovechan, se dice, de quienes no se defienden o, en palabras de uno de nuestros entrevistados:

H. Aquí es mejor dominar a que te dominen. Es mejor que te tengan miedo a que te estén por ahí mirando feo. Eso se aprende en las casas, con las familias. Te dicen: ese cuate te vio feo, por qué lo permites. Es mejor estar arriba de la cadena alimenticia para que te respeten.

En algunos casos, la comparación entre la vida en las colonias degradadas y la sociedad más amplia puede conducir a adjetivaciones de la vida local como “pobre, sucia, brutal y corta” (Sánchez-Jankowski, 1991: 26) y otras veces al reconocimiento de que

las prácticas basadas en la competencia, la ilegalidad y el comportamiento predatorio son comunes y toleradas, es decir, parte de un “orden natural” en el que, indicó un entrevistado: “hasta los pobres y los ricos roban, que no se hagan”. Esta creencia sobre la competencia, la violencia y la ilegalidad como una forma de alcanzar el éxito en la vida, es compartida en los entornos marginales de gran parte de la región latinoamericana.

Otro aspecto relevante en la investigación de Sánchez-Jankowski (1991) es la demostración de que no todos los jóvenes desfavorecidos ingresan en agrupaciones comprometidas con la violencia, pues la incorporación está mediada en dos sentidos: 1) la decisión de un joven para unirse a la pandilla con base en la creencia de que es lo mejor para satisfacer sus necesidades en un determinado momento y que es capaz de proveerles de un número de ventajas que no tienen o que tiene de forma muy limitada (al respecto, el autor señala que la dificultad para convencer a los integrantes de pandillas de que su membresía es en su detrimento responde al hecho de que el ingreso ha sido previamente calculado). Por supuesto que puede haber un mal cálculo o un mal juicio, pero lo relevante es que en un momento dado, cuando se decidió el ingreso, este fue considerado como la “mejor opción” (Sánchez-Jankowski, 1991: 30). En efecto, los resultados de su trabajo empírico mostraron que los integrantes de pandillas en Estados Unidos tenían la convicción de que las prácticas de la pandilla y los contactos que podrían establecer, como parte de esta, mejorarían significativamente su calidad de vida en el futuro (en relación con el dinero, el estatus y el poder). Esto significa que efectivamente creían, y tenían buenas razones para creer (Boudon, 2010) que sus oportunidades en la vida habían crecido gracias al ingreso en el grupo y también la posibilidad de mejorar más en el futuro.

“Y así empiezan a robar de poquito en poquito hasta subir a las grandes ligas”

Esta situación se observa también en la colonia Pedregal de Santo Domingo, donde un gran número de jóvenes, según las entrevistas “caen en algún tipo de conducta de ese tipo, ya sea por pequeño, robar algo en el Oxxo”, pero algunos optan por “aventarse por lo más grande” y “subir a las grandes ligas”, que es como se refieren a la inserción en agrupaciones delictivas orientadas al narcomenudeo, el robo de autos, secuestros, entre otros, con el fin de maximizar sus recursos económicos, pero también sus emociones. Lo anterior se observa en el siguiente testimonio compartido por una joven de la colonia:

M. Hay gente que dice “me gusta”, la primera vez a mí me gustó ¿por qué? ¿quién sabe? La adrenalina, el estar en ese peligro, y así empiezan a robar de poquito en poquito, hasta subir a las grandes ligas, ya robarse carros, robar autopartes y cuestiones de ese estilo.

En tales contextos, que moldean creencias sobre la centralidad de la violencia y el delito que se sustentan en razones de peso (la evidencia de su eficacia), es posible observar aquello que incentiva el fantaseo o la acción violenta y delictiva: 1) los incentivos materiales entendidos como una posibilidad de alcanzar un bienestar económico; 2) las redes grupales de asistencia mutua y la relación con operadores políticos presentes en la zona (que muchas veces les ofrecen empleo con fines electorales); 3) la maximización de las emociones (muchas veces mediada por el consumo de alcohol y otras drogas); 4) la protección y la responsabilidad grupal (si muchos hacen lo mismo se reduce el riesgo de delación y detención); 5) la protección física frente a predadores locales o provenientes de colonias aledañas (Sanchez-Jankowski, 1991); 6) ganar tiempo antes de aceptar las precarias oportunidades laborales y de esparcimiento que ofrece su contexto (disfrutar antes de convertirse en “asalariados”) y 7) obtener aprobación y estatus, por ser quienes “ya se la saben”, a quienes “nadie les va a contar”.

Es probable que la presencia de tales incentivos haya facilitado la continuidad de la violencia en la colonia, a pesar de las diversas transformaciones que ha sufrido y de la fuerte identidad comunitaria proveniente de la propia historia del asentamiento. Se trata de prácticas rutinarias que normalizan la violencia en el nivel micro y cristalizan en una “cultura del terror” (Bourgois, 2005: 13). En efecto, como afirman algunos entrevistados, la colonia ha sido insegura desde que “tienen uso de razón”, saben que es “lo feo de Coyoacán”, el “Coyoacán negro”, la “parte pesada”; desde temprana edad aprenden que hay zonas a las que no hay que acercarse y personas a las que deben evitar, por lo menos mientras eso sea posible.

Las vidas juveniles se forjan en un entorno cuya estigmatización les repele al tiempo que les atrae, donde algunos salen para poder “progresar” y muchos otros “caen en la maldad”; donde unos “se fueron quedando” y otros “lograron salir”. Después de todo, como se observa en el relato de un joven entrevistado, “hay pocas opciones, muy pocas” y, además de tener un negocio o trabajar fuera de la colonia, “andar en la maldad”, es decir cometiendo delitos o implicándose en actividades de narcomenudeo, se torna una alternativa de acción disponible en el entorno.

“Cuando alguien anda mal nos cooperamos entre todos para apoyarle”

A pesar de lo anterior, los entrevistados visibilizan una red de apoyo y asistencia mutua que está presente en la colonia, especialmente entre los vecinos que se conocen “de toda la vida”, de tal manera que suele haber un acompañamiento en momentos difíciles. Aunque reconocen la “tentación de entrarle a la maldad”, procuran dar más peso a la cooperación comunitaria y a la seguridad —así sea frágil— de formar parte de la colonia. Lo anterior se puede observar en los siguientes fragmentos:

H. Cuando alguien anda mal, nos cooperamos entre todos para apoyarle. Un amigo se puso a trabajar de hojalatero con otros amigos. De repente le compramos de comer o le llevamos fruta a su familia, a sus hermanas. También cuando hay la muerte de un familiar hay mucho apoyo. Cuando murió mi abuelito me acompañaron a llevar sus cenizas a otro estado”.

M. Santo Domingo es enorme, hay grupos en varios lados. También por zonas, no marcan territorio, hay libre tránsito. Con la bicicleta nos metemos por las calles sin problemas. Encontramos a los que eran nuestros amigos en la adolescencia y ya nos saludamos normal.

El arraigo a la colonia entre quienes han podido “salir” continúa presente en sus testimonios, pues consideran que la “fama” de la colonia no es su única fachada y que su realidad no se ve reflejada en las notas periodísticas que enfocan la cuestión criminal. A pesar de la tendencia mediática, insisten en que la colonia no es “tan mala como las notas la pintan”, dado que “mientras no te metas con los demás, nadie se mete contigo”. Saben también que es conveniente caminar la colonia, pues “te tienen que empezar a conocer” y tú “debes saber que hay una ley implícita, un peligro latente y gente que se dedica a la maldad, pero no somos todos”.

“Soy del barrio, más no soy barrio”

A pesar de centrar el estudio en jóvenes descendientes de fundadores, dado su nivel de arraigo, el trabajo de campo nos permitió conocer también a algunos jóvenes cuyas familias llegaron años después de la invasión. Aunque será motivo de otro estudio, es relevante notar que suelen mantenerse al margen de la interacción con jóvenes de la colonia; en los tres casos identificados salían muy poco de su casa, estudiaban

en lugares lejanos a la colonia y afirmaban ser “del barrio”, pero “no ser barrio”. Así, por ejemplo, se muestra en el siguiente fragmento:

H. Yo no estudié en la colonia. Yo suelo decir “soy del barrio, más no soy barrio”. Crecí aquí y muchas cosas de mí dependen de aquí, pero yo soy otra cosa. Mis padres no son hijos de fundadores, vienen de otro lado, entonces yo no tuve contacto con los primos y los primos del primo. Yo no, estuve más aislado. Yo estudié aquí la primaria y en otra parte la secundaria, porque se consideraba que ahí era más seguro.

Desde la mirada de los entrevistados que se asumen como “no barrio”, el hecho de no alcanzar un alto grado de pertenencia y arraigo fue un factor que los alejó del contacto con grupos dedicados a actividades ilícitas y con las drogas. Una situación que, consideran, se ve acentuada por la conexión familiar y vecinal de los descendientes de fundadores/as. Dado que suelen rentar, consideran que eso impide que se queden en un lugar fijo e interactúen mucho con las/los jóvenes más arraigados, de tal manera que quedan fuera de los circuitos de “acceso al alcohol a corta edad, drogas y violencia”, además de no forjar “amistades cercanas que te puedan conectar con el delito o las drogas”. Al no generar esos vínculos, afirma un entrevistado, “no es que alguien tenga acceso a drogas o crimen y te ofrezca o te invite, tampoco te invitan a echar las chelas banqueteras ni al relajo”.

La distinción ser del barrio / no ser barrio, se observa en el siguiente testimonio:

H. Ser barrio es ir a fiestas en casas en las que van los chavos, consumen drogas, a veces se salen a cometer alguna maldad, aquí le decimos buscar la anécdota. A los que son barrio los verás en una esquina tomando, cotorreando.

“La fundación y resistencia de la colonia es mera violencia”

Conviene cerrar este artículo recordando la invasión y la disputa frente a lo agreste del terreno y las hostilidades institucionales y por parte de los comuneros. La colonia Pedregal de Santo Domingo se funda mediante una férrea resistencia frente a la herencia volcánica del Xitle y la desprotección del Estado ante las necesidades emergentes de vivienda y servicios públicos. El asentamiento no se logra de manera pacífica y tampoco legal, es desde el primer momento un ejemplo claro de que, muchas veces, el ejercicio de los derechos requiere el uso de la fuerza para alcanzar los resultados esperados... Algo de ese origen parece prevalecer en la zona, donde a

la imagen romantizada de una invasión se aúna la violencia y la inseguridad prevalente en la colonia, no como algo automático, sino como el resultado de procesos de deliberación individual en que aparecen como las alternativas de acción más viables para alcanzar objetivos materiales y simbólicos.

Actúan como prueba de lo dicho los siguientes fragmentos de entrevista:

H. La fundación y resistencia de la colonia es mera violencia. Fue llegar y apropiarte de un terreno. Al principio era: no te pases de mi terreno o te mato. Es tan simple como no dejarte de los demás.

H. Dicen: yo vi que mi padre se agarraba a trancazos por el terreno Yo haré lo mismo. Hay una parte muy romantizada, de un trabajo conjunto, se exalta que la gente no se dejara expulsar y que buscaran la regularización, pero siempre por la fuerza.

M. La vida en Santo Domingo se reduce a la resistencia. Las personas siempre tratan de resistir, pero hacia otro tipo de actividades. Ya se refieren más a áreas de influencia, zonas específicas donde tú tienes el control y donde se observa a la gente que anda por ahí, ya no es de cuidar a la colonia, ahora es mantenerla como colonia dura, fuerte. Antes eran los caciques, los comuneros y la policía, ahora son las grandes inmobiliarias. Resistir y resistir, eso somos.

Reflexiones finales

Este trabajo representa una aproximación al análisis de la violencia como una acción racional y un mecanismo de inclusión en entornos desfavorecidos. En ese sentido, la colonia Pedregal de Santo Domingo puede considerarse un caso paradigmático, dada la reputación negativa que tiene desde su fundación. Esta imagen se ve reforzada por las aproximaciones desde discursos políticos y mediáticos que destacan los eventos de violencia e inseguridad que ahí se presentan muy por encima de otras dinámicas comunitarias. Aunque de ninguna manera es el único asentamiento estigmatizado y criminalizado en la Ciudad de México, adquiere una especial relevancia dada su cercanía con la Universidad Nacional Autónoma de México y las prácticas de narcomenudeo que se atribuyen a sus integrantes. Aun cuando es necesario cerrar diversas aristas e identificar los mecanismos concretos que favorecen la formación de creencias, preferencias y acciones en torno a la violencia y el delito, lo cierto es

que se vislumbra, en los relatos de las personas entrevistadas, una cierta convicción sobre la plausibilidad de la violencia para posicionarse, al menos en el entorno de Pedregal de Santo Domingo, como un mecanismo de inclusión, en tanto facilita una pertenencia a la colonia que se expresa en “la anécdota”, “el alarde”, una fuente de ingresos, “trabajo”, a través de las actividades ilícitas y una concepción de la colonia como resultado de la resistencia frente a otros grupos sociales e incluso frente a las restricciones impuestas por los marcos legales.

Los estudios nos advertían que la exclusión social y la violencia se encuentran conectadas, pero es importante reconocer cómo las personas implicadas interpretan algunas formas de violencia (ganancial y social) como una respuesta a esa exclusión o como un medio para acceder a los satisfactores promovidos socialmente. Asimismo, era necesario identificar las condiciones del entorno que son favorables a la elección de la violencia, en tanto se perciben como zonas de tolerancia o de impunidad, muchas veces como resultado del abandono institucional o una presencia meramente policial de carácter represivo hacia las personas jóvenes desfavorecidas (aunque ello no implique su intervención en situaciones delictivas o violentas presentes en la colonia).

Algunos estudios realizados a nivel mundial mostraron cómo diversos incentivos presentes en los entornos conllevan la elección de la violencia y la delincuencia como una alternativa de acción. Incentivos materiales, pero también otros anclados a la maximización de emociones, la pertenencia y la protección física, así como ganar tiempo antes de incorporarse a los empleos, en su gran mayoría precarizados, disponibles en su entorno.

La colonia Pedregal de Santo Domingo constituye un importante ejemplo de la forma en que las personas han intentado superar la exclusión social y habitacional mediante la ocupación de tierras comunales, lo que a su vez conlleva procesos perdurables de resistencia frente a los comuneros, los cacicazgos locales, operadores jurídicos, la policía y, actualmente, los gobiernos locales y los grandes corporativos inmobiliarios. Además de estos conflictos hacia fuera, diversos testimonios hablan también de lo que implicaba tener que pelear, incluso contra vecinos, “por un metro de terreno” (Enciso y pobladores, 2009: 72) y la necesidad de proyectar una imagen dura para evitar el abuso.

Sin embargo, en sus esfuerzos por superar la exclusión, corren el riesgo de que esta se vea acrecentada o perpetuada mediante procesos de estigmatización que destacan a la colonia como “peligrosa” o como una zona favorable a las intervenciones públicas, algunas desde la prevención de la violencia y otras abiertamente ancladas a la lógica capitalista de construcción de vivienda. En ese sentido, la colonia repre-

senta un escenario favorable a la especulación inmobiliaria, debido a su cercanía con vías de comunicación y centros de comunicación, lo que mantiene a las personas residentes en un estado de resistencia.

Sin duda, se requieren más estudios que permitan profundizar en cuestiones más puntuales y cuantitativas sobre la relación entre exclusión social y violencia, pero dar voz a las y los participantes y respetar las razones que aportan para creer en lo que creen y hacer lo que hacen (en el marco de restricciones estructurales) representa un paso relevante para transitar hacia sociedades menos excluyentes y capaces de generar un mayor repertorio de opciones no solo económica, sino también emocionalmente atractivas como para que las y los jóvenes las tomen en cuenta al momento de deliberar sobre la conveniencia o no de llevar a cabo acciones violentas y delictivas.

Referencias bibliográficas

- Auyero, Javier y María Fernanda Berti
2013 *La violencia en los márgenes. Una maestra y un sociólogo en el conurbano bonaerense*, Buenos Aires, Katz Editores.
- Azuela, Antonio
1989 *La ciudad, la propiedad privada y el Estado*, México, El Colegio de México.
- Beck, Aaron
2003 *Prisioneros del odio: las bases de la ira, la hostilidad y la violencia*, México, Paidós Saberes Cotidianos.
- Berghman, Jos
1995 "Social exclusion in Europe: policy, context and analytical framework", en Graham Room (ed.), *Beyond the threshold*, Bristol, Policy Press.
- Boudon, Raymond
2010 *La racionalidad en ciencias sociales*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Calderón-Umaña, Rodolfo
2013 "Proposiciones analíticas para el estudio de la violencia en Centroamérica: Una mirada desde la exclusión social", *Revista Digital de la Maestría en Ciencias Penales*, 5.

- Calderón-Umaña, Rodolfo y Karla Salazar
2015 “Dinámicas de violencia en las comunidades costarricenses”, en Juan Pablo Pérez Sáinz (ed.), *Exclusión social y violencias en territorios urbanos centroamericanos*, Ukald, Flacso/IDRC.
- Collins, Randall
2009 *Cadenas de rituales de interacción*, Barcelona, Anthropolos.
- Denzin, Norman e Yvonna Lincoln
2015 *Métodos de recolección y análisis de datos*, Barcelona, GEDISA.
- Dowdney, Luke (coord.)
2005 *Informe Ni Guerra ni Paz. Viva Rio*, ISER (Instituto de Estudos da Religião), IANSA (International Action Network on Small Arms).
- Duhau, Emilio
1991 “Urbanización popular y políticas de suelo en la Ciudad de México”, en Scheingart, M. (coord.) *Espacio y vivienda en la ciudad de México*, México, El Colegio de México/ Asamblea de Representantes del Distrito Federal.
- Enciso, Fernando y pobladores
2009 *Las mil y una historias del Pedregal de Santo Domingo II*, México, Conaculta.
- Fassin, Didier
2016 *La fuerza del orden: una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Gutmann, Matthew C.
2000 *Ser Hombre De Verdad En La Ciudad de México: Ni Macho Ni Mandilón*, Ciudad de México, El Colegio de México.
- Hedström, Peter y Richard Swedberg
2005 *Social mechanisms. An Analytical Approach to Social Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Hughes Lorine y Short James Franklin
2005 “Disputes involving youth street gang members: micro-social contexts”, *Criminol*, 43, pp. 43-76.
- Kessler, Gabriel
2012 “Las consecuencias de la estigmatización territorial. Reflexiones a partir de un caso particular”, *Espacios en Blanco. Revista de Educación* 22, pp. 165-198.

Koonings, Kees y Dirk Kruijt

- 2007 “Fractured Cities, Second-Class Citizenship and Urban Violence”, en Kees Koonings y Dirk Kruijt (eds.), *Fractured Cities: Social Exclusion, Urban Violence and Contested Spaces in Latin America*, Londres, Zed Books, pp. 7-22.

Negro, Dante

- 2011 “Pobreza, desigualdad, sectores vulnerables y acceso a la Justicia” en OEA. *Desigualdad e inclusión en las Américas, trece ensayos*, OEA/Ser.D/XV.IO.

Petracci, M.

- 2007 “La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: El grupo focal”, en A. L. Kornblit (coord.), *Metodologías cualitativas en ciencias sociales. Modelos y procedimientos de análisis*, Buenos Aires, Biblos.

Paugam Serge

- 1996 “Poverty and Social Disqualification: A Comparative Analysis of Cumulative Social Disadvantage in Europe”, *Journal of European Social Policy*, 6(4), pp. 287-303.

Reguillo, Rosana

- 2012 *Culturas juveniles: formas políticas del desencanto*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Rodgers, Dennis; Jo Beall y Ravi Kanbur (eds.)

- 2012 *Latin American Urban Development into the Twenty-First Century: Towards a Renewed Perspective on the City*, Nueva York, Palgrave.

Rodríguez, Jorge

- 2001 *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?*, Santiago de Chile, Cepal / Celade (Población y Desarrollo, 16).

Sabucedo, José Manuel y José Sanmartín

- 2007 *Los escenarios de la violencia*, Barcelona, Ariel.

Safa, Patricia

- 1987 “Movimientos urbanos y necesidades populares. El caso de Santo Domingo de los Reyes”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 7(14), julio-diciembre.

Sánchez-Jankowski, Martín

- 1991 *Islands in the street. Gangs and American Urban Society*, University of California Press.

Saraví, Gonzalo

- 2004 “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *Revista de la Cepal*, 83, agosto.

Silberman García, Sara y Luciana Ramos Lira

- 2000 *Medios de comunicación y violencia*, México, Fondo de Cultura Económica.

Silver, Hilary

- 1994 “Exclusión social y solidaridad social: tres paradigmas”, *Revista Internacional del trabajo*, 133(5-6), pp. 607-662.

Smelser, Neil J. y Richard Swedberg

- 2005 *The Handbook of Economic Sociology*, 2ª. ed., Princeton University Press.

Urteaga, Maritza

- 2011 *La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos*, México, Juan Pablos Editores / Universidad Autónoma Metropolitana.

Valenzuela, José Manuel

- 2010 “Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México”, en Rossana Reguillo (coord.). *Los jóvenes en México*, México, Secretaría de Cultura / Fondo de Cultura Económica / Centro de Investigación y Docencia Económicas.

- 2013 “Cien años de choledad”, en José Manuel Valenzuela, Alfredo Nateras y Rossana Reguillo (coords.). *Las maras: identidades juveniles al límite*, México, Colegio de la Frontera Norte / UAM / Juan Pablos.

Ward, Peter M.

- 1976 “The Squatter Settlement as Slum or Housing Solution: Evidence from Mexico City.” *Land Economics*, 52(3), pp. 330-346.

Wikström, Per-Olof

- 2010 “La violencia como acción situacional”, *Revista de derecho penal y criminología*, 3ª época (4), pp. 333-374.

Zubillaga, Verónica

- 2007 “Los varones y sus clamores: los sentidos de la demanda de respeto y las lógicas de la violencia entre jóvenes de vida violenta de barrios en Caracas”, *Espacio Abierto* [en línea] 16(3), pp. 577-608.

CHRISTIAN AMAURY ASCENSIO MARTÍNEZ

.....
Licenciado en Sociología, maestro en Estudios Políticos y Sociales y doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología, por la Facultad de Ciencias

Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2014 realizó una estancia de investigación doctoral en la Universidad del Estado de Río de Janeiro, Brasil. Posgraduate and Scholarships Office, Conacyt, en el Laboratorio de Análisis de la Violencia (LAV). Actualmente es profesor de tiempo completo en el Centro de Estudios Sociológicos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Líneas de investigación: juventud, violencia y seguridad.

Citar como: Ascensio Martínez, Christian Amaury (2023), "La violencia como acción racional y mecanismo de inclusión en Coyoacán, Ciudad de México", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 41-66. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Chakas, fronteras y jóvenes en un barrio criminalizado de la Ciudad de México

Chakas, borders and youth in a criminalized neighborhood of Mexico City

Henry Moncrieff Zabaleta

Instituto de Geografía, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
 henrymoncrieff@geografia.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1329-3581>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/atc3/moncrieffzabaletah>

Resumen

Este artículo responde a un análisis etnográfico sobre los diferentes modos en que los varones jóvenes de un barrio criminalizado encuentran “su lugar” en una geografía moral en la que se valoran y jerarquizan sus calles, formas de vivir y cuerpos. Esta interpretación se aleja así de aquellas lecturas romantizadas de ‘lo barrial’ y destaca cómo en las sociabilidades juveniles del espacio local se van imponiendo divisiones, estereotipos y miedos sociales. Ello deriva en la construcción del *chaka*, un fantasma que corresponde a la narrativa pública sobre los ‘jóvenes pobres’ y la ‘otredad’ siempre sospechosa de la violencia y todos los malestares sociales en la comunidad. La presente investigación de campo abarca dos años (2018-2020) en compañía de los jóvenes que residen en una colonia popular en el oriente de la Ciudad de México.

Palabras clave: juventudes, barrios populares, estigma territorial, fronteras urbanas, geografía moral, otredad

Abstract

This article responds to an ethnographic analysis of the different ways in which young men from a criminalized neighborhood find “their place” in a moral geography where their streets, ways of living, and bodies are valued and ranked. This interpretation thus distances itself from those romanticized readings of ‘the neighborhood’ and highlights how divisions, stereotypes and social fears are being imposed in the youth sociabilities of the local space. This results in the construction of the *chaka*, a ghost that corresponds to the public narrative about ‘poor youth’ and ‘otherness’ always suspicious of violence and all social malaise in the community. This field research covers two years (2018-2020) in the company of young people who live in a popular neighborhood in the east of Mexico City.

Keywords: youth, popular neighborhoods, territorial stigma, urban borders, moral geography, otherness.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Juventud y vecindario: una introducción.

Este artículo explora el interior de una 'geografía moral', constituida por fronteras, normas y valoraciones 'dentro' de una colonia popular en el oriente de la Ciudad de México.¹ Es un área criminalizada en la que se activan y cobran forma divisiones sociales que son fraguadas por el miedo y la mala reputación que se asigna a ciertos espacios públicos y a los jóvenes.² La presente etnografía urbana discurre sobre cómo estos límites con lugares y personas están fundamentados por relaciones de poder en el vecindario, una geografía codificada en la que se entrevé la representación sospechosa de los jóvenes en la calle y el imaginario de dignidad que se proyecta en el tianguis. Dicha frontera moral se estudia en cinco viñetas etnográficas para entender las maneras en que los jóvenes reorganizan su subordinación frente a normas comunitarias, estableciendo sus propias certidumbres e identidades valoradas, sobre todo, al distanciarse de la vida callejera 'inmoral', al apropiarse de una otredad que se reproduce en el discurso público (los *chakas*) o al manipular ciertas reglas de la economía local y callejera. A través de una mirada situada y microscópica, este artículo invita a responder la pregunta: ¿cuál es "el lugar" de los jóvenes dentro de un barrio criminalizado de la Ciudad de México?

Vale destacar que las relaciones entre moralidad y poder territorial en la vida cotidiana de los jóvenes han sido poco estudiadas en zonas marginadas y periféricas.

¹ El presente artículo sintetiza diferentes problemáticas de la vida juvenil en los barrios populares y zonas criminalizadas en la ciudad, lo cual forma parte de mi tesis doctoral en Sociología (PPCPS-UNAM) "Soy barrio". *Jóvenes y sentidos de pertenencia en la periferia oriente de la Ciudad de México* (Moncrieff, 2021). La investigación contó por cuatro años con el apoyo financiero del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología (Conacyt) en México y contempló críticas y sugerencias académicas de María Cristina Bayón (IIS-UNAM), Nitzan Shoshan (CES-COLMEX), Christian Ascencio (FCPYS-UNAM), Marcela Meneses (IIS-UNAM) y Ramiro Segura (IDAES-UNSAM).

² Se utilizará solo el género masculino, la presente etnografía está focalizada únicamente en los varones jóvenes.

Creando terreno fértil para el sentido común, los prejuicios, los estereotipos, entre otras cuestiones, que revelan la falta de conocimiento y el aliciente de discursos adultocéntricos, valoraciones racistas y clasistas, así como aquellas nociones que patologizan y criminalizan la juventud, sobre todo a los jóvenes que residen en barrios estigmatizados. Por otro lado, los territorios que habitan son a menudo romantizados, al punto de esencializar sus relaciones, conflictos y violencias. En la Ciudad de México se escucha con frecuencia “¡Mi barrio me respalda!”, una voz que indica la protección automática que tienen los habitantes de una zona popular por el solo hecho de “vivir ahí”.

El presente artículo cuestiona dicho romanticismo en que se enmarca el imaginario de un “nosotros” idealizado en lo interno de los barrios marginados. Permite de ese modo entender con mayor profundidad la realidad próxima entre los jóvenes de sectores populares, para quienes el espacio local es uno de los medios de socialización e identidad más importantes en su vida cotidiana (Saraví, 2004). Con base en la perspectiva crítica de Doreen Massey (2005) sobre el isomorfismo espacio-sociedad, el siguiente texto etnográfico busca desmontar la idea de “comunidad” como un grupo único y homogéneo en el territorio. En principio, los jóvenes ocupan un lugar en las relaciones comunitarias del barrio, lo cual deja entrever que existe un orden urbano que se encuentra soportado por aquellas convenciones formales e informales que regulan el uso de los espacios comunes (Duhau y Giglia, 2008: 258).

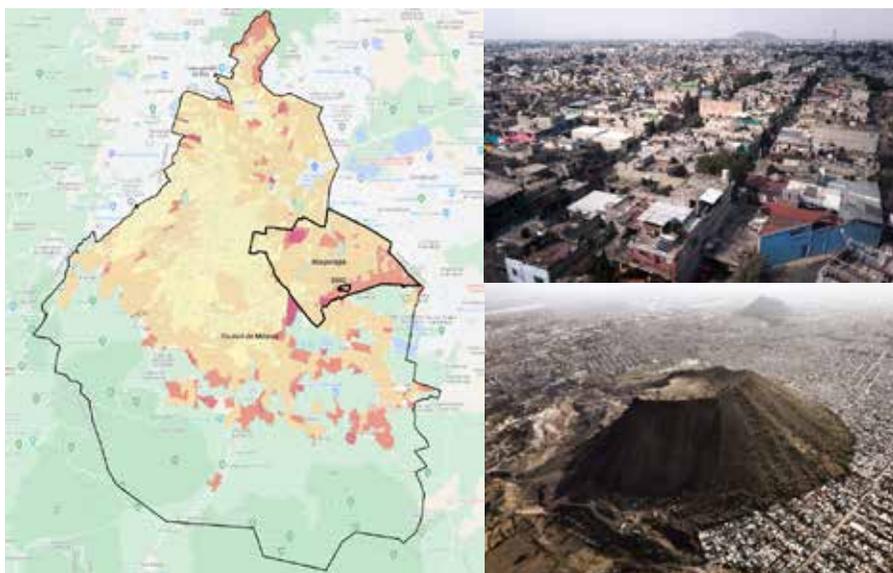
Específicamente problematizo el sentido de comunidad y pertenencia entre los jóvenes de un barrio criminalizado en la periferia oriente de la Ciudad de México. Analizo la colonia popular Desarrollo Urbano Quetzalcóatl (DUQ o ‘La Desarrollo’, tal como es reconocida) en la zona desfavorecida del sur de la alcaldía Iztapalapa, en las faldas del volcán Xaltepec (devorado por la explotación minera) y límite de la mancha urbana (figura 1). Entre las características de la zona destacan fuertes carencias sociales, altos índices delictivos, tráfico de drogas y hostigamiento policial de los jóvenes (Moncrieff, 2021). En el siguiente mapa se aprecia la localización de DUQ y su mayor grado de rezago social con respecto a otras áreas de la Ciudad de México en términos de salud, vivienda, servicios públicos y educación (CONEVAL, 2020). ‘La Desarrollo’ es considerada “lo peor” y “la más peligrosa” colonia de Iztapalapa. Los medios de comunicación la han difamado como “infierno social” por sus altos índices delictivos y la alarmante penetración del tráfico de drogas.³ En

³ Jan Martínez Ahrens (23 de febrero de 2015), “Un parque en el infierno”, *El País* de España [periódico digital]. Recuperado de https://elpais.com/internacional/2015/02/25/actualidad/1424888483_890488.html [consulta: 19/03/2021].

2019, la Guardia Nacional (GN) inauguró aquí su operación en la ciudad,⁴ a fin de hacer descender los mencionados índices de criminalidad en un trabajo conjunto con la policía.

FIG. 1.

Mapa de rezago social de la Ciudad de México y fotografías aéreas de DUQ y alrededores.



Fuente: Estimaciones del CONEVAL con base en el Censo de Población y Vivienda 2020. Procesamiento de geodata en QGIS. Fotografías: Henry Moncrieff Zabaleta (arriba) y Santiago Arau (abajo)

Luego de un trabajo etnográfico y visual de dos años (2018-2020, interrumpido por la Covid-19), en total participaron 39 varones, entre 16 y 24 años. También la comunidad de vecinos, adultos y familiares que los circundaba. Los jóvenes fueron entrevistados y fotografiados en varias ocasiones y diferentes lugares, acompañándolos en sus actividades cotidianas a través de la observación participante y la conversación casual. Su perfil es heterogéneo (estudiantes, trabajadores, artistas,

⁴ Sin autor (4 de julio de 2019), "Jefa de Gobierno recorre con Guardia Nacional colonia Desarrollo [...]" *Jefatura de Gobierno de la Ciudad de México* [nota de prensa oficial], Recuperado de <https://www.jefaturadegobierno.cdmx.gob.mx/comunicacion/nota/jefa-de-gobierno-recorre-con-guardia-nacional-colonia-desarrollo> [consulta: 19/05/2021].

distribuidores de drogas), con la intención de combatir los estereotipos que tratan de homogeneizarlos y negativizarlos. En la narración de sus vidas, los jóvenes lograron entrelazar lo comunitario con las fronteras urbanas en el interior del barrio, es decir, delimitaciones simbólicas entre un nos-otros en los lugares y espacios que habitan. Argumenta Nira Yuval-Davis (2006), que estas fronteras se pueden naturalizar, internalizar y reproducir, al mismo tiempo que son romantizadas, contestadas y desafiadas, configurando sentidos y políticas de pertenencia en el territorio próximo.

Es fundamental visualizar en el nivel comunitario un “nosotros” construido frente a una otredad y la trama de poder que ello involucra a través de segregaciones, estereotipos y categorizaciones sociales (Bhabha, 1983; Lamont, Pendergrass y Pachucki, 2015). Dicha división del *nos-otros* acontece en el marco de una geografía simbólica que caracteriza a las áreas desfavorecidas del oriente como sinónimos de pobreza y violencia, en general, zonas “donde no ir” en el imaginario urbano (Bayón, 2015). La estigmatización territorial sostiene la activación y también la legitimación de desigualdades y diferencias sociales en lo interno del vecindario y entre sus habitantes (Wacquant, Slater y Borges, 2014). Una de las fronteras y segregaciones más tajantes en estos barrios populares es el límite entre adultos y jóvenes, que hace de los primeros los guardianes morales del orden comunitario; y de los últimos, una otredad odiada y repelida, una suerte de “enemigo interno” causante de todo el desorden, la delincuencia y la inmoralidad en los espacios públicos, como también observan Rodríguez Alzueta (2016) en las villas de Argentina y Fassin (2016) en las *banlieus* de Francia.

Así pues, en el barrio se conforma una *geografía moral* que erige las fronteras que apartan, distancian y segregan grupos, lugares y personas que ‘están fuera’ de un régimen de “lo bueno”, “lo verdadero” y “lo correcto”. Considerando el trabajo de historia conceptual realizado por Tim Cresswell (2005),⁵ la moralización del espacio describe la pertenencia, las normas y las expectativas que rigen una geografía con ‘sus’ cuerpos, prácticas, paisajes y cosas, mientras traza fronteras y expele la(s) otredad(es). En particular, la idea de geografías morales (o ideológicas) pone en el centro la organización normativa del espacio y la función de diferentes relaciones de

⁵ “Geografías morales” fue un término acuñado por el geógrafo británico Felix Driver (1988), que destaca cómo la imaginación geográfica asimila límites sociales y espaciales para la producción de personas *outsiders*. Quizás habría que considerar otro cariz del concepto en el libro *Antropologie de la ville* de Michel Agier (2015: 70), en el cual hay un reflexión (que utiliza la idea de “regiones morales” en la Escuela de Chicago) para indicar aquellas áreas urbanas con tipos de personas o actividades que son imaginadas y reducidas como portadoras en sí mismas de cualidades ‘positivas’ o ‘negativas’.

poder sobre personas, prácticas y relaciones que son perturbadoras o transgresivas para el sentido común. La moral evita el cuestionamiento de lo tomado “por sentido” en un territorio vivido y encarnado. Configura así un orden espacial opuesto a las “geografías inmorales” asociadas con todo lo excluido, lo impuro y lo abyecto (Sibley, 1995).

En DUQ, esta geografía moral y sus fronteras es plasmada por el poder adulto, lo cual deja a los jóvenes en una posición subordinada en el territorio.⁶ Entre vecinos adultos y vecinos jóvenes van creando delimitaciones espaciales que permiten la reproducción, la perpetuación y el conflicto por fronteras y jerarquías generacionales. Existe así una fuerte territorialización vecinal que tiende a imponerse sobre espacios de pertenencia de los jóvenes. Estas fronteras funcionan para controlar al barrio y este control ejercido por los vecinos adultos no solo pasa por el orden material y la organización sociopolítica, por aspectos tales como viviendas que construyeron y títulos de propiedad, sino también por un conjunto de reglas de sociabilidad y ejemplos del “buen vivir” que buscan mantener una geografía moral.

Queda pendiente qué es lo que sucede con la territorialización subordinada de los jóvenes que viven en el barrio donde fui etnógrafo por dos años. Hablar de lo barrial es hablar de lo próximo y lo familiar; siguiendo a Mayol (1999: 8), es estudiar “la costumbre recíproca derivada de la vecindad” y “[los] procesos de reconocimiento —de identificación— que ocupan su sitio gracias a la proximidad, a la coexistencia concreta sobre un mismo territorio urbano”.⁷ Cuando hablamos de “barrio”, hablamos de esta proximidad vecinal y también de un dispositivo identitario para la juventud precarizada. Esta noción hace posible dimensionar diferentes registros de la adscripción social y los procesos de anclaje al territorio que se considera y se siente “propio”. El barrio (como lugar y discurso) es crucial para llenar de significado las vidas y las identidades urbanas de los jóvenes, en función de sí mismos y para los demás (Cordeiro, 2009). Asimismo, el apego hacia las colonias populares se elabora y gestiona por sus habitantes como un complejo proceso territorial de reafirmación subjetiva y social frente a las desigualdades y precariedades que experimentan (Preece, 2020).

⁶ De acuerdo con el geógrafo brasileño Rogério Haesbaert (2011: 81-83), el poder plasmado en el territorio (territorialización) puede ser por dominación de los grupos legítimos o apropiación de los grupos subordinados.

⁷ Esta dimensión barrial abarca la microescala del vecindario y la vida comunitaria, en tanto existe proximidad social y física en un territorio residencial compartido por ciertos grupos (Forrest, 2004; Galster, 2001).

Dentro de este tejido cercano, se vislumbra la emoción de sentirse “en casa”, por ello, entre los jóvenes, guarda relación con el lugar donde son aceptados y reconocidos de alguna manera (MacDonald et al., 2005). Ser valorado y digno de respeto, constituye sin duda “un reto” en juventudes de sectores populares, al tener que lidiar con un contexto desfavorecido e identidades estigmatizadas, un proceso subjetivo que requiere de un esfuerzo permanente y corresponde con los sentidos de comunidad y pertenencia que se experimentan en la vida cotidiana del barrio y sus espacios públicos (Moncrieff, 2021).

El debate sociológico y geográfico sobre jóvenes-comunidad es novedoso en América Latina; especialmente contribuye a discutir con varios hallazgos sobre la vida social de los barrios populares en México, donde la producción académica ha sido activa con la conocida “juvenología mexicana”. Desde los ochenta, varios estudiosos han buscado sistematizar la noción de “subculturas” (chavos banda, cholos, punks, entre otras), así como “bandas” y “pandillas”, lenguajes culturales, violencias y el uso de drogas como identidad (Castillo Berthier, 2002; Collin, 1992; Feixa, 1995; Urteaga, 1993; Valenzuela, 1988). Recientemente se ha problematizado el origen de clase en el contexto del neoliberalismo y la reducción de oportunidades del acceso público al trabajo y la educación de calidad. Autoras como Rossana Reguillo (2007) han visualizado identidades juveniles asociadas con la precarización y el problema del “desencanto” con respecto al futuro. Por otro lado, Gonzalo Saraví (2009) considera la difícil incorporación a un cada vez más exigente mercado laboral, así como las vulnerabilidades para transitar a una “vida adulta” bajo un parámetro normativo.

Hoy por hoy se reconoce que la criminalización de la pobreza recae con más fuerza en los “jóvenes pobres”, como si se tratase de una categoría cerrada y homogénea, quienes a menudo son visibles públicamente como peligrosos, violentos, vagos, ladrones, drogadictos o sicarios, entre otros estigmas que circulan con facilidad en diferentes instituciones, espacios y medios de comunicación (Bayón y Moncrieff, 2022). La fuerte criminalización implica el acecho por parte de la policía dentro y fuera de sus territorios (Serrano, 2016; Silva Forné, 2014; Zavaleta et al., 2016). Sobre las condiciones de pobreza en la juventud, Urteaga y Moreno (2020) aciertan al señalar la violencia estructural en el desamparo institucional, la pauperización creciente en las posibilidades de una vida digna, la vulneración de derechos civiles por parte del Estado y la susceptible subordinación dentro de las redes del crimen organizado (véase la idea de “juvenicidio” en la obra de Valenzuela, 2019).

El hilo conductor de la siguiente etnografía retoma estas discusiones en la literatura. Con la descripción densa (véase Geertz, 1973) afloran aquellos matices y sensibilidades que pueden desclasificar la imaginación criminalizante sobre los

“jóvenes de barrio”. Desde dentro, el mundo barrial-juvenil en el oriente de la ciudad permite vislumbrar cómo las fronteras urbanas, los miedos y los estereotipos se bifurcan, en la medida en que se vuelven difusos y con límites porosos y maleables (o apropiables). Dicha fluidez en los sentidos de pertenencia hace notar que los jóvenes albergan conceptos propios de la otredad (el *chaka*) y flexibilizan geografías morales en DUQ. Habría que entender la noción local de “decencia”, una construcción social y moralizada que describe “el buen” comportamiento vecinal frente a la decadencia de la vida barrial. Todo esto acontece en el mismo espacio público, donde hay una frontera de “lo digno” que puede distinguirse: el tianguis y la calle. El tianguis es un lugar de dignidad; allí los jóvenes pueden imaginarse “honrados” o como trabajadores familiares; sus cuerpos y espacios tienen reconocimiento positivo. En cambio, la calle, por sí sola, se convierte en un espacio abstracto y “vacío”, donde pueden traslucir discursos sobre el miedo, la inmoralidad, la delincuencia, la drogadicción y la violencia.⁸ En la descripción etnográfica, dichos mundos barriales no están separados como agentes rígidos de la vida social, sino que se reconocen mundos juveniles que son activos, creativos y articuladores de “lo digno” y “lo indigno” en la mencionada geografía moral. Se señala de esta manera cómo las especializaciones de la decencia legitiman el orden comunitario, y también cómo los jóvenes van utilizando sus propios recursos y estrategias para apropiarse del territorio y negociar fronteras interiores en el barrio.

En la tierra de nadie

Cuando llegué a DUQ me percaté de algo: tener buena reputación era un motivo de angustia para muchos jóvenes. Ello era evidente en los espacios públicos a los que concurrían: ciertas calles, las esquinas, las barras, las canchas, las plazas y los parques. Las formas de ser “bien visto” en estos lugares suelen ser aquellas que son legítimas dentro de la familia y los círculos sociales del vecindario. En la mirada de los vecinos es usual la visión simplista de la juventud “dañada”; se le atribuye un comportamiento inmoral, sobre todo cuando ocupa los lugares y espacios compartidos de la colonia. La distancia generacional recrea “demonios” o personas “erráticas” en la vida. Así, el

⁸ Los códigos callejeros sobre decencia y moralidad en barrios marginados inmersos en contextos de violencia fueron estudiados etnográficamente por autores como Elijah Anderson (1999). Para una perspectiva crítica sobre la moral en diferentes trabajos de etnografía urbana puede revisarse el texto de Wacquant (2002).

mismo barrio que los ha “visto crecer” hace de sus jóvenes una plaga de vagos, ratas, drogadictos, sicarios o narcos. Esta narrativa patologizante y llena de estigmas es un reflejo social del miedo que se siente en el espacio público y reafirma una “cultura de la rudeza” incrustada en las sociabilidades del vecindario. Haciendo referencia a su análisis de las experiencias urbanas de los barrios periféricos, Alicia Lindón (2008: 9) sostiene que “estamos frente a un fenómeno —la violencia/miedo— que muy frecuentemente marca los espacios en los cuales se despliega la vida de los sujetos y al mismo tiempo, los espacios así marcados tiñen las relaciones sociales que en ellos se desarrollan”.

Cuando asistí a una asamblea destinada al diseño de políticas y acuerdos sociales para mejorar y replantear las convivencias en el barrio, percibí entre la euforia vecinal y con bastante claridad que la inseguridad en sí misma es un dispositivo discursivo que convierte las calles en un espacio habitado y controlado por personas temidas. Uno de los temas más relevantes es que no se podía “reparar” la vida callejera. Imaginaban la juventud como una suerte de desidia y corrupción del espacio público. Supuestamente, todo aquel en las calles se vuelve loco, ocioso, borracho o drogadicto. Dos comentarios me llamaron mucho la atención: “aquí impera la ley del más fuerte y como hay escasa unión vecinal, la impunidad es continua; sin policías no puede uno ni salir de la casa, hay chavos, narcos, borrachos, drogadictos... Andan sueltos, es una plaga”, decía el dueño de una vulcanizadora, aproximadamente de unos 50 años. Otra vecina de la colonia y en la misma edad: “vi sobre el camellón a 20 chavos, jóvenes, estaban borrachos y cotorreando a todo lo que daba. [...] ¿Pos’ es que han agarrado de cantina y meadero la calle de por mi casa?”

Muchas quejas versan sobre la victimización que causa la delincuencia. Ser la próxima víctima es una sensación muy propia en DUQ. Fui a la reunión vecinal con Felipe (24), promotor comunitario y estudiante de trabajo social. Él me contaba: “aquí todos hemos sido asaltados, por eso hay miedo, roban a la banda, un amigo, un primo, hasta a la *jefa* (madre) de uno”. Entre los habitantes de la colonia, el miedo es casi costumbre, es una realidad cercana, vivida, e incluso comunicable, una “experiencia ‘individualmente’ experimentada, ‘socialmente’ construida y ‘culturalmente’ compartida” (Reguillo, 2000: 189). Mal que bien, cada quien tenía su explicación con respecto a la violencia y la delincuencia. Pero el miedo sin duda debilita los vínculos con el espacio público, mina la confianza de transitarlo y deviene en sensaciones conectadas con los prejuicios y estereotipos. Recorrer la colonia en compañía de los jóvenes me permitió entender que la calle tenía una regla para ellos: la de evitar la soledad y cultivar vínculos con un amigo o *valedor* (alguien con quien contar).

FOTO 1.
Caminando juntos



© Henry Moncrieff Zabaleta (fotografía con teléfono móvil), duQ, Iztapalapa, Ciudad de México, 25 de agosto de 2018.

La compañía es casi protección automática: en el cuerpo solitario se inscribe la condición de *víctima-en-potencia*. La soledad repercute en todo aquel que tiene miedo. Más aún, cuando la calle significa un espacio descontrolado e impredecible, donde nadie cree en nada (Rotker, 2000). Por ejemplo, Eduardo (20) es estudiante de derecho y a menudo me lo encontraba en una parada para tomar *su ruta* (transporte). Este momento lo aprovechaba para confesar su zozobra. Llevaba pantalón oscuro y camisa blanca de vestir para su empleo en un banco. Me percaté de que no quería verse vinculado con nadie. No quería que lo relacionaran “por aquí” con algún drogadicto, vago o *chaka*. Eduardo era una víctima perfecta: era un cuerpo-no-reconocido, admite que le “falta barrio” y que no maneja con naturalidad los códigos de la calle. Tanto para él como para sus amigos de la universidad, la calle era vista como la “tierra de nadie”. Esta frase la utilizó Eduardo y la *banda* universitaria, que también esperaba el transporte, como si se tratara de un sentimiento compartido. Me identificaron como persona “decente”, o, más bien, “como ellos”. Implícitamente,

me estaban diciendo que todos ahí estábamos desvinculados de las calles y de sus personajes temidos: aquellos que podrían violentar, robar, asesinar, traficar con algo.

Pero estos estudiantes tenían tácticas de navegación, técnicas para hacerse “invisible” y pasar inadvertidos en DUQ. No en vano saludan únicamente a las personas necesarias. Esa frontera que erigían con los demás era la misma que había yo percibido en la asamblea de vecinos. La noté precisamente cuando acompañaba a Eduardo, una tarde cualquiera, en su recorrido hasta la tienda a comprar refrescos. Me expresaba toda su angustia al imaginarse solo en la noche con “las ratas que viven aquí”. Retomando a Tuan (1980), el temor se puede anclar en ciertos lugares, por supuesto, integrándose en la trama social de los paisajes urbanos. Las memorias sobre violaciones, asesinatos y robos son comunes, están siempre territorializadas y son reproducidas también por los jóvenes. Eduardo contó sobre aquel callejón maldito donde habían asaltado a su hermana y el “camellón donde asesinaron a un amigo”; también me llegó a advertir sobre la “mala fama” de un lugar no transitado porque ahí violaban mujeres. Así, la calle va aglomerando un contiguo de fantasmas, memorias desagradables y manchas perturbadoras que expresan los límites de circulación para el transeúnte desconocido.

El *chaka*: depositario del peligro

Hay incontables mitos de la vida callejera; en ellos se cruzan sin vacilar lo real y lo ficcional, aunque se experimente todo a la vez con la crudeza de la realidad (Caldeira, 2007). Muchos jóvenes tenían paranoia ante la posibilidad real de cruzarse con algunos monstruos criminales y otros seres de la noche (Reguillo, 2008). Del análisis de entrevista recupero el siguiente hilo narrativo: “siempre hay bandas, matan, roban...” (Andrés, 23); “tiran balazos, nunca sabes qué problema vaya a haber...” (Antonio, 20); “caminas por ahí y se están drogando” (Alfonso, 21); “hay puros borrachos, locos y ratas” (Víctor, 16); “no hay gente, ya nomás hay puro maleante, puro sicario; la banda anda pos’ asaltando y aquello” (Beto, 22); “en las noches ya hay muchas personas en las esquinas, ¡no importa que pos’ tiren balazos!” (Héctor, 16); “en la noche están juntándose, pues ya son como que buscan problemas” (Carlos, 17); “aunque quieras evitar la gente mala, no hay manera y pos’ sí da miedo” (Fernando, 21).

El temor que reina en los espacios públicos y compartidos no requiere necesariamente una experiencia directa con la criminalidad, pero de cualquier manera es una construcción emocional que permite trazar fronteras y discursos sobre la peligrosidad de ciertas personas. Los jóvenes hacen referencias crudas sobre la “gente

“peligrosa” más que de la delincuencia propiamente dicha. Esta gente (en abstracto) es la otredad que reducen a sus atributos más degradantes y demonizantes. Víctor (16) me comentaba lo desagradable que le parecían los *chakas*. Los veía en todas partes. Se estaba refiriendo a los reguetoneros, a los malandros, a las lacras, a los “feos” del barrio. La expresión *chaka* tiene una connotación fuertemente racista y clasista que se sintetiza en la idea del chacal: animal carroñero y depredador. Hace referencia en el lenguaje a alguien agresivo, peligroso, sin vergüenza o dañino en sí mismo. En el habla popular se escucha sin “l” y se escribe con “k” para denotar su “mal gusto”. El *chaka* es también un personaje del Internet y sus redes sociales, una figuración estereotípica y demonizada sobre los jóvenes de los sectores populares, lo cual se articula mediáticamente con las valoraciones más conservadoras de las clases acomodadas en las grandes ciudades latinoamericanas (Bayón y Moncrieff, 2022).

Esta frontera de clase es reproducida por Víctor y claramente le permite distanciarse del *chaka*. Es un límite moral que lo hace sentirse más cerca de sus compañeros de escuela o de estar “fuera” de DUQ. Me recomendó ver videos en YouTube y memes para entender a qué se estaba refiriendo con esa palabra que yo escucharía tantas veces en el barrio: *chakas*. Existen en Internet, en *Urbandictionary.com*, son personas horribles que escuchan música de banda y reguetón, con cabello extravagante, gorra y ropa que no es original. Utilizando un seudónimo provocador, *El Brayan* (bloguero) asevera que el *chaka* “es un criminal, su estrato social es bajo, de preferencia es moreno, escucha reggaetón, tiene poca educación y es un *wanna be* con aspiraciones ligadas a lo ilegal”.⁹

Le Grand (2014) es etnógrafo en la periferia sur de Londres y observa algo parecido con respecto a la figura demonizada del *chav*. Un interjuego entre clasificaciones “exteriores” que circulan en *mass media* y procesos “internos” de identificación con lugares, grupos y personas. ¿Qué es un *chaka*? La respuesta es ambigua dentro de la simbología barrial. Se trata de una categoría vacía, sin contenido específico, un depósito simbólico; aunque puede encarnar un delincuente, un *cholo* o alguien que se viste bien. La visualización más estigmatizante sería un joven moreno, tatuado, musculoso, con actitudes “sospechosas”, con gorra, *volado* (drogado) por las calles, devoto de San Judas Tadeo y probablemente traiga pistola en la *mariconera* (bolso de

⁹ Entrada “chaca” en *Urban Dictionary* [Diccionario online]. Recuperado de <https://www.urbandictionary.com/define.php?term=Chaca> (consultado el 9 de enero, 2023). Mejía, J. L. (2018, 5 de febrero), “El chaka en México, ¿cómo llegamos a esto?, por El Brayan”. *Palabrerías* [revista digital]. Recuperado de <https://revpalabrerias.com/2018/02/11/el-chaka-en-mexico-como-llegamos-a-esto/> [consulta: 03/01/2022]. Este tipo de estigmatización que circula en la sociedad digital se analiza en Bayón y Moncrieff (2022).

hombro). *Chaka* también es adjetivo para lugar feo o vulgar. En definitiva, representa la criminalización de un “mal aspecto”.

Pero existe un derivado que confirma la ambigüedad del término. *Chacalón* puede ser positivo y supieron explicármelo los practicantes de BMX (ciclismo de acrobacia) apodados los *Riders*. El *chaka* también puede ser sinónimo de alguien exitoso mientras que “chacalón” es aquel con habilidad de aprovecharse de las circunstancias o quien porta un buen estilo al vestir. Como lo muestra esta entrevista colectiva con los *Riders*, el término es complejo y ambiguo y tiene una definición muy inestable entre los jóvenes:

- ¿Y aquí qué sería la *pinta de maleante*?
- Güey, luego, porque ando con ropa así... Por decir: aquí los *cholos* son los que andan con la droga y eso. Luego traigo ropa así, como de *cholo*¹⁰ [ríen todos]
- La *pinta* bien bonita que tienen, digo...
- Se les llaman los *chakas*
- ¿Los *chakas*?
- Pos' si los reconoces bien, porque... ¿un ejemplo? Es como el de blanco allá, el que va allá de gorra [señala a un joven vestido de blanco con estilo reguetonero en la calle].
- Ese es *chaka*, por ese tipo de vestimenta es que dicen que son *chakas*. Traen tenis de por sí *Jordan* o gorras o playeras así como de San Juditas y eso...
- Pero me dijiste que te paró la policía por vestirte así...
- Sí, acá le dicen *cholo* [reprobándome]
- Igual por como su vestimenta, como él de ahorita. Es que se ve así de *cholo*, así es una vestimenta de *cholo*... ¡Así tenía la ropa!
- ¿Pero *cholo* y *chaka* entonces no es lo mismo?
- Es *cholo*, es un cholazo.
- Es alguien *padre* (que está bien), no te hagas *güey* (tonto) [ríen todos].

¹⁰ *Cholo* es un personaje social asociado con el movimiento idiosincrásico de los chicanos en California (Estados Unidos) en los setenta. Es resignificado en México (en su frontera norte, sobre todo) como un varón con gran devoción a la Virgen de Guadalupe, a Jesucristo, a figuras indígenas. Esta cultura puede plasmarse en grafitis o en tatuajes, además de distinguirse por una indumentaria y un estilo particular de vestir: pantalones anchos, pañuelos, playeras blancas bajo camisas extragrandes de cuadros o rayas (Valenzuela, 2013).

En el barrio hay un esfuerzo por resignificar y acotar el significado del *chaka*, para no dejarlo como cualquier tema exterior (o mediático) y apartar la peor cara del estigma cuando se hace referencia a “lo que es propio”. De allí que estos *Riders* recreaban algunos atributos de la estigmatización, y a la vez se referían al estereotipo de manera positiva, señalando la estética de *cholo* y reguetonero. Retomé días después con Víctor; mencionó que a él le gustaban los *perreos* de reguetón como a “un *chaka* cualquiera”. Pero habló de *chakitas* (con énfasis en lo diminutivo): “¿no ves que todos los *chakitas* andan en la calle moneándose? ¡Güey, están con su mona siempre! A cada rato se pelean por drogados, se agarran a balazos. En cualquier momento llegan y pos’ te roban ¿no? Te van a quitar tu celular..”

Con Marco (22) conocí una de estas monas. Su familia lo echó de la casa, según él, “por problemático”, ya que solía aspirar el gas de solventes en una mona. Vivía en la calle y en su soledad compraba tiner en la tlapalería a un precio muy bajo. Esta manera de drogarse es bastante cotidiana entre algunos jóvenes, puede incluso adquirirse el compuesto (el activo) preparado con saborizantes de chocolate, vainilla, frutas, etcétera.¹¹ Es un mexicanismo complejo, pero la *mona* es el nombre del pedazo de papel o estopa que se humedece con tiner, PVC u otros solventes. *Monear(se)* es drogarse con la mona (con la muñeca de trapo o con la muñeca) e implica inhalar el gas que despiden estos químicos. Su consumo produce intoxicación, destacándose la visión borrosa, los mareos y son frecuentes los temblores (muy evidente en los párpados). Altera el habla, actúa en los mismos nervios y causa euforia: “es para sentirse indestructible, olvidarse de la vida, carnal” (Marco). Cuando alguien se monea, utiliza las manos para acercarse estos vapores tóxicos a la nariz y la boca. Para pedir un toque, dicen jocosamente “saca las muñecas” y hacen el ademán respectivo.

¹¹ Organizaciones de la sociedad civil han tratado de posicionar en la agenda pública el consumo de inhalantes en la Ciudad de México, señalando el aumento de su uso entre los jóvenes de bajos recursos. NTX (2016, 25 de septiembre), “Aumenta consumo de inhalantes entre jóvenes”, *El Informador* [periódico digital]. Recuperado de <https://www.informador.mx/Suplementos/Aumenta-consumo-de-inhalantes-entre-jovenes-20160925-0016.html> [consulta: 01/01/2023].

Foto 2.

Preparando una mona

© Henry Moncrieff Zabaleta (fotografía con teléfono móvil), DUQ, Iztapalapa, Ciudad de México, 9 de febrero de 2019.

En *WhatsApp* compartí estas fotos con Víctor. No entendía por qué no me habían asaltado. En su imaginación, el adicto y el delincuente son la misma persona. El *chaka* personifica y dota de racionalidad al miedo cuando reafirma los discursos, las prácticas y los objetos que demonizan a los jóvenes de sectores populares. Este temor adquiere cuerpo de realidad cuando alguien es una víctima real. El relato alcanzaría así la cualidad de ser propio y termina por verificarse en las otredades de la calle.

Tomás (18) es gay, estudiante de letras y hacía teatro en el parque. Se sentía indefenso después de un robo a mano armada. Describía al asaltante como un *chaka*: sigiloso, moreno, tatuado en la cara y con mariconera. Hechos como este hacen que el barrio se revele peligroso sin escala de grises. Jaime (21), un carpintero y tianguista, relataba otra experiencia trágica: “aquí cerca, en la esquina, fíjate que iba caminando confiado y haz de cuenta que se me acercaron, eran dos chavos... [se le entrecorta la voz] y sacaron una pistola. Pos’ ahí andaban diciendo ‘no te muevas y saca todo lo que traes y ya’ [...] Me dieron un balazo en la pierna...” Estos miedos se pueden portar en el cuerpo, en las lesiones y en los desasosiegos que ocasiona la delincuencia armada en el barrio. Asimismo, conllevan prejuicios con efectos directos en el reconocimiento social y comunitario. Tomás es, para sus amigos, un pusilánime y Jaime fue bautizado como “El cojo” entre conocidos. Son débiles, varones debilitados por el temor. Más aún a la luz de un código local tan machista. Justo, la frontera moral que establece los símbolos de lo peligroso y lo desconocido en las calles, conecta los temores con la figura del *chaka* y lo expande en áreas de la colonia donde “no ir”, momentos donde “no estar” y configura la debilidad de aquellos que no pueden enfrentar el miedo.

El *chakaleo*

Efectivamente, las calles pueden ser un territorio temido y abstracto; aun así, tienen reglas y códigos para “ser alguien”; coreografías específicas para incorporar, apropiarse y manipular el personaje demonizado del *chaka*. La calle es entonces un mundo generizado, es un espacio masculinizante; subordina aquellos cuerpos considerados como débiles o frágiles, sobre todo los de las mujeres, los ancianos y los niños (Massey, 1994). Esto subraya la estructura que jerarquiza a los géneros, moldeando sus interacciones y dotando de sentido a sus temores en una clasificación social. Como apunta Kessler (2011), la persona vulnerable no escapa del mundo y sus categorías. En las normas de la calle, ser víctima del delito supone sentirse “feminizado” o un cuerpo femenino. Esto se lee entre líneas en las narrativas de Tomás y Jaime, siendo ellos un claro cortocircuito en la construcción del varón hegemónico en situaciones de vulnerabilidad e impotencia (Baker, 2005; Lobo de la Tierra, 2016).

Sentir miedo es un asunto que despierta poderosas emociones tales como la rabia y la ira. Vicente (22) y Omar (23) temen incluso ser disminuidos por la situación avasallante del género y se construyen a sí mismos en narrativas de coraje y valentía. Cuando pasábamos frente a unos narcomenudistas en una esquina, Vicente dijo “no soy *sacón* (miedoso) *hommie*, salgo a la hora que yo quiera; si me van a asaltar no me sacó”. De cara a unos vendedores callejeros, Omar decía “yo no me *pandeo* (doblo), no me abro por nadie, *güey*”. Con esa frase cerraba el trato por la Yamaha (robada) que siempre había querido. En su nueva moto, de regreso, me explicó que necesitaba intimidar a esos vendedores transas con tal frase altisonante. Esta bravura organiza muchos antagonismos entre los varones, conforma además un actitud de “malo” para los jóvenes que participan en esta cultura callejera.

Descubrí algo en dos años en el barrio. Yo también estaba inmerso en la sociabilidad del *chakaleo*, una práctica de miradas que activa la pertenencia a los códigos de la calle.¹² Es un modo de reconocimiento entre los varones que transitan por el espacio público. Pregunté “¿qué es *chakalear*?” a unos chavos en el parque: “mirar, mirar, no bajar la mirada... es para protegerse, es un reto”. En este simbolismo “retador” se va involucrando el cuerpo con el peligro, además, deja entrever lógicas de interacción masculina. Pude entenderlo mejor en un concierto organizado por los *hoppers* (raperos) de DUQ.

¹² Cabral (2016) tiene una observación etnográfica similar sobre la mirada como forma de sociabilidad y gesto provocador de conflicto entre los jóvenes de un barrio popular en La Plata (Argentina).

Estoy rimando por el área.
 ¡Uh! ¡Ah! Esta calle no me engaña,
 tengo la maña, no tiramos *chaka-labia*,
 ¡Uh! ¡Ah! Esto no es España
 Le ponen el trap, le ponen el trap...
 Quien chingue: ¡bang!, ¡bang!
 Trap de Nitro (23)¹³

El *chakaleo* no es asunto verbalizable (o “*chaka-labia*”), sino la performance corporal para “ser” y hacerse legítimo en estos escenarios de desconfianza. Y la calle se puede reclamar como propia y hacerse un “lugar propio” dentro de ella. El espacio barrial se vuelve por ello una corporalidad, que es desenvuelta y segura de sí misma. Es caminar erguido, orgulloso, paso firme, “siempre *al tiro* (pendiente)”. Esta masculinidad endurecida emerge así como una necesidad para poder transitar con seguridad. Es un modo de reafirmarse en el territorio; en pocas palabras: afirma el cuerpo en su ambiente natural. Conviene decir que las miradas retadoras conforman un mínimo de certidumbre sobre quién pertenece y quién no. A quien se *raje*, *abra*, *doble*, *pandee* o *arrugue*, le espera la nulidad o la “muerte social”, estaría simplemente fuera del juego y adquiriría la posición de perdedor, feminizado o desconocido.

Como yo, que iba sintiendo todo este miedo a la calle y era una víctima perfecta (un pancito, dirían en *DUQ*). En otras palabras, alguien a quien puede atacarse, violentarse y que no merece ningún respeto mientras transita los espacios públicos del barrio. Como no podía yo reafirmarme, pedí a Héctor (16) que me explicara: “se le dice *chakalear*. Aquí tengo a la persona y me le quedo viendo así [teatraliza una mirada ruda], mirándola a los ojos... Como que si bajan la mirada es porque es *puto* [poco hombre]. ¿Vas a pelear o no?” Este juego masculinizante tiene efectos en la construcción del temor; así, los perdedores terminan por interiorizar el miedo y retirarse del espacio público. En algunos casos extremos, las violencias físicas emergen como el punto de quiebre del *chakaleo*. Pablo (23) relata aquel mal día que fue apuñalado varias veces en una fiesta de la colonia: “te quieren andar *chakaleando*,

¹³ Nitro readapta la canción “Tantas veces” de Alemán ft Yung Sarria y Fntxy del álbum homónimo *Tantas Veces* (2017), en Spotify: https://open.spotify.com/track/30BJ5L6SEAKXgxuUoeeG7H?si=BJwcPtoPStAUJM8300EG_w. Las “re-cantadas” son parte de la cultura hip hop de la Ciudad de México, un pasatiempo entre los raperos y los trapeeros, quienes compran discos con pistas de sonido famosas y hacen *freestyle* sobre ellas.

ahora sí que yo también estoy hasta la madre. Me han pasado dos, tres cosas y pos *nel'*, la neta. Pues me han picado. ¡Así mira! [muestra cicatrices en el abdomen]”.

Para los ganadores, la calle es interpretada a partir del control territorial, imponen su seguridad en el marco de los encuentros callejeros. Ganan quienes encarnen a ese fantasma: *el chaka*. Por ejemplo, Marco (22) me cuestionaba si lo entrevistaba por ser un drogadicto o un ratero (así se reconocía ante mi presencia en DUQ). Afirmó: “igual no me chakaleas porque soy un *chaka*”. En su barrio tiene reconocimiento y se siente seguro. “Sí, me saludan casi todos... Más los *chavos*. Pos’ toda la banda, la que se droga como yo. Por allí hay uno... [se ríe y lo saluda diciendo “otro *chaka*”]. Están por todos lados. ¿Fumamos *mari*[huana]? Tengo aquí un poco...” El consumo de drogas a la vista de todos funciona entre los jóvenes como un mecanismo para pertenecer. Llevar un *churro* [cigarrillo de marihuana] encendido es un acto transgresor, pero es una manera legítima de *chakalear*, de hacerse *uno-con-la calle*.

La dignidad familiar sale a la calle

Sería un error considerar que la familia es un lugar cerrado y socialmente aislado, cuando verdaderamente es constituyente de los espacios públicos en el barrio. Según la observación etnográfica de Iliana Ortega (2016: 112) en otra colonia popular de la Ciudad de México, “la calle se convierte en una extensión de la casa: el más público de sus espacios comunales”. En este caso, el hogar se extiende a la calle también con lógica juvenil. Rodrigo (22) vende verduras en el garaje de su casa, tiene el proyecto comercial de hacer una hamburguesería. El negocio está planteado con sus amigos, implica renovar el espacio, ahorrar dinero para comprar pintura, cocina industrial, entre otras cosas. Las juventudes contribuyen así con los entornos complejos, polifuncionales y polisémicos, que caracterizan la autoconstrucción de la vivienda popular (Connolly, 2005). Aquí la narración de Rodrigo como emprendedor:

¿Y de dónde salió la idea de este negocio?

Pues todo empezó con el negocio del pulque, empezamos a vender los fines de semana en los tianguis y así estuvimos, por unos tres meses, más o menos. Mi compañero conoce una persona allá en la Central de Abasto [de Iztapalapa] que provee aguacate, y pues nos lo dejan a buen precio, vimos que era rentable y decidimos invertir un poco de dinero en esto. Somos tres, el chavo este que estaba ahorita, otro chavo que es como de mi edad, me lleva un año. Otro que es mucho más grande, pero el igual

tiene otro trabajo, igual anda en su onda. La base del comercio es mi casa (Rodrigo, 22 años, bachillerato incompleto, comerciante de verduras).

Esta iniciativa comercial es bien vista por los padres. Siempre que sea parte del proyecto familiar, la vivienda puede transformarse en oportunidad económica para sus miembros más jóvenes. Otro comerciante es Víctor (16), que ayudaba en la tienda de ropa en la sala de su casa, y Alfonso (21), estudiante universitario, que en su tiempo libre atiende su propio puesto de tacos. Es habitual encontrarse con varios jóvenes trabajando en su lugar de residencia, en negocios anexos a sus viviendas, como fondas, carnicerías, tiendas de ropa, fruterías, papelerías, estudios fotográficos, peluquerías y barberías.

Estas actividades comerciales no solo se dan en la vivienda. Conocí varios jóvenes dedicados al comercio callejero. La trama comercial en la vía pública es una oportunidad laboral, los *tianguis*¹⁴ son el espacio habitual de abasto en los barrios populares de la Ciudad de México (Giglia, 2018). El precio de los artículos suele ser menor en los tianguis. La oferta es variada. Pueden encontrarse mercaderías con diferentes procedencias y para distintos presupuestos. Hay alimentos, bebidas, ropa, calzados, bisutería, muebles, electrodomésticos, aparatos electrónicos, celulares, herramientas, juguetes, audio y video, computación, software, libros, revistas, antigüedades, etc.; productos usados, piratería en marcas de vestir y ropa de paca. También se ofrecen servicios: peluquería, ópticas, manicura, reparación de electrónicos, perforaciones y tatuajes, entre otros. Por lo regular, los tianguistas instalan puestos-tinglados (estructura metálica y lona de plástico) y organizan las mercancías para que puedan ser visibles y aumentar su posibilidad de venta. Este mercado callejero se despliega dos días, un día entre semana y los sábados. En el mundo de los jóvenes, el tianguis representa un espacio itinerante con límites contingentes y contornos sociales, a veces no tan claros entre lo familiar, la calle y lo juvenil. Recuerdo la frase de Duki (21), “la calle siempre se transforma en un mercado”. Él es un rapero, también es comerciante y un apoyo para mí cuando hacía la etnografía de estos laberintos callejeros-comerciales.

En los tianguis no hay distinción precisa entre la calle y la casa. La economía familiar funciona como extensión callejera, acarreando ventajas y desventajas sociales con respecto a la subordinación de sus miembros jóvenes. Por ejemplo, Carlos (17) es aprendiz de albañil y trabajaba para sus suegros: “mi novia vende ropa, vende

¹⁴ Los tianguis son una práctica arraigada en México desde tiempos prehispánicos (del náhuatl *tianquiztli*, que significa “mercado”).

varias cositas, tenis, gorras, bolsas, soy como su trabajador, yo le ayudo a poner el puesto en el tianguis”. Por otro lado, Fernando (21) soñaba con su independencia: “quiero tener algo bien, pero mío. El negocio es de mi mamá, o sea, hemos sido siempre nosotros dos”. Para un estudiante como Jesús (16), vender libros de segunda mano es la opción real para pagar sus estudios: “Novelas, cuentos, ciencia ficción, todo ese tipo de libros, *Best Sellers* más que nada, no me va mal. Le ahorro para mi escuela”. Este negocio librero es compartido con su padre. Y aclaraba: “es de mi papá y mío, porque él trabaja algunos libros y yo trabajo algunos otros, si es algo que yo venda, pos’ ya es mío”. Asimismo, los jóvenes conocen los inconvenientes de mezclar negocios con familia: “yo no trabajo con mis papás, ellos aparte”, me decía Antonio (20). A veces se producen conflictos, como recordaba Alfonso (21), un estudiante universitario que fue “despedido” de la fonda familiar: “tuve problemas con mi papá, me enojé con él y dije: no, pos’ ya no voy a venir a trabajar; él también me dijo: nom, pos’ ya no vengas, y luego no me hablaba en la casa”.

Esta economía familiar se presenta como oportunidad laboral (muchas veces la única) para la juventud con pocas oportunidades de acceder a empleos de mejor calidad. Antonio (20), un albañil con un puesto de arena, cemento y yeso, advertía el valor del tianguis como medio de subsistencia: “te digo, pos’ hay chamba en el tianguis, pero para gente como uno, porque casi la mayoría se dedica a andar en las calles”. La economía local parece representar una opción digna de trabajo para jóvenes como Antonio, un lugar donde encuentran el valor de sí mismos y ante la mirada de los vecinos del barrio. El efecto de la interacción casa-calle en el tianguis es que la identidad laboral está moldeada por la comunidad.

Ciertamente, las actividades en el comercio local tienen valor agregado, una imagen positiva vinculada a su participación honorable en la economía del barrio y de otras colonias vecinas en el oriente de la Ciudad de México. Porque el tianguis se mueve, circula y permite expandirse por esta gran urbe. Los jóvenes tianguistas suelen trasladarse así por la geografía urbana, un tipo particular de movilidad comercial y laboral. Alcancé a hablar con la madre de uno de estos jóvenes sobre el tema. Era una mujer religiosa que había visto cómo otras madres rezaban por sus “ángeles perdidos” en los vicios y la delincuencia. Decía sentirse tranquila porque su “angelito” estaba chambeando cada vez que salía de casa; él trabajaba en los mercados de la periferia. Sostenía que lo mejor para su hijo era trabajar y aprender de la “gente decente, sin robar, ni hacer daño”.

La participación en la economía local constituye además una experiencia social en la que confluyen las fronteras del barrio con respecto a aquellos lugares temidos y sus personajes estigmatizados. “Estoy derecho, no ando como *chakita*, como un

vago en la calle, de esos que viven allá”, dijo Jesús al obsequiarme el *best-seller* de educación financiera *Padre Rico, Padre Pobre*. El comercio barrial es un espacio y una práctica de reconocimiento, extiende en los jóvenes la impronta de una “vida digna” en sus identidades y cuerpos, lo cual responde a una geografía moralizante en el entorno social próximo.

Confianza y transa

La calle como sede mercantil es uno de los dispositivos de socialización más importantes. El intercambio de bienes y servicios en esta red próxima funciona para el mantenimiento de lazos comunitarios. Según Gayosso (2009: 61-62), “[el tianguis] se encuentra ampliamente estructurado, con una gran cantidad de normas y regulaciones formales e informales [...], una estructura de redes sociales que opera de forma constante”. Estos mercados vienen siendo lugares de pertenencia local, “aquí se pone y llega hasta allá” me decía *Duki* para indicar las fronteras de una comunidad imaginada (un nosotros), o, donde “el barrio te respalda”. Estos espacios comerciales, inscritos en el tejido comunitario, reafirman los códigos de una “buena persona” que poco a poco se van anclando como la moralidad del territorio.

Sin duda, el tianguis es un lugar que proporciona un gran sentido de confianza entre familiares, amigos y vecinos que se acoplan al valor de la decencia en el trato social. Entre todos, son guardianes del buen término de las transacciones comerciales; en otras palabras, construyen un lugar “asegurado”. En mis recorridos callejeros con los jóvenes, atravesar el tianguis era siempre una forma de sentirnos seguros. Por eso Antonio hablaba del comercio ambulante como “la luz de la calle”. Puede decirse que la actividad comercial ilumina sobre las oscuridades, anclando confianzas en zonas que se consideran peligrosas. Asegura León Salazar (2011: 77) que “en el tianguis la sensación de seguridad [...] tendría que ver con la interdependencia social, la solidaridad de vecindad”. El mercado local deviene como certidumbre social en el paisaje urbano, regulando muchos temores de la vida callejera.

Aun así, la frontera entre calle y tianguis, entre inseguridad y seguridad es bastante compleja. Supe que a Carlos (17) le habían robado parte de la mercancía, así que él cumplía con advertirme sobre ello. Como yo era un perfecto extraño, me recomendó memorizar su ubicación en caso de que me pasara algo o alguna emergencia que nunca falta. Según él, había muchos rateros que podían despojarme. Tal narrativa plantea que la seguridad puede ser suspendida por ciertos intrusos que llevan “el peligro” consigo, básicamente, porque no pertenecen o son directamente

repudiados. León Salazar (2011: 77) señala la mencionada sensación de seguridad, “resultado de acuerdos tácitos sustentados en la confianza mutua entre tianguistas y consumidores, [...] frente a cualquier amenaza, acoso o presencia de individuos sospechosos”. En este punto emerge de nuevo la decencia como una construcción de esta geografía moral de la seguridad. En sus letras, mi amigo rapero *Duki* (21), oponía el trabajo digno del tianguista y la identidad barrial frente a las *ratas*.

Ando por el tianguis,
Aquí vendes, aquí vives
Diario o por semana hay *chamba*,
Con mis compas, con la *banda*,
¡Aquí no hay *ratas*!
Somos: ¡olvidados, no vencidos!
Aquí chambeamos y sobrevivimos
Rap de *Duki* (21)

El aura de dignidad del trabajo también justifica la lucha por el espacio público. El comercio informal representa en sí mismo un derecho laboral. Gayosso (2018) habla de “imaginarios laborales urbanos” para referirse a este derecho de usar comercialmente el espacio público. En la voz altiva de Saúl (21), un tianguista de ropa femenina, el puesto que tenía en la colonia era suyo. Para él era un derecho privatizar el espacio público como un reclamo de pertenencia local. “Nos costó un chingo (mucho) ponernos acá en la avenida, ni la policía nos saca, somos de aquí”, añade. Esta apropiación no es de por sí utilitaria; muchas veces es la única forma de ganarse la vida para los jóvenes en DUQ. La identidad del tianguista reivindica así tanto la dignidad del trabajo como la lucha por el espacio público, lo que es igual a un puesto “ganado” en la colonia y hacerse de un sustento económico.

En circunstancias especiales, la apropiación de la calle puede sobrepasar la pretendida dignidad. A veces se pueden comercializar ciertas mercancías de dudosa procedencia. Con expresiones como “llévelo, llévelo, que está caliente” o la famosa “está bara[to] porque es de Roberto”, algunos jóvenes lograron explicarme la transa como investidura simbólica para aprovechar y sacar un beneficio personal de las confianzas comunitarias. Mediante la astucia se puede “legalizar” el mundo ilegal y no se pierde la categoría del “buen comerciante”. Por paradójico que pueda escucharse, la transa busca dejar intacta la reputación social y no ser convertido en un transa, es decir, aquella persona tramposa o en la que no se puede confiar para realizar transacciones económicas. *Duki*, el rapero tianguista, me decía:

He hecho cosas malas, decimos aquí “meter un gol”. Por ejemplo, si yo tengo un celular que no sirve y sé que ese celular no te va a funcionar... Yo lo que hacía era ir a venderlo, intercambiarlo. ¿Para qué? Para poder sacar otras cosas, comprar a lo mejor otro celular que sí sirviera, o comprar a lo mejor comida, comprar playeras, pantalones, o tenis [...] La transa es hacer un *business*, pero es solamente psicología, yo te voy a decir “mira, checa este celular, el Android, la cámara frontal, la pantalla, tiene dos chips y está liberado”. Todo es psicología, compro otras cosas y vuelvo a hacer lo mismo, playeras, relojes, todo eso... Yo compro unos tenis *Jordan*, *Nike* o *Puma*, los cargo en mis pies una semana y después voy al tianguis, los pongo y los vuelvo a vender como nuevos “¡Nadie sabe nadie supo!” Para mí es nada más tratar de salir de esta pobreza, “el que no transa no avanza” dice el dicho. A lo mejor no gané dinero, pero ya cambié de tenis, ya cambié de pantalón, ya cambié de playera...

Duki utiliza las tácticas propias de lo ilegal estableciendo una trama oculta de intercambios mercantiles. El tianguis no solo es negocio frontal y de pura confianza, sino todo un entorno manipulable que permite estar a la moda; estrenar zapatos que luego vuelven a ser nuevos. Tales conductas podrían ser reprochables moralmente, aunque son ambiguas y se justifican por la experiencia de precariedad material: “el que no transa no avanza”. Esta frase vendría a sintetizar el funcionamiento particular de un doble registro moral, una especie de licencia individual para subvertir o resistir, aunque sea momentáneamente el manto de decencia que recubre al comercio local y las formas de territorialización de la familia y la comunidad.

¿Amigos o enemigos del barrio?

La anterior narrativa etnográfica muestra la configuración del miedo y los sentidos juveniles en una geografía moral que traza límites en el espacio barrial. Las fronteras sobre “lo bueno”, “lo verdadero” y “lo correcto” se inscriben en *DUQ* a través de los estereotipos del discurso público y se fundamentan en un imaginario urbano sobre la otredad demonizada. El *chaka* (o “chacal”) es esta figuración con la cual se intenta dar cuerpo y vida al estigma de los jóvenes en este barrio en el oriente de la Ciudad de México. Es un personaje social tanto mediático y digital como un fantasma real de la vida cotidiana, resulta de la estigmatización y de aquellos prejuicios y límites simbólicos de clase que se reproducen en el seno de la comunidad. Así, las narrativas “exteriores” al vecindario se vuelven internas, devienen en geografías, lugares y fronteras, que reinciden en el desprecio y el temor que causa la presencia de jóvenes

en la calle, quienes son generalmente culpabilizados por el desorden, el desempleo, la adicción, la delincuencia y la violencia que se vive tan cerca.

Es importante desmontar la visión romantizada del reconocimiento homogéneo en el barrio, muy presente en discursos esencialistas y en la expresión “aquí todos nos conocemos” (Le Grand, 2014). Para los jóvenes, la pertenencia al barrio puede sentirse asunto normativo e impuesto; en principio, delimita qué cuestiones o quiénes merecen hostilidad. En una zona de Londres socialmente devaluada, Watt (2006: 793) plantea que “tener capital social [...] contribuye a tener un sentido positivo de lugar, pero no necesariamente erradica la sensación de ansiedad urbana de sus residentes. Se trata de dibujar líneas defensivas capaces de aislar simbólicamente o físicamente a ‘sus’ comunidades”. El análisis presentado en este artículo permite comprender cómo las redes comunitarias trazan una geografía moral frente a sus jóvenes y espacios. No son distantes físicamente, sino socialmente; su apartamiento y control es moral porque, de hecho, son muy cercanos: es el hijo del vecino o de la señora que vive en la avenida, pero también puede ser el primo o la hermana de algún amigo. Se construye de ellos una otredad próxima, siendo así una suerte de “enemigos internos”. De hecho, reconocerse a sí mismos como jóvenes en estas zonas criminalizadas los vincula con muchas narrativas del miedo que reproducen vecinos, adultos y familiares. La diferencia generacional favorece el proceso de estereotipamiento negativo, demonizándolos como plaga de vagos, reguetoneros, drogadictos, rateros, transas, narcomenudistas e incluso sicarios.

El barrio, en sí mismo, contempla un orden urbano y un discurso que se manifiesta en acuerdos y reglas comunitarias sobre las otredades que ameritan corrección y saneamiento. Esta geografía moral crea y divide las formas legítimas de reconocimiento al establecer un mundo “decente” para los vecinos y una posición inferior para los jóvenes. Esto se gestiona espacialmente al delimitar qué lugares son valorados y seguros, como la casa y el tianguis, frente a las desconfianzas vividas y el caos cotidiano que representan las calles. En medio están los jóvenes, que deben acoplarse y acomodar sus identidades entre las convenciones morales de la “vida digna”, las proximidades sociales y los miedos afincados en el territorio, o, de plano, encarnar personajes temidos o amenazantes. Con poco margen de maniobra “deciden” si son amigos o enemigos de la comunidad. Resultan con buena reputación los jóvenes que no trasgreden las reglas de este orden moral y aquellos que logran mantener confianzas sociales al seguir los valores familiares y comunitarios.

En esta geografía moral, la manera de procurarse una imagen positiva siendo joven consiste básicamente en mantenerse en los territorios donde ejercen control sus familiares y vecinos. Como demuestran sus relatos y toda la trama etnográfica, a los

jóvenes de la colonia se les dificulta encontrar “su lugar” o encajar en la comunidad. La construcción de sus sentidos de pertenencia se torna intrincada, entre la dignidad y el reconocimiento que desean tener, entre cuidar su seguridad y manejarse con desconfianza en el espacio público. De esta manera, sentirse como “en casa” en un contexto adverso y criminalizado, tal como acontece en DUQ, puede implicar una política de pertenencia donde se naturalizan desigualdades y jerarquías sociales (Yuval-Davis, 2006). Buena parte de las sociabilidades juveniles (de los varones) se encuentran entrampadas en definir quién es *chaka* y quién no lo es. Para desanclarse ellos mismos del estigma y la injusticia social por vivir donde viven van recreando una otredad callejera donde la comunidad proyecta su violencia, desprecio y desconcierto.

Siguiendo la hipótesis de Haesbaert (2011), la territorialización subordinada de estos jóvenes radica también en la posibilidad de reterritorializarse, apropiarse, transgredir y activar creativities sociales que rebasan las fronteras morales de su barrio. El emplazamiento juvenil es lo suficientemente fluido como para tender un puente entre el tianguis, la casa y la calle, es decir, entre las delimitaciones del espacio público que han sido fijadas por sus vecinos y familiares. En efecto, para los jóvenes, las identificaciones con lo barrial están caracterizadas por el dinamismo y la contingencia que desafía por completo la categorización estigmatizada que busca encapsularlos y reducirlos (Troung, 2019). En el día a día y sus micromomentos pueden cuestionar la geografía moral que ha sido naturalizada y asociada con la decencia. Michel de Certeau (1996) diría que estas prácticas cotidianas son tácticas constructoras de sentido, mediante las cuales los jóvenes plasman su pertenencia en el territorio y hacen sus propias moralidades.

Referencias bibliográficas

Agier, Michel

2015 *Anthropologie de la ville*, París, PUF.

Anderson, Elijah

1999 *Code of the street: Decency, violence, and the moral life of the inner city*, Nueva York, W.W. Norton.

Baker, Gary

2005 *Dying to be Men. Youth, masculinity and social exclusion*, Nueva York, Routledge.

Bayón, María Cristina

- 2015 *La integración excluyente. Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*, Ciudad de México, IIS-UNAM/Bonilla Artiga Editores.

Bayón, María Cristina y Henry Moncrieff Zabaleta

- 2022 “Estigmas, performatividad y resistencias. Deconstruyendo las figuras demonizadas de jóvenes de sectores populares en América Latina”, *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 17(12), pp. 63-80. DOI: <https://doi.org/10.14198/OBETS2022.17.1.04>

Bhabha, Homi

- 1983 “The other question: the stereotype and colonial discourse”, *Screen*, 24(6), pp. 18-36.

Cabral, Paz

- 2016 “Picas y peleas: ganarse el respeto. El uso expresivo de la violencia”, en Esteban Rodríguez Alzueta (ed.), *Hacer Bardo. Provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*, La Plata, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales / Universidad Nacional de Quilmes / Malisia, pp. 21-44.

Caldeira, Teresa

- 2007 *Ciudad de Muros*, Barcelona, Gedisa.

Castillo Berthier, Héctor

- 2002 “De las bandas a las tribus urbanas: De la transgresión a la nueva identidad social”, *Desacatos*, 9, pp. 57-71.

Certeau, Michel de

- 1996 *La invención de lo cotidiano. El arte de hacer*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana / ITESO.

Collin, Laura

- 1992 “Chavos banda: transgresion o conformismo”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 4(14), pp. 211-22.

CONEVAL

- 2020 *Informe de pobreza y evaluación, 2020. Ciudad de México*, Ciudad de México, Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social.

Connolly, Priscilla

- 2005 *Tipos de poblamiento en la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Azcapotzalco.

Cordeiro, Denise

- 2009 *Juventude nas sombras: escola, trabalho e moradia em territórios de precariedades*, Río de Janeiro, Lamparina / Faper.

Cresswell, Tim

- 2005 "Moral Geographies", en David Atkinson, Rob Kitchin, Peter Jackson, David Sibley, y Neil Washbourne (eds.), *Cultural Geography. A Critical Dictionary of Key Concepts*, Londres / Nueva York, I. B. Tauris, pp. 128-134.

Driver, Felix

- 1988 "Moral Geographies: Social Science and the Urban Environment in Mid-Nineteenth Century England", *Transactions of the Institute of British Geographers* 13(3), pp. 275-87. DOI: <https://doi.org/10.2307/622991>

Duhau, Emilio y Angela Giglia

- 2008 *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores / Universidad Autónoma Metropolitana.

Fassin, Didier

- 2016 *La fuerza del orden. Una etnografía del accionar policial en las periferias urbanas*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Feixa, Carles

- 1995 "Tribus urbanas y chavos banda. Las culturas juveniles en Cataluña y México". *Nueva Antropología*, XIV(47), pp. 71-93.

Forrest, Ray

- 2004 *Who Cares About Neighbourhoods?* (vol. CNR Paper 26), Bristol, Centre for Neighbourhood Research / Economic and Social Research Council.

Galster, George

- 2001 "On the Nature of Neighbourhood", *Urban Studies*, 38(12), pp. 2111-2124.

Gayosso, José Luis

- 2009 "Los tianguistas de la Ciudad de México: de informales a trabajadores atípicos", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 30(66), pp. 53-67.
- 2018 "Imaginaris urbanos y prácticas laborales en los comerciantes de la vía pública del Centro Histórico de Querétaro", *Andamios, Revista de Investigación Social*, 15(38), pp. 91-112. DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v15i38.653>

Geertz, Clifford

- 1973 *The Interpretation of Cultures: Selected Essays*, Nueva York, Basic Books.

Giglia, Angela

2014 "Consumption Practices and Local Belonging Among Condominium Residents in Mexico City", en Paul Watt y Peer Smets (eds.), *Mobilities and neighbourhood belonging in cities and suburbs*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 42-59.

2018 *Comercio, consumo y cultura en los mercados públicos de la Ciudad de México*, Ciudad de México, UAM-Iztapalapa / Departamento de Antropología.

Haesbaert, Rogério

2011 *El mito de la desterritorialización. Del fin de los territorios a la multiterritorialidad*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.

Kessler, Gabriel

2011 *El sentimiento de inseguridad. Sociología del temor al delito*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Lamont, Michèle, Sabrina Pendergrass y Mark Pachucki

2015 "Symbolic Boundaries", en James Wright (ed.), *International Encyclopedia of Social and Behavioral Sciences*, Oxford, Elsevier, pp. 850-855.

Le Grand, Elias

2014 "Class, community and belonging in a 'Chav Town'", en Paul Watt y Peer Smets (eds.), *Mobilities and neighbourhood belonging in cities and suburbs*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, pp. 164-180.

León Salazar, Carlos

2011 *El comercio callejero y el imaginario de libertad e independencia*, Madrid, Editorial Académica Española.

Lindón, Alicia

2008 "Violencia/miedo, espacialidades y ciudad", *Casa del Tiempo*, 1(4), pp. 8-14.

Lobo de la Tierra, Albert

2016 "Essentializing Manhood in "the Street": Perilous Masculinity and Popular Criminological Ethnographies", *Feminist Criminology*, 11(4), pp. 375-397. DOI: <https://doi.org/10.1177/1557085116662313>

MacDonald, Robert, Tracy Shildrick, Colin Webster y Donald Simpson

2005 "Growing Up in Poor Neighbourhoods: The Significance of Class and Place in the Extended Transitions of 'Socially Excluded' Young Adults", *Sociology*, 39(5), pp. 873-891. DOI: <https://doi.org/10.1177/0038038505058370>

Massey, Doreen

1994 *Space, Place, and Gender*, Minneapolis, University of Minnesota Press.

- 2005 *For space*, Londres, Sage.
- Mayol, Pierre
 1999 “El barrio”, en: Michel de Certeau, Luce Giard y Pierre Mayol, *La invención de lo cotidiano 2: habitar, cocinar*, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana / ITESO, pp. 5-12.
- Moncrieff Zabaleta, Henry
 2021 “Soy barrio”. *Jóvenes y sentidos de pertenencia en la periferia oriente de la Ciudad de México*, tesis de doctorado en Sociología, PPCPYS-UNAM.
- Ortega, Iliana
 2016 *Autoconstrucción de vivienda, espacio y vida familiar en la Ciudad de México*, Ciudad de México, FLACSO / UNAM-Programa Universitario de Estudios sobre la Ciudad.
- Preece, Jenny
 2020 “Belonging in Working-Class Neighbourhoods: Dis-Identification, Territorialisation and Biographies of People and Place”, *Urban Studies*, 57(4), pp. 827-843. DOI: <https://doi.org/10.1177/0042098019868087>
- Reguillo, Rossana
 2000 “La construcción social del miedo. Narrativas y prácticas urbanas”, en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Rutgers-Nueva Sociedad, pp. 185-201.
- 2007 *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá, Norma.
- 2008 “Sociabilidad, inseguridad y miedos: Una trilogía para pensar la ciudad contemporánea”, *Alteridades*, 18(36), pp. 63-74.
- Rodríguez Alzueta, Esteban
 2016 “El blanco es el negro: La construcción del olfato social”, en Esteban Rodríguez Alzueta (comp.), *Hacer Bardo. Provocaciones, resistencias y derivas de jóvenes urbanos*, La Plata, Laboratorio de Estudios Sociales y Culturales / Universidad Nacional de Quilmes / Malisia, pp. 21-44.
- Rotker, Susana
 2000 “Ciudades escritas por la violencia. (A modo de introducción)», en Susana Rotker (ed.), *Ciudadanías del miedo*, Caracas, Rutgers-Nueva Sociedad, pp. 7-22.
- Serrano, María Laura
 2016 “Juventudes bajo acecho: jóvenes y policías en un enclave urbano”, *Revista nuestra América*, 4(8), pp. 68-79.

Saraví, Gonzalo

2004 “Segregación urbana y espacio público: los jóvenes en enclaves de pobreza estructural”, *Revista de la CEPAL* 83, pp. 33-48.

2009 *Transiciones Vulnerables. Juventud, desigualdad y exclusión en México*, Ciudad de México, CIESAS (Ediciones de la Casa Chata).

Sibley, David

1995 *Geographies of Exclusion: Society and Difference in the West*, Londres, Routledge.

Silva Forné, Carlos

2014 *Policía, uso de la fuerza y controles sobre la población joven*, Ciudad de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas-UNAM.

Troung, Fabien

2019 “Fluid Identifications in the Age of Advanced Marginality”, en John Flint y Ryan Powell, *Class, Ethnicity and State in the Polarized Metropolis: Putting Wacquant to Work*, Londres, Palgrave Macmillan, pp. 137-157.

Tuan, Yi-Fu

1980 *Landscapes of Fear*, Nueva York-Oxford, Blackwell's-Pantheon.

Urteaga, Maritza

1993 “Identidad y jóvenes urbanos”, *Estudios Sociológicos* XI (32), pp. 555-568.

Valenzuela, José Manuel

1988 *A la Brava ése!: Cholos, punks, chavos banda*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

2013 *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.

2019 *Trazos de sangre y fuego. Bionecropolítica y juvenicidio en América Latina*, Wetzlar, Universidad de Guadalajara / CALAS.

Wacquant, Loïc

2002 “Scrutinizing the Street: Poverty, Morality, and the Pitfalls of Urban Ethnography”, *American Journal of Sociology*, 107(6), pp. 1468-1532. DOI: <https://doi.org/10.1086/340461>

Wacquant, Loïc, Tom Slater y Virgilio Borges

2014 “Territorial Stigmatization in Action”, *Environment and Planning A: Economy and Space*, 46 (6), pp. 1270-1280. DOI: <https://doi.org/10.1068/a4606ge>

Watt, Paul

2006 “Respectability, Roughness and ‘Race’: Neighbourhood Place Images and the Making of Working-Class Social Distinctions in London”,

International Journal of Urban and Regional Research, 30(4), pp. 776-797.
DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1468-2427.2006.00688.x>

Yuval-Davis, Nira

2006 "Belonging and the politics of belonging", *Patterns of Prejudice* 3(40), pp. 197-214.

Zavaleta, Alfredo, Gabriel Kessler, Arturo Alvarado Mendoza y Jorge Zaverucha

2016 "Una aproximación a las relaciones entre policías y jóvenes en América Latina", *Política y gobierno* XXIII, pp. 201-229.

HENRY MONCRIEFF ZABALETA

.....

Doctor en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es maestro en Ciencias Sociales por la Universidad Autónoma del Estado de Morelos y licenciado en Antropología Social por la Universidad Central de Venezuela. Forma parte del Sistema Nacional de Investigadores (SNI I) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencia y Tecnología. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México. En 2020 fue ganador del *Rachel Tanur Memorial Prize for Visual Sociology* que otorga el Social Science Research Council. Sus líneas de investigación combinan la sociología visual, la pertenencia social, la estigmatización territorial, los jóvenes de barrios populares y los estudios de masculinidades.

Citar como: Moncrieff Zabaleta, Henry (2023), "Chakas, fronteras y jóvenes en un barrio criminalizado de la Ciudad de México", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 67-97. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

OTROS TEMAS



Haciendo economías alternativas en un entorno mercantilizado. El tianguis Pochtecatl en Jalisco, México

Making alternative economies in a commercialized environment. The Pochtecatl marketplace in Jalisco, Mexico

Alejandro Macías Macías

Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán, México
alejandrom@cusur.udg.mx
<https://orcid.org/0000-0002-1359-3402>

Yolanda Lizeth Sevilla Garcia

Universidad de Guadalajara, Ciudad Guzmán, México
lizeth.sevilla@cusur.udg.mx
<https://orcid.org/0000-0001-5752-7194>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aoti/maciasmaciasa/sevillagarcia>

Resumen

La globalización de los mercados y los gobiernos neoliberales han provocado la pauperización en las condiciones de vida de las clases trabajadoras y los grupos populares. En ese contexto resurgen las iniciativas de economías alternativas a la de mercado, basadas en la solidaridad y la reciprocidad. El tianguis Pochtecatl de economías alternativas es un esfuerzo en el sur de Jalisco, México, que busca mejorar el cuidado de la naturaleza, reafirmar los vínculos comunitarios y reivindicar los saberes regionales. Este tianguis ha transitado por distintas etapas, enfrentando retos y errores, así como reafirmando convicciones entre sus actores. Concluimos que estos esfuerzos son fundamentales para revertir la injusticia y la inequidad que genera el modelo económico hegemónico. Sin embargo, lograr que tales iniciativas trasciendan de los buenos deseos a resultados efectivos y sostenibles requiere convicción y compromiso por todos los actores con respecto a los retos que representa su instrumentación.

Palabras clave: economía solidaria, reciprocidad, naturaleza, intercambio, sur Jalisco.

Abstract

The globalization of markets and neoliberal governments have led to the pauperization of living conditions among the working classes and popular groups. In this context, initiatives for alternative economies to the market, based on solidarity and reciprocity, have resurfaced. The Pochtecatl alternative economy flea market is an effort in southern Jalisco, Mexico that seeks to improve the care of nature, reaffirm community ties, and reclaim regional knowledge. This market has gone through different stages, facing challenges and mistakes, as well as reaffirming convictions among its actors. We conclude that efforts like this one are fundamental at the present time in order to revert the injustice and inequity that generates the hegemonic economic model. However, to achieve that such initiatives transcend from good wishes to effective and sustainable results, requires conviction and commitment from all actors regarding the challenges that their implementation represents.

Keywords: solidarity economy, reciprocity, nature, exchange, southern Jalisco.



IZTAPALAPA

Agua sobre las

Introducción

La desigualdad económica y la apropiación de las riquezas por parte de unos cuantos es una de las características intrínsecas del capitalismo, profundizada durante las más recientes décadas. Ante ello se han multiplicado por todo el mundo las acciones de resistencia por parte de los grupos sociales menos favorecidos, lo que ha hecho surgir y resurgir distintas propuestas de economías que son alternativas a la hoy hegemónica. Varias de estas iniciativas muestran tener el potencial para intentar formas distintas de intercambios de bienes y servicios en las que prevalezca la reciprocidad y la solidaridad en comunidad y no las prácticas mercantiles egoístas que caracterizan la economía de mercado.

Sin embargo, en el desarrollo de estas iniciativas que conviven con el mercado subsisten una serie de contradicciones que si bien pueden considerarse normales dado el contexto en el que se generan, también invitan a plantear varios cuestionamientos sobre su carácter de resistencia y su viabilidad futura: ¿son realmente economías alternativas a la capitalista o solo un complemento de esta?; las relaciones que se entablan en su interior ¿corresponden a los principios de reciprocidad o más bien prevalecen las relaciones competitivas solo atenuadas por una aparente solidaridad? En ese sentido, tales iniciativas ¿perdurarán en el tiempo una vez que sus actores superen las condiciones de crisis que viven o su carácter será transitorio? Igualmente, su característica actual de ser esfuerzos con alcance limitado, ¿podrán evolucionar en proyectos de mayor impacto, que se conviertan en auténticas alternativas al modelo económico hegemónico o terminarán siendo absorbidas por este?

Buscaremos en alguna medida responder tales preguntas de largo alcance a través del estudio de caso denominado Tianguis Pochtecatl de economías alternativas, que se desarrolla desde 2014 en el sur del estado mexicano de Jalisco. En él se han puesto en práctica distintas acciones para mejorar las condiciones de vida de productores locales de pequeña escala, en concordancia con los principios de solidaridad y reciprocidad, así como de cuidado de la naturaleza. Sus resultados después de siete años

de actividad muestran las potencialidades de este tipo de proyectos, pero también las barreras y los riesgos que existen para su consolidación.

Marginalización e informalidad, características del capitalismo

Desde el surgimiento del capitalismo, su desarrollo se basa en la apropiación, por parte de los dueños de los medios de producción, de la plusvalía generada por el trabajo en el proceso productivo (Marx, [1867] 1959: 11, 158). Una de las estrategias para lograr esto consiste en mantener un exceso de mano de obra respecto de las demandas de las empresas, pues de esta forma se asegura mayor control sobre los trabajadores, sus salarios y prestaciones.

Como consecuencia de lo anterior, durante los siglos XVIII, XIX y principios del XX, la mayor parte de la población que vivía en países capitalistas lo hacía en condiciones críticas de subsistencia, por lo que debían buscar nuevos mecanismos alternativos y complementarios a los laborales. Así nacieron, durante el siglo XIX, las mutualidades, cooperativas, asociaciones populares, organizaciones de beneficencia y grupos de autoayuda.

Paralelamente a estas organizaciones, los trabajadores también impugnaron las deplorables condiciones laborales por medio de sindicatos y grupos de presión. Poco a poco tales demandas permearon en intelectuales y políticos, de manera que surgieron distintas políticas para la protección de los trabajadores y de la población pobre en países como Inglaterra (leyes de pobres o de asistencia social), Alemania (estado social), Francia (estado providencia), Italia o las naciones escandinavas. Estas serían reforzadas luego de la gran depresión de 1929, cuando el inglés John Maynard Keynes propuso la intervención activa del Estado en la economía a través del gasto gubernamental, incitando a que este se orientara en buena parte a la prestación de servicios públicos.

En un inicio las ideas keynesianas fueron poco reconocidas, sin embargo, las posteriores crisis que se extendieron por Europa y Estados Unidos, las respuestas “exitosas” a estas por parte de regímenes totalitarios —que sacrificaron la democracia para salvar al capitalismo (Galbraith, [1995] 2013: 242-243)—, el atractivo que despertó el socialismo soviético para los grupos subordinados y la propia necesidad que tenían los grupos de poder por “salvar al sistema de sí mismo” (Macpherson, 1991: 27) hicieron que al término de la segunda guerra mundial dichas ideas fueran acogidas por Estados Unidos (*New Deal*) y otros países. Se postulaba la creación

de modernos Estados de bienestar,¹ con lo que se buscaba no solo mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y de la población mediante el incremento de salarios y prestaciones, las negociaciones laborales colectivas y la creación de diversas instituciones que proporcionaban seguridad social, sino también “crear una sensación de seguridad económica entre las filas de trabajadores del sector monopolista y, de esta forma, elevar la moral y reforzar la disciplina [...], factor indispensable para la acumulación de capital y el crecimiento de la producción” (O'Connor, 1981: 176). De igual manera, se pretendía contrarrestar al socialismo soviético y consolidar el modelo de producción en masa (llamado fordismo-taylorismo) que, al requerir una creciente demanda, hacía necesario incrementar el poder adquisitivo de la mayoría de la población (Farge Collazos, 2007: 46).

Con la emergencia de los modernos Estados de bienestar hubo una disminución en el interés por las opciones de economías alternativas. No obstante, a finales de la década de 1960 la mayoría de los países que asumieron esta forma de gobierno comenzaron a mostrar signos de debilidad, en parte por el descenso en la competitividad de las empresas de producción en masa respecto de sus competidores de Asia y Europa, que impulsaban la producción flexible. Igualmente, la creciente incorporación de los avances tecnológicos en las empresas desplazó a un número importante de trabajadores, de manera que el exceso de oferta de trabajo provocó un descenso en los salarios reales y en las prestaciones, así como la flexibilización de las condiciones de empleo. Resurgió así la contratación laboral individual sobre la colectiva, además del incremento de la contratación temporal y la subcontratación.

Para consolidar esta nueva forma de producción, se impuso el neoliberalismo como modelo político económico, el cual atomizó a los actores sociales y disminuyó o eliminó la mayor parte de las prestaciones sociales. En consonancia, los nuevos gobiernos promulgaron leyes laborales más flexibles, para que las empresas pudieran competir en el mercado mundial. Surgen así dos tipos de trabajadores: una minoría calificada, con empleo seguro, buen salario y altas perspectivas de crecimiento, y una mayoría de trabajadores poco calificados, con bajos ingresos, contratos de empleo vulnerables y escasas provisiones de seguridad (Bonefeld, 1992: 78-79).

¹ En general, el Estado de bienestar es un concepto político-económico en el que el Estado garantiza los derechos sociales de todos los habitantes del país, buscando con ello una mayor redistribución de los recursos y una mejora en el bienestar general de la población. En la base del Estado de bienestar se inscribe la responsabilidad de prestar servicios sociales como la educación o la sanidad, de forma no discriminatoria y sin costos para los ciudadanos.

A casi medio siglo de aplicación de políticas neoliberales, instrumentadas incluso por gobiernos que en teoría se manifestaban contrarios a ellas (como los que funcionaron en varios países de América del Sur durante la primera década del siglo XXI), la consecuencia ha sido una lacerante desigualdad económica. De acuerdo con Alvaredo et al. (2018: 13), 1% de la población con mayores ingresos en el planeta en 2016 percibió 22% del ingreso mundial, cuando en 1980 había sido 16%. Por el contrario, 50% de la población con menores ingresos percibió en 2016 solo 10% del ingreso mundial. Visto por el índice de Ginni,² de los 157 países que reportaron información al World Development Indicators en 2017, 68 naciones (43.3%) tuvieron valores superiores a 0.4, y de estas, 16 países (siete latinoamericanos y seis africanos) se encontraban entre los más desiguales de la tierra, con valores superiores a 0.5 (World Bank Group, 2017). En el caso de México, el índice de Ginni ajustado con los datos de las cuentas nacionales mostró que la desigualdad continúa incrementándose al pasar de 0.63 en 1996 a 0.68 en 2014 (Del Castillo Negrete, 2015).

Ante tal pauperización en las condiciones de vida de la población y el creciente desempleo han resurgido iniciativas bajo las cuales sus participantes intentan, desde principios más o menos alejados a los de la economía de mercado, subsistir a la crisis y recuperar sus niveles de vida o incluso reconstituirlos bajo nuevas prioridades. Estas iniciativas han sido definidas como economías alternativas, a efecto de establecer que, más allá del capitalismo, existen otras formas de intercambio económico, que incluso incorporan valores de reciprocidad y solidaridad en el mismo mecanismo de mercado. Tales valores no solo caracterizaron a las economías ancestrales (Mauss, [1924] 2009; Polanyi, [1944] 2006), sino que siguen siendo parte importante en muchas formas de intercambio contemporáneas, principalmente entre grupos populares (Adler de Lomnitz, 1987).

Economías alternativas

Parafraseando a José Luis Coraggio (2004; 2011), las economías alternativas son formas de reorganización de las relaciones sociales de producción, distribución y

² El índice de Gini sirve para medir la desigualdad en los ingresos entre un grupo de actores económicos. Su valor oscila entre 0 y 1, donde 0 significa que todos los agentes tienen los mismos ingresos, mientras que 1, que todos los ingresos se concentran en una sola persona. En ese sentido, un valor superior a 0.4 da cuenta de una considerable desigualdad económica.

consumo de bienes y servicios, que implican priorizar la reproducción de la vida de todos por sobre cualquier otra racionalidad, centrándose en la organización social solidaria y en relaciones de reciprocidad y no de competencia individualista. Articulan, además, distintas formas de autogestión para mejorar, complementar y reivindicar el rol social, económico y político de sus participantes (Mercau, 1991).

El concepto de economías alternativas todavía se encuentra en proceso de estructuración, de manera que actualmente abarca un espectro muy amplio y heterogéneo de opciones. Así, mientras algunas de ellas cuestionan los cimientos de la economía de mercado, buscando salirse de sus mecanismos de intercambio (como la economía indígena, la economía comunitaria, la economía del buen vivir o el *swaraj* ecológico), otras intentan convivir con este tipo de economía, pero superando uno o varios de los principios rectores del capitalismo. Entre estas últimas se ubican desde aquellas que mantienen líneas más cercanas a la lógica capitalista, como los microemprendimientos familiares, hasta otras un poco más lejanas de ella, como la economía de la felicidad, la economía del decrecimiento o la economía social y las distintas variantes que de ella se derivan (cooperativismo, economía solidaria, economía feminista, comercio justo, economía de la pobreza, economía popular, economía de autogestión, clubes del trueque, redes de ayuda mutua, economía colaborativa).

Otros autores (como Arce Rojas, 2018) también consideran como economías alternativas las propuestas que recientemente se han generado para buscar atender el llamado desarrollo sustentable, ya sea con una orientación ambientalista más sólida (economía azul o economía circular) o con una visión mucho más en pro de los negocios (economía verde). También ubican otras propuestas enfocadas al desarrollo humano, como la economía naranja o la del bien común.

La anterior heterogeneidad en el concepto de economías alternativas está relacionada con la propia fluidez con que se practican todas estas opciones, de tal manera que no pueden circunscribirse en definiciones verdaderas y finales (Coraggio, 2011: 34). En todo caso, lo que en este trabajo defendemos es que cualquier propuesta de economía alternativa, para poder denominarse así, debe ser una opción realmente distinta a la lógica capitalista. Podrán ser iniciativas que requieran funcionar en convivencia con la economía de mercado, pero siempre manteniendo su carácter emancipador respecto de la hegemonía capitalista, y en tendencia hacia su consolidación como verdaderas alternativas.

Economía solidaria

Dentro del amplio espectro de propuestas de economías alternativas, una de las que más se han extendido en distintas partes del mundo es la economía solidaria. Aunque dicho concepto surgió durante la guerra civil española, cuando Felipe Alaiz (1937) proponía construir una “economía solidaria” entre los colectivos de trabajadores, es a principios de los años ochenta cuando el concepto revive en Francia como derivación del activismo colectivo europeo para hacer frente a las economías capitalista y estatista (Miller, 2009: 26), así como en América Latina (Colombia y Chile), aunque en estos casos con un enfoque más transformador (2009: 26).

En términos generales, la economía solidaria busca construir relaciones de producción, distribución, consumo y financiamiento basadas en valores de reciprocidad, cooperación, justicia y ayuda mutua. Pone a las personas y su trabajo en el centro del sistema económico, mientras que los mercados cumplen un papel instrumental al servicio del bienestar de todos y de la reproducción de la vida en el planeta (Pérez de Mendiguren et al., 2009: 13). De acuerdo con Marcos Arruda (2008), este tipo de economía considera a los seres humanos no solo como productores de riqueza económica, sino también como copropietarios de la riqueza material, usuarios de los recursos naturales y corresponsables de la conservación de la naturaleza. Por ello, en el marco de la economía solidaria se busca impulsar modelos de producción que repartan la riqueza material de manera más equitativa y generen condiciones de vida sostenibles para todas las personas, las sociedades y el planeta. Además, la economía solidaria defiende la hipótesis de que las acciones de solidaridad en las actividades económicas incrementan la eficiencia microeconómica y macroeconómica (Razeto, 2018) e igualmente puede ser una vía para superar las limitaciones de la economía informal, ya que por medio de la cooperación se puede mejorar la participación en los mercados de actores que no podrían hacerlo de manera aislada.

Para Luis Razeto (1997: 34) y la Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria del Estado español (RREAS, 2011), los siguientes son los rasgos distintivos de los emprendimientos de economía solidaria:

- No son iniciativas individuales, ni de masas, sino experiencias asociativas de pequeños grupos o comunidades, en las que el factor predominante es el trabajo.
- Aunque son unidades económicas, en muchos casos extienden sus actividades hacia otras áreas de la vida social, ya que el bienestar de las perso-

nas en todas sus dimensiones y capacidades está por encima de cualquier crecimiento económico desequilibrado.

- Contienen mecanismos de reciprocidad encaminados a resolver los problemas mediante la ayuda mutua y el autodesarrollo.
- Tienen como eje la cultura liberadora para encontrar formas de organizar la política y la economía al servicio de todas las personas.
- Proponen como forma de trabajo la autonomía, la corresponsabilidad y la autogestión para igualar oportunidades y posibilitar el empoderamiento de los actores.
- Buscan superar la fragmentación y el aislamiento mediante la conexión de distintas iniciativas a través de redes y otras formas de coordinación.
- Movilizan recursos no convencionales, como la conciencia social, la cultura organizativa, la creatividad popular, la ayuda mutua, etcétera.
- Intentan resolver integralmente necesidades múltiples y crecer en forma endógena mediante la optimización de recursos de las propias comunidades.

A lo largo de los años se han desarrollado diversas iniciativas de economía solidaria que pueden agruparse en cuatro segmentos:

1. Empresas de producción solidarias, en las cuales los trabajadores son los dueños de la empresa. Los casos más conocidos son las cooperativas de trabajadores.
2. Comercio alternativo y consumo crítico y ético, donde se busca resaltar aspectos como el pago justo a los vendedores, mayor contacto directo y cara a cara entre productores y consumidores, así como el impulso al comercio local que evite gastos de energía por transporte y embalajes. Este tipo de iniciativas intentan romper el poder de mercado de los grandes intermediarios en beneficio de los productores de pequeña escala (Askunze, 2013), promoviendo la cooperación entre ellos y con los consumidores para fomentar el consumo de productos sanos, ambientalmente sustentables y con precios accesibles para el comprador. Entre las variantes se encuentran el comercio justo, los tianguis éticos y los mercados de trueque.
3. Finanzas éticas, cuyas actividades buscan tener un impacto transformador mediante la generación de proyectos sociales, ecológicos o culturales. Excluyen cualquier inversión en actividades especulativas que fortalezcan la injusticia social o impacten negativamente en el medio ambiente (Askunze,

- 2013). En este renglón se contemplan las monedas sociales como vía para extraerse de los circuitos financieros convencionales.
4. Otras actividades de economía solidaria no vinculadas con los mercados, como los bancos de tiempo en que se intercambian de forma asincrónica servicios entre los participantes, valorados no por las cotizaciones del mercado, sino por el tiempo invertido en ellos.

En el desarrollo de la economía solidaria han evolucionado dos corrientes distintas. Por un lado, la europea, que mantiene la idea de fomentar este tipo de economía en el marco de las relaciones de mercado sin intentar modificar de fondo sus reglas del juego, sino solo aplicar remedios provisionales que disminuyan sus efectos más lacerantes; por otro, la postura latinoamericana, que sostiene una posición más crítica y transformadora de las estructuras y los modos de organización que caracterizan la economía hegemónica (Razeto, 2007). Esta corriente llama a impulsar proyectos de transformación social que realmente constituyan una economía alternativa a las prácticas dominantes y al capitalismo imperante (Singer, 2007; Gaiger, 2007), donde la solidaridad, la cooperación y la reciprocidad se constituyan en fuerzas forjadoras de nuevas formas de hacer economía.

Comercio justo y consumo responsable

El comercio justo es una forma de ejercicio alternativo en el cual se busca que la relación entre productores y consumidores sea más equitativa. Basado en el diálogo, la transparencia y el respeto, pone énfasis en la oposición a las prácticas monopólicas y oligopólicas de distintos actores, como el intermediarismo excesivo, que suelen perjudicar a los productores más desfavorecidos. Además, se posiciona en contra de la explotación de los trabajadores y a favor del cuidado de la naturaleza.

De acuerdo con Lorena Segura (2012: 11), los orígenes ideológicos del comercio justo se pueden encontrar en 1860, con la publicación de la novela *Max Havelaar*, en la que el protagonista lucha por mejorar las condiciones comerciales que tenía la población nativa de las Indias Orientales para la venta de café. Posteriormente, en la década de 1940, esta figura alternativa aparece en Estados Unidos, con las iniciativas realizadas por las organizaciones Ten Thousand Villages y Sales Exchange Refugee Rehabilitation and Vocation para apoyar la compra y venta de artesanías. En la década siguiente Oxfam impulsa una iniciativa similar en Gran Bretaña, mientras que en 1964 se crea la primera Organización de Comercio Justo en Europa, a

la vez que en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo se estableció el lema “comercio, no ayuda”, con el que los países del sur demandaban reglas comerciales más justas (Segura, 2012: 12). Actualmente, el conglomerado internacional más importante en esta área es la Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO), que aglutina a más de un millar de empresas sociales de 76 países (WFTO, 2022).

Conforme a la WFTO (2022), el comercio justo se fundamenta en 10 principios:

1. Creación de oportunidades para productores con desventajas económicas;
2. Transparencia y responsabilidad en las relaciones comerciales;
3. Prácticas comerciales justas;
4. Pago de precios justos obtenidos a través del diálogo y la participación;
5. Ausencia de trabajo infantil y trabajo forzoso;
6. Compromiso con la no discriminación, la equidad de género y la libertad de asociación (sindical);
7. Asegurar buenas condiciones de trabajo;
8. Facilitar el desarrollo de capacidades de productores y trabajadores;
9. Promoción del comercio justo en mayor número de entornos; y
10. Respeto por el medio ambiente.

La propuesta de comercio justo se complementa con la de consumo responsable, lo cual se define como una actitud que asumen los compradores para realizar un consumo consciente y crítico de las mercancías, lo que implica tanto los productos que se eligen para su adquisición como el uso que de ellos se hace, y la disposición de sus residuos. El consumo responsable se vincula con el respeto a los productores y vendedores de bienes y servicios, y busca priorizar aquellos con mayores desventajas económicas, pero también el cuidado del medio ambiente. Por lo tanto, se basa en dos prioridades: consumir menos y que el consumo sea lo más sostenible y solidario posible (Junta de Andalucía, 2022).

La figura de comercio justo ha sido criticada en distintos entornos al considerar-la solo un medio paliativo que, al funcionar en el marco de la economía de mercado, solo obstaculiza la aplicación de cambios estructurales en el modelo económico capitalista. No obstante, cabe mencionar que, si bien lo ideal es modificar de fondo el modelo hegemónico para buscar otras opciones de vida, el comercio justo como la economía solidaria son buenos esfuerzos intermedios que pueden permitir a las personas transitar hacia formas más humanistas de relaciones económicas, y al mismo tiempo contribuir al cambio cultural requerido para un proceso de transformación en el sistema de vida social.

Analizaremos a continuación las experiencias y los retos que han surgido luego de siete años de trabajo en un proyecto de economías alternativas (principalmente economía solidaria, pero también comercio justo, economía feminista y otras variantes) impulsado en el sur del estado de Jalisco.

Metodología de trabajo e investigación

Para el desarrollo del proyecto que presentamos en este artículo y del trabajo académico que se realiza alrededor de este, utilizamos como métodos los siguientes:

1. Investigación acción participativa (IAPR). Haciendo una reinterpretación de las definiciones dadas por Fals Borda (1981; 1985) y Selener (1997) y Delgado Burgoa (2013), podemos definir la IAPR como un método mediante el cual los investigadores y los miembros de una comunidad colectan y analizan información con respecto a sus condiciones históricas y estructura social, a efecto de forjar una conciencia individual y colectiva, así como una investigación militante que permita actuar sobre sus problemas con el propósito de encontrarles soluciones y promover transformaciones políticas y sociales. La IAPR recrea, revaloriza e innova los saberes locales a través del diálogo horizontal entre comunidades y grupos científicos, desde la perspectiva de encontrar alternativas conjuntas para la sostenibilidad de la vida.

Quienes realizamos la investigación participamos de manera activa en el proceso de formación del tianguis Pochtecatl dirigiendo su estructura y facilitando la toma de decisiones por parte de los actores involucrados. Esta posición comprometida con el desarrollo del proyecto se ha mantenido durante todo el tiempo de su vigencia.

2.- Método etnográfico. La investigación académica se ha basado en la realización de etnografías sobre los distintos comerciantes que se involucran en el tianguis, a efecto de conocer los procesos culturales e históricos que los han acercado a esta propuesta de trabajo, así como las actitudes, estrategias y conductas con que asimilan dicha actividad y la incorporan en su quehacer cotidiano. En este sentido, una de las técnicas más utilizadas fue la observación participante, pues al trabajar en la instalación y el funcionamiento del tianguis registramos todos los elementos que pudimos observar, tanto en las actividades regulares como en las interacciones de los comerciantes entre ellos y con los consumidores, además de las decisiones que se toman. Utilizamos el diario de campo para registrar inmediatamente lo observado por cada investigador, a efecto de que, en un segundo momento, pudiéramos discutir las distintas percepciones.

Por otro lado, aplicamos con regularidad entrevistas semiestructuradas a comerciantes y consumidores para conocer sus opiniones sobre distintos aspectos que se iban presentando sobre la marcha. Igualmente, aplicamos entrevistas a profundidad a los comerciantes con mayor trayectoria en el tianguis, con objeto de conocer sus trayectorias personales y productivas y las experiencias generadas a raíz de la participación en este mercado. Finalmente, la información obtenida a través de las entrevistas y las observaciones de campo fue procesada por temas que el equipo investigador identificó como claves.

Tianguis Pochtecatl de economías alternativas

El tianguis Pochtecatl de economías alternativas surge en Ciudad Guzmán, municipio de Zapotlán el Grande, Jalisco (figura 1), como parte de un sistema de colaboración comunitario denominado Practi-torio Comunidad y Buen Vivir (PRACBVI)³. Este sistema, generado desde 2013 en el Centro Universitario del Sur de la Universidad de Guadalajara (CUSUR), consta de cuatro grandes áreas: la de producción, constituida por un conjunto de parcelas para la investigación y experimentación en agriculturas alternativas; la de intercambio, donde aparece el tianguis de economías alternativas del que hablaremos enseguida; la de educación, a través de la escuela de saberes rurales, y la de divulgación, mediante un programa de difusión comunitaria. Estas cuatro áreas funcionan de manera integrada, de modo tal que lo que se genera en una se refleja en las otras, y viceversa.

A continuación nos referiremos al caso del tianguis Pochtecatl de economías alternativas, aunque cuando sea necesario mencionaremos acciones realizadas en las otras áreas del practi-torio. Antes de ello, presentamos los antecedentes de las economías alternativas en el sur de Jalisco.

³ El término practi-torio es un acrónimo construido a partir de la palabra observatorio. Dado que quienes participan en el practi-torio (académicos, estudiantes y miembros de las comunidades) no lo hacen solo para observar las prácticas que se realizan, sino para participar activamente en sus procesos, fue por lo que se decidió enfatizar lo anterior a través de este acrónimo.

Antecedentes de las economías alternativas en el sur de Jalisco⁴

El origen de los proyectos de economías alternativas en el sur de Jalisco se vincula estrechamente con el impulso a la agricultura sustentable por parte de distintos organismos. Ello inicia en 1990, cuando las Comunidades Eclesiales de Base (CEB), adscritas a la Diócesis de Ciudad Guzmán (DCG) —que desde los años setenta había hecho suya la teología de la liberación y el compromiso con los pobres—, identificaron tres factores como los causantes del empobrecimiento en las distintas localidades de la región: el bajo precio del maíz, los altos costos de los insumos agrícolas y el fuerte deterioro de las tierras de cultivo (Juárez, 2016: 91). A partir de ello, la DCG propuso ejecutar una serie de estrategias que permitieran resolver estos problemas, por lo que en 1990 conformó la Red de Sembradores de Vida (RSV) para promover la agricultura orgánica.

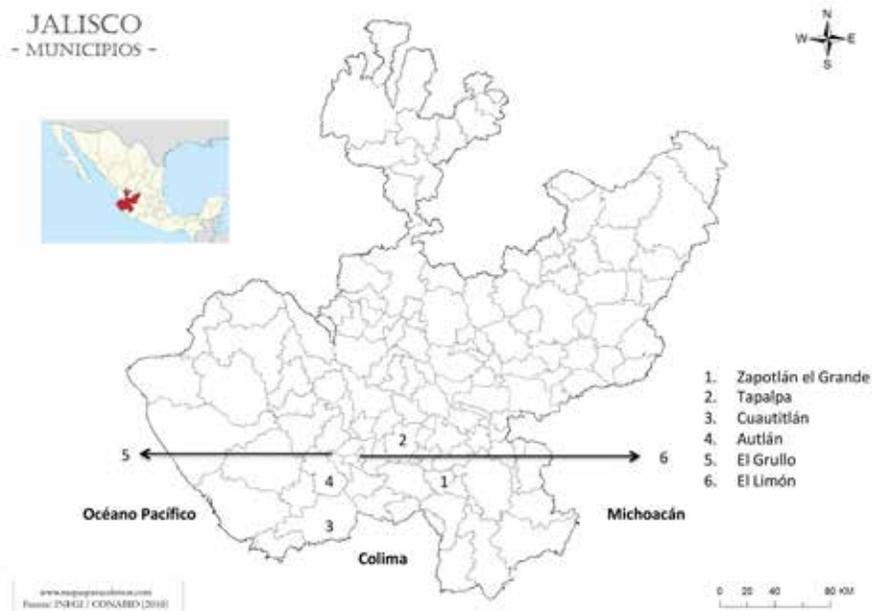
El trabajo de las CEB propició que en 1992 surgiera el grupo “San Isidro” en la comunidad de Juanacatlán, municipio de Tapalpa (véase figura 1). Este tenía como objetivo encontrar soluciones a la degradación ambiental que en ese municipio provocaba la producción agroindustrial de papa (actividad iniciada en los años setenta). Para ello comenzaron a experimentar con técnicas agroecológicas, contando con el apoyo científico del Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), institución vinculada desde ese entonces con la DCG.

Mientras esto sucedía, en la costa sur del estado tres familias de agricultores de la comunidad La Ciénega, en el municipio de El Limón (figura 1), incursionaron desde 1990 en la agricultura orgánica a través de un profesor universitario que también era miembro de la comunidad. Este, en unión con algunos compañeros, promovería en 1998 la agricultura orgánica en la comunidad de Zenzontla, municipio de Cuautitlán (mapa 1).

Por su parte, en Guadalajara, el Colectivo Ecologista de Jalisco (CEJ) fundaba en 1996 la Ecotienda, primer proyecto de comercialización de alimentos sustentables en el estado. Dos años después, el mismo colectivo crearía el tianguis semanal del Círculo de Producción y Consumo Responsable (CPCR), una de las primeras iniciativas de ese tipo en el país.

⁴ Salvo que se indique lo contrario, para la escritura de este apartado nos basamos en información proporcionada por Juárez (2016).

MAPA 1

Municipios del sur de Jalisco vinculados con las economías alternativas

Fuente: Elaborado con base en INEGI/CONABIO, 2010

Regresando al sur de Jalisco, en 1999 se formó la Red de Alternativas Sustentables Agropecuarias (RASA), en la que se integraron, en conjunto con productores de la región, los organismos que venían impulsando la agricultura sustentable: RSV, ITESO, la Unidad de Atención a Comunidades Indígenas (UACI) de la UdeG y otras organizaciones. Un año después, los agricultores orgánicos de La Ciénega entraron en contacto con RASA, a partir de lo cual comenzaron a organizarse cursos de agricultura sustentable que reunieron a cada vez más productores de la región. La demanda por tales cursos crecería de tal forma, que a partir de 2004 comenzó la capacitación de estudiantes del Centro Universitario de la Costa Sur (CUCSUR) de la UdeG en técnicas de agricultura orgánica, y desde 2010 se trasladaron a sus instalaciones tales mecanismos de capacitación, e incluso se impartieron en otros municipios.

Esta dinámica y la presencia de un ingeniero promotor de la agricultura orgánica hizo que en el ingenio Melchor Ocampo, ubicado en El Grullo (figura 1), se organi-

zara en 2008 un curso de compostaje y preparados de insumos orgánicos dirigido a los productores de caña de la región, aunque después se incorporaron productores de otros cultivos. Derivada de este curso surgió la idea de abrir un espacio para dar a conocer los productos que cada agricultor cultivaba y elaboraba. Fue así como nació el tianguis de El Grullo, que desde ese año se instala una vez cada mes en la plaza central de este municipio, con la participación de productores orgánicos de varios municipios de la costa sur de Jalisco, entre los que se encuentran los provenientes de la sierra de Manantlán. Este tianguis fue el primer proyecto de comercialización alternativa en la región y el segundo a nivel estatal.

Por su parte, y como consecuencia de los cursos que se impartían en CUCSUR, en 2010 se creó en las instalaciones universitarias un tianguis para que los agricultores que participaban en los cursos pudieran vender sus productos.

Otro hecho importante sucedió en 2006, cuando el ITESO convocó a diferentes sacerdotes católicos que venían trabajando en las CEB del sur de Jalisco, así como a ciudadanos, profesores y microempresarios de la región, para impulsar acciones colectivas en favor de las comunidades (Sánchez Ramírez, 2012: 58-60). Como resultado de ello, en 2007 surgió la Alianza Ciudadana para el Desarrollo Regional Alternativo Sur de Jalisco (ACDRA-SURJA), la cual, entre 2008 y 2011 creó un programa de acción para fomentar el desarrollo regional alternativo. En este programa se contempló un eje de economía solidaria para “animar respuestas a la necesidad de aprovechar sustentablemente los recursos y las capacidades locales, generar empleos y riqueza comunitaria, así como favorecer el arraigo, el tejido familiar y social mediante el impulso de proyectos productivos solidarios” (2012: 66). Bajo ese eje se impulsó hasta 2012 a 45 pequeñas cooperativas para la producción de pan, hongos seta, miel, medicinas naturales, artículos artesanales, abonos y fumigantes orgánicos, etc., en distintos municipios de la región; más adelante se conformó un tianguis comunitario que se reúne una vez al mes en Ciudad Guzmán, para la venta de los productos sustentables que sus integrantes elaboran o cosechan.

Otras iniciativas de economías alternativas en la región son el tianguis Pochtecatl, creado en 2014, así como el proyecto Tianquiztli para la venta de productos artesanales, surgido en 2017. Este proyecto se enfoca más a la promoción de microemprendimientos que a fomentar la producción y el consumo sustentable.

Origen y desarrollo del tianguis Pochtecatl de economías alternativas

Aunque el origen del tianguis Pochtecatl no está directamente vinculado con las experiencias mencionadas en el apartado anterior, sí forma parte de las tendencias desarrolladas a partir de estas. Sus antecedentes directos se ubican en 2010, cuando investigadores del CUSUR de la UdeG, en forma conjunta con estudiosos de otras universidades de México, realizaron pesquisas para conocer las condiciones en que se encontraban los productores agrícolas de pequeña escala en distintas regiones. Una de ellas fue el municipio de Zapotlán el Grande, que en ese momento vivía un proceso de expansión de la agroindustria de aguacate, a la vez que empezaba a desarrollarse la agroindustria de bayas (arándanos y frambuesas), ambas con grandes inversiones de actores locales y foráneos. Diez años después, en 2020, estas agroindustrias se han consolidado en el sur de Jalisco y generan una importante derrama económica, pero también múltiples problemas ambientales (véase Macías y Sevilla, 2021).

Derivada de dicha investigación, durante 2013 se creó la primera parcela para estudiar y experimentar sobre prácticas de agricultura sustentable. En el primer año la parcela comenzó a dar buenos resultados, con diversos proyectos para la reproducción agroecológica de varios cultivos. Sin embargo, quienes trabajaban en esta experiencia se dieron cuenta de que no era suficiente con producir alimentos sanos, sino que había que instrumentar un mecanismo a través del cual la producción, que no fuera para autoconsumo, pudiera ser intercambiada o comercializada. Fue así como surgió la idea de conformar un tianguis que funcionara todos los miércoles en las instalaciones del CUSUR. Dicho proyecto, además de permitir a los productores intercambiar los frutos de su trabajo, los vincularía con profesores y estudiantes universitarios, a fin de que estos valoraran la producción de alimentos sanos y sustentables y los pudieran adquirir a precios justos.

Para denominar al tianguis se propuso el nombre de Pochtecatl, por ser una palabra de origen náhuatl que hace referencia a los mercaderes en la época de los aztecas. En un principio, el proyecto de Pochtecatl agrupó alrededor de 18 productores, la mayoría hombres, que vendían sus productos cosechados directamente del campo. No obstante, con el paso de las semanas estos comerciantes se dieron cuenta de que no vendían las cantidades de producto que a ellos les resultaba conveniente, pues la comunidad universitaria prefería alimentos de consumo inmediato. Ello ocasionó que los organizadores del tianguis (académicos de la UdeG) abrieran el espectro de productos que podrían intercambiarse en él, permitiendo la venta de alimentos

preparados, artesanías y otros artículos distribuidos por actores locales (libros, productos de la medicina naturista o alternativa, productos sanitarios, etcétera).

La decisión anterior provocó la incorporación al tianguis de nuevos actores, algunos de los cuales no eran agricultores, sino habitantes de la zona urbana de Ciudad Guzmán (localidad de poco más de 100 000 habitantes), así como de comunidades aledañas. La mayoría de los nuevos comerciantes eran mujeres, pues en muchas familias rurales de la región, mientras los varones salen de la unidad doméstica a laborar en sus parcelas o como asalariados, las mujeres son las que se involucran en pequeñas actividades agroindustriales, artesanales o comerciales. Al mismo tiempo, varios de los agricultores que iniciaron el Pochtecatl se separaron de él por las razones ya expresadas anteriormente.

En esta segunda etapa del tianguis, el número de comerciantes creció hasta 45, aunque la participación de la mayoría de ellos era intermitente. En esa época, y con el ánimo de abrir las oportunidades a más personas, se flexibilizaron mucho las reglas, de forma que ingresaron en el tianguis diversos actores con poco o nulo compromiso con los objetivos originales de este medio de intercambio. En 2015 existían alrededor de 61 comerciantes, varios de los cuales hacían “trampa” al vender productos industrializados (palomitas, pizzas, etc.) o con ingredientes industrializados (azúcar y harina refinada, entre otros). Ello ocasionó una crisis interna en el tianguis, pues los organizadores consideraron que se estaban desviando de forma preocupante de sus objetivos y tomaron entonces la decisión de cerrar sus actividades durante un mes, en tanto no se definieran nuevas reglas.

Después de varias consultas y procesos de reflexión, las nuevas reglas fueron las siguientes:

1. Que quienes participen como oferentes en el tianguis siempre sean actores económicos en pequeña escala, prioritariamente de la región;
2. Que sus productos se elaboren con insumos mayoritariamente regionales, preparados por ellos mismos o por otros productores en pequeña escala;
3. Que sus productos sean elaborados respetando al medio ambiente; que sean sanos para los consumidores y que una vez consumidos, no generen residuos nocivos para la naturaleza. Para instrumentar esta regla se prohibió el uso de envases y otros materiales plásticos de un solo uso para la venta de comida, y se estableció la promoción de “trae tu plato y vaso no desechables”.
4. Se prohibió la venta de carne, tanto por razones sanitarias establecidas por el CUSUR como porque se está a favor de los derechos de los animales.

La puesta en práctica de las nuevas reglas derivó en el primer enfrentamiento en el interior del Pochtecatl, pues varios comerciantes (sobre todo provenientes de la zona urbana), que no estaban plenamente convencidos de la perspectiva sustentable, sino que solo la habían aceptado como llave para entrar en el tianguis, se resistieron a estas medidas argumentando que así no serían atractivos sus productos y no los podrían vender. Por su parte, varios estudiantes y profesores de la universidad también protestaron las medidas y amenazaron con no volver a comprar en el tianguis.

Derivado de este momento de tensión, 17 comerciantes fueron retirados del proyecto, aun cuando algunos se resistieron, incluso a través de presiones de diversa índole (como hablar con las autoridades universitarias y solicitar la remoción de los líderes del proyecto). A pesar de ello, estos ajustes dieron inicio a una nueva etapa en Pochtecatl. El número de comerciantes se redujo a 44, de los cuales solo dos habían formado parte desde el inicio del tianguis. Con el paso del tiempo, algunos comerciantes retirados solicitaron su retorno, aceptando las nuevas reglas, en tanto que otros nuevos actores paulatinamente se fueron incorporando.

En 2016 iniciaría un nuevo proyecto en el marco de Pochtecatl. Este era la conformación de una cooperativa de apoyo a estudiantes universitarios con vulnerabilidad económica, a través de la cual se creó un banco de alimentos para proporcionarlos a alumnos foráneos con esa condición. Esta cooperativa permitió el involucramiento en el tianguis de distintos estudiantes que vendían productos obtenidos en sus cursos de licenciatura. De ellos, seis estudiantes o grupos de estudiantes fueron después incorporados al Pochtecatl, una vez que la cooperativa terminó. Este proceso se ha mantenido con estudiantes que participan en el tianguis y, una vez consolida su actividad productiva, salen del mismo para incursionar en los mercados de la región. Con ello, Pochtecatl ha llegado a ser una incubadora para nuevos emprendimientos sustentables y con beneficio local.

En años recientes, el ingreso y la salida de comerciantes del Pochtecatl ha sido dinámico, de manera que a principios de 2020 se contabilizaban 34 participantes de distintos municipios de la región y la costa sur del estado. De estos, 32 son mujeres, mientras que 10 son estudiantes. Con el paso del tiempo se han incrementado los vendedores de hortalizas, frutas y otros productos de la agricultura cultivados de manera sustentable, por lo que paulatinamente el tianguis recupera su razón de ser original.

En cuanto a su organización, los comerciantes deben asistir a una reunión de trabajo que se realiza los miércoles por la tarde, en la que se discuten y toman decisiones sobre hechos presentados en la actividad cotidiana del tianguis, así como innovaciones que se pretendan impulsar, incorporación de nuevos actores, etc. Igual-

mente, los comerciantes participan en las sesiones de la escuela de saberes rurales, que se celebran cada dos meses y en las que se imparten distintos talleres, así como en otros talleres que se organizan en el interior de Pochtecatl.

Las campañas han sido un mecanismo efectivo para acercar a productores, comerciantes y compradores hacia los objetivos de sustentabilidad y reciprocidad. Algunas de estas han sido: uso cero de popotes de plástico; “trae tu plato y vaso no desechables”; obtención de composta a partir de desechos orgánicos; promoción de la economía de trueque; integración de cadenas productivas locales para la venta de productos en el tianguis.

Una estrategia que en principio no tuvo amplia recepción por parte de los comerciantes fue el intercambio de productos mediante trueque, pues la mayoría preferían la compra-venta mercantil. Sin embargo, paulatinamente y a través de los talleres implementados han crecido este tipo de relaciones, aun cuando las prácticas competitivas se mantienen. Igualmente, se ha logrado una menor competencia directa entre los comerciantes a través de la estrategia de evitar que más de dos ofrezcan el mismo producto.

Finalmente, un aspecto relevante en la evolución del tianguis es la vinculación, a través de los propios comerciantes, con otros movimientos sociales regionales orientados a la defensa del territorio, la cultura y la sustentabilidad. Así, en Pochtecatl participan mujeres integradas en grupos como SURJA-AGDRA, Red de defensoras por Jalisco, Mujeres por Atequizayán, FRESFUL, Farmacia viviente de Ataco, Mujeres de San Nicolás y Las Comadres de La Ciénega. Esta interacción de distintos grupos constituye un efecto colateral positivo del proyecto, pues se fortalecen los movimientos por la sustentabilidad y los valores comunitarios.

Los comerciantes en Pochtecatl

En siete años de vida han participado poco más de 100 comerciantes en Pochtecatl, algunos con una intervención más larga que otros, así como algunos con mayor convencimiento de los objetivos del proyecto, mientras otros trabajaron en él cumpliendo las reglas solo para poder seguir vendiendo e incluso violentándolas.

No obstante, entre estos 100 actores vale la pena mencionar a algunos que han resultado relevantes para la vida del tianguis, ya sea porque aportan o aportaron al grupo sus conocimientos y experiencias locales, marcadas en gran medida por la resistencia al embate agroindustrializador, mercantilista y depredador de la naturaleza o porque a través de su participación en Pochtecatl han cambiado determinadas

actitudes y se han convertido en nuevos promotores de las alternativas al modelo de vida hegemónico.

1) Sagrario. En la comunidad El Rodeo, ubicada en la sierra del Tigre, en el municipio de Gómez Farías, la vida transcurre entre el aire fresco de la montaña, el uso y aprovechamiento del bosque, la agricultura minifundista y la migración circular de buena parte de los hombres, que viajan a otros lugares a trabajar durante la semana y regresan a sus hogares los sábados y domingos. Es aquí donde Sagrario, mujer casada de aproximadamente 50 años, con hijos y nietos, desde hace 20 años trabaja como promotora de prácticas sustentables tanto para su comunidad como para otras aldeñas. En 2015, aprovechó algunos apoyos gubernamentales destinados al fortalecimiento de grupos comunitarios para formar un grupo de mujeres que pusieran en práctica distintos proyectos de vida sustentables, como la construcción de una casa ecológica, una cocina ahorradora de energía y un biodigestor. Ese año, los investigadores del PRACBVI la conocieron a ella y a su familia y los invitaron a participar en el tianguis Pochtecatl y en la escuela de saberes.

Desde entonces, Sagrario se convirtió en una de las mayores impulsoras de la sustentabilidad y de la medicina tradicional en el tianguis. Vende ahí plantas medicinales y microdosis elaboradas a partir de estas, y fomenta que sus compañeros apliquen en su vida diaria los saberes que ella ha adquirido en su trayectoria como líder comunitaria. Aunque ha dejado de participar en el tianguis por la distancia que debe recorrer para llegar a Ciudad Guzmán desde la sierra (alrededor de 40 minutos), sigue siendo una activa participante en otros proyectos del PRACBVI, como la creación de una parcela agroecológica en su comunidad. Igualmente, su hija y su nuera siguen sus enseñanzas en un grupo comunitario de madres jóvenes que han creado para implementar alternativas de maternidad respetada y justa.

2) Angelina proviene de San Nicolás, pequeña localidad rural cercana a la laguna de Zapotlán. Es fundadora del Grupo Mujeres de San Nicolás, cuyas integrantes trabajan desde hace 20 años para rescatar las enseñanzas de sus ancestros sobre las artesanías locales trabajadas con base en el tule obtenido de la laguna. Son mujeres que han vivido de la pesca y las artesanías, además de trabajar en otros temas vinculados con la apicultura, la agroecología, la producción de huevo orgánico, etcétera.

Angelina utiliza semillas criollas provenientes de su parcela familiar en los alimentos que prepara y vende en Pochtecatl. Difunde principalmente el consumo y la siembra de frijol. Además, es médica tradicional y difunde en charlas la impor-

tancia de cuidar las plantas endémicas de la región, así como el valor de preservar los saberes locales.

3) Noemí y Bertha. Oriundas de Tuxpan (pueblo de origen indígena), son herederas de varias recetas tradicionales que las mujeres de las comunidades han transmitido a otras más jóvenes a través de varias generaciones. Una de estas recetas son los tacos tuxpeños, consistentes en tortillas de maíz criollo de tamaño pequeño, a las que se les unta un poco de caldo de carne de cerdo y se les agrega carne de cerdo, frijoles o papa guisada; posteriormente son bañadas con salsa de *xaltomatl* o jaltomate (variedad de tomatillo silvestre, endémico regional, cuyo sabor es dulce). Otra es la Coaxala, es decir, un chileatole o caldo de origen indígena cuya base es el cocimiento de carne de pollo, con masa de maíz, jaltomate y chiles cuachaleros (guajillo).

Por ello, las mujeres de la familia de Bertha y Noemí trabajan no solo para preservar las recetas ancestrales, sino también para cuidar que no se pierdan los ingredientes tradicionales indígenas. En ese sentido, ambas son parte de una red de mujeres nahuas, cocineras tradicionales de Tuxpan, que trabajan por la defensa de plantas como el jaltomate o el chile cuachalero que, de perderse, ocasionarían la desaparición de la receta original de la Coaxala. Cabe señalar que el jaltomate que se utiliza en este platillo crece en las sierras cercanas a Tuxpan, que han sido severamente deforestadas en las décadas recientes por la presencia de huertas de bayas y aguacates.

4) Sonia y María son mujeres provenientes de Atequizayán, localidad ubicada en el valle de Zapotlán, casi al límite con el inicio de la sierra. Son fundadoras del grupo Mujeres Unidas por Atequizayán, surgido en 2006 para recibir apoyos gubernamentales y producir tomate en invernadero. Al terminarse el programa de gobierno, el grupo ya no recibió los apoyos técnicos necesarios para mantener su producción con esa tecnología, ni la asesoría para conservar la relación con los compradores, por lo que sus integrantes quedaron endeudadas y en riesgo de perder sus tierras. No obstante, algunas de ellas se mantuvieron unidas a fin de rescatar su patrimonio y han ido encontrando nuevas formas de producción sustentable para seguir trabajando.

En 2017, Sonia y María se integraron al tianguis de economías alternativas, donde venden tamales y atole elaborados con el maíz que ellas cosechan, así como hortalizas y especias producidas en sus tierras. Promueven la parcela como espacio liberador para mujeres jefas de familia y se han convertido en defensoras del territorio de Atequizayán, al organizar asambleas comunitarias que luchen por evitar la deforestación del bosque por parte de grandes agroempresas.

5) Lupita, proveniente de Guadalajara, llegó al sur de Jalisco para estudiar en CUSUR. Durante su servicio social eligió trabajar en la parcela de agricultura sustentable del PRACBVI, donde conoció más sobre agroecología y cuidado de la naturaleza y se involucró de lleno en su difusión e incluso llegó a impartir talleres para niños y adultos (como el de producción de alimentos en un metro cuadrado). Una vez concluida su licenciatura, Lupita regresó a Guadalajara donde se mantuvo en actividades relacionadas con la sustentabilidad y las economías alternativas, al ser comerciante en algunos de los mercados solidarios que existen en esa ciudad.

En 2019, Lupita regresó a Ciudad Guzmán para formar, en conjunto con dos compañeros, la empresa Acampo, dedicada a la promoción del turismo rural vinculado con la producción de cultivos orgánicos en El Fresnito, comunidad localizada en las faldas del Nevado de Colima. Desde entonces, ella y sus compañeros han regresado al tianguis Pochtecatl para vender su producción orgánica, así como algunos platillos saludables elaborados con estos cultivos. Actualmente son impulsores del Pochtecatl en su nueva etapa, además de que los próximos meses participarán en la instrumentación de una parcela agroecológica en El Fresnito.

6) Elizabeth es fundadora del grupo SURJA-AGDRA, desde donde se ha involucrado en actividades para la defensa de la naturaleza y la elaboración y distribución de productos saludables. En 2018 conoció el Pochtecatl y decidió participar en él de forma complementaria a lo que hacía en su grupo original. Desde entonces ha sido una pieza importante en la vinculación entre ambos proyectos que caminan hacia los mismos objetivos. En Pochtecatl, Elizabeth vende medicina tradicional y relaciona a pequeños agricultores orgánicos con los clientes del tianguis, a efecto de que puedan adquirir productos sanos, como huevo de granja producido bajo el sistema de gallina feliz.

7) Pedro y Carmen son una pareja dedicada desde hace muchos años a la apicultura, actividad relevante en Zapotlán el Grande y Zapotiltic. Su interés por cuidar a las abejas, hoy amenazadas por los agroquímicos que utilizan las agroindustrias de la región, los ha motivado a organizar talleres y visitas a la zona apícola en la sierra del Tigre, para que la gente conozca la problemática de esta actividad productiva, así como las condiciones ambientales que han provocado la muerte de abejas.

Pedro y Carmen participan en el tianguis desde 2016: venden productos derivados de la apicultura (miel, jarabes, dulces e incluso nieves endulzadas con miel) y proponen estrategias para que la gente haga suyas las necesidades de cuidar la naturaleza y mantener los vínculos comunitarios.

8) Gabriela y Lupita son egresadas de CUSUR. Tienen un espacio llamado Casa Caracol, dedicado a promover otras formas de cocinar, así como alternativas sostenibles para el cuidado femenino. Trabajan opciones como la copa menstrual, la toalla femenina de tela, pomadas tradicionales para el cuidado, etc., y promueven espacios de discusión entre mujeres para la sororidad y el cuidado entre todas. Además, organizan talleres para el cuidado del medio ambiente y el reciclado de materiales.

9) Esther y Rosita. Estas hermanas, originarias de Ciudad Guzmán, se han dedicado a la repostería desde hace varios años. Ellas se incorporaron al tianguis en su segunda etapa: vendían productos elaborados con harinas y azúcar refinadas, provenientes de supermercados. Sin embargo, a través de las pláticas y los talleres, paulatinamente se convencieron de cambiar, por lo que en la actualidad elaboran sus productos con harinas integrales compradas a pequeños productores locales y utilizan estevia, moscabado y otro tipo de endulzantes menos dañinos para el organismo.

10) Guillermo llegó hace varios años a Ciudad Guzmán y en 2015 solicitó su ingreso a Pochtecatl para vender pastes (panes dulces tradicionales del estado de Hidalgo), que elaboraba con harinas y azúcar refinadas. Cuando un año después, los organizadores del tianguis decidieron regular la participación en él con base en criterios de sustentabilidad, Guillermo se opuso bajo el argumento de no contar con las condiciones para cambiar la forma de elaborar su producto. No obstante, y luego de retirarse un tiempo, readecuó su proceso productivo, comenzando a producir sus pastes con harinas integrales y otros ingredientes de origen local. Desde entonces se convirtió en un importante defensor de las reglas en Pochtecatl y del trabajo comunitario en el grupo.

Los ejemplos anteriores muestran la variedad de actores que han participado en Pochtecatl, así como los procesos de adaptación y apropiación de sus objetivos. También muestran que este proyecto se ha convertido en un medio para acercar los esfuerzos realizados por distintos grupos en defensa de la naturaleza, las comunidades y los saberes y valores locales. Obviamente, estas historias no son las únicas, sino que existen algunas más igualmente afortunadas, pero también otras que no lo han sido tanto, aunque de ellas también se han obtenido experiencias. Más adelante analizaremos de forma autocrítica la historia de Pochtecatl a la luz de todas estas experiencias.

Respuestas de Pochtecatl a la crisis sanitaria por Covid-19

En marzo de 2020, el CUSUR de la UdeG se vio obligado a cerrar sus puertas como medida sanitaria ante la epidemia de Covid-19, por lo que el tianguis Pochtecatl también debió suspender actividades. La prolongación en el cierre de las instalaciones universitarias hizo que los organizadores, conjuntamente con los comerciantes locales (para los provenientes de otros municipios era más difícil el retorno), comenzaran a buscar opciones que permitieran mantener activo al tianguis. Después de varias propuestas fue elegida la creación de un sistema llamado “canastas solidarias”, consistente en ofrecer cuatro diferentes combinaciones de productos que se vendían en el tianguis y algunos más que se incorporaron en esta nueva propuesta. Se incluyeron hortalizas orgánicas, huevo de granja, sopes, tostadas, mole, alimentos locales tradicionales (como la *coaxala*), postres, pan, café, salsas, medicina tradicional, jabones, artesanías, pastas y sazónadores, entre otros.

Los productos se ofrecieron a precios inferiores a los vigentes cuando se vendían de forma individual, buscando con ello apoyar también a los consumidores, dada la difícil situación económica que se vivía con la pandemia. Además, en cada canasta todos los comerciantes que intervenían ganaban lo mismo independientemente del producto que ofrecieran. Así, lo que se ajustaba eran las cantidades de cada producto que se agregaba.

A través de la plataforma WhatsApp, los clientes hacían su solicitud de canasta al inicio de cada semana y a partir del miércoles al mediodía podían recogerla en la casa de una de las comerciantes.

El modelo de canastas solidarias comenzó a funcionar el 28 de julio de 2020, y al cabo de dos semanas incorporó una nueva opción denominada “arma tu canasta”. En esta el comprador podía formar su propia combinación de productos, de acuerdo con un catálogo elaborado expreso. Además, se promocionaron los datos de todos los comerciantes, con el objetivo de que los consumidores pudieran entablar contacto directo con ellos, se estableció la posibilidad de enviar la canasta a la casa del comprador a través de un mensajero y se abrió la opción de trueque, con aquellos comerciantes interesados en ello.

Para no perder la visión sobre los objetivos del tianguis, en esta nueva faceta se confirmaron las reglas que existen para Pochtecatl y se adicionaron algunas más de tipo logístico para asegurar el cumplimiento de las solicitudes de compra por parte de los consumidores.

En el inicio de este nuevo proyecto participaron 16 comerciantes que ya venían trabajando en Pochtecatl, a los que se sumaron 10 nuevos actores, para confor-

mar, hasta septiembre de 2020, un total de 26, de los cuales 24 eran mujeres y dos hombres. En sus primeros tres meses, la demanda de productos en las canastas creció de forma importante para beneficio de productores y consumidores. No obstante, al principio de 2021 las ventas de algunos comenzaron a mermar en parte por la reapertura de negocios establecidos y en parte por la pasividad de quienes participaban como vendedores, pues lejos de asumir su papel en la difusión de las canastas, se mantenían a expensas de lo que hicieran las organizadoras. Esto ocasionó que varias comerciantes dejaran de participar para buscar otras alternativas que les reportaran mayores ingresos, por lo que para abril de 2021 solo quedaban activas nueve vendedoras. Aunque la dinámica de trueque entre ellas se mantiene como mecanismo solidario, la estructura de las canastas solidarias se encuentra en un momento crítico que pone en riesgo su futuro.

Pochtecatl, ¿tianguis de economía solidaria o propuesta complementaria en el mercado convencional?

A siete años del inicio de Pochtecatl, y luego de varios ajustes, es necesario hacer una revisión crítica de este proyecto a fin de fortalecerlo. En primer lugar, cabe recordar que este mecanismo de mercado nació como parte de una propuesta más amplia para impulsar una nueva forma de vida alternativa al desarrollo capitalista. En ese sentido, desde un principio sus objetivos fueron orientados a apoyar a productores y comerciantes de pequeña escala en el sur de Jalisco, sobre la base de la economía solidaria y comunitaria. No obstante, al surgir el proyecto desde la academia tuvo como consecuencia que se acercaran como comerciantes distintos actores que no consideraban las economías alternativas como prioridad (algunos de ellos ni siquiera tenían conocimiento pleno de estas), sino que solo buscaban una nueva vía para vender sus productos e incrementar su ingreso. Igualmente, a pocos les importaba el tema de la sustentabilidad o del rescate de los saberes locales y las cadenas productivas regionales de pequeña escala.

Esta situación provocó que, por más convencimiento que tuvieran los organizadores de Pochtecatl respecto de los valores de solidaridad, reciprocidad y sustentabilidad, este tianguis poco a poco sufriera un viraje hasta convertirse en un mercado convencional en las instalaciones universitarias. Fue necesario entonces hacer un alto en el camino para volver a establecer las condiciones de trabajo y avanzar en los objetivos originales, lo que llevó a una renovación de los comerciantes y a que se quedaran solo aquellos que, convencidos o no, estuvieran de acuerdo en acatar las

reglas. Además, las nuevas condiciones atrajeron a otros actores, cuya trayectoria sí está **más enfocada a la lucha por el cuidado de la naturaleza y el rescate de los valores comunitarios.**

Con todo, el tianguis no ha podido todavía convertirse en un espacio alternativo al de la economía de mercado, pues ha resultado muy difícil lograrlo en una región donde las relaciones mercantilistas se encuentran arraigadas en la cultura y prácticas de casi todos sus habitantes, además de que los consumidores universitarios, acostumbrados a los productos y empaques industrializados, tampoco lo facilitan. En todo caso, lo que ha sucedido con el tianguis es un proceso de conversión hacia un proyecto híbrido en el que paulatinamente se incorporan más prácticas alternativas, pero donde la idea de lucro sigue siendo fundamental, como ha quedado de manifiesto en la etapa de las canastas solidarias, cuando las mermas en los ingresos han provocado que varios comerciantes dejen de participar.

Por otro lado, aun cuando en Pochtecatl han crecido las relaciones basadas en la reciprocidad, también subsisten los juegos de poder entre los comerciantes, sobre todo cuando algunos de ellos intentan ubicar en el centro de las prioridades del tianguis sus productos e intereses o cuando intentan descalificar o eliminar la competencia de un compañero que ofrece productos similares. Estas prácticas egoístas e individualistas forman parte de la cultura contemporánea en territorios donde las relaciones capitalistas son hegemónicas, por lo que solo se podrán cambiar con el tiempo y en la medida en que los actores se convenzan de que el bienestar del grupo deriva en bienestar individual y que actuando de forma colectiva se pueden lograr mayores beneficios que haciéndolo de manera aislada.

Si bien se reconoce que el surgimiento del tianguis desde la academia y no desde la base, es decir, desde los grupos participantes, fue un elemento de vulnerabilidad que trajo complicaciones al desarrollo del proyecto, también se ha convertido en un elemento generador de nuevos beneficios respecto a otros proyectos similares. Y es que el Pochtecatl se ha convertido de alguna forma en una especie de escuela en la que los actores no interesados en la solidaridad o el respeto a la naturaleza han cambiado su visión al convencerse de los beneficios que conlleva el acercamiento a dichos valores. Ejemplos de ello son Lupita, que pasó de ser una estudiante universitaria a liderar un proyecto turístico basado en la agricultura orgánica; Sagrario, quien se ha convertido en líder comunitaria, impulsora de la agroecología o Esther y Guillermo, que entraron en el tianguis para vender sus productos con ingredientes convencionales, pero que a raíz de su participación en este modificaron sus prácticas, de manera que ahora venden sus productos con ingredientes locales saludables.

Aun así, un reto para Pochtecatl es transitar de un proyecto tutelado desde la academia a otro en el que sean los propios comerciantes quienes se hagan cargo de su dirección y organización. Avanzar en este sentido todavía no es posible, pues cuando se han hecho pequeños experimentos al respecto, el tianguis baja en actividad y sufre problemas de organización, en gran medida porque los comerciantes siguen siendo más receptivos que propositivos.

Otro de los objetivos del tianguis es que las prácticas que en él se implementan, sean apropiadas por los comerciantes, para que estos las apliquen en los otros entornos en los que participan y en sus actividades diarias. Para ello se han organizado reuniones semanales y sesiones de la Escuela de Saberes que fomenten la concientización. Sin embargo, este objetivo todavía no se cumple plenamente, pues las acciones de algunos vendedores, que no han estado previamente inmersos en proyectos de sustentabilidad o reciprocidad, tienen una dirección hacia el interior del tianguis y otra en sus demás contextos.

Finalmente, una encomienda para el futuro próximo consiste en evaluar cuantitativa y cualitativamente los resultados del tianguis en el incremento del bienestar de quienes participan en él. Esta labor no debe hacerse exclusivamente con base en indicadores convencionales de la economía de mercado, pues con ello se caería en una contradicción de origen que anula el carácter alternativo del proyecto, sino con indicadores que permitan conocer cómo el Pochtecatl ha cambiado la calidad de vida de los participantes, considerando sus propias perspectivas, visiones e intereses.

Conclusión

Ante las preguntas formuladas en la introducción de este artículo, y luego de conocer la experiencia del Pochtecatl, podemos decir que las economías alternativas en general y la economía solidaria en particular sí pueden convertirse en mecanismos de intercambio de bienes y servicios que sean más justos y solidarios para las personas y la naturaleza. No obstante, dicha posibilidad queda circunscrita a que se tomen en consideración las siguientes realidades a efecto de construir proyectos sensatos y no fantasías expuestas a la frustración.

1. En la actualidad y en sociedades fuertemente involucradas en la economía de mercado capitalista resulta complicado impulsar proyectos económicos que se extraigan totalmente de ella. Lo más viable es impulsar proyectos productivos que convivan con el mercado, pero que paulatinamente vayan transitando hacia esas otras formas de economías.

2. Existe siempre un riesgo latente de que cualquier propuesta de economía alternativa se desvíe de sus objetivos originales y termine como un proyecto convencional más. Este peligro es mayor cuando los actores involucrados no están plenamente convencidos de los objetivos del proyecto. Por ello, consideramos que todo proyecto de este tipo debe ir acompañado de un intenso trabajo educativo que permita a los actores conocer la importancia social, cultural, política, económica y ambiental de las economías alternativas, así como sus beneficios para los grupos y las personas, cuando se incorporan en las actividades cotidianas. A efecto de que los participantes no se sientan defraudados, en este proceso educativo se deben dejar en claro desde el principio los esfuerzos y sacrificios que, por lo menos en el corto plazo, deben realizarse al asumir las economías alternativas, los cuales se verán compensados por beneficios de largo plazo.

En la medida en que la reciprocidad con la naturaleza, con los semejantes y con los diferentes logre estar en el centro de las prácticas culturales de las personas, los proyectos vinculados a ello podrán adquirir vida propia y convertirse en reales alternativas al *statu quo*.

3. Idealmente, los proyectos de economías alternativas deben surgir de las bases, ya que ello garantiza un mayor compromiso de los integrantes con el proyecto. Sin embargo, en muchas ocasiones esto no ha sido posible, de manera que las iniciativas han tenido que surgir desde ámbitos organizacionales. Cuando ello sucede, es imprescindible que en cuanto el proyecto madure, su dirección y organización pase a los propios actores.

4. Es importante no idealizar las economías alternativas, sino estar conscientes de que, al ser constituidas por seres humanos, también son arenas de poder. Reconocer lo anterior es fundamental en el avance de tales propuestas, toda vez que podrán implementarse acciones tendientes a fortalecer la solidaridad, pero con apego a la realidad.

5. Respecto del cuestionamiento sobre si estas propuestas podrán subsistir en el tiempo sin ser absorbidas por la economía capitalista, la respuesta que creemos correcta es que ello dependerá de la capacidad de quienes lideran estos proyectos y el convencimiento genuino logrado por todos los participantes, para que los procesos no se desvíen de sus objetivos originales en momentos de crisis o cuando se conviertan en opciones atractivas a los intereses capitalistas.

6. Más difícil resulta por ahora pensar que estas iniciativas, surgidas en pequeños espacios, puedan convertirse en motores para transformar las estructuras hegemónicas actuales. Para ello será imprescindible consolidar redes de colaboración nacio-

nales e internacionales entre varios proyectos, lo que aun cuando es una prerrogativa de la economía solidaria, todavía está lejos de alcanzarse en la mayoría de los países.

Referencias bibliográficas

- Adler de Lomnitz, Larissa
1987 *Cómo sobreviven los marginados*, México, Siglo XXI Editores.
- Alaiz, Felipe Alaiz
1937 *Por una economía solidaria entre el campo y la ciudad*. Oficinas de Propaganda, CNT, FAI.
- Alvaredo, Facundo, Lucas Chancel, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman
2018 *World Inequality Report 2018*, World Inequality Lab.
- Arce, Rodrigo
2018 “Economías, economías alternativas y sustentabilidad”. *Ecoportal*. <https://www.ecoportal.net/temas-especiales/economias-economias-alternativas-y-sustentabilidad/>.
- Arruda, Marcos (ed.)
2008 “Intercambiando visiones sobre una economía responsable, plural y solidaria”. Documento presentado ante la Alianza por una Economía Responsable, Plural y Solidaria (ALOE). Grupo de trabajo Visiones de una Economía Responsable, Plural y Solidaria. https://www.economiasolidaria.org/wp-content/uploads/2020/06/Economia_Solidaria_Marcos_Arruda.pdf.
- Askunze, Carlos
2013 “Más allá del capitalismo: alternativas desde la Economía Solidaria”, *Documentación Social*, 168, 97-116.
- Bonefeld, Werner
1992 “La reformulación de la teoría del Estado”, en J. Hirsch, W. Bonefeld, S. Clarke, E. Peláez, J. Holloway y A. J. Plá, *Los estudios sobre el estado y la reestructuración capitalista*, Editorial Tierra del Fuego.
- Coraggio, José Luis
2004 “La economía social como vía para otro desarrollo social”, en J. L. Coraggio, *De la emergencia a la estrategia. Más allá del “alivio de la pobreza”*, Espacio Editorial.

Coraggio, José Luis

2011 *Economía social y solidaria. El trabajo antes que el capital*, Ediciones Abya Yala.

Del Castillo Negrete, Miguel

2015 *La magnitud de la desigualdad en el ingreso y la riqueza en México. Una propuesta de cálculo*, CEPAL.

Delgado Burgoa, Freddy

2013 “La transdisciplinariedad y la investigación participativa revalorizadora en una perspectiva de diálogo de saberes e intercientífico”. *Memorias del XII simposio internacional de la Sociedad Mexicana de Agricultura Sostenible*, A. C., IX, pp. 2999-3018.

Fals Borda, Orlando

1981 “La Ciencia del pueblo”, en O. Fals Borda, *Investigación Participativa y Praxis Rural. Nuevos conceptos en educación y desarrollo comunal*, Editorial Mosca Azul.

Fals Borda, Orlando

1985 *Conocimiento y poder popular*, Siglo XXI Editores.

Farge Collazos, Carlos

2007 “El Estado de bienestar”, *Enfoques*, XIX, 1-2, pp. 45-54.

Galbraith, John Kenneth

2013[1995] *Un viaje por la economía de nuestro tiempo*, Ariel.

Galger, Luiz Inácio

2007 “La Economía Solidaria y el capitalismo en la perspectiva de las transiciones históricas”, en J. L. Coraggio (org.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Editorial Altamira, pp. 79-110.

Juárez, Norma Helen

2016 *Reconfiguración agroecológica en Jalisco: un acercamiento a la red de agricultores de sierra de Amula, costa sur y sur*, tesis de doctorado en Biosistemática, Ecología y manejo de recursos naturales y agrícolas, Universidad de Guadalajara, México.

Junta de Andalucía

2022 *Portal Consumo responde*. https://www.consumoresponde.es/art%C3%ADculos/que_es_el_consumo_responsable

Macías, Alejandro y Yolanda Lizeth Sevilla

2021 “Naturaleza vulnerada. Cuatro décadas de agricultura industrializada de frutas y hortalizas en el sur de Jalisco, México (1980–2020)”, *Entre-*

- Diversidades*, 8(1-16): 64-91. DOI: <https://doi.org/10.31644/ED.V8.N1.2021.A03>.
- Macpherson, C. B.
1991 *Ascenso y caída de la justicia económica y otros ensayos. El papel del Estado, las clases y la propiedad en la democracia del siglo xx*, Manantial.
- Marx, Carlos
1959[1867] *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mauss, Marcel
2009[1924] *Ensayo sobre el don. Forma y función del intercambio en sociedades arcaicas*, Katz editores.
- Mercau, Fernando
1991 *Las experiencias económicas populares: ¿Un espacio alternativo?*, Editorial CEDYEP.
- Miller, Ethan
2009 “Solidarity Economy: Key Concepts and Issues”, en E. Kawano, T. Neal Masterson y L. Teller-Elsberg (eds.), *Solidarity Economy I: Building Alternatives for People and Planet*. Papers and Reports from the 2009 U.S. Forum on the Solidarity Economy, pp. 25-42
- O’Connor, James
1981 *La crisis fiscal del Estado*, Madrid, Península.
- Pérez de Mendiguren, Juan Carlos, Enekoitz Etxezarreta y Luis Guridi
2009 *Economía social, empresa social y economía solidaria: diferentes conceptos para un mismo debate*. Papeles de Economía Solidaria, 1, REAS Euskadi. http://www.economiasolidaria.org/papeles_ES_1.
- Polanyi, Karl
2006[1944] *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Razeto, Luis
1997 *Los caminos de la economía de la solidaridad*, México, Lumen Humanitas.
- Razeto, Luis
2018 “¿Qué es la economía solidaria?”, *El portal de la economía solidaria*. <https://www.economiasolidaria.org/recursos/reas-red-de-redes-de-economia-alternativa-y-solidaria-biblioteca-que-es-la-economia-solidaria-por/>.
- Red de Redes de Economía Alternativa y Solidaria (RREAS)
2011 *Carta de principios de la Economía Solidaria*, <https://www.economiasolidaria.org/carta-de-principios>.

- Sánchez, Manuel, Carlos Tirado, Rigoberto Gallardo y Guillermo Díaz
 2012 “¿Torbellinos? Los intersticios en la construcción del desarrollo regional alternativo”, en E. Luengo González (coord.), *Interdisciplina y transdisciplina: aportes desde la investigación y la intervención social universitaria*, ITESO, pp. 47-72.
- Segura, Lorena
 2012 *Orígenes y evolución del comercio justo: críticas y beneficios de este esquema alternativo*, EGAP.
- Selener, Daniel
 1997 *Participatory action research and social change*, Cornell University Participatory Action Research Network.
- Singer, Paul
 2007 “Economía solidaria. Un modo de producción y distribución”, en José Luis Coraggio (org.), *La Economía Social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas*, Editorial Altamira, pp. 59-78.
- Organización Mundial del Comercio Justo (WFTO)
 2022 *Portal de la Organización Mundial del Comercio Justo*, <https://wfto.com/>
- World Bank Group
 2017 *2017 World Development Indicators*, International Bank for Reconstruction and Development.

ALEJANDRO MACÍAS MACÍAS

.....

Académico en la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario del Sur. Es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Antropología Social. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Director del Centro de Investigaciones en Territorio y Ruralidad. Líneas de investigación: Comunidad y Buen Vivir y Procesos de cambio socioeconómico, medio ambiente y sustentabilidad regional. Federico Arreola Silva 883, colonia centro, Ciudad Guzmán, Jalisco, tel. (341) 575 2222, correo: alejandrom@cusur.udg.mx; alejandromacias40@gmail.com

YOLANDA LIZETH SEVILLA GARCÍA

.....

Profesora de la Universidad de Guadalajara, en el Centro Universitario del Sur. Es maestra en Ciencias del Comportamiento con orientación en alimentación y nutrición. Líneas de investigación: Comunidad y Buen Vivir y Medio Ambiente

y Sociedad. Federico Arreola Silva 883, col. Centro, Ciudad Guzmán, Jalisco, tel. (341) 575 2222, correo: lizeth.sevilla@cusur.udg.mx

Citar como: Macías Macías, Alejandro y Yolanda Lizeth Sevilla Garcia (2023), "Haciendo economías alternativas en un entorno mercantilizado. El tianguis Pochtecatl en Jalisco, México", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 101-133. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Agroecología y construcción de ciudadanía en los huertos urbanos de la Ciudad de México*

Agroecology in urban gardens in Mexico City and the construction of food citizenship

Nehiby Alcántara Nieves

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
nehiby.alcantara@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1826-6782>

Rosa María Larroa Torres

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
rlarroa@yahoo.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4968-8278>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot2/alcantaranievesn/larroatorres>

Resumen

Este artículo tiene por objetivo identificar las prácticas agroecológicas en los Huertos Urbanos (HU) de la Ciudad de México y su relación con la construcción de ciudadanía alimentaria. Para abordar esta relación se seleccionaron 10 de estos HU. La información se recolectó mediante entrevistas a los responsables de los espacios de cultivo, así como a sus usuarios; también se practicó observación participante en eventos organizados por algunos de los HU. A partir de este acercamiento a huertos urbanos en la Ciudad de México encontramos que existe una tendencia a privilegiar las responsabilidades sobre los derechos.

Palabras clave: agroecología, agricultura urbana, ciudadanía alimentaria, tendencias agroalimentarias, regímenes alimentarios.

Abstract

This article aims to identify agroecological practices in urban gardens in Mexico City and their relationship with the construction of food citizenship. To address this relationship, ten urban gardens (UG) in Mexico City were selected. The collection of information was done through interviews with those mandated for the cultivation spaces, as well as their users, participant observation was also carried out in events organized by some of the UG. From this approach to urban gardens in Mexico City, we find that there is a tendency to privilege responsibilities over rights.

Keywords: Agroecology, Urban agriculture, food citizenship, agri-food trends, food regimes,



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

* Este proyecto fue financiado por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA) a través del Programa de Becas Posdoctorales. Las autoras agradecen a la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México (DGAPA) por el apoyo en la realización de esta investigación.

Introducción

La crisis sanitaria por Covid-19 hizo más evidente la fragilidad del sistema agroalimentario y las inequidades derivadas del modelo de desarrollo dominante (Bustos, 2020) en y entre los países. Es imprescindible no perder de vista que enfrentamos una crisis multidimensional —alimentaria, ambiental, económica, financiera y social— (Fernández Casadevante, Nerea Morán, 2015) y una sindemia global de obesidad, desnutrición y cambio climático impulsada por los modelos dominantes de agricultura, industria, alimentación, transporte, diseño urbano y uso de suelo (Swinburn et al., 2019). De tal modo que la problemática llega a ser más compleja que asegurar alimentos frescos accesibles y asequibles e implica la imperiosa necesidad de reevaluar el actual sistema agroalimentario, los hábitos de consumo y el modelo de urbanización.

Las ciudades, por sus dimensiones, son piezas clave para el cambio en los hábitos de consumo por unos más responsables y una concientización sobre la seguridad y la soberanía alimentaria. En las últimas décadas se han incrementado las acciones encaminadas a dejar de lado la visión tradicional de las urbes como centros consumidores de recursos y generadoras de contaminantes, y a transformarlas en espacios sustentables (Affolderbach y Schulz, 2017; Toledo, 2019).

Pero, si bien el consumo responsable tiene un papel importante y puede significar un método de presión hacia la industria agroalimentaria, el mercado es un mecanismo no democrático que le otorga a unos cuantos muchos votos, unos cuantos a pocos y a los demás ninguno. Por lo tanto, la capacidad de empujar a un cambio de sistema por medio del consumo es muy limitada (Montagut, 2013). Welsh y MacRae (1998) abonan a la discusión al señalar que una de las limitantes de los programas de apoyo para la eliminación del hambre es que se centran en los derechos del consumidor sin desafiar las estructuras hegemónicas; ante estas prácticas los autores subrayan la necesidad de incluir en la problemática el concepto de la ciudadanía alimentaria. Se advierte que impulsar un cambio en el sistema requiere más la construcción de ciudadanos que la formación de consumidores (Montagut, 2013).

Para ello resulta primordial fomentar una reconexión entre los urbanitas desagrarizados y las fuentes de cultivo y cría de alimentos (Gallar Hernández y Vara Sánchez, 2010). En este sentido la agricultura urbana podría tener un papel de suma importancia, siempre y cuando opere como una actividad multifuncional (Lovell, 2010) y bajo principios agroecológicos que permitan potenciar las funciones sociales, ambientales, económicas y culturales en beneficio de las personas (Altieri y Nicholls, 2020).

Con base en lo anterior, el presente trabajo tiene el propósito de identificar las prácticas agroecológicas en los Huertos Urbanos (HU) de la Ciudad de México y su relación con la construcción de ciudadanía alimentaria. Para abordar esta relación se consideraron 10 de estos, entre los cuales se presentan distintas funciones y formas de organización. La recolección de información se hizo por medio de entrevistas a los responsables de los espacios de cultivo, así como a usuarios; también se practicó observación participante en eventos organizados por algunos de los HU.

Los hallazgos de esta investigación se presentan en seis apartados. Los tres primeros tratan sobre los conceptos de ciudadanía alimentaria, agroecología, desagrarización y soberanía alimentaria. En el cuarto apartado se expone el contexto actual de la agricultura urbana en la Ciudad de México. En el quinto, relativo a la metodología, se abordan las dimensiones de la agroecología y las características de los 10 huertos. La descripción y el análisis se presentan en el sexto apartado. Para finalizar, en las conclusiones se reflexiona sobre las prácticas de agroecología presentes en los HU y la manera en la que estas influyen en la construcción de ciudadanía alimentaria.

Sobre ciudadanía alimentaria y los movimientos alimentarios

La ciudadanía alimentaria remite al conjunto de derechos y responsabilidades que los individuos tienen con respecto al sistema agroalimentario (Campisi, 2014). De tal modo que la persona que la ostenta, es decir, el ciudadano alimentario, es quien tiene acceso a una alimentación suficiente, sana y de calidad o bien se moviliza para tenerla (Gómez-Benito y Lozano, 2014). El primer enunciado de la definición advierte del acceso universal a la alimentación y por consiguiente el derecho a la alimentación que, de acuerdo con De Shutter significa que “todo ser humano tiene derecho a alimentarse de manera digna ya sea produciendo su propio alimento o adquiriéndolo” (De Schutter, s.f.). Esto implica que el Estado tiene la obligación de

diseñar e implementar políticas dirigidas a mejorar el acceso justo a la tierra, agua y semillas, así de como fomentar el empleo digno y la seguridad social de las personas.

El derecho a la alimentación está plasmado en la carta de los derechos humanos y en constituciones nacionales y subnacionales de diversos Estados, entre ellos el mexicano. Sin embargo, en la práctica este derecho se ha visto comprometido por la liberalización comercial de la agricultura y financiarización de granos básicos, que trajeron consigo la pérdida de autosuficiencia alimentaria, así como el despojo a campesinos y el acaparamiento de tierras principalmente en países en desarrollo (McMichael, 2012; Rubio, 2015).

Entonces se hace manifiesta la segunda parte del enunciado: “o bien se moviliza para tenerla”. En este sentido Gómez-Benito y Lozano (2014) argumentan que un ciudadano alimentario, además de desarrollar prácticas alimentarias individuales vinculadas a la búsqueda de información sobre cuestiones nutrimentales o de inocuidad, también se preocupa y ocupa de los procesos de producción y distribución de los alimentos. De tal modo que se hace partícipe en acciones colectivas y en la gobernanza de los asuntos concernientes al sistema agroalimentario.

Es importante enfatizar que el planteamiento de ciudadanía alimentaria se hace latente en el contexto de cambios culturales, económicos, sociales y políticos acaecidos desde mediados del siglo pasado, momento en que el espacio público pasó de ser ocupado primordialmente por los movimientos obreros, característicos de la sociedad industrial, a los nuevos movimientos sociales de la sociedad posindustrial y de estos a los movimientos globales de la sociedad de redes o del saber (Wieviorka, 2011).

Los actores de estos movimientos sociales contemporáneos, enmarcados por la tendencia del neoliberalismo a la despolitización, así como por la crisis de los relatos de la modernidad que hace surgir una visión crítica y reflexiva de la sociedad, abogan por los valores y los cambios culturales más que por reivindicaciones típicas de clase (Garretón, 2001; Beck, 2002). Los participantes de los movimientos globales también se caracterizan por generar conciencia desde una visión mundial que les facilita la formación de redes por el uso de tecnologías de la comunicación. Mediante sus acciones reclaman la justicia social y el reconocimiento y luchan por la necesidad de construir formas distintas al sistema que los dejó de lado (Wieviorka, 2011). Esta transición muestra la generación de nuevos sitios y actos de ciudadanía, así como la redefinición de las escalas y formas de contestación que trascienden y desafían las normas establecidas en la búsqueda de la expansión y generación de nuevos derechos (Isin, 2009).

Desde el terreno alimentario contemporáneo encontramos una muestra heterogénea de movimientos encabezados por actores diversos: campesinos, consumido-

res, agricultores urbanos, académicos y organizaciones ecologistas que, además de pugnar por el derecho al acceso a la alimentación, lo hacen por el reconocimiento de una serie de prácticas y saberes vinculados al territorio venidos a menos en la implementación de políticas alimentarias neoliberales. Su actividad desde las ciudades emana del traspaso, la azotea, la cocina, lotes baldíos a través de los cuales reclaman su derecho a cultivar sus propios alimentos. Estos lugares se pueden entender como nuevos sitios de contestación, para la construcción de ciudadanía, a partir de las demandas del derecho al acceso a la tierra urbana, agua, semillas y recursos públicos para la siembra de alimentos en torno a la noción de soberanía alimentaria.

De acuerdo con Holt Giménez y Shattuck (2011) y Holt-Giménez (2009, 2017), la época actual se caracteriza por cuatro tendencias con respecto a movimientos alimentarios. Dos de ellas, la neoliberal y la reformista, buscan la continuidad del régimen alimentario corporativo. Las otras dos, consideradas como el contramovimiento alimentario, son la radical y la progresista (Holt-Giménez, 2017) o de transición (Holt Giménez y Shattuck, 2011); la primera se relaciona con los contramovimientos vinculados a la soberanía alimentaria que buscan la democratización del sistema y un cambio profundo en la estructura y la dinámica del régimen alimentario actual a través de movimientos de alcance global como Vía Campesina.

La tendencia progresista o de transición es en la que los autores ubican iniciativas vinculadas al acceso a alimentos saludables de producción sostenible que, bajo la noción de empoderamiento ciudadano y el derecho a la alimentación, persiguen el mejoramiento de las redes de seguridad y una mayor participación ciudadana para impulsar a los pequeños agricultores orgánicos y comerciantes locales, como es el caso de la agricultura urbana, la recuperación de las tiendas del barrio, la agricultura apoyada por la comunidad y el despliegue de mercados de agricultores, es decir, el fomento de lo local (Holt Giménez y Shattuck, 2011; Holt-Giménez, 2009, 2017).

Dentro de esta tendencia se manifiesta la urgencia por concebir las ciudades como agentes de cambio en el sistema alimentario y no como consumidoras de insumos y generadoras de desechos. Tal como menciona Michael Ableman: “Se está produciendo una revolución silenciosa en nuestro sistema alimentario. No está sucediendo tanto en las granjas distantes que todavía nos proporcionan la mayor parte de nuestra comida; está sucediendo en ciudades, vecindarios y pueblos pequeños” (Dieleman, 2017: S156). Gallar Hernández y Vara Sánchez (2010) sugieren que la agricultura urbana representa un escenario de resistencia propicio para la problematización ambiental y social, capaz de reconectar lo agrario con lo urbano desde una perspectiva realista, no bucólica, de la vida rural, a la vez que se

reconocen los efectos del sistema alimentario industrializado, invisibilizados en el proceso de desagrarización cultural.

La agricultura urbana como sitio para la conexión agraria-urbana

En este punto es necesario definir a la agricultura urbana como el cultivo de especies vegetales y la cría de animales en áreas urbanas y periurbanas que integra el procesamiento y la distribución de los diversos productos (Gallaher y Njenga, 2014: 1775). También hay que señalar que este conjunto de actividades implica el movimiento de diversos actores y recursos que conforman cadenas cortas agroalimentarias en zonas intraurbanas, suburbanas y periurbanas capaces de complementar el suministro de alimentos provenientes de los centros rurales de producción (Mougeot, 2001).

Está claro que la agricultura urbana no es un fenómeno reciente; por mucho tiempo ha sido utilizada como una estrategia para enfrentar crisis alimentarias. Tal fue el caso de The Victory Gardens en Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial (Obama, 2012); no obstante, una vez superado el conflicto muchos de estos espacios de cultivo desaparecieron. Sin embargo, la crisis multidimensional, arrastrada desde hace varias décadas, en conjunto con la sanitaria por Sar-Cov2 y la sindemia global enfatizaron que las iniciativas vinculadas al cultivo y la distribución urbana de alimentos no solo debían atender criterios de seguridad alimentaria. Entre las motivaciones también se encuentran la valoración y adopción de prácticas que rescatan e integran saberes tradicionales y conocimientos contemporáneos, acompañados por una crítica tácita o explícita al régimen alimentario corporativo. Tal como lo manifiesta Carlo Petrini, fundador de Slow Food: la agricultura urbana es un “símbolo de resistencia contra el maltrato medioambiental y contra la ignorancia que hoy existe sobre los alimentos que comemos” (Petrini, 2017).

Mas allá del énfasis que suele hacerse en la contribución de la agricultura urbana a la economía familiar y a la seguridad alimentaria desde la academia y las políticas públicas, actores involucrados en esta práctica subrayan sus funciones ecológica, cultural y política en la vida cotidiana (Dieleman, 2017; Gray et al., 2020; Mougeot, 2001; Olsson, 2016). Como muestra de dichas funciones se encuentran: la reducción en el uso de agroquímicos, el aprovechamiento de materiales reciclados y compostaje y el estrechamiento de lazos comunitarios e intercambio intergeneracional de conocimientos (Olsson, 2016) que permiten el rescate de alimentos y el uso de técnicas de cultivo tradicionales (Baker, 2004; Bellenda et al., 2019)

Más allá de estas prácticas, la vinculación entre el campo y la ciudad puede representar la intersección entre el contramovimiento alimentario radical y el progresista o de transición. De acuerdo con Holt-Giménez (2017) las alianzas entre movimientos los hacen más efectivos en el logro de sus demandas; en este caso la alianza entre las dos tendencias de contramovimientos podría encaminarse a lograr un sistema alimentario más justo y sustentable a través del acercamiento del campo y la ciudad, así como la convergencia de las estrategias locales y globales basadas en la lucha por el derecho a la alimentación y la ciudadanía alimentaria.

Fernández Casadevante y Morán Alonso (2015) argumentan que las iniciativas alimentarias colectivas o comunitarias son la concreción de sitios para la sensibilización ciudadana detonantes de procesos de cooperación alternativos. De este modo, contribuyen a la creación y recuperación ciudadana de espacios de convivencia e intercambio de conocimiento que permiten el rescate de tradiciones locales, tales como el uso de plantas medicinales. A través de estas acciones las personas refuerzan su derecho a decidir qué comen, a proteger semillas y a conservar la biodiversidad (Nyéléni, 2012) y podría decirse que también a definir sus niveles de autosuficiencia, es decir, a la soberanía alimentaria (Fernández Casadevante, Nerea Morán, 2015; Salgado-Sánchez y Castro-Ramírez, 2016; Valley y Wittman, 2019).

En este proceso el traspaso de la agroecología de los límites rurales hacia lo urbano (Altieri y Nicholls, 2018; Gallar Hernández y Vara Sánchez, 2010) tiene un papel imprescindible, debido a que se fundamenta en la crítica al actual sistema agroalimentario globalizado a partir de un enfoque explícito en la atención a la dimensión ecológica, económica, cultural, social y política de los sistemas agroalimentarios con énfasis en la soberanía alimentaria (Gliessman, 2020; Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010). Sin pasar por alto que surge de la necesidad de incorporar a los agroecosistemas “la revalorización del conocimiento tradicional campesino, tanto en el manejo productivo como en la organización sociocultural” (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010: 192).

Las dimensiones de la agroecología

Gliessman (2002: 13) define la agroecología como la aplicación de conceptos y principios ecológicos para el diseño y el manejo de sistemas sostenibles, basada en el incremento de la calidad del suelo a partir de la incorporación de materia orgánica y la asociación de cultivos, arvenses (Altieri y Nicholls, 2018) y especies arbóreas que en simbiosis mejoran la salud del agroecosistema. Se incluyen prácticas como

la rotación de cultivos, la presencia de cultivos de cobertura, la aplicación de composta y también un manejo integrado de plagas a partir del aprovechamiento de las sinergias planta-animales-plantas (Altieri, 2009). La implementación de estas técnicas busca reeditar en rendimientos de cosecha para mejorar la calidad de vida de los agricultores y consumidores en sentido amplio, por lo que va más allá de los objetivos de formas alternativas de producción de alimentos centradas en la oferta de productos orgánicos certificados y redituables. La agroecología busca “el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva para el establecimiento de sistemas de control participativo y democrático, en los ámbitos de la producción y circulación” (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010: 195).

Es así como la agroecología, además de la dimensión ecológica o técnico-productiva cuyas prácticas se fundamentan en la agronomía, la veterinaria y la ecología, mencionadas en el párrafo anterior, comprende una dimensión socioeconómica y cultural con raíces en la ecología política, la crítica a la agricultura industrializada y en la etnoecología y también una dimensión política vinculada a los movimientos sociales y la soberanía alimentaria.

Desde la dimensión socioeconómica y cultural las prácticas agroecológicas se encaminan a minimizar el uso de insumos externos, en particular de agroquímicos, así como la utilización eficiente de agua (Sevilla y Soler, 2010; Altieri y Nicholls, 2018). La revalorización de los alimentos tradicionales o ancestrales y las prácticas agrícolas, en particular la conservación de germoplasma de cultivos nativos, se visualizan como elementos imprescindibles desde el punto de vista económico y cultural. En principio, porque el uso de semillas nativas y seleccionadas por el agricultor reduce el costo de los insumos en su adquisición, pero también al estar adaptadas a las condiciones del clima y el suelo contribuyen a la reducción de riesgo y manejo de plagas. Así, la conservación de germoplasma no solo representa una contribución al acervo biológico, también es un fuerte elemento de identidad para las comunidades que trae consigo una amplia gama de conocimientos que se transmiten a través de un diálogo de saberes.

La agroecología se posiciona como pieza toral en su estudio y práctica que propicia la recontextualización y resignificación de las tradiciones, territorialidades y experiencias que se dan en la interacción de pueblos con distintas cosmovisiones (Toledo, 2005). Lejos de ser un ejercicio anecdótico, la construcción colectiva de nuevos saberes a través del intercambio horizontal entre los agricultores y la comunidad técnica y científica tiene la capacidad de detonar acciones de resistencia y emancipación (Martínez y Rosset, 2021; Toledo, 2005), afirmación que nos conecta con la dimensión política y, por supuesto, con la soberanía alimentaria.

Desde la dimensión política de la agroecología emana un sentido de justicia que se reconoce transgredida sistemáticamente por políticas vinculadas a la industrialización y mercantilización de los alimentos. De acuerdo con Sevilla Guzmán y Soler Montiel (2010), si la intervención en una comunidad no se encamina a dirimir las desigualdades sociales, esta no atiende a los criterios agroecológicos. En este sentido, el aporte de los movimientos sociales gira en torno a lo que Sevilla Guzmán (2006) llama formas de conciencia agroecológica que generan reacciones y acciones contra la explotación ecológica intergeneracional, la explotación económica intergeneracional, la explotación y marginación de la personas vulnerables, así como contra la discriminación étnica y de género y, por supuesto, el reclamo sobre el derecho de las personas a decidir sobre los alimentos que producen, cómo los producen y cómo los consumen, es decir, sobre su soberanía alimentaria.

El término de soberanía alimentaria, por el lado campesino, se ha desarrollado desde abril de 1996 en la 11 Reunión Internacional de la Vía Campesina en Tlaxcala, México. Fue retomado y dado a conocer en el Foro de Organizaciones No Gubernamentales paralelo a la Cumbre Mundial sobre la Alimentación de 1996 en Roma. Años después en el Foro para la Soberanía Alimentaria 2007 en Mali surgió la Declaración de Nyéléni con una definición que va más lejos de la simple autosuficiencia alimentaria que por mucho tiempo se consideró sinónimo. Así, la soberanía alimentaria se define como el “Derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo” (Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria, 2007).

La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales, y otorga el poder a los campesinos y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de nuestra tierra, nuestros territorios, nuestras aguas, semillas, nuestro ganado y biodiversidad, estén en manos de aquellos que producimos los alimentos. “La soberanía alimentaria supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generacionales” (Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria, 2007).

Para terminar con el planteamiento sobre soberanía alimentaria se destaca la relevancia de su carácter local, lo que implica que los alimentos se produzcan en los

territorios de las poblaciones, con sus recursos y por su gente (semillas, agua, tierra, aire, luz natural, saber hacer de campesinas y campesinos). El territorio desde este enfoque es una construcción social, “un espacio valorizado sea instrumentalmente (v. g. bajo el aspecto ecológico, económico o geopolítico), sea culturalmente (bajo el ángulo simbólico expresivo)”, como señala Giménez (1996: 10-11, citando a Pellegrino et al., 1981: 99 y Delaleu, 1981: 139). En él se genera identidad, sentido de pertenencia al autoconstruirse. Nos aventuramos a considerar que en América Latina los pueblos hasta ahora resistentes a la modernidad destructiva (embestida capitalista sin control y degradación ambiental), después de 500 años, son aquellos que han logrado regenerar sus identidades (entre otros mecanismos) a través de la producción de sus alimentos. Ahora sabemos que los alimentos no son producto exclusivo de las áreas rurales o semirurales, también las ciudades pueden y deben producir alimentos para complementar una dieta balanceada, diversa, sana y culturalmente propia. Puede ser una alternativa de control ciudadano sobre el sistema agroalimentario urbano local.

La vinculación entre el campo y la ciudad a partir de la agroecología y la soberanía alimentaria son de vital importancia no solo para la valorización de prácticas agrícolas campesinas y alimentos tradicionales por razones melancólicas o tendencias gastronómicas, como puede ser “la gourmetización de la cocina tradicional mexicana”, referido y cuestionado por Yuri de Gortari Krauss (Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad, 2020).

Estrategia metodológica

El presente artículo tiene por objetivo identificar las prácticas agroecológicas en huertos urbanos de la Ciudad de México y su relación con la construcción de ciudadanía alimentaria. Para ello se tomó como concepto eje la agroecología desde sus dimensiones técnico-productiva, sociocultural, económica y política (soberanía alimentaria) (Sevilla Guzmán y Soler Montiel, 2010). El acercamiento a estos conceptos en campo se realizó por medio de técnicas de recolección de información cualitativa, tales como entrevistas estructuradas y semiestructuradas, así como pláticas informales con cuidadores, usuarios y encargados de huertos públicos administrados por cuatro alcaldías de la CDMX y privados.

La agroecología es un concepto de suma utilidad para este trabajo, en principio porque no solo representa una crítica al deterioro ambiental de los ecosistemas en general y en particular de los agroecosistemas, sino también porque en sí es una alternativa a las prácticas extractivistas del actual sistema agroalimentario globa-

lizado. También, por contribuir a la construcción y el fortalecimiento de procesos de abajo hacia arriba y regionales, y por promover la generación de soluciones a problemas locales (Gliessman, 2002), las relaciones horizontales y la participación democrática (Altieri, 2009). Desde esta perspectiva la adopción de la agroecología por la agricultura urbana tiene el potencial de conectar a los urbanitas no solo con la producción de alimentos, sino con cada uno de los eslabones de la cadena alimentaria. Finalmente, porque uno de sus principios dentro de la redacción de la Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México es el fomento de la agroecología.

El trabajo de campo se llevó a cabo entre 2019 y 2021. En el primer año se visitaron huertos urbanos administrados por alcaldías y se entrevistó tanto al personal encargado de los espacios como a sus usuarios. También se acudió a huertos y eventos de organizaciones de la sociedad que tienen a su cargo huertos urbanos en los que se entrevistó a los encargados y asistentes. En el segundo año, 2020, el trabajo de campo se vio interrumpido por la pandemia, motivo por el cual las entrevistas a jóvenes vinculados a proyectos de agricultura urbana en la Ciudad de México se realizaron vía telefónica, modalidad que se extendió hasta 2021.

Para este estudio se consideraron 10 huertos urbanos que muestran funciones y formas de organización distintas, pero presentan algún tipo de relación. Para identificarlos se practicó una caracterización básica cuyo objetivo se centró en exponer la dinámica en la que se desarrollan estos espacios: manejo/administración; cuidado; esquema de cultivo; destino de la cosecha, sitio (lugar donde está establecido) y su función principal (cuadro 1.) (McClintock, 2014). Es importante resaltar que esta selección no es exhaustiva ni representativa de las distintas expresiones de agricultura urbana en la Ciudad de México. La selección partió del contacto con personal de las alcaldías quienes nos remitieron con el personal a cargo de los huertos dentro de las demarcaciones. De la participación en eventos organizados por algunos de los huertos se logró contactar a personas de espacios como Casa Gallina, Huerto la Romita, Huerto Montessori. En el caso de Huerto San Miguel la vinculación se hizo a través del Huerto Espiga¹ ubicado en la Ciudad Deportiva Magdalena Mixhuca-Puerta 13.

La selección de informantes en cada huerto se basó en el organigrama de las alcaldías que nos permitió ubicar las áreas responsables del programa de huertos urbanos. En cuanto a los administrados por organizaciones de la sociedad civil y

¹ El Huerto Espiga no fue considerado debido a que el periodo en el que se realizó el trabajo de campo el resguardo y la administración de la Ciudad Deportiva pasó del Gobierno de la Ciudad de México a la alcaldía Iztacalco que detuvo el flujo de información.

huertos privados se entrevistó a la persona de primer contacto o bien nos remitieron con quien estaba a cargo. En cuanto a los usuarios de los huertos, la selección fue al azar y en función de la disposición de las personas a ser entrevistadas.

CUADRO I.
Características de huertos urbanos seleccionados

<i>Huerto</i>	<i>Característica</i>	<i>Descripción</i>
Huerto de las Niñas y los Niños (HNN)	Manejo/administración	Alcaldía Cuauhtémoc
	Cuidado/manejo	Personal de la alcaldía
		Adoptantes de parcelas
		Voluntarios
	Esquema de cultivo	Servicio social
		Colectivo Cultural Comunitario
	Destino de la cosecha	Camas de cultivo (parcelas) adoptadas por particulares
Sitio	Adoptantes de parcelas	
Huerto Tlatelolco (HT)	Sitio	Espacio condonado
	Función principal	Educación ambiental, capacitación sobre agricultura urbana y herbolaria
	Manejo/administración	Organización de la sociedad civil
	Cuidado/manejo	Personal del huerto
		Voluntarios
	Esquema de cultivo	Servicio social y Jóvenes construyendo el futuro
		Camas con asociación de cultivos
Destino de la cosecha	Venta/precios preferentes a vecinos	
	Reparto entre voluntarios	
Sitio	Espacio condonado	
Función principal	Venta, difusión de conocimiento y capacitación	

Huerto Canaguín (HC)	Manejo/administración	Personal de la alcaldía Miguel Hidalgo
	Cuidado/manejo	Personal de la alcaldía Voluntarios-vecinos
	Esquema de cultivo	Cama de cultivo bajo sistema milpa Mesas de cultivo Envases diversos
	Destino de la cosecha	Voluntarios y el personal
	Sitio	Espacio dentro de un parque público
	Función principal	Enseñanza de ecotecnias
	Huerto Lincoln (HL)	Manejo/administración
Cuidado/manejo		Personal de la alcaldía
Esquema de cultivo		Demostrativo
Destino de la cosecha		Voluntarios, el personal y uso en talleres
Función principal		Educación ambiental dirigida a niños y niñas
Huerto UNIVI (UNIVI)	Manejo/administración	Alcaldía/Institución educativa pública
	Cuidado/manejo	Personal de la alcaldía y estudiantes
	Esquema de cultivo	Cama de cultivo y mesas de cultivo
	Destino de la cosecha	Estudiantes
	Sitio	Área verde al interior de la institución educativa
	Función principal	Capacitación
Huerto Roma Verde (HRV)	Manejo/administración	Organización de la sociedad civil
	Cuidado/manejo	Personal de la organización Voluntarios
	Esquema de cultivo	Demostrativo bajo principios de permacultura
	Destino de la cosecha	Organización de la sociedad civil
	Sitio	Espacio vacante
	Función principal	Capacitación y difusión de información; construcción de redes entre agricultores y consumidores

Huerto La Romita (HR)	Manejo/administración	Colectivo (sociedad civil)
	Cuidado/manejo	Miembros del colectivo Voluntarios
	Esquema de cultivo	Demostrativo
	Destino de la cosecha	Venta Personal Voluntarios
	Sitio	Espacio condonado por instancia gubernamental
	Función principal	Capacitación y difusión de información sobre agricultura urbana, construcción de redes entre agricultores y consumidores
Huerto Montessori (HM)	Manejo/administración	Institución de educación básica privada
	Cuidado/manejo	Personal de la institución
	Esquema de cultivo	Mesas de cultivo y otros recipientes
	Destino de la cosecha	Talleres y prácticas
	Sitio	Azotea al interior de la institución educativa
	Función principal	Educativa
Casa Gallina (CG)	Manejo/administración	Organización de la sociedad civil
	Cuidado/manejo	Personal de la organización y voluntarios
	Esquema de cultivo	Camas de cultivo bajo el sistema milpa
	Destino de la cosecha	Desarrollo de actividades con vecinos
	Sitio	Interior de la sede de la organización
	Función principal	Capacitación y difusión de información sobre agricultura urbana, fortalecimiento del vínculo comunitario
Huerto San Miguel (HSM)	Manejo/administración	Encargada
	Cuidado/manejo	Encargada y personal de apoyo
	Esquema de cultivo	Camas de cultivo con asociación de cultivos
	Destino de la cosecha	Venta
	Sitio	Terreno condonado por un particular
	Función principal	Comercial

Fuente: elaboración propia con base en McClintock (2014)

El análisis de la información del cuadro 2 se sistematizó según las tres dimensiones de la agroecología descritas por Sevilla Guzmán y Soler Montiel (2010).

CUADRO 2.
Dimensiones de la agroecología

<i>Dimensión</i>	<i>Descripción</i>	<i>Elementos</i>
Técnico-productiva	Diseño de agroecosistemas basados en el respeto por los límites de la naturaleza a través de la conjunción de saberes tradicionales y la ciencia y tecnología	Uso de nutrición y control de insectos y enfermedades a través de métodos no agroquímicos. Cultivo de semillas no comerciales Recolección de semillas Asociación de cultivo
		Compostaje Cultivos estacionales Reciclaje
Sociocultural y económica	Fomento de formas de distribución de alimentos a través de canales alternativos	Circuitos cortos Formas alternativas de intercambio Rescates de prácticas tradicionales
Política	Se toma como referencia la soberanía alimentaria	Lucha por el acceso a tierra Preservación de semillas y cultivos nativos Derecho a la alimentación Organización del movimiento alimentario

Fuente: elaboración propia con base en Sevilla Guzmán y Soler Montiel (2010)

Contexto de la agricultura urbana en la Ciudad de México

En las últimas dos décadas la agricultura en la Ciudad de México, más allá de las zonas tradicionales de cultivo, ha logrado captar la atención de cada vez más personas interesadas en realizar una actividad que les permita estar en contacto con la naturaleza, convivir con otras personas, mejorar su salud y nutrición e incluso por emprendimiento. La pandemia por Covid-19 acentuó este interés, principalmente con miras a la nutrición y la salud, en algún punto también por el temor a la escasez de alimentos. Además, la “virtualización” de algunas de las actividades propició el acercamiento a las redes sociales y con ello la información sobre cooperativas y tianguis que ofertan cultivos urbanos o bien inmersos en circuitos cortos; también el acceso a cursos y pláticas sobre agricultura urbana, incluso gratuitos, impartidos tanto por colectivos y organizaciones de la sociedad civil como por instancias gubernamentales.

Dentro de la historia reciente de la agricultura urbana en la Ciudad de México un momento clave fue la creación de la Secretaría de Desarrollo Rural y Equidad para las Comunidades (Sederec), instancia que, a través del Programa de Agricultura Sustentable a Pequeña Escala en la Ciudad de México, apoyó a familias y grupos de ciudadanos de distintas delegaciones (ahora alcaldías) con recursos económicos y asesoría para el establecimiento de huertos. No obstante, con la transición de Sederec a la Secretaría de Pueblos y Barrios Originarios y Comunidades Indígenas Residentes (Sepi), este programa se disolvió.

Otro momento icónico se dio en 2017, cuando se publicó la Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México. No obstante, tres años después el rediseño institucional y las modificaciones en la naturaleza jurídica de las demarcaciones hicieron necesaria la adecuación de este instrumento (Congreso de la Ciudad de México, 2020). Fue así como en diciembre de 2020 se emitió el decreto a través del cual se abrogó dicha legislación a la vez que se promulgó la Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México (LHU), la cual tiene por objeto establecer los conceptos, principios, procedimientos y facultades para la formulación de políticas públicas orientadas en la mitigación ambiental y la seguridad alimentaria por medio de la creación, el mantenimiento y el aprovechamiento de huertos urbanos en la Ciudad de México. Según versa en el artículo 2 de dicha ley:

Huerto Urbano: Es toda aquella área que se encuentra en el territorio urbano destinado al cultivo y producción de alimentos como frutas, verduras y hortalizas, complementada con plantas aromáticas, hierbas medicinales de uso legal y flores, para el autoconsumo y, en los casos donde sea factible, para la venta de excedentes; el cual se puede llevar a cabo tanto en tierra firme o en espacios alternativos como recipientes, materiales de reciclaje, esquineros, entre otros. Se puede realizar en viviendas, pequeñas parcelas, patios, jardines, traspacios, techos, paredes, balcones, terrazas, puentes, calles, edificios y predios particulares y de órganos del Gobierno de la Ciudad de México, o espacios en desuso, tanto públicos como privados (*Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 2020: 4).

Esta ley es clara en cuanto a la exclusión de agroquímicos y la promoción de principios agroecológicos a través del reciclaje de residuos, cosecha y aprovechamiento de agua pluvial, el uso de especies nativas y recuperación del conocimiento tradicional de la agricultura. Aunado a lo anterior, también se hace mención de fortalecer la relación intergeneracional, de modo tal que se busca la transmisión de conocimientos de los adultos mayores sobre cuestiones agrícolas ambientales hacia los más jóvenes y

por parte de estos últimos a los primeros, nuevas tendencias y tecnologías. También se destaca el llamado a promover la idea de comunidad mediante la convivencia y la solidaridad (*Gaceta Oficial de la Ciudad de México*, 2020: 5).

Es importante mencionar que la ley se sustenta en el capítulo de ordenamiento territorial de la Constitución Política de la Ciudad de México. De manera puntual en el apartado de desarrollo rural y agricultura urbana se insta al gobierno de la Ciudad de México y las alcaldías a fomentar y formular políticas y programas de agricultura urbana, periurbana y de traspatio que promuevan la utilización de espacios disponibles para el desarrollo de esta actividad, incluida la herbolaria, que permitan el cultivo, el uso y la comercialización de los productos que generen mediante prácticas orgánicas y agroecológicas.

Otras iniciativas han emergido y, desde nuestra perspectiva, resultan herramientas clave del gobierno local, no solo para fomentar el interés en la agricultura urbana, sino para ser adoptadas en la vida cotidiana. Remitimos entonces a los Colectivos Culturales Comunitarios de la Secretaría de Cultura, así como a los Puntos de Innovación, Libertad, Arte, Educación y Saberes de la Ciudad de México (Pilares), dirigido por la Secretaría de Cultura y la de Educación, Ciencia, Tecnología e Innovación (Sectei). El primero se enfoca en promover y fortalecer la participación ciudadana mediante proyectos artístico-culturales, a través de lo cual se han desarrollado diversos proyectos enfocados a la agricultura urbana que buscan la recuperación de espacios y la transmisión de conocimientos sobre temas ambientales y de agroecología (Horticultora de Colectivo Comunitario, comunicación personal, el 28 de octubre de 2020; Tallerista CIPEA, comunicación personal, el 21 de octubre de 2020). Por su parte Pilares brinda espacios comunitarios para el desarrollo de procesos de intercambio de conocimientos y saberes, entre los que se encuentran los talleres de huertos urbanos dentro del área de educación para la autonomía económica.

Si bien no todas las alcaldías cuentan con espacios de cultivo, en algunas demarcaciones se pueden encontrar sitios que han sido adoptados por la comunidad. Destaca con más de 30 años de existencia el Huerto de las Niñas y los Niños administrado por la alcaldía Cuauhtémoc, espacio en el que se ofrece, a quien lo solicite, una pequeña parcela en la que puede sembrar y experimentar. Además de dar acompañamiento, imparten talleres y visitas guiadas. Otro más reciente es el Centro Ecológico Azcapotzalco, un sitio de aprendizaje sobre ecotecnias y conservación de especies; ofrece visitas guiadas e incluso, si se tiene disponibilidad, comparten semillas para su propagación.

La alcaldía Miguel Hidalgo cuenta con tres espacios: el Huerto Lincoln (Parque Lincoln Polanco) enfocado a la educación ambiental de niñas y niños; el Huerto Caneguín orientado a la población de todas edades, en particular quien quiera participar como voluntario en el cuidado de las parcelas a la vez que adquiere conocimientos en la materia. Finalmente, pero no menos importante, el albergado por la Universidad de la Vida para Adultos Mayores (UNIVI), un espacio por demás interesante dirigido a personas de la tercera edad.

En cuanto a instancias federales, encontramos el Huerto Agroecológico Urbano ubicado en los Viveros de Coyoacán, recién inaugurado por la Secretaría del Medio Ambiente (Semarnat). A cargo de esta Secretaría también se cuenta el Parque Bicentenario, lugar conocido por haber sido una Refinería entre 1933-1991 y pasar por un proceso de remediación de suelos que ahora permite albergar diversos ecosistemas.

Por supuesto que este proceso de reconocimiento e institucionalización no habría sido posible sin el impulso de la sociedad civil, iniciativas ciudadanas en torno a la agricultura urbana y agroecología que hacen de puente entre productores y consumidores, pero también entre personas interesadas en aprender y compartir experiencias y conocimientos. Estas articulaciones e intercambios se concretan en los huertos, tianguis alternativos o cooperativas, sin dejar de lado la utilidad de las redes sociales.

Algunas de estas experiencias de amplia difusión son el Huerto Roma Verde, Huerto Tlatelolco, Huerto La Romita, Mercado El 100 y Tianguis Orgánico de Tlalpan, que han logrado consolidarse en la última década. Pero también se encuentran otras un tanto menos conocidas como El Molinito, Huerto San Miguel, Huerto Comunitario Las Rosas, Colectivo Zacahuitzco, Mercado de las Cosas Verdes “Tianquiskitt” y Canasta Solidaria, por mencionar algunas. Y otras tantas que se desarrollan en multifamiliares, azoteas, y que, si bien no están en el anonimato, son conocidas solo por unos cuantos en el barrio o colonia.

Es importante destacar que la colaboración entre sociedad civil e instancias gubernamentales en los últimos años ha ayudado a socializar y visibilizar estos proyectos. Una de estas colaboraciones es el mapa sobre consumo responsable, elaborado por colectivos alimentarios alternativos y la Comisión Nacional para el Uso y Conocimiento de la Biodiversidad (Conabio). Dicha herramienta geográfica permite ubicar en el territorio mexicano espacios de venta de alimentos cultivados, criados y transformados bajo principios socioambientales que permiten vincular a los productores con los consumidores y revalorar la función social del consumo como un acto económico, político y cultural.

Es importante recalcar que las iniciativas que se muestran en ese mapa atienden a la distribución de alimentos; sin embargo, a la fecha no hay un mapeo sobre los huertos urbanos. Hace algunos años, una organización de la sociedad civil a partir de un encuentro de huertos urbanos se dio a la tarea de recopilar información y geolocalizar estos espacios, además de socializarlo mediante una aplicación, pero esta herramienta se cerró. Más allá de esta iniciativa no hay ninguna acción concreta al respecto.

Dimensiones agroecológicas en los Huertos Urbanos en la Ciudad de México

La agroecología forma parte indiscutible de la agricultura urbana. Incluso es común que huerteros aclaren que sus cultivos son agroecológicos y marquen una diferencia con los orgánicos. Para algunos es simple, la última requiere certificación y la primera no, y mencionan: “permite un poco de agroquímicos” (agronomo productor de plántula, agosto de 2020). Pero para otros más, implica la conformación de redes alternativas que van más allá del espacio donde cultivan. Representan su vínculo con el suelo, la búsqueda de la justicia social y de reducción de la huella ecológica (encargada de invernadero comercial en Xochimilco, comunicación personal el 29 de octubre 2020). En los distintos huertos estudiados, como se expone en los siguientes párrafos, es posible encontrar manifestaciones y prácticas de cada una de las dimensiones que caracterizan la agroecología: técnico-productiva, socioeconómica y política vinculada a la soberanía alimentaria.

La dimensión técnico-productiva está muy arraigada en los 10 huertos estudiados. Cada uno manifiesta una sólida convicción por el cuidado ambiental con base en principios agroecológicos. En todos estos espacios de cultivo se encontró el uso de productos no agroquímicos para el control de insectos y nutrición vegetal, así como la asociación de cultivos y el fomento de la siembra y el consumo de cultivos estacionales. El reciclaje mediante la utilización de envases u objetos como recipientes para cultivo o herramientas de labranza es obligado, sobre todo en los huertos administrados por alcaldías que tienen como función principal la educación ambiental: “la gente se va sorprendida de ver cómo con un bote de los que tiramos se pueden hacer macetas, o con las tarimas de madera o huacales que luego están afuera del mercado tirados” (encargada, HC, comunicación personal el 8 de mayo de 2019). El compostaje se considera un elemento vital. Incluso, en algunos de los huertos se convoca a vecinos y usuarios a que lleven los “desperdicios vegetales” a

los huertos, se les explica el proceso y cómo se utiliza la composta, así como la manera en la que ellos pueden realizar la suya en casa.

En cuanto a la recolección y siembra de semillas no comerciales se pudo observar que se presenta como una práctica deseable; sin embargo, la procedencia de las semillas otorgadas por algunas de las alcaldías no es del todo clara. No obstante, en todos los huertos se procura dejar plantas para la recolección de semillas. Pero los que mantienen un esquema muy sólido de recolección e intercambio de semillas, e incluso para la venta son: Huerto de las Niñas y Niños, Huerto Tlatelolco, Huerto Roma Verde, Huerto la Romita y Huerto San Miguel.

Además de lo anterior, un tema que ha tomado fuerza es el cuidado de insectos polinizadores. La Ciudad de México tiene un programa dedicado a la creación de jardines para polinizadores y es parte esencial en su política de rescate de espacios públicos, lo que revela el motivo de la presencia de lavanda en muchas áreas verdes de la ciudad y en particular en camellones. En esta tarea los huertos urbanos se han posicionado como espacios generadores de conocimiento, en particular el Huerto Lincoln ideado para servir como espacio demostrativo para el resguardo de insectos polinizadores y de educación ambiental. Lo anterior no sugiere que el resto de los huertos no tomen en cuenta este tema, por el contrario, las plantas atrayentes de polinizadores se encuentran dentro de los esquemas de asociación de cultivos de los huertos estudiados.

En la dimensión sociocultural y económica, las prácticas más asiduas encontradas fueron el fomento a los circuitos cortos y el rescate de prácticas tradicionales. En cuanto al tema de los circuitos cortos, es una constante tanto en el discurso de los huertos como en la práctica de los horticultores; así lo compartió un horticultor de UNIVI: “puede que esté más caro lo que trae la señora de su pueblo, que ella misma siembra o prepara, pero es más saludable, sabemos de dónde viene, lo que gastamos nos lo ahorramos en medicinas, es una inversión”. En este acto además de reconocer que existe una caja negra por la que pasan los alimentos antes de llegar a la mesa, también se reconoce el trabajo de los agricultores que lleva implícito el uso de prácticas tradicionales, sin uso de agentes químicos. Es decir, lo ancestral se vincula con la salud, lo natural y lo no artificial.

El reconocimiento y la adopción de prácticas tradicionales resalta dentro de los huertos, con la milpa como principal exponente y modelo. La milpa es un referente obligado en cada uno de los espacios estudiados. Los entrevistados reconocen y valoran este sistema de cultivo como un espacio de diversidad y salud que les daba de comer a nuestros antepasados y que en la actualidad es necesario rescatar y reproducir.

En lo que respecta a las formas alternativas de intercambio, se presentan distintas manifestaciones. Una de estas es el intercambio de plantas para siembra entre horticultores, debido a que algunos no se les dan tan fácil, así como en el reparto de la cosecha entre los estudiantes de UNIVI. Los desechos vegetales también están dentro de los esquemas de intercambio; así, los vecinos del Huerto Tlatelolco pueden llevar la materia prima y después obtener composta, o alguna planta. Los saberes y el conocimiento también son elementos que se comparten entre los horticultores. De igual modo, las semillas son intercambiadas en forma individual y entre huertos, este tema lo abordaremos en la siguiente dimensión.

Con respecto a la dimensión política (soberanía alimentaria) un elemento que se manifiesta en todos los huertos es la lucha por el acceso a espacios de cultivo. Los huertos se encuentran en parques públicos, lotes en comodato, espacios recuperados y hasta en camellones. Esta situación con respecto a la tenencia y el uso de suelo los mantiene en incertidumbre sobre su permanencia, incluso los que llevan más de 30 años en el mismo sitio o pertenecen a alguna alcaldía. Pero además de la lucha por el espacio también se encuentra presente aquella por el presupuesto público y los ajustes en los enfoques y prioridades que traen consigo los cambios trianuales y sexenales de las administraciones.

Fuera de los huertos públicos, más en lo individual que en lo colectivo, la búsqueda y apropiación de un espacio para cultivar es frecuente entre los hortelanos. Así lo refiere un estudiante de UNIVI, quien sembró lechugas y hierbas en uno de los jardines comunes en la unidad habitacional donde vive y las arrancaron; las volvió a plantar sin resultados distintos; buscó plantearlo en reuniones de su unidad habitacional, sin éxito. En otro caso un asistente a un taller impartido por el Huerto de las Niñas y los Niños comentó que él sembró distintas plantas comestibles y aromáticas en una jaula de ropa instalada en la azotea de su edificio. Al darse cuenta de que, al igual que él, sus vecinos no las usaban para su fin original, les solicitó el espacio para sembrar, y en tiempo de cosecha comparte con ellos. Por supuesto es consciente de tener que desocuparlas cuando se las requieran, pero en dado caso buscaría la manera de continuar sembrando.

En cuanto al derecho a la alimentación, se trata de un tema con muchas aristas. En principio, porque el simple hecho de establecer espacios de cultivo habla del interés de las personas por tener acceso a alimentos frescos, en ello va implícito acceso al agua, suelo y semillas. Sin embargo, hay una fuerte tendencia en las personas involucradas por considerar la horticultura como una actividad recreativa, o más vinculada a la salud y a la comodidad de tener alimentos frescos a la mano: “yo tengo plantas de apio que utilizo para mis jugos verdes, así ya no tengo que salir” (alumna

UNIVI, comunicación personal el 12 de junio de 2019), pero también muestra algunas contradicciones “puede salir más caro, tan solo con el agua, si se termina la tarifa especial para adultos mayores, sería difícil sembrar” (alumno UNIVI, comunicación personal 12 de junio de 2019).

Para los adultos mayores resulta conveniente comprar en el tianguis o en el mercado, quienes fueron entrevistados tienen presente que seguirán comprando alimentos, aunque el participar en el huerto los hace valorar el trabajo de los agricultores, así como los recursos que requiere para producir los alimentos, y por ende la imperante necesidad de no desperdiciar. Otra de las alumnas de UNIVI que manifiesta tener diversos problemas económicos y contar solo con el apoyo que se otorga a través del gobierno federal, así como lo obtenido por la renta de un cuarto en su casa, recibió una mesa de cultivo por parte de la alcaldía en la que ha sembrado varias plantas, entre estas, jitomates, “sobre todo porque luego sube mucho, con eso y unas hierbitas ya come uno” (alumna UNIVI, 12 de junio de 2019).

Uno de los consensos entre las personas entrevistadas es que los productos orgánicos o agroecológicos son muy caros, aun privativos para una gran mayoría: “Sí veo que hay tiendas o tianguis donde venden vegetales sin químicos, y se sabe que son más saludables, pero son muy caros” (alumno de taller en el Huerto de las Niñas y los Niños, comunicación personal, 3 de mayo de 2019). Esta afirmación también es compartida por productores y distribuidores involucrados en cadenas cortas. En uno de los eventos convocado por el Huerto Tlatelolco, un distribuidor advierte que:

alimentarse bien puede haberse convertido en tema elitista, pero también se apela al sentido común de las personas: ¿dónde están nuestras prioridades? [...] pues aquí mucha gente lo que dice es aliméntate bien y te vas a enfermar menos, o pues aliméntate bien y... no sé, tiene tantos beneficios que pareciera que es sentido común, pero no lo es (participante en conversatorio de Huerto Tlatelolco, comunicación personal el 19 de octubre de 2019).

De igual modo la cuidadora del Huerto San Miguel menciona que por el precio no cualquiera compra lo que cultiva, solo en ciertas colonias en las que ya tiene una lista de clientes.

Por su parte, un joven integrante de un huerto colectivo que recién se está organizando y ha participado en eventos realizados por Huerto Tlatelolco y Huerto Roma Verde, argumenta que no entiende por qué dan tan caros los cultivos agroecológicos, considera que es posible y necesario establecer precios más bajos, para

que personas de todos los perfiles socioeconómicos puedan tener acceso (biólogo, huerto comunitario en formación, comunicación personal el 5 de agosto de 2021).

En este punto retomamos el tema sobre las semillas. La preservación de semillas y cultivos nativos es una parte muy importante en el quehacer de varios de estos huertos; por ejemplo, en el Huerto San Miguel su cuidadora es guardiana de plantas de distintas variedades de jitomate, y se mantiene en constante búsqueda de semillas no comerciales para su reproducción, conservación y distribución. En el Huerto de las Niñas y los Niños se tiene un programa de rescate y sensibilización sobre importancia de cactáceas como la biznaga: “cuando la sacan, lo sacan se llevan hasta cincuenta años de vida porque es muy lento su crecimiento que llega hasta los cien años, para preparar chiles en nogada” (tallerista Huerto de las Niñas y los Niños, comunicación personal el 21 de octubre de 2020).

Para los horticultores y los huertos las semillas representan un punto de encuentro. Un integrante de Casa Gallina menciona sobre el Huerto Roma Verde: “no hemos tenido contacto con ellos, pero sí les hemos comprado semillas”. Los conocimientos, los saberes y el trabajo también representan una forma de encuentro a través de pláticas, visitas y talleres, así como de tequios entre huertos.

En este ánimo de cooperación se han creado tianguis y mercados que logran conjuntar y organizar a agricultores tanto de áreas urbanas como rurales, así como acoger a productores y distribuidores de otros estados de la república. Estos espacios logran acercar a compradores y productores, pero no solo eso, también se discuten temas que tocan la problemática del sistema alimentario, como una forma de sensibilizar a los asistentes (Salgado-Sánchez y Castro-Ramírez, 2016).

Sin embargo, la comunicación e interacción entre huertos, en varios casos, atiende a cuestiones muy puntuales, incluso existe un consenso entre los distintos actores sobre la atomización, coinciden en que saben que puede haber muchos huertos en la ciudad, pero no exactamente dónde se ubican. A decir de la encargada del Huerto Tlatelolco, esto limita la organización y que crezca el movimiento de huertos, aunque se han hecho esfuerzos para tener conexión con las distintas iniciativas; pero también reconoce que a ella no le gusta la política; se dedica a cuidar esto —señalando el huerto—. De igual modo, uno de los integrantes de Casa Gallina indicó que tiene mucho cuidado con quién se vincula, comentó que varios de los vecinos de la colonia donde se encuentra el huerto tienen experiencia en política y redes, pero ellos, como organización, trabajan a nivel comunitario.

Las dimensiones técnico-productiva y socioeconómica se hacen presentes de manera fehaciente en muchas de las prácticas de los huertos estudiados, así como en las de los actores entrevistados, sobre todo en aquellas relacionadas con el cuidado

del medio ambiente. Pero las categorías de la dimensión política, aunque presentes en algunas prácticas, no se manifiestan con la misma intensidad que las dos anteriores. De tal modo que el desarrollo de las prácticas agroecológicas se encuentra en el plano de lo ambiental, la conservación de las semillas y las tradiciones, y, por supuesto, por la salud. Ante esta dinámica se corre el riesgo, como menciona Montagut (2013: 204), de que una vez que los agricultores y cooperativas logran vincularse y superar sus necesidades básicas, “no quieren o se ven incapaces de desafiar a otros aspectos del modelo dominante de consumo y distribución”.

Aunado a las dimensiones agroecológicas también podemos encontrar el derecho a la ciudad. Como apunta Harvey (2013: 23), “el derecho a la ciudad es mucho más que la libertad individual de acceder a los recursos urbanos: se trata del derecho a cambiarnos a nosotros mismos cambiando la ciudad”. En este derecho a cambiar se encuentra inmersa la forma en que nos vinculamos con los alimentos. Así, los huertos se muestran como espacios culinarios, a la vez que promueven estilos de vida holística, como lo denota una visitante el Huerto Tlatelolco al comentar: “encontrarse con un oasis dentro de la ciudad, estar aquí da mucha paz y tranquilidad, me incita a llevar una vida más saludable, debería de haber más de estos” (visitante del Huerto Tlatelolco, comunicación personal el 18 de octubre de 2019). Pero para algunos esta visión es reduccionista, porque entonces se trata de un paseo, una “experiencia que deja de lado lo que representa el trabajo de sembrar” (biólogo, miembro de huerto comunitario, comunicación personal el 5 de agosto de 2021), algo similar a lo que pasa con la visión bucólica en torno al turismo rural.

Construcción de ciudadanía alimentaria: a manera de conclusión

La agroecología se integró desde hace varios años a la agricultura urbana en la Ciudad de México como elemento toral y desplazó a los cultivos orgánicos que poco o nada tienen que ver con la revalorización de los alimentos y las técnicas de cultivo tradicionales y por supuesto con las formas de organización horizontales y de participación democrática para la producción y circulación de los alimentos. Sin embargo, en la práctica las dimensiones de la agroecología parecen desdibujarse y contribuir poco a la construcción de ciudadanía en los huertos estudiados.

Cabe recordar que la ciudadanía alimentaria se compone de derechos y responsabilidades, así como de una dimensión individual y de una colectiva, por lo tanto, la agroecología en los huertos urbanos solo puede contribuir a la construcción de

ciudadanía en la medida en que las tres dimensiones se encuentren armonizadas. A partir de este acercamiento a huertos urbanos en la Ciudad de México encontramos que existe una tendencia a privilegiar las responsabilidades y la dimensión individual sobre los derechos y la dimensión colectiva.

El primer tema por resaltar es el consumo responsable: quien compra tiene la responsabilidad de solidarizarse con el agricultor. También queda en manos del consumidor buscar precios y destinar más tiempo o dinero para tener una alimentación saludable, así como buscar formas de cultivar, porque en cualquier espacio se puede sembrar: un bote, una llanta, en la ventana, esa es la máxima de la agricultura urbana. Pero esta resulta ser una estrategia viable solo para ciertos sectores de la población, que si bien puede ejercer presión “votando con el tenedor”, sobre todo en cuanto al cambio de formulaciones, el uso de certificaciones (Friedmann, 2005) o dirigiendo su consumo hacia ciertos productos y por lo tanto castigando a otros.

Entonces, encontramos que se están formando consumidores responsables, lo cual no es un aporte menor, cuando se observa que se cuestionan las certificaciones por terceros y, por el contrario, los esquemas participativos y la agroecología van ganando terreno, al igual que cuando se valora el trabajo de los agricultores y se buscan esquemas justos para la distribución y venta de sus productos y que se generan procesos de organización. Pero estos últimos parecen atender a cubrir las necesidades básicas de producción y distribución, más que una movilización por el derecho a la alimentación. Lo que nos lleva a voltear hacia la organización que parece darse por sectores o nichos y la incipiente formación de redes con contactos esporádicos para cuestiones que se tornan instrumentales.

Lo anterior sin pasar por alto que desde los instrumentos legales, la dimensión técnico-productiva presenta fundamentos muy claros sobre todo en lo que se refiere a la prohibición de productos químicos y transgénicos. Por otro lado, al no definirse de manera explícita la agroecología, esta queda sujeta a la interpretación y pareciera estar acotada al cuidado del medio ambiente. En cuanto a la dimensión socioeconómica y cultural, pese a mencionarse la economía circular no se desarrollan preceptos sólidos que apoyen de manera sistemática iniciativas colectivas de comercialización. De igual modo no se presentan términos claros para el cultivo y preservación de los cultivos nativos e intercambio de semillas. La dimensión política queda plasmada al hacer alusión y definir la soberanía alimentaria de manera limitada solo a disponer de alimentos sin mencionar producir o cultivar, lo que puede dejar fuera la exigencia al derecho al suelo, el agua y las semillas.

La agroecología y la soberanía alimentaria son dos términos que resuenan en los discursos sobre sistema alimentario al referirse a las acciones que buscan transitar

hacia uno sistema más justo, aunque, como se puede observar en la agricultura urbana, estos se van acotando a los lineamientos y alcances del gobierno local, lo cual, citando a McClintock (2014), al parecer entre más se institucionaliza la agricultura urbana más da la impresión de una estrategia paliativa que de una de cambio. El actuar bajo estos esquemas puede representar un retraso en el avance hacia la construcción —o reconstrucción— no solo de ciudades más sustentables y ciudadanos conscientes de los efectos del actual sistema agroalimentario en los distintos ámbitos de la vida, sino de la transición a sistemas alimentarios más justos.

La pandemia nos dejó enseñanzas muy claras con respecto a la fragilidad del sistema agroalimentario y los modelos de urbanización vinculados a los polos de desarrollo y, por supuesto, a los patrones de acumulación de riqueza. En este sentido, si bien la agricultura urbana por sí sola no es la panacea para convertir las urbes en ciudades sustentables y cambiar el sistema agroalimentario, puede, pese a los obstáculos ya mencionados, contribuir a la alfabetización alimentaria y paulatinamente a la construcción de ciudadanía alimentaria que permita a los urbanitas entender la alimentación como algo más que un acto instrumental o de distinción y la agricultura urbana como una actividad que forma parte del sistema agroalimentario.

Es importante reiterar que los huertos contemplados en este estudio son una pequeña muestra. También se puede señalar que el movimiento de la agricultura urbana está en ascenso en zonas consideradas marginadas con altos índices de inseguridad y son jóvenes profesionistas los encargados de esta tarea. “Somos de zonas marginadas, andamos entre los veinte y los treinta, algunos biólogos, sociólogos, somos vecinos, pero también algunos nos conocimos en la universidad [...] considero que el sembrar es un acto político” (biólogo, miembro de huerto comunitario, comunicación personal el 5 de agosto de 2021).

Referencias bibliográficas

Affolderbach, Julia y Schulz, Christian

- 2017 “Positioning Vancouver through urban sustainability strategies? The Greenest City 2020 Action Plan”, *Journal of Cleaner Production*, 164, pp. 676-685. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2017.06.234>

Alcántara Nieves, Nehiby y María del Carmen Hernández Moreno

- 2018 “Democracia y autonomía en organizaciones sociales de base femenina del sur de Sonora: el caso Cobanaras Federación”, *Región y Sociedad*, 30(72), pp. 1-35. DOI: [HTTPS://DOI.ORG/10.22198/RYS.2018.72.A838](https://doi.org/10.22198/RYS.2018.72.A838)

Altieri, Miguel Ángel

- 2009 El estado del arte de la agroecología: Revisando avances y desafíos, en M. A. Altieri, *Vertientes del pensamiento agroecológico: fundamentos y aplicaciones*, Medellín, Sociedad científica Latinoamericana de Agroecología (SOCLA), pp. 69-94.

Altieri, Miguel Ángel y Nicholls, Clara Inés

- 2018 “Urban Agroecology: designing biodiverse, productive and resilient city farms”, *Agro Sur*, 46(2), pp. 46-60. DOI: <https://doi.org/DOI:10.4206/agrosur.2018.v46n2-07>

- 2020 “La agroecología en tiempos del COVID-19”, Centro Latinoamericano de Investigaciones Agroecológicas, <http://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2020/04/ultima-CELIA-Agroecologia-COVID19-19Mar20.pdf>

Asamblea Legislativa del Distrito Federal VII Legislatura

- 2017 *Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México*, https://data.consejeria.cdmx.gob.mx/portal_old/uploads/gacetas/a47fb95bdf28d2297ebf69f4b65b8doo.pdf

Baker, Lauren. E.

- 2004 “Cultural Landscapes and Food Citizenship in Toronto’s Community Gardens”, *Geographical Review People, Places, y Gardens*, 94(3), pp. 505-525.

Beck, Ulrich

- 2002 *La sociedad del riesgo global*, Siglo XXI Editores.

Bellenda, Beatriz, Santiago Caggiani y Stella Farroppa

- 2019 “Aprender junto a la naturaleza”, en Helda Morales, Martha Elena García, Guillermo Bermúdez y Bruce Ferguson (eds.), *Huertos Educativo. Relatos desde el movimiento latinoamericano*, El Colegio de la Frontera Sur, pp. 25-26.

Bustos, Sofía

- 2020 *Serie Sistema alimentario y los desafíos que trae el COVID-19*, FAO. <https://doi.org/10.4060/cbo762es>

Campisi, Joseph

- 2014 “Food Citizenship”, en David M. Kaplan y Paul B. Thompson (eds.), *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics* (pp. 1-5), Sage. https://doi.org/10.1007/978-94-007-6167-4_585-1

Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad

- 2020 *Nos nutrimos de naturaleza. Rescate de los ingredientes mexicanos y la cocina tradicional.*, Canal 11, <https://youtu.be/PmxCesPVWxo>

Congreso de la Ciudad de México

- 2020 “Dictamen con proyecto de decreto por la que se abroga la Ley de huertos urbanos en la Ciudad de México y se expide la Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México”, *Gaceta Parlamentaria. Comisiones y Comités*, año 3, pp. 1-90.

De Schutter, Oliver

- (s/f) Derecho a la Alimentación, en *Oliver Schutter. Relator Especial de las Naciones Unidas sobre el Derecho a la Alimentación*, <http://www.srfood.org/es/derecho-a-la-alimentacion>

Dieleman, Hans

- 2017 “Urban agriculture in Mexico City; balancing between ecological, economic, social and symbolic value”, *Journal of Cleaner Production*, 163, S156-S163. DOI: <https://doi.org/http://doi:10.1016/j.jclepro.2016.01.082>

Fernández Casadevante, José Luis y Nerea Morán Alonso

- 2015 “Cultivar la resiliencia. Los aportes de la agricultura urbana a las ciudades en transición”, *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 119, pp. 131-143. http://oa.upm.es/15824/1/Fdez_y_Moran_resiliencia.pdf

Friedmann, Harriet

- 2005 “From Colonialism to Green Capitalism: Social Movements and Emergence of Food Regimes”, en: Frederick H. Buttel y Philip McMichael (eds.), *New Directions in the Sociology of Global Development*, vol. 11, pp. 227-264, Emerald Group Publishing Limited. DOI: [https://doi.org/10.1016/S1057-1922\(05\)11009-9](https://doi.org/10.1016/S1057-1922(05)11009-9)

Foro Mundial de la Soberanía Alimentaria

- 2007 *Declaración de Nyéléni*, Nyéléni, Selingue, Mali, <https://nyeleni.org/IMG/pdf/DeclNyeleni-es.pdf>

Gaceta Oficial de la Ciudad de México

- 2020 Decreto por el que se abroga la Ley de Huertos Urbanos en la Ciudad de México publicada en la Gaceta Oficial de la Ciudad de México el día 16 de febrero de 2017. Se expide la Ley de Huertos Urbanos de la Ciudad de México, 31 de diciembre, Gobierno de la Ciudad de México.

Gallaher, Courtney, y Njenga, Mary

- 2014 “Urban Agriculture”, en *Encyclopedia of Food and Agricultural Ethics* (pp. 1775-1781), Springer Science+Business Media Dordrecht.

- Gallar Hernández, David y Vara Sánchez, Isabel
2010 “Desagrarización cultural, agricultura urbana y resistencias para la sustentabilidad”, en: *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura.
- Garretón, Miguel Antonio
2001 *Cambios sociales, actores y acción colectiva en América Latina*, Cepal.
- Giménez, Gilberto
1996 “Territorio y cultura”, *Estudios Sobre Las Culturas Contemporáneas*, 11(4), pp. 9-30.
- Gliessman, Steve
2002 *Agroecología: procesos ecológicos en agricultura sostenible*, Turrialba, Costa Rica, CATIE.
- Gliessman, Steve
2020 “Confronting Covid-19 with agroecology”, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, 44(9), pp. 1115–1117. DOI: <https://doi.org/10.1080/21683565.2020.1791489>
- Gómez-Benito, Cristóbal y Carmen Lozano
2014 “¿Consumidores o ciudadanos? Reflexiones sobre el concepto de ciudadanía alimentaria”, *Panorama Social*, 19, pp. 77-90.
- Gray, Leslie, Elgert, Laureen, y WinklerPrins, Antoinette
2020 “Theorizing urban agriculture: north–south convergence”, *Agriculture and Human Values*, 37, pp. 869–883. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10460-020-10015-x>
- Harvey, David
2013 “El derecho a la ciudad”, *New Left Review*, 53, pp. 23-40.
- Holt-Giménez, Eric
2009 “Crisis alimentarias, movimiento alimentario y cambio de régimen”, *Ecología Política*, 38, pp. 73-79.
- Holt-Giménez, Eric
2017 *El capitalismo también entra por la boca. Comprendamos la economía política de nuestra comida*, Monthly Review Press, Food FirstBooks.
- Holt-Giménez, Eric y Annie Shattuck
2011 “Food crises, food regimes and food movements: rumblings of reform or tides of transformation?”, *Journal of Peasant Studies*, 38(1). DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2010.538578>

Isin, Engin F.

- 2009 "Citizenship in flux. The figure of activist citizen", *Subjectivity*, 29, pp. 367-388.

Lovell, Sara Taylor

- 2010 "Multifunctional Urban Agriculture for Sustainable Land Use Planning in the United States", *Sustainability*, 2(8), pp.2499-2522. <https://doi:10.3390/su2082499>

Martínez Torres, María Elena, y Rosset, Peter M.

- 2021 "Diálogo de saberes en la vía campesina: soberanía alimentaria y agroecología", *Revista Espacio Regional*, 1(13), pp. 23-36.

McClintock, Nathan

- 2014 "Radical, reformists, and garden-variety neoliberal: coming to terms with urban agriculture's contradictions", *Local Environment*, 19(2), pp. 147-171.

McMichael, Philip

- 2012 "The land grab and corporate food regime restructuring", *The Journal of Peasant Studies*, 39 (3-4), pp. 681-701. DOI: <https://doi.org/10.1080/03066150.2012.661369>

Montagut, Xavier

- 2013 "Si nosotros comemos, nosotros decidimos", en Eric Holt-Giménez (ed.), *¡Movimientos alimentarios uníos!: estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios*, Instituto Latinoamericano para una Sociedad y un Derecho Alternativos / Institute for Food and Development Policy - Food First, pp. 197-207.

Mougeot, Luc J.

- 2001 "Agricultura urbana: Definición, presencia, potencialidades y riesgo", en Sabine Gundel, Marielle Dubbeling, Henk de Zeeuw, Nico Bakker y Ulrich Sabel-Koschella (eds.), *Ciudades en crecimiento cultivando alimentos: agricultura urbana en la agenda política*, Deutsche Stiftung Für Internationale Entwicklung, http://www.actaf.co.cu/index.php?option=com_mtree&task=att_download&link_id=275&cf_id=24

Nyeléni

- 2012 "Comida y ciudades", *Boletín Nyeléni*, 11.

Obama, Michelle

- 2012 *American grown: the story of the White House kitchen garden and gardens across America*, Crown Publishers.

Olsson, Sofie

- 2016 *Multifunctionality of urban community agriculture in Belo Horizonte: practices and politics*, <https://core.ac.uk/download/pdf/78374919.pdf>

Petrini, Carlo

- 2017 “El padre de Slow Food: “Tener un huerto en casa es un símbolo de resistencia”, *Vanguardia*, <https://www.lavanguardia.com/comer/al-dia/20170215/4218910593/carlo-petrini-fundador-slow-food.html>

Rubio, Blanca

- 2015 *El dominio del hambre: crisis de hegemonía y alimentos*, Universidad Autónoma Chapingo / Colegio de Posgraduados / Universidad de Zacatecas / Juan Pablos Editor.

Salgado- Sánchez, Raquel y Adriana E. Castro- Ramírez

- 2016 “Mercado del 100 experiencia de consumo participativo para favorecer la sustentabilidad de la agricultura y los sistemas alimentarios”, *Agricultura, Desarrollo y Sociedad*, 13(1), pp. 105-129.

Sevilla Gúzman, Eduardo

- 2006 “Agroecología y agricultura ecológica: hacia una “re” construcción de la soberanía alimentaria”, *Agroecología*, 1, pp. 7-18.

Sevilla Gúzman, Eduardo, y Soler Montiel, Marta

- 2010 “Agroecología y soberanía alimentaria: alternativas a la globalización agroalimentaria”, en Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, *PH Cuadernos. Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, Sevilla, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, pp. 191-217.

Swinburn, Boyd A., Vivica. I. Kraak, Steve Allender, Vincent J. Atkins, Phillip. I. Baker, Jessica R. Bogard, Hanna Brinsden, Alejandro Calvillo, O. de Schutter, Raji Devarajan, Majid Ezzati, Sharon Friel, Shifalika Goenka, Ross A. Hammond, Gerard Hastings, Corinna Hawkes, Mario Herrero, Peter S.Hovmand, Mark Howden y Willam H. Dietz

- 2019 “The Global Syndemic of Obesity, Undernutrition, and Climate Change: The Lancet Commission report”, *The Lancet*, 393(10173). DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(18\)32822-8](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(18)32822-8)

Toledo, Víctor M.

- 2005 “La memoria tradicional: la importancia agroecológica de los saberes locales”, *Leisa. Revista de Agroecología*, 20(4), pp. 19-19.
- 2019 *La agricultura urbana y periurbana, fundamental en la política ambiental, en Inauguración de Segundo Encuentro de Huertos Urbanos en la Ciudad de México*. <https://www.gob.mx/semarnat/prensa/la-agricultura->

urbana-y-periurbana-fundamental-en-la-politica-ambiental-223768?idiom=es

Valley, Will y Wittman, Hannah

2019 "Beyond feeding the city: The multifunctionality of urban farming in Vancouver, BC", *City, Culture and Society*, 16, pp. 36-44. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.ccs.2018.03.004>

Welsh, Jennifer y MacRae, Rod

1998 "Food Citizenship and Community Food Security: Lessons from Toronto, Canada", *Journal of Development Studies*, 19(4), pp. 237-255.

Wieviorka, Michel

2011 *Una sociología para el siglo XXI*, UOC.

NEHIBY ALCÁNTARA NIEVES

.....

Doctora en Ciencias con especialidad en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD), Unidad Hermosillo, Sonora. También es Agrónoma por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. Posdoctorante en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México (Programa de Becas Posdoctorales de la Dirección General de Asuntos del Personal Académico de la Universidad Nacional Autónoma de México). Líneas de investigación: sistemas agroalimentarios, construcción de ciudadanía y organizaciones de la sociedad civil.

ROSA MARÍA LARROA TORRES

.....

Doctora y maestra en Estudios Latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México, así como licenciada en Economía por la misma casa de estudios. Es profesora de tiempo completo en el Centro de Estudios Latinoamericanos de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México, y en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos. Sus líneas de investigación: Soberanía alimentaria y desarrollo local y Estrategias de las organizaciones campesinas.

Citar como: Alcántara Nieves, Nehiby y Rosa María Larroa Torres (2023), "La agroecología en los Huertos Urbanos en la Ciudad de México y la construcción de ciudadanía alimentaria", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 135-167. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El rock como instrumento de protesta en el contexto económico internacional contemporáneo

Rock as an instrument of protest in the contemporary international economic context

Asier García Lupiola

Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, Bilbao, España
 asier.garcialupiola@ehu.es
 orcid.org/0000-0003-0521-3147

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot3/garcialupiola>

Resumen

El presente trabajo muestra la evolución del fenómeno rock en el contexto internacional de los últimos 70 años. El objetivo consiste en analizar su papel como herramienta de protesta y expresión de descontento social que se extendió por todo el planeta gracias a multitud de artistas y grupos que han personificado el anhelo de libertad de la juventud en cada generación. Se describen en paralelo los grandes elementos que conforman el orden económico internacional imperante y los hitos fundamentales del rock desde su nacimiento. De este modo, se comprueba que este fenómeno social que va más allá del género musical ha servido de altavoz como denuncia ante los grandes acontecimientos económicos, sociales y políticos, especialmente para la juventud.

Palabras clave: música popular, jóvenes, economía mundial, globalización, rebelión

Abstract

This work shows the evolution of the rock in the international context of the last seventy years. The objective is to study its role as a tool of protest and expression of social discontent that spread throughout the planet thanks to a multitude of artists and groups who have embodied the desire for freedom of the youth in each generation. The great elements that make up the international economic order and the fundamental milestones of rock since its birth are described in parallel. In this way, it will be shown that this social phenomenon that goes beyond the musical genre has served as a speaker of complaint against the great economic, social, and political events, especially for the youth.

Keywords: popular music, youth, world economy, globalization, insurrection



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

El rock engloba los diferentes estilos y géneros de la música popular del mundo actual, si bien es un fenómeno social que va más allá de la música. Los antecedentes para su aparición fueron la creación de la guitarra eléctrica en la década de 1930 y la mezcla de música negra y música blanca que tuvo lugar en Estados Unidos en la década de 1940. A partir de ahí se expandió por el mundo en el contexto del nuevo orden económico internacional instaurado tras la Segunda Guerra Mundial, siendo el rock “el producto de específicas condiciones políticas y económicas (Estado de bienestar keynesiano, sociedad de consumo, desarrollo de los derechos de la ciudadanía)” (Serbia, 2018: 23). El rock se extendió por todo el planeta al tiempo que se transformaba en un movimiento-protesta global, por medio de artistas y grupos influidos por los grandes acontecimientos internacionales de los últimos 70 años, que han convertido el rock en altavoz de denuncia y expresión de descontento social.

Así, puede decirse que “el rock es el fundamento para comprender la historia reciente y los eventos actuales”, así como que “ha sido la banda sonora de varias épocas cambiantes, describe el mundo tal y como es y cómo los jóvenes querrían que fuera” (Assante, 2008: 8-9). Es más, “desde mediados del siglo xx, los masivos cambios sociales vinieron acompañados por multitud de personas haciendo música popular y otros muchos millones más escuchándola, bailándola, viviendo sus vidas a través de ella” (Ward y Delgado, 2018: 322). El rock, en cuanto parte de la cultura popular que es, no puede entenderse adecuadamente sin tener en cuenta la interrelación de la economía, la ideología y la propia cultura popular, no en vano contiene los dos elementos contradictorios presentes en esta (Rowe, 1995): por un lado, la comercialización y el márketing de productos populares y, por el otro, su potencial para articular una actitud de independencia y resistencia, algo muy atractivo para la juventud. De este modo, tal y como ha sucedido a lo largo de la historia de la música “los avances casi siempre son obra de provocadores e insurgentes [...] que con frecuencia sacuden los cimientos de la sociedad” (Gioia 2020: 13) y el rock

es una clara evidencia, siendo “su característica más distintiva la disconformidad” (Vázquez, 2019: 3).

A partir de ese planteamiento, el presente trabajo tiene por objeto analizar y mostrar la relación entre la configuración del mundo contemporáneo en lo que se refiere al orden económico internacional imperante, y la evolución del fenómeno rock, especialmente en cuanto elemento de expresión de descontento ante las consecuencias de dicho modelo, al que ha recurrido la sociedad y principalmente los jóvenes. En este sentido, y de modo general, puede decirse que el análisis efectuado es tanto descriptivo como explicativo, al tiempo que es retrospectivo, puesto que analiza el fenómeno en su contexto desde sus orígenes hasta la actualidad, poniendo en paralelo los hechos históricos más relevantes desde el establecimiento del nuevo orden económico internacional tras la Segunda Guerra Mundial hasta la Gran Recesión de 2008 y los hitos fundamentales del rock desde su nacimiento y durante su desarrollo en dicho periodo¹.

¹ El contenido referido a la historia económica contemporánea ha sido extraído de los trabajos previamente publicados y actualizados por el autor (Velarde, Allende y García, 2007; Allende y García, 2010; García, 2011 y 2014. Sobre esta materia, véanse las fuentes de dichos trabajos, entre otras: Allen, R. C. (2013), *Historia económica mundial*, Alianza, Madrid; Alonso, R. (2010), *Historia económica del siglo xx: del patrón oro a las subprimes*, Gran Vía, Burgos; Cameron, R. y Neal, L. (2016), *Historia económica mundial*, Alianza, Madrid; Camps, E. (2013), *Historia económica mundial. La formación de la economía internacional*, MacGraw Hill, Madrid; Ciocca, P. (2000), *La economía mundial en el siglo xx*, Crítica, Barcelona; Comín, F., Hernández, M. y Llopis, E. (2010), *Historia Económica Mundial*, Crítica, Barcelona; Frieden, J. A. (2012), *Capitalismo Global. El trasfondo económico de la historia del siglo xx*, Crítica, Barcelona; Lozano, P. (2001), *De los imperios a la globalización. Las relaciones internacionales en el siglo xx*, Universidad de Navarra, Pamplona; Marcaida, E. V. (2002), *Estudios de historia económica y social: de la revolución industrial a la globalización neoliberal*, Biliblos, Buenos Aires; Martín, P. (2011), *Pasado y presente: de la Gran Depresión del siglo xx a la Gran Recesión del siglo xxi*, Fundación BBVA, Bilbao; Ocampo, J. (2011), *Manual de historia económica global*, Tea, Madrid; Pereira, J. C. (2003), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*, Ariel, Barcelona; Tascón, L. y López, A. M. (2012), *Historia económica mundial*, Biblioteca Nueva, Madrid; Tortella, G. (2005), *Los orígenes del siglo xxi: un ensayo de historia social y económica contemporánea*, Gadir, Madrid; Williamson, J. G. (2012), *El desarrollo económico mundial en perspectiva histórica*, Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

Nacimiento y expansión: décadas de 1950 y 1960

Finalizada la Segunda Guerra Mundial, el 24 de octubre de 1945, al entrar en vigor la Carta de las Naciones Unidas se creó un sistema multilateral de cooperación para mantener la paz mundial. Sin embargo, el mayor poder de influencia en las relaciones internacionales quedaba en manos de las dos únicas “superpotencias”: los Estados Unidos de América y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Ambas trataban de delimitar el escenario internacional a fin de controlar el máximo número de países y extender el modelo que cada una defendía (capitalismo frente a comunismo), lo que provocó un continuo enfrentamiento indirecto conocido como *Guerra Fría*.

Antes incluso de finalizar la segunda conflagración mundial, en julio de 1944, tenía lugar en Bretton Woods (Nuevo Hampshire, Estados Unidos) la Conferencia Financiera Internacional de Naciones Unidas, en la que los países participantes se plantearon cómo habría de desenvolverse la economía mundial tras la guerra. Triunfó la tesis defendida por los estadounidenses, consistente en liberalizar el comercio mundial e impulsarlo a través de un nuevo sistema monetario internacional, con tipo de cambio sólido y estable fundado en el dólar. Con ese fin, en Bretton Woods se fijaron las bases de los organismos que regularían las relaciones económicas internacionales dentro del sistema de Naciones Unidas: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (posteriormente Banco Mundial), creados ese mismo año, y el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio, puesto en marcha en 1948.

En dicho contexto, en la primera mitad de la década de 1950 nació el rock en Estados Unidos.² Lo cierto es que el término *rock and roll* venía utilizándose con anterioridad por cantantes de rhythm&blues para referirse al acto sexual, identificado como el ritmo para bailar dicha música.³ Sin embargo, a comienzos de los años cincuenta el rock como tal surgió por la combinación de diferentes elementos, una mezcla de música blanca (country&western y folk) y, especialmente, negra

² Aunque no hay unanimidad a la hora de fijar una fecha se toman como orientativas las dos siguientes (Sierra i Fabra, 2003: 9): 12 de abril de 1954, día en el que Bill Haley grabó “Rock around the clock” y 5 de julio de 1954, fecha en la que Elvis Presley grabó en un pequeño estudio de Memphis “That’s all right”.

³ Su origen se encuentra en el ámbito náutico, pues se refiere a los movimientos hacia delante y hacia atrás (*rock*) y hacia los laterales (*roll*) de un barco. La comunidad negra de Estados Unidos generalizó la expresión a mediados del siglo XIX para referirse al trance que experimentaban al cantar música góspel en los eventos religiosos. Los músicos de rhythm&blues pasaron a utilizarla con el citado componente sexual.

(rhythm&blues, boggie woogie y swing). En 1952 el discjockey de Cleveland Alan Feed comenzó a utilizar el término *rock and roll* para referirse a las canciones del nuevo fenómeno musical, algo que también hicieron otros famosos locutores como Waxie Maxie en Washington, Hunter Hancock en Los Ángeles o Porky Chedwick en Pittsburg, generalizándose su uso en 1953.

No se trataba tan solo de un nuevo estilo musical, sino de mucho más, pues “si bien es cierto que frecuentemente se habla de rock como un género musical, resulta más útil abordar el asunto considerándolo una cultura musical en sentido más amplio” (Keightley, 2006: 156). La música no solo posee conexiones con asuntos sociopolíticos y culturales, sino que también se vincula con sensibilidades estéticas y afectos generacionales (Bennett y Rogers, 2016: 37-59), y desde sus inicios el rock así lo demostró. A este respecto, la juventud estadounidense de la época era una generación posbélica: los hijos de aquellos que ganaron la Segunda Guerra Mundial. Gozaban del *american way of life*, al tiempo que vivían en una situación de incertidumbre e incluso de miedo bajo la amenaza que suponían la Guerra Fría y las armas nucleares. Los jóvenes “ya no deseaban escuchar las canciones de siempre, que sólo hablaban de temas cómodos para la sociedad establecida, pues se sintieron desengañados” (Vázquez, 2019: 3). Recurrieron al rock porque “no querían solamente unirse a una sociedad de consumidores sino también querían proponer soluciones a una sociedad extremadamente tradicional y desigual en lo social y económico” (Stornaiolo, 2019: 35).

El cine, por medio de Marlon Brando en *The Wilde One* y James Dean, icono de la juventud rebelde “sin causa”, les había mostrado que no tenían por qué limitarse a dejarse llevar entre la pubertad y la edad adulta; “querían su propios símbolos de prestigio, su propio lenguaje y, por primera vez en la historia, no deseaban ser como sus padres” (Assante, 2008: 12). Fue precisamente el cine lo que favoreció el éxito del rock al utilizarlo como banda sonora y “consiguió que esa música se hiciera instantáneamente identificativa y famosa” (Méndez, 2004: 36). El rock fortaleció esa actitud de protesta ante las reglas establecidas que se expresaba en diferentes películas.

Cuando en julio de 1954 Elvis Presley grabó su maqueta ya había artistas que componían e interpretaban rock and roll como Bill Haley, Jerry Lee Lewis, Chuck Berry, Roy Orbison, Little Richard, Buddy Holly, Carl Perkins, Bo Diddley, Gene Vincent o Fats Domino. Sin embargo, gracias a su personalidad, su voz y su carisma, Elvis personificó la ruptura con la música popular vigente hasta entonces y superó el ámbito cultural al ser la imagen de la trasgresión de las tradiciones y valores imperantes en una sociedad tan conservadora como era la norteamericana de mediados

de los años cincuenta. Su actitud chulesca ante las cámaras de televisión,⁴ su origen humilde y su recurso a la música de los marginados de la sociedad le granjeó la simpatía de los jóvenes que, como él, querían cambiar sus vidas y el mundo. Elvis personificó el rock que “liberó a los jóvenes del acoso constante a que los sometía la tradición” y “su eco llegó a todos los rincones del planeta” (Sánchez, 2012: 17).

La generalización del rock coincidió con el desarrollo de los milagros económicos capitalistas. Los países occidentales, una vez recuperados de las consecuencias económicas de la Segunda Guerra Mundial, gozaron a partir de 1950 de un periodo de fuerte y estable crecimiento económico que se alargó hasta 1973. Las tasas medias anuales de aumento del PIB rondaron el 5%, la inflación se contuvo en torno al 4 % y la tasa de paro no sobrepasó el 3 % (Allende y García, 2010: 79). La puesta en práctica del keynesianismo, principalmente en Europa, fue crucial. En efecto, la existencia de gobiernos de izquierda en numerosos países occidentales facilitó la aplicación de las ideas del economista británico J. M. Keynes. De este modo, aumentó el intervencionismo estatal en la economía mediante la promoción de la empresa pública e incluso por medio de nacionalizaciones de empresas; se fomentaron nuevas políticas de gasto público; e incluso se asumió el déficit público para lograr el pleno empleo. Asimismo, se estructuró el denominado Estado de bienestar, que asumía la cobertura general de los gastos sanitarios, educacionales o de jubilación de sus ciudadanos.⁵

Sin embargo, desde otra perspectiva, el aumento de la renta trajo consigo el aumento del consumo (en principio positivo para el crecimiento económico) y la generalización en los países occidentales del modelo de mercado de masas para bienes duraderos estandarizados (automóviles particulares, electrodomésticos de línea blanca y línea marrón) previamente existente en Estados Unidos. Ello vino facilitado por el desarrollo del máquetin y la propaganda, tanto gráfica como radiofónica y televisiva. El *american way of life* se internacionalizaba, al generalizarse en los países capitalistas, y con él iba el rock.

⁴ La televisión era para entonces un elemento común en los hogares estadounidenses y, paradójicamente, las autoridades la consideraron una herramienta idónea para ejercer cierto control de la ciudadanía

⁵ Otros motivos que también contribuyeron al desarrollo económico fueron el bajo precio de las materias primas y los combustibles, los avances tecnológicos propios de la Tercera Revolución Industrial, una alta tasa de inversión sostenida, una mejora en los sistemas de gestión de la empresa y en la asignación de recursos, un periodo de consenso y acuerdo en el ámbito de las relaciones laborales.

En efecto, el estallido comercial del rock tuvo lugar en 1956, con la conversión de Elvis Presley en un fenómeno de masas que superó las fronteras de Estados Unidos y llegó a Europa. La puerta de entrada fue el Reino Unido, donde el rock caló de inmediato y comenzaron a surgir figuras locales como Lonnie Donegan, Tommy Steele o Cliff Richard (con los Drifters primero y con los Shadows después). Partiendo de esa dos “metrópolis rockeras”, es evidente que el rock se ha diseminado e impuesto en culturas no anglófonas por medio de la *pop-rockización* en fases similares a aquellas en las que el rock en general ha evolucionado (Regev, 2013: 106), si bien la tendencia general la han marcado los artistas anglosajones (Egan, 2009: 12), tal y como se aprecia en los ejemplos que ofrecemos a lo largo del texto. En diferentes países europeos el rock se introdujo con rapidez, se adaptó a los estilos de música y a las normas sociales, y con intentos de las respectivas industrias de música locales por crear sus propias versiones, tal y como sucedió, por ejemplo, en Francia, Italia y Alemania (Kouvarou, 2015).

En estos años iniciales, todos los artistas citados, blancos y negros, tuvieron un éxito arrollador entre la juventud. Cuando la lucha contra la segregación racial tomaba cuerpo en Estados Unidos, el rock rompía las barreras entre el blanco y el negro pues “logró que la música negra saliera del *ghetto* al convertirse en favorita de los jóvenes de todas las razas” (Méndez, 2004: 27). Era el reflejo de un fenómeno que se extendía como una nueva religión entre los jóvenes de todo el mundo, cuyo dogma consistía en el desmantelamiento de la autoridad y el orden establecido.⁶ A diferencia de los géneros musicales previos a 1950, cada uno de los cuales tenía su correspondiente modelo de audiencia “según infinidad de patrones, incluso raciales, con el rock se produjo una progresiva eliminación de estas barreras que fue conduciendo a su universalidad como referente cultural” (De la Fuente, 2007: 119).

Los jóvenes acudían en masa a los conciertos de sus ídolos y a las tiendas a comprar sus discos. De este modo, pasaron a existir económicamente hablando, lo que supuso que quienes pensaban en hacer negocio encontrasen su oportunidad. La industria discográfica convirtió el rock en su “producto estrella”, y controlaba tanto a los artistas como a los fans. Surge, así, el fenómeno de las *screen stars*, creadas por las compañías y emisoras más conservadoras con objeto de combatir el espíritu

⁶ Las autoridades de las superpotencias enfrentadas en la Guerra Fría coincidían en ver un peligro en el rock, pues en Estados Unidos se le consideró como “un contubernio comunista destinado a contaminar a la sana juventud americana” y en la Unión Soviética como “un recurso malévolo de los yanquis para contaminar a la sana juventud comunista” (Sierra i Fabra, 2003: 29).

contestatario del rock pero valiéndose de su forma e imagen y potenciar el *american way of life*. Se trataba de una actuación aprovechada por las autoridades para ejercer cierto control social, especialmente de la juventud, y así “se observa la movilización de recursos por parte de las elites por apropiarse de un movimiento subcultural de masas” (Cepeda, 2009: 93). No debe olvidarse tampoco que “las canciones de los rebeldes y los desfavorecidos siempre plantean una amenaza y por ello han de ser purificadas o reinterpretadas” (Gioia, 2020: 15), por lo que se recurrió a las mencionadas *screen stars*, copias de Elvis Presley creadas para protagonizar insípidas películas cuyas bandas sonoras interpretaban, con canciones que se servían del ritmo del rock para expresar letras que obviaban los problemas internos de Estados Unidos, como el racismo o la “caza de brujas” del macartismo, e internacionales, como los derivados de la Guerra Fría.

A comienzos de la década de 1960 el espíritu subversivo del rock perdió fuerza, con una segunda generación influenciada claramente por las *screen stars*. Apenas se reflejó el malestar ante la crisis de los misiles de Cuba (por la que a punto estuvo de estallar una nueva guerra mundial) y el comienzo del envío de tropas a Vietnam. Además, varias figuras desaparecieron, unas temporalmente, como Chuck Berry o Jerry Lee Lewis, huyendo de los ataques recibidos desde el puritanismo y el conservadurismo, y otras definitivamente, como Buddy Holly o Ritchie Valens, fallecidos en accidente.

Mientras el rock languidecía en Estados Unidos, los artistas de rhythm&blues añadieron el soul y el funk a sus canciones, logrando un resultado fresco y alegre. Todos ellos provenían de un mismo sello discográfico, la histórica Motown, como The Supremes, The Marvelletes, The Temptations, Marvin Gaye, Stevie Wonder, James Brown o Aretha Franklin. Por otro lado, la naturaleza contestataria se mantuvo en los cantantes de folk como Peet Seeger, Woody Guthrie, Joan Baez o Bob Dylan. Este último optó por electrificar su música y dio un nuevo impulso al rock. Otros siguieron ese camino como Simon&Garfunkel y los Buffalo Springfield de Neil Young.

A diferencia de lo que sucedía en Norteamérica, Europa “sí estaba lista para esta revolución cultural”, de modo que “el salvaje y pecaminoso rock and roll renacería en Inglaterra” (Stornaiolo, 2019: 26), recuperando su filosofía inicial, tanto por actitud como por sonido. Además de The Beatles y The Rolling Stones surgieron grupos como The Animals, The Kinks, The Hollies, The Zombies, The Small Faces o The Who. Las bandas británicas hicieron que el rock continuase siendo el vehículo de expresión de vivencias y problemáticas de la juventud. El éxito de los Beatles fue arrollador desde el principio, especialmente entre las nuevas generaciones que

dejaban un tanto de lado el rock más clásico, de modo que “el mercado del pop se había convertido casi en un coto exclusivo de los adolescentes” (Frith, 2006: 143). No obstante, los Rolling Stones, más cercanos al *rhythm&blues*, fueron una respuesta áspera a la beatlemania que procedía de la marginalidad, lo que les hizo merecedores de la imagen de chicos malos, muy atractiva también entre los jóvenes.

Entre 1964 y 1968 tuvieron lugar cambios estilísticos trepidantes. Del mismo modo que el diálogo creativo entre músicos blancos y negros había impulsado el nacimiento del rock'n'roll en los años cincuenta, los sonidos procedentes de Estados Unidos y Reino Unido se entretejían consolidando el rock (que perdía el sufijo “n'roll”) y su éxito universal (Keightley, 2006: 163-166). El rock seguía expandiéndose por el mundo, mezclándose con multitud de expresiones musicales y culturales. Además, en los países occidentales el segmento de población menor de 25 años suponía ya un elevado porcentaje de la población total, de manera que la juventud gozaba de una visibilidad social y un poder económico sin precedentes, favoreciendo que la industria musical lograra convertir una música con vocación antimasa en un producto de éxito masivo.

A partir de 1965 la psicodelia se adueñó de los escenarios y el rock ácido puso sonido al movimiento hippie que había nacido en San Francisco y que “dio lugar a una generación alternativa que practicó la utopía unos cuantos años” (Assante, 2008: 20). De esta época fueron Jimmy Hendrix, The Big Brothers con Janis Joplin, The Doors, The Jefferson Airplane, o The Grateful Dead.⁷ Era el gran momento del “sexo, drogas y rock'n'roll”, al tiempo que lo era del *peace and love*. La primera generación nacida después de la Segunda Guerra Mundial cumplía 20 años y se preguntaba cómo fue posible aquella barbaridad en un momento en que numerosos conflictos armados se desarrollaban como consecuencia de la Guerra Fría y en el contexto del proceso de descolonización. Se generalizó un pensamiento crítico por el que los jóvenes, nuevamente, llegaban a la conclusión de que no querían un futuro como el que habían tenido sus padres. Todo ello “convirtió a los sesenta en una década mítica: la época de la rebeldía, la década de las protestas y los sueños” (Méndez, 2004: 104).

No es de extrañar que este contexto favoreciese la organización de grandes festivales, cuyo mensaje era un “no” clamoroso a las guerras. En junio de 1967 tuvo

⁷ A veces la psicodelia tendía hacia una celebración optimista de la vida, tal y como sucedía con el California sound o surf music, cuyos principales representantes fueron The Beach Boys. Otras, se convertía en una opción más sofisticada para audiencias vanguardistas, como era el caso de Velvet Underground de Lou Reed.

lugar el festival de Monterrey en California, que constituyó una reivindicación masiva de la paz frente a los conflictos bélicos que existían en el mundo, fruto de la Guerra Fría, e iniciaba los movimientos contrarios a la guerra de Vietnam.⁸ A partir de ahí, los festivales pasaron a ser masivos, tanto por público como por músicos participantes. En agosto de 1968 tuvo lugar el festival de la Isla Wight en Reino Unido (que tuvo dos ediciones más) y un año después, en agosto de 1969, llegó la leyenda de Woodstock en Nueva York.

El rock-protesta, imbuido de hippismo y psicodelia llegó a su cenit, siendo el reflejo de los hechos más relevantes del momento (ensalzando unos y denunciando otros): la Primavera de Praga, el mayo francés, los asesinatos de Martin Luther King y Bob Kennedy, el recrudecimiento de la guerra de Vietnam, los movimientos de liberación nacional en los países en vías de desarrollo, etc. El rock se convirtió en el portavoz de la contracultura, al exhibir deliberadamente los valores *antiestablishment* en radios y conciertos y animar a la población a pensar de forma independiente y a adoptar valores contrarios a los que les habían imbuido en la infancia (Mitchell, 2005: 8).

El rock triunfaba en todo el mundo y se extendió principalmente por los países occidentales. En aquellos con dictaduras, como España, Grecia o Portugal, debió hacer frente a la censura, si bien proliferaron grupos locales. En los comunistas el rock se fortaleció como un movimiento contracultural al que le tocó sufrir las trabas de las autoridades, que lo consideraban un peligro capitalista. En África, los últimos coletazos del colonialismo y las guerras (por la independencia o como resultado de la Guerra Fría y de los intereses de las antiguas metrópolis) no dejaban mucho espacio al ocio musical. En Latinoamérica, la corrupción en las democracias, las dictaduras (en muchos casos impulsadas por Estados Unidos) y los conflictos internos impidieron que se generalizase ampliamente el rock. En aquellos países en los que se logró un crecimiento económico relativamente estable (Brasil, México, Uruguay, Argentina o Chile) fue posible la creación de bandas que gozaron de cierto éxito. En un principio, debieron hacer frente a “un nacionalismo oficial de lo autóctono”, creando “un legado lejos del tradicionalismo musical y cultural establecido” (Garibaldi y Bahena, 2015: 196). Posteriormente, se generalizó la canción protesta o social como respuesta al descontento de la población, que fue censurada por los gobiernos y convirtió especialmente a los jóvenes en objeto de represión.

⁸ Aunque fueron mayoría los artistas y bandas que protestaron ante la guerra de Vietnam, lo cierto es que también los hubo que la apoyaron como defensa de los valores de la sociedad norteamericana, especialmente en el género country (García Martín, 2019).

Como consecuencia “el rock va a arropar a la juventud, permitiéndole unirse para defenderse y rebelarse contra todo intento de sometimiento, conformando una nueva identidad que tenía como característica principal un pensamiento más liberal y revolucionario” (Robayo, 2015: 59).

Crisis y recuperación: décadas de 1970 y 1980

Desde finales de la década de 1960 y hasta 1973 se fueron acumulando las razones y causas que harían estallar la dura crisis de los años setenta. Paradójicamente, el largo y constante periodo de gran productividad y ganancias, que conllevó una mayor capacidad de consumo para la población, aumentó la demanda hasta un punto en que acabó presionando al alza los precios. Al mismo tiempo, el precio de las materias primas (combustible y energía), que se habían mantenido baratas hasta finales de los sesenta, también comenzó a subir. Estas provenían de países en desarrollo, algunos de los cuales habían iniciado procesos de industrialización que estaban generando cierta competencia en algunos sectores para Norteamérica y Europa.⁹

El sistema se tambaleó en 1971 cuando Richard Nixon, entonces presidente de Estados Unidos, decidió la suspensión de la convertibilidad del dólar, sacó del sistema la moneda que era el fundamento de todo el sistema de pagos internacionales y la dejó flotar en los mercados.¹⁰ Como consecuencia, el dólar se devaluó 15 % y, dado que la mayoría de las grandes empresas del mundo disponían de reservas y activos en esa moneda, todas se vieron afectadas. En octubre de 1973 llegó la puntilla para todo el sistema Bretton Woods cuando, como consecuencia de la guerra del Yom Kippur, los países de la Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo

⁹ Hay que recordar que buena parte del desarrollo industrial de dichos países tuvo lugar por medio de inversión extranjera proveniente de países occidentales desarrollados, que se aprovechaba de la barata mano de obra, las ventajas fiscales y la escasa regulación laboral y medioambiental en los sectores textil, siderometalúrgico, de construcción, naval o minero.

¹⁰ La guerra de Vietnam había generado un importante déficit en Estados Unidos, que fue financiado con un aumento de la cantidad de dólares por pagar a la poderosa industria armamentística norteamericana. Los dólares emitidos iban a los países que tenían activos en dicha moneda, los cuales comenzaron a protestar porque recibían la presión inflacionista generada en Estados Unidos.

decidieron actuar contra Occidente reduciendo la producción de petróleo en 25 % y aumentando los precios en 400 %.¹¹

La crisis económica estalló y sus consecuencias se apreciaron de inmediato: evaporación de los beneficios empresariales y caída de las tasas de inversión, cierre de empresas, tasa de desempleo superior al 20 % en muchos países (con un 40 % de paro juvenil), inflación desbocada, aumento incontrolado de precios (dando lugar, incluso, a la estanflación), etc. La actitud de las autoridades fue pasiva porque se esperaba una crisis pasajera y al alargarse en el tiempo se hizo mucho más difícil adoptar medidas de ajuste que afectarían duramente a la ciudadanía.

Con anterioridad al estallido de la crisis, el comienzo de la década constituyó un periodo muy creativo en el rock, que marcó el cenit de su historia, “un tiempo sin parangón posible, el final de una escalera que entonces parecía no tener fin. Ideas, sensaciones, sonidos, todo era posible y todo lo fue” (Sierra i Fabra, 2003: 194).¹² En lo que a estilos se refiere, fue el gran momento del rock progresivo con bandas como Jethro Tull, Pink Floyd, Génesis, King Crimson, Supertramp o Yes. Al mismo tiempo, bandas como Led Zeppelin, Deep Purple, Judas Priest o Black Sabbath endurecieron el sonido, creando el hard-rock como antesala del heavy (e incluso del punk, como sucedió con bandas como MC5). Otros optaron por un pop-rock intimista, como los solistas Carole King, Joni Mitchell o James Taylor. En Estados Unidos cobraron fuerza el country-rock con The Eagles y Creedence Clearwater Revival y el rock sureño con Lynyrd Skynyrd y Allman Brothers Band. Desde Jamaica llegó el reggae, con Jimmy Cliff, Peter Tosh o el gran Bob Marley y los Wailers. El glam-rock tuvo su momento de gloria con David Bowie, The New York Dolls o Roxy Music.

¹¹ Se trataba del tercer enfrentamiento árabe-israelí, iniciado por la acción conjunta de Siria y Egipto para recuperar los territorios en manos de Israel desde la Guerra de los Seis Días. Ante la superioridad militar israelí los países árabes optaron por recurrir a la ONU donde los aliados de Israel bloquearon una resolución de condena. La Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo optó por “castigar” a los países occidentales en el plano económico.

¹² Y ello a pesar de malas noticias como la separación de los Beatles y la muerte de figuras como Jimi Hendrix y Janis Joplin en 1970 y Jim Morrison un año después. El fallecimiento prematuro de estos músicos se aprovechó “para edificar un santoral rock compuesto por mártires jóvenes” (De la Fuente, 2014: 152). Lo cierto es que, en la historia del rock, es largo el listado de “jóvenes profetas que, muertos trágicamente, se llevaron su verdad revelada a otros mundos” (Patino, 2002: 81-84).

Cuando la industria discográfica se hallaba en su punto álgido, al grado que resultaba por primera vez más rentable que el cine y la televisión, estalló la crisis, que afectó al rock de diversas maneras. La ciudadanía pasó a disponer de menos dinero para el ocio, por lo que se compraban menos discos y se acudía a los conciertos en menor medida. Los precios subieron pues la materia prima para la elaboración de vinilos y casetes se había encarecido. Además, tras el gran momento creativo de comienzos de década se generalizó una falta de ideas nuevas, por lo que las compañías discográficas pasaron a confiar sólo en sus grandes artistas, sin apostar por nuevas bandas. A la decepción generalizada por la falta de logros políticos que se esperaban de la revolución que el rock estaba promoviendo a finales de los años sesenta, se unió el hecho de que muchos músicos de rock se habían hartado de la revolución, promoviendo un cambio en el énfasis de un género radical a uno basado en el entretenimiento, que se volvió dócil y apático hacia la política (Mitchell, 2005: 16). De este modo, la juventud dejó de identificarse con la figura de rockero, alejada de la gente común y de la dura vida cotidiana de los jóvenes corrientes, quienes tenían que resignarse a ver cada semana en la televisión noticias sobre la continua alza de precios y el cierre de fábricas; “ya ni siquiera tenían aquel antiguo rock, protestón y barriobajero, para eludir, con energía creativa, el analfabetismo y la falta de perspectivas” (Méndez, 2004: 143).

Las buenas noticias para el rock vinieron de fuera de Estados Unidos. Por un lado, el reggae jamaicano, que a su ritmo cálido unía un mensaje de claro contenido social y revolucionario. Por otro lado, del Reino Unido surgían nuevas propuestas con interesantes figuras como Queen o Mike Olfield. El ingreso de este país en las Comunidades Europeas sirvió para que en el viejo continente fluyesen nuevas ideas y numerosas bandas lo utilizarasen como puente al éxito internacional. Así sucedió con los holandeses Shacking Blue y Focus, los alemanes Tangerine Dream y Can o los suecos Blue Suede y Abba. Estos últimos fueron la cumbre del *europop*, “el sonido emblemático de las vacaciones estivales” (Frith, 2006: 138).

En el Reino Unido surgiría un género de breve duración pero fundamental para la recuperación del espíritu original del rock: el punk. A finales de 1976 la juventud británica, descontenta y sin referencias, concluyó que no había futuro para ellos. *No future* fue el lema de un movimiento contestatario sin reglas que musicalmente volvió al simplismo del rock original (guitarra, bajo, batería) pero con un sonido muy rudo y unas letras muy directas y ofensivas. “Mucho más allá del inmediato alboroto que provocó, puede agradecerse al punk que despertara las conciencias”

(Assante, 2008: 40).¹³ La banda carismática fueron los Sex Pistols, si bien hubo otras como The Damn, Generation X o The Misfits. En Estados Unidos algunas bandas adoptaron dicha actitud, como The Ramones, y artistas como Lou Reed o Iggy Pop.

El punk, como tal, murió antes de acabar la década por la actitud de las grandes compañías discográficas. Dado que los jóvenes pedían punk, ficharon y crearon muchas bandas con un mensaje dulcificado (al estilo de lo que había sucedido con las *screen stars* en Estados Unidos) por lo que la razón de ser del punk desapareció. Las bandas que sobrevivieron evolucionaron hacia otras tendencias como The Clash, The Jam, The Specials o Madness. Superado el punk, en el Reino Unido surgieron grupos que buscaban principalmente la calidad, como The Pretenders, The Police o Dire Straits.

En Estados Unidos se desarrolló otra vía de escape ante la dureza de la crisis y sus consecuencias. La gente acudía a las discotecas de las grandes ciudades, pues “deseaba salir, divertirse, olvidarse de las penurias diarias, del desempleo, del trabajo mal remunerado o de un futuro incierto”, lo que dio lugar al *disco sound* (Allende, 2007: 114), cuyos representantes fueron, entre otros, Donna Summer, Earth-Wind & Fire, Bonney M, Kool & the Gang, Village People o The Jackson Five.

La importancia de los festivales se mantenía, pero la crisis y el contexto internacional supusieron que tuviesen objetivos específicos. Como ejemplos pueden citarse, por un lado, el festival *No Nukes*, celebrado en Nueva York en septiembre de 1979 para denunciar los desastres nucleares y exigir respeto por el medio ambiente y, por otro, el festival de Kampuchea, organizado por Paul McCartney y celebrado en Londres en diciembre de 1979, para protestar por las matanzas del dictador Pol Pot y ayudar a los refugiados camboyanos en Tailandia.

Mientras tanto, en otras regiones del planeta el rock era perseguido y reprimido, e incluso prohibido. Así sucedía en diferentes países latinoamericanos y, como consecuencia, “solo jóvenes de clases altas y algunos de la clase media, en su mayoría universitarios, podían consumir” rock, lo que “provocó que este fuera visto como un modo de arte elitista”. No sería hasta los años ochenta cuando “dejó de ser simplemente una expresión cultural ajena asociada con clases pudientes para convertirse en aquello que expresaba las realidades económicas más injustas de la región” (Garibaldo y Bahena, 2015: 199, 201).

¹³ El punk puso de relieve e hizo suyo el movimiento *DIY* (*do it yourself*), un concepto que expresa la posibilidad de crear, reparar o modificar cosas sin necesidad de acudir a un experto o profesional (Bennett, 2018: 133).

En 1978, ante el segundo embate de la crisis, con una nueva alza en el precio del petróleo, los países decidieron adoptar duras medidas de reacción.¹⁴ Los primeros fueron los gobiernos de Margaret Thatcher en Reino Unido y de Ronald Reagan en Estados Unidos, que recurrieron a la fórmula de ortodoxia financiera basada en un drástico recorte del gasto público. Se abandonó el keynesianismo y se optó por el neoliberalismo: limitar el gasto público y reducir al mínimo la presencia del Estado en la actividad económica, incluso en sectores vitales para la población como la salud o la educación, en los que se intentaría involucrar al sector privado, al que se le facilitaría su participación al entregarle las empresas públicas y flexibilizar las relaciones laborales (bajos salarios y despido barato). Junto a ello, se subieron las tasas de interés y los impuestos y se puso en tela de juicio el Estado de bienestar. A la ciudadanía le tocó sufrir las graves consecuencias de la crisis, así como las duras medidas para superarla.

Todos los países occidentales siguieron, en mayor o menor medida, el camino iniciado por Reino Unido y Estados Unidos. Lo hicieron incluso aquellos con gobiernos de izquierda, y todos los que recurrieron al Fondo Monetario Internacional en busca de ayuda financiera, ya fuesen países industrializados o en vías de desarrollo, que debían cumplir con las medidas neoliberales para recibir la ayuda. De este modo, durante la segunda mitad de los años ochenta tuvo lugar la vuelta al crecimiento económico, con la recuperación de las principales magnitudes: descenso de la inflación, reducción del déficit, recuperación de la tasa de inversión, aumento de la producción industrial y de los beneficios empresariales, crecimiento del comercio exterior. Sin embargo, aunque el empleo se recuperó, no se volvió a las bajas tasas de desempleo de los años cincuenta y sesenta. El neoliberalismo acabó demostrando que es posible crecer económicamente arrastrando tasas de paro considerables.

En ese contexto neoliberal la década de 1980 se caracterizó por una amplia diversidad de estilos y géneros musicales, algunos de los cuales parecían salir de la propia definición del fenómeno rock. Todo ello era reflejo de las ansias de la población por olvidarse de la crisis y de las duras medidas para enfrentarla, así como por las posibilidades que se abrían cuando se comenzó a superarla. Además, la industria discográfica recurrió a la televisión (siendo la cadena más llamativa la MTV, Music Televisión) para promocionar los diferentes estilos musicales, lo que suponía dar

¹⁴ En septiembre de 1978 había caído el régimen del Sha de Persia y el Ayatola Jhomeini estableció una república islámica en Irán, importante productor de petróleo. El nuevo régimen decidió reducir notablemente las ventas a los países occidentales y, como consecuencia, en 1979 el precio del petróleo se duplicó.

más relevancia a la imagen. De este modo, sucedió que “artistas mediocres ganaron fama gracias a videos muy cuidados, en tanto que cantantes con más talento tuvieron que esforzarse para promocionar su música” (Bergamini, 2006: 52). Es más, el video musical “se utilizó en términos de banalización” y “acabó convirtiéndose en un arma política de control” (De la Fuente, 2007: 129).

En Estados Unidos, varios rockeros solistas que actuaban al frente de excelentes bandas de sonido muy guitarrero se convertían en iconos de la clase trabajadora norteamericana, como Bruce Springsteen, Tom Petty o John Cougar Mellencamp. Los había también con un toque más comercial como Huey Lewis o Bryan Adams. Junto a ellos, solistas y miembros de exitosas bandas en los años setenta consolidaron carreras en solitario y fueron englobados en el *Adult Oriented Rock*: Stevie Nicks (Fleetwood Mac), Don Henley (The Eagles), Robert Plant (Led Zeppelin), Phil Collins (Genesis), Steve Winwood (Traffic), Sting (The Police), Tina Turner, etcétera.

Como desarrollo del hard rock llegó lo que para muchos fue la salvación: el heavy, que en cierta medida se convirtió desde entonces en la referencia en cuanto a sonido del rock. Desde su inicio se distinguieron dos corrientes. Por un lado, el rock-heavy desarrollado por bandas de hard-rock ya exitosas en los años setenta como ACDC, Scorpions, Kiss o Aerosmith, a las que se sumaron nuevos grupos como Whitesnake, Deff Leppard, The Cult, Bon Jovi, Guns'n'Roses o Europe. Por otro, el heavy-metal, con bandas como Van Halen, Iron Maiden, Motorhead, Helloween o Manowar. En parte, el rock duro absorbió la naturaleza contestataria del punk de manera que se convirtió en “un ataque de los jóvenes, tanto artistas como público, a las leyes de la armonía. Con él se burlaban de los comportamientos burgueses” (Bergamini, 2006: 44).

El pop amplió sus fronteras estilísticas, abarcando desde el pop-rock guitarrero hasta el sonido más electrónico. Entre los que reforzaron la presencia de teclados y sonido tecnológico (tecno-pop) puede citarse a Yazoo, Pet Shop Boys, OMD, Human League o Depeche Mode. Con un tono melódico y comercial, pero de calidad, estaban Spandau Ballet, Duran, Wham y mega estrellas como Michael Jackson, Prince y Madonna. Con mayor presencia de guitarras y compromiso social en sus letras lograron el éxito bandas como U2, Simple Minds, Manic Street Preachers o Talking Heads. Y en el seno de lo que se llamó *New Wave* se incluyeron grupos provenientes del postpunk como Eurythmics, The Cars, The Go-Go's o Men at Work, y todos los que fueron englobados en el *indie* o rock alternativo, muchos de ellos bandas de culto que acabaron logrando éxito internacional como The Smiths,

The Cure, B-52's, así como bandas con un elevado compromiso, no solo social sino especialmente político como REM, Nick Cave & The Bad Seeds o Midnight Oil.¹⁵

Como nuevo estilo surgió el rap, más alejado en cuanto a sonido del rock pero que, en cuanto medio de protesta para denunciar la situación marginal de la población negra estadounidense, mantenía el espíritu contestatario del rock. Las primeras superestrellas de este estilo fueron Run-DMC, LL Cool J o KRS-One. Algunos artistas eran muy comerciales como MC Hammer o Vanilla Ice, otros reflejaban un mayor compromiso como Public Enemy o De la Soul.

Por otro lado, se internacionalizó, valga la redundancia, la "World music". Se trataba de música no anglosajona con raíces, que fue impulsada mediada la década por artistas como Peter Gabriel y Paul Simon con estrellas como Yossou N'Dour o Khaled. Algunos llegaron a superventas como el sudafricano Jhonny Clegg y los franceses de origen magrebí Mano Negra. El compromiso social y la denuncia de la desigualdad era evidente en todos ellos.

La década de 1980 destacó por los festivales y actividades conjuntas de artistas y bandas a favor de cuestiones humanitarias. Con el objetivo de recaudar dinero para hacer frente a las hambrunas en África destacaron los discos *Band Aid* de 1983 y *USA for Africa* de 1984. En julio de 1985 tuvo lugar en las ciudades de Londres y Filadelfia el festival *Live Aid*, cuya recaudación se destinó a la lucha contra la pobreza en los países más necesitados.¹⁶ Durante 1988 se desarrolló la gira internacional *Human Rights Now!*, en apoyo de Amnistía Internacional. Teniendo en cuenta los destinatarios de los mensajes lanzados, cabe apreciar que el rock de los años ochenta, a diferencia de lo sucedido en la década previa, "no intentaba acabar con las instituciones tradicionales sino simplemente mejorarlas" (Bergamini, 2006: 57).

Globalización y nueva crisis: década de 1990 y siglo XXI

La década de 1990 comenzaba con el fin de la Guerra Fría y la caída del bloque comunista, lo que dejaba al capitalismo como modelo económico dominante en un

¹⁵ Los australianos Midnight Oil constituyen el ejemplo paradigmático de rock político, de tal manera que su obra evidencia el alcance de un discurso sociopolítico vertebrado desde el ámbito de la cultura popular urbana de una sociedad capitalista moderna, que muestra las posibilidades del rock como instrumento y vehículo de participación política, resistencia, disidencia y vigilancia crítica de la gestión pública (Bonastre, 2010: 57).

¹⁶ Considerado "el primer concierto mundial", el *Live Aid* "fue un gran evento que demostró que el rock seguía teniendo los mismo sueños" (Assante, 2008: 48).

contexto de creciente interdependencia de los países, fenómeno que se conoce como globalización. En lo económico, dicho fenómeno se caracteriza por la integración de las economías nacionales en una economía de mercado mundial en la que los modos de producción y los movimientos de capital se configuran a escala planetaria y las empresas multinacionales juegan un papel relevante.

En 1995, superando y ampliando el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio se creaba la Organización Mundial del Comercio para impulsar, no solo la liberalización del comercio de mercancías, sino también el de servicios e ideas. De este modo, la Organización Mundial del Comercio, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial quedaban instituidos como rectores de la economía mundial en el contexto de la globalización.¹⁷ Es indudable que la actividad de dichos organismos tendrá resultados exitosos, pues a lo largo de la década los países occidentales entrarán en una senda de crecimiento constante, incluyendo a la mayoría de los provenientes del antiguo bloque comunista y muchos países en vías de desarrollo. Igualmente, surgirán nuevos polos dinámicos de crecimiento, como el constituido por Brasil, Rusia, India, China y Sudáfrica, y otras economías emergentes. Sin embargo, las recomendaciones de dichos organismos a los países con problemas económicos consistirán en una serie de medidas prácticamente idénticas a las que desde el neoliberalismo se habían puesto en marcha en la década previa para salir de la crisis, muy costosas de cumplir a los países menos desarrollados.

Por otro lado, recordemos que el neoliberalismo, aun logrando superar las consecuencias de la crisis de los años setenta, no había logrado reducir el desempleo a los bajos niveles previos. Para hacer frente a ello, desde 1990 se apostó por formas novedosas y flexibles, como el contrato a tiempo parcial, el contrato de aprendizaje o la reducción de la jornada laboral. Como consecuencia, a pesar de que los datos macroeconómicos mostraban un evidente crecimiento económico, el mercado de trabajo siguió siendo la asignatura pendiente de la globalización neoliberal, con una creciente precariedad laboral muy contestada por los sindicatos.

En dicha situación, no es de extrañar que entre los estilos y corrientes que surgieron en el rock desde comienzos de la década de 1990 destaque el grunge. Nacido en Seattle, fue la música de la generación X, la generación de la insatisfacción y la nueva

¹⁷ La Organización Mundial del Comercio impulsa las exportaciones y las importaciones a efecto de que todos los países se beneficien del comercio internacional. El Fondo Monetario Internacional facilita los pagos de las operaciones económicas internacionales y otorga ayuda (técnica y financiera) para que los países puedan participar en el comercio internacional. El Banco Mundial otorga ayuda con el mismo objetivo, pero específicamente a los países menos desarrollados.

posguerra (la de la Guerra Fría). El grunge equivalía al rock de los orígenes (guitarra, batería y bajo), uniendo a la potencia del heavy y la fiereza del punk una actitud de indiferencia y aislamiento que encandiló a los más jóvenes. “Sus canciones destacaban por sus atmósferas sombrías y sin esperanza y sus historias de fracaso y paranoia, tan comunes entre las jóvenes generaciones del tiempo” (Bergamini, 2006: 60), lo que lleva a considerar que el movimiento “buscaba una expresión suplicante de atención” por parte de los jóvenes (Méndez, 2004: 172). Su desafío a las normas culturales vigentes, aunque sin mostrar intención de revelarse, y su rechazo al rock asociado con el lujo que predominó en los años ochenta lo llevó al éxito. La banda de referencia fue Nirvana y para muchos el grunge duró lo que duró el grupo, como sucedió con el punk y los Sex Pistols. Otras grandes bandas fueron Alice in Chains, Soundgarden, Stone Temple Pilots y Pearl Jam. Como sucedió con el punk, la gran industria fagocitó la autenticidad del grunge, y lo redujo “a una estética superficial con la que lograr vender productos que no ponían en entredicho el sistema”, para lo que “los contenidos políticos o de comentario social eran entendidos como frívolos y desterrados” (Gil, 2004: 14).¹⁸

En la segunda mitad de la década los estilos más cercanos al rock original (desde el pop-rock al heavy) recuperaron el terreno que habían ganado otros estilos más alejados de este (pop melódico, rap, pop electrónico, grupos puramente comerciales para los fans más jóvenes). Desde el Reino Unido triunfó un pop-rock guitarrero que reinventaba el de los años sesenta y que se conoció como *Britpop*, una denominación, “lo suficientemente importante para generar una historia propia” (Sierra i Fabra, 2003: 387), con bandas como Oasis, Blur, Supergrass, Pulp, The Verve, Radiohead, Manic Street Preachers o los irlandeses The Cranberries. Al mismo tiempo, nacieron multitud de bandas que rescataron términos como “nuevo rock”, “rock alternativo” o “rock de garaje”. Así, dentro del rock alternativo puede citarse a Alanis Morissette, Hootie & the Blowfish, Counting Crows, Matchbox Twenty, The Wallflowers, Silverchair o P.J. Harvey. Con un sonido más duro Red Hot Chili Peppers, Green Day, Offspring o Marilyn Manson. A partir del heavy-metal se aumentó la velocidad de las canciones y apareció el Trash Metal, con bandas como Metallica, Slayer, Anthrax o Megadeth. Otras mezclaron el heavy-metal con

¹⁸ Resultaba llamativa la contradicción de la juventud de comienzos de la década de 1990, puesto que era capaz de expresar una incisiva crítica de su entorno social, al tiempo que carecía de la capacidad de articular en la práctica dicha crítica, lo que “responde a un juego de poder donde la cultura aparentemente se denuesta pero se utiliza como eficazísima herramienta de dominio” (Abad, 2002: 11).

diferentes estilos como el hip-hop, el grunge, el rock alternativo y el funk, dando lugar al nu-metal o new-metal, con grupos como Korn, Limp Bizkit, Linkin Park, Deftones o Evanescence.

A finales de la década de 1990, la industria discográfica era un gigante económico que hacía negocio con todos los estilos.¹⁹ Uno de los más rentables fue el pop comercial para adolescentes, con figuras como las Spice Girls, Britney Spears, Back Street Boys, Christina Aguilera, N'Sync y demás solistas y grupos clones. Todos ellos creados por las propias compañías discográficas y potenciados en los medios de comunicación con gigantescas campañas de márketing. “Las *boy* y *girls bands* funcionaban como una marca con diferentes líneas de consumo (ropa y complementos, especialmente) que se vendían con el gancho imprescindible del sexo” (Gil, 2004: 15). Algo similar se hacía, si bien con una mayor calidad y con miras a un público más adulto, con las estrellas del pop melódico como Celine Dion, Mariah Carey o Whitney Houston. En general se trata de artistas que se alejaban del rock, tanto por sonido como por actitud, con composiciones que trataban temas banales. Quizás parte de la razón de su éxito fuese precisamente esa, pues su música servía para desconectar del día a día, lo que tranquilizaba a las autoridades, al tener a los jóvenes (y a los no tan jóvenes) entretenidos y alejados de temas importantes.

Ya en el nuevo siglo tendrán lugar dos hechos, ambos en 2001, con una gran carga simbólica que reforzará la globalización neoliberal. Por un lado, la entrada de China en la Organización Mundial del Comercio que, tras años de avance espectacular con su “socialismo de mercado”, se incorporaba plenamente al mercado internacional dando a entender que no hay alternativa al capitalismo. Por otro lado, el avance del terrorismo fundamentalista. Con los atentados del 11-S la lucha contra el terrorismo mundial y la defensa nacional priorizaron la agenda mundial, situando la seguridad por encima incluso de los derechos humanos e influyendo notoriamente en las decisiones económicas, principalmente, a la hora de determinar el destino de los fondos de ayuda a los países en vías de desarrollo.

Lo cierto es que, como venía sucediendo desde mediados de los noventa, la riqueza mundial siguió creciendo hasta 2008, y así lo demostraban las diferentes magnitudes macroeconómicas. No obstante, aun siendo buenos, los datos no alcanzaban el ritmo de crecimiento del capitalismo keynesiano de las décadas de 1950

¹⁹ En 1999 facturó en todo el mundo 38 000 millones de dólares (en comparación, el valor del conjunto del sector industrial de Estados Unidos era de 15 000 millones de dólares), gracias a la venta de 3 800 millones de CD, casetes y minidisc (Frith, Straw y Street, 2006: 13).

y 1960.²⁰ Además, el reparto de la riqueza se hacía más desigual, pues si bien los países en desarrollo más avanzados e industrializados (las economías emergentes) lograban aferrarse a la senda del crecimiento, los menos desarrollados empeoraban su situación, de manera que iniciado el siglo XXI eran más pobres que en 1990. Resultaba contradictorio que en pleno apogeo de la globalización, fenómeno que debería favorecer la apertura de los mercados impulsando también el crecimiento de los países en desarrollo, la mayor parte de los países menos desarrollados tuviesen una capacidad exportadora reducida a niveles de 15 o 20 años atrás.²¹

El siglo XXI se inició con una nueva crisis en la industria musical. En esta ocasión no era fruto de la falta de ideas, pues se trataba de una crisis económica provocada por la piratería. El “top manta” y los portales de Internet de intercambio gratuito de archivos (como Napster, el más famoso antes de ser clausurado) facilitaban el acceso a las canciones de solistas y bandas, incluso antes de que los álbumes estuvieran a la venta en el mercado.²² Paradójicamente, las compañías discográficas van a contrarrestar los efectos de la piratería gracias a la potenciación del ocio por parte de las

²⁰ En efecto, el promedio anual de la tasa de crecimiento del PIB mundial había sido entre 1950 y 1973 del 5 %, mientras que entre 1980 y 2007 fue del 2.8 %. Por su parte, el aumento del volumen del comercio internacional (medido por las exportaciones) entre 1950 y 1973 fue del 8.3 % anual; tras reducirse al 2.6 % hasta 1980, se pasó a un aumento del 5.9 % hasta 2007. La única magnitud que ha crecido desde 1990 es la inversión extranjera directa, beneficiada por las mayores facilidades tecnológicas propias de la globalización, aunque también es cierto que ello ha favorecido la expansión de flujos de capital no solo financiero, sino especialmente especulativo (Banco Mundial, 2019; Fondo Monetario Internacional, 2019).

²¹ Ello, al menos en parte, es resultado de las recomendaciones emitidas por el Fondo Monetario Internacional, factibles en su ejecución para economías industrializadas, pero no tanto para países en vías de desarrollo. Suponen la puesta en marcha de políticas de saneamiento del presupuesto, lo que requiere reducción del gasto público, que conlleva limitar el gasto social; aumento de la presión fiscal para pagar la deuda externa; y eliminación de las barreras arancelarias para participar en el comercio internacional, lo que supone perder importantes ingresos para elaborar los presupuestos.

²² Aunque la piratería podría ser explicada como una disputa comercial entre Estados Unidos y el sudeste asiático (Tailandia, Singapur y China, de donde surgía la mayor parte de las copias ilegales de CD a finales de los años noventa), también puede ser vista como una ruptura con la “visión demasiado simplista del imperialismo (angloestadounidense) del rock”, no solo porque “la industria musical global ya no es solamente estadounidense”, sino especialmente porque la piratería “es un problema que afecta sobre todo a las grabaciones locales” (Frith, 1999: 15).

autoridades. En efecto, las consecuencias en la población de los actos de terrorismo fundamentalista internacional provocarán una sensación de pánico que se querrá apaciguar reforzando los productos para la distracción ofertados a través del cine, la televisión y la música. “Curiosamente, en tiempos bélicos, el ocio y el *entertainment* parecen aumentar para equilibrar la sensación de miedo e inestabilidad producto de los peligros que nos rodean” (Sierra i Fabra, 2003: 405).

En el ámbito musical se apreciará cómo numerosos solistas y grupos, la mayoría en el ámbito del pop más comercial, serán impulsados en las emisoras y en Internet con vistas a reforzar el entretenimiento de la ciudadanía, especialmente de los más jóvenes. Las compañías discográficas crearán nuevos géneros y estilos, determinando qué tipo de género corresponde a cada mercado, convirtiendo una vez más la música en mercancía (Frith, 2014: 148). El recurso a los medios de comunicación de masas por parte de las compañías discográficas les otorgará grandes beneficios a pesar de generar productos de popularidad fundamentada en una audiencia específica. Un ejemplo evidente lo tenemos en “la creación de un mercado musical específico para un público infantil y preadolescente a través de canales temáticos de televisión, de estrenos cinematográficos y de revistas especializadas que publicitan los mismos iconos” (Goialde, 2013: 8), tales como Hannah Montana, Jonas Brothers, Selena Gomez o One Direction. Otro ejemplo lo aporta el indie-rock, identificado en los años ochenta con la noción antisistema del rock en sus orígenes y que ha pasado a ser una etiqueta, “un reclamo publicitario, un producto más creado para venderse y crear ganancias” (Criado, 2014: 4).

No obstante, también surgen figuras interesantes en diferentes estilos. En el pop-rock destacan por su sonido elegante grupos como Maroon 5, Coldplay, Keane o Snow Patrol. En el hard-rock The Darkness, Airbourne, Audioslave o The Answer. Retomando elementos musicales y estéticos de finales de los años setenta y mezclando el rock alternativo con el postpunk, resurge el rock original con grupos como The Strokes, The White Stripes, Kings of Leon o Jet; algunos incluso con toques electrónicos, como The Killers, Franz Ferdinand o The Bravery. En Estados Unidos mantienen su feudo el rap y el hip hop con artistas como Eminem, Jay Z, Nelly o Black Eyes Peas. Y dentro del sonido más comercial, destacan artistas que apuestan por la calidad, como Beyoncé, Alicia Keys, Nelly Furtado o Robbie Williams. Serán multitud los estilos y géneros que a partir del año 2000 recobrarán fuerza, demostrando que sobreviven al paso del tiempo. Se puede citar como ejemplos el doom metal, el death metal, el ska, el punk clásico, el funk de los setenta, el pop indie, el rockabilly, el swing, el electrobeat de los ochenta “y decenas de otros estilos

que todavía persisten dentro de redes de fans e instituciones que garantizan su supervivencia” (Straw, 2006: 107)²³.

Con los festivales sucederá otro tanto. Comienzan a proliferar por doquier como manera de compensar los menores ingresos por ventas de discos. Por un lado, los conciertos en directo de las bandas consagradas se convertirán en gigantescos shows, y por otro, se organizarán festivales en los que solistas y grupos veteranos compartirán cartel con nuevos artistas para atraer audiencia de todas las edades. Algunos de ellos también servirán para denunciar los graves problemas y las injusticias que afectan a la humanidad y al mundo. Debe destacarse la relevancia del *Live Aid 8*, celebrado en julio de 2005, 20 años después del festival original, en diferentes ciudades de los países que conforman el G8, con el objetivo de pedir la condonación de la deuda externa de los países en vías de desarrollo. También la del *Earth Live*, celebrado en julio de 2007 en 10 diferentes ciudades de los países desarrollados y emergentes más relevantes, con el objetivo de concientizar a la población sobre las consecuencias del cambio climático, presionar a los países para actuar contra dicho fenómeno y apostar claramente por las energías renovables.

En 2008 estalla en Estados Unidos una crisis financiera que acabó siendo global. Las famosas hipotecas *subprime*, producto estrella de la codicia del sector bancario, generaron un problema de liquidez que afectó la actividad económica de todos los sectores en la mayoría de países occidentales. La respuesta de la globalización neoliberal consistió en que las administraciones públicas asumiesen las deudas de las entidades financieras inyectando fondos desde los bancos centrales a los bancos privados y socializando sus deudas (que no se han cobrado por completo). Las medidas adoptadas para salir de la crisis han constituido una nueva copia del neoliberalismo de los años ochenta, siendo catalogadas por las autoridades como “medidas de ajuste”, aunque entre la ciudadanía se generalizó la expresión “recortes” (sobre todo en gasto social).

Como en situaciones previas, el impulso del ocio para “despreocupar” a la sociedad fue la característica general en la mayoría de los países. La consecuencia en el ámbito musical es la potenciación del pop más comercial con contenidos insulsos, lo que se ha impulsado durante la crisis y, paradójicamente, con más fuerza aún durante la salida de esta. De este modo, estamos ante la “manifestación de una sociedad fascinada por la fama y la riqueza, por el ocio rápido y la idea posmoderna del todo

²³ En algunos de ellos, como el anarcho-punk, el gothic-punk y el hardcore, es posible encontrar los principios del movimiento DIY impulsado en su momento por el punk (Bennett, 2018: 134).

vale” (Gil, 2004: 16). Como se ve, cobraba aún más fuerza lo expresado por Rob Hirst, en la ceremonia por la que Midnight Oil ingresaba en el *Australian Hall of Fame* celebrada en octubre de 2006, en el sentido de que aunque se sigue escribiendo rock-protesta, la industria discográfica lo ignora pues se encuentra hipnotizada por los *get-famous-fast TV shows*.²⁴

Por otro lado, el modo de consumir música ha cambiado. Ahora se recurre al formato MP3 o aplicaciones musicales como Spotify o iTunes, lo que favorece que, especialmente los jóvenes, consuman canciones sueltas. De este modo “se rompe el discurso integral que construía el álbum, que incluía elementos adicionales como portada, fotos, texto, y que propiciaba ir más allá, incluyendo al grupo y su contexto” (Del Amo, Letamendia y Diaux, 2016: 21), lo que impide en ocasiones llegar al componente de denuncia o protesta, de contenido social, que el artista en cuestión querría dar a conocer. Desde otro punto de vista, sin embargo, hay que subrayar la oportunidad que la industria del entretenimiento está ofreciendo a los jóvenes y adolescentes, para quienes son desconocidas la gran mayoría de artistas y bandas famosas de los últimos 50 años. En efecto, los videojuegos musicales más exitosos entre los más jóvenes están posibilitando que muchas de esas bandas, principalmente en estilos como el hard rock y el heavy, estén obteniendo nuevos seguidores (Herschmann, 2011: 308).

Consideraciones finales

Tal y como se ha descrito en el presente texto, la evolución del rock como elemento de protesta se ha caracterizado por un continuo intento de control por parte de la industria y las autoridades, lo que genera un nuevo movimiento contestatario cuando además el contexto socioeconómico y político presiona a la población y endurece sus condiciones de vida. Así, el rock se ha desarrollado bajo una dinámica cíclica: aparece la manifestación cultural; a continuación, la industria discográfica utiliza el mercado, la publicidad y los medios audiovisuales para acceder al gusto general de la sociedad, favoreciendo la aceptación de las capas dominantes; finalmente,

²⁴ Se trata de una herramienta de control, especialmente de los jóvenes, que sin embargo puede conllevar resultados contradictorios y negativos. De este modo, los seguidores de los estilos que se fomentan en muchos medios, así como en las redes sociales, como el trap o el reggaetón, “manifiestan niveles más elevados de comportamientos antisociales y delictivos comparados con el resto de géneros musicales” (Nanclares, 2020: 22).

la generalización y vulgarización de la manifestación cultural provocan que otros agentes inicien un proceso de resistencia y generen así nuevas manifestaciones culturales (Cepeda, 2009: 103). Actualmente, nos encontraríamos en la era “del corta pega” en la que las estrategias de la industria discográfica “se fijan en base a números estadísticos; se promueve aquello que suena como funciona” (Sánchez, 2012: 31) y tienden a “aumentar la importancia del *marketing* (vender a cualquier precio) sobre los departamentos artísticos” (Gil, 2004: 16).

No obstante, es posible encontrar en el rock una actitud inconformista, que demuestra que “la música puede desafiar las normas sociales y crear alarma entre los defensores del *statu quo*” (Gioia, 2020: 13). Y ello se aprecia claramente en las bandas y artistas consagrados desde hace décadas pero también en otros cuya actividad es más reciente, puesto que los rockeros nunca se han “alimentado de ideas atterradoramente conservadoras”, sino que, al contrario, han mostrado “una vocación de progreso, una especie de anárquico sentimiento de mejorar las cosas” (Ruiz, 2006: 9). Del mismo modo, dicha actitud surge desde los diferentes estilos y géneros que se engloban en lo que se considera rock: en el sonido más duro (desde el hard/heavy-rock al trash-metal), en el más apartado y menos guitarrero (rap, hip-hop, reggae), incluso en los sonidos teóricamente más comerciales (pop, funky, disco).²⁵ Ante tanta diversidad puede afirmarse que “hoy día no existe un solo rock, sino una multitud, que se encuentra y se entremezcla, lenguajes jóvenes que se cruzan y viejos sonidos que no desaparecen, sino que de hecho retornan con renovada energía” (Assante, 2008: 52). Es más, cabe afirmar que los elementos comunes que la música rock presenta en los diferentes lugares del planeta facilitan el acercamiento de culturas.²⁶

En definitiva, el rock sigue ofreciendo “ideales de protesta, justicia, igualdad y pacificación en un mundo globalizado” que abrazan “los jóvenes o los que tienen

²⁵ Así, podemos encontrar un movimiento de protesta social y de acción colectiva surgida desde el heavy-rock en Ecuador (González, 2004), un movimiento contestatario a favor de la libertad de expresión vinculado a músicos de rap en Guinea-Bissau (De Barros, 2012) o un movimiento en favor del empoderamiento de la mujer y de denuncia de la violencia de género en México (Cerrillo, 2021). Al mismo tiempo, desde multitud de estilos y géneros surgió el movimiento que denunció las políticas neoliberales de Donald Trump, así como sus mensajes xenófobos, agrupando a artistas y bandas estadounidenses (tanto anglosajones como hispanos) y latinoamericanos (Hormaechea, 2018).

²⁶ “Escuchando a un grupo de chicas de Japón, un grupo de hip-hop turco, un grupo de rock aflamencado en España... los seguidores del pop-rock de cualquier parte del mundo encontrarán siempre [...] ciertos sonidos electrificados o electrónicos, algunas técnicas vocales, y algunas frases musicales que les serán familiares” (Regev, 2013: 179).

un espíritu joven” (Vázquez, 2019: 13). Por tanto, el rock, en cuanto movimiento contracultural que hace frente a los valores más conservadores de la sociedad, sigue siendo una manera de situarse frente a esa sociedad e influye notoriamente en que los jóvenes puedan llegar a convertirse en activistas (Lozano, 2019: 76-78).

Como se ve, las manifestaciones musicales consideradas como parte del fenómeno rock son distintas y dispares, y ello se debe a su naturaleza y al contexto en que ha tenido lugar su desarrollo. En efecto, el rock es un fenómeno eminentemente social y cultural, y como tal se reconoce y define en las circunstancias de la sociedad y tiempo que le ha tocado vivir. Recordemos: nació y ha crecido principalmente en occidente, en el seno de un sistema económico de libre mercado, siendo, por lo tanto, parte del mundo capitalista. Ha evolucionado en el seno de dicho modelo económico y, así, se ha pasado de comprar discos de vinilo a bajar canciones de Internet al móvil, de conciertos con equipos de sonido de calidad ínfima a gigantescos y multitudinarios espectáculos que son cubiertos por los medios de comunicación de medio mundo. Sin buena parte de los avances tecnológicos habidos en sectores como el audiovisual, las telecomunicaciones y la informática no hubiese habido una producción masiva de música popular, ni una presencia masiva de la misma en los medios, ni se hubiese consumido masivamente (Jones, 1992: 1).

El hecho de que el rock sea parte del capitalismo es también la razón de que haya logrado ser un movimiento global, pues pertenece a la industria. Con independencia de su espíritu rebelde y contestatario, es un producto rentable, que genera ganancias y beneficios al venderse discos (o archivos musicales) en cualquier parte del mundo. La protesta y la denuncia nunca habrían sido masivas si no se hubieran vendido discos, por lo que gracias al sistema que atacaba el rock se hizo conocido por todos. Del mismo modo, en el siglo XXI, la propia globalización es lo que posibilita que la protesta social que contiene el rock contra la versión neoliberal llegue al último rincón del planeta.

Referencias bibliográficas

Abad Morales, Luis Ángel

2002 *Rock contra cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Allende Portillo, Fermín

2007 “El contexto económico de la música popular en el siglo XX”, en Asier García Lupiola (dir.), *Economía y Rock. La influencia de las relaciones*

- internacionales y la economía mundial en el rock*, Leioa, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 99-118.
- Allende Portillo, Fermín y Asier García Lupiola
 2010 *Industrializazioa eta garapen ekonomikoa*, Leioa, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Assante, Ernesto
 2008 *Leyendas del Rock. Artistas, instrumentos, mitos e historia de 50 años de música*, Barcelona, Blume.
- Banco Mundial
 2019 *World Bank Open Data*, <https://data.worldbank.org>
- Bennett, Andy
 2018 “Youth, Music, and DIY Careers”, *Cultural Sociology*, 12(2), pp. 133-139. DOI: <https://doi.org/10.1177/1749975518765858>
- Bennet, Andy y Rogers, Ian
 2016 *Popular Music Scenes and Cultural Memory*, Londres, Palgrave Macmillan.
- Bergamini, Andrea
 2006 *El rock y su historia*, Barcelona, Robinbook.
- Bonastre Sirerol, Roger
 2010 “Resposta social i proposta política des de la música popular. El cas de Midnight Oil a Austràlia (1977-2004)”, *Revista Forma*, 1, pp. 57-63.
- Cepeda Sánchez, Hernando
 2009 “Industria, política y movimientos culturales: una lectura desde el fenómeno comercial del rock y el pop”, *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 15(30), pp. 85-104.
- Cerrillo Garnica, Omar
 2021 “Rap against rape: hip hop como denuncia a la violencia de género en Ecatepec”, (*Pensamiento*), (*palabra*) y *obra*, 26, pp. 32-47. DOI: <https://doi.org/10.17227/ppo.num26-12902>
- Criado Calvo, Silvia
 2014 “Rock indie: ¿realidad o ficción?”, *Síneris: revista de música*, 16, pp. 1-5.
- De Barros, Miguel
 2012 “Participação Política Juvenil em Contextos de ‘Suspensão’ Democrática: a música rap na Guiné-Bissau”, *Revista Tomo*, núm. 21, pp. 169-200. DOI: <https://doi.org/10.21669/tomo.voi21.900>

De la Fuente Soler, Manuel

- 2007 “Tumbarse en los raíles. La presencia de la música rock en la política internacional”, en Asier García Lupiola (dir.), *Economía y Rock. La influencia de las relaciones internacionales y la economía mundial en el rock*, Leioa, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea, pp. 119-136.

De la Fuente Soler, Manuel

- 2014 “Amy 27. Amy Winehouse y el Club de los 27 años / Howard Sounes”, *Eu-topías: revista de interculturalidad, comunicación y estudios europeos*, 7, pp. 152-154.

Del Amo, Ion, Arkaitz Letamendia y Jason Diaux

- 2016 “¿El declive del significado social de la música?”, *Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 109 pp. 11-32. DOI: <https://doi.org/10.4000/rccs.6189>

Egan, Sean

- 2009 *100 años de música*, Barcelona, Blume.

Fondo Monetario Internacional

- 2019 *Annual Reports Archives*, <https://www.imf.org/en/Publications/SPROLLS/annual-reports-archives>

Frith, Simon

- 1999 “La constitución de la música rock como industria transnacional”, en Luis Puig y Jenaro Talens (eds.), *Las culturas del rock*, Valencia, Pre-Textos, pp. 11-30.

Frith, Simon

- 2006 “La música pop”, en Simon Frith, Will Straw y John Street, *La otra historia del Rock. Aspectos clave del desarrollo de la música popular: desde las nuevas tecnologías a la política y la globalización*, Barcelona, Robinbook, pp. 135-154.

Frith, Simon

- 2014 *Ritos de la interpretación. Sobre el valor de la música popular*, Buenos Aires, Paidós.

Frith, Simon, Will Straw y John Street

- 2006 “Introducción al pop y al rock”, en Simon Frith, Will Straw y John Street, *La otra historia del Rock. Aspectos clave del desarrollo de la música popular: desde las nuevas tecnologías a la política y la globalización*, Barcelona, Robinbook, pp. 13-22.

García Lupiola, Asier

- 2011 *Kanpo Merkataritza eta Nazioarteko Elkarkidetza Ekonomikoa*, Leioa, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.

García Lupiola, Asier

- 2014 *Ekonomia Garaikidea*, Leioa, Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea.

García Martín, Juan Andrés

- 2019 “El country se va a la guerra: el apoyo a la guerra de Vietnam y expresión del movimiento probélico en Estados Unidos”, *Popular Music Research Today: revista online de divulgación musicológica*, 1(1), pp. 37-68. DOI: <https://doi.org/10.14201/pmrt.19022>

Garibaldi Valdéz, Ramón y Mario Bahena Urióstegui

- 2015 “El ruido y la nación: cómo el rock iberoamericano redefinió el sentido de la comunidad en Latino América”, *Diálogos: Revista Electrónica de Historia*, 16(1), pp. 191-214. DOI: <https://doi.org/10.15517/DRE.V16I1.14465>

Gil Rituerto, Pablo

- 2004 *El pop después del fin del pop: entrevistas*, Barcelona, Ediciones RDL.

Gioia, Ted

- 2020 *La música. Una historia subversiva*, Madrid, Turner.

Goialde Palacios, Patricio

- 2013 “Música popular/músicas urbanas”, *Musiker*, 20, pp. 7-18.

González Guzmán, Daniel

- 2004 “Rock, identidad e interculturalidad. Breves reflexiones en torno al movimiento rockero ecuatoriano”, *Iconos – Revista de Ciencias Sociales*, 18, pp. 33-42.

Herschmann, Micael

- 2011 “Repensando o sucesso dos videogames musicais na cultura contemporânea”, *Redes.com*, 6, pp. 301-16.

Hormaechea, Andrea

- 2018 “La nueva canción protesta de la era Trump”, *El Futuro del Pasado*, 9, pp. 121-154. DOI: <http://dx.doi.org/10.14516/fdp.2018.009.001.005>

Jones, Steve

- 1992 *Rock formation: music, technology and mass communication*, Londres, SAGE Publications.

Keightley, Keir

- 2006 "Reconsiderar el rock", en Simon Frith, Will Straw y John Street, *La otra historia del Rock. Aspectos clave del desarrollo de la música popular: desde las nuevas tecnologías a la política y la globalización*, Barcelona, Robinbook, pp. 155-194.

Kouvarou, Maria

- 2015 "American Rock with a European Twist: The Institutionalization of Rock'n'Roll in France, West Germany, Greece and Italy (20th Century)", *Historia crítica*, 57, pp. 75-94. DOI: <http://dx.doi.org/10.7440/histcrit57.2015.05>

Lozano González, Elí Orlando

- 2019 "Los ritmos de la rebeldía: la música en la formación de estudiantes activistas universitarios". *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 237, pp. 65-94. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2019.237.67674>

Méndez Ramos, Sabino

- 2004 *Limusinas y estrellas. Medio siglo de rock 1954-2004*, Madrid, Espasa.

Mitchell, Stuart P.

- 2005 "You say you want a revolution? Popular music and revolt in France, The United States and Britain during the late 1960s", *Historia Actual On Line*, 8, pp. 7-18.

Nanclares González, Esther

- 2020 "El rol de la música en la delincuencia juvenil: un estudio exploratorio". *Boletín Criminológico*, 197, pp. 1-30.

Patino Millán, Carlos

- 2002 "Videoimaginarios antaño contestatarios y hoy bastante domesticados: sexo, drogas y rock'n'roll", *Anagramas*, 1(1), pp. 79-88.

Regev, Motti

- 2013 *Pop-rock Music. Aesthetic Cosmopolitanism in Late Modernity*, Cambridge, Polity Press.

Robayo Pedraza, Miryam Ibeth

- 2015 "La canción social como expresión de inconformismo social y político en el siglo xx", *Calle 14 – Revista de investigación en el campo del arte*, 10(16), pp. 55-69.

Rowe, David

- 1995 *Popular cultures: rock music, sport and the politics of pleasure*, Londres, SAGE Publications.

Ruiz, Julián

2006 *Plásticos y Decibelios. Toda la música de nuestro tiempo*, Madrid, Aguilar.

Sánchez, Mariano

2012 “Música en vivo: se hace camino al tocar”, in *Live Music Experience*, Bilbao, Alhondiga Bilbao.

Serbia, José María

2018 “La domesticación de la cultura rock y la racionalización de la espontaneidad”, *Hologramática*, 28, pp. 19-109.

Sierra i Fabra, Jordi

2003 *La era rock (1953-2003)*, Madrid, Espasa.

Stornaiolo Pimentel, Alfredo

2019 “La contracultura beat: un puente entre la música negra y el rock”. *Revista Com Humanitas*, 3, pp. 13-42. DOI: <https://doi.org/10.31207/rch.v10i3.212>

Straw, Will

2006 “El consumo”, en Simon Frith, Will Straw y John Street, *La otra historia del Rock. Aspectos clave del desarrollo de la música popular: desde las nuevas tecnologías a la política y la globalización*, Barcelona, Robinbook, pp. 87-111.

Vázquez Carmona, Alejandra

2019 “La contracultura: el rock como protesta política”, *El Artista*, 19, pp. 1-14.

Velarde Revilla, Pedro María, Fermín Allende Portillo y Asier García Lupiola

2007 *Las relaciones internacionales contemporáneas. La relevancia de la economía en el desarrollo de la actual sociedad internacional*, Bilbao, BBK.

Ward, Paul y Delgado, Ander

2018 “Introducción: Música popular, identidad y política”, *Historia Contemporánea*, 57, pp. 321-324. DOI: <https://doi.org/10.1387/hc.19433>

ASIER GARCÍA LUPIOLA

.....
 Profesor agregado de Economía Contemporánea y Unión Europea en la Universidad del País Vasco – Euskal Herriko Unibertsitatea. Doctor en Derecho por la misma institución y máster en Estudios Europeos por la Universidad de Deusto. Su línea de investigación principal ha sido el desarrollo sostenible en la Unión Europea; sin embargo, la realización de varios proyectos de innovación educativa en torno a la

música popular como herramienta para la enseñanza de las relaciones económicas internacionales le ha llevado a iniciar una nueva línea de investigación para analizar la relevancia del rock como elemento de protesta en el contexto del actual orden económico mundial, cuyo último resultado es el presente texto.

Citar como: García Lupiola, Asier (2023), "El rock como instrumento de protesta en el contexto económico internacional contemporáneo", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 169-200. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Contracultura setentera en el noroeste de México: el caso de los Azules hermosillenses*

Seventies counterculture in northwestern Mexico: the case of the Azules of Hermosillo

Cuitlahuac Alfonso Galaviz Miranda

El Colegio de Morelos, Cuernavaca, México

cuitlahuacgalaviz@hotmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-8609-5412>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot4/galavizmirandac>

Resumen

El artículo se centra en el estudio de los Azules, un colectivo cercano al movimiento hippie y a la contracultura que se mantuvo activo en Hermosillo, Sonora, durante los años setenta. El objetivo es aportar elementos para responder a las preguntas ¿por qué se creó un colectivo de estas características en Hermosillo?, ¿quiénes eran los Azules?, y ¿qué los unía? Para ello utilizo la perspectiva de los *outsiders* o sociología de la desviación de Howard Becker. Según el autor, todas las sociedades crean reglas que, en teoría, deben seguir quienes deseen ser aceptados en sus dinámicas internas. Aquellos que rompen dichas reglas (o supuestamente lo hacen) suelen ser considerados sujetos marginales o desviados. En este artículo propongo que la sociología de la desviación es útil para analizar a los Azules ya que, como se verá, la mayoría de sus prácticas desconocían los valores dominantes del contexto en el que interactuaron.

Palabras clave: movimiento hippie, rebeldía juvenil, décadas de 1960 y 1970, Hermosillo, sociología de la desviación.

Abstract:

This article focuses on the study of the Azules, a collective close to the hippie movement and counterculture that was active in Hermosillo, Sonora during the seventies. The objective is to provide elements to answer the questions why a collective like this was created in Hermosillo? who were the Azules? and what united them? To do so, I use the outsiders perspective or sociology of deviance developed by Howard Becker. According to the author, all societies create rules that, in theory, must be followed by those who wish to be accepted in their internal dynamics. Those who break such rules (or supposedly do so) are usually considered marginal or outsiders. In this article I propose that the sociology of deviance is useful for analyzing the Azules because most of their practices did not respect the dominant values of the context in which they acted, as will be seen.

Keywords: hippie movement, youthful rebellion, sixties and seventies, Hermosillo, Sociology of Deviance.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

- * Para esta investigación, recupero mi artículo de divulgación "La irrupción de los 'Azules' sonorenses, hippies norteños," *BiCentenario*, el ayer y hoy de México, vol. 12, núm. 47 (enero-marzo de 2020), pp. 48-55.

Introducción

El presente texto se centra en un colectivo juvenil hermosillense conocido como los Azules. Se trató de un grupo influenciado por el movimiento hippie y la contracultura, el cual mantuvo una organización más o menos regular durante buena parte de la década de 1970. El investigador Joel Verdugo caracteriza a sus integrantes como

Jóvenes, hombres y mujeres, desilusionados sobre la certeza de un futuro venturoso y de abundancia, usaban el pelo largo, se vestían de mezclilla, camisetas de “bolsitas” o psicodélicas sin mangas, algunas veces camisas de franelas a cuadros, a la usanza de los grupos de rock del sur de California; faldas de manta y pies con sandalias o desnudos; olían a pachuli o sándalo; caminaban flotando sobre las aceras, los brazos hacia atrás y el cabello meciéndose sobre sus hombros. Profesaban el *peace and love* [...] consumían drogas (principalmente marihuana o el LSD), tanto como fuente de experimentación sensorial como para el entretenimiento de los otros y de su entorno [...] tenían sus propias casas donde se reunían y manifestaban su convicción sobre el ejercicio de la sexualidad sin trabas burocráticas (Verdugo, 2011: 341).

El origen del grupo está relacionado con el contexto de rebeldía juvenil de las décadas de 1960 y 1970. Como es bien sabido, el principal rasgo político y cultural de esos años fue el de las intensas protestas de tipo estudiantil, feminista o guerrillero, entre otros. El movimiento hippie y la contracultura formaron parte de ese tejido social; los Azules estuvieron especialmente influenciados por ese lado de la rebeldía juvenil del periodo, pero, al mismo tiempo, las particularidades de su propio contexto y la historia de vida de cada integrante tuvieron que ver en la definición de sus prácticas y valores.

El objetivo de este artículo es aportar elementos para responder a las preguntas ¿por qué se creó un colectivo de estas características en Hermosillo, Sonora?

¿quiénes eran los Azules? y ¿qué los unía? Construí un apartado para cada pregunta y esa es la estructura argumentativa del artículo.

En términos teórico-metodológicos, hago uso de la perspectiva de los *outsider* o sociología de la desviación desarrollada por Howard Becker (2014). Según el autor, todas las sociedades crean reglas que, en teoría, deben seguir quienes deseen ser aceptados e incluidos en sus dinámicas sociales internas. Con base en tales reglas se crean diferenciaciones sobre comportamientos adecuados o “buenos”, por un lado, e incorrectos y “malos” por el otro. Quienes rompen dichas reglas (o supuestamente lo hacen) suelen ser considerados como individuos marginales, desviados o, siguiendo la terminología de Becker, *outsiders*. Las normas infringidas pueden ser tanto formales como informales, pero lo más importante para la sociología de la desviación es el alejamiento de su cumplimiento (Becker, 2014: 21).

Esta perspectiva es útil, entre otras cosas, para comprender los valores dominantes en una sociedad determinada. Para que haya reglas que se puedan romper debe haber quien o quienes las asignen. La elección de dichas leyes y normas no es azarosa, sino que responde a un prototipo de comportamiento social que se presupone como el más adecuado según los imaginarios dominantes en un contexto social determinado. Regularmente, los actores sociales que son capaces de imponer sus visiones a grandes grupos sociales son, por ejemplo, el Estado, la Iglesia y las escuelas; aunque, al interior de pequeños colectivos, también pueden hacerse presentes valores y prácticas tanto dominantes como marginales.

Las interpretaciones sobre el tipo de comportamiento deseado (y, por lo tanto, su *desviación*) son cambiantes. Además, en el interior de cada sociedad suele haber disputas sobre cuáles comportamientos son los “desviados” y cuáles no. No debemos olvidar que las sociedades modernas son especialmente complejas y no todos los individuos y colectivos comparten las mismas normas y valores. Así, “diferentes grupos juzgan como desviadas diferentes conductas” (Becker, 2014: 23). Importan la historia y las tradiciones que cada actor social (individual o colectivo) trae consigo. En ese sentido, existen diferentes interpretaciones sobre cuál comportamiento es el adecuado para cada situación, y, por lo tanto, quiénes son los desviados y quiénes no lo son (Becker, 2014: 34). En resumen, “la desviación es creada por la sociedad” (Becker, 2014: 28) con base en constantes tensiones y disputas, y no es una condición *per se*.

En este artículo propongo que la sociología de la desviación —según la desarrolla Howard Becker (2014)— es útil para analizar a los Azules ya que, como se verá más adelante, la mayoría de sus prácticas se alejaba de los valores dominantes del contexto en el que interactuaron: la sociedad hermosillense de los años setenta.

Sobre por qué se creó un colectivo de estas características en Hermosillo

En mi parecer, la irrupción de los Azules no puede entenderse plenamente si no se toma en cuenta la rebeldía juvenil tan característica de las décadas de 1960 y 1970. Dado que dicha rebeldía tuvo manifestaciones en muchas partes del planeta y, al mismo tiempo, contaba con particularidades locales, en este apartado expondré el contexto global de la época y, de manera más breve, el nacional y local.

Las décadas en cuestión se caracterizaron por un incremento sin precedentes en servicios básicos. Así, aumentó significativamente la cobertura de salud y la educación pública, por ejemplo. Según Silvia González, en dichos años “hubo avances espectaculares en el campo de la ciencia, la técnica, las telecomunicaciones y la informática” (2011: 292). En general, se trató de una época caracterizada por un crecimiento económico acelerado y sostenido. Incluso, el periodo que inició en 1950 y terminó en 1973 es recordado como “los años dorados” en términos de desarrollo (Perren y Padín, 2019).

Además, de 1946 a 1964 se dio un importante crecimiento en los índices de natalidad. De modo que, para los años sesenta y setenta, la juventud era un grupo poblacional muy grande. Este fenómeno es conocido como el *Baby Boom* (explosión del número de nacimientos); es por ello que a las y los jóvenes del periodo se les suele denominar *baby boomers* (Pozas, 2014).

De manera conjunta, la época estuvo caracterizada por cambios culturales en torno a las necesidades de la niñez y la juventud. En ese sentido, Pozas (2014) hace hincapié en el éxito que tuvieron dos pensadores: Benjamin Spock y John Dewey. En su obra *El libro del sentido común en el cuidado de los bebés y los niños*, Spock propone —en contra de la tradición de la disciplina— la tolerancia y el afecto como métodos para la crianza de los niños. Aunque el libro fue publicado en 1946, tuvo múltiples reediciones, se tradujo a 42 idiomas e influyó considerablemente en el mundo occidental durante los años que nos ocupan (Pozas, 2014: 41).

Las nociones de educación también tuvieron transformaciones. El filósofo y pedagogo estadounidense John Dewey es un autor especialmente importante para entender dichos cambios. Para Dewey, la educación debe fomentar que las personas se acerquen de manera curiosa a su entorno; ello generará, según el autor, un aprendizaje significativo, así como una deseable capacidad de responder de manera creativa a nuevos entornos (Pozas, 2014: 41). Según Ricardo Pozas, “estos dos autores [Spock y Dewey] se convirtieron en las décadas de los cincuenta y sesenta [periodo de la educación de los *Baby Boomers*] en el referente textual de los padres y maestros

formadores de los jóvenes que ejercieron la libertad de cuestionarlo todo” (Pozas, 2014: 42).

De esta manera, las y los jóvenes de las décadas de 1960 y 1970 crecieron en un entorno de importante expansión económica y de cambio en los valores hegemónicos acerca de la infancia y la educación (con sus considerables particularidades en cada contexto, desde luego). Tales cambios favorecieron que muchas de ellas y ellos adoptaran sus propias prácticas sustentadas en nuevos referentes culturales. Así, la época estuvo caracterizada por vigorosas protestas y movilizaciones de corte juvenil. En palabras de Valeria Manzano:

Dada la relación de los jóvenes con la vida familiar, la autoridad y el autoritarismo, así como con los hábitos culturales y sexuales, el debate sobre la juventud era asimismo un debate sobre las dinámicas de la modernización sociocultural. Con la creación de un espacio específico para la juventud en tiempos de modernización, estos actores también delinearón algunas condiciones en cuyo marco se desarrollaron las experiencias de los jóvenes de carne y hueso (y de paso, los adultos) durante la década de 1960 (2017: 43).

De manera conjunta, hay que señalar que en 1973 finalizó el periodo de crecimiento económico acelerado y sostenido (el cual no tuvo el mismo impacto positivo en todas las latitudes del globo). Incluso, en tal año inició una crisis económica mundial (Perren y Padín, 2019) y la humanidad no ha vuelto a experimentar una época de prosperidad económica como la de la segunda posguerra. Además, el aumento en los servicios básicos durante “los años dorados del desarrollo” es una parte de la historia; la otra es la violencia y la segregación del campo y de las periferias urbanas que significó la rápida urbanización de esos años.

Asimismo, el cambio de valores en cuanto a la crianza y la educación tuvo sus límites cuando una parte importante de la juventud renegó del mundo heredado por los adultos. En efecto, durante los años sesenta y setenta, muchas y muchos jóvenes tuvieron una interpretación que consideró las prácticas hegemónicas de su entorno como obsoletas para el estilo de vida que deseaban; ello trajo tensiones con muchos adultos, incluidos sus padres. Es decir, no todo en la época fue relaciones tersas, crecimiento económico, prosperidad y felicidad. También hubo crisis, tensiones y fuertes confrontaciones. Con todo, seguía habiendo sujetos sociales que confiaban en el crecimiento económico y en la modernización política y cultural de esos años, a la vez que desconfiaban de las protestas juveniles ya que, desde su perspectiva,

ponían en riesgo la prosperidad del contexto de la segunda posguerra. Para ellos, las y los jóvenes rebeldes eran “desviados”, siguiendo la propuesta de Becker (2014).

En este contexto es importante recordar el grupo de valores y prácticas que, en conjunto, son denominados como el movimiento hippie. Es difícil documentar el inicio de este movimiento, pero un indicador importante es la amplia resistencia de jóvenes norteamericanos a participar como soldados en la guerra de Vietnam (la cual duró de 1955 a 1975).¹ Jóvenes norteamericanos solían quemar pública y colectivamente sus tarjetas de reclutamiento militar. Muchos de ellos realizaron acciones colectivas a favor de la paz y la no intervención de los Estados Unidos en el país del sureste asiático. Estos valores se extendieron a muchos lugares del planeta.² Así, los discursos en contra del imperialismo norteamericano fueron otro de los referentes compartidos por amplios sectores de la juventud de la época; Vietnam fue considerado “un símbolo de las luchas juveniles por la libertad” (Pozas, 2014: 26).

Tales cambios son parte de toda una tendencia más general de nuevas creencias y prácticas conocidas como la contracultura. Según Theodore Roszak (uno de los teóricos más sobresalientes de la contracultura), en este convulso ambiente

Se cuestionaba todo: la familia, el trabajo, la enseñanza, el éxito, la educación de los hijos, las relaciones entre hombre y mujer, la sexualidad, el urbanismo, la ciencia, la tecnología, el progreso. Los medios de la riqueza. El significado del amor, de la vida, todo necesita someterse a evaluación. ¿Qué es la cultura? ¿Quién decide lo que es excelencia? ¿Y conocimiento o razón? (Roszak, 1995, p. xxvi, como se citó en Pozas, 2014: 37).

Así, las y los jóvenes cercanos al movimiento hippie y a la contracultura tuvieron expresiones de crítica hacia aspectos tan generales como el sistema político institucional, hasta los más fundamentales de la experiencia humana como la sexualidad.

¹ Este conflicto fue especialmente importante para la juventud rebelde debido a la resistencia y, al final, victoria vietnamita a pesar de las evidentes condiciones de desventaja ante el ejército estadounidense.

² Ello también generó desconfianza y resistencia entre algunos de los sectores que formaron parte de la rebeldía del periodo, ya que consideraban que las prácticas y los valores hippies eran una forma de “penetración del imperialismo estadounidense”. Aunque tales dinámicas son importantes, no serán analizadas en este artículo debido a que el colectivo estudiado (los Azules de Hermosillo) no se inclinaron por tal interpretación. Sólo dejó apuntado que este es un buen ejemplo de cómo la rebeldía juvenil de la época tuvo sus innegables similitudes, pero también sus diferencias, tensiones y hasta francas disputas.

En efecto, el cambio en las actitudes sexuales fue una de las características centrales de la contracultura. La comercialización de la píldora anticonceptiva, a partir de junio de 1960, facilitó dichos procesos. Este es también un ejemplo de cómo la época combinó desarrollo económico y avances científicos con cambios políticos y culturales.

México no estuvo ausente de dichos procesos. Al contrario, el periodo de mediados de los años cuarenta a finales de los sesenta es recordado como “el milagro mexicano” ya que, ciertamente, en esos momentos el régimen posrevolucionario gozaba de una importante hegemonía, lo cual trajo una relativa estabilidad política, crecimiento económico y aumento de clases medias.³ Sin embargo, ya para la década de los setenta, era evidente que el régimen mostraba fracturas y había un nuevo escenario que se caracterizaba por la búsqueda de alternativas.⁴

En el contexto nacional también se hicieron presentes dinámicas contraculturales. Por ejemplo, el 11 y 12 de septiembre de 1971 se realizó el ya mítico “Festival de Rock y Ruedas de Avándaro” a las afueras de la Ciudad de México. En el festival se presentaron varias bandas musicales y hubo una presencia juvenil multitudinaria; ni siquiera los organizadores esperaban que la asistencia fuera tan masiva. En general, el movimiento hippie tuvo una aceptación significativa en el país. Incluso, después del festival de Avándaro se creó una revista de contenidos contraculturales llamada *Piedra rodante*, en alusión a la publicación californiana *Rolling Stone*. Por las características nacionales, el hipismo tuvo ciertos elementos propios, como el aprecio por las civilizaciones prehispánicas, visible en su vestimenta y gustos musicales. Algunos estudiosos del tema, como José Agustín (1996), han denominado a sus integrantes como “jipitecas”.

En Sonora la situación tuvo algunas similitudes. En esos años (y aún en la actualidad) el estado se caracterizaba por una amplia actividad agropecuaria. Desde el final de la segunda guerra mundial y hasta aproximadamente 1970, hubo crecimiento económico sostenido debido a un auge en la producción agrícola. Ciudades como Hermosillo y Ciudad Obregón tenían un dinamismo que, entre otras cosas, ponía a disposición de una parte de la población productos culturales como música de rock estadounidense, nuevas tendencias estéticas como el uso de mezcilla o el cabello

³ Aunque, al mismo tiempo, hubo sectores que nunca estuvieron plenamente asimilados en las estructuras corporativas del régimen. El crecimiento económico no benefició a todas las capas sociales por igual y hubo disidencias políticas que no fueron canalizadas por medio de la negociación política, sino por la represión.

⁴ En ese sentido, vale la pena acercarse al libro de Rolando Cordera y Carlos Tello *México: la disputa por la nación. Perspectivas y opciones de desarrollo* (1981), así como a la obra de Miguel Basáñez *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980* (1981).

largo en hombres. Sin embargo, al iniciar la década de los setenta, la tendencia de crecimiento económico ya mostraba signos de agotamiento (Almada, 2000: 148). De modo que, para esos años, en algunos grupos hubo una combinación de nuevas tendencias culturales con malestar por la situación económica.

En este contexto, en Hermosillo fue construido un colectivo influenciado por el movimiento hippie y la contracultura: los Azules. Las grandes transformaciones de las décadas de 1960 y 1970 tuvieron eco en muchos lugares del planeta; los Azules fueron un ejemplo de ello, pero, al mismo tiempo, las particularidades de su propio contexto influyeron en la definición de sus prácticas y valores, tal como mostraré en los siguientes apartados.

Acerca de quiénes eran los Azules

La versión más aceptada acerca del origen del nombre “Azules” señala que se debe al gusto de quienes integraban el colectivo por las prendas de mezclilla, lo cual, para la época, no era común. En palabras de uno de sus integrantes, Sergio Serrano: “lo de los Azules nace porque usábamos Levi’s con camisa azul, también de mezclilla. Te identificaban ¿no?, ‘ahí va un marihuano’, decían; así lo manejaba la prensa” (entrevista a Sergio Serrano, Hermosillo, Sonora, 22 de julio de 2015). Es decir, el nombre de “Azules” no fue elegido por ellos mismos, así se les comenzó a llamar y se generalizó.

Es difícil rastrear una fecha exacta para la formación del grupo (sabemos que se trata de finales de los años sesenta y principios de los setenta). En una entrevista realizada por el investigador Joel Verdugo, Mario Licón (uno de los miembros más representativos del colectivo) comentó lo siguiente:

Los Azules nos hicimos en el camino, *on the road*. No fuimos un movimiento, éramos un grupo aleatorio al movimiento estudiantil [de la Universidad de Sonora], independiente, pero al mismo tiempo enclavado en él; un grupo de base muy activo. No convocábamos a manifestaciones o a huelgas, nos adheríamos a ellas. No teníamos demandas más allá que nuestra presencia ¡qué ya era mucho para muchos! (entrevista por medios electrónicos a Mario Licón, realizada por Joel Verdugo en 2007).

El mismo Licón propone una ubicación geográfica para el origen del grupo:

Para mí, la génesis de los Azules está en Ciudad Obregón. Entre el 67 y el 69, yo pasaba buenas temporadas en esa ciudad con mi hermano mayor, Héctor. Entre los

vecinos estaba Patricia, la futura madre de Jorma, mi primer hijo, pero en ese entonces era la “precisa” de Benjamín Castro; éste y dos hermanos de Paty eran parte de un grupo de chavos que invariablemente se reunían todas las tardes en la misma banca de la plazuela 18 de Marzo, que era en aquel entonces uno de los mejores sitios para el conecte [la compra-venta de drogas] [...] Ahí nos explotaron los primeros aceites [LSD], unos *oranges* ¡Coño! [...]. Ahí en el mero centro de la ciudad, siempre caliente, ahí se conseguía prácticamente de “tocho morocho”. Yo me integré a ese grupo, un grupo por demás ecléctico y pintoresco: filósofos, cábulas, bufones, místicos, políticos en ciernes, mayates, travestis, padrotillos y pillos [...] Esta banda tachaba a los chavos de Hermosillo de fresas [...] Para mí, ese es el origen de los Azules (Licón, 2007).

De este último fragmento del testimonio de Mario Licón pueden extraerse elementos de identidad importantes para el grupo: el uso de drogas y, en general, la inclinación hacia prácticas que desconocían la moralidad dominante que los rodeaba. Luis Rey Moreno también coincide con esta descripción: “[los Azules] éramos amigos como pandilla: nos gustaba oír música, tomar vinito, fumar mota, tomar ácidos y la chingada. ¡Un alucine!, ¡un desmadre!” (entrevista a Luis Rey Moreno, Hermosillo, Sonora, 10 de junio de 2015).

Es interesante que los valores dominantes en el entorno social en el que se desarrollaron los Azules rechazaran el consumo de drogas; es decir, era considerada una práctica desviada. De hecho, un evento especialmente importante en la historia del colectivo estuvo relacionado con la temática: el 11 de enero de 1972, algunos Azules tuvieron una fiesta en un domicilio particular de Hermosillo. En esa ocasión, festejaron a su modo y hubo un consumo generalizado de drogas; al parecer, especialmente marihuana. La celebración terminó cuando fuerzas policíacas ingresaron en el lugar y arrestaron a varios de los asistentes.

El diario local *El Imparcial* publicó una nota relacionada con los hechos; el título fue “Marihuana party descubrió ayer la policía preventiva”. En dicha nota se lee que:

La policía preventiva de Hermosillo descubrió ayer en la madrugada un “nido” donde se celebraba una “marihuana party”. [Elementos policíacos] se abocaron al lugar del deshonesto agasajo y encontraron a nueve hombres y cuatro mujeres que se divertían abiertamente consumiendo drogas [...] Se les recogió cerca de cuatro kilos de marihuana, más una cantidad de pastillas tóxicas, así como varios “carrufos” de la hierba maldita que estaban fumando (*El Imparcial*, 1972: 2).

Desde luego, llama la atención el tipo de palabras y expresiones para describir los hechos, no solo por los claros tintes de amarillismo, sino porque nos muestra que el consumo de drogas era una práctica considerada desviada por una parte de la sociedad sonoreense de la época.

En esos momentos, *El Sonorense* era el medio de comunicación más influyente en el estado y dio un especial seguimiento a la detención de un grupo de Azules. El día posterior (12 de enero de 1972), la nota principal de este diario fue: “Drogadicción y vicio cunden en la Cd”, la cual fue publicada en destacadas letras rojas. Aquí vale pena citar a Howard Becker: “que un acto sea desviado o no depende [...] de la forma en que los otros reaccionen ante él” (Becker, 2014: 31); las respuestas de las personas ante el mismo acto pueden variar enormemente. Por ejemplo, “la persona que ha cometido un acto ‘desviado’ puede recibir en un determinado momento una respuesta mucho más indulgente que en otro” (Becker, 2014: 31), o, por el contrario, una más severa.

Así, las percepciones sobre la desviación cambian a lo largo del tiempo. En ese sentido, la fiesta en cuestión no era la primera vez que los Azules festejaban a su estilo; sin embargo, el evento agitó a buena parte de la sociedad hermosillense: a partir de ese momento, inició la llamada “campana antidrogas”, una serie de acciones impulsadas principalmente por las autoridades locales y los medios de comunicación más influyentes (en especial el diario local *El Sonorense* y su director Enguerrando Tapia), quienes se posicionaron en contra del consumo de drogas entre la juventud sonoreense. La campana incluyó ataques hacia las prácticas de los Azules; se hablaba de la “pérdida de valores” y “buenas costumbres” en la entidad.

El Sonorense se convirtió en una especie de vocero de la campana antidrogas. Acompañando la página principal donde apareció una nota acerca de la detención de un grupo de Azules, dicho diario publicó un artículo titulado “Una vida trunca”. Aquí se relata que una joven de 13 años se intoxicó por consumo de drogas y fue llevada al Hospital General del Estado. Al final de la redacción, se afirmó que este caso “demostró la necesidad de una campana antidrogas más severa” (Moreno, 1972: 1).

En su libro clásico sobre la sociología de la desviación, Howard Becker (2014) explora el consumo de drogas como práctica desviada. El autor analiza la promulgación de leyes que prohibían el consumo de marihuana en los Estados Unidos durante los años treinta del siglo xx, lo cual terminó por

Crear una nueva clase de *outsiders*: los consumidores de marihuana [...] Los parámetros básicos de este caso deberían ser aplicados por igual no sólo a la legislación en general, sino también a la elaboración de reglas informales. Allí donde una norma

es creada y aplicada, debemos estar atentos a la presencia de un grupo o individuo con iniciativa. Sus actividades bien pueden ser llamadas *iniciativas morales*, pues lo que proponen es la creación de un nuevo fragmento de la constitución moral de la sociedad, su código de lo que es correcto o incorrecto (Becker, 2014: 165).

En el caso de estudio de este artículo, los promotores de iniciativas morales eran los impulsores de la campaña antidrogas y, como consecuencia de sus acciones, se recrudeció la interpretación de que las prácticas azules eran desviadas y merecían un castigo.

A partir de entonces, el contexto local fue más hostil hacia prácticas y valores asociados (de manera supuesta o real) con el colectivo. No parece casual que, durante el contexto de la campaña, un par de jóvenes universitarios denunciaron que fueron detenidos y agredidos por un grupo de desconocidos. En un evento que me parece altamente cargado de simbolismo, los agresores se preocuparon por llevar consigo tijeras y cortarles el cabello (ya que, como muchos varones de la época, lo preferían largo). Según se publicó en *El Sonorense*, uno de los jóvenes agredidos puntualizó que

Cuatro individuos que viajaban a bordo de un auto color blanco, sin placas, por la fuerza lo obligaron a abordar el auto. Ya en el interior, lo golpearon, amenazaron y le imputaban que era drogadicto y que vendía marihuana. Después de haberlo sacado de la ciudad con rumbo al norte, con unas tijeras le cortaron el cabello largo y luego lo dejaron abandonado (*El Sonorense*, 1972, p. 1).

De hecho, la campaña antidrogas implicó que los Azules rompieran con otro colectivo conocido como “los Activistas”, quienes lideraban un movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora. La ruptura se dio sobre todo debido al uso que daba la prensa a las prácticas y valores de los Azules para desprestigiar el movimiento estudiantil (Verdugo, 2013; Galaviz, 2017 y 2021). El azul Luis Rey Moreno recuerda el conflicto con los Activistas de la siguiente manera:

El pedo de la federación [se refiere a la Federación de Estudiantes de la Universidad de Sonora, en esos momentos dirigida por los Activistas] es que nos expulsaron. [Los Azules] decíamos “entonces, ¿de qué libertad estamos hablando?” [...] Tengo derecho de hacer con mi cuerpo lo que me dé mi chingada gana. Esos pendejos moralistas dicen que lo que yo hago, por fumarme un gallo [un cigarro de marihuana], está muy mal. ¿Me van a mandar a la chingada? Si yo no soy una persona inútil: escribo canciones, estoy en la radio haciendo militancia. [Les debatíamos a los Activistas]

“si ustedes hablan de una pinche libertad ¿de cuál libertad hablan? Decidan ustedes si quieren ser libres, literalmente libres: expresarse para decir lo que quieran, ¡lo que quieran!” No es como que vamos a cambiar a otro sistema que nos diga cómo debemos ser libres. Eso sí que no, ¿de qué chingados se trata? ¿Qué revolución es esa? [Así fue el] debate y nos basamos en esos argumentos (Moreno, 2015).

Aunque el rompimiento fue temporal, nos muestra que, en el contexto de la campaña antidrogas, incluso grupos sociales que habían tenido relaciones y simpatías hacia los Azules, compraron la interpretación de que se trataba de individuos desviados o que, por lo menos, había que tomar su distancia hacia ellos.

Otra característica importante para los Azules fue un gusto compartido por la música y la literatura. En palabras de Luis Rey Moreno, “los Azules éramos un grupo que nos juntábamos porque nos gustaba mucho leer, nos gustaba la música: el *blues* y el *hard rock*, [también] el *jazz*”. Estos eran géneros musicales popularizados, sobre todo por jóvenes de la época en otras regiones del planeta, lo que interpreto como un indicio de que los Azules formaron parte del contexto de rebeldía juvenil tan característico del periodo. En general, el gusto por las artes fue un elemento común del colectivo. De hecho, la academia de Artes Plásticas de la Universidad de Sonora fue un lugar donde las prácticas y los significados de los Azules tuvieron especial recepción. En ese sentido, el tema de la desviación se vuelve a hacer presente, pues para algunos sectores de la sociedad sonorense de la época las actividades artísticas no eran propias de hombres “normales” (Moreno, 2015), es decir, de los que se ciñen a las normas sociales dominantes de su entorno. Según el testimonio de Luis Rey Moreno:

La visión que tenían los estudiantes de otras escuelas era ver al artista como algo que no tenía que ver con la política, y que aparte todos éramos “jotos”. Había un prejuicio, ¿no? [...] había ciertas carreras que estaban más destinadas a las mujeres, la danza, por ejemplo. No podías estudiar danza siendo hombre, porque, si lo hacías, eras “joto”; aunque no lo fueras. Yo estudié danza. Entonces, nosotros, pues dijimos “hay que participar” [políticamente]. Hay que formar un espacio donde se hable del papel social de las artes (Moreno, 2015).

Este fragmento del testimonio de Moreno es revelador ya que muestra indicios para indagar sobre cómo a los Azules se les asignaron dos tipos de desviación: el consumo de drogas y la homosexualidad. El consumo de drogas sí fue generalizado entre los integrantes del grupo, pero, siguiendo el testimonio de Moreno, la interpretación

de que los hombres que formaron parte del colectivo eran homosexuales parece provenir de un prejuicio que relacionaba las artes con la homosexualidad. Claro, el prejuicio no es necesariamente cierto, pero lo que más me interesa destacar es la etiqueta de práctica desviada en la inclinación artística de hombres.⁵

Si vemos el consumo de drogas en conjunto con la elección de nociones estéticas diferentes a las más comunes durante el periodo, podemos concluir que los Azules no eran un grupo que se alejara ocasionalmente de normas, sino que, por el contrario, la desviación era una parte importante de su estilo de vida. No ocultaban su interés por prácticas que los encasillaban como “jóvenes problemáticos”. Sabían que su forma de vestirse y comportarse les causaría problemas en el contexto de la aún muy conservadora sociedad hermosillense de esos años y, aun así, continuaban cultivando su desviación con orgullo y tenían argumentos para hacerlo; de ello trata el siguiente apartado.

Lo que unía a los Azules

Los Azules crearon su propia revista (*Germen*) donde difundían parte de sus ideas y posturas. Aunque sólo pude acceder al número dos (resguardado en el Archivo Histórico de la Universidad de Sonora), mantengo que de dicha revista puede derivarse parte de la estructura simbólica que dio cohesión al grupo. El eslogan de la revista *Germen* va en esa dirección: “Una nueva mirada para un nuevo mundo”, frase que se enmarcaba dentro de los cambios que estaban gestándose durante la época. Es decir, nos habla de las influencias del contexto global en las prácticas y discursos de los Azules.

Hay un artículo en el número dos de *Germen* cuyo título es “Pax y amour”⁶ y fue firmado por “R. Olvera”. Debe tratarse de Ricardo Olvera, mejor conocido como “el Hippie”, uno de los fundadores y miembros más reconocidos de los Azules. Este texto presenta contenidos interesantes, como, por ejemplo, una postura sobre los valores en los cuales debería sustentarse la experiencia humana:

⁵ En los Azules también hubo mujeres (una de ellas fue María Eugenia Carrazo), pero sus experiencias han sido menos estudiadas que las de sus pares hombres. Allí hay una veta de exploración para quienes se interesen en la temática.

⁶ Seguramente es un intento de escribir “*paix et amour*”, la traducción de “paz y amor” al francés.

Somos hijos del mismo destino, de la misma humanidad y amar al hombre es amar su destino. Somos hermanos para construir, para crear nuestro mundo; no haciendo Tlatelolcos ni Vietnams; ni alianzas para el progreso, ni despertando cada mañana pensando en el modo más efectivo de agandallar a mi competidor (Olvera, 1971: 1).

Este es un discurso que marca barreras con prácticas como la competencia y, en cambio, apoya relaciones sociales más afectivas y fraternales. Desde luego, no dejan de llamar la atención las referencias a eventos como la matanza de Tlatelolco, la guerra de Vietnam y la Alianza para el progreso,⁷ lo cual ejemplifica cierta conciencia sobre el contexto global del que formaban parte los miembros del grupo. Esto es, sus acciones tenían sentido más allá de sus experiencias locales y particulares. Más adelante, el artículo señala lo siguiente:

Tal parece que nos hemos asociado los hombres para destruirnos; que somos hermanos para nuestra destrucción. Y c[ó]mo va a haber “PAZ” en una sociedad como la nuestra, donde a la mayoría de los “asociados” no [les] alcanza ni [para] la papa indispensable, y donde el amor es prostituido por la falta de ella. Y donde los dirigentes se enorgullecen de su gran capacidad para engañar y explotar impunemente. Y ahora nos viene con su “PEACE & LOVE”, no hay pedo con nada, todo va bien (Olvera, 1971: 1).

Lo ya dicho, esta interpretación de la realidad censura valores competitivos. Ante ello, propone relaciones sociales sostenidas en significados contrarios, más fraternales. De manera explícita se utilizan palabras como “paz” y “amor” para exponer planteamientos políticos.

Sin embargo, aunque se esboce una postura que mantenía que las relaciones sociales deberían ser más afectivas, no estaba totalmente ausente de una actitud combativa. En ese sentido, el citado texto termina de la siguiente manera:

No nos dejemos engañar, no habrá paz en nuestro ánimo ni amor en nuestros corazones hasta que los conquistemos con nuestra lucha; hasta que no haya granaderos

⁷ Se refiere a un programa liderado por Estados Unidos para, supuestamente, fomentar el desarrollo económico de países latinoamericanos. Estuvo vigente de 1961 a 1970. Desde luego, la época en la que se mantuvo activo el programa no fue casual: tenía por objetivo que no hubiera naciones latinoamericanas que siguieran el ejemplo de la Revolución cubana y se inclinaran por el socialismo.

y soldados detrás de la “justicia”, hasta que no haya campesinos sin tierra, ni obreros sin fábrica (Olvera, 1971: 1-2).

Así, los integrantes del colectivo no parecen haber comprado los discursos que los colocaban como desviados, como sí sucede con otros sujetos que se aceptan como tales y buscan aprobación dentro de las dinámicas sociales de las que han sido excluidos. Los fragmentos del artículo de Olvera muestran que, para los Azules, sus posturas eran superiores a las prácticas y valores dominantes en su entorno, así como válidas o útiles para crear sociedades más justas.

Hay otro texto publicado en el mismo número de *Germen* que también tiene contenidos útiles para los objetivos de este artículo. Se trata de una colaboración de “B. Castro”, seguramente se refiere a Benjamín Castro, otro destacado azul. El título de este texto es interesante: “Apología de la generación perdida”. Aquí, Castro ubica a los Azules como parte de procesos generacionales (como ciertamente lo fueron el movimiento hippie y la contracultura) y los califica como “perdidos” por no encajar en los prototipos de comportamiento dominante en su entorno; es decir, el concepto “perdido” se utiliza para marcar desubicación, un no lugar en el mundo:

Si se juzga por no caber en los moldes actuales a esa gente [la generación perdida], sería como olvidar todas las fallas y afirmarse en el razonamiento absurdo de que “si tanto tiempo se ha estado así, se ha estado bien”. Pero si ellos sienten no tener fallas y las atacan simplemente no cometiéndolas, pueden entonces ellos juzgar y ser los que digan “egoístas”, “criminales”, “falsos hombres”, pero no lo hacen. Simplemente invitan a la esperanza. Sienten que pueden hacerlo. ¿Qué se necesita para cambiar si ya se siente todo el peso del error? Ellos, la generación perdida, los que no compiten, los que saben sonreír, los que dicen amarte (Castro, 1971: 1).

A mi parecer, este fragmento entra en la discusión sobre el tipo de prácticas sociales que deberían moldear las relaciones entre seres humanos. Castro muestra, además, su conocimiento de que el estilo de vida de los Azules no era bien visto por una parte de la sociedad de esos años, ya que no cabían “en los moldes actuales”. También destaca que, similar al texto de Olvera, el autor se defiende de la desviación en la que han sido colocados, ya que cree que son los valores y las prácticas dominantes de su entorno los que habría que dejar de reproducir, no los propios. Incluso cree que, debido a su aprecio por valores como la fraternidad y el amor, eran ellos —los Azules— quienes tenían más razones para criticar a los otros (“pueden entonces ellos juzgar y ser los que digan ‘egoístas’, ‘criminales’, ‘falsos hombres’, pero no lo

hacen”). Así, siguiendo la categorización de Becker (2014), se entraba en la disputa por a qué tipo de comportamiento habría que asignarles la etiqueta de *desviados*.

En este artículo se encuentran más elementos para definir a la “generación perdida” de la que habla B. Castro:

¿qué son ellos [...] los que solo ofrecen, los que piden el mundo? “Queremos el mundo y lo queremos ahora” MORRISON. ¿Qué sienten para hacer todo eso? O se negará basado en la ciencia, que tan mal se ha usado, el derecho a existir a unos hombres que, aunque no se comprendan, son hombres atendiendo el molde de origen (deseo de paz, necesidad de amor, búsqueda de verdad) (Castro, 1971: 1).

Se reafirma que al interior de los Azules había conciencia de que eran catalogados como desviados y se defendían ante ello, pero no solo eso: también hay contenidos interesantes sobre una interpretación según la cual, en esos momentos, el desarrollo de la sociedad se había pervertido y ellos intentaban corregirlo mediante un regreso al “molde de origen”. En ese sentido, el texto termina con la siguiente frase: “EL HOMBRE SIGUE SIENDO EL DIOS QUE SE PERDIÓ A SÍ MISMO” (Castro, 1971: 1).

El colectivo también relacionó sus planteamientos directamente a episodios de su entorno cercano. Por ejemplo, en la segunda página del mismo número de la revista *Germen* se reproduce, para criticar, una frase que se atribuyó a Jesús A. Corella (entonces candidato a presidente de la sociedad de alumnos de la Escuela Preparatoria de la Universidad de Sonora): “la preparatoria de la Uni-Son es un nido de mariguanos; tenemos que destruirlos”. Debido a que los Azules se ostentaban abiertamente como consumidores de marihuana y otras drogas, es comprensible que consideraran necesario responder a la declaración. En primer lugar, la reprodujeron —en tono cómico— bajo el título de “frase célebre para meditar”. Además, le añadieron una imagen muy cargada de poder simbólico: una esvástica nazi. La intención era disputar los significados con los que sería llenada una práctica concreta: en este caso, el consumo de marihuana. Además, es otro ejemplo de la hostilidad con la que fueron recibidas las prácticas de los Azules en el contexto local; en otras palabras, eran catalogadas como desviadas por algunos sectores de la sociedad hermosillense de esos años.

Parafraseando a Howard Becker (2014: 44), importan tanto los hechos concretos como los puntos de vista sobre la desviación. Las prácticas desviadas no son el resultado ineludible o “natural” de los actos realizados, sino de la forma en que se interpretan. En ese sentido, las posturas no son inmutables o definitivas y,

además, están sometidas a constantes disputas. Así, para Jesús Corella, el consumo de marihuana era una práctica desviada (“tenemos que destruirlos”). Los Azules, en cambio, tuvieron su propia postura en la que desacreditaban dicha interpretación; de hecho, justo después de la declaración de Corella aparece una frase de “un conocido sociólogo de la Uni-Son”: “actualmente, sólo los artistas y las personas que se drogan son verdaderamente libres” (*Germen*, 1971: 2).

Es importante mencionar que “el último escalón en la carrera de un desviado es integrarse a un grupo desviado organizado” (Becker, 2014: 56). Según mi propuesta, los Azules fueron uno de estos grupos, los cuales hacen de la desviación un estilo de vida y se agrupan en torno a ello. Así, los integrantes del colectivo crearon una “subcultura desviada”, esto es, “un conjunto de nociones y puntos de vista acerca de lo que es el mundo y cómo lidiar con él” (Becker, 2014: 56), con la cual llenaron de sentido sus prácticas y las justificaron.

La subcultura desviada de los Azules se compuso, en general, por prácticas y valores que desconocían la moralidad dominante en su entorno. Por ejemplo, se manifestaron en contra de la institución familiar monogámica y a favor del libre ejercicio de la sexualidad. Tuvieron expresiones de desprecio al trabajo formal a cambio de una revalorización del ocio y la recreación. Es decir, lo que cohesionó al grupo fue, entre otros aspectos, un fuerte rechazo a los comportamientos y las ideas tradicionales en torno a la vida humana, así como a los valores modernos de la productividad y la eficiencia.

Los Azules formaron identidades inéditas y muy particulares en medio de un entorno principalmente tradicional y conservador. Fueron evidencia de la indetenible ola de cambios que caracterizó la época. Incluso, como ya mencioné, llamaban a expandir sus prácticas y valores. Así, en el citado número dos de la revista *Germen*, se lee:

Somos el cisma; la negación; somos los que en nada creemos, los que esperan y no reciben; somos el cisma [...] Estamos hartos del estereotipo, del tótem, del mito, del rito, de todo. No somos pesimistas, no somos anarquistas, somos el cisma [...] Destruye al gusano que destruye tu mente, mátaló tú mismo. Piensa, destrúyete y libérate. Despierta al mundo nuevo, a la luz del nuevo concepto de vivir, vive ahora y juzga ahora. Mañana no existe y cuando llegue será hoy. Piensa y destruye (Otero, 1971: 8).⁸

⁸ El texto fue firmado por “J. Otero”. Es probable que sea un seudónimo utilizado por Rubén Duarte Rodríguez (agradezco al Dr. Joel Verdugo por esta información).

¿Destruir qué? El tipo de sociedad en la que vivían. ¿Con qué pretendían reemplazarlo? Con relaciones sociales basadas en el colectivo y en la libertad creativa, alejada de la productividad moderna (la cual, llevada al extremo, se convierte en un objetivo en sí mismo) y del individualismo liberal-burgués. Según mi propuesta, su interpretación compartida sobre la necesidad de tales cambios se convirtió en un factor de identidad que los agrupó. De manera conjunta, otro elemento cohesionador fue su acercamiento a las prácticas y los valores del movimiento hippie y de la contracultura. De esta forma, en el contexto especialmente complejo de las protestas y movilizaciones de la época, los Azules se acercaron a ese punto particular de la rebeldía juvenil del periodo y ello los unió y diferenció, incluso de otros grupos de jóvenes rebeldes en el Hermosillo de esos años (como los mencionados Activistas).

Reflexiones finales

Para finalizar, hay que reiterar que los Azules fueron un grupo de jóvenes que se inclinaron por prácticas y valores influenciados por el movimiento hippie y la contracultura de las décadas de 1960 y 1970, los cuales eran tendencias globales durante la época. Pero, al mismo tiempo, tales influencias cobraban sentido en el contexto local hermosillense. En términos de la sociología de la desviación, se trató de un colectivo que rompía reglas formales impuestas por el Estado y que tenían sanciones jurídicas específicas; entre éstas tenemos el consumo abierto de drogas. Además, también desconocían normas sociales informales, como la elección de patrones estéticos diferentes a los dominantes en la ciudad de Hermosillo, Sonora, durante los años setenta (la elección de cabello largo en los hombres, por ejemplo). Los integrantes del grupo fueron personas que no se alejaban ocasionalmente de las leyes y normas, sino que, por el contrario, una parte importante de su vida se definía en torno a valores y prácticas desviadas. Es decir, se trató de uno de esos grupos que “hacen de la desviación un modo de vida [y] organiza su identidad alrededor de ello” (Becker, 2014: 49).

Para los miembros del grupo fue más fácil alejarse del cumplimiento de normas sociales debido a que lo hicieron en colectivo. Como lo menciona Becker, “los grupos desviados tienden a racionalizar su posición más que los individuos desviados aisladamente” (Becker, 2014: 56). La desviación grupal suele generar una racionalidad propia del mundo, la cual justifica la desviación y contraargumenta las posturas opuestas (Becker, 2014: 57). Algo similar sucedió con los Azules y, en consecuencia,

ello hizo más manejable la hostilidad ante sus comportamientos e interpretaciones de lo social.

Cabe destacar que las prácticas del colectivo diferían de las más comunes en su contexto cercano y, en consecuencia, cumplían la función de distinguirlos. Podríamos decir que constituían marcos de diferenciación social expresados a través de la vestimenta y del performance. Ante las prácticas y los valores dominantes que los rodeaban, los Azules hicieron suyos elementos que los apartaban del entorno conservador en el que se desarrollaron. En algunos aspectos, representaron una verdadera sacudida a la sociedad hermosillense de los años setenta.

Para quienes se interesen en la historia del colectivo, dejo enlistados dos puntos que podría ser interesante investigar en próximos acercamientos a la temática: si bien hubo interpretaciones de lo social compartidas entre quienes formaron parte de los Azules, también es probable que hubiera diferentes posturas al interior, como matices sobre algunos aspectos particulares. Así, cabe la posibilidad de que hayan existido diferentes posiciones entre los Azules, algunas más generalizadas y otras más marginales o, siguiendo los valores dominantes al interior del grupo, *desviadas*. Por otra parte, se podría indagar en los cambios de valores y prácticas en el colectivo a lo largo de su periodo de existencia, así como la pertenencia a otras organizaciones entre algunos de sus miembros. Ese fue el caso de Rubén Duarte Rodríguez (QEPD), quien, además de ser azul, militó en el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), una organización socialista de corte trotskista. En sus inicios, el PRT se encontraba en la clandestinidad, por lo cual había una estructura de organización jerárquica que sus militantes debían respetar con mucha disciplina. Desde luego, ello contrasta con la horizontalidad interna de los Azules. Duarte fue militante del PRT (o uno de sus antecedentes organizativos) mientras también era parte de los Azules.

Desde mi perspectiva, estos puntos no serían una negación de mi postura sobre los Azules como un grupo desviado (según el contexto hermosillense de los años setenta) y cohesionado en torno a valores como la libertad y la importancia de lo colectivo. Más bien creo que se trata de ventanas de oportunidad para complejizar lo expresado en este texto a través del análisis de aspectos que, por las limitaciones y, a la vez, necesidad de acotar cada investigación, no pude tratar en esta ocasión. Quienes busquen definiciones completamente tersas, lógicas y coherentes, de manera reiterada se toparán con una realidad social que es cambiante, diversa y hasta contradictoria.

Referencias bibliográficas

- Agustín, José
1996 *La contracultura en México*, Ciudad de México, Grijalbo.
- Almada, Ignacio
2000 *Breve historia de Sonora*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica / El Colegio de México.
- Basáñez, Miguel
1981 *La lucha por la hegemonía en México, 1968-1980*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Becker, Howard
2014|1963 *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Castro, Benjamín
29 de octubre de 1971 “Apología de la generación perdida”, *Germen*, 2 [colección Armando Moreno Soto, carpeta Publicaciones F.E]. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.
- Cordera, Rolando y Carlos Tello
1981 *México: la disputa por la nación, perspectivas y opciones de desarrollo*, Ciudad de México, Siglo XXI Editores.
- Galaviz, Cuitlahuac
2017 “Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Un acercamiento a través del análisis de marcos”, en R. González y G. Olivier (coords.), *Resistencias y alternativas. Relación histórico-política de movimientos sociales en educación*, Ciudad de México, UAM-A / Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales / Editorial Terracota, pp. 39-54. Recuperado de <http://www.redmovimientos.mx/2016/wp-content/uploads/2016/10/Resistencias-y-alternativas-Definitivo.pdf>
- Galaviz, Cuitlahuac
2021 *Las movilizaciones de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto particular*, Hermosillo, Universidad de Sonora. Recuperado de <http://www.lamiradadelbuho.uson.mx/docs/coleccion8.pdf>

González, Silvia

- 2011 La lucha cultural de los estudiantes en los sesenta, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, Ciudad de México, UNAM, pp. 289-308.

Manzano, Valeria

- 2017 *La era de la juventud en Argentina. Cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Moreno Cota, Rogelio

- 12 de enero de 1972 “Una vida trunca”. *El Sonorense*, pp. 1 y 2.

Olvera, Ricardo

- 29 de octubre de 1971 “Pax y amour”, *Germen*, 2 [colección Armando Moreno Soto, carpeta Publicaciones F. E]. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Otero, J.

- 29 de octubre de 1971 “Cisma”, *Germen*, 2 [colección Armando Moreno Soto, carpeta Publicaciones F. E]. Archivo Histórico de la Universidad de Sonora, Hermosillo, Sonora.

Perren, Joaquín y Nicolás Padín

- 2019 “Los años dorados del capitalismo. Génesis, desarrollo y crisis de la economía mixta (1950-1973)”, *Historia Regional*, 40, pp. 1-13. <http://historiaregional.org/ojs/index.php/historiaregional/article/view/293>

Pozas, Ricardo

- 2014 “Los 68: encuentro de muchas historias y culminación de muchas batallas”, *Perfiles Latinoamericanos*, 22(43), pp. 19-54. <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/35>

Verdugo, Joel

- 2011 Los Azules: nihilismo y contracultura en el norte de México, en Silvia González y Ana Sánchez (coords.), *154 años de movimiento estudiantil en Iberoamérica*, Ciudad de México, UNAM, pp. 331-354.

Verdugo, Joel

- 2013 *El movimiento estudiantil en la Universidad de Sonora de 1970-1974 (un enfoque socio-histórico a partir del testimonio oral)*, Hermosillo, Universidad de Sonora.

CUITLAHUAC ALFONSO GALAVIZ MIRANDA

.....

Doctor en Estudios del Desarrollo. Problemas y perspectivas latinoamericanas por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Maestro en Sociología Política por la misma institución y licenciado en Historia por la Universidad de Sonora. Se desempeña como profesor de tiempo completo en El Colegio de Morelos. Sus principales líneas de investigación son movimientos sociales, militancia política, estudios culturales e historia contemporánea. Autor del libro *Las movilizaciones estudiantiles de 1970-1973 en la Universidad de Sonora. Ensayo sobre las influencias de los sesenta globales en un contexto local* (2021). Miembro de la Red Mexicana de Estudios de los Movimientos Sociales, de la Red de Estudios sobre Conflictos Universitarios y Movimientos Estudiantiles y de la Sociedad Sonorense de Historia.

Citar como: Galaviz Miranda, Cuitlahuac Alfonso (2023), "Contracultura setentera en el noroeste de México: el caso de los Azules hermosillenses", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 201-222. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Distorsiones y acciones comunicativas en el contexto digital y los espacios virtuales

Distortions and communicative actions in the digital context and virtual spaces

Mario Alberto Zaragoza Ramírez

Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México, México
mariozaragoza@politicas.unam.mx
<https://orcid.org/0000-0001-9742-494X>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot5/zaragazaramirez>

Resumen

En el contexto digital, el espacio (público) virtual se posiciona como el lugar donde se tejen y se comparten mensajes tanto de odio, como de solidaridad, de simpatía, de identificación política e ideológica, así como rumores e información tergiversada intencionalmente. Estos discursos que se hacen públicos conviven en el marco de las discusiones y el conflicto, por lo tanto, estas tensiones se muestran en escaparates donde las formas simbólicas se hacen más visibles que en otras épocas. Así, en el presente estudio se mostrarán, en primera instancia, las acciones comunicativas (Habermas, 1981) que se presentan en el espacio virtual como acciones intencionales que se interpretan de acuerdo con las circunstancias de los actores sociales y que pueden distorsionarse a conveniencia o mostrar una raíz violenta. El objetivo es problematizar estas acciones significativas sobre el marco estructural, a través de una discusión teórica sobre los límites del espacio virtual, los discursos de odio y el modelo agonista (Mouffe, 2003), para contrastar con la descripción de evidencia empírica reciente que se muestra en plataformas electrónicas como Twitter, las cuales representan una estructuración social que propicia que los usuarios sean potencialmente más afectados a los discursos de odio, las noticias falsas y la descalificación, que al diálogo y al entendimiento.

Palabras clave: espacio virtual, acciones comunicativas, plataformas electrónicas, distorsiones, discursos de odio.

Abstract

In the digital context, the virtual (public) space is positioned as the place where hate messages, solidarity, sympathy, political and ideological identification, as well as rumors and intentionally misrepresented information, are woven and shared. These discourses made public and coexist within the framework of discussions and conflict, therefore, these tensions have shop windows where symbolic forms become more visible than in other times. Thus, in the present study, communicative actions (Habermas, 1981) will be shown in the first instance, which are presented in the virtual space as intentional actions that are interpreted according to the circumstances of the social actors and that can be distorted for convenience or convenience and it show us a violent root. The objective is to problematize these significant actions on the structural framework, through a theoretical discussion on the limits of virtual space, hate speech and the agonist model (Mouffe, 2003), to contrast with the description of recent empirical evidence that has been displayed on electronic platforms as Twitter, like a social structure that encourages users to be potentially more affected by hate speech, fake news and disqualification than dialogue and understanding.

Key words: virtual space, communicative actions, social media, distortions, hate speech.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

Pareciera que hoy en día la polarización, el odio, el conflicto, las disputas y el enojo colectivo están más presentes que en otros tiempos, en lo que concebimos como espacios virtuales, aplicaciones y plataformas electrónicas de interacción social. Lejos quedaron los días (2011-2012) en que la *indignación* se levantaba en el ánimo colectivo y, organizados a través de diferentes medios, entre ellos las citadas plataformas, grupos de individuos protestaban en las calles de las principales ciudades de España, Estados Unidos, México o Chile, y también en países del norte del continente africano como Egipto o Libia, y de Oriente Próximo como Siria, comprendidos estos últimos casos en el marco de lo que se denominó Primavera Árabe.

A poco más de una década de distancia, las plataformas electrónicas de interacción social dejaron de lado su potencial emancipador, de organización y transformación política (Papacharissi, 2010; Morozov, 2011; Castells, 2012), para dar paso a los discursos de odio, noticias falsas, rumores, expresiones violentas, misoginia, violencia simbólica y un largo etcétera de manifestaciones que histórica y tradicionalmente se habían posicionado en la discusión pública, y concentrarse en las oposiciones y el conflicto. Esas acciones discursivas se materializan en las lecturas superficiales de división entre *buenos* y *malos* con diferentes implicaciones políticas, como se verá más adelante¹.

¹ Resulta importante señalar que, en el periodo histórico mencionado (2009-2011), las expresiones públicas en las redes tejidas en internet y sus plataformas de interacción no estaban solamente orientadas a la radicalización y la organización política. Como se mostrará en el presente estudio, las muestras y discursos de odio han acompañado a la sociedad moderna desde la configuración histórica del espacio público en el siglo XVIII (Habermas, 1986); posteriormente se acrecentaron, primero con los procesos de globalización de finales del siglo XX y principios del XXI, y más tarde encontraron eco en el contexto digital de las dos primeras décadas del siglo XXI.

En este tenor, donde pareciera que la polarización y los discursos de odio irrumpieron en el espacio virtual en tiempos recientes, resulta necesario estudiar las acciones comunicativas, al mismo tiempo que el conflicto y la falta de deliberación y diálogo de los asuntos públicos, para mostrar que históricamente la palabra, en su forma de discurso político, se ha empleado para imponer puntos de vista y conquistar las disputas públicas. Para Jürgen Habermas (1981), estas acciones comunicativas se expresan en el espacio público en un contexto que no es ni será neutral.

Todo actor social interpreta los actos comunicativos desde su posición de clase y su formación intelectual, y según sus fines, tanto individuales como colectivos. De esta manera, lo que se lee y escucha en los espacios físico-materiales y en las plataformas electrónicas son acciones significativas que cobran sentido y se reproducen en el marco de la vida política contemporánea con sus respectivas disputas por el poder.

Por ello, las formas violentas de dirigirse a los líderes políticos y a las figuras públicas que comparten nuestro entorno virtual están enmarcadas por prácticas cotidianas de sentido, intencionales e interpretadas que no nacieron en estos días y tampoco son producto de la inmediatez y la exposición tecnológica.

Este artículo se concentrará en el marco (el espacio público virtual y material) donde suceden esas prácticas (acciones comunicativas) en un contexto actual (de conflicto), para mostrar que las interacciones en las plataformas electrónicas, así como en la vida diaria, están enmarcadas por una racionalidad instrumental propensa al odio y a las estrategias que capitalizan las disputas públicas, las cuales se llevan a cabo con el objetivo de conseguir éxitos individuales. Es importante enfatizar que no se trata de un abordaje del espacio público en alguna de las diversas perspectivas desarrolladas en los estudios urbanos o territoriales, sino que se realiza desde una lectura política y social de este acercamiento conceptual.

Así, en la primera parte de este texto se abordarán teóricamente el espacio público (Habermas, 1986) y las acciones comunicativas (Habermas, 1981); en la segunda sección se incursionará en el ámbito de las distorsiones comunicativas, de los discursos de odio que se hacen públicos y exponen un escenario de conflicto permanente contrario al agonismo propuesto por Mouffe (2003) y a la economía afectiva de Sara Ahmed (2017), para finalizar con el análisis de algunas muestras particulares de evidencia empírica que ayuden a responder a la pregunta de por qué los individuos son afectos a tener la razón y a manifestar su odio por quien piense o se exprese diferente.

Acciones comunicativas y espacio (público) virtual

Para Habermas (1981), las acciones sociales tienen su base en los actos del habla (Austin, 1962; Searle, 1969), es decir, en el lenguaje y en la manera en que el entendimiento es posible a través de la voluntad de comprenderse entre los actores sociales involucrados en un intercambio de mensajes o interacciones sociales que son parte de la vida en común, desde la racionalidad comunicativa y el principio de validez como elementos objetivos que evitarían una imposición de puntos de vista particulares y propiciarían consensos. Sin embargo, también están involucradas acciones estratégicas y actos intencionales que reafirman un mundo sistematizado y la resolución de conflictos a través de acuerdos en los que quien conquista una disputa impone sus condiciones.

Las acciones comunicativas se contrastan y oponen entre sí según su orientación y fines. Aquellas que se orientan al éxito son acciones estratégicas que dan forma al mundo sistémico ordenado y jerarquizado que la obra de Habermas (1981) critica, y se oponen a las acciones orientadas al entendimiento que forman el mundo de la vida —este entendimiento, de inspiración fenomenológica y en el que puede leerse la influencia de Edmund Husserl en el entramado *habermasiano* (Habermas, 1981)—. Así, es importante señalar que las acciones comunicativas y las acciones estratégicas se contraponen y se relacionan dialécticamente entre sí en las interacciones que suceden en el espacio público.

Gran parte de la crítica que hace Habermas al mundo sistémico y a las acciones orientadas al éxito individual es que colonizaron el mundo de la vida e impusieron la racionalidad instrumental como forma y fondo para la construcción de acuerdos, y las disputas que se conquistaban estaban sostenidas en estrategias para conseguir el triunfo individual (Habermas, 1981).

En oposición, las acciones comunicativas orientadas al entendimiento son guiadas por el principio de validez y definidas por la racionalidad comunicativa (Habermas, 1981). Estas acciones son claves para comprender el interés que puede motivar al estado de la opinión pública a buscar, entre otras cosas, la convivencia y el bien común (Habermas, 1981).

Los actos de habla articulados en el lenguaje generan una base significativa común que, a pesar de no ser homogénea, permite a Habermas esbozar cómo las acciones comunicativas pueden conformar una cotidianidad en la que lo común es lo que se comprende colectivamente, lo que dota de sentido a las opiniones compartidas. Quiénes somos y con quiénes compartimos el mundo. Las acciones comunicativas son las que le facilitan a Habermas sostener su acercamiento conceptual al mundo

de la vida, y también representan una alternativa para concebir la sociedad moderna y resolver el conflicto a través de la deliberación y el diálogo (Habermas, 1999).

El lenguaje permite socializar y generar mundos de significación y de convivencia, y su trascendencia en la cotidianidad radica en lo que compartimos de manera pública enunciando palabras, desde lo evidente hasta aquello que por estar oculto no es competencia de otros. A través de frases articuladas y sus significados, se manifiestan nuestros pensamientos, que se materializan solamente cuando se vuelven discurso y este se convierte en acción (Ricoeur, 1995).

La materialización de los discursos como acciones es lo que hace posible que los actores sociales tengan acceso a las discusiones en el espacio público virtual y se involucren así en los temas que consideran afines o en aquellos por los que muestran interés. Las acciones comunicativas permiten a Habermas plantear la manera en que los actores sociales se involucran y constituyen sus realidades subjetivamente en mundos de vida compartidos (Habermas, 1981).

Pensar las acciones comunicativas (como acciones sociales) tiene diferentes implicaciones. La primera consiste en considerar la teoría de Max Weber (2012) de las acciones sociales en un giro significativo, y poner en el centro el discurso (el lenguaje como construcción de sentido), es decir, la posibilidad del individuo para reconocer espacios comúnmente interpretados.

La relevancia del lenguaje para la teoría sociológica y para Habermas se encuentra en la conceptualización de las acciones comunicativas que se interpretan desde las posibilidades que ofrece al individuo en sociedad construir el sentido en correspondencia con otros (Habermas, 1981). Y como el lenguaje es una figura central, también lo son la interpretación y los significados que se generan a partir de las palabras que mantienen la interacción.

De acuerdo con lo anterior, la articulación que plantea Jürgen Habermas de las acciones comunicativas y del espacio público se encuentra en la manera en que esas acciones conforman la cotidianidad no solo como un espacio dado y compartido, sino como uno que se construye en el día a día. Los actos del habla generan la representación de lo que los individuos entienden por la realidad social y en ello se basan para interactuar, por lo que el odio en los discursos que se expresan públicamente refiere o manifiesta un proceso civilizatorio² violento, convulso e individualista.

Recapitulando, las acciones comunicativas orientadas al entendimiento dan forma al mundo de la vida (*lebenswelt*) e implican acciones conscientes y de sentido

² Proceso civilizatorio en el sentido que le da Norbert Elias (2009) a un proceso totalizador en el que nada ni nadie quedan fuera de la civilización, en este caso, la occidental.

enmarcadas por la sociedad y las expresiones culturales; además, poseen una estructura significativa de interpretación y están basadas en la racionalidad comunicativa y en el principio de validez. Por el contrario, las acciones comunicativas orientadas al éxito son las que tienen dominadas a las primeras y dan forma a lo que Habermas denomina mundo sistémico, que no es otra cosa que el mundo social formado por acciones estratégicas que tienen como fin conquistar exitosamente propósitos particulares. En la disertación *habermasiana*, las acciones orientadas al entendimiento y las acciones estratégicas orientadas al éxito conforman el mundo social en una relación dialéctica, sin embargo, las acciones del mundo sistémico colonizaron el mundo de la vida e impusieron sus condiciones (Habermas, 1981).

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que las acciones comunicativas están sujetas a la habitualidad cotidiana. Y si se retoma el entramado conceptual de Habermas (1981), se puede afirmar que las acciones estratégicas no solo dominan día a día las acciones orientadas al entendimiento, sino que tienen una retribución a veces económica, a veces emotiva, a veces simbólica, pero siempre en el sentido de retribución o recompensa, por lo que el odio que se puede leer en las plataformas electrónicas de interacción social hoy está conformado por acciones racionales y ordenadas (sistemáticamente) que tienen como fin imponer el punto de vista personal (que puede ser compartido) y que tienden a imponer agendas individuales.

Por ello, las expresiones de odio que se hacen públicas son racionales y están sistemáticamente ordenadas y sustentadas por la racionalidad instrumental (Horkheimer, 2007) y por la finalidad de capitalizar de modo individual el hecho de supuestamente tener la razón en las expresiones que aparecen en el espacio público. Esto aunado a que, en los límites de la democracia liberal occidental, la participación política se circunscribe a obtener capital electoral que puede traducirse en poder político.

La existencia de acciones conscientes orientadas al entendimiento distingue de esa habitualidad incuestionable la interpretación previa y la posterior racionalidad de las acciones comunicativas, que son distintas de las acciones habituales, aunque delimitadas o contenidas por ellas. Esto facilita comprender que las acciones comunicativas, además de ser actos conscientes, son intencionales y tienen un fin (Habermas, 1981) independientemente de su orientación, tal como se ha dicho.

Así, las acciones comunicativas permiten la entrada y conformación del mundo de la vida que, según Habermas (1981), se consolida en los elementos comunicativos compartidos desde la significación, ya que representan elementos dados que existen en la vida de las personas a pesar de sus significaciones o interpretaciones, pero también son las acciones orientadas estratégicamente al éxito aquellas que

dan orden al mundo sistémico que el individuo no cuestiona y que comprendió a la perfección para formar parte de él.

Pero serán solamente las acciones comunicativas orientadas al entendimiento las que permitan la apropiación subjetiva o significativa del espacio público, ya que para Habermas representan actos articulados de sentido que delinearán un sitio o un área donde se privilegie la racionalidad comunicativa (Habermas 1981). Por el contrario, las acciones estratégicas representan la imposición y búsqueda de dominio del espacio público, así como la capitalización de las acciones individuales para beneficio propio.

Actualmente, en la cotidianidad del espacio virtual, así como del material, lo que se aprecian son expresiones discursivas violentas que buscan imponer las condiciones de quien las enuncia, colonizando los espacios materiales y, por ende, también los virtuales, o acciones encubiertas que simulan orientarse al diálogo y al entendimiento, pero solo disfrazan la intención estratégica (Habermas, 1981). La apropiación del espacio público virtual se ve lejana cuando acalorados debates en las diferentes plataformas electrónicas como Twitter o Facebook se ven infiltrados por acciones estratégicas dirigidas a tener la razón y a imponer un modo de comprender la realidad³. Esto permite a los usuarios capitalizar desde *followers* o seguidores, hasta *likes* o *shares*,⁴ lo que eventualmente podrían traducirse en dinero, en incidencia política o en capital simbólico.

A diferencia de lo anterior, la apropiación del espacio público es un proceso intersubjetivo que consolida el mundo de la vida y tiene como fundamento el sentido de pertenencia, desde la noción de tener y compartir un objetivo común, hasta la de ser parte de un lugar, un objetivo o una meta colectiva. Ejemplos como *nuestra casa*, *nuestra calle*, *nuestra universidad* o *nuestra patria* hacen visible esta apropiación espacial y simbólica.

Tal apropiación sucede a través de acciones significativas que son parte de nosotros porque construimos su sentido sobre la base de lo subjetivo y en referencia a los otros, lo cual muestra el énfasis que Habermas pone en la racionalidad comunicativa y el principio de validez (Habermas, 1981), aunque esto sea un ideal. La apropiación se asume como un conjunto de acciones en el que la racionalidad comunicativa sería fundamental, sin embargo, no es lo más frecuente porque la apropiación espacial se

³ En la tercera sección de este artículo se mostrará la evidencia empírica.

⁴ Literalmente share se traduce como compartir, follower como seguidor y like como gustar o me gusta. Los tres son neologismos en español que provienen de vocablos en inglés y que forman parte de la jerga o argot de las plataformas arriba citadas.

ha entendido más como ocupación y se confunde con privatizar. Y aquí se incluye la participación política de los individuos en espacios virtuales o físicos.

Esta participación política es racional, pero no cercana a la apropiación o al sentido de comunidad como en el mundo de la vida, sino más bien próxima a acciones estratégicas que privatizan el espacio. La diferencia entre apropiar y privatizar radica en los fines; cuando el espacio público se apropia, se comparte con otros, al igual que una comunidad donde existe un fin común, pero, cuando se privatiza el espacio, se trata de una *conquista* en la que quien gana la disputa impone sus condiciones racionalmente⁵.

De esta manera, *la actitud natural* de inspiración fenomenológica del *lebenswelt*, para Habermas (1981) consiente la aparición de un mundo subjetivo que resaltarán los elementos socialmente significativos e inteligibles; en este marco, el sentido que el lenguaje pone en común nos permitirá afirmar que, en esa construcción de sentido, puede apropiarse el espacio público desde la pertenencia o como algo que, pese a que no se puede poseer o privatizar, sí se puede considerar como propio, como parte de la identidad de alguien. De ahí que el espacio público⁶ pueda ser considerado como una representación del mundo objetivo, del mundo social y, también, del mundo subjetivo, donde existen elementos comprendidos en común. El mundo es todos los sentidos posibles.

De acuerdo con lo anterior, Zizi Papacharissi (2010) propone la construcción de *esferas privadas* en el marco de las sociedades modernas y la democracia liberal occidental, porque la apropiación significativa del espacio público es difícil de conseguir de arranque. Y partir de un sentido privado, de lo que le compete o interesa primero individualmente a un actor social, facilita el camino para compartir con otros (Papacharissi, 2010).

Es en este punto, en la diferencia entre apropiar y privatizar, donde recobra sentido la explicación de las acciones comunicativas y su orientación según sus fines y la construcción de los mundos, tanto de la vida como sistémico. Las distor-

⁵ Aquí se habla de la racionalidad instrumental a diferencia de la racionalidad kantiana (Horkheimer, 2007).

⁶ El espacio público es objeto de numerosas teorizaciones y de distintos acercamientos conceptuales, entre los que destacan los realizados por Immanuel Kant, Hannah Arendt, Reinhart Koselleck, Niklas Luhmann y Jürgen Habermas, por sus contribuciones, así como por distinguir la génesis del espacio público asociada, en todos los casos, con las acciones políticas y sociales y con los procesos históricos (Rabotnikof, 2005). Asimismo, se distingue de los acercamientos realizados en los estudios urbanos y territoriales.

siones comunicativas que suceden enmarcadas por el espacio público dificultan su apropiación y mantienen las relaciones de dominio (o de dominador/dominado) imponiendo objetivos y planteando estrategias para lograr fines individuales, tal y como se verá más adelante en este texto.

Para continuar esta idea, debe evidenciarse la relación intrínseca que presentan las acciones comunicativas con el espacio público. Jürgen Habermas caracteriza las acciones como comunicativas y estratégicas para distinguir los fines y enfatizar que unas están orientadas al mutuo entendimiento y a nutrir el mundo de la vida, y otras al éxito individual sistematizado (Habermas, 1981). Y aunque las primeras parecieran escasas, son las acciones que ayudan a configurar un mundo subjetivo que sentimos como nuestro.

Caracterizar y distinguir las acciones comunicativas permite visibilizar que el espacio público se construye a través de las acciones y que no se trata solamente de un sitio dado o un lugar en común. Esto confiere mayor relevancia a lo aquí escrito porque, si el espacio público es el marco político y significativo para la vida e interacción de los individuos en las sociedades modernas, entonces incide en la vida política y en las cuestiones relevantes de la agenda pública; en el espacio público virtual, por lo tanto, se discuten y se llevan a cabo acciones de convivencia, interacción y conflicto.

Y es en esos límites donde aparecen las distorsiones comunicativas como un factor de la interacción política. Como se dijo desde las primeras líneas de este texto, ninguna acción comunicativa surge o se expresa en el espacio público de manera neutral, pues estas son intencionales y tienen una orientación según sea el caso (Habermas, 1981), de manera que es propicio visibilizar que, generalmente, se trata de acciones estratégicas que buscan descalificar y denostar al otro con el fin de obtener algún éxito (electoral) o colocar alguna agenda individual. Ese triunfo se encuentra en excluir las voces disidentes (Habermas, 1999) y en mantener, así, un mundo social ordenado.

Las acciones comunicativas heredan una comunicación política que sucede y se mantiene en el espacio público, por ello, una categoría analítica indisociable de esta discusión es la opinión pública, que desde el siglo XVIII aparece como la voz de una clase que toma el control político (Habermas, 1986). En este triunfo de la burguesía es en el que también Habermas ubica la génesis del espacio público moderno. Es menester a su vez señalar que la opinión pública en este escrito será entendida más como un *estado de ánimo* cambiante que va con el sentido mayoritario. Comprender así el *estado de la opinión pública* nos permitirá más adelante concentrar la atención en las disputas y las distorsiones comunicativas que predominan en el espacio público virtual (o material).

Continuando con Habermas, se puede afirmar que las acciones comunicativas ayudan a comprender las diferencias entre el espacio público y el espacio privado, a comprender el estado de la opinión pública, a posibilitar la deliberación política y a concebir las interacciones sociales como interpretaciones de la realidad. Además, las acciones comunicativas orientadas al entendimiento facilitan también la distinción entre el espacio público y la esfera pública, dando a esta última el cariz de un lugar distinto que supone acciones orientadas al entendimiento y sostenidas por el principio de validez.

Para cerrar esta sección es importante abordar la diferencia entre espacio público y esfera pública, esto porque lo que se aprecia en el espacio público son las discusiones e intercambios que muestran principalmente acciones estratégicas, tanto para la resolución de conflictos como para conquistar y lograr los objetivos instrumentales del éxito.

Por su parte, reconocer el entendimiento como una producción social de sentido le da algunas ventajas a la caracterización de la esfera pública; por ejemplo, asumir el compromiso de la significación y un entramado propio de la vida social desde lo que el sujeto siente y significa como suyo, como algo propio, implica la convivencia en un complejo entramado de intercambios culturales discursivos, cotidianos, que dan forma y significación a nuestra realidad y generan la idea de un mundo de la vida. Por el contrario, el espacio público y sus límites enmarcan las acciones estratégicas de provecho individual que incluso pueden buscar manipular el estado de la opinión pública o distorsionar las versiones oficiales a través de rumores o de tergiversar los discursos noticiosos con tal de obtener un fin específico.

En la distinción que Habermas hace entre esfera pública y espacio público, identifica la primera como el escenario de la emancipación individual que tiene su base en las acciones comunicativas orientadas al entendimiento mutuo (Habermas, 1981). La esfera pública le permite a un individuo ser libre y comunicarse con otros porque las acciones que le dan forma están, como se dijo, orientadas al entendimiento.

En la esfera pública se intercambian inquietudes, sentimientos, anhelos y deseos por construir con el otro a través del diálogo cara a cara (Zaragoza, 2018). En el espacio público las prácticas son diferentes, predominan la imposición, el dominio y la estrategia, así como las acciones encubiertas (Habermas, 1981), la violencia simbólica y material y, por supuesto, emociones públicas como el odio.

Resulta manifiesta la predilección de Habermas por la esfera pública, aunque esta sea planteada en términos ideales. Sin embargo, considerar las prácticas y las acciones comunicativas en el espacio público virtual nos permite visibilizar el problema en su justa complejidad; *quizás*, la naturaleza racional (instrumental) de las

acciones estratégicas es la que propicia el odio y la comprensión del otro como un contrario, como un opuesto. En la siguiente sección de este texto se dará cuenta de este problema y su relación con las distorsiones comunicativas.

Distorsiones comunicativas y los discursos de odio en el espacio público

Las distorsiones comunicativas se pueden entender en el marco explicativo de la teoría de la acción comunicativa como una alteración intencional de los actos del habla (Habermas, 1981); es decir, en el mundo social las acciones que los individuos toman están orientadas según sus fines, como ya se explicó, por lo que una distorsión implica una acción que se altera con un objetivo estratégico.

Esta alteración se relaciona con el odio, ya que se trata de una emoción que se hace pública o que aparece en el espacio público (como muchas otras) con el fin de separar o distinguir de manera violenta aquello que no representa parte de la unidad o lo que es diferente. En ese sentido, las emociones públicas, según Martha Nussbaum (2014), cohesionan o ayudan a cohesionar grandes grupos o colectividades alrededor de un propósito, generalmente político. Esta articulación alrededor de las emociones públicas, no sobra decir, sucede en el espacio público con un fin estratégico-político, de ahí que el miedo y el odio sean emociones públicas que generalmente son utilizadas por los grupos conservadores o por quienes poseen el poder para conservar su posición de dominio⁷ (Nussbaum, 2014).

De esta manera, los discursos de odio distorsionan las acciones comunicativas orientadas al entendimiento y reafirman el control estratégico de las emociones que se orientan al éxito, al triunfo individual por encima del colectivo. Las distorsiones colectivas fijan un contexto de polarización donde lo que menos importa es dialogar para conseguir un consenso a través del mutuo entendimiento. Las distorsiones comunicativas tienen un fin, y esa finalidad, generalmente, es político partidista electoral y busca convertir al otro en el enemigo, al diferente en aquello que debe perseguirse so pretexto del bien de la nación o del proyecto político en cuestión.

⁷ En la mayoría de las ocasiones, las emociones como el odio y el miedo se exaltan para culpar o dirigir a través de las emociones los discursos en contra de un sector o grupo bien focalizado. En ello radica la importancia que Martha Nussbaum (2014) reconoce en las emociones propicias para la democracia como el amor, o aquellas que le son contrarias, como el odio.

Pero ¿qué se puede considerar como odio o como discursos que hacen públicas muestras de odio? Las emociones públicas (entre ellas el odio) son consideradas por Martha Nussbaum (2014) como elementos discursivo-subjetivos que permiten la cohesión por medio del reconocimiento común, los afectos y el sentido compartido de la realidad.

Estas emociones públicas se involucran en la construcción significativa de lo que implica la realidad para los actores sociales, pues son parte inherente del proceso de significación y constitución del otro, el ello, la diferencia, de manera que el odio es parte de las emociones que se muestran en el mundo social. Para los fines del presente estudio, el odio y los discursos de odio serán comprendidos en primer lugar como un significado que se acumula y se comparte a la manera de los objetos, en el sentido de la economía de las emociones (Ahmed, 2017), y, en segundo lugar, serán un elemento discursivo de significado que separa y subraya las diferencias, y sobre todo los antagonismos.

Así, la economía de las emociones o economía afectiva, según Sara Ahmed (2017), puede comprenderse como intercambios y acumulación. La autora toma como referencia a Marx y a Freud (este último en sus trabajos sobre el inconsciente) para mostrar que esta economía de los afectos y las emociones tiene en el odio un elemento que se acumula a lo largo del tiempo (Ahmed, 2017: 82). Las acciones comunicativas con orientación al éxito pueden comprenderse, asimismo, en la forma de acumulación y búsqueda de ganancia porque, como se indicó anteriormente, buscan imponer para ganar, en este caso para obtener un mayor beneficio o, como indica Ahmed (2017), buscan convertir la fórmula marxista de dinero-mercancía-dinero (D-M-D) en un referente para entender por qué el odio puede transmitirse, acumularse y encauzarse para obtener algún beneficio (Ahmed, 2017: 81).

Se puede indicar que en las sociedades modernas las personas expresan odio (y pueden acumular esa emoción) por lo que desconocen, por aquello que no perciben como parte de su unidad (que no ven ni comprenden como iguales) y por algo que les disgusta.

Las emociones públicas se transmiten con cierta facilidad, pues apelan al sentido subjetivo que constituye el mundo social de la mano de acciones concretas. De ahí que las acciones comunicativas (subjetivas y objetivas) separan a quien no es como nosotros.

Al respecto señala Sara Ahmed: “que el odio circule en un sentido económico, funcionando para distinguir a algunos otros de otros otros una diferencia que nunca termina, en tanto está esperando a otros que todavía no han llegado” (Ahmed, 2017: 84). La economía afectiva propuesta por la autora nos ayuda a visibilizar

que la aparición del odio en los discursos principalmente aparece con el objetivo de separar y apoyar una causa que por regla general se encuentra sostenida por el proyecto político predominante.

Por ello se hicieron públicos los discursos de odio contra los judíos en la Alemania nazi y los discursos de odio en contra de quienes, a mediados de la década de los noventa del siglo pasado, se oponían a los proyectos de desarrollo inmobiliario que antepusieron el crecimiento económico a lo humano, desdeñando así las resistencias y considerándolas *un atraso*.

El odio va de lo particular a lo general y viceversa, y evoca, señala Ahmed (2017), al grupo o los grupos a los que el individuo representa o desea pertenecer. Además, el odio incluye: “la negociación de una relación íntima entre un sujeto y un otro imaginado, como un otro que no puede ser relegado allá afuera” (Ahmed, 2017: 87).

Lo anterior ayuda a visibilizar que los discursos de odio, en el fondo, son parte del sentido de pertenencia, y en muchos casos una forma de intentar pertenecer a la mayoría o a lo que es aceptado. Por ello no es extraño que algunos individuos expresen odio por grupos a los que pertenecen, pero no desean pertenecer; es decir, una persona que no es parte de la clase más favorecida económicamente se enfrenta con discursos de odio al pobre por miedo a que se le reconozca su verdadera pertenencia a ese grupo socioeconómico.

Insiste Ahmed: “Por tanto, al odiar a otro, este sujeto también se está amando a sí mismo; el ojo estructura la vida emocional del narcisismo como un investimento fantástico en la continuación de la imagen del yo en los rostros que juntos conforman el ‘nosotros’” (Ahmed, 2017: 91). De ahí que la cohesión de las emociones sea muy importante para el sentido de pertenencia en el espacio público.

El problema de las distorsiones y de los discursos de odio se complejiza cuando las acciones comunicativas toman forma en el espacio público virtual y se muestran como contenido escrito en las plataformas electrónicas de interacción social. Pero su complejidad no radica en el componente tecnológico, sino porque en el espacio público, ya sea material o virtual, se expresan las distorsiones y los discursos de odio que, en lugar de comunicar, buscan imponer condiciones, a veces con argumentos, pero generalmente a través de agresiones e insultos.

Se trata de una situación compleja porque en el espacio virtual el anonimato, la lejanía y la plataforma dan ciertas libertades a los usuarios que no tendrían en un espacio público material, en interacciones cara a cara o presenciales. Y aunque la jerarquía no se elimina, en los espacios virtuales suele haber mayor horizontalidad.

En la obra *Los orígenes del amor y del odio*, Ian Suttie indica que el odio “debe todo su significado a una demanda de amor” (Suttie, 2007: 37). Así, quienes esgrimen un

discurso de odio lo hacen en contra de algo, pero reafirmando el lugar y la posición a donde desean pertenecer. Y la estridencia con la que se enuncia dependerá del fin que se busca: denostar a un actor social, a un líder político, a un movimiento, a una identidad e incluso llegar a la violencia.

Además, el discurso de odio puede suceder en cualquier lugar y estrato (Ring, 2021). Ningún momento de la historia del espacio público puede reconocerse libre de discursos de odio, ya que configuraron una manera de interactuar y de pertenecer, hasta los extremos de no aceptar que el otro se acerque porque pone en riesgo la supuesta seguridad individual (Ahmed, 2017). Es clave recordar los discursos nacionalistas (de odio) contra la migración colectiva de principios del siglo XXI, por mencionar solo un ejemplo.

Los discursos de odio que se fomentan hoy en día en el espacio público virtual obedecen a circunstancias estructurales de la sociedad moderna, y en general son la exacerbación del individualismo y la ganancia. No es casual que difundan valores vinculados al capitalismo y a las sociedades industrializadas (globalizadas).

Metafóricamente, *entrar* o *salir* al y del espacio público virtual puede entenderse de la misma manera que como cuando se abre la puerta de la casa y se sale a la calle, que es una forma de *ingresar* al espacio que es de todos. De esta forma, acceder a los perfiles virtuales desde teléfonos celulares (móviles), tabletas o computadoras es una manera de incorporarse al espacio público a través de discusiones públicas, foros, o simplemente en el propio *timeline* de Twitter o el *feed*⁸ de Facebook.

Y aunque no está de más insistir en que el factor tecnológico no es el determinante en la problemática de las distorsiones comunicativas y la aparición de los discursos de odio, sí es indicativo de que el debate público en el contexto digital actual sucede en algunas plataformas electrónicas porque es ahí donde se puede observar la representación del mundo social, del proceso civilizatorio ya mencionado y de la globalización.

La utilización de metáforas espaciales como *entrar* o *salir* de los perfiles electrónicos/virtuales como si se tratara del espacio material nos permite indicar que el espacio público es un lugar que puede habitarse (Harvey, 2010) y que tiene cierto arraigo antropológico, aunque también sea un sitio estandarizado (Augé, 2008). Y cuando se habla de plataformas electrónicas, habitar un lugar virtual implica la apropiación intersubjetiva de la que se habló en la sección anterior de este texto.

⁸ Timeline significa línea del tiempo y feed el muro que se alimenta (con la interacción de los usuarios). Ambas palabras son propias de las plataformas citadas.

Sin embargo, pese a la virtualidad y a la conectividad, el espacio público virtual está condicionado por al menos tres cuestiones (asociadas a las condiciones materiales): pagar el acceso a internet, tener un mínimo de alfabetización tecnológica, y generacionalmente ser parte de la población que comparte en gran medida su cotidianidad a través de las redes sociodigitales que se tejen en estas plataformas electrónicas. A propósito de esas tres condicionantes o brechas es por lo que generalmente son las acciones estratégicas las que se apoderan del espacio virtual para mostrar diferentes expresiones de *éxito*, ya sea en discusiones o en escritos que buscan capitalizar política y económicamente por medio del número de seguidores, interacciones o *likes*, según sea el caso, como sinónimo de éxito.

De regreso con el texto de Zizi Papacharissi (2010), se puede afirmar que tanto estas novedosas expresiones públicas en el espacio virtual, como las viejas, implican la entrada e involucramiento de los sentidos y de las emociones, en este caso particular para hacer comprensible la existencia del otro con el que se está discutiendo o interactuando por medio de las plataformas donde los discursos de odio suelen ser protagonistas.

Los plataformas electrónicas de interacción social y las redes que pueden tejerse no son una excepción del mundo social ni del espacio público material. Los discursos de odio que se hacen presentes en ellos, al igual que los discursos violentos, son los ya existentes: insultos y distorsiones de las acciones comunicativas que representan un complejo entramado de actos significativos que no propician el diálogo, sino que se encuentran frontalmente con un mundo sistémico donde no es el argumento más sólido, sino el mejor esgrimido, el que se posiciona como el más visible o el que obtuvo una mayor capitalización. En ese sentido, las discusiones virtuales más recurrentes están orientadas por el convencimiento estratégico y guiadas por emociones como el odio.

De ahí que sea habitual encontrarse tanto grupos de odio, como falsos grupos de amor y unidad (Ahmed, 2017), ya que son estos colectivos que se precian de mayor apertura los que paradójicamente solo aceptan los discursos de iguales, o las condiciones de diferencia les provocan las más violentas reacciones o pretenden encubrir discursos de odio bajo supuestos argumentos.

Las expresiones públicas que se disfrazan de acciones comunicativas o, en términos de Habermas, de acciones encubiertas (Habermas, 1981), son la representación y muestra mayoritaria de los espacios públicos virtuales, una geografía imaginada tecnológicamente que los individuos reinventan y cotidianizan según sus fines (Papacharissi, 2010) y donde los discursos de odio en contra de cualquier diferencia (de género, económica, racial, sexual) suceden (Ring, 2021).

De ello deriva que la dominación tecnológica revitalice en el individuo la fantasía de tener el control (Papacharissi, 2010). Sin embargo, las plataformas electrónicas, como representación del espacio público virtual, poseen sus propias dinámicas que regulan las prácticas sociales de sus usuarios.

Estas dinámicas enmarcan los parámetros o las medidas que deben tomarse para en un primer momento ser parte y participar en ese marco significativo del espacio público virtual, y si es el caso, tomar acciones para habitarlo. Sin embargo, según las condicionantes que pueden verse en nuestros días, habitar el espacio público virtual desde las acciones comunicativas en los diferentes perfiles individuales resulta una tarea por demás complicada; lo que realmente se aprecia es la colonización del mundo sistémico, donde los discursos de odio se articulan con intereses individuales que culminan en imponer opiniones y en tomar las diferentes disputas para descalificar, violentar y, por ende, minimizar al otro, al oponente.

Estas expresiones son predominantes y se pueden ver en casos particulares, como las descalificaciones que algunos usuarios hacen a protestas legítimas como las encabezadas por los movimientos feministas entre noviembre de 2019 y marzo de 2020 en México, Argentina y Chile. Y representan gran parte del problema de invisibilización y normalización de, por ejemplo, la violencia de género, tal y como se mostrará en la siguiente sección a través de la evidencia empírica.

Paradójicamente, las plataformas electrónicas representan un medio para que los usuarios potencien la autonomía de sus acciones, sin embargo, lo que más se aprecia es que esa libertad de acción se limita y queda enmarcada por las viejas reglas del espacio público material, es decir, por las condicionantes de clase, los prejuicios y las acciones estratégicas, que le permiten al usuario de las plataformas imponer sus condiciones a la hora de discutir públicamente y tratar así de conseguir sus objetivos instrumentales, como incrementar el número de seguidores o la cantidad de interacciones positivas que posteriormente pueda intercambiar por capital simbólico, político o económico.

Los individuos que se mueven con cierta destreza por las entrañas de plataformas electrónicas como Twitter y Facebook están inscritos en dinámicas de poder, como indica Carlos Scolari (2018), y suscriben las reglas del mundo sistémico, donde las acciones estratégicas consiguen los fines instrumentales a pesar de la ética comunicativa (Habermas, 1981).

Dos de las pistas más visibles a las que apela la dinámica de los espacios virtuales son la individualidad (o más bien la individualización exacerbada) y la autorreferencialidad constante de las plataformas electrónicas. Esto les da atribuciones a los usuarios de mirarse exclusivamente como el centro de las dinámicas sociales,

les impide comprender la complejidad de los fenómenos sociales y los reduce a un contexto individual donde, si no hay problemas en su contexto inmediato, se niega la existencia de las problemáticas exteriores. Un ejemplo es negar que existen la violencia de género y los feminicidios porque el usuario es un hombre joven, mestizo, de piel blanca, económicamente dependiente de sus padres y sin problemas de exclusión en la escuela o violencia simbólica en el trabajo.

La identidad personal es una prioridad en plataformas electrónicas como Facebook y Twitter, que tienen como elemento primordial una foto de perfil y su respectiva biografía. En ambos casos se puede mentir (estratégicamente tergiversar algunos datos) o utilizar imágenes que no corresponden con el usuario, pero la intención es que estos perfiles funcionen en el espacio virtual como una representación personal para que cada quien pueda hacerse cargo de las expresiones y de las acciones que *postea* o comparte públicamente. Sin embargo (y en eso radica la principal particularidad de las plataformas electrónicas frente a las redes sociales materiales de conocidos que se tejen en el espacio público desde la constitución de la sociedad), se puede fingir, recurrir a las dinámicas propias de internet y navegar con toda soltura en un mar de representaciones falsas o convenientes ficciones.

Aun así, señala Papacharissi (2010), pese a todas las posibilidades que existen para representar a una figura virtual ajena o diferente de la real, de muchas formas se filtra el verdadero usuario, y el espacio público virtual se torna, con matices, en representaciones simbólicas que muestran al individuo tal cual es.

Por ejemplo, no es cosa menor que tanto Facebook como Twitter soliciten direcciones de correos electrónicos, nombres y fechas de nacimiento, y que desalienten la aparición de perfiles anónimos o *bots*,⁹ que generalmente son los que, en casos virales o polémicos, se hacen presentes para apoyar o generar una huella digital que favorezca el pensamiento mayoritario, y para atacar a la posición contraria a este, sea cual fuere.

Así, en su funcionamiento, los espacios virtuales y las plataformas electrónicas se encuentran cortados transversalmente por la racionalidad instrumental, que delimita la idea de que se vive *en* la tecnología y *por* la tecnología, pero no necesariamente *con* esta (Sfez, 1995). Y que la sociedad se encuentra en el mundo sistémico, que se convierte en su propia naturaleza. Conforme a esto, el artefacto que es solamente una herramienta se superpone a su usuario, lo que en palabras de Sfez (1995) representa

⁹ *Bot*: neologismo que viene del término robot. Los *bots* son perfiles generados por diseño automatizado para reproducir discursos e incidir cuantitativamente en expresiones virales.

la metáfora del *Frankenstein tecnológico* que intenta devorar a su creador. El ambiente político, económico, comunicacional, social y cultural en donde un individuo se forma a sí mismo es un espacio público virtual con límites impuestos.

Si los elementos que hacen de la autorreferencialidad la base de las acciones ocupan un lugar preponderante en el diseño de las plataformas electrónicas, la multirreferencialidad, entonces, queda relegada, las expresiones del otro son minimizadas, y se violenta al que piensa y se expresa diferente.

Es aquí donde las emociones públicas, como el odio, entran a la discusión, ya que están inspiradas en la imposición, la estrategia y el éxito para separar al diferente; para quienes enuncian discursos de odio, como se indicó más arriba, estos entrañan un factor de pertenencia. Una de las implicaciones históricas que esto tiene es que quien conquista una disputa tiene la facultad de imponer sus condiciones. Así lo hizo la burguesía para delimitar las reglas del espacio público material en el siglo XVIII de cara a crear la participación política y eso que hoy llamamos opinión pública (Habermas, 1986).

En las acciones comunicativas y en los discursos que se hacen públicos, la asociación entre la afectividad y la coyuntura sociopolítica evidencia las formas en que lo político (sobre todo en los casos o situaciones polémicas) se inscribe en la vida cotidiana de los usuarios, así como en sus posibles interacciones. El carácter antagónico de las relaciones políticas (Mouffe, 1999) se pone de manifiesto, no obstante, en cada uno de estos momentos comunicativos, lo que cambia es el énfasis en el *nosotros* o en el *ellos*. De ahí que sea tan difícil sobrellevar las discusiones en estos términos y transformar lo político en algo distinto a la relación predominante del amigo/enemigo schmittiano que Mouffe (1999) critica.

La confrontación política está presente todo el tiempo, y el conflicto no desaparece ni se niega en una relación comunicativa a través de los discursos (de odio) que se hacen públicos en el contenido de algunos usuarios en las plataformas electrónicas de interacción social, al contrario, se concentra en temas polémicos (la mayoría de las veces) que son de interés para un numeroso grupo de individuos, por lo que tiene incidencia en el estado de la opinión pública e involucra emociones públicas como el odio.

Estos conflictos son más visibles en momentos electorales, pero no son privativos de una contienda por algún puesto político de elección popular. En los espacios virtuales en México luego de 2018, por ejemplo, se ofrece un catálogo amplio, pues la confrontación de algunos usuarios en sus perfiles virtuales es constante y cotidiana.

Y, en efecto, el adversario puede ser entendido como un enemigo, separado por los discursos de odio en el espacio público virtual, sin embargo, no se constituye

como un enemigo legítimo con quien, si bien se comparte la lealtad a los principios ético-políticos de la democracia liberal, se mantiene un desacuerdo respecto del significado y la puesta en práctica de dichos principios; desacuerdo que, como señala Schmitt (1998), no puede resolverse a través de un debate racional.¹⁰

A partir de la distinción existente entre antagonismo y agonismo (Mouffe, 2003), se puede evidenciar que el conflicto no supone un peligro para la democracia ni para el espacio público, al contrario, supone su condición de existencia por la interacción entre sus partes y confirma que las acciones comunicativas pueden construir mundos de vida sin negar el agonismo, frente a las acciones estratégicas más del lado del antagonista y del *enemigo* que debe enfrentarse y dominarse a diario para incluso negar sus derechos y separarse de toda coincidencia.

En ese sentido, las experiencias político electorales que se configuran en función de la lógica amigo/enemigo y que se muestran en el marco de la vida pública como discursos de odio en el espacio público, si bien se ajustan a los principios democráticos, existe entre ellas un desacuerdo insuperable respecto al sentido que adquieren, razón por la cual se dirimen estratégicamente, tal y como sucede con las discusiones en las plataformas electrónicas, que no llegan a nada más allá que a descalificaciones e insultos.

Lejos de defender públicamente la búsqueda de acuerdos entre puntos de vista disímiles a través de acciones estratégicas como una alternativa, la polémica se hace cargo de las rupturas, que dividen a la sociedad y el estado de la opinión pública; de esta forma, la gestión de los conflictos por medio de acciones comunicativas no distorsionadas orientadas al entendimiento que atraviesan un espacio público democrático, tal como señala Chantal Mouffe (2003), harían que el disenso y el agonismo fueran la regla y no necesariamente la excepción, aunque lo que se atestigua es todo lo contrario.

Por este motivo, resulta importante decir que las confrontaciones en el espacio público virtual están predominantemente enmarcadas por el antagonismo, los discursos de odio, las distorsiones y acciones estratégicas, y se ha privilegiado el estudio de mecanismos para resolver, o hasta limitar, los conflictos a su mínima expresión en contiendas electorales.

¹⁰ Cabe mencionar aquí que el agonismo propuesto por Chantal Mouffe (2003) no puede ni pretende reducirse a una relación dialéctica de un ellos frente a un nosotros concreto, sino al símbolo frente a aquello que hace imposible cualquier tipo de construcción que involucre un nosotros.

En contraste, el modelo agonista (Mouffe, 2003) es el que mantiene el conflicto, pero busca responder a este con el diálogo, la deliberación y el consenso (Habermas, 1999). Y aunque esto sería parte de otro estudio, es imprescindible hacer notar que existen alternativas más allá de la confrontación y de los discursos de odio en el espacio público. Sin embargo, las expresiones violentas y los discursos de odio en el espacio público, tanto virtual como material, predominan en el mapa y dificultan el tránsito a una vida democrática.

¿Por qué resulta tan difícil el tránsito de las expresiones violentas al diálogo? La respuesta que aquí se sugiere es que se priorizan los discursos de odio y las descalificaciones de la diferencia porque es la ruta conocida hasta ahora (fomentada por los estudios en teoría política), y aquella que trasciende la vida cotidiana a través del predominio de las explicaciones individuales que justifican acciones y prácticas compartidas públicamente en una sociedad propensa al triunfo individual como sinónimo de progreso o éxito. Y porque el odio ha sido valorado y calificado como éxito al menos en el pensamiento mayoritario, que une y separa según las ideas predominantes.

Si se retoma lo enunciado teóricamente hasta aquí, se puede indicar que el camino que siguen los discursos de odio en el espacio público se orienta hacia la racionalidad instrumental y hacia la estrategia que le permite a quien gana una confrontación pública, a través de actos del habla, tener la razón y distinguir al otro como enemigo o como diferente y, por lo tanto, separarse con vehemencia.

Imponer un punto de vista en el espacio público representa una afectación directa a la percepción individual, pues se cree que se ha triunfado en una disputa pública y que la realidad socialmente construida es tal y como el individuo cree. Esto resulta problemático, pues separar y distinguir a través de discursos de odio no concede ningún valor a la convivencia en las sociedades modernas. Y hasta se puede negar aquello de lo que se es parte, como los discursos racistas, clasistas y en contra de alguna identidad de género distinta a la heterosexual.

Los discursos de odio son utilizados por grupos nacionalistas, autoritarios, fascistas, conservadores, etcétera, que históricamente han explotado esta distinción a través de la acumulación y propagación del odio para su beneficio estratégico.

Estos actos discursivos se encuentran o tienen un punto de encuentro en lo que retoma Habermas (1981) para criticar el establecimiento del mundo sistémico: las acciones estratégicas orientadas al éxito son racionales (instrumentalmente) para una realidad como la nuestra, donde el progreso se confunde con la técnica y donde se pueden mercantilizar emociones o sentimientos.

Los discursos de odio que se hacen públicos predominan en el espacio público virtual porque hasta ahora se ha privilegiado la forma instrumental y de imposición en la resolución de disputas a través de acciones comunicativas, además de que se han premiado la discriminación y el odio con una supuesta pertenencia de clase, identitaria y de grupo. Por ejemplo, la clase trabajadora puede intentar defender discursivamente a sus explotadores con la ilusión de un día formar parte de sus filas.

¿Cómo llegamos a odiarnos tanto?

No es que el odio sea un fenómeno reciente o nuevo, ni que la sociedad contemporánea sea más afín a los discursos de odio que separan. Y tampoco es que las tecnologías asociadas al contexto digital propicien ese odio. Como se verá a continuación, las expresiones comunicativas que suscitan o difunden mensajes de odio buscan señalar a la otredad, a quienes son diferentes a las mayorías aceptadas socialmente, con el fin de no sentirse excluidos y de acoplarse a la realidad predominante, y también para obtener alguna ganancia estratégica.

A continuación, se mostrará cómo en una plataforma como Twitter los mensajes son más propensos al odio y están condicionados al número de interacciones que se obtienen, con dos elementos como guía. El primero es el odio como distinción y separación de las diferencias, redundando y predominando sobre lo socialmente aceptado (incluso si quien enuncia no es parte de ese grupo hegemónico) y con el objetivo de remarcar las diferencias para reafirmar posiciones, y el segundo elemento consiste en convertir en enemigo o adversario (discursivamente) para imponer un modo de ser, pero también para conquistar disputas, principalmente por capital electoral.

En primer lugar, se presentará el fenómeno de la transfobia por su reciente aparición, aunque este no deja de lado problemas como el racismo y el discurso clasista (de odio) contra personas racializadas, pobres o pertenecientes a pueblos originarios e identidades de género distintas a la heterosexualidad. No se había presentado con anterioridad en el espacio público virtual porque, aunque el reconocimiento a la diversidad sexual es parte de luchas históricas de la comunidad LGBTQ+ (Natansohn, 2014), apenas se ha aceptado. Es decir, a pesar de su aparente novedad, sigue sin tolerarse, no se ha estructurado, y no deja de lado el discurso de odio y violento, como se muestra en la figura 1.

FIGURA I.
Twitter, 6 de agosto de 2021



La muestra puede ser más amplia y los casos sumamente diversos, pero las reacciones y comentarios (discursos) de odio se reproducen a la manera de la estructuración social descrita, entre otros, por Habermas (1981), cuyo trabajo es citado en este estudio como un reconocimiento del mundo social y de las formas aceptadas socialmente,¹¹ donde el mundo sistémico orienta sus acciones al éxito. Son ejemplos los *tweets* que aquí se presentan, como discursos de odio contra una identidad de género que aún no es aceptada pese a que mujeres trans compitieron en los juegos olímpicos de Tokyo 2020.¹²

Como se indicó párrafos arriba, la guía para compartir los ejemplos de las acciones comunicativas distorsionadas en el espacio público virtual parte, en principio, de separar las diferencias, en este caso hombre/mujer, y en segundo lugar de convertir al objeto de los discursos de odio en el enemigo, en aquella persona que es

¹¹ La teoría sociológica de destacados autores como Erving Goffman, Gregory Bateson o Talcott Parsons desarrolla estudios sobre los roles sociales. Aunque no se analizarán en este estudio, es importante tomarlos en cuenta.

¹² Es importante mencionar que los juegos olímpicos de Tokyo 2020 se llevaron a cabo en el verano de 2021 a causa de las restricciones provocadas por la pandemia de la COVID-19.

discriminada, pero principalmente violentada, para que quien profiere los insultos pueda afirmarse a sí mismo como parte de la unidad aceptada: ser heterosexual.

En ese sentido, los insultos que se enuncian y se comparten en las plataformas electrónicas tienen el objetivo no solo de descalificar y señalar lo diferente, sino de hacerlo a través de las formas más violentas, que generarían un éxito (Habermas, 1981) incluso en términos racionales (Horkheimer, 2007), donde la pertenencia se confirma, y se muestra con estridencia lo distinto.

FIGURA 2.

Twitter, 26 de junio de 2021

Replying to @polivornashbb

Jajaj nunca pensé vivir para ver a un supemacista travesti, que es igual de inmoral que el resto de los zurdos racistas, sexistas y clasistas.

Translate Tweet

6:14 PM - Jun 26, 2021 - Twitter for Android

Los insultos son la materialización de los discursos de odio y, como afirma Sara Ahmed (2017), los crímenes de odio son el paso concreto más lamentable y condenable de una situación como la que se presenta. Estas muestras del espacio virtual evidencian solo una parte de un problema estructural que no es reciente, pero que apenas se asoma a las plataformas electrónicas porque la visibilidad de las identidades de género emergente no se detiene ni se deja amedrentar, y por ende tiene más reflectores que en otras épocas. En ambos casos se puede observar que los insultos son expresados para, como se indicó, separar las identidades de género diferentes de la heterosexualidad normada y aceptada por las sociedades modernas, de manera que se genera así un enemigo a perseguir por su identidad.

En temas de política electoral mexicana, luego del triunfo en las urnas de Andrés Manuel López Obrador, un grupo de empresarios, políticos opositores, periodistas y académicos conformó una estrategia para posicionarse frente a la agenda política del presidente, pero lo que muestran en conjunto son acciones estratégicas orientadas a reducir el capital electoral de quien ahora ocupa la presidencia y a intentar, a través de discursos de odio y de polarización, obtener alguna ganancia (véase figura 3).

FIGURA 3.
Twitter, diciembre de 2018



La muestra que aquí se comparte no tiene el objetivo de limitar o de generalizar, solo se intenta dar cuenta de que los discursos de odio se intercambian y acumulan para obtener, indica Ahmed (2017), una ganancia, vinculada con lo dicho por Habermas (1981), sobre la estrategia y los fines instrumentales, ya que son las representaciones comunicativas de un mundo sistémico que estratégicamente se orienta al éxito. En estos casos, ganar y conquistar exitosamente un objetivo está vinculado a alcanzar la aceptación y a sentirse parte de lo aceptable, así como a impulsar a través de insultos y distorsiones comunicativas una descalificación constante a todo aquello que no se inserta en el mundo social.

En el espacio público, tanto virtual como material, se filtran y atraviesan todas las dinámicas de producción del mundo existente (Harvey, 2010), por lo que las distorsiones que aquí se comparten, aunque son una minúscula muestra de un extenso universo, son parte de cómo se han comprendido los ataques en los años recientes, no solo en las plataformas electrónicas.

Un caso para contrastar con las muestras discursivas anteriores donde predominan los discursos de odio lo representa un conjunto de acciones más cercanas al proceso de apropiación del espacio público virtual, en el que los usuarios y las usuarias de las redes que se tejen en internet dan la vuelta a circunstancias violentas. Ingrid Escamilla fue víctima de un feminicidio en la Ciudad de México (Redacción BBC, 2020); las imágenes del crimen fueron filtradas a la prensa y se divulgaron a través de distintos medios de amplia circulación y de diferentes plataformas.

La acción que buscó contrarrestar este acto fue publicar, con el hashtag *#IngridEscamilla*, fotos, retratos e imágenes de paisajes que ayudaran a combatir el tráfico de datos de los discursos de odio (véase figura 4). Esto incide directamente en las búsquedas en sitios como Twitter, pues se muestran primero los resultados de las imágenes que subieron los usuarios y las usuarias y no las del feminicidio. Aparece también una publicación fuera de México para evidenciar que las fronteras geográficas no limitan el espacio virtual ni su contenido.

En el caso de las expresiones de odio fuera de los linderos de México, las cartografías virtuales que muestra Edgar Velasco (2019), en un estudio realizado bajo el cobijo de *Signa_lab*, trazan la ruta de las distorsiones y de la acción colectiva alrededor de dos temas que enmarcan la violencia. En dicho estudio se muestra cómo los discursos de odio se contraponen y rebasan las interacciones como si fueran el único sendero por seguir. En esta investigación en redes se detalla la situación en el marco de los tiroteos en Estados Unidos y de la polarización sobre temas polémicos en México (Velasco, 2019), pero lo que resalta es la imposibilidad de diálogo y la cercanía y propensión por el discurso de odio, que, como se dijo en la sección anterior de este texto, ayuda a sentirse como parte de la unidad, en este caso, de quienes agreden y no de las personas agredidas.

FIGURA 4.
Twitter, febrero de 2020



En el contexto actual, debe decirse que no son el gobierno de López Obrador ni ningún otro reciente los generadores o los creadores del odio que se filtra y que en algunos casos da forma a los discursos y expresiones públicas polarizadas o antagónicas. Se trata de un problema estructural más profundo, estamos hablando de una sociedad que tiene su fundamento en la racionalidad instrumental y que genera recompensas estructurales y sistemáticas a las narrativas violentas.

Tampoco se trata de afirmar que el ser humano es *violento por naturaleza* o que los discursos de odio están estructurados en la sociedad desde su origen. Pero sí se puede señalar que, en las condiciones estructurales de las sociedades modernas, se han recompensado (con ganancias concretas, económicas y políticas, pero también simbólicas de pertenencia) las acciones que, a través de discursos de odio, agreden a quienes no coinciden con la unidad de lo socialmente permitido, lo que beneficia a una clase hegemónica o predominante.

Como se indicó, el espacio público virtual no es la excepción, pues es parte de la reproducción del espacio público material y de las prácticas sociales que le dan forma. Las condicionantes económicas del acceso, la alfabetización digital y la generación a la que los individuos pertenecen son también determinantes en el espacio físico y condicionan las acciones comunicativas que se expresan y se comparten públicamente.

Es importante señalar que existen maneras de no reproducir los discursos de odio o la violencia generalizada, pero son excepciones de una cotidianidad convulsa en la que se premia al que triunfa a pesar de todo.

A manera de conclusión

Uno de los puntos principales de esta discusión se concentró en describir por qué la mayoría de los individuos en el espacio virtual son propensos a los discursos de odio y cómo este problema se puede ver en la forma en que se disputan las narrativas en el espacio público en las sociedades modernas. Como se explicó, los límites y formas del espacio público se configuraron en el siglo XVIII (Habermas, 1986) con las reglas y estructuraciones que hoy reconocemos. Las disputas que ahí se ubican tienen como marco la vida política moderna, por ello, quien conquista estas pugnas tiene la posibilidad de imponer su versión de la historia, lo cual representa un problema identificable en la civilización occidental (Elias, 2009), cuando es una clase social la que impone las formas socialmente aceptadas en ese espacio.

En ese marco, los discursos de odio poseen una violencia estructural que racionalmente (Horkheimer, 2007) mantiene un estado de las cosas e invisibiliza a quienes no comparten los puntos de vista mayoritarios o de la unidad, transmitiendo y acumulando odio (Ahmed, 2017) como si de mercancía se tratara para distorsionar las acciones comunicativas a conveniencia en el espacio público. Esto muestra que las acciones orientadas al éxito recurren a acciones encubiertas (Habermas, 1981), engaños y violencia, con tal de obtener el *triunfo* en una discusión pública y de separar a la diferencia o enfatizar su existencia.

Las plataformas electrónicas de interacción social, tal y como se mostró, son una evidencia de esto; en tiempos recientes, los discursos de odio, el horror y las narrativas violentas acaparan la atención pública porque reafirman un momento histórico que, por considerar solo un ejemplo, mantiene y reproduce la violencia de género, la homofobia, el clasismo y la discriminación, porque una parte de la sociedad se ha visto beneficiada por esas condiciones, lo que además fortalece la estructura colonial y patriarcal del capitalismo moderno.

Sin embargo, también existen acciones colectivas, aunque son una minoría, en las que los usuarios de las plataformas electrónicas pueden cambiar la narrativa de odio predominante, pues son ellos y ellas quienes utilizan socialmente la tecnología, y no viceversa. Lo anterior parecería una obviedad, pero, tal como señala Lucien Sfez (1995), en la teoría contemporánea se le atribuyen valores y actitudes humanas a la técnica aplicada hasta llegar a su fetichización. En este sentido, de acuerdo con el estudio que aquí se presentó, las acciones habituales en los perfiles electrónicos reproducen la estructuración existente de confrontación y aportan ganancias individuales.

Las confrontaciones que se pueden leer en los márgenes del espacio público virtual suelen imponer opiniones predominantes sin importar si son violentas, expresiones de odio o rumores malintencionados; todas estas, distorsiones comunicativas. El uso de la tecnología reproduce un orden social establecido, pues los linderos del espacio virtual son, estructuralmente, los mismos que los del espacio público material, aunque los cambios tecnológicos aparenten su transformación estructural. En los discursos públicos no se aprecia ningún cambio o ninguna acción que no se pueda revisar históricamente en el mundo social concreto.

En la historia de las sociedades modernas, el orden político, económico y social se impuso conforme las reglas y prácticas de quienes, entre otras dinámicas, obtenían el triunfo en una disputa o conquistaban una narrativa en el espacio público. Es importante recordar que, como se indicó en la primera parte de este texto, el mundo social (Habermas, 1981) tiene su fundamento en el contraste entre el mundo

sistémico y el mundo de la vida, y quien impone el orden a través de las acciones comunicativas puede incidir en las condiciones históricas de convivencia, incluso desde el odio y las distorsiones comunicativas.

Por ello, el conflicto se exagera en el espacio público virtual no solo en las contiendas electorales, sino en otros momentos relevantes de la convivencia y en la forma de hacer política a través de discursos públicos, ya que las acciones comunicativas pueden distorsionarse, como se señaló, con un fin electoral o en el intento por desgastar (o aumentar de ser el caso) el capital simbólico y político de un gobernante con diferentes estrategias comunicativas; no con argumentos, sino con distorsiones orientadas a fines político electorales. Puede *triunfar* en las narrativas quien convence, aunque lo haga con engaños o falsedades.

De esta manera, los discursos de odio evidencian que el enojo colectivo es lo que da vida a las narrativas del espacio público, virtual o material. Las sociedades modernas se expresan a través de la violencia, y la retribución que esto aporta es el triunfo y la imposición de condiciones políticas, sociales y económicas, lo que confirma la posición predominante y separa las formas simbólicas (Cassirer, 1945) contrahegemónicas, que pueden ser de identidad de género, raciales o económicas, por mencionar algunas.

Si consideramos que los individuos socializan por medio de la repetición de prácticas sociales, no es extraño que los problemas estructurales se reflejen y se muestren en las acciones cotidianas y en los discursos significativos normalizados e interiorizados, como el odio por lo diferente o por aquello que no va en el sentido de lo socialmente aceptado por las mayorías, como el estatus social, el triunfo instrumental-individual o la falsa noción de progreso.

Sobre el orden sociopolítico y comunicativo imperante, tal y como se explicó, no se aprecia actualmente una indignación que pueda encauzar lo colectivo hacia transformar las condiciones materiales e históricas como hace poco más de una década, sino un malestar generalizado y la búsqueda de un supuesto *culpable*. La participación política en espacios virtuales y el consumo individual han sufrido cambios relevantes en los últimos años, pero ninguno de ellos ha sido definitivo para cambiar el proceder colectivo en esos ámbitos. Compramos y nos mostramos en el espacio público virtual casi en la misma forma de siempre, solo sustituyendo la plataforma electrónica por la física, usando la herramienta con los propósitos de autorreferencia e individualización exacerbada del medio por antonomasia: internet (Morozov, 2011).

Las expresiones públicas que fomentan la polarización en los espacios virtuales obligan al usuario a posicionarse uno frente al otro, a fincar sus acciones comuni-

cativas como si se tratara de un bando. Esto beneficia a las contiendas políticas, pero sobre todo representa un obstáculo para la vida política en comunidad, que comprende y concibe a los otros y la diferencia como interlocutores válidos, y el mencionado agonismo como propuesta política (Mouffe, 2003).

¿Cómo se consolidó el odio como la emoción predominante en los discursos que impide esta política comunitaria? Se puede concluir que, en el marco de las sociedades modernas, el odio se ha premiado o recompensado de distintas formas, tal y como se explicó en la segunda sección, a través de la economía afectiva (Ahmed, 2017). Los discursos de odio se acumulan e intercambian, a manera del dinero y la ganancia, por ello no se renuncia a ellos, sino que se potencian en los espacios virtuales. Además, en la disputa entre las narrativas existentes en el espacio público, las acciones comunicativas se distorsionan con un fin estratégico (Habermas, 1981), que vuelve a vincularse con la ganancia.

La evidencia empírica que se presentó en la tercera sección del presente artículo es parte de una muestra reciente de casos en los que los discursos de odio exacerbaban la polarización ya existente, en una sociedad donde la economía de las emociones (Ahmed, 2017) ha separado y unido, donde los públicos representados (pensamiento mayoritario o socialmente aceptado) se imponen a los públicos débiles (Fraser, 1990), donde se discrimina a las personas diferentes por pertenecer a lo que supuestamente aporta mayor representación y ganancias (o ventajas, en especial económicas en el espacio público, como históricamente Fraser (1990) reconoce en el caso de las mujeres frente a los hombres).

¿Cómo llegamos al punto de *odiarnos tanto* entre semejantes? El antecedente es profundo en la estructuración de las sociedades modernas o tardomodernas (Rosa, 2016). No solo se trata de los procesos asociados a la globalización, al neoliberalismo, a las tecnologías propias del contexto digital o a la aceleración tecnológica, del cambio social y del ritmo de vida (Rosa, 2016), sino que se trata de un elemento que se estructuró y también coadyuvó a estructurar de manera acelerada lo que hoy reconocemos y comprendemos como parte de la cotidianidad e interacción en el espacio público.

Tal y como aquí se mostró, las interacciones públicas tienen en sus discursos cotidianos, además de una intencionalidad, una propensión al odio porque eso ha permitido a unos distinguirse de los otros y ubicarse en una posición particular, donde se asume como parte de la mayoría, e incluso selectivamente, como parte de un discurso generalizado que separa y violenta a otros por no estar incluidos en una supuesta unidad. Esta última, una homogeneidad más bien simulada que va acorde

a las sociedades de consumo y globalizadas, que no son otra cosa que sociedades capitalistas o modernas, como se explicó en el párrafo anterior.

Esto último representa un freno e imposibilita la comunidad y la cohesión social sobre causas comunes en el espacio público virtual en particular, y en el mundo social en general, lo cual potencia la política del amigo/enemigo schmittiano y la confrontación política. Quizás hoy más que nunca, solo se concentra en ganar una reyerta para mostrar que se tiene la razón o que se pertenece al grupo mayoritario, para conquistar y gobernar cual emperador en la cima de la roca más alta de un imperio en ruinas.

Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara

2017 *La política cultural de las emociones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Centro de Investigaciones y Estudios de Género.

Augé, Marc

2008 *Los no lugares*. Barcelona: Paidós.

Austin, John Langshaw

1962 *How to do Things with words*. Londres: Oxford University Press.

Cassirer, Ernst

1945 *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Castells, Manuel

2012 *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Elias, Norbert

2009 *El proceso de la civilización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Fraser, Nancy

1990 "Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy", *Social Text*, 25/26, 56-80. Recuperado de: https://carbonfarm.us/amap/fraser_public.pdf

Habermas, Jürgen

1981 *Teoría de la acción comunicativa, Tomo I. Racionalidad de la acción y racionalización social*. Madrid: Taurus.

Habermas, Jürgen

1986 *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Barcelona: Gustavo Gili.

Habermas, Jürgen

1999 *La inclusión del otro*. Barcelona: Paidós.

Harvey, David

2010 “Del espacio al lugar y de regreso”, en Boris Berenzon y Georgina Calderón (coords.), *El tiempo como espacio y su imaginario*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Horkheimer, Max

2007 *Crítica de la razón instrumental*. Buenos Aires: Terramar.

Morozov, Evgeny

2011 *The Net Delusion: The Dark Side of Internet Freedom*. Nueva York: Allen Lane.

Mouffe, Chantal

1999 *El retorno de lo político*. Barcelona: Paidós.

Mouffe, Chantal

2003 *La paradoja democrática*. Barcelona: Gedisa.

Natansohn, Graciela

2014 “Por una agenda feminista para internet y las comunicaciones digitales”, ponencia presentada en el III Congreso Género y Sociedad: voces, cuerpos y derechos en disputa. Córdoba, Argentina: Universidad de Córdoba, 24 a 26 de septiembre de 2014.

Nussbaum, Martha

2014 *Emociones políticas. ¿Por qué el amor es importante para la justicia?*. Barcelona: Paidós.

Papacharissi, Zizi

2010 *A Private Sphere. Democracy in a Digital Age*. Londres: Polity Press.

Rabotnikof, Nora

2005 *En busca de un lugar común: el espacio público en la teoría política contemporánea*. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Redacción BBC

2020 “Feminicidio de Ingrid Escamilla: la indignación en México por el brutal asesinato de la joven y la difusión de las fotos de su cadáver”, 11 de febrero de 2020, *BBC NEWS Mundo*. Recuperado de: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51469528>

Ricoeur, Paul

1995 *Teoría de la interpretación*. México: Siglo XXI Editoreads.

- Ring, Caitlin
2021 *Hate speech*. Boston. Massachusetts Institute of Technology.
- Rosa, Hartmut
2016 *Alienación y aceleración*. Buenos Aires: Katz.
- Schmitt, Carl
1998 *El concepto de lo político*. Madrid: Alianza.
- Scolari, Carlos
2018 *Las leyes de la interfaz*. Barcelona: Gedisa.
- Searle, John
1969 *Speech Acts*. Londres: Cambridge University Press.
- Sfez, Lucien
1995 *Crítica a la comunicación*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Suttie, Ian
2007 *Los orígenes del amor y del odio*. Barcelona: Obelisco.
- Velasco, Édgar
2019 “El discurso de odio en redes sociales: la bestia que escapa del laberinto”, *Signa_Lab*, ITESO, 30 de agosto de 2019. Recuperado de: https://iteso.mx/web/general/detalle?group_id=17162364
- Weber, Max
2012 *Economía y sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Zaragoza, Mario
2018 “Esferas públicas y apropiación del mundo social. Habermas y Arendt miradas comunes”, *Sphera Publica*, 2(18), 93-116. Recuperado de: <https://sphera.ucam.edu/index.php/sphera-01/article/view/348>

MARIO ALBERTO ZARAGOZA RAMÍREZ

.....

Profesor-investigador de tiempo completo en el Centro de Estudios en Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. Doctor en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Ciencia Política por la Universidad Nacional Autónoma de México. Líneas de investigación: teorías contemporáneas de la comunicación, espacio público y esfera pública, industrias culturales. Candidato a investigador nacional del Sistema Nacional de Investigadores del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

Citar como: Zaragoza Ramírez, Mario Alberto (2023), “Distorsiones y acciones comunicativas en el contexto digital y los espacios virtuales”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 223-255. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Producción del paisaje en la industria del *travel blogging*: un estudio de caso

Production of the landscape inside the industry of travel blogging. A case study

Luis Jaime González Gil

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
luisjaimegil@iteso.mx
<https://orcid.org/0000-0001-6549-6156>

Christian O. Grimaldo-Rodríguez*

Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente
grimaldo@iteso.mx
<https://orcid.org/0000-0001-8761-693X>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot6/gonzalezgill/grimaldorodriguez>

Resumen

La producción contemporánea del paisaje no es ajena a las prácticas que ocurren en las plataformas sociodigitales. En tal sentido, en la presente investigación se estudian ciertas formas en que se instrumentalizan los paisajes turísticos con el objetivo de mercantilizar su componente visual desde la figura digital del *travel blogger*. Para ello, a través de la analítica cultural y la entrevista en profundidad, identificamos y comprendimos la retórica visual y las estrategias textuales empleadas por una *travel blogger*. Específicamente descargamos 450 publicaciones de su perfil de Instagram para distinguir los patrones de comunicación utilizados para instrumentalizar el paisaje en beneficio de la construcción de su personaje. Con la entrevista en profundidad contextualizamos los resultados desde la perspectiva de la microcelebridad. Los resultados indican cómo la presentación del paisaje es configurada desde ciertas estrategias que fragmentan el espacio en función de las cualidades estéticas del personaje, la exposición de los patrocinadores y el deseo por constituirse como una microcelebridad.

Palabras clave: paisaje, microcelebridades, plataformización, *travel blogger*, redes sociodigitales.

Abstract

Contemporary landscape production is not exempt from the practices that occur on sociodigital platforms. In that sense, this research studies certain ways in which tourist landscapes are instrumentalized from the digital figure of the travel blogger in order to commercialize their visual component. For this, through cultural analytics and in-depth interview we identify the visual rhetoric and textual strategies used by a travel blogger. Specifically, we downloaded 450 publications from her Instagram profile to distinguish the communication patterns used to instrumentalize the landscape for the benefit of the construction of her character. With the in-depth interview we contextualize the results from the microcelebrity perspective. The results indicate how the presentation of the landscape is configured from certain strategies that seek to fragment the space based on the aesthetic qualities of the character, the exposure of the sponsors and the desire to become a microcelebrity.

Keywords: landscape, microcelebrities, platformization, travel blogger, sociodigital networks.



IZTAPALAPA

Agua sobre lasjas

* Autor de correspondencia.

FECHA DE RECEPCIÓN 15/08/22, FECHA DE ACEPTACIÓN 30/03/23, FECHA DE PUBLICACIÓN: 30/06/23, MÉXICO

IZTAPALAPA REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

NÚM. 95 · AÑO 44 · JULIO-DICIEMBRE DE 2023 · PP. 257-292

Introducción

Si el mundo se convierte en un espacio de exposición,
el habitar no es posible. El habitar cede paso a la propa-
ganda que sirve para elevar el capital de atención.

BYUNG-CHUL HAN,
La sociedad de la transparencia (2013)

El trabajo que presentamos es el resultado de la inquietud por estudiar un fenómeno contemporáneo que involucra las prácticas que efectúan ciertas personas definidas como *travel bloggers*: microcelebridades que tienen la capacidad de comercializar su figura a partir de la exposición y narración de sus viajes ante una audiencia que han construido en las plataformas sociodigitales. El estudio resulta relevante para el análisis sociocultural no solo porque sus perfiles se configuran como medios de comunicación que describen en primera persona todos aquellos beneficios y amenidades de los destinos, marcas o servicios turísticos, sino porque, además, la presencia y actividad de tales personajes participa directamente en la configuración social del paisaje, al trazarle un sentido fragmentado, en aras de recortar sus virtudes estéticas a partir de múltiples retóricas visuales y textuales que potencian el valor mercantil de ciertos perfiles.

Buscamos distinguir aquí las maneras en que la figura del *travel blogger* presenta los paisajes en un contexto donde las esferas digitales y no digitales se establecen como parte de un *continuum* inmiscuido en las prácticas y encarnado en los procesos identitarios (Hine, 2015). Van Dijck, Poell y De Waal (2018) describen este tipo de fenómenos bajo la noción de la plataformización de la sociedad para resaltar cómo los desarrollos digitales no operan simplemente como innovaciones neutrales desapegadas de las dinámicas fuera de línea, sino, antes bien, generan una estructuración social, política y económica que tiene una implicación profunda en la vida cotidiana y en la conformación de las industrias.

Podemos pensar la emergencia del *travel blogger* como una figura laboral que tiene la capacidad de cobrar por “bloguear un estilo de vida nómada”, como el resultado de un proceso de plataformización que ha articulado el sector del entretenimiento con el turístico y publicitario. Fuchs (2021) identifica esta coyuntura con lo que llama “la industria de la influencia”, la cual, en este caso, se ha dirigido a promocionar los destinos turísticos desde las publicaciones que los *travel bloggers* suben a sus perfiles. En otros términos, se trata de un modelo empresarial plataformizado que ha aprovechado en términos mercadológicos el surgimiento y auge de las microcelebridades (Senft 2008; Marwick, 2013): individuos ordinarios que utilizan las tecnologías y los medios sociodigitales para construir su propia fama (Usher, 2018) en función de un imperativo económico basado en la exposición y el consumo de intimidades (Han, 2013).

Si observamos la configuración histórica de Instagram, podemos vislumbrar cómo la plataforma se ha transformado para promover la consolidación de esta industria que produce figuras laborales microcélebres sin la intervención de los medios de comunicación tradicionales. En 2019 dicha red social —adquirida por Facebook en 2016— presentó *Creators*, una modalidad que le brinda a las figuras públicas, *influencers* y blogueros ciertas herramientas para administrar el contenido que suben a la red, medir su rendimiento y mejorar sus resultados publicitarios. Y no solo eso, de la mano del lanzamiento se diseñó un sitio especializado para transmitir consejos sobre cómo utilizar las herramientas y las estadísticas que provee la aplicación para medir apropiadamente los resultados con el fin de traducir la actividad digital en un tangible económico.¹

En el caso de las microcelebridades viajeras, este valor mercantil se genera desde la construcción de narraciones digitales promocionales sobre los destinos turísticos que aparentemente denotan una experiencia viajera auténtica y transparente, a diferencia de la propaganda publicitaria convencional. Por eso Laboy y Torchio (2007) mencionan que los relatos de estos blogueros transeúntes facilitan la adquisición de huéspedes, el refuerzo de marcas, la gestión de la reputación y el servicio al cliente. A diferencia de otras estrategias mercadológicas, dichas microcelebridades no se presentan como agentes de ventas, sino como personajes libres, confiables para su audiencia y redituables para los promotores de turismo que los patrocinan (Gretzel, 2006), al grado que participan en un proceso de inscripción colonizador (Duncan y Gregory, 1999) que produce tanto paisajes como identidades, desde una perspectiva menos preocupada por contemplar o habitar los lugares, y más por producir mitos,

¹ Véase: <https://about.instagram.com/es-la/creators>

representaciones e imaginarios que fomenten la comercialización del destino y la retribución personal (Larsen, 2005; Duffy, 2019).

Con esto en mente, en la presente investigación se busca indagar más sobre esta problemática al dirigir la mirada hacia la comprensión de las formas en que se instrumentalizan los paisajes turísticos desde la figura digital del *travel blogger* con el objetivo de mercantilizar su componente visual. Se trata de un esfuerzo dirigido a visualizar y entender las maneras en que los paisajes son utilizados, recortados y presentados en las plataformas en función de los intereses que promueve dicha industria de la influencia.

Y para lograrlo, hemos preferido optar no por la amplitud del muestreo, sino por la profundidad en el análisis (Flick, 2012). De esta manera, estratégicamente decidimos enfocar la investigación en el estudio de caso de una *travel blogger* que, en su propia descripción, asume no estar consolidada como microcelebridad ni haber logrado mercantilizar su actividad digital con algunos promotores o marcas turísticas,² a diferencia de perfiles más célebres como *Mariel de Viaje*³ o *Alan x el Mundo*.⁴ Por ende, el caso da cuenta de una posición en la que la persona se encuentra en un proceso de aprendizaje constante de un conjunto de saberes y técnicas de presentación y apropiación del paisaje para legitimarse como una microcelebridad y producir un bien económico a partir de sus publicaciones. En otras palabras, está en una fase en la que, durante la mayor parte del tiempo, tiene presente el desempeño en relación con su actividad como bloguera del viaje: los modos en que se presenta y se relaciona con los destinos turísticos y los paisajes. Para articular el análisis de la relación entre la construcción del personaje microcélebre enfocado en el *travel blogging* y la producción estratégica del paisaje en redes sociodigitales iniciaremos por una discusión del concepto de paisaje y su vínculo con la industria de la influencia, para posteriormente mostrar una propuesta de estudio de dicho proceso, seguida de un estudio de caso para mostrar la relevancia de la articulación entre la analítica cultural y un enfoque interpretativo de narrativas visuales acompañado de relatos directos de la figura microcélebre.

² “[Tengo] como 3,500 [seguidores]. Por eso no me siento una persona todavía ¿influyente? Por así decirlo, yo los que están como *influencers*, ya más activos al menos tienen que tener como 5,000” (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

³ Perfil: <https://www.instagram.com/marieldeviaje>

⁴ Perfil: <https://www.instagram.com/alanxelmundo>

El paisaje como imagen y mirada del mundo

El concepto de paisaje es polisémico y ha sido ampliamente discutido desde distintas perspectivas geográficas, no obstante, hay algunos elementos comunes que le suelen caracterizar; uno de ellos, y quizás el más reiterativo, es su relación consustancial con la concreción de imágenes visuales.⁵ Los paisajes son una acumulación de imágenes con sentido propio que se asocian principalmente a tres aspectos: la organización cultural que les da sentido, la experiencia de quienes los perciben o intervienen, y las funciones que cumplen en la vida de quienes los experimentan.

En un sentido amplio, los paisajes son la objetivación de las prácticas y significados culturales de los grupos humanos, por ello constituyen un acercamiento único a la comprensión de las dinámicas socioculturales de las sociedades modernas. Cuando cambian las prácticas, los sentidos y las formas de organización humanas, también cambian los paisajes. Como sostiene Nogué: “el paisaje no sólo refleja la cultura, sino que es parte de su constitución. Y es por ello mismo —y sobre todo— un producto social” (Nogué, 2007: 21).

El paisaje posee otra característica bien conocida en múltiples definiciones, se trata de su capacidad para ordenar la mirada y estructurar las prácticas y mentalidades de los sujetos que lo perciben y practican. Autores como Sauer identificaron esta dimensión co-constitutiva del paisaje al definirlo como “área compuesta por una asociación distintiva de formas, tanto físicas como culturales” (Sauer, 2006: 5).⁶

En un proceso aparentemente paradójico, el paisaje es al mismo tiempo imagen y mirada del mundo social, quiere decir que se constituye como objeto perceptible y acotado, al mismo tiempo que representa marcos interpretativos institucionalizados que ordenan la experiencia y las prácticas de los sujetos y colectivos. Tal como

⁵ Enfatizamos las imágenes como visuales porque en sentido amplio se pueden entender las imágenes como concreciones mentales generadas por la experiencia de percibir el espacio. De esta manera, se pueden generar paisajes sensoriales de diversa índole, como sonoros, olfativos y táctiles. Para profundizar más en esta dimensión puede revisarse el trabajo de Aguilar (2020). En nuestro análisis, al hablar de imágenes nos referiremos estrictamente a las visuales.

⁶ Múltiples autores han descrito esta dimensión co-constitutiva del paisaje como una segunda naturaleza del espacio geográfico que se reconoce como simbólica, lo cual ha constituido una larga tradición del estudio del paisaje desde una perspectiva humana mediante la interpretación. Para una discusión más profunda sobre el desarrollo histórico del concepto de paisaje desde sus concepciones clásicas hasta las modernas véase Frolova y Bertrand (2006).

sostiene Ortega: “[El paisaje] comprende no sólo la consideración de las formas, de las expresiones fisonómicas visibles de la superficie terrestre, sino también la consideración de los modos de valorar culturalmente esas formas y el orden que resulta de sus relaciones” (Ortega, 2003: 9).

Un componente elemental de los paisajes es la experiencia, pues es a través de ella como podemos conocer, nombrar y categorizar sus particularidades. Entendemos aquí por experiencia lo que Schutz define como “una vivencia instalada en el repositorio de conocimientos disponible de algo concretado, sea real o imaginario” (Schutz, 1932: 60). De esta manera, los paisajes pueden experimentarse a partir de dos principales vías. La primera es la vivencial, caracterizada por la vivencia directa del espacio geográfico mediante la percepción sensorial de las características comprendidas dentro de las demarcaciones culturalmente establecidas para dicho paisaje. La segunda vía es la referencial, articulada a partir de distintas estrategias narrativas que presentan el paisaje en diferentes cualidades aprehendidas por quien o quienes desarrollan tales narrativas; se trata principalmente de abstracciones simbólicas de las cualidades del espacio geográfico que se transmiten mediante referencias de terceros actores puestas en crónicas, descripciones, fotografías y objetos que sintetizan las cualidades icónicas del paisaje.

Si bien las palabras experiencia y vivencia pueden ser consideradas como sinónimos en su dimensión filosófica, aquí optamos por hablar de experiencias vivenciales para resaltar la dimensión sensorial de la percepción directa del paisaje en sus condiciones físicas, mientras que las experiencias referenciales se limitan a la dimensión imaginaria, constituida específicamente por referencias y limitada a representaciones simbólicas del mismo.

Tanto la experiencia vivencial como la referencial exceden lo pragmático y tienen sentido en cuanto a la posibilidad de experimentar un paisaje simbólicamente, de manera que una persona puede experimentarlo poniendo su cuerpo en él, o bien imaginando la experiencia a partir de las narrativas más o menos estereotipadas de quienes anteriormente han expuesto sus sentidos al paisaje, así como de quienes promueven ciertas cualidades por encima de otras en función de sus intereses individuales o colectivos. Por otra parte, la experiencia vivencial se caracteriza por la práctica inmediata y se nutre principalmente de la vivencia personal, por lo que podría sostenerse que la experiencia referencial abreva del marco histórico-cultural (Grimaldo-Rodríguez, 2018).

Las experiencias vivenciales y referenciales del paisaje se imbrican cuando se trata de paisajes. Este marco coincide con lo propuesto por Backhaus (2009), quien sostiene que existen dos concepciones fundamentales para el análisis del paisaje:

por un lado, aquella dedicada al sentido ordinario del mismo, propio de nuestras experiencias cotidianas y, por otro, la enfocada a los paisajes simbólicos, codificados culturalmente con significados que exceden los sentidos del pragmatismo cotidiano. No debe perderse de vista, además, que todo paisaje percibido requiere de concepciones previas para ser interpretado.

Nogué destaca el valor político del paisaje a partir del reconocimiento de su contribución a la naturalización y normalización tanto de relaciones sociales, como de órdenes territoriales determinados. Según su perspectiva: “el paisaje es también un reflejo del poder y una herramienta para establecer, manipular y legitimar las relaciones sociales” (Nogué, 2007: 12), especialmente dada la posibilidad de crear y recrear paisajes a partir de la configuración estratégica de significados que permitan controlar las prácticas de los sujetos que los experimentan en lo concerniente tanto a su consumo, como a su defensa o legitimación.

En el marco de la industria turística en la que participan los *travel bloggers*, el paisaje es utilizado con fines comerciales para perpetuar cierto tipo de relaciones enmarcadas en la figura del turista y en las prácticas de consumo de bienes (objetos típicos del lugar) y espacios (playa, selvas, entre otros). Siguiendo a Hernández (2016), el paisaje se traduce en un “paisaje turístico” cuando su composición visual es recreada, recortada y narrada estratégicamente para que el sistema socioturístico sea comunicado, reproducido, experimentado y valorado por un espectador: el turista.

De esta manera, es posible aseverar que la fotografía turística que recorta los paisajes contiene propiedades performativas, pues más que una simple representación se vuelve una práctica corporizada y atravesada por lo tecnológico (Crang, 1997), la cual comunica/produce imaginarios étnicos y, al mismo tiempo, construye necesidades y deseos replicados y reforzados por los turistas (Albers y James, 1988). Dichas imágenes tematizan los destinos en términos comerciales, puesto que los anclan a una narrativa publicitaria que se distingue por recrear las condiciones paisajísticas con el objeto de que los viajeros y viajeras las consuman, transiten, entiendan y contemplen conforme a la lógica de una teatralidad apegada a los intereses de la industria del turismo.

El paisaje al servicio de la industria de la influencia

En el marco de lo descrito hasta ahora, los paisajes se introducen dentro de la industria de la influencia a partir de las narrativas de los *travel bloggers*, quienes constituyen una práctica compleja que entrecruza el valor de las vivencias y las referencias sobre

el paisaje, y ofrecen a sus seguidores un acercamiento a determinados paisajes que no necesariamente incita al reconocimiento de sus valores consustanciales, sino al consumo de solo una parte constitutiva del mismo: su imagen.

Para profundizar en las implicaciones de la relación entre el paisaje y su presentación mediática a partir de las narrativas de los *travel bloggers* se debe considerar su valor visual en relación con los procesos de producción y consumo simbólico. Para Govers, Nogué y Vela (2017: 1), la imagen de los lugares “está sujeta a un nuevo proceso dictado por la lógica posmoderna”; según sostienen, la estrategia, también conocida como *place branding*, proyecta la unicidad de los lugares en aras de competir en un mercado de servicios que va más allá del turismo y que se enfoca en el consumo del espacio como tal. Esta propuesta abre la posibilidad de comprender aquellos fenómenos que no necesariamente están enfocados en incitar a que los espectadores de ciertos productos mediáticos viajen, experimenten los paisajes con sus cuerpos y consuman bienes y servicios locales, sino también a consumir como tal las imágenes y los personajes que las generan, como podría ser el caso de las narrativas de los *travel bloggers*.

Para Govers, Nogué y Vela (2017) el uso de imágenes de lugares en el campo del *marketing* y el *branding* no es novedad; lo nuevo es el establecimiento de control y mecanismos de apropiación sobre la mirada puesta en el paisaje que inducen imaginarios estratégicos. Una estrategia particular de los mencionados mecanismos de apropiación tiene que ver con la tematización de los paisajes, a la cual Muñoz se refiere como: “una producción de territorio a escala global que se concreta en la multiplicación de paisajes comunes, orientados no ya al consumo de un lugar, sino al consumo de su imagen, independientemente de dónde se encuentre físicamente el visitante” (Muñoz, 2007: 293). Según el autor, dicha estrategia genera paisajes caracterizados por su aterritorialidad que no están conectados con los atributos físicos, sociales o culturales del mismo y que solo contienen su capa más superficial, nuevamente: su imagen. Aparecen así paisajes para la relajación, la aventura, la fiesta, la familia, el aprendizaje, el encuentro con la alteridad, entre otros, generalmente bajo la premisa de la fragmentación del paisaje, bajo una estrategia de presentación enfocada específicamente en ciertos atributos de este, seleccionados a partir de la mirada hegemónica de quienes desarrollan la estrategia visual.

En lo subsiguiente nos enfocaremos en el análisis del paisaje en el caso de las imágenes publicadas en Instagram por una microcelebridad, considerando aspectos como los recursos textuales y metadatos que acompañan la imagen, la narrativa y la perspectiva empleada. Nuestro análisis se adhiere al enfoque de Campelo, Aitken y Gnoth (2010) sobre la retórica visual, entendida como herramienta para

crear conciencia sobre los lugares, un método persuasivo asociado con la creación de sentidos y significados modeladores de culturas, identidades y conductas. Para estos autores, además, la retórica visual se asocia a la mercadotecnia de los lugares con el objetivo de representar al lugar y sus consumidores en conexión, mediante imágenes características de paisajes, sujetos, prácticas, textos y símbolos. Todo lo anterior en el marco de una estrategia de comunicación coherente, que se muestre real, genuina y confiable, que capture la esencia de los lugares y que la transmita a mercados objetivo sin tergiversar lo posible o crear/perpetuar estereotipos.

Como se apreciará en el análisis de caso que proponemos, la retórica visual empleada por los *travel bloggers* tiende una frontera difusa entre la comercialización de los lugares que visitan y la de su personaje. En otras palabras, la amalgama relacional del paisaje y el personaje funciona como vehículo para imprimir unicidad a los viajes, con lo cual se fortalece la retórica de autenticidad y libertad característica de este tipo de microcelebridades. Paradójicamente, la analítica cultural demuestra que detrás de esa aparente autenticidad hay una serie de estrategias retóricas comunes, tanto en el interior de cada perfil de personaje, como en el grueso de aquellos que monetizan el viaje y los paisajes.

Es posible pensar que la configuración actual del paisaje no solo está sujeta a las condiciones del destino, la publicidad tradicional o las maneras en que las personas se apropian del espacio, sino simultáneamente a las formas en que las publicaciones digitales de las microcelebridades narran y trazan los lugares (Moltz, 2012). En el caso de la *travel blogger* que analizamos, se observa el papel protagonista del paisaje en la legitimación y presentación de su personaje en las plataformas, a partir de lo cual el paisaje es sometido a un proceso que lo fragmenta y doblega a los intereses de la microcelebridad con el objetivo de volverse rentable dentro de la industria de las plataformas.

Estrategia para el estudio de la producción del paisaje en el *travel blogging*

Con el fin de responder a la inquietud relacionada con la producción del paisaje desde las diversas publicaciones digitales que realizan y se refieren a la figura del *travel blogger*, nos situamos en el marco del paradigma de los métodos digitales (Rogers, 2013) para comprender el fenómeno desde un conjunto de técnicas inspiradas en el giro computacional (Berry, 2011), paradigma caracterizado por facilitar la relación

entre las ciencias sociales y la intervención activa de *softwares* de procesamiento afines a los empleados en los estudios de *big data* (Sued, 2018).

La producción del paisaje a partir de la figura del *travel blogger* es un fenómeno que involucra que la mirada del investigador no se decante por el análisis de un objeto aislado (una publicación) ni profundice en la perspectiva de los enunciantes desde técnicas cualitativas, sino, antes bien, debe orientarse hacia la visibilización de las distintas y múltiples imágenes, textos e hipertextos que, colectivamente, trazan de cierta forma los destinos a los que las microcelebridades asisten.

Por consiguiente, se trata de un fenómeno social a estudiar que involucró que el diseño de investigación se inclinara por una ruta que emplea métodos computacionales de descarga y visualización en función de la generación de un *corpus* de datos heterogéneos considerable y la implementación de una lectura distante en su análisis, a través de una mirada que busca contemplar ciertas pautas de regularidad y frecuencia dentro de un conjunto significativo de datos para delinear una tendencia interpretable en términos cualitativos, imposible de leer a partir de una lectura línea por línea (Moretti, 2007). Para ello, recurrimos a la analítica cultural que se utiliza para analizar las prácticas tecnoculturales de los usuarios sin tener que renunciar a su escala (Manovich, 2020).

Vale decir que para incluir la experiencia de la persona detrás del perfil público analizado intercalamos fragmentos discursivos recuperados a través de una entrevista en profundidad (Taylor y Bogdan, 200). Buscamos con ello que la voz en primera persona ofrezca más sentido y significatividad a la descripción, la interpretación y las conclusiones que presentamos en distintos momentos.

Analítica cultural

La analítica cultural nos permitió enfocar el estudio en la visibilización de los patrones generales de la actividad digital de un perfil que se posiciona e identifica como *travel blogger*.⁷ Esto porque, como comenta Manovich (2009), posibilita enfocar el análisis de las prácticas sociales digitales usando técnicas computacionales para presenciar ciertos patrones de la actividad digital desde una perspectiva amplia.

Es conveniente señalar que dicha perspectiva no trata simplemente de someter el estudio interpretativo al análisis computacional de los datos. Para producir resultados útiles se debe analizar la información a partir de las teorías desarrolladas en

⁷ La razón de elegir únicamente un perfil tiene que ver con que en la investigación se buscó la profundidad y no la representatividad de los datos.

los estudios de las culturas en los últimos años (Manovich, 2017). En este sentido, comprender la producción de los paisajes a partir de la figura del *travel blogger* implicó ir más allá de la simple descripción de los patrones generales que se apreciaron desde la mirada distante. Se requirió, además, interpretar la información desde el marco teórico propuesto orientado a entender las retóricas visuales y textuales empleadas para encuadrar y narrar los paisajes.

Utilizamos la técnica denominada *scrapping* (Marres y Weltevrede, 2013) para descargar automáticamente un número considerable de datos (imágenes, textos y metadatos) que, en este caso, tienen que ver con los contenidos que emite y se refieren a dicha microcelebridad viajera. En específico, descargamos 400 publicaciones segmentadas en dos *datasets* con distintos objetivos analíticos (véase tabla 1).

TABLA 1.
Exposición de datasets analizados

Dataset 1	250 contenidos que el perfil publicó en su canal de Instagram, orientado a comprender las maneras en que la microcelebridad se apropia y produce los paisajes.
Dataset 2	200 contenidos en los que la <i>travel blogger</i> aparece etiquetada por otras cuentas, con el objetivo de vislumbrar las maneras en que otros perfiles se refieren a la microcelebridad y utilizan sus contenidos.

Descargar esta cantidad de publicaciones nos permitió analizar la actividad digital generada en un lapso temporal de 12 a 18 meses. Con ello pudimos extender la comprensión de sus estrategias comunicativas en torno al paisaje más allá de una estampa temporal acotada.

Como primer acercamiento, visualizamos la información descargada en el programa ImageSorterV4 para distinguir los patrones cromáticos de las publicaciones (Manovich, 2011), lo que nos permitió un análisis visual interpretativo. Posteriormente, integramos en el análisis las frases que acompañan a las publicaciones a través de una herramienta de lectura y analítica textual (Moreno y Redondo, 2016) llamada Voyant Tools,⁸ la cual permite cuantificar las palabras más repetidas y graficarlas en una nube de palabras para, después, analizarlas y agruparlas cualitativamente en ciertas categorías.

⁸ Véase: <https://voyant-tools.org/>

Es conveniente señalar que solo trabajamos con imágenes que, según las políticas de Instagram (2021), fueran públicas, de modo que no analizamos información catalogada como privada por el usuario. Además, tomamos en consideración los lineamientos de la Asociación de Investigadores de Internet (AOIR por sus siglas en inglés) en cuanto al respeto por la privacidad del perfil analizado, entendiendo su comunicación como una obra pública (Sued, 2018). Por ello, procuramos obtener el consentimiento de la participante y mantener el anonimato del perfil analizado. En este sentido, ella estuvo de acuerdo con la investigación, y la información presentada fue sometida a un tratamiento en el que se difuminaron las imágenes y se utilizaron seudónimos para asignar las cuentas que aparecieron.

Entrevista en profundidad

Para no quedarnos únicamente con la visualización e interpretación de las imágenes y textos que conforman las publicaciones de la microcelebridad estudiada se utilizó la entrevista en profundidad en línea (Taylor y Bogdan, 2000; Del Fresno, 2012), ya que su aplicación permite la conformación de una conversación que se orienta más a reconstruir la perspectiva del participante. Dicha técnica se orientó principalmente a comprender la relación que mantiene la *travel blogger* con los paisajes, las técnicas que utiliza para encuadrarlos y publicarlos, su perspectiva acerca del acto de viajar y la manera en que se apropia de la tecnología y de las plataformas para perpetuar su personaje.

Finalmente, vale subrayar tres aspectos. Primero: antes de la entrevista elaboramos un guion semiestructurado que nos permitió marcar la pauta de las temáticas expuestas anteriormente, es decir, funcionó más como un marco para dirigir la interacción, y no tanto como una estructura rígida que imposibilitara la apertura en la conversación. Segundo: durante la entrevista la participante tuvo a la mano un dispositivo inteligente para que pudiera observar el contenido de su perfil mientras respondía a preguntas sobre la manera en que se posicionaba o encuadraba los paisajes para exponerlos en los medios sociales. Tercera: las transcripciones de las entrevistas fueron categorizadas únicamente en función de contextualizar y reforzar las categorías y las conclusiones construidas desde la analítica cultural.

El paisaje como un escenario productor de la figura microcélebre

En este apartado analizaremos las recurrencias visuales y las estrategias retóricas para la presentación del paisaje utilizadas en Instagram en el caso de una *travel blogger* en proceso de consolidación a quien denominaremos TBA. Presentamos dos niveles de análisis visual. En el primero aprovechamos el software ImageSorterV4 para identificar patrones cromáticos a partir del paquete de información presentado en la sección de publicaciones de TBA; este software permitió identificar las recurrencias cromáticas en la estrategia comunicativa de la *travel blogger* en función del paisaje. En un segundo nivel de orden interpretativo pusimos la mirada en el vínculo entre personaje y paisaje porque consideramos que es ahí donde existe un posicionamiento estratégico por parte de las microcelebridades que, a su vez, favorece la consolidación de la industria de la influencia. Optamos así por nombrar cuatro categorías que muestran el posicionamiento que el personaje guarda con respecto al paisaje: relaciones de inmersión, fondo/soporte, encuentro/descubrimiento y abstracta.

El vínculo entre estos dos niveles de análisis es procesual. El primer momento nos permitió ordenar la multiplicidad de datos en un orden coherente determinado por una cualidad inherente al paisaje que gira en torno a las tonalidades cromáticas. Una vez organizada la información con un patrón de sentido recurrente, nos dedicamos a profundizar en la relación entre el cuerpo y el paisaje. Específicamente, nos ceñimos además a los diversos procesos de sistematización inductiva propios de un análisis cualitativo, reconocidos por González (1998) como: conceptualización, categorización, organización y estructuración. Por otro lado, en relación con los textos que acompañan las publicaciones, inductivamente se agruparon las palabras más utilizadas en categorías que permitieran vislumbrar y entender el sentido que comparten en relación con las condiciones de visibilización que provee la plataforma y el deseo de la persona por mercantilizar su actividad digital (Van Dijck, Poell y De Waal, 2018).

Análisis visual de la actividad digital de TBA

Como se puede apreciar en la imagen 1, elaborada a partir del software ImageSorterV4, hay algunas tonalidades preeminentes como la blanca, la azul, la roja y la verde, seguidas de otras que tienden al amarillo. Esto nos sugiere que el valor de unicidad que pueda o no tener un paisaje no es el eje estratégico de la comunicación

que realiza TBA, sino su función escénica, puesto que se repiten múltiples rasgos paisajísticos independientemente del lugar concreto: contrastes entre el cielo y la tierra, el cielo y el mar, muros y el cuerpo de TBA, por ejemplo. De esta manera, se presentan distintos paisajes a partir de su función utilitaria, aprovechando sus características cromáticas y sus cualidades simbólicas, para reforzar ciertas representaciones identitarias y mercantiles que veremos más adelante, pues las imágenes no aparecen aisladas de la comunicación escrita de TBA en la plataforma.

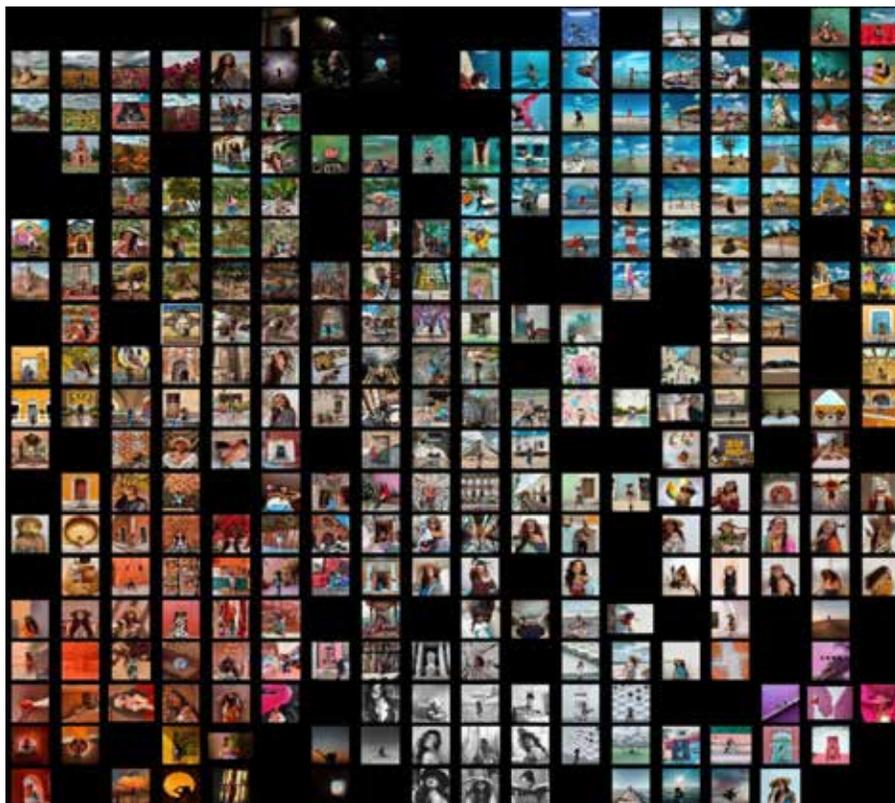
El valor de los colores también es clave para la misma TBA, quien comparte una particular atracción por ellos en el proceso que sigue para elegir los encuadres de sus fotografías y generar sus contenidos visuales, puesto que, en sus propias palabras, le “gusta llevar como un orden en colores” porque eso le da “placer visual”. Una vez generado el material, su estrategia para publicarlo se centra, nuevamente, en el sentido de los colores: “edito los colores, me gusta que lleven más o menos la misma gama de color y para que se vea uniforme” (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

Ahora bien, dicha construcción de su perfil que involucra seleccionar cierta gama de colores va más allá de un recurso que la persona utiliza para construir una presentación congruente y uniforme. En realidad, se vuelve el primer paso de un proceso meditado que tiene por objetivo la generación de interacciones y el incremento del número de seguidores. En sus propias palabras, el objetivo se describe de la siguiente manera: “[se trata de] agrandar mi contenido, crecerlo, y eso me ayudaría como... a crecer más mi página” (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

Después de todo, la selección de las cualidades del paisaje y de la paleta de colores no representan decisiones neutrales o sin una intención premeditada, sino que se asientan como determinaciones iniciales de un proceso destinado a la consolidación de una figura microcélebre y a la aceptación del perfil por parte de los seguidores. Dicho de otro modo, se constituyen como los primeros pasos de un procedimiento más amplio que involucra otros aspectos ajenos a las cualidades estéticas de la publicación con el objetivo de generar una conexión con la audiencia (por ejemplo, la hora en que publica el contenido a la plataforma). En palabras de la entrevistada:

Hay veces que si tomo una foto en el momento que me gusta mucho y ya está, como con los colores que quiero y todo, no sé, la publico pronto. No es como que me ponga a pensar a las 5:00 de la tarde voy a subir esta foto porque las 5:00 es la mejor hora. No, pero por lo general publico en las noches, que es cuando estoy más relajada, pero que no estoy haciendo nada y que siento que es cuando hay más personas en las redes (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

IMAGEN I.
 Visualización de la actividad digital de TBA



Con esto en mente, la imagen I nos permite apreciar que el color que más predomina de las 250 fotos que TBA subió en su perfil para posicionarse como una microcelebridad viajera es el blanco (zona inferior derecha), pues aparecen un conjunto de publicaciones que retratan a la persona en formato *selfie* con el contraste de un muro. Seguido de ello, en la parte superior derecha se encuentra el color azul, que expone a la persona inmersa en el mar y bajo cielos despejados. Asimismo, está el color rojo (zona inferior izquierda), con fotografías que revelan la figura de la *travel blogger* alrededor de muros y pilares de dicha coloración. Finalmente, en menor proporción, también resalta el color verde (zona superior izquierda), al mostrarse la persona sumergida, de cierta manera, en la naturaleza.

Patrones relacionales entre personaje y paisaje

Para profundizar en los datos generados por la analítica cultural describiremos ahora cuatro patrones retóricos entre el personaje y el paisaje que hemos logrado identificar en el caso de TBA. Si bien los patrones cromáticos fueron nuestra puerta de entrada al análisis que presentamos, no son condición excluyente, de manera que en cada una de las categorías que proponemos hay excepciones cromáticas que presentan el mismo tipo de relación cuerpo-paisaje, pero con distintas gamas cromáticas.

Hablando en primera persona sobre lo que define sus publicaciones, TBA las describe como: “una mezcla entre lo que he visto que me ha inspirado o entre lo que... se me ocurrió en el momento” (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020), de manera que su estrategia de presentación involucra lo que la plataforma digital le ofrece mediante otras cuentas de *travel bloggers* y lo que considera su aporte creativo. Aunado a esto, TBA tiene claro que sus estrategias de presentación deben responder a las dinámicas de interacción propias de la plataforma donde las publica con el objetivo de atraer reacciones y mercantilizar su perfil:

Tiene que ser algo que me guste a mí y también está padre que se siga moviendo.⁹ Pensándolo más como... que podría llegar a ser un negocio, lo de eso de los viajes que pudieran patrocinarse, o pagarse, o lo que sea. O sea, también tengo que seguir pensando en eso, no solamente en lo que me cause paz y relax a mí (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

Las estrategias que identificamos, entonces, pueden ser leídas a la luz de un interés específico de la persona para construir su personaje aprovechando las virtudes y particularidades del paisaje mediante diversos acercamientos y cercamientos del mismo.

a) Relación inmersiva

Se trata de escenas en las cuales la microcelebridad se funde con algunos elementos enmarcados del paisaje visitado a partir de una inmersión explícita en él; en esta relación el cuerpo de la microcelebridad se encuentra *entre el paisaje*. En el caso analizado se puede tratar tanto de agua como de vegetación frondosa. Una cons-

⁹ Se refiere a que su contenido genere mayor número de interacciones y reacciones en la plataforma.

tante más es la aparición fragmentada del cuerpo de TBA, por lo general solo de su torso hacia arriba.

IMAGEN 2.

Ejemplos de inmersión en agua



IMAGEN 3.

Ejemplos de inmersión en vegetación



El recurso del contacto íntimo con el paisaje —no necesaria o exclusivamente con la naturaleza— permite que TBA transmita sensaciones a través de la plataforma, lo cual representa una forma de abstraer rasgos icónicos de las características físicas del paisaje con el objetivo de destacar su personaje, toda vez que el mismo recurso se repite en múltiples ocasiones. Lo trascendente o esencial de la experiencia deja de ser así la singularidad de cada paisaje y se torna la experiencia de TBA. Destaca también que, a pesar de que el cuerpo del personaje no se encuentra expuesto en su totalidad, continúa siendo motivo para vincularse con promotores de turismo, zonas geográficas y otros actores mediante una dinámica de etiquetamiento, la cual se profundizará más adelante (véase imagen 9).

La relación de inmersión también posiciona al personaje en la esfera del gozo y el disfrute, encapsulando experiencias sensoriales asociadas al viaje. El contacto directo con elementos naturales también comunica el viaje con experiencias externas a la cotidianidad y legitima la identidad de la *travel blogger*. Esto quiere decir que, incluso si esta categoría de imágenes no se mercantilizara tan explícitamente como otras, sí posicionan a la microcelebridad como viajera, lo que a la postre se traduce en otro tipo de publicaciones monetizables.

b) Relación de fondo o soporte

Esta es quizás una de las categorías más recurrentes, pues en ella el paisaje aparece como escenografía de la microcelebridad. Se trata de representaciones en las que el cuerpo de TBA aparece posicionado en el centro, regularmente en tomas de cuerpo completo y con contrastes marcados entre formas arquitectónicas como muros, fachadas o habitaciones.

A diferencia de la categoría de inmersión, en estos casos la microcelebridad aparece *frente al paisaje* y ejecutando múltiples poses que destacan por su extracotidianidad, en lo que abiertamente se muestra como un ejercicio de modelaje. Este tipo de posicionamiento respecto al paisaje permite la monetización de prendas de vestir, servicios de hospedaje, fotografía, agencias de viajes e incluso muebles.

Un distintivo dentro de esta categoría radica en las particularidades de las fachadas elegidas para posicionar al personaje. En algunos casos se trata de fachadas monocromáticas o con cualidades planas, que permiten ubicar el cuerpo de TBA en el centro, resaltando sobre el paisaje, con lo cual cumple la función de fondo contrastante. Tal es el caso de la reiteración del color amarillo. Este motivo es recurrente en el caso de TBA y, además, destaca la predilección por colores con tonalidades fuertes que exacerban el contraste entre su cuerpo y las formas arquitectónicas.

En el segundo caso se encuentran fachadas tematizadas o intervenidas, entre las cuales predominan aquellas con murales o grafitis. A diferencia de las monocromáticas, este tipo de fachadas transmiten un mensaje, lo cual desenfoca a TBA como la principal protagonista de la imagen. En algunos casos, el mensaje de la fachada tematizada permite que TBA interactúe con el mismo al entrelazarse con la intervención. La subordinación del personaje ante la fachada es evidente incluso en el encuadre de la foto, en cuyos casos TBA llega a aparecer fuera del centro, dejando ese lugar para la intervención temática.¹⁰

¹⁰ Cabe señalar que los ejemplos que presentamos en esta y la siguiente categoría no nece-

IMAGEN 4.

Ejemplos de relación de fondo o soporte con fachadas monocromáticas



IMAGEN 5.

Ejemplos de relación de fondo o soporte con fachadas temáticas



Una variante más de esta categoría yace en la relación de fondo o soporte con muros interiores. A diferencia de las fachadas que se encuentran expuestas al público y sujetas a dinámicas transeúntes, los muros a los cuales nos referimos aquí se localizan en el interior de ciertos lugares, lo cual los somete a dinámicas privadas o semipúblicas. La presentación de TBA en relación con este tipo de formas arquitectónicas va de la mano con la promoción de ciertos establecimientos a partir de rasgos que les particularizan, desde mensajes luminosos hasta marcas o mobiliario. Las publicaciones de este tipo pueden responder a solicitudes de patrocinio o bien facilitar su

sariamente corresponden a coincidencias cromáticas, en ellas identificamos estrategias retóricas en función de la disposición de objetos, cuerpo y paisaje a pesar de la diversidad en los colores.

búsqueda. Aunque en estos casos no aparece un patrón cromático, sí se identifican tonalidades cálidas favorecidas por la iluminación artificial propia de los interiores.

IMAGEN 6.

Ejemplos de relación de fondo o soporte con muros interiores

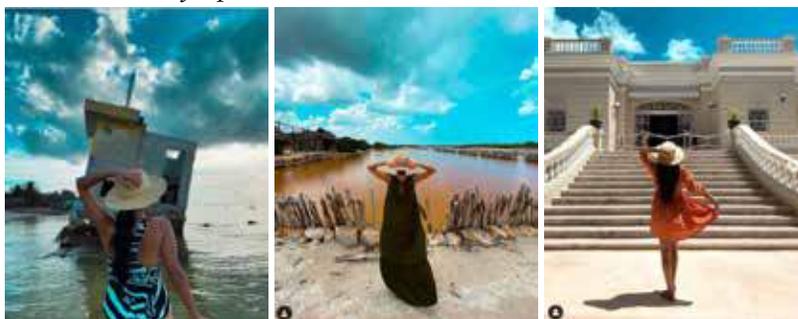


c) *Relación de encuentro/descubrimiento*

Una estrategia de presentación menos común pero sí representativa es aquella en que TBA se posiciona *ante el paisaje*, lo cual sugiere una retórica del descubrimiento y la movilidad. Como se verá, el encuadre de estas imágenes plantea la llegada del personaje que aparece de espaldas, en una vista de tercera persona con el cuerpo en tránsito hacia el paisaje.

IMAGEN 7.

Ejemplos de relación de encuentro/descubrimiento



Las escenas de este tipo muestran al personaje en relación con las particularidades del paisaje, tanto en su sentido arquitectónico como natural. En el encuadre de la

imagen destaca el paisaje por su inmensidad, y la posición del cuerpo de TBA se asume en la admiración del encuentro. Sobresalen las tonalidades azules del cielo en mayor o menor medida. Esta forma de presentación es significativa en cuanto a la retórica, que incita a la admiración del paisaje, además de que indica en qué aspectos posicionar la mirada, en lo que también podría percibirse como una suerte de instrucciones para admirar el paisaje.

d) *Relación abstracta*

Finalmente, consideramos significativas aquellas imágenes en las que el personaje se encuentra *ausente del paisaje*, en espacios poco discernibles en cuanto a sus características, dentro de lugares comunes y cotidianos y con encuadres que se centran en la individualidad de TBA.

IMAGEN 8.

Ejemplos de relación abstracta



Las imágenes de este tipo son reconocidas en la narrativa de TBA como distintas del resto y resulta significativo que las asocie con tiempo muerto: “hay veces que estaba como en mi casa, que no tenía nada que hacer, tenía tiempo muerto y se me ocurría de que ‘ay, mira’, esta tela está padrísima, me voy a poner a tomar fotos y voy a jugar con los rayos” (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

Bien podría cuestionarse el motivo por el cual incluimos una categoría en la cual el paisaje no se encuentra en relación con el personaje, a diferencia de las anteriores. No obstante, nos pareció relevante que, en el análisis cromático del conjunto de imágenes, el color blanco presentaba la peculiaridad de mostrar a TBA en primer plano.

En su conjunto, esta categoría representa el punto de partida del personaje que viaja, en el que asumimos el espacio personal o el espacio que habita cotidianamente.

y diversas categorías rastreables en la plataforma que se refieren a la moda, viajes, fotografía y afectos/vibras.

TABLA 2.
Pautas en las palabras más repetidas por parte de TBA

Pautas	Definición	Palabras	Núm. de repeticiones
1. Los paisajes como provocadores de sensaciones y percepciones	Está representada por un conjunto de palabras que retratan la forma de transitar y producir los paisajes cuando evocan ciertas sensaciones y percepciones en el personaje, al grado que el lugar se traza como un productor de experiencias afectivas y vibras positivas. Ejemplo: Floreciendo 🦋 (...) #yucatan #mexico #happiness #love #live #quotes #beautybloggers #places #dream #destination #goodvibes (<i>Travel blogger A</i> , texto que acompaña una publicación en línea, septiembre 2021).	#goodvibes	248
		#goodvibesonly	196
		#cool	173
		#love	138
		#shine	134
		#happiness	116
2. El paisaje para relacionar la figura con el acto de viajar	Se conforma por palabras que buscan relacionar a la persona con el acto de viajar y los destinos que transita. Aquí, se trata de posicionar el paisaje desde la ubicación geográfica, la actitud o vocación viajera y la labor del <i>travel blogger</i> que implica no sólo viajar, sino narrar y capturar fotografías. Ejemplo: Mérida y sus hoteles llenos de color e historia, las paredes de el hotel (...) #mx #merida #yucatan #mexico #tradicion (<i>Travel blogger A</i> , texto que acompaña una publicación en línea, septiembre 2021).	#travel	198
		#travelphotography	197
		#places	188
		#wanderlust	162
		#landscape	139
		#mx (abreviación de México)	137
#travelblogger	124		
#mexico	103		
3. Paisajes desde su relación con la belleza y estilo indumentario	Está compuesta por un conjunto de palabras que hacen hincapié a la belleza y al estilo de indumentaria que porta la microcelebridad. La construcción del paisaje adquiere relevancia cuando se relaciona con la industria de la moda y adorna a la persona que se presenta, simultáneamente, como <i>fashion blogger</i> .	#ootd (Outfit Of The Day)	246
		#inspiration	179
		#inspo (abreviación de inspiration)	177
		#fashionblogger	171
		#fashion	139

Pautas	Definición	Palabras	Núm. de repeticiones
3	Ejemplo: Mi vestido hermoso es de @bluecolash obviamente 🌸 (...) #outfitoftheday #fashionblogger #fashionphotography #fashionstyle (Travel blogger A, texto que acompaña una publicación en línea, septiembre 2021).	#outfitinspiration	138
		#outfits	121
		#fashionstyle	103
		#outfitoftheday	96
4 Paisajes como bienes semióticos	Esta categoría se articula por un conjunto de etiquetas que apuntan a la utilización de las imágenes como bienes semióticos que buscan incrementar la popularidad de la microcelebridad y su rendimiento.	#f4f (follow for follow)	215
	Representan hashtags utilizados en la plataforma de Instagram en un intento de producir interacciones en las publicaciones e incrementar los seguidores desde la correspondencia y solidaridad entre los usuarios blogueros.		
4 Paisajes como bienes semióticos	Ejemplo: Paisajes bonitos 🌈🦋🌸 (...) #f4f #beachlife #skylovers #nature #naturephotography #trending #trend #ootd #outfitinspiration (Travel blogger A, texto que acompaña una publicación en línea, septiembre 2021).	#l4l (like for like)	88

Análisis de las publicaciones etiquetadas de TBA

Si analizamos la visualización de las imágenes etiquetadas por TBA, se puede apreciar que los colores que más predominan son el azul (zona superior central) y el naranja (zona inferior derecha). Sin embargo, esto no se debe únicamente a un patrón cromático, sino a la apropiación de las imágenes por parte de otras cuentas que replican exactamente el mismo contenido visual. Por eso, en la zona azul se puede apreciar la aparición constante de imágenes repetidas. Por su parte, en la zona naranja es más notable este fenómeno ya que aparece en 10 ocasiones una fotografía en donde TBA se manifiesta sentada en contraste con una pared naranja con detalles arquitectónicos, además de las imágenes en donde se encuentra inmersa en flores.

Sin embargo, es conveniente señalar que dicho fenómeno de repetición de contenidos obedece, en primer lugar, a un acto deliberado por parte de TBA de etiquetar (y, por ende, dar permiso para compartir) ciertas cuentas comerciales o de promotores de turismo (véase imagen 11) y, en segundo lugar, a la distribución y al

uso que se da a las imágenes en cuentas comerciales que se dedican a promocionar el turismo, organizar viajes o, desde otro giro, promocionar una marca para vender la indumentaria y los accesorios que porta la microcelebridad (véase imagen 12).

IMAGEN IO.

Visualización de la actividad digital en que etiquetan a TBA

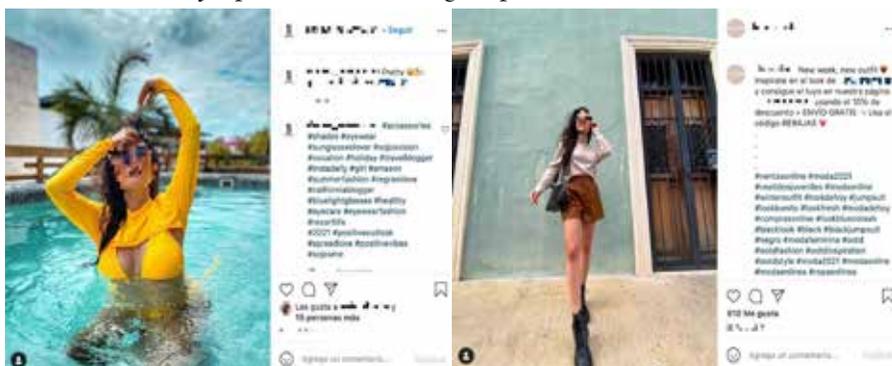


IMAGEN II.

Ejemplos de publicaciones que etiquetan o involucran a marcas comerciales y promotores de turismo



IMAGEN 12.

Ejemplos del uso de las imágenes por marcas comerciales

Se trata de un fenómeno en el que el paisaje que se produce no depende únicamente de lo que publica en su perfil la microcelebridad, sino del sistema de etiquetamiento entre cuentas que promueve la plataforma y, sobre todo, de la serie de prácticas de apropiación y circulación de imágenes digitales que buscan aprovechar la forma en que el lugar visitado adorna la figura de TBA para promocionar cierta indumentaria o publicitar el destino turístico.

Análisis del texto que se utiliza en las fotos etiquetadas

Las palabras más utilizadas en las cuentas que etiquetan a TBA para apropiarse de sus contenidos indican cinco pautas (véase tabla 3) que apuntan a un patrón similar en cuanto al uso de etiquetas que permiten la indexación del contenido. Sin embargo, en esta ocasión tres de las cinco resaltan un esfuerzo colectivo dirigido a reconocer, felicitar y publicitar el trabajo fotográfico que efectúan las cuentas dedicadas a la exhibición de destinos turísticos, la generación de un blog personal, el montaje de fotografías con fines de marketing y la venta de productos de moda.

Es así como podemos decir que el paisaje expuesto por parte de la microcelebridad TBA es reutilizado y resignificado por una red de cuentas comerciales articuladas que buscan la publicidad digital y el fomento de la red de promotores, microcelebridades y embajadores, correspondencia que alimenta una dinámica en la que el paisaje es presentado como un bien creativo publicitario resultado del trabajo fotográfico personal reconocido por los demás.

Tabla 3.
Pautas en las palabras más utilizadas cuando se etiqueta a TBA

Pautas	Definición	Palabras	Núm. de repeticiones
1. El paisaje como panfleto de promoción	Etiquetas que ligan los paisajes a slogans que se utilizan para promocionar explícitamente los distintos destinos.	#visitmexico	20
	Ejemplo: REFLEJO X ROSA. 📍 XTAMPÚ l Yucatán. #mexicomaravilloso #trip_in_mexico #xtampu #lagunarosa #mexicotravel (Cuenta de Instagram, texto que acompaña una publicación en la que aparece etiquetada TBA, septiembre 2021).	#mexicodesconocido	15
		#travelmexico	15
2. El paisaje dentro de una dinámica de interés mutuo	Conjunto de menciones que revelan cómo dentro de esta dinámica de exposición de paisajes aparece un acto de interés mutuo entre las cuentas y bloggers para promocionarse y felicitarse entre ellos mismos.	@cuentadelatravelblogger	104
		@photoiris_mx	28
		#menciones	25
		@mexicreatives	25
	Hay menciones a cuentas (@), a otros bloggers, congratulaciones y denominaciones desde la fraternidad (“cuentas hermanas”).	@photobook_mx2	24
		felicitades	22
		@captura_mexico	19
		hermanas (“cuentas hermanas”)	17
Ejemplo: 🥳 FELICIDADES!! POR TAN BELLA POSTAL. La invitación a seguir su hermosa galería (Cuenta de Instagram, texto que acompaña una publicación en la que aparece etiquetada TBA, septiembre 2021).	@perfiloblogpersonalB	17	
	@perfiloblogpersonalA	16	
3. El paisaje como un producto laboral creativo	Palabras utilizadas que indican cómo el paisaje es traducido en un producto laboral creativo propio de las microcelebridades viajeras y blogs que lo capturan, editan y exponen en sus cuentas o galerías digitales.	#galería	29
		#selección	25
	Ejemplo: 🏡🌴🌊👉 Nos enorgullece presentar la increíble fotografía de @cuentaTBA 🏡 Visiten su galería (Cuenta de Instagram, texto que acompaña una publicación en la que aparece etiquetada TBA, septiembre 2021).	hermosa (“hermosa galería”)	16
		#fotografía	15

<i>Pautas</i>	<i>Definición</i>	<i>Palabras</i>	<i>Núm. de repeticiones</i>
4. El paisaje para relacionar la figura con el acto de viajar	Se conforma por palabras que buscan relacionar a la persona con el acto de viajar y los destinos turísticos que transita.	#méxico	66
	Aquí, se trata de posicionar el paisaje desde la ubicación geográfica, la actitud o vocación viajera y la labor del travel blogger que implica no sólo viajar, sino narrar y capturar fotografías. Ejemplo: La exposición comenzó el día de ayer y se presume que estará durante un mes (...) #sunflowers #travelblogger #tips #travelphotography #travel (Cuenta de Instagram, texto que acompaña una publicación en la que aparece etiquetada TBA, septiembre 2021).	#yucatán	51
		#travel	26
		#travelphotography	20
		#travelblogger	18
		#mx (abreviación de México)	16
5. Paisajes desde su relación con la belleza y estilo indumentario	La presente categoría la componen un conjunto de palabras (aunque solo se muestra una) que hacen hincapié a la belleza y al estilo de indumentaria que porta la micro-celebridad.		
	La construcción del paisaje adquiere relevancia cuando se relaciona con la industria de la moda y adorna a la persona que se presenta, simultáneamente, como fashion blogger. Ejemplo: New week, new outfit ❤️ Inspírate en el look de @TBA y consigue el tuyo en nuestra página (...) bluecolash #comprasonline #lookbluecolash #blacklook #black #blackjumpsuit #negro #modafeminina #ootd #ootdfashion #ootdinspiration #ootdstyle #moda2021 (Cuenta de Instagram, texto que acompaña una publicación en la que aparece etiquetada TBA, septiembre 2021).	#ootd (Outfit Of The Day).	16

La producción, la reproducción y el consumo del paisaje en la industria plataformizada

El caso analizado da cuenta de cómo la actividad digital generada por la microcelebridad tiene que ver con una percepción particular sobre el paisaje que guarda la cualidad de producir, reproducir e incitar el consumo del espacio geográfico de manera estratégica, es decir, se orienta a la mercantilización de contenidos a partir del uso de la imagen y los textos adjuntos. Su mirada sobre el paisaje se convierte así en una herramienta propia y adiestrada por una presentación identitaria calibrada por los procesos característicos de la industria de la influencia, donde la persona presenta: “el deseo por convertirse en una celebridad que acumula una gran cantidad de relaciones sociales, dinero, influencia, me gusta, comentarios positivos, etc.” (Fuchs, 2021: 175). La siguiente cita da cuenta de esto cuando TBA se expresa sobre el tipo de contenidos que genera y las predicciones que formula sobre su público:

A la gente le gusta más, por ejemplo, la playa, les llama más la atención —yo siento— que ir a un bosque, la mayoría. Entonces... no es como que lo que yo vea más artístico les parezca a ellos también. No sé, es muy chistoso porque hay fotos que tú piensas “¡Wow! esta es una gran foto”, y no tiene tanto movimiento como una foto que tú piensas que es muy sencilla (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

El análisis sugiere la existencia de un vínculo entre las cualidades visuales del espacio geográfico y el deseo por parte de la persona de posicionarse como una bloguera de viajes célebre. El caso de TBA posibilita visualizar cómo el paisaje inmerso en una industria plataformizada implica un proceso más o menos velado de consumo, manipulación y creación de contenidos (visuales y textuales) que buscan relacionar el cuerpo de la microcelebridad con el paisaje de distintos modos (sumergirlo, mostrarlo descubriendo el lugar, otorgándole un soporte a su figura) en función de ser aprobados, compartidos, distribuidos y reproducidos por sus seguidores en las plataformas.

Podríamos decir que la microcelebridad percibe el paisaje con el público en mente, lo valora en función de la reacción que pueda generar y se posiciona frente/ ante/dentro del mismo para obtener un beneficio personal. Desde esta perspectiva, la presentación de los paisajes está anclada en una dinámica que contiene como imperativo la mercantilización de la propia figura como una marca comercial (Hearn 2008; Duffy 2015), junto con la promoción de distintos destinos y negocios que requieren publicidad, y la apropiación de los espacios como cuadros que tienen valor

por su capacidad de capturar y compartirse en los medios digitales. De hecho, la actividad visual y textual analizada revela cómo el paisaje expuesto se conforma desde la misma lógica que subraya Duffy (2019) cuando argumenta que la cultura local es narrada por los *travel bloggers* únicamente cuando les permite construir una presentación célebre y coherente de su personaje.

La retórica visual descrita para el caso de TBA denota cómo el paisaje es instrumentalizado bajo la lógica citada, es decir, para resaltar la unicidad, la exclusividad y la peculiaridad individual, mediante un conjunto de fotografías que buscan asegurar una representación teatral (Bærenholdt et al., 2017) dirigida a perpetuar y alimentar la industria de la influencia.

Además, bajo la dinámica comercial propia de la industria de la influencia los paisajes no solo abonan a la consolidación del personaje, sino que, además, como lo sugiere el análisis textual, con los *hashtags* que utiliza TBA traduce los paisajes a imágenes mercantiles que adquieren un sentido a partir de una atribución y un mecanismo: respectivamente, la autoría y la visibilización del contenido. Mientras la autoría se consolida mediante la cualidad creativa y la técnica de producción fotográfica del sujeto, los mecanismos de visibilización del contenido dependen de las condiciones de etiquetamiento para facilitar la búsqueda de contenidos.

De hecho, las pautas identificadas en las estrategias textuales de TBA son clave para entender la dinámica comercial enunciada, dado que las palabras que más se utilizan son una red de *hashtags* que tienen por objetivo indexar la información en las búsquedas de Instagram, buscar alianzas entre perfiles para generar likes (*#14l: like for like*) o simplemente designar la autoría.

En opinión de Aguilar (2012: 124), para la tradición de la geografía cultural de origen francés “el paisaje no es algo para ser mirado sino producido”, entendiendo por producción el proceso constante de reconocer, marcar, nombrar, institucionalizar y orientarse con el territorio; todos los anteriores son fenómenos que ocurren a partir del desarrollo de arraigo generado con la práctica cotidiana de los lugares, la generación y el reconocimiento de historia local, la articulación de identidades con el espacio geográfico y su consecuente significación. La instrumentalización del paisaje asociada con la mercantilización de contenidos en las plataformas nos sugiere que la producción y reproducción visual del paisaje emprendida por TBA atiende a un desanclaje del territorio y corresponde a una cotidianidad desarraigada que, antes que articular identidades diversas, tiende a homogeneizarlas en función de la reiteración de elementos territoriales *sui generis* que, paradójicamente, en las plataformas cobran un valor genérico al convertirse en tendencias.

Si coincidimos con Folch-Serra cuando sostiene que el paisaje es “un repositorio de significados que nos permiten respuestas afectivas e imaginativas para identificarnos con el colectivo que nos rodea” (Folch-Serra, 2007: 140), podremos afirmar entonces que el análisis de este caso subraya cierta producción y cualidad del paisaje que tiene un valor eminentemente político. Dicha cualidad paisajística se involucra con la plataformización de la sociedad y representa formas recurrentes de representación que ordenan tendencias en función de procesos complejos de dataficción, visibilización y mercantilización (Van Dijck, Poell y De Waal, 2018) que, en cierto sentido, van más allá del perfil analizado e involucran también a los seguidores que aprueban dichos contenidos. La misma TBA identifica que su retórica visual influye en sus seguidores. La idea se enmarca en la siguiente cita:

Me he dado cuenta de que, en lo que sí he podido influir —o algo así— es que hay personas que han ido a algunos lugares donde yo he ido, que me han contactado para organizar sus viajes, para pedirme recomendaciones de qué hacer, no sé, en equis lugar. Y también es chistoso, pero he visto fotos muy similares. [Eso] Me da gusto, se me hace... mientras lo estén disfrutando y estén felices, está muy chido. No es como que “¡ay! No manches. ¿Por qué está haciendo lo mismo que yo?”. No, nunca (TBA, entrevista personal en línea, abril 2020).

Cabría entonces preguntarse en futuros estudios no solo sobre si dicho fenómeno encontrado se reproduce en otros perfiles que se posicionan de igual modo como *travel bloggers*, sino también acerca de respuestas afectivas que propician esta presentación de los paisajes en los seguidores, así como los colectivos que se agrupan en torno a las retóricas visuales expuestas.

Referencias bibliográficas

Aguilar, Miguel Ángel

2012 “Antropología urbana y lugar: nuevos recorridos conceptuales”, en Angela Giglia y Amalia Signorelli (coords), *Nuevas topografías de la cultura*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 113-114.

2020 “Centralidad de los sentidos: desplazamientos de una persona ciega por el centro de la Ciudad de México”, *Encartes*, 5, pp. 29-55. Recuperado de: <https://encartes.mx/aguilar-desplazamientos-persona-ciega-mexico/>.

- Albers, Patricia C. y James, William R.
1988 "Travel photography: A methodological approach", *Annals of Tourism Research*, 15(1), pp. 134-158.
- Backhaus, Gary
2009 "The Problematic of Grounding the Significance of Symbolic Landscapes", en G. Backhaus y J. Murungi (eds.), *Symbolic Landscapes*, Berlín, Springer, pp. 3-31.
- Berry, David
2011 "The computational turn. Understanding digital humanities", *Culture Machine*, 12, pp. 1-22.
- Bærenholdt, Jørgen Ole, Haldrup, M Michael, Larsen, Jonas y Urry, John
2017 *Performing Tourist Places*, Londres, Routledge.
- Campelo, Adriana, Aitken, Robert y Gnoth, Juergen
2010 "Visual Rhetoric and Ethics in Marketing of Destinations", *Journal of Travel Research*, 50(1), pp. 3-14. DOI: <https://doi.org/10.1177/0047287510362777>
- Crang, Mike
1997 "Picturing practices: research through the tourist gaze", *Progress in Human Geography*, 21(3), pp. 359-373. DOI: <https://doi.org/10.1191/030913297669603510>
- Del Fresno, Miguel
2012 *Netnografía*, Barcelona, Editorial UOC.
- Duffy, Andrew
2019 "If I say you're authentic, then you're authentic: Power and privilege revealed in travel blogs", *Tourist Studies*, 19(4), pp. 569-584. DOI: <https://doi.org/10.1177/1468797619865387>
- Duffy, B.
2015 "Amateur, autonomous and collaborative: myths of aspiring female cultural produces in web 2.0", *Critical Studies in Media Communication*, 32(1), pp. 48-64.
- Duncan, James y Gregory, Derek
1999 *Writes of Passage: Reading Travel Writing*, Londres, Routledge.
- Flick, Uwe
2012 *Introducción a la investigación cualitativa*, Madrid, Morata / Fundación Paideia Galiza.

Folch-Serra, Mireia

- 2007 “El paisaje como metáfora visual: cultura e identidad en la nación posmoderna”, en Joan Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 139-162.

Frolova, Marina y Bertrand, Georges

- 2006 “Geografía y paisaje”, en Daniel Hiernaux y Alicia Lindóna (dirs.), *Tratado de geografía humana*, México, Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, pp. 254-269.

Fuchs, Christian

- 2021 *Social Media: A critical introduction*, 3a. ed., Londres, Sage.

González Martínez, Luis

- 1998 “La sistematización y el análisis de los datos cualitativos”, en Rebeca Mejía y Sergio Sandoval (coords.), *Tras las vetas de la investigación cualitativa*, México, ITESO, pp. 155-173.

Govers, Robert, Nogué, Joan y Vela, Jordi

- 2017 “Visual landscape as a key element of place branding”, *Journal of Place Management and Development*, 10(1), pp. 1-43.

Gretzel, Ulrike

- 2006 “Consumer Generated Content – Trends and Implications for Branding”, *e-Review of Tourism Research*, 4(3), 9-11.

Grimaldo-Rodríguez, Christian

- 2018 “La metodología es movimiento. Propuestas para el estudio de la experiencia urbana del transitar apoyadas en el uso de la imagen”, *Encartes*, 2, 36-74. DOI: <https://doi.org/10.29340/en.vin2.59>

Han, Byung Chul

- 2013 *La sociedad de la transparencia*, México, Herder.

Hearn, Alison

- 2008 “Variations on the Branded Self: theme, intervention, improvisation and inventory”, en D. Hesmondhalgh y J. Toynbee (eds), *The media and social theory*, Londres, Routledge, pp. 194-219.

Hernández, Facundo Martín

- 2016 “El estudio social del paisaje a través de la “postal turística”, *Revista Universitaria de Geografía*, 25(2), 11-48.

Hine, Christine

- 2015 *Ethnography for the Internet: embedded, embodied and everyday*, Londres, Bloomsbury.

Instagram

- 2021 *Configuración de la privacidad e información*. Recuperado de: https://help.instagram.com/196883487377501/?helpref=hc_fnav

Laboy, Félix y Torchio, Paolo

- 2007 *Web 2.0 for the travel marketer and consumer: A white paper*, Bethesda, E-site Marketing / The International Association of Online Communicators. Recuperado de: <http://www.esitemarketing.com/web2-travel-marketing.php>

Larsen, Håkon

- 2005 "Will you take my picture? Some reflections on the relationship between photography and tourism", *Sociologisk Arbok*, 1, 115-130.

Manovich, Lev

- 2009 *Cultural Analytics: Visualizing Patterns in the Era of More Media*. Recuperado de: <http://www.manovich.net>
- 2011 "What is Visualization?", *Visual Studies*, 26(1), 36-49.
- 2017 "Analítica Cultural", *Revista de Occidente*, 434-435, 99-155.
- 2020 *Cultural Analytics*, Cambridge, MIT Press.

Marres, Noortje y Weltvrede, Esther

- 2013 "Scraping the Social? Issues in Live Social Research", *Journal of Cultural Economy*, 6(3), 313-335.

Marwick, Alice E.

- 2013 *Status Update: Celebrity, Publicity, and Branding in the Social Media Age*, New Haven, Yale University Press.

Moltz, Jennie Germann

- 2012 *Travel Connections: Tourism, Technology and Togetherness in a Mobile World*, Londres, Routledge.

Moreno, Antonio y Redondo, Teófilo

- 2016 "Text Analytics: The Convergence of Big Data and Artificial Intelligence", *International Journal of Interactive Multimedia and Artificial Intelligence*, 3, 57-64.

Moretti, Franco

- 2007 *La literatura vista desde lejos*, Barcelona, Marbot.

Muñoz, Francesc

- 2007 "Paisajes ateritoriales, paisajes en huelga", en Joan Nogué (ed.), *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 297-328.

Nogué, Joan

- 2007 *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.

- Ortega, Nicolás
 2003 “Naturaleza y cultura en la visión geográfica moderna del paisaje”, en Nicolás Ortega (ed.), *Naturaleza y cultura del paisaje*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 9-36.
- Rogers, Richard
 2013 *Digital Methods*, Cambridge, MIT Press.
- Sauer, Carl
 2006 “La morfología del paisaje”, *Polis. Revista Latinoamericana*, 15, 1-21. DOI: <http://dx.doi.org/10.32735/S0718-6568/2006-N15-478>
- Senft, Theresa
 2008 *Camgirls: Celebrity and community in the age of social media*, Nueva York, Peter Lang Press.
- Sued, Gabriela
 2018 “Métodos digitales para el estudio de la fotografía compartida. Una aproximación distante de tres ciudades iberoamericanas en Instagram”, *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 40, 15-39. DOI: <https://doi.org/10.5944/empiria.40.2018.22009>
- Taylor, Steve y Bogdan, Robert
 2000 *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*, Barcelona, Paidós.
- Usher, Bethany
 2018 “Rethinking microcelebrity: key points in practice, performance and purpose”, *Celebrity Studies*, 11(2), 171-188. DOI: <https://doi.org/10.1080/19392397.2018.1536558>
- Van Dijck, Johanna, Poell, Thomas y De Waal, Martijn
 2018 *The Platform Society: Public Values in a Connective World*, Oxford, Oxford University Press.

LUIS JAIME GONZÁLEZ GIL

.....
 Licenciado en Psicología, maestro en Psicología Social por la Universidad Autónoma de Barcelona, España, y doctor en Investigación en Psicología por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México. ResearchID: AAY-6623-2021.

CHRISTIAN O. GRIMALDO-RODRÍGUEZ

.....
 Licenciado en Psicología por la Universidad de Guadalajara, maestro en Estudios sobre la Región por El Colegio de Jalisco y doctor en Ciencias Sociales por el

Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México. Coordinador de la línea de investigación en Psicología Social y Cultural del Doctorado Interinstitucional en Investigación Psicológica del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), México. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel I. ResearchID: AAY-8948-2021.

Citar como: González Gil, Luis Jaime y Christian O. Grimaldo-Rodríguez (2023), "Producción del paisaje en la industria del travel blogging: un estudio de caso", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 257-292. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Posmodernidad e individuo en la novela *Agosto* de Romina Paula

Postmodernism and individual in Romina Paula's *Agosto*

Nur Gülümser İlker

Universidad de TED, Facultad de Ciencias y Letras, Ankara, Turquía

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2151-2289>

gulumser.ilker@tedu.edu.tr

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot7/gulumserilkern>

Resumen

Romina Paula es una de las jóvenes autoras de la literatura argentina contemporánea que, en su novela *Agosto*, cuenta la historia de una mujer que realiza un breve viaje desde Buenos Aires hasta Esquel, la ciudad en la que nació y creció. El objeto de este estudio es analizar la novela de Paula, considerada experimental, como una obra posmoderna, dado que su estructura y estilo permiten pensarla en el contexto de la posmodernidad. En la novela, que consta de textos cortos a modo de carta, la secuencia de oraciones y grupos de palabras, así como la repetición de ciertas expresiones similares, se valoran como características posmodernas. Además, su protagonista, Emilia, tiene rasgos para ser examinada como un individuo posmoderno. Esta mujer, al salir de su pequeña ciudad y tratar de encontrar su propia existencia en la heterogénea multitud de la cosmopolita Buenos Aires, arroja luz sobre el aspecto inestable, resbaladizo, variable y versátil del mundo posmoderno, con sus vacilaciones e incertidumbres. Se observa, entonces, la existencia de una alienación posmoderna en la protagonista hacia sí misma y hacia su entorno, una vez que duda entre irse o quedarse. Con pensamientos desorganizados, inquietos y volátiles, Emilia es retratada por la escritora Romina Paula como una persona viajera, al mismo tiempo que se percibe una especie de estado de marea del que goza en el sentido espiritual. Por ende, en este estudio se argumenta la idea de que las situaciones en las que el individuo no puede sentir pertenencia social, y, por lo tanto, se aliena de la sociedad, son las que conducen a considerar esta novela como posmoderna, teniendo en cuenta la estructura, el estilo y la forma de manejar al individuo.

Palabras clave: literatura argentina contemporánea, Romina Paula, posmodernidad, individuo posmoderno.

Abstract

Romina Paula, one of the young authors of contemporary Argentine literature, in her novel *Agosto*, tells the story of a woman in her short journey from Buenos Aires to Esquel, the town where she was born and raised. In this study, Paula's novel, which can be considered experimental, has been analyzed as a postmodern work. The structure and style of the novel allows it to be thought within the context of postmodernism. In the novel, which consists of short texts in the style of letters, the sequence of sentences and word groups and the repetition of certain expressions in similar ways is considered as a postmodern feature. In addition, Emilia, the protagonist of the novel, has features in order to be examined as a postmodern individual. Leaving her little town and trying to find her own existence in the heterogeneous crowd of the cosmopolitan city Buenos Aires, the young woman sheds light on the unstable, slippery, variable and versatile aspect of the postmodern world with her hesitations and uncertainty. It is observed that there is a postmodern alienation towards both herself and her surroundings in the young woman who hesitates between leaving and staying. While Emilia is created by the author Romina Paula as a traveling individual with her disorganized, restless and volatile thoughts, it is seen that there is actually a tidal state in the spiritual sense. In the study, it is argued that this novel, in which it becomes clear that the individual cannot feel belonging and is alienated in this way, is a postmodern work in terms of both its structure, style and the way it handles the individual.

Key words: contemporary Argentine literature, Romina Paula, postmodernism, postmodern individual.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

1. Introducción

Este estudio tiene como propósito examinar *Agosto*, novela de Romina Paula, una de las autoras contemporáneas de la literatura argentina, desde una perspectiva posmoderna, tanto en su estructura como en su contenido. Comenzando con la forma en que está escrita la obra, es decir, su disposición y estilo, se hallan muchas características propias de la literatura posmoderna. El tema, la forma en que este se desarrolla y el plano en el que avanza la historia, sin ninguna preocupación por la introducción, el cuerpo y la conclusión, también son apropiados para examinar la novela desde el marco de las características posmodernas. Asimismo, Emilia, su protagonista, tiene rasgos que ejemplifican al individuo posmoderno. Emilia, que vive en Buenos Aires, expresa sus observaciones internas y sus mareas mentales como si estuviera escribiendo una carta durante su estancia en Esquel, la pequeña ciudad en la que nació y se crió, todo lo cual ofrece una lectura inusual. Sin embargo, textos breves de noticias, que irrumpen en la novela por tramos, llegan al lector como elementos ambientales que apuntan a la vida posmoderna traída por el mundo global y la intensa vida citadina. En la novela, donde a menudo se lee el análisis interno de la propia protagonista, destacan la historia de su madre deprimida y la infelicidad de la novia actual de su exnovio, elementos que refuerzan el aspecto posmoderno. Además, cuando se considera como un todo, se observan capas posmodernas en términos de lenguaje, estilo, estructura, contenido y tema. Por lo anterior, en este estudio se analiza y se argumenta la novela *Agosto* como una obra posmoderna en forma de capas.

Cabe destacar que Romina Paula es una de las autoras de la generación joven que resalta en la literatura argentina porque sus novelas están escritas de tal manera que la mantienen alejada o fuera de la caja en términos de estilo y forma literaria. Paula, que originalmente es cineasta, además de directora, actriz y guionista, ha escrito novelas que llaman la atención debido a que prioriza complejas relaciones entrelazadas, especialmente en las grandes ciudades, y las mareas emocionales, las vacilaciones y la incapacidad de pertenencia a algún lugar en el fluir acelerado de la

vida cosmopolita. El más importante de los rasgos generales que se observa en sus novelas es que Paula no tiene prisas ni ansiedades consecuenciales. Las vacilaciones, mareas emocionales, estilos de vida y estados de ánimo dispersos, contemplados en los personajes que crea, están escritos sin el propósito de llegar a un final satisfactorio.

La novela *Agosto* es, por tanto, una obra que revela claramente el estilo de la autora. Resumiendo la obra, Emilia, que vive con su hermano en Buenos Aires, se traslada a una pequeña ciudad de la Patagonia, Esquel, donde nació y se crió, para asistir a la ceremonia de incineración de su mejor amiga, Andrea, que falleció hace ya cinco años. Cuando llega a Esquel, se hospeda en la casa de los padres de Andrea, pero su viaje y estancia allí están llenos de inconvenientes y vacilaciones. Es un desafío para ella tener que recordar su pasado y sus viejos hábitos, así como encontrarse con conocidos en esa ciudad. El dolor de enfrentar nuevamente la pérdida de Andrea, los recuerdos y el regreso a su propio pasado hacen que Emilia reconsidere sus pensamientos sobre la vida y sobre sí misma. Durante su estancia en Esquel, se encuentra con Julián, su exnovio, y este encuentro conlleva el resurgimiento de los intensos sentimientos que albergó por él. Pero Julián tiene un hijo y vive con su novia, que está embarazada de su segundo hijo. Sin sentir poder ni sentido de pertenencia frente al orden que aparentemente su exnovio refleja, Emilia no sabe qué hacer con lo que considera una debilidad interna en sí misma, mientras cuestiona lo que quiere de la vida. Este viaje, que no le da idea de qué camino tomar sobre sus sentimientos o sobre su propia existencia, culmina sin que ella pueda llegar a ninguna conclusión o punto, por lo que se entiende que ha vuelto a su ajetreada vida en medio de la multitud abrumadora de Buenos Aires.

En la novela, que está escrita en partes fragmentadas sin preocupación por avanzar en un solo plano, donde las conexiones no brindan integridad en algunos lugares y el estilo es complejo como una expresión verbal momentánea, Emilia, representada en un viaje físico y espiritual, en lo que respecta tanto a su vida como a sus emociones, puede considerarse como un individuo posmoderno que está “privado del sentido de pertenencia”. En tal sentido, en el segundo título de este estudio, “*Agosto* como novela posmoderna”, se menciona en primer lugar qué es la posmodernidad y cómo se puede evaluar, así como también las posibilidades posmodernas de la novela. Seguidamente, en el primer subtítulo de este apartado, denominado “Estructura posmoderna de la novela”, se examina la estructura del texto y el estilo de escritura de Romina Paula en un marco posmoderno. En el segundo subtítulo, “Elementos posmodernos que rodean la novela”, se discuten los elementos alrededor de la obra que se pueden calificar como posmodernos, en relación con la definición de posmodernidad. En el tercer título del estudio, “Individuo posmoderno en la novela”,

se estudian los retornos de la vida posmoderna y el mundo globalizado, así como la privación del sentido de pertenencia que enfrenta el individuo en el fluir acelerado de la vida, las mareas emocionales, las vacilaciones y la alienación hacia sí mismo y hacia la sociedad en general.

2. Agosto como novela posmoderna

La posmodernidad, que surgió como lo opuesto al modernismo, se observó por primera vez en Francia a mediados del siglo XIX y se extendió ampliamente por la cultura occidental. Por ello, es considerado un movimiento intelectual, cultural y artístico revolucionario del siglo XX. Al contrario del modernismo, la posmodernidad rechaza la totalidad de los valores morales e ideológicos, y trata al individuo de una manera variable, fragmentada y que no puede fijarse a ninguna esencia. Lyotard (1994) menciona el siguiente rasgo de este movimiento: “La posmodernidad se fue configurando desde una crisis generada por la desconfianza hacia los grandes relatos como legitimadores del saber”. No hay una sola verdad en el pensamiento posmoderno; más bien, hay verdades. Hay pluralidad, diversidad, división y transformación. De este modo, en palabras de Lyotard (1990), hay pequeñas narrativas en lugar de grandes narrativas. Cuando el mundo posmoderno abandona los valores del modernismo y regresa a una estructura resbaladiza, fluida y volátil, inevitablemente trae consigo nuevos estilos de vida, nuevos seres, nuevas preocupaciones y nuevas búsquedas. Scatolini explica la situación posmoderna con la siguiente expresión:

La posmodernidad constituye una época de desencanto en que se esboza la crisis de la modernidad debido a la caída de la concepción histórica del mundo que se regía por la razón, aparece la conciencia del cambio incesante, la cultura de lo efímero, el vértigo del presente, la muerte del progreso, el miedo a la vida cotidiana, la búsqueda de la felicidad en el presente, el fin de las concepciones ideológicas o utópicas, se producen cambios en la tecnología con la informática, la robótica y la industria de los servicios (Scatolini, 2011: 344).

Este nuevo orden posmoderno, en el que el flujo de información gana impulso, los hábitos de la vida diaria cambian y aumenta la migración de los pueblos/ciudades a las metrópolis, lo que origina que se entrelacen muchos valores, vidas y diversidades, es capaz de crear grandes cambios y desintegración en la estructura social y en el mundo interior del individuo, en términos de velocidad, variabilidad y diferencias.

Se observa que el individuo está en una continua transformación interna (nomadismo), más que en una esencia fija a la que atarse. Bennett y Royle (2018) enfatizan la difusión de comienzos, finales, identidades, centros y existencias a través de las características de dispersión y propagación del pensamiento posmoderno, donde se rechazan una esencia y un centro¹ fijos. Según estos autores, no hay un principio de divisiones posmodernas: “Se extiende sin centro, destino o absolutos” (Bennett y Royle, 2018: 357). Este mundo posmoderno fragmentado, absolutamente veraz, subjetivo y variable, se observa claramente en la novela *Agosto*, objeto de estudio, la cual ejemplifica el aspecto polifacético del individuo que rechaza la existencia de una única esencia y no puede permanecer constante.

2.1. *Estructura posmoderna de la novela*

En *Agosto*, Romina Paula utiliza una estructura experimental que no encaja fácilmente en ningún género literario. En principio, los hechos y pensamientos son narrados por Emilia, la protagonista, lo que quiere decir que se hallan en primera persona. Sin embargo, la novela se compone de lo que la protagonista le cuenta a su difunta amiga Andrea, descrito de una manera que puede asemejarse a una carta compuesta de breves partes. Así, mientras en los textos que le escribe a Andrea relata con detenimiento lo sucedido a lo largo del viaje, los pensamientos, las emociones y los recuerdos del pasado introducen intensidad al relato. El hecho de que los primeros años de la década de 1990 se hallan decorado con elementos llamativos y emocionantes, tales como cintas de video, portadas de álbumes, conciertos y elementos de la cultura popular, aunados a los frecuentes *flashbacks* de esos momentos, indica un estado de ánimo mareante que flota en una atmósfera nostálgica. Los textos de estilo carta, escritos con base en ese estado de ánimo y su forma de pensar, muestran que Emilia necesita expresar su mundo interior mediante el uso de eventos. Respecto a esta situación, Núñez (2010) afirma: “La escritura de Romina Paula da vida a una intimidad indirecta, porque está contada para nadie o, mejor, para adentro”. En este sentido, la mujer, que no se puede separar de sus recuerdos pasados, ni se puede encontrar en el tiempo y el espacio actuales, ni se siente en un lugar adecuado, está en armonía con la estructura fragmentada del texto.

¹ Jameson (2008: 291) utiliza el concepto de “descentralización” para esta situación. Se comprende, a partir de las afirmaciones de Jameson, quien trata el concepto basado en el estructuralismo y el posestructuralismo, que este concepto es inevitablemente una descentralización en su propio fluir en el nuevo orden social.

Es difícil decir que la novela es una integridad coherente en sí misma; tampoco hay una preocupación dominante por el comienzo y el final dentro de sus partes. La autora no se preocupa por crear integridad, por envolver un final cierto, definido y satisfactorio, ni por crear una tendencia positiva hacia el aspecto espiritual de la protagonista. Plante (2009) dice: “Romina Paula no aclara casi nada, los hechos, los personajes, las cosas que vinculan van surgiendo”. Asimismo, Fontán (2009) añade: “Nada tiene un porqué, ni un orden lógico, ni un principio y, ni siquiera, un fin en *Agosto*”. La novela, que da la impresión de haber sido escrita en forma de pensamientos dispersos sin pretender ninguna necesidad de un principio y un final, en realidad confirma la siguiente interpretación de Plante (2009): “La vida no es lineal, los sentimientos tampoco”. La vida y las emociones, que no se pueden observar en un plano claro, están entonces en armonía con la estructura fragmentada de la novela.

La siguiente característica de la obra también indica que no hay ningún esfuerzo por crear integridad y contexto: algunas partes cortas que intervienen en la novela son difíciles de asociar con el tema y el curso. En ellas se muestran asesinatos familiares, con breves resúmenes de las noticias leídas, que claramente no tienen la intención de despertar una cierta conciencia y permanecen en una ambigüedad que se puede interpretar de distintas maneras. En el trasfondo de todas estas estructuras fragmentadas y emociones dispersas, Rosa (2011), quien piensa que en realidad es posible criticar negativamente la novela, aunque se asegura una buena integridad, afirma lo siguiente: “El resumen de las partes de la novela parece una receta para la catástrofe literaria de una novela cursilona. Sin embargo, la autora logra, de una manera muy sencilla y bella, amarrar esas partes en una unidad orgánica que funciona muy bien”. Rosa (2011) entrega también la siguiente expresión para tocar el aspecto aceptable de este sentido de la obra que no se satura fácilmente: “Es decir, como dice Nietzsche en *La gaya ciencia*, una voz que sabe encontrar tanto al héroe trágico como al idiota cómico en su búsqueda de sí”.

Además, el lenguaje que usa Romina Paula se vuelve interesante al repetir las palabras sin enfatizarlas y al reescribir ciertos grupos de palabras y frases adjetivas de diferentes maneras, aunque tengan el mismo significado. A pesar de que se utiliza un estilo de apariencia relajada, la repetición de algunas expresiones de varias formas puede crear una acción de lectura agotadora. No obstante, este estilo se vuelve bastante funcional al reflejar la intensidad emocional, las vacilaciones, las mareas emocionales y la confusión de la protagonista. Por ejemplo, las repeticiones de palabras en el siguiente párrafo refuerzan el vacío y la confusión observados y expresados en su contenido: “La gente trabaja, yo no. Yo miro por la ventana, miro por la ventana, por la ventana. [...] el camino, el éxito, el camino del éxito. ¿Quién

sabe? Me canso de mí, sigo cansándome de mí” (Paula, 2009: 93). Así, mientras los pensamientos inestables, variables, vacíos y complejos de Emilia se representan a lo largo de la narración, realmente, se propone una armonía tanto mental como de estilo y, cuanto más vuelen por el vacío como los anillos de una cadena, la autora crea una imagen dispersa alineando sucesivamente las partes sin importancia alguna. A través de los párrafos, donde se emplean palabras abarrotadas y adjetivos, el lector encuentra la oportunidad de conocer la mente de Emilia y ver su angustia mental. Así, a lo largo de la novela el viaje de la protagonista se lee como otro viaje, pero interior, con palabras y pensamientos que se mueven y desplazan en su mente:

Hay cosa otra que tenía oculta, que estaba ocultando, una que casi estaba encerrada en un armario, en una bolsa de arpillera, sanguinolienta, como un bulto que se mueve, que se agita, que se convulsiona en ambientes, en monoambientes saturados y de colores grasientos, rojo oscuro, verde oscuro, bordó, así, así como eso, oscuro y misterioso, mortecino, denso, tengo yo cosas adentro que se mueven (Paula, 2009: 85).

Entre estas palabras enumeradas como cadenas, que no están intervenidas con un punto, la confusión mental y espiritual de Emilia parece reflejarse en el lenguaje. De igual forma, la octava parte de la novela comienza así:

Y sí. El abc de mi psicología, mi abecé. Ayer veo a la vieja de Juli con un pibe, con un bebé y hoy me despierto abrumado por él, de él, de soñar con él, largo y exhaustivo. Que lo que veía, que hablaba, que me sentía pasando la misma cosa dolorosa de siempre no poder, de no querer dejarlo ir, y al mismo tiempo, no querer retenerlo. O no poder. No sé. [...] Esa sensación de la merma, de la ausencia. Eso sentía, ese agujero sentía en mi sueño (Paula, 2009: 34).

En el texto, muchos párrafos similares contienen estructuras de oraciones que reflejan la incertidumbre mental de la protagonista, y hasta se puede afirmar que existe una transgresión del orden en el estilo de escritura en el que se refleja la confusión. Vasconcellos afirma: “En todos los relatos en *Agosto*, hay un cierto horror, una tendencia a romper lo romántico y el cliché del escenario” (2015: 203). En el mundo posmoderno, el individuo tiende a llevar una vida original, diferente y dispersa, alejada de ciertos patrones, reglas y sugerencias dominantes de la mente. De la misma manera, se ve que Romina Paula rompe cierto estereotipo, tanto en la escritura como en la creación de personajes, y evita el esfuerzo de bombardear lo agradable/encantador/satisfactorio. A este respecto, Vanconcellos agrega: “En la vida real, es

decir, en la vida de Emilia, lo bonito se mezcla con lo feo, lo heroico con lo cómico, lo idealizado con lo patético” (2015: 203). La misma situación se observa también en el lenguaje utilizado en la novela.

Más que una fluidez que se pueda expresar cómodamente, es posible que la adición sucesiva de palabras inquietantes cause al lector mientras el autor descubre un estilo distinto al combinar lo romántico y ordenado con lo desordenado y extraño. Para la novela que parece inusual en este sentido, Capelli (2010) afirma: “Al contrario: es uno de los pocos textos de los últimos años que logró combinar fragmentos de prosas circulares confesionales que, lejos de la dictadura de los géneros, eludían tanto la subscritura de los blogs como la sobreescritura literatosa más convencional”. En el breve proceso del viaje de una mujer que está confundida y no sabe hacia dónde dirigir su vida, Romina Paula ha discutido lo que no puede encajar en una sola definición y forma de existir, y ha colocado esta estructura en un determinado marco lógico. Núñez hace la siguiente explicación de la novela, que se queda fuera del marco habitual de un género literario en particular:

Lo primero que llama la atención en *Agosto* es que la voz única de esta novela no quiere seducirnos, ni contarnos, ni invitarnos a seguirla en su viaje exterior e interior, ni hacernos creer nada. No tiene estrategias, no elige las formas, es más, se desentendié olímpicamente de nosotros los lectores. Para ella, no existimos, no hemos existido nunca (Núñez, 2010).

El hecho de que los elementos que la autora prioriza en esta novela no cumplan con los patrones dados, tanto en su estructura como en su contenido, es consistente con el contexto de la literatura posmoderna. Sin duda, la literatura es un campo sumamente fértil para la posmodernidad, que trata al ser humano con sus características versátiles, variables y a veces desequilibradas sin poner restricciones dentro de una lógica determinada y sin sujetarlo a una esencia ni a reglas. En la literatura, que contiene una variedad infinita de realidades y posibilidades sobre el ser humano y la vida,² las obras de arte que superan los límites específicos son importantes en términos de sus características posmodernas. La siguiente declaración de Kheirkhah

² El abundante uso de elementos irreales en la literatura puede considerarse como un simulacro de vida. Los simulacros, por otro lado, inevitablemente no pueden ser considerados como independientes de la realidad. Al respecto, ver Baudrillard (2021) y Deleuze (1990). Y para un estudio que proporciona una lectura cómoda y amplia de los pensamientos de Deleuze y Guattari sobre el simulacro ver Kiliç (2013).

y Pishkar es determinante al respecto: “En la posmodernidad, las ideas de orden, secuencia y unidad en las obras de arte a veces se abandonan. La fragmentación en la literatura posmoderna pretende reflejar la realidad del flujo y fragmentación de la vida humana” (Kheirkhah y Pishkar, 2018: 29). En este sentido, la novela *Agosto*, objeto de estudio, es una obra literaria posmoderna que representa la versatilidad de la vida como texto fragmentado e incompatible. La falta de integridad espacio-temporal, que se construye sobre un único plano, es un ejemplo de esta situación.

Karaduman señala el aspecto de la posmodernidad que ha sido despojado de cierta integridad y dice que: “la percepción del tiempo y el espacio que el pensamiento moderno ha construido en nuestras mentes ha sido reemplazada por la libertad de movimiento, la atemporalidad y la ausencia de espacio en la posmodernidad” (Karaduman, 2010: 2894). El tiempo pasado, que frecuentemente interfiere con el tiempo presente en la novela, y las partes que intervienen rompiendo el texto, son aptos para ser considerados como la característica fragmentada del pensamiento posmoderno. Es posible leer este estado de atemporalidad-aespacialidad (fragmentado/disperso), que se encuentra en la posmodernidad y se observa claramente en la novela, en la siguiente frase de Bennett y Royle: “La posmodernidad desafía nuestro concepto de tiempo; nos obliga a ver el presente en el pasado, el futuro en el presente y el presente en una especie de atemporalidad” (Bennett y Royle, 2018: 354). Esta situación se puede considerar entrelazada con los fenómenos que Karaduman (2010) define como incertidumbre, diversidad, heterogeneidad, complejidad, relatividad y fragmentación, lo que sugiere que se desarrolla sobre un terreno resbaladizo en el marco del pensamiento posmoderno.

En resumen, *Agosto* tiene una estructura de texto que se halla fuera de los géneros literarios conocidos. Si bien se puede decir que ha sido escrita al estilo de una carta, también se puede notar que hay muchas intervenciones intertextuales que muestran que ha traspasado los límites de este género. La novela, que consiste en textos breves escritos por Emilia, la protagonista, a su difunta amiga Andrea, tiene cruces que son difíciles de reconciliar con la integridad de la narración. El propósito principal de la historia, que describe el breve viaje de Emilia, no parece ser contar simplemente el flujo de los acontecimientos, sino que busca también expresar las vacilaciones de la mujer. Mientras esto ocurre, se ve que la confusión mental y emocional³ de Emilia se refleja en el lenguaje. Aunque este puede considerarse desde la sencillez de hablar con un amigo sinceramente, en realidad se vuelve agotador en la multitud de palabras, adjetivos y frases sucesivas, lo que demuestra que hay una armonía

³ Este caso también se puede describir como “confusión existencial”.

entre el contenido y el estilo de la novela. En tal sentido, todo ello lo convierte en un texto multifragmentado que resulta insólito, sorprendente y, en algunos casos, insatisfactorio. Este aspecto de la novela, su carácter de multifragmentada, inusual y que no se puede reducir a un solo género, es adecuado que se describa como un rasgo literario posmoderno.

2.2. *Elementos posmodernos que rodean la novela*

En esta parte se evalúan los elementos que reflejan el lugar del individuo en el mundo posmoderno, dentro del alcance de la novela, y determinan el enfoque del tercer apartado. En este sentido, se ha considerado oportuno tratar el tema de este segundo apartado bajo el título de “Agosto como novela posmoderna” porque se evalúan tres elementos del entorno que permiten caracterizar la obra como posmoderna. En primer lugar, y como se ha señalado en la parte anterior, se mencionan cruces que interfieren con la integridad del texto, los cuales resumen asesinatos familiares. Se afirma que estos asesinatos son, ciertamente, situaciones que forman parte de la complejidad de la vida de la ciudad en el mundo posmoderno. Después, se menciona que la novia actual de Julián, el exnovio de la protagonista en Esquel, es desdichada, aunque se espera que sea feliz por el solo hecho de vivir en un hogar cómodo, en un triángulo madre-padre-hijo, lo que se enfatiza varias veces. Esto apunta a la insatisfacción espiritual observada en el individuo posmoderno y al aspecto engañoso del concepto de felicidad bombardeado por el mundo global. Finalmente, se expone una referencia a los individuos de la posmodernidad en cuanto a que se sienten desarraigados y desprovistos del sentido de pertenencia, lo cual se halla reflejado en la obra en el abandono a su familia por parte de la madre de la protagonista, Emilia. Todo lo antes expresado constituye un amplio marco posmoderno que rodea a la novela.

Cabe destacar que el mundo posmoderno ofrece un fondo versátil, zigzagueante, a veces promisorio, otras veces sombrío, compuesto de diversas etnias, clases, naciones y pueblos, con distintas formas de existencia, identidades, diferencias sexuales y pensamientos, de los que se derivan tanto la armonía como las incompatibilidades en números infinitos. García Pereira afirma: “Una pluralización de valores, donde conviven diversas formas de vida, visiones del mundo y sistema de valores, simultáneos y divergentes” (García Pereira, 2017: 23). No sería realista entonces esperar que haya una verdad y una forma de ser fija y unidireccional en toda esta diversidad y heterogeneidad. En palabras de Ferry (2020), los encuentros y experiencias en el marco de las normas pierden vigencia en este mundo, que se adorna con el dispa-

rate de que los juicios sobre la existencia se convierten en delirios. Como toda esta diversidad, seguramente afirma muchas formas de existir y ser, y también aumenta la probabilidad de que eventos específicos sean considerados como el regreso de la vida posmoderna.

Por ejemplo, en algunos breves tramos las noticias de los asesinatos las relata la protagonista. Las partes poco claras y difíciles de asentar en el flujo de la historia permiten hacer muchas interpretaciones y mirarlas desde diferentes ángulos. En primer lugar, es útil señalar que la autora no tiene ninguna actitud didáctica o política con estas secciones de noticias. En los análisis de la novela no se han realizado comentarios explícitos, críticas o colocaciones respecto a estas partes. Sin embargo, en el ámbito de nuestro estudio se puede plantear la siguiente pregunta: ¿Cómo murió Andrea, la mejor amiga de la protagonista Emilia?, ¿Fue víctima de un asesinato? No queda claro si el hecho de no mencionar nada sobre cómo murió Andrea conlleva una característica asociada con estas partes que involucran el relato de tales noticias. De hecho, la autora ofrece contenidos que, en este sentido, se dibujan en muchas direcciones y, por tanto, aumenta el potencial de recepción de la novela. No obstante, en el ámbito de este estudio se piensa que, más allá de estos enfoques, las noticias de asesinatos en ciudades cosmopolitas dibujan un marco posmoderno. Rachel (Paula, 2009: 54-55), torturada y eliminada por su esposo, su suegra y su suegro; Tammy (2009: 78-80), eliminada por su hermana y su esposo, y Denise (2009: 102-103), quien también fue ejecutada por su cónyuge, son las víctimas de las noticias sobre asesinatos que intervienen irrelevantemente en la novela. Se observa así que hay muchas incompatibilidades, conflictos y dispersiones, al tiempo que se crea armonía combinando diferencias/pluralidades/diversidades en ciudades que contienen el caos del mundo posmoderno y su estructura asfixiante heterogénea y entrelazada. Las posibilidades aumentan en este mundo versátil, y estos asesinatos, que es probable que se encuentren dentro de la estructura fluida del mundo posmoderno, brindan un trasfondo sombrío a la narración, el cual seguramente apunta al aspecto desordenado, sorprendente, fragmentado y abrumador de la posmodernidad. Sin cuestionar cuál es su propósito, se ve que la escritora, Paula, en realidad lleva a su novela las depresiones, preocupaciones y problemas posmodernos individuales de las grandes ciudades de manera abarcadora.

Cuando, por un corto tiempo, Emilia viaja a Esquel y empieza a interesarse por Julián, su exnovio, con quien tuvo una relación en su primera juventud, se da cuenta de que este se ha hecho una vida con su actual novia, con quien tiene hijos, lo que hace que Emilia se sienta una persona extraviada, que no ha progresado en la vida y ha subsistido dispersa de un lugar a otro. Como Julián ha formado una familia, en

tanto que la protagonista aún no tiene una vida estable y ordenada, se percibe que esta tiene, sobre todo, una curiosidad y unos celos secretos hacia la novia de Julián. Sin embargo, y aunque pudiera creerse que por tener familia, hijos, un hogar y una casa esta joven lo tiene todo, se observa, en las últimas partes de la novela, que estos temas deben ser allanados y no determinan automáticamente la felicidad, contrario a lo que se cree. Se puede decir que, aunque la novia de Julián tiene una vida ordenada, lo que se traduce en una familia, casa e hijos, esto no ha creado en ella alegría de vivir, y se siente infeliz y desesperada. El siguiente párrafo resume la situación descrita: “En definitiva esa chiquita no estaba pudiendo disfrutar de su maternidad, ni siquiera de sus embarazos. [...] Como si los hijos o la maternidad enfermaran en lugar de colmar, de ser un evento feliz, de traer alegría” (Paula, 2009: 106). Contrario a la imagen engañosa del embarazo, la maternidad y el matrimonio como fórmula de la felicidad, que se muestra colorida, brillante y chispeante, la joven, en lugar de sentirse feliz y alegre, pierde la conexión con la vida bajo el peso de todo ello.

Este es un fenómeno posmoderno en contra de los ideales reduccionistas, que son remanentes del pensamiento moderno, como situación tranquilizadora y estimulante que se muestra mediante el estado de Emilia, ante el cual se siente desintegrada. La posmodernidad no engloba al individuo con vanas promesas y superficialidades prometedoras, dejándole un espacio libre para su existencia y no comprimiéndolo en patrones. Si bien se intenta atribuir un significado fijo al matrimonio, que se idealiza como institución en el contexto de los comportamientos sociales tradicionales, y la maternidad se glorifica y el hijo se sacraliza, es importante en el pensamiento posmoderno que el individuo, que tiene una existencia altamente subjetiva, no está contento con todo eso. Ferry (2020), quien prioriza la perspectiva posmoderna nietzscheana, dice que atribuir lógica y significado a los eventos es un esfuerzo inútil, porque tal esfuerzo es víctima de los delirios de la razón, el sentido y la lógica. En otras palabras, en el pensamiento posmoderno la suposición de que el orden establecido, la familia y la descendencia completan al individuo, y que hay un significado en todos estos elementos, así como que siempre brindan felicidad, se puede considerar como delirio de la mente. La novia de Julián muestra que el matrimonio y el hogar no aportan realmente tal sensación de paz, asentamiento y bienestar en el individuo, lo que, en oposición a lo circundante en la novela, es un elemento ambiental que hace posible considerar el texto de Paula como posmoderno.

Por otro lado, Emilia recuerda a su madre, que dejó a su padre, a su hermana y a ella para establecer una nueva vida lejos de la familia, y no se puede separar de sus pensamientos del pasado. El asunto es que no puede explicarse por qué su madre no pudo llevarse bien con sus hijos ni permanecer leal a la familia, y eligió, en cam-

bio, una vida apartada de ellos, todo lo cual representa una situación que nubla sus sentimientos. Similar al tema tratado en el párrafo anterior, se espera de la madre que sea una esposa fiel, una mujer responsable, dedicada, y que trate a sus hijos con amor. Sin embargo, la madre en cuestión, que no pudo cumplir con ninguno de estos preceptos, ni continuar con su relación, eventualmente los dejó y estableció su propia vida. Este asunto se acoge como una gran herida e incapacidad de sentir en el corazón de Emilia, que se transmite tal como, previamente, le contó su padre:

Ella siempre había sido depresiva, un poco desconectada y que aparentemente no le había pegado nada bien lo de la maternidad, que de alguna manera se había brotado y no había podido con eso. Que después de mi nacimiento se había deprimido por completo, que tenía una amiga en Nuevo Méjico que la había invitado a pasar unas vacaciones para reponerse y descansar y, que la señora no había vuelto nunca, resolviendo y deshaciéndose de todo, de su ex vida, por carta y teléfono (Paula, 2009: 118).

De este modo, su madre, que se dice tiene un estado de ánimo deprimido, no puede afrontar las responsabilidades de la familia y los niños y elige mudarse. Mientras tanto, la expresión “un poco desconectada”, que es utilizada en el párrafo citado y muestra a la madre como desconectada de la vida, de las personas y tal vez de su mundo interior, también tiene una huella importante en el mundo posmoderno de hoy.

Opuesto al aspecto del pensamiento moderno, que se asienta en la guía de la razón y la lógica, y que se esfuerza por idealizar la vida y mejorarla, la posmodernidad no trata al individuo como debería. Ferry dice: “Lo que mejor define el clima posmoderno del pensamiento es su lado irreverente, su hastío de buenos sentimientos, valores burgueses confiados y contentos” (Ferry, 2020: 134). En el mundo posmoderno las elecciones, las vidas y los acontecimientos que están en la dirección contraria pasan a un primer plano, por lo que la incapacidad de la madre de Emilia para mantenerse sujeta a la familia encuentra lugar dentro de sus posibilidades. Al señalar este aspecto de la posmodernidad, Londoño Orozco afirma que “una crisis de la persona y una crisis de vínculo con la familia, [...] la sociedad” (2011: 41). Siendo así, este rasgo de que una mujer se niega a ser madre, o deja de asumir la responsabilidad de su familia, es coherente con el aspecto polifacético del pensamiento posmoderno, que rompe las normas y permite distintos modos de ser y existir. Puede resultar obvia la incapacidad de la madre para ser feliz en su matrimonio, pero al mismo tiempo crea una extraña contradicción completar la felicidad con la maternidad. El mismo autor enfatiza el siguiente aspecto de la

posmodernidad: “Desconfianza de la cultura reglamentada, de límites sociales en donde el individuo-rey cree tener la libertad y el poder de cuestionar hasta las más elementales normas de convivencia ciudadana” (Londoño Orozco, 2011: 29). Ya sea consciente o inconscientemente, la madre de Emilia elige salirse de este círculo cuestionando de alguna manera las normas sociales.

En este sentido, la posmodernidad se opone al pensamiento moderno que impone el bien y lo correcto, creando vidas podridas y uniformes que parecen felices. Este es un clima de pensamiento en el que se comprenden el dolor, la angustia, el asombro, la incapacidad de aguantar o de mantenerse leal, y lo que tiene o no motivo de ser prometedor. En el contexto de los asesinatos domésticos encontrados en el mundo cosmopolita de la posmodernidad, claramente se ve, cuando se siguen las observaciones y pensamientos de Emilia a lo largo de la novela, que estos forman un amplio marco posmoderno; por un lado, una mujer que no es feliz, a pesar de tener un hogar e hijos y, por el otro, una madre que elige irse sin poder retener a su familia de ninguna manera.

3. Individuo posmoderno en la novela

En contra del esfuerzo del modernismo por ubicar al individuo en el marco de lo “correcto” y lo que está “bien”, en esta parte del estudio se interpreta cómo la posmodernidad evalúa al individuo dentro de la multiplicidad de estructuras heterogéneas en el ámbito de la novela *Agosto*. Se abordan, principalmente, las vacilaciones e incertidumbres que crea el mundo posmoderno en el individuo, donde no hay esfuerzo por llegar a una solución. Se afirma que el individuo se enfrenta a la privación del sentimiento de pertenencia a algún lugar, en un mundo fragmentado, rápido, variable y fluido, y se cree que todo ello causa alienación. Se expresa, asimismo, que el individuo está enajenado, tanto de la sociedad como de sí mismo, en un mundo posmoderno resbaladizo, heterogéneo, de múltiples capas y probabilidades.

En la novela, la estructura fragmentada del mundo posmoderno se puede ver esencialmente en el desgarramiento de Emilia entre la cosmopolita ciudad de Buenos Aires y la pequeña ciudad de Esquel. En el mundo posmoderno donde la migración de pueblitos y pequeñas ciudades a metrópolis grandes y cosmopolitas es intensa, la joven mujer nacida y criada en Esquel eligió marcharse a Buenos Aires, donde, de alguna manera, no encontró su lugar en el sentido espiritual. Estos elementos, que apuntan al aspecto posmoderno de la ciudad cosmopolita y que abruma al individuo, cobran protagonismo en este momento. En relación con lo anterior, Emilia dice:

Durante la adolescencia Buenos Aires significó para mí lo más deseable, y horroroso a la vez. Por un lado me lo imaginaba feo atestado de gente apurada todo el tiempo. Un apiñamiento de autos, taxis, colectivos, y gente, gente, gente (Paula, 2009: 115).

Esta representación posmoderna de Buenos Aires, una ciudad cosmopolita, se ejemplifica como un elemento que abruma al individuo. La manera en que el desorden, la intensidad y el caos afectan/transforman la unidireccionalidad y estabilidad de su propia existencia, se reafirma cuando la protagonista quiso dejar su vida en Esquel y mudarse a Buenos Aires, y tuvo que desprenderse de su vida anterior y de Julián, su novio. Ella explica el caso de la migración posmoderna de la siguiente manera:

Decidí ir a vivir lejos de él. No renuncié a otras cosas por él, todo lo contrario, me fui de él hacia esas otras cosas, inciertas todas. Tenía una vida y la proyección de esa vida en ese lugar y otra, una incógnita en otro lado. Elegí la última, elegí no saber. Fui tras la incertidumbre (Paula, 2009: 130).

Emilia, que quiere salir de Esquel y elige la diversidad y fragmentación que le ofrece la ciudad cosmopolita, quiere emprender y retirarse a la incertidumbre sin saber lo que le deparará la vida. Rodríguez dice sobre el fenómeno de la “incertidumbre” que rodea a la novela:

Esta última sensación, la de incertidumbre e inseguridad (que se podría erigir como una característica propia de la esencia de lo femenino) en *Agosto* [...] va a ocupar un lugar predominante, no sólo simbólicamente [...] sino que va a contribuir a una construcción particular del tiempo y del espacio (Rodríguez, 2010).⁴

El aspecto versátil de esta situación ambigua, que se enuncia predominantemente en la cita anterior, es, por supuesto, sorprendente y complejo, porque la joven mujer no puede vivir en Buenos Aires de manera satisfactoria, contenta, asentada y con sentido de pertenencia. Es una existencia “compuesta” y versátil que puede incluir muchas emociones y seres juntos. En palabras de Pallarès y Chiva, esta es un área de posibilidades y confusiones donde se observa el fenómeno de “un nuevo orden

⁴ El autor de esta expresión asocia el estado de incertidumbre que se observa en la novela con el estado de ser femenino, a la vez que da una idea sobre la posición de la mujer en el mundo posmoderno.

sobre la multiplicidad del Ser”⁵ (2018: 846), que se genera por los movimientos migratorios, los nuevos hábitos y la nueva sociedad postindustrial. Este estado de multiplicidad que se abre a las “poli-identidades cosmopolitas” (Alsina, 2006: 127) resulta propicio para entrelazar el concepto de “incertidumbre” utilizado en la cita anterior, porque, de hecho, el individuo se encuentra a veces en una gran incertidumbre en la estructura cosmopolita de múltiples identidades, propias del mundo posmoderno.

De acuerdo con las afirmaciones anteriores, Touraine expone que todo, desde la personalidad individual hasta la vida social, se ha fragmentado en el mundo posmoderno (Touraine, 2018: 245), y la vida práctica y las formas emocionales se han deteriorado⁶ en la sociedad hiperindustrial (2018: 238). La estructura fragmentada genera inevitablemente formas nuevas y distintas. El deterioro (o el cambio) de los hábitos de vida prácticos y de las emociones requiere nuevos enfoques cuando se trata del individuo. Este último, en lugar de conservar una sola esencia, trata de encontrar su propio camino dentro de los acontecimientos y cambios, en este nuevo mundo fragmentado y de múltiples probabilidades. Londoño Orozco define la situación posmoderna como: “una reflexión más profunda sobre la persona, su ser y posibilidades como ser individual y social, material y espiritual, en proceso continuo de constituir-se, de rehacer-se” (Londoño Orozco, 2011: 33). La propia existencia del individuo es un proceso que puede dispersarse, reformarse, balancearse de un lado a otro o progresar sin ninguna mejora. Esta situación se observa precisamente en el caso de Emilia, persona adecuada para ser examinada como un individuo posmoderno. En este breve viaje, ella se siente atrapada y está entre irse o quedarse, entre la cosmopolita ciudad Buenos Aires y la ciudad de Esquel, pues se percibe incapaz de aferrarse a la vida abrumadora de la capital.

Afuera en la ciudad, hay bullicio de ciudad, los viernes por la tarde, bullicio de ciudad de viernes por la tarde. Acá no, acá en cierto sentido es siempre la misma hora, el mismo día. Allá la gente va y viene a toda velocidad, se moviliza. A toda velocidad (Paula, 2009: 94).

Así, Emilia no sabe si permanecer en Esquel, y duda entre volver o no a la vida agitada de Buenos Aires. “Lo peor es que ahora ya ni siquiera puedo darme cuenta de qué es mejor, qué es lo mejor, de qué hubiera sido mejor, si irme, si quedarme”

⁵ Pallarès y Chiva (2018: 846) citan esta afirmación de Žizek.

⁶ Esta expresión se puede interpretar como “se ha transformado” o “cambiado”.

(Paula, 2009: 131). Las dudas de Emilia entre irse o quedarse, que le impiden tomar decisiones y actuar, al igual que sus mareas mentales y espirituales, vacilaciones y no saber dónde adaptarse, resumen al individuo posmoderno. En realidad, el solo hecho de que no sepa dónde quiere estar es un indicio de una profunda incertidumbre como ella misma afirma: “Me quedo sola con mis imágenes y veo qué me pasa, y qué puedo hacer conmigo que no es mucho. Por lo pronto debería, por lo menos, poder decidir cuándo volver” (Paula, 2009: 87). Si bien el que la persona tenga dudas acerca de sus propios sentimientos, que no sepa en qué dirección evolucionará su vida y qué tipo de decisión debe tomar, define realmente al individuo posmoderno, algo que también se encuentra unido al concepto de incertidumbre. García Peña (2019: 194) describe tal situación y explica la incertidumbre instalada en la mente/alma de Emilia, al tiempo que afirma que el mundo actual está marcado por el vértigo, el desequilibrio y la incertidumbre.

Sobre este concepto, que se ve con frecuencia en el individuo posmoderno del mundo actual, Alsina sostiene lo siguiente: “La incertidumbre no se convierte en un estado temporal, sino que es una característica de la complejidad del tiempo presente” (Alsina, 2006: 141). De acuerdo con este enfoque, es comprensible que el individuo se sienta inseguro acerca de sí mismo y de la vida en el fragmentado y heterogéneo nuevo orden mundial. Confirmando el planteamiento de Alsina, Campuzano (2009) señala que las vacilaciones e incertidumbres individuales afloran con el derrumbe de los valores modernos. Sin embargo, Scatolini (2011: 345) advierte que puede surgir un impulso autodestructivo en el individuo que se encuentra realmente inmerso en esa incertidumbre. Cuando Emilia, que está en medio de la incertidumbre, la indecisión y la vacilación, dice “perdí la costumbre de ser uno, una” (Paula, 2009: 19), nos da una pista de que las conexiones de la existencia se han ido rompiendo poco a poco. Ella ya no siente pertenencia y, por lo tanto, se puede asumir que se trata de una privación posmoderna de pertenencia a algún lugar: “[...] pensando que todo lo que me rodea apesta y que nunca voy a terminar de saber exactamente qué quiero y tal vez me esté equivocando siempre y entonces ni irse, ni quedarse, ni nada, ni estar, ni estar” (Paula, 2009: 161).

Emilia elige aprovechar las posibilidades que le ofrece Buenos Aires, al no apearse a Esquel en su primera juventud, aunque cuando tiene que volver al pueblo después de muchos años queda claro que no siente que pertenece a Buenos Aires. Si bien por un lado esto puede ser considerado como un fenómeno entrelazado con lo metropolitano, el que no se haya instalado en ningún lugar ni pertenezca a ninguna parte también muestra su lado posmoderno. Ni la gran ciudad de Buenos Aires ni el pequeño Esquel han llegado a constituir un sitio en el que la protagonista

sienta que su alma pertenezca y, cuando regresa al pueblo donde nació y se crió, le preocupa ver que las personas que dejó en el pasado “avanzaron” al establecer un orden de vida. Emilia dice: “Me doy cuenta de que estoy en el mismo lugar que antes, que no avancé ni un poco, que no evolucioné” (Paula, 2009: 84). En esta frase se entiende que el progreso en la mente de Emilia se encuentra dentro de un orden de vida preestablecido, representado en un trabajo y una familia, una vez se da cuenta de que la vida de las personas que encuentra en Esquel está decorada con un empleo fijo, un hogar e hijos. De ahí que la angustia de Emilia se puede entender de la siguiente manera: espiritualmente, no siente que pertenece a algún lugar y, por tanto, no puede “progresar” de la manera que describe, por lo que en la novela se debate entre Esquel y Buenos Aires. Es decir, duda entre irse y quedarse; piensa en la probabilidad de tener una sensación de asentamiento y de “progresar” si se queda en Buenos Aires, pero una vez que está en Esquel su vida en la capital, la que piensa que debe abrazar y adoptar, le parece abstracta y distante:

Bueno, eso, que entonces había decidido volverme mañana en el primer micro que consiguiera, a cualquier hora, para llegar lo antes posible a Buenos Aires, para seguir con mi vida. Mi vida. Es curiosa esa escisión, hablar desde acá, referirme a mi vida como si fuera otra cosa, como si estuviese sucediendo ahora mismo en otra parte (Paula, 2009: 97).

Estas líneas se leen como si no hubiera nada allí que anhele, adopte y a lo que quiera aferrarse, y en medio de la incertidumbre estuviera mirando algo que no le pertenece, y continuara impotente con la vida que se supone debe vivir. O como si, cuando llegó a Esquel, de ella no quedara nada en Buenos Aires y su propia vida continuara ahí como una simulación desconectada de sí misma. Aunque permaneció en ese lugar durante años, en este breve viaje su vida se volvió borrosa, lejana y desconectada de su pertenencia.

Sin embargo, Emilia hace la siguiente declaración sorprendente sobre su salida de Esquel en su temprana juventud: “No es querer huir, todo lo contrario es combatir el querer quedarse, porque yo me quedaría, siempre hubiera querido quedarme, siempre voy a querer volver” (Paula, 2009: 96). En realidad, es como si Emilia hubiera estado evitando pertenecer a algún lugar desde el principio y tuviera miedo de quedarse atrapada en alguno; de no poder escapar a lo que estaba atada. Este estado de no pertenencia a ningún lugar, que parece como si fuera una elección consciente, y se ha reforzado en Buenos Aires, crea en la protagonista diversas inquietudes que ella considera como “incapacidad para progresar”. Si bien Emilia sorprende al lector

con sus sentimientos variables, complejos y contradictorios, en realidad muestra el aspecto versátil del individuo en el mundo posmoderno que es difícil de definir. Esto significa querer irse y quedarse al mismo tiempo; escapar de ser asentado y tener incapacidad de progresar en lo no asentado; permanecer entre vivir en el pasado y en el presente simultáneamente. Arán (2011) ejemplifica este aspecto posmoderno de Emilia al decir: “[En *Agosto*] hay mucho de un personaje construido en base a una nostalgia y a un rechazo del lugar del que viene”. Como se dice aquí, la joven mujer no puede quedarse en el lugar donde creció ni puede separarse del pasado que le da ese lugar, lo que, en este sentido, es consistente con que, en este mundo posmoderno fragmentado, el individuo no puede sentirse perteneciente cuando sus deseos y sentimientos no son definidos o específicos.

Es posible suponer que las vacilaciones de Emilia, la incertidumbre en la que se ve envuelta y su falta de sentido de pertenencia han creado en ella una alienación. Mientras está en Buenos Aires, no se puede adaptar al aspecto bullicioso de la ciudad y se siente como una extraña: “Los fines de semana me dan tirria, no me gustan, ese imperativo de pasarlo bien, de hacer cosas, de hacer algo especial, el tiempo libre” (Paula, 2009: 93). Cuando llega a Esquel tampoco se puede adaptar y se aliena, como se puede entender en las siguientes frases: “Yo, acá, estoy quieta y cansada, me canso porque estoy aburrída, me canso, cuando estoy aburrída y me dan ganas de dormir, sólo ganas de dormir” (Paula, 2009: 94). Se puede sugerir entonces que la alienación del individuo consigo mismo, con el lugar donde vive, con su pasado y con la sociedad, se ve reforzada por los sentimientos y pensamientos complejos que no logra equilibrar en sí mismo. Singh afirma que el concepto de alienación como sentimiento de incapacidad para sentir pertenencia llena de incertidumbres y decepciones la vida de las personas de hoy (Singh, 2016: 1). Después Singh, citando a Fromm, dice que, aunque las personas en el mundo de hoy continúan su vida como aparentemente vive todo el mundo, su conexión consigo mismas y con el mundo exterior es débil (2016: 2). Según el autor, esta situación en realidad muestra la mente fragmentada de las personas en el mundo de hoy (2016: 16). De manera similar, Ward (2014: 187) afirma que el individuo puede perder su comprensión del propósito, la estabilidad y la pertenencia en la vida posmoderna, y esto puede crear una sensación de alienación al alejarse de la sociedad. Teniendo en cuenta este enfoque, se puede ver que hay un ciclo interesante en la estructura mental de Emilia.

Lo que lleva a una persona a la incertidumbre, la vacilación y la privación del sentido de pertenencia se puede considerar alienación. O por el contrario, como ya se ha dicho, todos estos elementos son los supuestos que conducen a la alineación. Expresándolo nuevamente de acuerdo con el pensamiento posmoderno, se puede

decir que todos ellos en realidad se desencadenan entre sí de manera impredecible en un ámbito fragmentado y atemporal de manera entrelazada y permeable sin ningún orden cronológico ni jerárquico. Esta situación fragmentada, dispersa y desordenada se observa precisamente en Emilia, quien quiere irse de Esquel pero no se puede sentir perteneciente a Buenos Aires; todo ese estado de marea lo explica ella misma como una forma de evitar estar enraizada en alguna parte.

Emilia, que se puede considerar como sujeto de observación de un campo de simulación, refleja la vertiente del pensamiento posmoderno que no se puede reducir a una sola explicación, punto de partida ni lógica. Kheirkhah y Pishkar (2018: 30) describen la alienación como el sentimiento del individuo de estar enajenado (*estranged*), sin valor y sin sentido. Quizás el primer objetivo de Emilia en este breve viaje sea buscar un sentido a su propia vida indagando en los recuerdos del pasado a través de su amiga fallecida. Kheirkhah y Pishkar (2018: 38) afirman además que la alienación es un tipo de autoprotección de la persona. En este contexto, pensar que la protagonista de la novela está en busca de su propia existencia y sugerir que trata de protegerse de las mareas emocionales puede explicar su alienación. Entre todas las incertidumbres, las vacilaciones, la privación del sentido de pertenencia y la alienación, se encuentra el esfuerzo del individuo por aferrarse a la vida y darse cuenta de su existencia. El hecho de que este proceso sea extremadamente complejo, versátil, fragmentado y desordenado ejemplifica la estructura espiritual y mental del individuo posmoderno.

4. Conclusiones

En este estudio se ha sugerido que la novela *Agosto* tiene características que permiten calificarla como una obra posmoderna. Asimismo, la autora argentina Romina Paula presenta cualidades adecuadas para el examen posmoderno principalmente en términos del lenguaje que utilizó para crear la obra.

En primer lugar, se ha discutido la estructura y la forma de la novela dentro de un marco posmoderno. La repetición de expresiones con grupos de palabras similares, así como las secuencias de frases adjetivas y oraciones unidas con el conector “que”, constituyen una experiencia de lectura inusual en algunas partes de la novela. Esto es consistente con el hecho de que la posmodernidad no repite lo estereotipado y está abierta a lo experimental. Además, la autora hace que la protagonista, Emilia, hable con su amiga fallecida como si le estuviera escribiendo una carta. Esta, que consta de textos cortos y se puede asociar con el género epistolar, describe el breve

viaje de Emilia a Esquel, donde pasó su infancia y primera juventud. Su recorrido se explica generalmente en partes breves, mientras se insertan en el texto otras secciones que resumen noticias de asesinatos domésticos. Teniendo en cuenta la estructura y la forma de la novela, se supone que esta situación se entrelaza con las obras posmodernas, que no se pueden reducir a una sola regla y característica.

Por otro lado, la novia de Julián ha sido considerada como un elemento que refuerza el aspecto posmoderno de la obra. Esta joven, que es madre de un hijo, está embarazada del segundo y ha formado una familia, se ha perdido en la depresión y la infelicidad. Desde este punto de vista, el hecho de que la joven tenga un hogar cálido y familia que no le proporcionan felicidad apoya el aspecto de la posmodernidad, que es muy veraz y no tiene el propósito de dar esperanza.

Otro elemento que se considera como un ingrediente posmoderno es la madre de Emilia, que abandonó a su familia. La madre, espiritualmente retratada en la novela, ha sido considerada con características que enfatizan la polifacética existencia de la posmodernidad, pues se ha dicho que la maternidad y la familia no traen automáticamente cierta felicidad, de tal forma que esta situación ha sido asociada a las cualidades de la posmodernidad, que encubren el aspecto lúgubre de la existencia y sugieren estados individuales fragmentados/variados. Romina Paula escribe sobre el pasado y el presente, y los entrelaza en el fluir de la novela.

Los sentimientos y pensamientos anteriores y actuales de Emilia, que se revelan entre sus frases, reflejan, en armonía con el estilo utilizado, cierta confusión e incertidumbre sobre la vida y sobre sí misma, así como vacilaciones sobre qué hacer. Emilia deja Esquel y vive en la cosmopolita Buenos Aires, pero después de muchos años se aprecia que la mujer no se puede sentir perteneciente a nada en esa gran ciudad y no sabe lo que quiere de la vida. En el estudio, esta situación es considerada como un rasgo observado en el individuo posmoderno. Su estado de marea entre irse y quedarse, que se observa en los pensamientos que le invaden en Esquel, refleja la privación del sentido de pertenencia a un lugar, cosa o persona específica.

Si bien el estudio trata este estado de la protagonista como una privación espiritual del sentido de pertenencia, también se argumenta que todo lo anterior genera alienación en ella. En tal sentido, se ha tratado la alienación del individuo contra sí mismo, su entorno y la vida, junto con el aspecto fragmentado, heterogéneo, escudridizo y variable del mundo posmoderno. Mientras que la diversidad, los diferentes acontecimientos y las verdades subjetivas se abrazan en el mundo posmoderno, el individuo puede tener intensas vacilaciones hacia sí mismo y hacia la existencia en el nuevo orden de vida. Se puede ver arrastrado a la incertidumbre espiritual y se puede alienar de sí mismo y de su entorno.

La obra *Agosto* de Romina Paula ha sido evaluada como posmoderna en cuanto a estilo, tipo, estructura y forma en el marco de este estudio, y Emilia, la protagonista, ha sido descrita como un individuo posmoderno. De este modo, en el estudio ha quedado señalado, en general, que identidades diferentes, fragmentación y ocurrencias variables sobre un terreno resbaladizo, son comprensibles dentro de la propia existencia en el mundo posmoderno, y se ha presentado un contenido para comprender un tipo distinto de existencia.

Referencias bibliográficas

Alsina, Miquel Rodrigo

2006 “Posmodernidad y crisis de identidad”, *IC Revista Científica de Información y Comunicación*, 3, 125-146.

Arán, Rosario

2011 “El receptor ausente”, en *Libros y literatura*. Recuperado de: <https://editorial-entropia.blogspot.com/2011/02/el-receptor-ausente.html> (consulta: 10/02/2022).

Baudrillard, Jean

2021 *Simülakrlar ve Simülasyon* (Simulacros y simulación), Ankara, Doğu Batı.

Bennett, Andrew y Royle, Nicholas

2018 *Edebiyat, Eleştiri ve Kurama Giriş* (Introducción a la literatura, crítica y teoría), Estambul, Ayrıntı.

Campuzano, Mario

2009 “La postmodernidad y su influencia en los individuos, los conjuntos sociales, la psicopatología y el psicoanálisis”, *Revista do Nesme*, 1. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=139412684007> (consulta: 17/03/2022).

Capelli, Matías

2010 “Confesiones en invierno”, en *Los Inrockuptibles*. Recuperado de: <http://www.editorialentropia.com.ar/agosto.htm> (consulta: 06/02/2022).

Deleuze, Gilles

1990 *The logic of sense*, Londres, The Athlone Press.

Ferry, Luc

2020 *Gençler İçin Batı Felsefesi* (Filosofía occidental para jóvenes), Estambul, Türkiye İş Bankası Kültür Yayınları.

Fontán, Brenda

- 2009 “Ganas y desganás”, *Veintitrés*, 3 de diciembre de 2023. Recuperado de: <http://editorial-entropia.blogspot.com/2009/12/ganas-y-desganas.html> (03.04.2022).

García Peña, Lilia Leticia

- 2019 “La soledad contemporánea desde la obra de pensadores esenciales: análisis y perspectivas”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 86, 185-206. DOI: <https://doi.org/10.28928/ri/862019/aot3/garciapenal>

García Pereira, Borja

- 2017 *Pensamiento y cultura posmoderna. Un estado de la cuestión*, trabajo fin de grado, Universidad de Cantabria, Facultad de Filosofía y Letras.

Jameson, Fredric

- 2008 *Modernizmin İdeolojisi (La ideología del modernismo)*, Estambul, Metis Yayınları.

Karaduman, Sibel

- 2010 “Modernizmden Postmodernizme Kimliğin Yapısal Dönüşümü” (Transformación estructural de la identidad del modernismo a la posmodernidad), *Journal of Yasar University*, 17, 2886-2899.

Kheirkhah, Shiva y Pishkar, Kian

- 2018 “Alienation and Loneliness of American Postmodern Characters in Salinger’s Masterpiece *Catcher in the Rye*”, *Journal of Applied Linguistics and Language Research*, 5(6), 28-41.

Kılıç, Sinan

- 2013 *Deleuze-Guattari: Şizoanaliz. Yaratıcı Bir Fark ve Arzu Ontolojisi (Deleuze-Guattari: esquizoanálisis. Una diferencia creativa y una ontología del deseo)*, Ankara, Sentez Yayınları.

Londoño Orozco, Ernesto

- 2011 “Posmodernidad y persona: los atentados contra la persona y los retos educativos”, *Itinerario Educativo: Revista de la Facultad de Educación*, 57, 19-59. DOI: <https://doi.org/10.21500/01212753.1433>

Lyotard, Jean François

- 1990 *Postmodern Durum*, Estambul, Ara Yayıncılık.
1994 *La condición postmoderna*, Madrid, Cátedra.

Núñez, Julia

- 2010 “Romina Paula: Todas las despedidas que nos habitan”, *Revista Ñ*, 17 de diciembre de 2010. Recuperado de: <https://www.clarin.com/rn/>

literatura/ficcion/Todas-despedidas-habitan_o_HJcgcodTDMX.html
(consulta: 04/04/2022).

Pallarès Piquer, Marc y Chiva Bartoll, Óscar

2018 “El lugar del individuo en la era post-moderna. Sociedad, educación y ciudadanía tras la postmodernidad”, *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 74, 835-852. DOI: <https://doi.org/10.14422/pen.v74.i282.y2018.004>

Paula, Romina

2009 *Agosto*, Buenos Aires, Entropía.

Plante, Alicia

2009 “Cenizas del Paraíso”, *Radar Libros*, 25 de octubre de 2009. Recuperado de: <https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-3583-2009-10-25.html> (consulta: 28/03/2022).

Rodríguez Montiel, Emi

2010 “Agosto de Romina Paula: una búsqueda hacia el no lugar”, *Asociación Amigos del Kraken*, 22 de noviembre de 2010. Recuperado de: <http://amigosdelkraken.blogspot.com/2010/11/agosto-de-romina-paula-una-busqueda.html> (consulta: 10/02/2022).

Rosa, Luis Othoniel

2011 “Una unidad orgánica”, *El Roomate: colectivo de lectores*, 11 de marzo de 2011. Recuperado de: <https://elroommate.com/2011/03/11/othoniel-re-sena-a-romina-paula-argentina/> (consulta: 06/02/2022).

Scatolini, Julio César

2011 “El pasaje del hombre de la sociedad moderna a la posmoderna”, *Anales de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 8(41), 338-346

Singh, Kaptan

2016 *Women in exile and alienation: The fiction of Margaret Laurance and Anita Desai*, Cambridge, Newcastle upon Tyne / Cambridge Scholars Publishing.

Touraine, Alain

2018 *Modernliğin Eleştirisi* (Crítica de la modernidad), Estambul, YKY.

Vasconcellos, Ellen María

2015 “El reloj y la brújula: análisis de la novela *Agosto*, de Romina Paula”, *Revista Escrita*, 20, 197-209.

Ward, Glenn

2014 *Postmodernizmi Anlamak* (Comprender la posmodernidad), Estambul, Optimist Yayıncılık.

NUR GULUMSER İLKER

.....

Enseña español en la Universidad de TED, Turquía, Facultad de Letras y Ciencias, Unidad de Ciencias Básicas. En 2021 obtuvo su doctorado en el Departamento de Lengua y Literatura Españolas del Instituto de Ciencias Sociales de la Universidad de Ankara (Turquía) con la tesis titulada *Sociedad y mujer en Doña Perfecta y La Regenta*, en la que analizó la relación entre sociedad y mujer en las dos obras mencionadas con crítica literaria postestructuralista y feminista. En 2016, completó su maestría en la Universidad de Ankara, Facultad de Lengua, Historia y Geografía, Departamento de Lengua y Literatura Españolas, con su tesis titulada *Psicología femenina en Pepita Jiménez de Juan Valera*, en la que analizó la psicología de la mujer en esta obra con crítica literaria psicoanalítica. En 2014 completó su licenciatura en la Universidad de Ankara, Facultad de Lengua, Historia y Geografía, Departamento de Lengua y Literatura Españolas. De 2015 a 2019, enseñó español en la Universidad TOBB de Economía y Tecnología, Turquía. En el período posterior a su maestría, intentó formar un punto de vista opuesto a la crítica literaria psicoanalítica a través de sus lecturas. Para su investigación académica, realizó estudios en Buenos Aires, en 2018, 2019 y 2022. Durante ese periodo, realizó una revisión bibliográfica que sería la base de sus investigaciones y publicaciones. Actualmente continúa realizando estudios académicos y publicaciones sobre literatura española de los siglos XIX y XX y la época contemporánea. También publicó artículos académicos sobre literatura chilena, argentina y colombiana. En sus análisis de obras literarias, se centra en el feminismo, el género, el posestructuralismo, la posmodernidad, la diversidad existencial, el deseo, el conflicto sociedad/individuo y la autoconciencia.

Citar como: İlker, Nur Gülümser (2023), "Posmodernidad e individuo en la novela *Agosto* de Romina Paula", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 293-317. Disponible en <<http://revistaitzapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

El paro colombiano 2021: poéticas rebeldes, rituales de perdón y crisis

The Colombian strike 2021: Rebellious poetics, rituals of forgiveness and crisis

Edith González Cruz

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México
goned.20@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6910-8349>

Panagiotis Doulos

Programa IXM-CONACYT, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México
panagiotis.doulos@conacyt.mx
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9614-5129>

Milena Rodríguez Aza

Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, México
mlnrodriguez92@gmail.com
ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-7413-5176>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot8/gonzalezcruze/doulosp/rodriguezazam>

Resumen

A partir del paro colombiano (2021), y en diálogo con las experiencias mexicana y griega, en este artículo sostenemos que la violencia, en el contexto actual de crisis de la narrativa neoliberal, se incrementa y ante ella operan varios rituales de perdón con el objetivo de relegitimar la fuerza estatal y reconfigurar la cohesión social mediante la reinscripción de la memoria histórica. Finalmente, analizamos cómo la consigna “Ni perdón, ni olvido”, que de manera reiterada aparece en las rebeldías de estas tres experiencias, se vuelve la respuesta de las luchas contra los procesos estatales que buscan regular los conflictos sociales.

Palabras clave: neoliberalismo, protestas, violencia, memoria, Estado.

Abstract

Based on the Colombian strike (2021), in dialogue with the Mexican and Greek experiences, in this article we argue that violence, in the current context of crisis of the neoliberal narrative, increases and various rituals of forgiveness operate with the aim of re-legitimising state force and reconfiguring social cohesion through the re-inscription of historical memory. Finally, we analyze how the slogan “Neither forgiving nor forgetting”, which appears repeatedly in the rebellions of these three experiences, becomes the response of the struggles against state processes that seek to regulate social conflicts.

Keywords: neoliberalism, protest, violence, memory, State.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

En los últimos años, observamos una ola de rituales de perdón vinculados con la búsqueda de la justicia, la verdad y la reparación, como en los casos de Colombia y México, esto en un contexto de intensificación de la violencia estatal contra las rebeldías que han surgido especialmente después de 2008. Aunque a primera vista la intensificación de la violencia estatal y de los rituales de reconciliación parecen procesos contradictorios, ambos hacen parte del mismo desarrollo de la crisis capitalista para reimponer el orden social que requiere la acumulación del valor.

A partir del paro colombiano de 2021, en diálogo con las experiencias mexicana y griega, pretendemos articular el despliegue del antagonismo social durante la actual crisis capitalista y conectar lo que en apariencia son realidades inconexas. El vínculo entre estas experiencias lo rastreamos a través de la consigna “¡Ni perdón, ni olvido!”, que de manera reiterada aparece en las rebeldías contra los procesos institucionales de reconciliación. Usamos el término “poéticas rebeldes” para referirnos a esos actos de estallido social que se despliegan en momentos de crisis, y a su vez para diferenciarlos de la tendencia a su captura en la categoría movimientos sociales y su gramática de la demanda.

El contenido de lo que aquí narramos surge del seguimiento a la manera en que la crisis de la narrativa neoliberal y las poéticas rebeldes se expresaban en cada uno de nuestros países. Documentamos estas experiencias a través de una constante revisión bibliohemerográfica y de entrevistas virtuales realizadas durante el periodo de distanciamiento social impuesto por la pandemia de COVID-19 (Rodríguez, 2021). El objetivo de este artículo es presentar las similitudes entre dichas expresiones y rearticular las narrativas que se presentan como experiencias fragmentadas para comprender que forman parte de una misma totalidad en crisis.

Para lograr este objetivo, el presente documento se divide en los siguientes apartados: a) “Del confinamiento a las poéticas rebeldes”, donde abordamos la relación entre la violencia estatal y la antiviolencia de las poéticas rebeldes del paro colombiano durante el confinamiento por el COVID-19, así como el despliegue de

la violencia estatal desmedida, que se conecta con la experiencia griega de 2008, para argumentar que la violencia se intensifica durante la crisis de las relaciones capitalistas; b) en “¿Perdonar el pasado?” analizamos cómo, en el contexto actual de crisis, operan varios rituales de perdón con el objetivo de relegitimar la fuerza estatal, reconfigurar la cohesión social y reinscribir la memoria histórica, como ocurre en México y Colombia, y c) en “Violencia y crisis de la narrativa neoliberal” explicamos cómo dicha crisis forma parte de la crisis capitalista global y analizamos su relación con la intensificación de la violencia estructural.

Finalmente, en las “Reflexiones finales” argumentamos por qué proponemos la categoría de poéticas rebeldes como un intento por trascender la lectura normativa del paro y visibilizar la potencia de las rebeldías en general. Esto nos permite rearticular el argumento para sostener que dicha potencia puede explicar la emergencia de los rituales de perdón como procesos de reconciliación.

Del confinamiento a las poéticas rebeldes

El 28 abril de 2021 fue el día en que se convocó en diferentes ciudades colombianas para protestar contra la gota que colmaba el vaso, en medio de una pandemia y con limitado acceso a las vacunas. Se trataba de rechazar la imposición de una reforma tributaria que contemplaba gravar diversos productos y servicios, además de aumentar el precio de la gasolina. La reforma gravaba con 19 % los productos de la canasta familiar, aplicaba un impuesto “solidario” a los salarios medios, ampliaba la base del impuesto a la renta y, a pesar del trabajo desde casa por la pandemia, asignaba impuestos al internet y a los servicios funerarios.

La reforma se sumaba a la mala gestión gubernamental de la pandemia que, en lugar de priorizar el cuidado y la salud, parecía resolverse con restricciones policivas y militares. Colombia no solo no cuenta con la infraestructura necesaria para atender la magnitud de los contagios, sino que la salud está privatizada, lo que llevó a sumar un promedio de 500 muertos al día durante el tercer pico de la pandemia (Ministerio de Salud de Colombia, 2021).

Además de lo anterior, diversos factores configuraban un amplio espectro de motivos para protestar: la privatización de los fondos para pensiones de trabajadores, el limitado acceso a la educación pública, la cada vez más restringida esfera del empleo en un país que vive del “rebusque” diario (es decir, de la informalidad), un 42,5 % de la población en condición de pobreza, una cuarta parte de los hogares

que consumía dos raciones de alimentos al día y más de 180 000 lo hacía una sola vez al día (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, 2021).

De ahí que la convocatoria para el 28 de abril no saliera de un sector específico, sino que se convirtiera en la fuerza y el hartazgo generalizados ante la profunda desigualdad que el país ha vivido durante décadas. Prevalecía una perspectiva contradictoria entre el miedo y la muerte, en la que hacer cuarentena equivalía a morir de hambre o por contagio. A ello se sumaba un “nuevo” peligro: morir o perder los ojos en manos de policías o militares durante las manifestaciones.

Mientras en todo el país colgaban banderas rojas en las ventanas, que expresaban la necesidad de comida durante las cuarentenas, y a pesar de haberse firmado un acuerdo de paz, el gobierno había realizado la inversión más alta de los últimos años en equipos de “seguridad”. Se fortaleció la fuerza pública en clave de conflicto armado bajo la doctrina del enemigo interno, que ubicaba a los manifestantes como blancos legítimos de la acción violenta del Estado (Temblores ONG e Indepaz, 2021: 9). Al tercer día de protestas, varias ciudades del país ya estaban en las calles, y se registraban para entonces más de cien casos de detenciones arbitrarias y cuatro muertos.

Aunque los manifestantes en su mayoría solo llevaban cubrebocas, ollas y carteles, la respuesta del Estado fue el despliegue desmedido de una fuerza asimétrica en nombre de la seguridad social, como aquella a la que se recurre cuando el Estado define una fuerza considerada “terrorista”. De acuerdo con Temblores ONG e Indepaz (2021: 4), se registraron 4 852 casos de violencia policial: 1 661 víctimas de violencia física por parte de la policía, 37 casos de uso de arma Venom por parte del Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía Nacional (ESMAD), 2 053 detenciones arbitrarias, 833 intervenciones violentas por parte de la fuerza pública, 90 víctimas por agresión en ojos, 35 víctimas de violencia sexual por parte de la fuerza pública y 56 casos de afecciones respiratorias debido a gases lacrimógenos.

Lo anterior es un ejemplo de la manera en que la máquina estatal se arroga el monopolio de definir lo que es o no violencia (González y Doulos, 2020), pues la idea del Estado se funda en el flujo discursivo sobre la seguridad de una población en un territorio determinado (Foucault, 2006). El arte de gobernar garantiza la vida de sus ciudadanos en tanto propietarios de mercancías. Estas garantías, aunque preestablecidas, se reafirman constantemente a través del despliegue de la dialéctica conflictiva entre lo Mismo y lo Otro. En otras palabras, la definición de lo Mismo presupone la definición de la otredad en tanto una figura excluida o amenazante. La exclusión de esa otredad puede basarse en la pertenencia étnica, en el género o en la clase, aunque esto no excluye la combinación de todas las anteriores.

Whitehead (2007) argumentaba que en el discurso de la “guerra contra el terrorismo” la otredad se representa como una amenaza que debe eliminarse. Un dispositivo eficiente para imponer el estado de excepción contra las luchas de los pueblos originarios, los anarquistas, la izquierda radical o cualquier otra resistencia social que no puede ser territorializada dentro del lenguaje institucional de la llamada sociedad civil —como ocurrió en el caso de las leyes antiterroristas 187 y 187A, en Grecia— (Athanasopoulou, 2018). Un dispositivo que opera más allá de las instituciones estatales, pues se apoya en los medios de comunicación masiva, los *think tanks* y los organismos internacionales.

De este modo, la violencia dominante reproduce el antiguo imaginario hobbesiano, donde el Estado-Leviatán se legitima como el guardián de la sociedad, mientras la antiviolencia de las rebeldías se presenta como una violencia irracional que atenta contra la patria, la ley, el orden, la paz, la vida o la propiedad. Como sostiene Calveiro: “en verdad, casi cualquier protesta antisistémica seria puede considerarse una forma de desestabilizar las estructuras políticas; a cualquier huelga importante se la puede acusar de desestabilizar las estructuras económicas y así sucesivamente, para terminar asimilando, a voluntad, protesta y terrorismo” (Calveiro, 2012: 78-79).

A pesar de la represión, la gente seguía inundando las calles colombianas. Tal era su fuerza, que el gobierno tuvo que ordenar, en televisión nacional, reescribir el documento de la reforma económica. No suspendía la iniciativa, sino que dicho documento sería revisado y se le harían algunas “correcciones” con el propósito de ganar el respaldo de los representantes en el Congreso. Con esto en realidad se buscaba bajar la intensidad de las protestas y a la vez regresar a la “normalidad” de la cuarentena. Mientras esto ocurría, el Estado colombiano enviaba policías y militares al suroccidente del país. Ciudades como Cali, Popayán y Pasto fueron especialmente puestas bajo presión militar y se intensificaron los toques de queda ante la inminente convocatoria del primero de mayo, Día del Trabajo. La condescendencia televisiva del presidente y sus bravuconadas solo encendieron aún más las calles.

Popayán, Tuluá, Pasto, Cali y Bogotá no solo representaban masivamente las protestas, sino que empezaban a articularse, en puntos de encuentros y resistencias, ollas comunitarias en las que muchos aseguraban habían comido por fin tres veces al día y donde se creaban coordinadoras locales del paro. También se organizaron puntos de campamento y barricadas para limitar la acción policiva, que arremetía aún con más saña por las noches. Ante la creciente fuerza de las protestas, el 3 de mayo de ese año, 2021, el gobierno lanzó un nuevo llamado a retirar la escandalosa reforma y abrir mesas de negociación para la construcción de un nuevo documento.

Un día después, el ministro de Hacienda, el mismo que defendía la necesidad de la reforma y desconocía cuánto vale un huevo, renunció a su cargo.

No obstante, desde la perspectiva de las fuerzas del orden, la cotidianidad tendría que convertirse en la imposición del miedo y el terror. Durante las noches era común que los tanques militares recorrieran las calles como si fueran a la guerra. Se hacían cortes de energía durante las arremetidas nocturnas de la policía, mientras sus cacerías ocurrían cuando las redes de internet y teléfono empezaban a fallar. El despliegue del terror tenía como objetivo la desmovilización de los manifestantes, quienes a la mañana siguiente salían a buscar y a contar los desaparecidos.

No es coincidencia que en los sectores donde mayor fuerza tenían las protestas, mayor represión se presentaba. Al día siguiente, esos sectores se convertían en puntos de vacunación masiva contra el COVID-19 o en puestos de pruebas del virus, lo que permitía alimentar un registro de las personas dentro del área, al tiempo que servía como un ademán de la presencia del Estado donde relativamente no habría llegado durante el hambre del encierro.

Una de las características de las poéticas rebeldes en el siglo XXI es el uso de las redes sociales y las plataformas digitales de contrainformación, cuyo auge comenzó con el llamado movimiento de antiglobalización en Seattle en 1999. Plataformas como Indymedia permitieron agrietar el monopolio del discurso público que tenían los medios de comunicación masiva, así como la interacción global entre las luchas sociales. Durante las manifestaciones antiglobalización en 2003 en Tesalónica, Grecia, el uso de *Indymedia Athens* y otros blogs creados por colectivos anticapitalistas visibilizó la importancia del activismo digital como un medio de contrainformación (Siapera y Theodosiadis, 2017: 509).

El activismo digital, durante la rebeldía de 2008, desenmascaró la narrativa oficial de los medios de comunicación griegos después de que el policía Epaminondas Korkoneas asesinara a Alexandros Grigoropoulos en el barrio de Exarchia, lo que no hubiera sido posible sin la existencia de medios digitales autoorganizados. Mientras varios medios de comunicación difundían el video del asesinato de Grigoropoulos, en cuyo fondo se escuchaba una manifestación, las redes sociales revelaban que las voces del video eran un montaje para defender a Korkoneas y criminalizar a Grigoropoulos, en particular, y a las manifestaciones, en general; a Grigoropoulos por estar en un lugar de anomia que no correspondía a su “clase social”; a las manifestaciones por ser creadoras de la anomia social.¹

¹ Con el término activismo digital englobamos todas las prácticas que disputan la información oficial (contrainformación), a través de hackeos y de generación de espacios

El activismo digital, como medio de contrainformación y de comunicación entre varias luchas, complementa las poéticas rebeldes en el terreno de la calle. El mundo digital y el mundo real aparecen como una unidad, en donde cada esfera alimenta a la otra como espacialidades caracterizadas por el antagonismo social. El flujo discursivo que circula en las redes sociales se vuelve cada vez más un campo de batalla sobre “la verdad”. En Grecia, el uso de medios de activismo digital jugó un rol central en la insurrección de 2008, cuando la contrainformación, por un lado, deconstruyó la narrativa contrainsurgente y, por el otro, permitió la difusión amplia del discurso rebelde para fortalecer su organización (Doulos, 2018).

Por su parte, en Colombia, el impacto que tuvieron las redes sociales y la inmediatez con la que se denunciaban las agresiones policivas fue determinante. No solo mostraban en tiempo real lo que ocurría en las calles, sino que permitían visibilizar y sistematizar las agresiones policíacas en diferentes lugares del país. Los hashtags #NosEstánMatando y #soscolombia llenaban las redes sociales con videos de las agresiones, se hacían transmisiones en vivo y se buscaba llamar la atención internacional para detener la represión a muerte que, como paisaje, estaba ya por todo el país.

Con esto se comenzó a evidenciar la sistematicidad del ataque policial, la misma que desde distintos organismos nacionales e internacionales se señala como “brutalidad policial” o “uso desmedido de la fuerza”. Estas imágenes revelaban el *modus operandi* del escuadrón antidisturbios, que desenfundaba sus proyectiles directo al cuerpo de los manifestantes, con distancias cortas y en línea recta, así como la manera en que las detenciones arbitrarias se convertían en golpizas de más de cinco policías sobre el cuerpo de un manifestante que yacía en el piso, y el uso de elementos como los Venom que, aunque en teoría no deberían ser letales, tampoco estaban permitidos en los protocolos de los organismos internacionales para su uso por la fuerza pública. De hecho, en América Latina solo han sido usados en Colombia (Human Rights Watch, 2021).

Los flujos discursivos transmitidos por televisión acusaban de vándalos a los manifestantes, mientras señalaban a la desmovilizada guerrilla de las FARC-EP de forzarlos o de pagarles. También se vinculaban las protestas a un plan internacional del “castrochavismo” comunista y, claro, a las fuerzas extranjeras que van desde Vene-

virtuales de “hospedaje” para las luchas, como *espiv.net* y *riseup.net*. También, como han dicho Arturo Escobar y Michel Osterweil (2009), mientras los medios (de información) modernos operan con un modelo de arriba hacia abajo, en el ciberespacio se genera una *interacción dialógica* donde se pierde la separación emisor/receptor y se rompe el monopolio de la verdad de los medios de comunicación masivos.

zuela hasta Rusia. El discurso estigmatizante no solo estaba en los medios privados de radio y televisión en sus extendidos informes sobre saqueos y vandalismo, sino que era promovido desde la bancada de gobierno y funcionarios del mismo.

No obstante, las cámaras de dichos medios no registraban las arbitrariedades policiales, a tal punto que en sus “reportes periodísticos” afirmaban que los “ciudadanos de bien” estaban cansados de los bloqueos. Con el paso de los días y el aumento de la polarización, se configuraron grupos de “ciudadanos de bien” organizados vía WhatsApp (lo que se supo posteriormente con la filtración de audios, videos y chats). Estos grupos incluían a exmilitares, policías activos, empresarios y habitantes de los barrios más exclusivos de Cali que, cansados de los bloqueos, salieron a disparar contra la Minga Indígena, principalmente. Estas imágenes llenaban de estupor y asco, pues los “ciudadanos de bien” armados, que vestían de blanco y salían en camionetas escoltados por policías, además, recibían el guiño del gobierno y de los congresistas de la derecha.

Esta separación entre los “ciudadanos de bien” y los vándalos es una estrategia para legitimar el uso desenfrenado de la violencia contra las personas manifestantes. En el lenguaje de la dominación, el ciudadano representa la abstracción de la disciplina capitalista y la obediencia a la ley y el orden (Châtelet, 2002), por eso sus demandas colectivas siempre apuntan al Estado y se rearticulan en movimientos políticos, bajo una lógica identitaria, pero sin cuestionar el orden mismo. Por lo tanto, los escuadrones antidisturbios no golpean a ciudadanos, sino a los vándalos en tanto representantes de la “violencia salvaje” (Echeverría, 1998).

No es coincidencia que la mayoría de los comentaristas durante los acontecimientos rebeldes —ya sea en Grecia, en Colombia o en México— se refieran al ciudadano como lo opuesto a la figura del vándalo. El vándalo se presenta como la anomia, el desorden, el Otro. La presentación del Otro como una violencia irracional y “salvaje” tiene como objetivo la legitimación de la violencia de lo Mismo, es decir, la violencia de la dominación capitalista.

Es importante anotar que, en Colombia, los principales ataques de los manifestantes se llevaron a cabo en las fachadas de bancos, principalmente los del Grupo Aval, que había sido elegido por el gobierno para recibir dinero público durante la pandemia. El Grupo Aval es el mismo que durante años ha recibido dinero para la ejecución de grandes proyectos en infraestructura vial y que se benefició de la crisis hipotecaria de los noventa; su socio mayorista, Luis Carlos Sarmiento Angulo, ha hecho alarde de su amistad política con varios expresidentes de Colombia. Así pues, los manifestantes atacaban la alianza entre el gobierno y los representantes de la banca y, más allá de eso, denunciaban que el sector financiero siempre ha salido

beneficiado por las medidas de emergencia durante las crisis que han golpeado el país, ya sean financieras, inmobiliarias o por la pandemia.

Asimismo, las casonas de gobierno en diferentes ciudades, como el Palacio de Justicia en Tuluá, las estatuas o monumentos alusivos a la patria y la democracia, fueron los principales lugares de reproche. Pasaban dos meses y no quedaban ventanales de entidades financieras o de gobierno descubiertos, se protegía su falsa sacralidad con maderas y aluminios, incluso las estatuas eran desmontadas para evitar que los manifestantes las tiraran. Nada justifica la brutalidad policial que, a través de golpizas, torturas y detenciones arbitrarias contra los manifestantes, intentaba paralizar la lucha y garantizar el orden a costa de la vida y contra la vida misma.

Como vemos, estas prácticas de antiviolencia no carecen de sentido ni son irracionales. Las poéticas rebeldes en las irrupciones sociales son *performances* que movilizan significados y generan subjetividades que niegan el orden dominante.² Las poéticas rebeldes disputan el orden sociocultural y despliegan prácticas de antiviolencia, utilizando recursos violentos o no contra la violencia estatal dominante. En ese sentido, las poéticas rebeldes abren las posibilidades de un cambio radical, pero no lo presuponen en sí mismo.

Las agresiones sexuales no quedaron atrás. Una vez más, los cuerpos de las mujeres se convertían en botines y en dianas de tiro al blanco de las fuerzas policiales. Diariamente se informaba sobre casos de menores detenidas de manera arbitraria, quienes denunciaron haber sido violadas, manoseadas o incluso repartidas entre policías después de haber sido llevadas a rastras, como se veía en videos de defensores de derechos humanos que no pudieron hacer nada para evitar dichos actos violentos. Con la frase “me manosearon hasta el alma”, una de las víctimas denunció por Facebook la agresión sexual que sufrió. Ante la falta de penalización, horas después se supo del suicidio de la denunciante (Temblores ONG e Indepaz, 2021: 4).

La exhibición de la violencia brutal por parte del Estado no puede explicarse a través de esquemas basados en la excepcionalidad o la anomalía que representan ciertos acontecimientos. La brutalidad de la violencia estatal es el prolegómeno de la sociedad capitalista, y ha tenido como objetivo el reordenamiento del presente y la reinscripción del pasado para garantizar el futuro de la reproducción capitalista, manteniendo intactos el racismo, el patriarcado y la división de clases en tanto presupuestos de su propia dinámica. El uso desenfrenado de la violencia estatal no garantiza simplemente el orden capitalista, sino la propia narrativa que lo sostiene.

² En este argumento, seguimos la obra de Neil Whitehead (2004, 2007, 2013) y su perspectiva sobre la violencia como *performance* dentro de un orden cultural específico.

A la luz de lo anterior, los ataques a los símbolos del poder y a los monumentos deben entenderse como poéticas rebeldes que niegan la colonización de la memoria colectiva.

¿Perdonar el pasado?

Sobre el cuerpo de los muertos y los dolores por las ausencias se declaran los consensos, esto es, sobre la base de un mito unificador se refunda la patria: el Estado-nación. El reordenamiento de la ciudadanía ha de reactualizarse constantemente a través de la gestión de la muerte para disciplinar el cuerpo social, o bien a través de negociaciones con las rebeldías y del establecimiento de pactos y mesas de diálogo que mantienen la apariencia de una sociedad “neutra”. En las actuales democracias estatales, las arremetidas violentas del capital también ocurren a través de rituales de perdón y pacificación que buscan la conciliación de las contradicciones inmanentes a la totalidad capitalista, de este modo, se derriban los obstáculos para la acumulación del valor, como veremos a continuación.

Firth sostenía que “el ritual puede encubrir un conflicto básico y [... que] la ritualización de las relaciones puede ayudar a mantener una estructura de poder” (Firth, 1977: 69). El desorden es un peligro para las estructuras sociales jerárquicas, digamos que es su contralenguaje. No es extraño que Girard argumentara que el máximo peligro que corre cualquier comunidad es la violencia en tanto una fuerza que amenaza con destruir a sus miembros, especialmente cuando existe el riesgo de que la violencia genere un ciclo de venganza “infinito e interminable” (Girard, 1983: 22).

Entonces, podemos decir que los rituales delimitan el esquema de una crisis superada que busca mantener la cohesión social y las estructuras que la sostienen. En ese sentido, Girard argumentaba que “no cabe duda de que el rito es violento, pero siempre es una violencia menor que sirve de barrera a una violencia peor”, que busca superar los miasmas maléficos repitiendo siempre el mismo esquema, “el de toda crisis victoriosamente superada” (Girard, 1983: III).

Pese a que la modernidad buscó establecer esquemas racionales de organización social, los rituales no desaparecieron, sino que tomaron otra forma bajo el velo de la racionalidad. Siguen existiendo bajo modalidades secularizadas que tienen la función de canalizar las tensiones sociales hacia un objeto: la paz, la democracia, la patria, la nación, el progreso o el desarrollo (Carpinteiro, 2014). La particularidad de la sociedad capitalista es que estas tensiones son inmanentes a la reproducción

del valor, las cuales se expresan abiertamente como decadencia de un patrón de dominación que deviene inestable ante el despliegue del antagonismo social (Harvey, 1998; Holloway, 2004).³ Así pues, la reproducción del valor se vuelve idéntica a la reproducción de la sociedad. Esta identificación requiere la constante mistificación de las relaciones sociales, un proceso en el que el dinero, el trabajo y el Estado se presentan como las únicas formas racionales de organización social a través de las cuales se realizan la libertad e igualdad humanas.

En los momentos de crisis capitalista, la lucha de clases se vuelve una metonimia de la venganza, por lo que el acto de perdonar —como ritual secularizado basado en la razón— permite regular y reconfigurar la violencia del antagonismo social para restablecer el orden a través del discurso de la reconciliación y la renuncia a la búsqueda de venganza. En la sociedad de clases, el miedo constante a la guerra civil debe “purificarse” en nombre de la patria o del pueblo. De esta manera, el Estado no solamente tiene la última palabra, no solo se preserva el monopolio de definir qué es violencia o no, sino que también se reserva para sí “la posibilidad de desactivarla” (Calveiro, 2012: 94).

La tormentosa década de los setenta en América Latina refleja la reconfiguración de la violencia dominante como requisito indispensable para la imposición de las políticas neoliberales. Pilar Calveiro (2012: 41-42) argumenta que, en dicho periodo, la reconfiguración hegemónica estuvo marcada por las “guerras sucias” y la identificación de lo Otro como “subversivo”. Bajo el eje de amigo/enemigo se justificaron tanto la militarización de los mecanismos represivos estatales, como la normalización de prácticas violentas y las desapariciones forzadas para asfixiar las luchas sociales.

De esta manera, el Estado se encargó de imponer un nuevo patrón de acumulación capitalista a través de la economía de muerte. En el caso mexicano, este proceso es visible a partir de la represión violenta de la lucha estudiantil en 1968, la guerra sucia contra los líderes políticos en los setenta, la reestructuración de la Constitución durante los ochenta, la supuesta transición política hacia la democracia en el año 2000 y, entre otros eventos, el despliegue de la “guerra contra el narcotráfico” después de 2006.

³ Aunque un gobierno se declare socialdemócrata o progresista no cambia el hecho de que su modo de existencia está determinado por las *formas* capitalistas. Lo mismo puede decirse sobre los llamados regímenes “comunistas”, que eran en todo caso un capitalismo de Estado, donde las *formas* capitalistas como el valor, la mercancía, el trabajo abstracto, etc., no se abolieron (Kurz, 2016).

Todas estas medidas fueron, y han sido parte, de un estado de excepción que se rearticula hasta el día de hoy, aunque de una manera mucho más sofisticada. En México, con la llegada al poder estatal en 2018 del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), un partido político de izquierda liberal, se ha intentado restablecer el mito unificador a través de ciertos *rituales de perdón* con los que se pretende regular el movimiento del capital en territorio mexicano y legitimar la intervención estatal. Dichos *rituales de perdón* buscan establecer un modelo unificador, una apariencia de orden y funcionamiento coherente de las relaciones capitalistas en el país. Bajo la expectativa de una “reconciliación nacional”, estos *rituales de perdón* deben verse como requisito indispensable para pacificar o canalizar las tensiones sociales, redefinir la otredad con los que no están dispuestos a asumirla y, así, allanar los obstáculos que se le presentan al capital.

Uno de estos rituales tuvo lugar cuando el presidente mexicano, Andrés Manuel López Obrador (AMLO), solicitó al gobierno español que pidiera perdón por los agravios de la conquista, algo que ya había anunciado desde el primer día de su gobierno (López y Rivas, 2018). La respuesta más significativa a esta demanda fue la de los zapatistas, quienes replicaron que “ya basta de jugar con el pasado lejano para justificar, con demagogia e hipocresía, los crímenes actuales y en curso” (Subcomandante Insurgente Moisés, 2020).

Pese a lo anterior, o quizá por ello, el 4 de mayo de 2021 López Obrador viajó a la península de Yucatán con el objetivo de pedir perdón al pueblo maya por “los terribles acontecimientos y abusos que cometieron particulares y autoridades nacionales y extranjeras en la conquista durante los tres siglos de dominación colonial y en dos siglos del México independiente” (AMLO citado por Garduño y Jiménez, 2021). Esa vez, quienes reviraron las palabras del presidente fueron los luchadores políticos del movimiento U Jéets’el le Ki’ki’kuxtal (El asentamiento de la buena vida/autonomía):

¿Qué viene con el ‘perdón’? [...] el perdón trae grandes empresas, fuentes de despojo, acumulación para unos cuantos y miseria para los pueblos [...] Militares: agentes de la violencia y las desapariciones más crueles de nuestra historia reciente. Desarrollo: el progreso desde la visión occidental, riqueza para unos pocos, una forma de explotación y despojo que prioriza a la muerte y que se ha perpetuado durante más de cinco siglos (Santana, 2021).

Con estos actos, el gobierno de Morena ha asumido el proceso de redimir los crímenes del pasado y reescribir la memoria histórica como parte de la llamada Cuarta

Transformación. En nombre del Estado, el presidente mexicano ha pedido disculpas por la desaparición de los 43 estudiantes de la Normal de Ayotzinapa (Ortiz y Espino, 2020) y a los familiares de las víctimas del “halconazo” (Jiménez y Martínez, 2021), como se conoce al despliegue de la represión estatal contra los estudiantes en 1971, asegurando que estos hechos no han de ocurrir en el futuro y que se buscará a los culpables —la Consulta Popular 2021, supuestamente, buscaba enjuiciar a los expresidentes por estos crímenes y otros—.

No obstante, aceptar el perdón es aceptar la “clausura de la historia” (Derrida, 2003: 61). Ciertamente, el Estado no dice “yo te perdono”, pero sí establece lo que debe perdonarse. “Yo *te perdono* posee la estructura de la última palabra”, como decía Derrida (2003: 61). Con los *rituales de perdón*, el Estado no solo mantiene la última palabra, sino el derecho a reescribir la memoria colectiva.

Lo anterior ocurre en un contexto de crisis global de la narrativa neoliberal, en el que el gobierno mexicano intenta reconciliar las tensiones sociales. Las consultas populares, que hacen parte de los rituales democráticos, basados en un lenguaje de esperanza, contribuyen a dar legitimidad al proyecto de nación de la izquierda mexicana. La lucha contra la corrupción ha sido una herramienta para reimponer la disciplina social a través de un discurso nacionalista de izquierda, característico del progresismo latinoamericano. El gobierno de Morena ha prometido una ruptura con las políticas neoliberales del pasado y genera la esperanza del regreso del Estado benefactor, una esperanza alimentada por las políticas asistencialistas que mantienen la apariencia de una redistribución de la riqueza más justa hacia las clases populares.

Pero mientras Morena hace una crítica al modelo neoliberal que se impuso en las últimas décadas, siguen su curso los megaproyectos del Tren Maya o del Corredor Interoceánico en el Istmo de Tehuantepec. Mientras se reestructuran las relaciones sociales bajo una lógica de austeridad, que en otros países ha sido detonante de amplias movilizaciones sociales (como ocurrió en Grecia durante los disturbios de 2010), se identifican el ecologismo y el feminismo con causas nobles, pero que han servido para que “no reparáramos, para que no volteáramos a ver que estaban saqueando al mundo y que el tema de la desigualdad en lo económico y en lo social quedara fuera del centro del debate” (AMLO, citado por Poy y Saldierna, 2021).

Este flujo discursivo de doble filo aparece en un momento crucial en el que predomina una explosión de luchas feministas, ecologistas y de los pueblos originarios. “Tan solo en 2020, se registraron 3 723 muertes violentas de mujeres en México, de las cuales 940 fueron investigadas como feminicidios por las 32 entidades federativas del país, sin que exista una sola entidad libre de feminicidios” (Amnistía Internacional, 2021).

Los actos de antiviolencia de las luchas feministas contra los monumentos que simbolizan y en los que se materializa la dominación patriarcal no solo se fundamentan en “causas nobles” (lo mismo podría decirse del derrumbe de las estatuas que glorificaban a los colonizadores). Estas poéticas de antiviolencia se relacionan con la actual crisis de la narrativa neoliberal o, más precisamente, con la crisis del capital, que se expresa como un alarmante embrutecimiento del patriarcado y una violencia generalizada contra la otredad. México no es un caso extraordinario.

Ahora bien, en los días que siguieron al paro, en las calles colombianas se empezó a reclamar por los desaparecidos. A los desaparecidos de esas semanas se sumaron los asesinatos de líderes políticos del pasado, como Gaitán en 1948, Galán en 1989, Pardo Leal en 1987, Pizarro en 1990, los más de mil líderes sociales, los firmantes del Acuerdo de Paz o defensores de derechos humanos asesinados desde 2016, así como los 6 402 “falsos positivos”. A diario se sumaban nombres y se hacía un recuento de muertos que, como sangre en las calles, escandalizaban y levantaban aún más la rabia. Las calles se llenaron del eco de consignas como “¡Por nuestros muertos ni un minuto de silencio!”, “¡No nos van a alcanzar las lágrimas para tantos muertos!” o “¿Quién dio la orden?”.

La justicia social que se exigía en las calles se reflejaba en los Acuerdos de Paz de 2016 firmados entre las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP) y el Estado colombiano, encabezado por Juan Manuel Santos, para la terminación de 60 años de conflicto interno. Los Acuerdos de Paz incluían la búsqueda de la “verdad”, entendida como un derecho de las víctimas y como un principio de justicia y reparación de los daños causados por la violencia y el conflicto; además, se ligaba a las declaraciones de Naciones Unidas del “derecho a la verdad”, con las que se busca “superar” las narrativas sectoriales al validar en un discurso único las múltiples voces. Si bien se abrió la perspectiva a otras lecturas del conflicto, en las que se reconociera al Estado y al sector privado como perpetradores de muertes y desplazamientos, al mismo tiempo se seguía apelando al primero como “actor neutral” para construir la nueva “verdad”.

Mientras la tensión subía en las calles, conciliar las diferencias era cada vez más urgente, incluso a través del Acuerdo de Paz. En octubre de 2021, con el paro aún en las calles de Colombia, en Pasto se realizó el plan piloto en el que se reconocía a las universidades públicas, principalmente a los estudiantes y trabajadores, como víctimas de persecución en el marco del conflicto armado. Desde la Comisión de la Verdad se coordinó el encuentro “El conflicto armado en la Universidad de Nariño: reencuentros, luchas y resistencias”. En el evento, exparamilitares del bloque Libertadores del Sur reconocieron que persiguieron a las organizaciones estudiantiles y

se infiltraron en ellas con el apoyo del gobierno y de entidades de la fuerza pública, y que ejecutaron las órdenes dadas por el Estado de asesinar a Adriana Benítez, Martín Rodríguez y Marcos Salazar en el año 2000, a Jairo Moncayo en 2003 y a Tito Libio en 2002, líderes estudiantiles los cuatro primeros y sindical el último.

Entre los asistentes, algunos compañeros de los estudiantes y trabajadores asesinados levantaron sus voces, y con los rostros ocultos y con firmeza declararon: “¡nosotros no vinimos a perdonar mientras en el paro siguen matando muchachos y compañeros!” (Comisión de la Verdad, 2021). Los perpetradores repetían que solo siguieron órdenes, pidieron perdón a los familiares y aseguraron que, desde la prisión, estaban pagando sus condenas y que no lo volverían a hacer. Nunca se respondió la pregunta “¿quién dio la orden?”, como sugerían las consignas durante las manifestaciones.

El evento, que apostaba por la reconciliación, se convirtió en un espectáculo de individualización de la culpa, tanto de los perpetradores como de las víctimas. De esta manera, los individuos se volvían “chivos expiatorios” en tanto sacrificio necesario para el restablecimiento de un nuevo contrato social que permitiría la reproducción armónica entre la sociedad civil y el Estado. Un pacto que separa gobierno y Estado con el objetivo de relegitimar al último como regulador de las relaciones sociales, aunque las acciones de violencia y muerte no desaparezcan.

Mientras en los escenarios internacionales Iván Duque (el entonces presidente colombiano) se refería a la paz y a los acuerdos como su principal preocupación, durante su campaña electoral prometía hacerlos trizas. Como presidente, excusaba su nula voluntad política para garantizar el proceso de reincorporación de los excombatientes a la vida civil, o para responder por los más de mil líderes asesinados en los procesos de reclamación de tierras, de sustitución de cultivos ilícitos, de defensa medioambiental y de participación política en la fragilidad de los acuerdos. Han sido los partidos políticos de izquierda, y principalmente las organizaciones sociales y de derechos humanos, los que han reclamado y defendido los Acuerdos de Paz y, con ellos, la verdad como necesidad para el perdón. Es decir, se ha promulgado la necesidad de la reconciliación, y no de la venganza.

El ahora Partido de los Comunes, antes FARC-EP, ha denunciado la falta de garantías de seguridad, el nulo avance en la reforma de tenencia de la tierra y el incremento de las masacres. En el sexto informe de implementación del Acuerdo de Paz, ¿En qué va la Paz?, la bancada de centro-oposición registró que:

El 63,9% de los excombatientes no se encontraban vinculados a un proyecto productivo desembolsado por el Gobierno y, desde el inicio del proceso de dejación de armas, hasta diciembre de 2020, 248 excombatientes han sido asesinados. El 2020 ha sido el más violento para los líderes sociales, de acuerdo a las cifras de Indepaz, con 310 asesinatos. Entre 2018 y 2020, los casos de masacres han aumentado en un 175% y las cifras se empiezan a acercar a las de hace una década (Goebertus et al. 2021).

Por su parte, desde las instancias financiadas por el gobierno para la reconstrucción de la “memoria histórica”, en las que participan representantes de organizaciones sociales y funcionarios de gobierno, los esfuerzos se centran en reclamar la paz como producto del restablecimiento del orden y el abandono del Estado en las zonas más afectadas por el conflicto. Desde las organizaciones campesinas, indígenas y, en general, las organizaciones sociales, se coincide en la perspectiva del abandono, por lo que se reclama no solo la presencia militar del Estado, sino inversión social en educación, saneamiento básico, vías de acceso, etcétera.

Más precisamente, lo que se reclama es la ausencia del Estado de bienestar que nunca pudo realizarse en Colombia y que ahora aparece como requisito y base fundamental para la paz. Sin embargo, habría que cuestionar estos discursos sobre el supuesto “abandono estatal” en tanto la presencia militar y la persecución a campesinos ha sido intensa en estas zonas. La extensión de los cultivos de los grandes terratenientes y de las empresas transnacionales ha contado con el acompañamiento del Estado de manera permanente. En todos estos discursos, tanto de la derecha como de la izquierda, el Estado aparece como la fuerza que regula la vida social y reconcilia los conflictos que ocurren en la sociedad civil.

Este flujo discursivo sobre el Estado benefactor tiene consecuencias políticas importantes, pues mientras recoge las voces de las víctimas y las engloba en la “verdad”, mientras reconoce a las víctimas como agentes de paz, convierte el olvido en un elemento crucial para la canalización y purificación de la rabia social dentro y a través de las instituciones estatales. De ahí que la noble premisa del perdón sirva como pacificadora y a la vez como neutralizadora del conflicto. De esta manera, el Estado se reafirma como la única fuerza capaz de desactivar la violencia y de establecer la paz social.

A partir de las experiencias de México y Colombia, podemos ver la manera en que el Estado se reserva el poder de enunciar la última palabra y de establecer lo que debe perdonarse o no, especialmente en los momentos más agudos del antagonismo social. En el actual contexto de crisis de las relaciones capitalistas, se vuelve central la intervención del Estado para garantizar la acumulación de capital, ya sea con su máscara autoritaria o con su máscara progresista. La crisis implica la intensificación

de la violencia en todos los niveles y, por ello, la búsqueda constante de legitimación estatal a través de distintos rituales secularizados que apuntan a reconfigurar la cohesión social.

Violencia y crisis de la narrativa neoliberal

Consideramos que el recurrente argumento de la izquierda institucional, referido a la diferencia sustancial entre un Estado asistencial-benefactor y un Estado autoritario, es real pero al mismo tiempo no-verdadero. Esta separación oscurece el hecho de que la forma-Estado, cualquiera que sea su modalidad (progresista o conservador), es uno de los pilares centrales del modo de producción capitalista. No es casualidad la relación entre ambos. En el imaginario de la modernidad siempre ha predominado la conceptualización del Estado como un cuerpo que incluye a todos los demás cuerpos/miembros como condición necesaria para la reproducción social.

Como hemos dicho, en el capitalismo la reproducción de la sociedad se identifica con las formas que asume la reproducción del valor. Así pues, en la versión que defiende la izquierda, la forma-Estado aspira al establecimiento de un “contrato social” del tipo rousseauniano, a través de mecanismos democráticos y de políticas sociales que distinguen al Estado benefactor, pero que dejan intacta la crítica al capital. En ese sentido, la derecha es más clara, pues ante el inminente peligro de la guerra de todos contra todos que genera el individualismo del *homo economicus*, siempre evoca al fantasma del *Leviatán* bajo la figura del *Estado-fuerte* para garantizar el libre mercado y el establecimiento de la ley y el orden (Bonefeld, 2013; Jappe, 2018).

Estas dos dinámicas son mucho más diáfanas durante los periodos de crisis, como ocurre actualmente, por lo que sostenemos que ambas corresponden a las dos caras de una misma moneda. El Estado debe garantizar la expansión del valor y regular los conflictos sociales, ya sea por la vía autoritaria o por la vía de un asistencialismo progresista. O, como sugiere Schepher-Hughes (1997: 218), “hasta el Estado más ‘avanzado’ puede recurrir a la amenaza de la violencia o a la violencia pura y dura contra ciudadanos ‘revoltosos’ cuando las instituciones normales encargadas de generar consenso social se debilitan o están en proceso de cambio”.

En momentos de crisis, los mecanismos del consenso social se desestabilizan, se intensifican los conflictos sociales por el aumento de la violencia estructural, y viceversa, la violencia estructural aumenta porque se intensifican los conflictos sociales. La crisis agudiza el miedo al caos. La derecha ha sabido aprovechar a su favor ese

miedo, mientras es la izquierda la que no ha encontrado una respuesta que vaya más allá de mantener el equilibrio de fuerzas con el que se concilia la lucha de clases.

Aquí nos hemos referido a la crisis de la narrativa neoliberal como una manera de nombrar lo que más precisamente debe analizarse como parte de la crisis de la totalidad capitalista, esto es, la crisis de una forma de organización social que no puede contener las contradicciones que le son inherentes, y que hasta ahora han permitido la reestructuración del capital, en detrimento de la lucha de clases. Por eso sostenemos que sería un error considerar la crisis actual como un fenómeno aislado. Son diversas las perspectivas sobre las causas de la actual crisis, no obstante, es importante señalar que estos análisis coinciden en un aspecto: la inminente profundización de la crisis del capital (Bonefeld, 1996; Harvey, 1998; Jappe, 2011; Kurz, 2016; Roberts 2016; Holloway, 2017).

Esta crisis surgió con el quiebre del patrón de dominación fordista-keynesiano, a partir de la década de los setenta, y llevó al establecimiento de “un nuevo régimen de acumulación” (Harvey, 1998). Lo que sucedió con el Estado de bienestar keynesiano es que “se volvía cada vez menos efectivo como medio de canalizar el descontento social” (Holloway, 2004: 89). La administración del descontento a través de salarios altos y políticas sociales robustas, extraordinarias para el contexto actual, llegó a su límite cuando se hizo evidente que la misma acumulación del capital estaba en riesgo si persistía el pacto social en que se sostenía la cohesión social.

En ese contexto ocurrió la transición hacia un régimen de acumulación flexible, caracterizado por la financiarización de la economía, la privatización de los bienes comunes, el ataque a los derechos laborales, la individualización/atomización social y “la compresión del tiempo-espacio” (Harvey 1998: 314). La respuesta a la crisis del modelo fordista-keynesiano fue el monetarismo, esto es, “el mercado fue declarado la base de toda libertad democrática y económica” (Bonefeld, 1996: 36).

El efecto de este cambio fue el aumento de la tasa de ganancia del capital desde los primeros años de la década de los ochenta hasta la mitad de los noventa, aunque el capital nunca recuperó las tasas de ganancia de la llamada época dorada keynesiana (Roberts, 2016: 59-64). A pesar de este aumento de la tasa de ganancia, la acumulación capitalista cada vez más se orientó hacia sectores no-productivos, como el sector financiero. En la década de 2000, las políticas neoliberales favorecieron aún más la acumulación capitalista a través de la especulación en los mercados financieros, mientras se precarizaron las condiciones de vida de las clases populares.

Esta dinámica llevó al creciente abismo entre producción del valor y expansión del capital ficticio, cuyo resultado fue la recurrente inestabilidad del capital (Holloway, 2017). Con el colapso de Lehman Brothers en 2008, comenzó una crisis

global en el sistema bancario con consecuencias desastrosas para los Estados Unidos, y posteriormente para Europa y el resto del mundo. El impacto de esta crisis dejó ver que lo que estaba en juego no era solamente la autoconservación del sistema bancario mundial, sino la propia autoconservación de la sociedad capitalista.

En esta situación, los gobiernos se encontraron en el dilema de elegir entre Escila y Caribdis, es decir, entre el colapso de los bancos, con el peligro que suponía para el capitalismo, o salvarlos a través de la socialización de la deuda privada. Los gobiernos optaron por esta última opción: salvar el sistema bancario (Stiglitz, 2010, 2012; Graeber, 2013). La crisis de 2008 visibilizó de manera atronadora que la narrativa neoliberal estaba alcanzando sus propios límites.

¿A qué llamamos narrativa neoliberal y cómo se vincula con la pandemia del COVID-19? La crisis de 2008 reveló que la fe en la autorregulación del mercado no es sostenible. Las crisis activan de inmediato las contratendencias que impiden el colapso del capitalismo y atacan directamente a las resistencias sociales. En las últimas décadas, estas contratendencias corresponden a la reestructuración de los ritmos de explotación de la fuerza de trabajo, a la reorganización del espacio a través de privatizaciones, o bien, como políticas de austeridad, al aumento del desempleo, de los dispositivos policiales y, en general, de la violencia en sus distintas dimensiones. Estas convulsiones no ocurrieron ni ocurren sin la intervención estatal, como demuestran el ejemplo de 2008 y la actual administración de la pandemia a nivel mundial.⁴

La crisis de la narrativa neoliberal se refiere al límite que alcanzaron las políticas públicas diseñadas bajo el régimen de acumulación flexible, con sus principios de “menos” Estado y mayor imposición de la disciplina del dinero. Es decir, que el funcionamiento de los servicios sociales suscritos a la lógica del costo/ganancia (particularmente de los sistemas de salud) demostró que no estaban diseñados para enfrentar la crisis pandémica, que sumió a los individuos en una angustiante lucha por la sobrevivencia.

La reconfiguración biopolítica neoliberal, que basa su reproducción en la generación de *vidas precarias*, de sujetos fragmentados, solitarios, ajenos a los mecanismos de solidaridad o protección social (Butler, 2006), mostró su lado oscuro: muertes masivas, hambre, depresión, aumento de la explotación de la fuerza de trabajo, can-

⁴ 32 trillones de dólares fueron inyectados al sistema financiero para impedir el colapso del sistema capitalista (Roberts, 2022), lo que se traduce en el aumento sin precedentes de la deuda global, la inflación y los problemas sociales que acompañan a toda crisis capitalista.

sancio crónico, incremento de la violencia de género y un sinfín de problemáticas. El descrédito de la ciencia y la razón, también afectadas por la lógica del costo/ganancia, se acompañó del aumento de teorías conspiratorias y del auge de una paranoia masiva y de la ultraderecha que ha sabido canalizar el miedo a su favor.

En ello radica la importancia del paro en Colombia, del *viaje por la vida* de los zapatistas, de las movilizaciones chilenas de los últimos meses de 2021, de las protestas contra la violencia racial en los Estados Unidos y de las incesantes luchas contra la violencia de género, entre otras. Es decir que, a pesar del contexto distópico generado por la pandemia y la crisis de la narrativa neoliberal, la presencia de las poéticas rebeldes en las calles y sus actos de antiviolencia visibilizan la inestabilidad de la dominación capitalista.

La crisis de la narrativa neoliberal, que en realidad es una crisis de la reproducción de la totalidad capitalista, implica la intensificación de los conflictos sociales. Lo que aquí hemos tratado de visibilizar es que tanto la derecha como la izquierda coinciden en la necesidad de administrar las contradicciones inherentes al capital y de gestionar la crisis de la totalidad de las relaciones sociales a través del Estado.

Por un lado, las formaciones de derecha intentan administrar la crisis a través de la canalización del miedo: el miedo a perder la propiedad privada, el miedo al Otro (migrante, indocumentado, vagabundo, etc.), el miedo a perder los valores tradicionales de la familia, las costumbres, las tradiciones, etc. Miedo al caos y al desorden que impone un mundo organizado bajo la lógica de la competencia y la pulsión de muerte (Kurz, 2002). Un flujo discursivo que reproduce el clasismo, el racismo y el sexismo, que promete más represión y vigilancia y, de ese modo, activa los reflejos conservadores de una población que se siente amenazada por la crisis.

La aparente estabilidad que sostiene este discurso de derecha le permite desplegar prácticas más autoritarias mientras tiene el poder estatal, o paramilitar, a la vez que presenta a los agresores como víctimas y a la Otridad como los victimarios. Aunque con un discurso que “retuerce la racionalidad” y recurre a estrategias retóricas que logra confundir a muchos o convencer a otros, como sugiere Butler (2021), la apuesta de la derecha es la autoconservación de lo Mismo a través de la permanencia de la tradición y las ideas nacionalistas.

Por otro lado, en este contexto de confusión que contribuye al fortalecimiento de las posiciones más conservadoras a nivel global, la izquierda partidaria se propone administrar la crisis del capital a través de la domesticación de la lucha de clases, los rituales democráticos y el cambio moderado. Cabe la esperanza de alcanzar un equilibrio de fuerzas que logre humanizar las condiciones deplorables en las que

nos encontramos, pero la promesa de un capitalismo con rostro humano es una contradicción en términos.

Como argumentaba Marx (2009: 895), la reproducción del capital se basa en la escisión violenta entre medios de producción y productores, una escisión que no es posible sin un entramado de poder basado en el clasismo, el racismo y el sexismo. Estas expresiones de violencia son constituyentes al capitalismo, aunque se presentan como esferas fragmentadas. El embrutecimiento de la violencia contra mujeres, lesbianas, homosexuales y las distintas manifestaciones de la sexualidad; la persecución, el tráfico y la muerte de los migrantes que intentan escapar de los estragos ocasionados por el capitalismo (la guerra, el hambre, la destrucción ecológica, etc.), o bien el inminente ataque a las luchas sociales, expresan la magnitud de la crisis actual. En síntesis, la izquierda partidaria apuesta por la generación de un consenso social para administrar la crisis y por el retorno de políticas keynesianas o asistencialistas con la esperanza de suavizar el conflicto social.

Reflexiones finales

En el capitalismo, la política y la economía aparecen como esferas separadas. Sin embargo, para nosotros esta separación tiene consecuencias epistemológicas que limitan la interpretación de la realidad. Una de ellas se refleja en la teoría de los movimientos sociales, en cuyo núcleo se presupone la división entre Estado, sociedad civil e individuo (Touraine, 1987). Para dicha teoría, los llamados movimientos sociales forman parte de la sociedad civil y configuran identidades funcionales que pugnan por ajustes normativos y reacomodos del sistema (Habermas, 1981). En ese sentido, reduce todas las luchas sociales a la integración y al reconocimiento estatal (Fraser y Jaeggi, 2019). La teoría de los movimientos sociales contiene el flujo social de la rebeldía (Tischler, 2013) y lo canaliza hacia políticas de la identidad (Gandesha, 2022) y la demanda (divididas entre económicas y políticas) donde no hay lugar para la ruptura del orden social capitalista.

El paro en Colombia sí rompió con la lógica de la demanda y la incorporación. El rechazo a las instituciones fue central, pues puso en tensión la lectura tradicional sobre la historia del país, siempre vinculada a la violencia y al conflicto armado a partir del discurso del abandono estatal como causa de todos los males (Comisión de la Verdad, 2022). La lectura tradicional interpreta la realidad colombiana de manera sectorial a través de identidades colectivas como las guerrillas, los campesinos, los indígenas, los afros, los sindicatos, etc. La lectura desde los movimientos

sociales —con líderes, demandas, expectativas y planes delimitados— no permite ver la novedad que supuso el paro de 2021.⁵

No negamos la participación de estas colectividades y la validez de sus demandas, pero aquí se sugiere una lectura que apunta a visibilizar la complejidad y la potencia del paro para trascender la perspectiva funcionalista-normativa. Por ello mismo, proponemos la categoría de poéticas rebeldes para comprender esos actos de anti-violencia que destituyen, aunque temporalmente, el orden capitalista y posibilitan la aparición de una subjetividad que no cabe en la lógica identitaria y fragmentaria de los movimientos sociales.

Las poéticas rebeldes nos permiten visibilizar las contradicciones dentro de la crisis actual de las relaciones capitalistas y explicar por qué surgen los rituales de perdón como un proceso de reconciliación para codificarlas dentro de una nueva gramática institucional. Con estos rituales estatales se busca perdonar el pasado, reescribir la memoria y, de este modo, reestructurar las relaciones sociales sobre los mismos fundamentos de la reproducción capitalista. El Estado propicia estos rituales de perdón para reconciliar las tensiones sociales y establecer lo que se puede o no perdonar, manteniendo la última palabra y legitimando nuevamente su autoridad.

Pero, como sostenía Derrida: “*no se perdona más que lo imperdonable. Si se perdona solo lo ya que es perdonable, no se perdona nada*” (2003: 256). En el caso de América Latina, *lo imperdonable* son las desapariciones forzadas, la persecución y el asesinato de luchadores sociales, los crímenes contra las poblaciones indígenas, los normalistas, los feminicidios, etc., perpetrados, directa o indirectamente, por el mismo Estado. No es posible un verdadero perdón cuando, como sostenía Derrida, “solo las víctimas tendrían eventualmente el derecho de perdonar. Si están muertas o desaparecidas de algún modo, no hay perdón posible” (2003: 346).

Consignas como “Ni perdón, ni olvido”, presentes en la rebeldía de 2008 en Grecia, en México y en América Latina en general, revelan que la lucha contra el olvido juega un rol central en el antagonismo social. “¡Fue el Estado!”, la consigna de los normalistas de Ayotzinapa, expresa la continuidad del terror y muerte, no la excepción. No son incidentes aislados cometidos por perpetradores individuales, sino parte de la continuidad de la propia dominación capitalista. “¡Ni perdón, ni

⁵ Cuando escribimos este texto, ni el triunfo de Gustavo Petro ni su candidatura eran hechos consolidados. El triunfo de Petro refuerza nuestro argumento acerca del rol de la izquierda como administradora de la crisis y abre otro momento de análisis que rebasa estas líneas.

olvido!” es la respuesta de las luchas contra los procesos estatales para reescribir la memoria a través de los rituales de perdón.

Referencias bibliográficas

Amnistía Internacional

- 2021 «México: deficientes investigaciones de feminicidios en el Estado de México violan los derechos de las mujeres a la vida, integridad personal y al acceso a la justicia», *Amnistía Internacional*, 20 de septiembre (comunicado de prensa). Recuperado de: <https://www.amnesty.org/es/latest/news/2021/09/mexico-deficientes-investigaciones-de-feminicidios-en-el-estado-de-mexico-violan-los-derechos-de-las-mujeres-a-la-vida-integridad-personal-y-al-acceso-a-la-justicia/>

Bonefeld, Werner

- 1996 «Monetarism and Crisis», en Wener Bonefeld y John Holloway (eds.), *Global Capital, National State and the Politics of Money*, Londres, Macmillan Press, pp. 35-69.
- 2013 *La razón corrosiva: una crítica al estado y al capital*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

Butler, Judith

- 2021 «Why is the Idea of ‘Gender’ Provoking Backlash the World Over?», *The Guardian*, 23 de octubre de 2021. Recuperado de: <https://www.theguardian.com/us-news/commentisfree/2021/oct/23/judith-butler-gender-ideology-backlash> (consulta: 23/10/2021).

Calveiro, Pilar

- 2012 *Violencias de Estado: la guerra antiterrorista y la guerra contra el crimen como medios de control global*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Châtelet, Gilles

- 2002 *Vivir y pensar como puercos*, Madrid, Lengua de Trapo.

Comisión de la Verdad

- 2021 *El conflicto armado en la Universidad de Nariño: reencuentros, luchas y resistencias*. YouTube. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=sqeYoqboKoo>.
- 2022 *No matarás. Hay futuro si hay verdad: Informe final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición*, Bogotá, Comisión de la Verdad.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística

- 2009 *Encuesta integrada de hogares Colombia*, Colombia, Departamento Administrativo Nacional de Estadística. Recuperado de: <https://www.dane.gov.co/index.php> (consulta: 10/10/2021).

Derrida, Jacques

- 2003 *Papel máquina. La cinta de máquina de escribir y otras respuestas*, Madrid, Trotta.

Doulos, Panagiotis

- 2018 «Identidades en crisis: posdata a la violencia de la insurrección en Grecia de 2018», *Bajo El Volcán. Revista del Posgrado de Sociología*. BUAP, 1(27), 15-44. Recuperado de: <http://apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol/article/view/1158>

Echeverría, Bolívar

- 1998 «Violencia y modernidad», en Adolfo Sánchez Vázquez (ed.). *El mundo de la violencia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Fondo de Cultura Económica, pp. 365-389.

Escobar, Arturo y Osterweil, Michel

- 2009 «Movimientos sociales y la política de lo virtual. Estrategias deleuzianas», *Tabula Rasa*, 10, 123-161. doi: <https://doi.org/10.25058/20112742.357>

Firth, Raymond

- 1977 «¿El antropólogo escéptico?: la antropología social y la perspectiva marxista de la sociedad», en Maurice Bloch (comp.), *Análisis marxista y antropología social*, Barcelona, Anagrama, pp. 43-79.

Foucault, Michel

- 2006 *Seguridad, territorio, población. Los cursos en el Collège de France (1977-1978)*, México, Siglo XXI Editores.

Fraser, Nancy y Jaeggi, Rahel

- 2019 *Capitalismo: una conversación desde la teoría crítica*, Madrid, Morata.

Gandesha, Samir

- 2022 «Identity Crisis: The Politics of False Concreteness», *Socialist Register*, 58, 263-279.

Garduño, Roberto y Jiménez, Néstor

- 2021 «Pide López Obrador ‘perdón’ por agravios hechos al pueblo maya», *La Jornada*, 6 de mayo de 2021. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/05/04/politica/pide-lopez-obrador-perdon-por-agravios-hechos-al-pueblo-maya/> (consulta: 06/05/2021).

Girard, René

1983 *La violencia y lo sagrado*, Barcelona, Anagrama.

Goebertus, Joanita et al.

2021 *¿En qué va la Paz? Las cifras de implementación. Informe 06: Actualización a enero de 2021*, Bogotá, Congreso de la República de Colombia. Recuperado de: https://883ff833-f600-42c2-9780-e8c06ea212bb.usrfiles.com/ugd/883ff8_53ef3dd5bd764c139be002bod6cdif46.pdf

González Cruz, Edith y Doulos, Panagiotis

2020 «Reflexiones sobre la relación entre violencia y capitalismo», *Universcience. Revista de Divulgación Científica*, 18(55), 1-11. Recuperado de: <http://revista.soyuo.mx/index.php/uc/article/view/145/244>

Graeber, David

2013 *The Democracy Project: A History, a Crisis, a Movement*. Nueva York/Londres: Spiegel & Grau.

Habermas, Jurgen

1981 «New Social Movements», *Telos. Critical Theory of the Contemporary*, 49, 33-37. DOI: <https://doi.org/10.3817/0981049033>

Harvey, David

1998 *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu.

Holloway, John

2004 *Keynesianismo una peligrosa ilusión: un aporte al debate de la teoría del cambio social*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

2017 *20 clases de John Holloway. La tormenta, crisis, deuda y esperanza (una respuesta al desafío zapatista)*, Buenos Aires, Herramienta Ediciones.

Human Rights Watch

2021 «Colombia: Brutalidad policial contra manifestantes» en *Human Rights Watch*, 9 de junio de 2021. Recuperado de: <https://www.hrw.org/es/news/2021/06/09/colombia-brutalidad-policial-contr-manifestantes> (consulta: 09/06/2021).

Jappe, Anselm

2011 *Crédito a muerte. La descomposición del capitalismo y sus críticos*, Logroño, Pepitas de Calabaza.

2018 *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, Logroño, Pepitas de Calabaza.

Jiménez, Néstor y Martínez, Fabiola

- 2021 «AMLO ofrece disculpas a víctimas del ‘halconazo’», *La Jornada*, 10 de junio de 2021. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/notas/2021/06/10/politica/amlo-ofrece-disculpas-a-victimas-del-halconazo2019/> (consulta: 10/06/2021).

Kurz, Robert

- 2002 «La pulsión de muerte de la competencia. Asesinos furiosos y suicidas como sujetos de crisis», *Pimienta Negra*, mayo de 2002. Recuperado de: <https://docer.com.ar/doc/s8x8nn>
- 2016 *El colapso de la modernización. Del derrumbe del socialismo de cuartel a la crisis de la economía mundial*, Buenos Aires, Editorial Marat.

López y Rivas, Gilberto

- 2018 «¡Ni perdón ni olvido, verdad y justicia!», *Insurgencia Magisterial*, 19 de diciembre de 2018. Recuperado de: <https://insurgenciamagisterial.com/ni-perdon-ni-olvido-verdad-y-justicia/> (consulta: 12/10/2021)

Marx, Karl

- 2009 *El capital. Crítica de la economía política*, tomo I, vol. 3, México, Siglo XXI Editores.

Ministerio de Salud y Protección Social

- 2021 *Boletín de “Nuevo coronavirus”. Covid 19*, 23 de octubre de 2021. Recuperado de: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/default.aspx>

Ortiz, Alexis y Espino, Manuel

- 2020 «AMLO ofrece disculpa pública por caso Ayotzinapa; ‘fue una injusticia del Estado’, dice», *El Universal*, 26 de septiembre de 2020. Recuperado de: <https://www.eluniversal.com.mx/nacion/amlo-ofrece-disculpa-publica-por-caso-ayotzinapa-fue-una-injusticia-del-estado-dice> (consulta: 12/10/2021).

Poy, Laura y Saldierna, Georgina

- 2021 «Neoliberales alentaron nuevos derechos para ocultar el saqueo: AMLO», *La Jornada*, 30 de octubre de 2021. Recuperado de: <https://www.jornada.com.mx/2021/10/30/politica/003nipol#texto> (consulta: 12/11/2021).

Roberts, Michael

- 2016 *The long depression. How it happened, why it happened and what happens next*, Chicago, Haymarket Books.

- 2022 «Forecast for 20022», *The Next Recession*, 1 de enero de 2022. Recuperado de: <https://thenextrecession.wordpress.com/2022/01/01/forecast-for-2022/>

Rodríguez, Milena

- 2021 «Para suas armas de fogo, nossas almas de fogo», *Catarinas*, 26 de mayo de 2021. Recuperado de: <https://catarinas.info/para-suas-armas-de-fogo-nossas-almas-de-fogo/>

Santana, Rosa

- 2021 «Indígenas mayas rechazan el perdón de amlo y lo equiparan con Porfirio Díaz», *Proceso*, 4 de mayo de 2021. Recuperado de: <https://www.proceso.com.mx/nacional/2021/5/4/indigenas-mayas-rechazan-el-perdon-de-amlo-lo-equiparan-con-porfirio-diaz-263264.html> (consulta: 28/06/2021)

Scheper Hughes, Nancy

- 1997 *La muerte sin llanto: violencia y vida cotidiana en Brasil*, Barcelona, Ariel.

Siapera, Eugenia y Theodosiadis, Michael

- 2017 «(Digital) Activism at the Interstices: Anarchist and Self-Organizing Movements in Greece», *tripleC: Communication, Capitalism & Critique. Journal for a Global Sustainable Information Society*, 15(2), 505-523. DOI: <https://doi.org/10.31269/triplec.v15i2.768>

Stiglitz, Joseph

- 2010 *Freefall: America, free markets, and the sinking of the world economy*, Nueva York/Londres, ww Norton & Company.
- 2012 *The price of inequality: How today's divided society endangers our future*, Nueva York/Londres, ww Norton & Company.

Subcomandante Insurgente Moisés

- 2020 «Sexta parte: una montaña en alta mar», *Enlace Zapatista*, 5 de octubre de 2020. Recuperado de: <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/10/05/sexta-parte-una-montana-en-alta-mar/>.

Temblores ONG e Indepaz

- 2021 *Informe de Temblores ONG e Indepaz a la CIDH sobre la violación sistemática de la Convención Americana y los alcances jurisprudenciales de la Corte IDH con respecto al uso de la fuerza pública contra la sociedad civil en Colombia en el marco de las protestas realizadas entre el 28 de abril y el 12 de mayo de 2021*. Recuperado de: <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2021/05/INFORME-CIDH-VIOLENCIA-POLICIAL-PROTESTA-SOCIAL.pdf>

Tischler Visquerra, Sergio

2013 *Revolución y destotalización*, Guadalajara, Jalisco, Grietas.

Touraine, Alain

1987 *El retorno del actor*, Buenos Aires, Eudeba.

Whitehead, Neal

2004 «On the poetics of violence», en Neal Whitehead (ed.), *Violence*, Santa Fe, NM, School of American Research Press, pp. 55-77.

2007 «Violence & the cultural order», *Daedalus*, 136(1), 40-50. DOI: <https://doi.org/10.1162/daed.2007.136.1.40>

2013 «Hambre divina: La máquina de guerra caníbal», *Mundo Amazónico*, 4, 7-30. Recuperado de: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/imagenimundo/article/view/43095/44804>

EDITH GONZÁLEZ CRUZ

.....

Concluyó sus estudios de doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Actualmente realiza una estancia posdoctoral en el Programa para la Formación y Consolidación de las y los Investigadores por México (CONACYT) en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” (BUAP). Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I). Sus intereses de investigación se relacionan con la crítica de la economía política y la disociación del valor, el pensamiento crítico latinoamericano, así como las luchas sociales. Junto con Ana C. Dinerstein, Alfonso García Vela y John Holloway coordinaron el libro *Open Marxism 4. Against a Closing World* (Pluto Press, 2019), y ha publicado artículos sobre el fetichismo de lo concreto, la disociación del valor y su relación con la actual coronacrisis.

PANAGIOTIS DOULOS

.....

Realizó sus estudios de maestría en la Universidad de Panteion de Ciencias Sociales y Políticas, Grecia, y de doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélaz Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México. Ha trabajado como docente en el Departamento de Antropología Social en la Universidad Autónoma de Tlaxcala (UATX). Actualmente trabaja como profesor-investigador en el Programa de Investigadoras e Investigadores por México-CONACYT y en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

“Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (SNI-I). Sus intereses de investigación incluyen temas de violencia, luchas sociales y teoría crítica. Es coeditor (con John Holloway y Katerina Nasioka) de *Beyond Crisis: After the Collapse of Institutional Hope in Greece, What?* (PM Press, 2020) y ha publicado varios artículos sobre violencia, el fetichismo de lo concreto y la crisis de las relaciones capitalistas.

MILENA RODRÍGUEZ AZA

.....

Estudiante colombiana del doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP), México, y maestra en Sociología por la misma institución. Sus intereses están relacionados con la organización y la lucha social en Colombia, principalmente las mingas en el suroccidente del país, desde el pensamiento crítico latinoamericano y la crítica a la economía política. Escribe de manera eventual en el portal de comunicación alternativa y feminista *Catarinas* de Brasil.

Citar como: González Cruz, Edith et al. (2023), “El paro colombiano 2021: poéticas rebeldes, rituales de perdón y crisis”, *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 319-347. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos

The third neoconservative wave in Latin America: Attacks against sexual and reproductive rights

José Manuel Morán Faundes

Universidad Nacional de Córdoba/CONICET, Ciudad de Córdoba, Argentina

jmf Moran@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0001-5601-1014>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aot9/moranfaundesj>

Resumen

En la literatura se han identificado distintas fases u olas por las que ha atravesado la articulación neoconservadora en contra de los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR) en Latinoamérica. Si en una primera etapa su organización giró en torno a una identidad católica y sus acciones buscaron prevenir principalmente debates públicos sobre el aborto, la posterior apertura de debates sobre DSR habilitó una segunda oleada neoconservadora. Esta estuvo signada por un giro reactivo, en el que se aliaron sectores católicos con evangélicos y seculares para impactar en la arena estatal. En la actualidad, renovadas características parecen emerger entre estos actores. Mediante un análisis cualitativo de una base de organizaciones y actores neoconservadores de siete países de Latinoamérica, este artículo profundiza en cuatro dimensiones centrales del actual activismo neoconservador, y propone pensarlo como una tercera oleada caracterizada por su extrema derechización, su proceso de partidización, sus renovadas articulaciones transnacionales y la descentralización de sus liderazgos.

Palabras clave: conservadurismo, género, religión, política, antifeminismo.

Abstract

The literature has identified different waves through which the neoconservative articulation against sexual and reproductive rights (SRR) in Latin America has passed. While in a first stage their organization was founded around a Catholic identity, and their actions were mainly oriented to prevent public debates on abortion, the subsequent opening of debates on SRR enabled a second neoconservative wave. The latter was characterized by a reactive turn, in which Catholic sectors allied with evangelical and secular actors to impact the state arena. At present, renewed characteristics seem to emerge among these actors. Through a qualitative analysis of a base of neoconservative organizations and actors from seven Latin American countries, this article delves into four central dimensions of current neoconservative activism and proposes to understand it as a third wave: its link with extreme right-wing projects, its organization into political parties, its renewed transnational articulations, and the decentralization of its leadership.

Key words: conservatism, gender, religion, politics, anti-feminism.



IZTAPALAPA

Agua sobre las

La oposición organizada en contra de los Derechos Sexuales y Reproductivos (DSR) no es un fenómeno nuevo en Latinoamérica (Vassallo, 2005; González Ruiz, 2006; Gudiño Bessone, 2017). La politización del cuerpo y la sexualidad movilizadas por los activismos feministas y LGBTI concitaron la reacción de una serie de sectores en defensa de un orden moral que veían amenazado (Vaggione, 2005). A partir de los años setenta y ochenta, diversos actores comenzaron a organizarse bajo la denominación “provida” y “profamilia”, rechazando toda política que pusiera en jaque el orden moral que consideraban natural, basado en la conyugalidad, la heterosexualidad, la monogamia y la reproducción (González Ruiz, 2006; Morán Faúndes, 2015).

La literatura especializada ha dado cuenta de cómo estos sectores, lejos de constituir un bloque estático y homogéneo, lograron adaptarse a diversas coyunturas a lo largo de tiempo. Aunque cada contexto local presenta sus particularidades, y es imposible hablar de Latinoamérica como una unidad sin matices, la oposición organizada contra las demandas feministas y LGBTI en la región mutó, e hizo más complejas sus identidades públicas (Morán Faúndes, 2018), su vínculo con lo religioso y lo secular (Vaggione, 2005; 2022) y su repertorio estratégico (Gudiño Bessone, 2017; Del Campo y Resina, 2020), entre otros aspectos. Es por esto que algunos análisis han identificado distintas fases u olas por las que ha atravesado esta articulación neoconservadora (Morán Faúndes, 2015; Soto y Soto, 2020; Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021). Si en una primera etapa su organización giró fuertemente en torno a una identidad católica y sus acciones buscaron prevenir principalmente debates públicos en materia de aborto y anticoncepción, la apertura de debates en materia de DSR en décadas posteriores habilitó una segunda oleada neoconservadora. Según se ha destacado, esta estuvo signada por un marcado giro reactivo, donde se aliaron sectores católicos con evangélicos y seculares para impactar en discusiones legislativas, en arenas judiciales y en espacios internacionales de derechos humanos (Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021).

Pero, en la actualidad, renovadas características parecen emerger entre estos actores. La priorización de embestidas más agresivas en contra de los movimientos

feministas y LGBTI (Barrera Rivera, 2021), la construcción de aparatos político-partidarios que ponen la moral sexual en el corazón de sus programas (Del Campo y Resina, 2020; Vaggione, 2022) y la articulación con proyectos de extrema derecha y neoliberales que buscan reducir lo público (Biroli, 2018; Kalil, 2020), constituyen solo algunas de las actuales dimensiones que están atravesando a estos sectores. Vistas en conjunto, estas y otras características habilitan a pensar que en la región se estaría configurando una nueva ola neoconservadora, con renovados rasgos.

Considerando lo anterior, este artículo parte de la interrogante de cuáles son los principales rasgos que caracterizan al contemporáneo movimiento contrario a los DSR en Latinoamérica, y en qué medida se está configurando como una tercera ola. Para ello, en un primer momento se revisan los aportes que se han hecho desde la literatura al momento de historizar a estos actores, poniendo énfasis en la conformación de distintas fases u olas y en sus dimensiones más relevantes. Posteriormente, se describen y analizan cuatro aspectos que atraviesan la actual oposición contra los DSR: su progresivo proceso de extrema derechización, su organización en torno a proyectos político-partidarios, la intensificación de sus articulaciones transnacionales y la descentralización de sus liderazgos (junto con la aparición de renovados actores y líderes o lideresas en el campo).

Estas reflexiones surgen del análisis cualitativo de una base de actores y organizaciones que se movilizan contra los DSR en siete países de la región latinoamericana: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, Perú y México. Este corpus fue construido durante 2020-2021, y para ello se realizó una exploración *online* de organizaciones y actores contrarios a los DSR en cada país, incluyendo organizaciones de la sociedad civil (ONG, centros de estudio/académicos, medios de comunicación, etc.), partidos políticos, Iglesias y activistas referentes sin una necesaria pertenencia institucional. Para ello, se utilizaron descriptores específicos de búsqueda, aplicando luego una técnica de bola de nieve para arribar a nuevos actores vinculados con los ya hallados. Como criterio de selección, se consideraron las organizaciones y actores que se autodefinieran como “provida” o “profamilia”¹ o que indicasen que su labor se orientaba a la defensa de la vida desde la concepción, de la familia natural o afines.²

¹ En el caso de Colombia, existe una importante organización proderechos llamada Profamilia, por lo que en dicho contexto es el concepto “provida” el que permite con mayor eficacia arribar a organizaciones contrarias a los DSR.

² En los casos en donde no se logró acceder a esta información se incluyeron aquellas organizaciones que poseen agendas centralmente orientadas a las temáticas de sexualidad y reproducción desde una posición opuesta a los DSR.

También se incluyeron actores que priorizaban narrativas claves como “a favor de las dos vidas”, “contra la ideología de género”, etcétera.

Fueron consultadas las páginas web y las principales redes sociales de cada organización hallada, así como declaraciones de sus militantes/referentes en medios digitales. En una segunda etapa, los datos encontrados se completaron con la información publicada en investigaciones periodísticas y académicas especializadas en sectores contrarios a las demandas feministas y LGBTI, como: la investigación “Transnacionales de la fe” liderada por Columbia Journalism Investigations, los reportajes publicados por el portal LaMalaFe.lat, los informes sobre “Políticas antigénero en América Latina” de Sexuality Policy Watch, y la Wiki Antiderechos publicada por Nómada, Ojo al Dato, WambraEc y La Barra Espaciadora, entre otros.

La base de datos quedó constituida por más de 400 actores y organizaciones contrarias a los DSR en los siete países bajo estudio, lo que permite dar luz sobre los principales actores movilizados hoy contra las demandas feministas y LGBT en cada contexto, así como sus principales formas de acción colectiva y configuraciones.

Las tres olas neoconservadoras

En términos generales, es posible referirse a la oposición organizada contra los DSR como un activismo neoconservador (Morán Faúndes et al., 2019; Vaggione, 2022). Si bien este concepto no está libre de limitaciones, permite resaltar al menos tres dimensiones que se vinculan con el objeto de este trabajo. En primer lugar, explicita su carácter activista, es decir, su vocación de poder orientada hacia el impacto político y social, con miras a incidir y transformar las instituciones y el ámbito de la vida en general. En segundo lugar, el concepto de activismo da cuenta también de un cierto grado de organización dentro de esta orientación político-social. Aunque sin duda existen fisuras, tensiones y fragmentaciones en el interior del campo neoconservador, también cohabitan expresiones e instancias de articulación que dan cuenta de una oposición con ciertos grados de organización interna y con repertorios de acciones relativamente comunes que operan de manera sinérgica. Finalmente, el concepto neoconservador permite dar cuenta de las continuidades y rupturas que existen entre este movimiento y el tradicional conservadurismo latinoamericano, signado por un fuerte carácter católico, la defensa de desigualdades consideradas por estos como naturales, y una moral estricta en términos de sexualidad, entre otros asuntos (Romero, 2000). Aunque dentro del activismo neoconservador perduran varias de estas características, la temporalidad que abrió la politización de la sexualidad y del

género por parte de los movimientos feministas y LGBTI a nivel global en la segunda mitad del siglo xx, así como el reconocimiento de los DSR en los espacios internacionales de derechos humanos, concitó una reacción de oposición que obligó a estos sectores a adaptarse a la coyuntura y a complejizar sus identidades, expresiones y repertorios estratégicos (Biroli, 2020; Morán Faúndes et al., 2020).

La literatura académica ha dado cuenta de cómo el activismo neoconservador en Latinoamérica data de alrededor de medio siglo. A lo largo de su trayectoria, este movimiento no ha sido estático, sino que ha logrado adaptarse a distintas coyunturas (Gudiño Bessone, 2017; Soto y Soto, 2020). Sin desconocer que cada contexto local presenta sus propias temporalidades y dinámicas, algunos investigadores e investigadoras han buscado historizar el desarrollo de estos sectores transversalmente, y para ello proponen abordajes que destacan la existencia de al menos tres fases u olas desde sus inicios en los años setenta y ochenta, hasta la actualidad (Peñas Defago y Morán Faúndes, 2014; Morán Faúndes, 2015; Soto y Soto, 2020; Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021). Según estos estudios, la primera oleada de actores que comenzaron a confluír bajo la identidad “provida” o “profamilia” en Latinoamérica estuvo signada por un fuerte carácter católico (González Ruiz, 2006; Morán Faúndes, 2015). El rol protagónico que ejerció el Vaticano desde el comienzo del pontificado de Juan Pablo II con el llamado a conformar globalmente una militancia neoconservadora laica (Htun, 2003; Vaggione, 2012), así como el apoyo de organizaciones católicas del norte global, como Human Life International (Vassallo, 2005; González Ruiz, 2006), consolidaron la emergencia de un incipiente activismo neoconservador regional unido bajo una fe común. Gracias a un fuerte proceso de *ONGización* (Vaggione, 2005), se conformó rápidamente un movimiento que nucleó a actores de la jerarquía eclesial con organizaciones de la sociedad civil bajo una agenda compartida (Morán Faúndes, 2015).

Emulando al activismo *pro-life* de Estados Unidos y Europa, esta incipiente oleada de organizaciones neoconservadoras locales se orientó de manera central a trabajar en contra del aborto (y, ocasionalmente, contra los métodos anticonceptivos modernos), en un momento en que en Latinoamérica en general la despenalización del aborto no era un tema central de las agendas públicas. Con esto, siguiendo a Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago (2021), el activismo neoconservador nació en la región bajo un carácter “preventivo”. En este sentido, sus primeras acciones se orientaron en especial a generar impactos culturales para promover el rechazo al aborto y e impulsar acciones asistenciales para asistir a mujeres embarazadas, generalmente de sectores populares, para evitar que interrumpieran sus embarazos, tarea

que llevaron a cabo con especial fuerza mediante los llamados Centros de Ayuda a la Mujer (CAM) desde los años ochenta (Morán Faúndes, 2015).

La segunda ola, en tanto, “se produce cuando los debates por los [DSR] logran ingresar a las agendas públicas de distintos países de Latinoamérica”, y se caracterizó por una impronta “reactiva” frente a estas agendas (Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021: 19). En algunos contextos esta segunda ola emergió con fuerza a mediados de los años noventa, y en otros en la siguiente década. Entre sus principales características destaca la incorporación de iglesias y actores evangélicos al activismo neoconservador (Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011; Jones y Cunial, 2012; Córdova Villazón, 2014; Bárcenas, 2018; Tello, 2019; Panotto, 2020; Barrera Rivera, 2021; Campos Machado, 2021; Vega, Castellanos y Salazar, 2021). Aunque en general la jerarquía católica continuó ocupando un lugar de liderazgo en la movilización contra las demandas feministas y LGBTI, en esta segunda ola el activismo neoconservador adquirió un renovado carácter ecuménico (Morán Faúndes, 2015; Rabbia, 2022).

Otra característica de esta segunda oleada, mencionada por la literatura, se asocia a la emergencia de actores neoconservadores desidentificados de toda marca religiosa, tanto en sus dimensiones discursivas como identitarias (Morán Faúndes, 2015; 2018), en un claro guiño hacia un secularismo estratégico (Vaggione, 2005) orientado a lograr mayores impactos desde lenguajes e identidades públicas que trasciendan lo confesional (Morgan, 2014). Es por esto que las investigaciones focalizadas en la impronta religiosa del activismo de oposición a los DSR coinciden también en que diversas dimensiones de lo secular atraviesan a estos sectores (Peñas Defago, 2010; Irrazábal, 2013; Morgan, 2014; Gudiño Bessone 2017; López y Loza, 2021; Vaggione, 2005; 2022; Tarullo y Sampietro, 2022). En esa etapa, además, las acciones de estos sectores se desplazaron fuertemente hacia el Estado con miras a impactar políticamente en la órbita legislativa, en las políticas públicas e incluso en el área judicial (Peñas Defago, 2019; Vega, Castellanos y Salazar, 2021), como reacción a la apertura de debates públicos sobre DSR.

Actualmente, algunos analistas académicos sostienen que el activismo neoconservador atraviesa una tercera ola (Morán Faúndes, 2015; Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021). Los trabajos de investigación desarrollados en una primera instancia en algunos países de la región anticiparon que una de las principales características de esta etapa parecía ser la búsqueda por institucionalizar espacios nacionales/federales de organizaciones mancomunadas no sobre identidades religiosas ni territoriales, sino bajo una agenda común instituida nacionalmente (Morán Faúndes, 2015). Si bien ciertos análisis muestran que el proceso de federalización del movimiento se ha dado en algunos contextos (Gudiño Bessone, 2017; López y Loza, 2021; Tarullo y

Sampietro, 2022), sus resultados parecen ser disímiles, y en muchos casos responden más a ciertas coyunturas que a un proceso duradero y sostenido.

Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago (2021), en tanto, caracterizan esta tercera oleada como de una “politización ofensiva”. Según su perspectiva, esta etapa se vincula con una mayor beligerancia a favor del activismo neoconservador, que se materializa, por ejemplo, en la conformación de sus campañas denominadas “antigénero” (Careaga-Pérez, 2016; Miskolci y Campana, 2017; Kalil, 2021). “La politización ofensiva construye las demandas de los movimientos feministas y LGBTQ+ como una amenaza contra la vida, la familia y la libertad, razón por la cual no solo están en juego una serie de derechos, sino una concepción de mundo” (Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021: 21). Esta tercera ola reacciona frente a los avances feministas y LGBTI (Tello, 2019), pero además (y esto es quizás lo que explica su carácter ofensivo) busca una completa reconfiguración institucional y social con base en valores neoconservadores. Es por esto que se ha puesto de relieve cómo el campo neoconservador ha radicalizado sus posiciones, promoviendo desde sus discursos una consecuente amenaza de reducción del espacio democrático (Biroli, 2018; Kalil, 2021). La retórica del miedo frente a una alteridad que presentan como amenazante para el orden natural, las infancias, el matrimonio y los valores nacionales, genera una dicotomía amigo/enemigo que motoriza reacciones violentas contra sectores históricamente marginados por su género, sexualidad, raza, etcétera (Barrera Rivera, 2021).

Frente al escenario descrito, resulta relevante profundizar con mayor detalle en la fisonomía de esta tercera ola neoconservadora para comprender qué características resultan centrales en ella y la distinguen de las anteriores.

Características de la tercera ola neoconservadora

Esta tercera oleada de actores y acciones colectivas contrarias a los DSR es un fenómeno relativamente reciente en la región, y en muchos contextos es aún un proceso en formación y desarrollo. Sin embargo, a la luz de la información disponible, es posible observar ciertas características que parecen transversales en este fenómeno. A continuación se proponen, sin ánimo de exhaustividad, cuatro dimensiones que atraviesan gran parte del actual activismo neoconservador en Latinoamérica, y que parecen forjarse como características centrales de esta tercera oleada.

a) *Extrema derechización*

Tempranamente, Vaggione propuso el concepto de “politización reactiva” (2005) para referirse a cómo el activismo neoconservador, y particularmente la jerarquía católica, se volcó al espacio político para intervenir en los debates legislativos y judiciales sobre políticas sexuales en la segunda mitad del siglo xx. Este término sugiere “comprender la revitalización religiosa defendiendo la familia tradicional sin necesariamente ponerla en tensión con la democracia o la modernidad. Estos grupos religiosos reaccionan y se organizan frente a lo que perciben como la crisis de la familia generada por la modernidad y la globalización” (Vaggione, 2005: 238). En consonancia con este análisis, hoy es posible observar cómo este proceso de politización parece adquirir renovados matices. La dimensión política del activismo neoconservador se ha visto ampliada por la generación de articulaciones que mixturán cada vez con más fuerza sus agendas en temas de política sexual con las de una emergente extrema derecha focalizada además en la reducción del aparato público, el desmantelamiento de derechos sociales, el cuestionamiento a los espacios de derechos humanos, el endurecimiento de las políticas de seguridad y de control migratorio, etc. (Kalil, 2020; Torres Santana, 2020; Rocha, 2018). La confluencia de estos idearios da cuenta de la configuración de una agenda general que podría caracterizarse como “antiprogresista”.

La literatura académica ha advertido cómo desde hace unos años se observa en diversas partes del mundo un resurgir de renovados proyectos de extrema derecha (Norris, 2009; Norris e Inglehart, 2019; Miguel, 2018). Desde la ciencia política, y reconociendo que este fenómeno adquiere texturas variadas en cada contexto local, se advierte que la emergencia de estos sectores se enmarca en un proceso más amplio de impugnación de ciertos acuerdos sobre los que se ha basado el orden mundial de la posguerra (Zürn, 2014). Este proceso ha implicado una consecuente crisis de lo que algunos autores y autoras llaman la “globalización como modelo o proyecto hegemónico de orden” (Sanahuja, 2019: 69). Globalización es un concepto que no está libre de disputas, pero permite capturar de manera general el proceso mundial que inició en la segunda mitad del siglo xx con base, entre otros aspectos, en: la consolidación de la democracia liberal como el régimen político deseable; la estabilización de estructuras políticas internacionales orientadas a mantener la paz, el orden global y los derechos humanos, y la intensificación del intercambio comercial y financiero global producto de la creciente apertura de los mercados internacionales. Este orden no se encuentra libre de cuestionamientos e impugnaciones actualmente (Sanahuja, 2019), y uno de los sectores que está movilizando

con fuerza estas objeciones (aunque no es el único) es el de la extrema derecha en distintas regiones del planeta.

La literatura académica ha mostrado que en Europa y Estados Unidos los movimientos y partidos de extrema derecha articulan su oposición contra los espacios de integración global y regional (como Naciones Unidas o la Unión Europea) y de promoción de los derechos humanos, desde ideas nacionalistas (Sanahuja y López Burian, 2020), que combinan con un rechazo a las políticas neoliberales de ajuste promovidas en especial tras la crisis de 2008 (Korolczuk y Graff, 2022). En el norte global, estos actores promueven nacionalismos proteccionistas que abogan no solo por proteger la economía nacional frente a la liberalización de los mercados y las políticas de ajuste, sino además por recuperar ciertos valores nacionales y occidentales supuestamente amenazados por el sistema internacional de derechos humanos, la inmigración, las demandas feministas y LGBTI, etcétera (Finnsdottir y Hallgrimsdottir, 2019; Fraser, 2019).

En el caso de Latinoamérica, sin embargo, este resurgir de la extrema derecha adquiere otros matices. Contestando al ciclo progresista regional de inicios del siglo XXI (y no a la crisis de 2008),³ en América Latina las extremas derechas tienden a proponer proyectos abiertamente neoliberales (Biroli, 2018; Kalil, 2020; Morán Faúndes, 2022), contrapuestos a las políticas sociales y de ampliación de derechos promovidas durante este ciclo. Así, se alejan de los modelos proteccionistas de las extremas derechas del norte global. Junto con promover políticas de control policial y “mano dura”, realizar mayores controles migratorios y cuestionar los espacios regionales e internacionales de derechos humanos, proponen al mismo tiempo una reducción del aparato público, recortes fiscales, liberalización de los mercados y políticas de ajuste estructural, entre otras políticas. Así, la relación entre las extremas derechas a nivel global y el neoliberalismo es heterogénea y no puede establecerse una vinculación lineal (Sanahuja y López Burian, 2020; Fraser, 2019; Morán Faúndes, 2022).

Bajo este marco, los temas vinculados a género y sexualidad, a su vez, están cobrando cada vez más relevancia en las agendas de las actuales extremas derechas locales. En su articulación con propuestas neoliberales, sus contemporáneos discursos públicos se basan fuertemente en nociones fundadas sobre valores como la libertad (Biroli, 2020; Kalil, 2020), y es desde ahí desde donde sostienen agendas

³ Nos referimos al ciclo de los gobiernos denominados progresistas, como el de Hugo Chávez en Venezuela, Evo Morales en Bolivia, Néstor y Cristina Kirchner en Argentina, Luíz Inácio Lula da Silva en Brasil, etcétera.

contra los DSR. Precisamente, entienden estos derechos como derivaciones neomarxistas que implicarían amenazas a sus ideas de libertad: la libertad de los padres y las madres para educar a sus hijos e hijas en materia sexual (oponiéndose a políticas de educación sexual integral); la libertad para rotular toda práctica o deseo alejado de la heteronorma como patología (oponiéndose a las políticas antidiscriminación); la libertad para tratar a las personas trans por su sexo asignado al nacer y no por su género autopercibido (en oposición a las leyes de identidad de género), etc. Con esto, el andamiaje sobre el que se asienta su discurso busca acoplarse a la retórica liberal que exalta la idea de la libertad, pero desde las formas radicalizadas (denominadas libertarias o paleolibertarias) (Miguel, 2018) que, paradójicamente, usan la idea de libertad para oponerse a las libertades de las mujeres y personas LGBTI.

Aunque el vínculo entre neoliberalismo y neoconservadurismo no es novedoso a nivel global, y desde el último cuarto del siglo xx se construyeron articulaciones entre ambos proyectos (como fue el emblemático caso de Reagan en Estados Unidos, Thatcher en Reino Unido o Pinochet en Chile), hoy estos ensambles encuentran renovados puntos de articulación en la política sexual. Desde la retórica libertaria, entienden que los DSR amenazarían las libertades y ven los movimientos feministas y LGBTI que defienden estos derechos como derivaciones de un marxismo que, en un mundo de posguerra fría, ya no se focalizaría en hacer una revolución de estructuras económicas, sino culturales (Carapaná, 2018; Torres Santana, 2020). Así, la tradicional corriente liberal-libertaria inspirada por autores como Ludwig von Mises, Friedrich von Hayek, Hans-Hermann Hoppe o Murray Rothbard, resurge hoy incorporando con más fuerza en su agenda los temas de género y sexualidad desde un abordaje radicalmente neoconservador.

Por supuesto, existen experiencias de profesionales de la política de izquierda/progresistas que también han movilizado desde sus filas la agenda neoconservadora. El caso de Rafael Correa en Ecuador es emblemático porque movilizó el discurso de la “ideología de género” mucho antes de que se tornase un relato dominante en el activismo neoconservador latinoamericano. Lo que acá se busca recalcar es que, pese a estos contraejemplos, la tendencia general en la región parece indicar que la mayoría de los proyectos político-partidarios que están desarrollándose desde el arco neoconservador tienden a inclinarse con especial fuerza hacia posiciones de derecha y extrema derecha (Del Campo y Resina, 2020).

b) *Partidización*

Otra característica que ha adquirido esta tercera ola del campo neoconservador, en directa conexión con su proceso de extrema derechización, se vincula al creciente fenómeno de conformación de candidaturas y partidos específicamente identificados como “provida” o “profamilia” (Del Campo y Resina, 2020; Torres Santana, 2020; López y Loza, 2021; Vaggione y Morán Faúndes, 2021; Vaggione, 2022). En Latinoamérica, históricamente han existido partidos de orientación político-moral conservadora, muchos matizados por idearios religiosos (Bastian, 1999; Campos Machado, 2004; Vital y Lopes, 2013). Por ejemplo, y aunque no fueron las únicas experiencias de este tipo en la región, la creación de partidos demócrata cristianos constituyó una propuesta institucional orientada a llevar el catolicismo a la política que tuvo fuertes repercusiones a lo largo del siglo xx. Asimismo, desde los años ochenta y noventa se han observado diversas incursiones partidarias en el campo evangélico, en un claro cuestionamiento a la dimensión antipolítica del tradicional protestantismo que rechazaba toda vinculación de las Iglesias con la política (Bastian, 1999; Mansilla, Orellana Urtubia y Panotto, 2019; Tello, 2019; Del Campo y Resina, 2020).

Sin embargo, los partidos constituidos desde matrices católicas o evangélicas no necesariamente presentan agendas unívocas en contra de los DSR en todos los países (Vaggione y Morán Faúndes, 2021). Si bien en términos generales estos partidos tienden a ser conservadores en materia de moral sexual, en muchos casos cohabitan en su interior posiciones divergentes. El mencionado caso de la Democracia Cristiana es paradigmático en este sentido. Mientras en países como Argentina o Bolivia estos partidos presentan una clara agenda neoconservadora en materia de moral sexual, en otros contextos las posiciones en temas de género y sexualidad de sus militantes son diversas. Este es el caso de Chile, por ejemplo, donde la militancia histórica de la Democracia Cristiana se dividió cuando se discutió y votó en 2017 el proyecto de despenalización del aborto bajo tres causales, lo que condujo a que parlamentarios/as de ese partido se movilizaran fuertemente en su rechazo (como fue el caso de la exsenadora Soledad Alvear), mientras que en otros casos lo defendieron con fuerza y votaron a favor en el Congreso (El Mostrador, 2017).

Frente a este escenario, y ante la imposibilidad de garantizar la defensa de su agenda en materia moral en el seno de varios de los partidos políticos tradicionales, un sector del activismo neoconservador ha emprendido en los últimos años un renovado proceso de “partidización”, esto es, la conformación de nuevos partidos expresamente “provida” o “profamilia”, constituidos con el fin explícito de movilizar

una agenda contraria a los DSR. Estos partidos sitúan la defensa de la vida desde la concepción y la familia heterosexual en el corazón de sus plataformas político-electorales (Vaggione y Morán Faúndes, 2021; Torres Santana, 2021; Vaggione, 2022), aprovechando además la crisis de representatividad que atraviesan varios partidos tradicionales en la región (Del Campo y Resina, 2020). Así, si en términos generales las acciones estratégicas del activismo neoconservador en el pasado se orientaron fuertemente a impactar sobre el Estado mediante acciones de *lobby*, cabildeo o judicialización, entre otros (Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011), la motorización de su agenda mediante partidos políticos apunta con mayor fuerza a conquistar espacios de poder dentro del propio Estado. Esto no quiere decir que no haya habido con anterioridad una importante presencia de actores neoconservadores en cargos públicos a lo largo de la región, sino que hoy su accionar mediante proyectos político-partidarios da cuenta de cómo la colonización del aparato estatal parece estar siendo priorizada en tanto forma de acción colectiva y estratégica.

En algunos casos, estos nuevos partidos combinan una identidad institucional confesional con una explícita agenda “provida” o “profamilia”. El partido Colombia Justa Libres, por ejemplo, fundado en 2017, es un partido abiertamente cristiano que busca defender una agenda moral neoconservadora desde la promoción del cristianismo (Colombia Justa Libres, s/f). En otros casos estas iniciativas partidarias neoconservadoras se presentan como aconfesionales, con lo cual buscan trascender la fe de procedencia de sus militantes. Así, construyen espacios orientados a aunar una militancia partidaria en torno a la agenda antifeminista y anti-LGBTI, sin hacer referencia a una determinada fe o credo explícitamente. Tal es el caso del Partido Celeste en Argentina, que evita toda mención religiosa en sus idearios y propuestas, o del Partido Republicano en Chile. Este último, sin embargo, si bien se define como un partido “no-confesional que no se adhiere a ninguna doctrina religiosa”, señala expresamente en sus principios que cualquier acto que atente contra la fe y sus expresiones “contraviene gravemente nuestra tradición cristiano occidental”, por lo que la religión se torna en una agenda de defensa moral, más que en una identidad institucional (Partido Republicano, s/f).

Algunos de estos actuales partidos tienen una trayectoria más prolongada, y aunque sus posiciones originales no necesariamente eran neoconservadoras, han abrazado cada vez con mayor fuerza la agenda contraria a los DSR hasta transformarse en partidos “provida” o “profamilia”. En Brasil, el Partido Social Liberal (PSL), con el que Jair Bolsonaro llegó a la presidencia, fue fundado en 1994 bajo principios más moderados y vinculados a la socialdemocracia. Sin embargo, con el tiempo fue inclinándose hacia posicionamientos de extrema derecha, hasta alinearse creciente-

mente con la agenda neoconservadora. La campaña presidencial de Bolsonaro, de hecho, estuvo marcada por discursos neoconservadores que pusieron en el centro de la escena su lucha contra la denominada “ideología de género” y su supuesto vínculo con lo que llaman “marxismo cultural” (Campos Machado, 2021).

Los partidos políticos de este tipo están proliferando en la región latinoamericana con disímiles resultados electorales. El Partido Celeste de Argentina (fundado en 2018), Colombia Justa Libres (fundado en 2017), Aliança pelo Brasil (que Bolsonaro intentó fundar en 2020), el Partido Encuentro Solidario de México (que perdió su registro en 2021 tras no superar el umbral del 3 % de votos)⁴ o el Partido Republicano de Chile (fundado en 2019, y cuyo líder, José Antonio Kast, llegó a disputar la presidencia en la segunda vuelta electoral en 2021), constituyen algunos ejemplos de este tipo de nuevos partidos expresamente declarados “provida” o “profamilia”. Aunque sus agendas son variadas, y en general tienden a proponer plataformas programáticas de derecha y extrema derecha, los temas de moral sexual se sitúan en el centro de sus principios y propuestas. En muchos casos, sus discursos radicalizados buscan generar una fuga del electorado que históricamente tendía a apoyar a los partidos más tradicionales y moderados, hacia sus propuestas.

c) Institucionalización transnacional

Como se ha destacado en la literatura reciente, el activismo neoconservador tiene una importante dimensión transnacional (Gudiño Bessone, 2017; Moragas, 2020; Panotto, 2020). Sin embargo, esta dimensión está presente desde sus orígenes en la región. De hecho, el movimiento autodenominado “provida” o “profamilia” en Latinoamérica fue constituido desde sus inicios gracias a la articulación de activistas locales con organizaciones transnacionales (Morán Faúndes, 2015). La injerencia del Vaticano en tanto actor que convocó a su feligresía global entre los años setenta y ochenta a movilizarse contra las agendas feministas y LGBTI, así como el rol que jugaron ONG católicas del norte global (en especial Human Life International) en la configuración de las primeras agrupaciones civiles latinoamericanas (Vasallo, 2005; González Ruiz, 2006), hizo que este activismo naciera en la región gracias a fuertes redes y conexiones internacionales. Este carácter transnacional se acrecentó

⁴ Este partido fue fundado originalmente bajo el nombre de Partido Encuentro Social en 2006, como partido local en Baja California, y alcanzó estatus de partido nacional entre 2014 y 2018. En septiembre de 2020 volvió a adquirir estatus de partido nacional bajo el nombre de Partido Encuentro Solidario, hasta 2021.

a mediados de los noventa, cuando diversas organizaciones y activistas locales de corriente neoconservadora participaron en las conferencias de El Cairo en 1994 y Beijing en 1995 con el propósito de obturar el reconocimiento internacional de los DSR que ahí se gestó (Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2021).

Sin embargo, la impronta transnacional que ha atravesado el movimiento desde sus orígenes en la región hoy se ha complejizado e intensificado, esto debido a que en los últimos años se han generado una serie de redes estables que operan como espacios periódicos de coordinación, diálogo y formación que trascienden las fronteras nacionales (Moragas, 2020; Panotto, 2020). Los primeros antecedentes de estos espacios comenzaron a gestarse hace décadas, con los primeros congresos “provida” internacionales. Aunque en los años ochenta se realizaban estos encuentros, los primeros congresos que buscaron fomentar la participación de activistas de Latinoamérica datan en general de principios de la década de los 2000, como algunas versiones del Congreso Internacional Provida organizado por la Federación Española de Asociaciones Provida, la que directamente organizó encuentros en Lima en 2005, en Ciudad de México en 2007 y en San José de Costa Rica en 2011 (Latorre Cañizares, 2021).

Si bien los encuentros de este tipo en sus inicios se celebraban esporádicamente, hoy se realizan de manera frecuente, ya que se han gestado diversas organizaciones transnacionales de envergadura, tanto latinoamericanas como del norte global, que apoyan su desarrollo. La estadounidense Political Network for Values, por ejemplo, viene organizando el Transatlantic Summit desde 2014. El último encuentro se desarrolló en 2022 en Budapest, y su penúltima versión fue en 2019 en Bogotá, apenas unos meses antes de que se celebrara la Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) en ese mismo país. Asimismo, en 2017 se conformó el Congreso Hemisférico de Parlamentarios, un renovado espacio que prioriza un lenguaje de derechos humanos para incidir políticamente sobre los gobiernos y, especialmente, sobre la OEA. Según indican, este espacio es un foro “que reúne a legisladores de la región para promover el diálogo y cooperación entre estos en materia de derechos humanos, particularmente en todos aquellos temas relacionados a la dignidad de la persona, la familia y la libertad religiosa” (Diario Constitucional, 2017). Desde este lugar, realizan una crítica a la OEA por considerar que se trata de un organismo ideologizado e impactado por las agendas contrarias a “la vida” y “la familia”. En su primer encuentro en Ciudad de México en 2017 redactaron la “Declaración Americana sobre la Independencia y Autodeterminación de los Pueblos en Asuntos Relacionados a la Vida, la Familia y la Libertad Religiosa”, que dicen que ha sido firmada por más de 600 legisladores/as de la región (Political Network for

Values, 2019). Asimismo, presididos por el pastor mexicano Aaron Lara, iglesias y líderes de grupos evangélicos organizan también desde 2017 el influyente Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia (celebrado en México en 2017 y 2018, en Panamá en 2019 y en Perú en 2020). Desde el campo evangélico también se organiza el Congreso Sudamericano por la Vida y la Familia, cuya segunda versión se llevó a cabo en 2019 en Uruguay. Las iniciativas de este tipo han intensificado la articulación transnacional del activismo neoconservador y han permitido que sus vínculos cobren una mayor actualización y periodicidad.

Pero no es solo la celebración de congresos lo que ha afianzado las articulaciones regionales del campo neoconservador. Junto con lo anterior, se han formado nuevas redes transnacionales orientadas a generar lazos estables, con un cierto nivel de institucionalización, en defensa de la agenda neoconservadora. Ya en 2007 se creó en Latinoamérica la red Acción Mundial de Parlamentarios y Gobernantes por la Vida y la Familia, que reunió a congresistas de toda la región bajo idearios compartidos en materia de moral sexual. Aunque esa red ya no tiene vigencia, se han multiplicado las organizaciones de este tipo a lo largo de América Latina. En el marco de una de las versiones del Foro Joven Panamericano organizado por la ONG Frente Joven (con presencia en Argentina, Perú, Ecuador y Paraguay), en 2015 se configuró la Red Interamericana de la Juventud, que consolidó una articulación regional de jóvenes en contra de los DSR. El también mencionado Congreso Iberoamericano por la Vida y la Familia se está constituyendo en uno de los espacios más fructíferos en la creación de redes neoconservadoras en la región, particularmente evangélicas (Panotto, 2020). En 2019, durante la tercera versión del congreso, celebrado en Panamá, participantes decidieron crear la Fraternidad de Parlamentarios Evangélicos que, como su nombre lo indica, reúne a congresistas de tendencia evangélica neoconservadora de toda la región. De ahí emergió además el grupo Unión Iberoamericana de Parlamentarios Cristianos, cuyo objetivo es conformar esta organización en todos los países iberoamericanos. También emergió el Movimiento Cívico Iberoamericano con el fin de movilizar las sociedades civiles locales contra los DSR. Además, fue creado el Centro de Estudios Iberoamericano por la Vida y la Familia. Todo esto denota una importante articulación organizada por el campo evangélico, que en muy pocos años está logrando consolidar proyectos concretos que podrían repercutir en la arena transnacional de los derechos humanos.

De este modo, las redes y articulaciones latinoamericanas del campo neoconservador se han intensificado en estos años (Panotto, 2020), lo que denota un creciente interés por generar impactos no solo locales, sino además a niveles regionales y en foros transnacionales (Moragas, 2020).

d) Descentralización del liderazgo y nuevos actores: la lógica influencer

Históricamente, los estudios sobre los sectores neoconservadores en la región concentraron fuertemente su atención en la jerarquía católica como la principal institución que lideró por décadas la movilización contra los DSR (Htun, 2003; Vaggione, 2005; Vassallo, 2005; Gudiño Bessone, 2017). Sin dudas, esta iglesia jugó, y continúa haciéndolo, un papel central en la activación global de diversos actores en oposición a las demandas feministas y LGBTI. Más aún, el Vaticano históricamente ha constituido una poderosa maquinaria de producción discursiva desde la cual construye narrativas contra los procesos de ampliación de la ciudadanía sexual que luego son replicadas localmente por los activismos neoconservadores (Peñas Defago, 2010).

Sin embargo, el poder y la influencia de la jerarquía católica en la política no es estático (Htun, 2003). En diversos contextos regionales, su poder se ha visto afectado por el crecimiento y el fortalecimiento de un campo evangélico que, en muchos casos, no solo está habilitando articulaciones neoconservadoras ecuménicas, sino que incluso está tomando roles de liderazgo en la oposición a los DSR, desafiando la hegemonía católica (Carbonelli, Mosqueira y Felitti, 2011; Jones y Cunial, 2012; Córdova Villazón, 2014; Bárcenas, 2018; Campos Machado, 2021; Tello, 2019; Pantofo, 2020). Así, por ejemplo, el fuerte proceso de movilización neoconservadora que se observó en Perú en los últimos años, y que apuntó con especial fuerza contra los programas de educación sexual integral, fue liderado por la organización Con Mis Hijos No Te Metas, creada en 2016 por el pastor Christian Rosas, y coordinada en Lima por una mesa de líderes y lideresas de tendencia evangélica (Fonseca, 2018). Si bien las acciones organizadas por este movimiento no se basaban necesariamente en la convocatoria a sectores religiosos específicos, sino que se planteaban con un fuerte carácter ecuménico, el rol protagónico que tuvieron iglesias y pastores/as evangélicos/as en la conformación de esta organización y en la movilización de las feligresías mostró la potencia del campo evangélico y su renovada capacidad para liderar procesos de movilización contra los DSR (Motta y Amat y León, 2018; Tello, 2019).

Ahora bien, aunque la religión aún permea en el activismo neoconservador, y es innegable el rol que cumplen algunas Iglesias en los procesos de convocatoria y movilización contra los DSR, el actual momento que atraviesa el activismo neoconservador está marcado por una complejidad aún más profunda del liderazgo en el campo. Es sabido que dentro del activismo neoconservador han existido siempre actores de la sociedad civil (Vaggione, 2005; González Ruiz, 2006; Morán Faúndes, 2015), pero en el último tiempo algunos de estos vienen cobrando una inusitada

fuerza como parte central de este activismo. Así, se ha venido gestando un renovado perfil de activistas de propensión neoconservadora que no siempre se identifican con identidades religiosas y que se posicionan públicamente como “expertos/as”. Desde esa posición, adquieren visibilidad pública para opinar en contra de las demandas feministas y LGBTI en diversos medios. Algunas de estas personas cuentan con libros de su autoría que les permiten posicionarse internacionalmente como referentes y brindan charlas y conferencias en distintos espacios, generalmente vinculados a las ideas neoconservadoras (Goldentul y Saferstein, 2020). Otras son consideradas como referentes políticos o inspiracionales, ya que sus discursos motivan la lucha contra los DSR y convocan a audiencias amplias.

Actualmente, uno de los más famosos conferencistas de este tipo es el escritor argentino Agustín Laje, coautor del *Libro negro de la nueva izquierda* junto con el abogado también argentino Nicolás Márquez. Laje no solo tiene una fuerte presencia en redes sociales, sino que ha sido invitado a dar conferencias por prácticamente toda Latinoamérica, donde ha llevado su discurso contra la “ideología de género” y el “marxismo cultural” por toda la región (Goldentul y Saferstein, 2020; Veloz, 2021). Además, en cada visita que realiza a un país suele ser entrevistado por medios de comunicación, e incluso sostiene reuniones con funcionarios/as públicos de distintos poderes del Estado. En 2019, por ejemplo, durante una visita a República Dominicana se reunió con miembros del Tribunal Constitucional del país, incluido su presidente, Milton Ray Guevara.⁵

Otro ejemplo lo constituye la brasileña Sara Fernanda Giromini, conocida como Sara Winter o Sara Huff. Esta activista se presenta como exfeminista del grupo Femen, convertida luego al catolicismo (un relato similar al de la conferencista neoconservadora de Ecuador Amparo Medina). Hasta 2020 se desempeñó como coordinadora de políticas de maternidad en el Ministerio de la Mujer, Familia y Derechos Humanos de Brasil, dirigido por la pastora Damare Alves durante el gobierno de Jair Bolsonaro (Veloz, 2021). Huff es una famosa polemista que opera en gran medida en redes sociales. En 2020 adquirió una fuerte presencia mediática cuando fue detenida por la policía federal de Brasil bajo la imputación de delitos graves contra la democracia, efectuados como líder de la milicia armada de ultraderecha 300 do Brasil (Rezende y Andrade, 2020). En los últimos años ha cobrado una exponencial importancia en Latinoamérica. Ha sido invitada a presentar sus ideas neoconservadoras y de extrema derecha en distintos países.

⁵ Ver: <https://twitter.com/agustinlaje/status/1151977734115078145?lang=es>

Actores de este tipo se han reproducido con fuerza en la región latinoamericana. Nombres como Samuel Ángel (Colombia), Pablo Muñoz Iturrieta (Argentina), Chinda Brandolino (Argentina), Miklos Lukacs (Perú) y Teresa Marinovic (Chile), entre otros, se suman a un creciente listado de referentes neoconservadores que se mueven con especial fuerza en el campo de las ideas, librando lo que denominan como una “batalla cultural” (Veloz, 2021).

Este renovado perfil de actores se asocia a lo que podría denominarse como “lógica del/a *influencer*”. Muchas de estas personas, a través de sus cuentas en redes sociales, no solo se dan a conocer y promueven cuestionamientos a los DSR, sino además están construyendo comunidades virtuales neoconservadoras. La lógica del/a *influencer* supone crear una imagen en redes sociales que resulte atractiva para determinados públicos, en un proceso de construcción publicitaria de uno/a mismo/a que logre evocar interés en las audiencias a fin de generar una red de seguidores/as. Sus estrategias digitales no se reducen únicamente a coordinar el uso de un *hashtag* para generar una tendencia momentánea en redes sociales, sino son más profundas y de largo plazo, y se orientan a conformar una audiencia estable y cada vez mayor de seguidores/as digitales, esto es, una comunidad virtual, especialmente de jóvenes.

Una particular característica de estos actores es que al momento de construir su imagen en redes sociales no recurren por lo general a las técnicas de *marketing* tradicionales de *influencers* más comerciales, quienes tienden a promover mensajes positivos (de superación, liderazgo, esfuerzo, etc.) y no confrontativos para alcanzar mayores audiencias. Muy por el contrario, los/as *influencers* de tendencia neoconservadora recurren a la polémica y la confrontación directa, en tanto técnica que les permite generar una imagen triunfal, de alguien que suele vencer en los debates y ridiculizar a sus oponentes. La polémica y la confrontación son elementos centrales de las intervenciones de estos/as *influencers*, ya que les permiten entrar en una lógica de competencia con sus rivales y generar la idea de que solo una de las partes resulta ganadora. Con esto, buscan captar la atención de su público y construir una imagen victoriosa.

Estos actores, en muchos casos, están deviniendo líderes o lideresas dentro del campo neoconservador, tanto dentro como fuera de las redes sociales, y se disputan los tradicionales liderazgos ejercidos incluso por instituciones religiosas. Con esto, hoy el centro gravitacional de los procesos de movilización neoconservadora en la región parece cada vez más difuso y se constituye como un movimiento multipolar, sin un centro de liderazgo tan claro como lo era en épocas anteriores cuando la jerarquía católica tendía a dominar el campo.

Reflexiones finales

El activismo neoconservador está atravesando un proceso de cambios profundos. Aunque no todos los países de la región experimentan los mismos avances en DSR, la ampliación de estos derechos a nivel internacional ha concitado una reestructuración de sus opositores/as.

A modo de sintetizar lo señalado, en el cuadro 1 se resumen los principales cambios que habría experimentado de modo general el activismo neoconservador regionalmente desde su primera oleada. La metáfora de las olas sugiere entender estos cambios como transformaciones generales, a veces difusas y con límites borrosos, pero que representan tendencias hacia donde parecen apuntar las mutaciones que atraviesan estos sectores. Asimismo, invita a comprender que las características generales de una ola no desaparecen con la llegada de la siguiente, antes bien, se van acumulando, mientras la centralidad de algunas dimensiones se va desplazando hacia otros planos.

CUADRO 1.

Principales dimensiones de las tres olas neoconservadoras en Latinoamérica

	<i>Primera ola</i>	<i>Segunda ola</i>	<i>Tercera ola</i>
Acciones estratégicas dominantes	Acciones de orientación cultural y asistencial	Acciones orientadas a impactar en el Estado (<i>lobby</i> , judicialización, etc.)	Acciones orientadas a incorporarse al Estado mediante partidos
Liderazgo	Dominantemente católico	Dominantemente católico, pero con alianzas ecuménicas	Múltiples liderazgos
Principales agendas	Centrada principalmente en oponerse al aborto y la anticoncepción	Centrada en oponerse a los DSR en general	Centrada en torno a una agenda antiprogresista-anticomunista de extrema derecha

Articulaciones transnacionales	Vinculación con organizaciones del norte global en la creación de algunas ONG locales	Activismo en espacios internacionales de derechos humanos y primeros congresos “provida” regionales de carácter esporádico	Creación de múltiples espacios regionales y estables de articulación transnacional y de incidencia regional
Orientación de las acciones	Preventiva	Reactiva	Ofensiva

Fuente: elaboración propia.

Con base en la información presentada, y si bien no se puede hablar de un activismo neoconservador latinoamericano unívoco y libre de matices, en términos generales es posible observar cómo estos sectores han adquirido renovadas dimensiones que actualizan sus formas de acción colectiva y sus configuraciones. Estas parecen constituir giros importantes que permiten entender este momento como una tercera ola neoconservadora, con un carácter más ofensivo que las anteriores (Vaggione, Sgró Ruata y Peñas Defago, 2022). En este sentido, la actual fase del neoconservadurismo parece apuntar no solo a frenar los avances que vienen teniendo en diversos contextos los movimientos feministas y LGBTI, sino incluso a desmontar esas conquistas y (re)instituir un orden moral (Sanahuja y López Burian, 2020). Para ello, ocupar espacios de poder dentro del Estado se ha tornado central. Su ofensiva sin un centro de liderazgo único, con renovadas articulaciones transnacionales y con una fuerte inclinación hacia proyectos de extrema derecha que canalizan mediante incursiones político-partidarias, ha reconfigurado sus formas de acción. Ante esto, se hace necesario profundizar en las características que, más allá de las tendencias regionales, estos sectores están adquiriendo a niveles locales en esta tercera oleada neoconservadora.

Referencias bibliográficas

Bárceñas, Karina

- 2018 «Pânico moral e de gênero no México e no Brasil: rituais jurídicos e sociais da política evangélica para desativar os princípios de um estado laico», *Religião, & Sociedade*, 38(2), 85-118. DOI: <https://doi.org/10.1590/0100-85872018v38n2cap03>

Barrera Rivera, Paulo

- 2021 «Religión contra democracia: el neoconservadurismo evangélico en el Perú del siglo XXI», *Ciências Sociais e Religião*, 23, 1-36. DOI: <http://dx.doi.org/10.20396/csr.v23i00.15315>

Bastian, Jean Pierre

- 1999 «Los nuevos partidos políticos confesionales evangélicos y su relación con el Estado en América Latina», *Estudios Sociológicos*, 17(49), 153-173. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.1999v17n49.668>

Biroli, Flávia

- 2018 «Reação conservadora, democracia e conhecimento», *Revista de Antropologia*, 61(1), 83-94. DOI: <http://dx.doi.org/10.11606/2179-0892.ra.2018.145515>
- 2020 «The Conservative Backlash against Gender in Latin America», *Politics & Gender*, 16, 1-38. DOI: <http://dx.doi.org/10.1017/S1743923X20000045>, e1

Campos Machado, Maria Das Dores

- 2004 «Conflitos religiosos na arena política. O caso do Rio de Janeiro», *Ciências Sociais e Religião*, 6(6), 31-49. DOI: <https://doi.org/10.22456/1982-2650.2265>
- 2021 «El neoconservadurismo cristiano en el Brasil contemporáneo», en Renée de la Torre y Pablo Semán (eds.), *Religiones y espacios públicos en América Latina*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires / México: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales / Centro de Estudios Latinoamericanos Avanzados, pp. 437-456. Recuperado de: http://www.calas.lat/sites/default/files/religiones_y_espacios_publicos.pdf

Carapaná

- 2018 «A nova direita e a normalização do nazismo e do fascismo», en Esther Solano Gallego (org.), *O ódio como política: A reinvenção da direita no Brasil*, São Paulo, Boitempo, pp. 34-41.

Carbonelli, Marcos, Mosqueira, Mariela y Felitti, Karina

- 2011 «Religión, sexualidad y política en la Argentina: intervenciones católicas y evangélicas entorno al aborto y el matrimonio igualitario», *Revista del Centro de Investigación. Universidad La Salle*, 9(36), 25-43. DOI: <https://doi.org/10.26457/recein.v9i36.130>

Careaga-Pérez, Gloria

- 2016 «Moral Panic and Gender Ideology in Latin America», *Religion & Gender*, 6(2), 251-255. DOI: <https://doi.org/10.18352/rg.10174>

Colombia Justa Libres

s/f «Colombia con Dios». Recuperado de <https://www.colombiajustalibres.org/project/colombia-con-dios/> el 25 de julio de 2022.

Córdova Villazón, Julio

2014 «Viejas y nuevas derechas religiosas en América Latina: los evangélicos como factor político», *Nueva Sociedad*, 254, 112-123. Recuperado de: <https://nuso.org/articulo/viejas-y-nuevas-derechas-religiosas-en-america-latina-los-evangelicos-como-factor-politico/>

Del Campo, María Esther y Resina, Jorge

2020 *¿De movimientos religiosos a organizaciones políticas? La relevancia política del evangelismo en América Latina*, Madrid, Fundación Carolina (Documento de Trabajo, 35/2020). Recuperado de: https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2020/06/DT_FC_35.pdf

Diario Constitucional

2017 «Congreso Hemisférico de Parlamentarios denuncia que la OEA realiza activismo ideológico en favor de la agenda de género con la colaboración del gobierno de Costa Rica». Recuperado de <https://www.diarioconstitucional.cl/2017/10/11/congreso-hemisferico-de-parlamentarios-denuncia-que-la-oea-realiza-activismo-ideologico-en-favor-de-la-agenda-de-genero-con-la-colaboracion-del-gobierno-de-costa-rica/> (consulta: 25/07/2022).

El Mostrador

2017 «‘Te equivocaste, no sabes cuánto lo lamento’: el reclamo de Soledad Alvear por votación de Ignacio Walker en proyecto de aborto», 20 de julio de 2017. Recuperado de <https://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2017/07/20/te-equivocaste-no-sabes-cuanto-lo-lamento-el-reclamo-de-soledad-alvear-por-votacion-de-ignacio-walker-en-proyecto-de-aborto/> el 25 de julio de 2022.

Finnsdottir, María y Hallgrímsdóttir, Helga Kristín

2019 «Welfare State Chauvinists? Gender, Citizenship, and Anti-democratic Politics in the Welfare State Paradise», *Frontiers in Sociology*, 3(46). DOI: <https://doi.org/10.3389/fsoc.2018.00046>

Fonseca, Juan

2018 *Actores y estrategias del conservadurismo religioso: mapeo del terreno*, Lima, Católicas por el Derecho a Decidir-Perú.

Fraser, Nancy

2019 *¡Contrahegemonía ya!*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Goldentul, Analía y Saferstein, Ezequiel

- 2020 «Los jóvenes lectores de la derecha argentina. Un acercamiento etnográfico a los seguidores de Agustín Laje y Nicolás Márquez», *Centro de Estudios en Diseño y Comunicación*, 112, 113-131. DOI: <https://doi.org/10.18682/cdc.vi112.4095>

González Ruiz, Edgar

- 2006 *Cruces y sombras. Perfiles del conservadurismo en América Latina*, San José de Costa Rica, Asociación Colectiva por el Derecho a Decidir.

Gudiño Bessone, Pablo

- 2017 «Iglesia católica y redes transnacionales de activismo antiabortista: bioética y usos políticos de la memoria del Holocausto», *Religación*, 2(8), 126-142.

Htun, Mala

- 2003 *Sex and the State. Abortion, Divorce and the family Under Latin American Dictatorships and Democracies*, Cambridge, Cambridge University Press.

Irrazábal, Gabriela

- 2013 «La retaguardia bioética católica ¿diferenciaciones en el campo de conservadurismo religioso en Argentina?», en Juan Marco Vaggione y Jaris Mujica (comps.), *Conservadurismos, religión y política*, Córdoba, Ferreyra, pp. 237-272.

Jones, Daniel y Cunial, Santiago

- 2012 «Derrota parlamentaria y reposicionamiento político de actores religiosos: el rechazo de la federación Alianza Cristiana de Iglesias Evangélicas de la República Argentina (ACIERA) a la ley de matrimonio igualitario», *Sociedad y Religión*, 22(37), 85-122.

Kalil, Isabela

- 2020 «Políticas antiderechos en Brasil: neoliberalismo y neoconservadurismo en el gobierno de Bolsonaro», en Ailynn Torres Santana (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, Quito, Ediciones desde Abajo, pp. 35-53.

Latorre Cañizares, Alicia

- 2021 «Historia de los inicios de la Federación Española de Asociaciones Provida», *Cuadernos de Bioética*, 32(104), 103-113. DOI: <http://dx.doi.org/10.30444/CB.91>

López, Magdalena y Loza, Jorgelina Mariana

- 2021 «Articulaciones, representaciones y estrategias de la movilización contra la interrupción voluntaria del embarazo en Argentina (2018-2020)»,

- Población & Sociedad*, 28(1), 131-161. DOI: <http://dx.doi.org/10.19137/pys-2021-280107>
- Mansilla, Miguel Ángel, Orellana Urtubia, Luis Alberto y Panotto, Nicolás
 2019 «La participación política de los evangélicos en Chile (1999-2017)», *Revista Rupturas*, 9(1), 175-204. DOI: <https://dx.doi.org/10.22458/rr.v9i1.223>
- Miguel, Luis Felipe
 2018 «A reemergência da direita brasileira», en Esther Solano Gallego (org.), *O ódio como política. A reinvenção das direitas no Brasil*, São Paulo, Boitempo pp. 16-26.
- Miskolci, Richard y Campana, Maximiliano
 2017 «'Ideología de género': Notas para a genealogia de um pânico moral contemporâneo», *Sociedade e Estado*, 32(3), 723-745. DOI: <https://doi.org/10.1590/s0102-69922017.3203008>
- Moragas, Mirta
 2020 *Políticas antigénero en América Latina: el caso de la Organización de los Estados Americanos (OEA)*, Río de Janeiro, Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) (Documento de Trabajo).
- Morán Faúndes, José Manuel
 2015 «El desarrollo del activismo autodenominado 'Provida' en Argentina, 1980-2014», *Revista Mexicana de Sociología*, 77(3), 407-435. DOI: <http://dx.doi.org/10.22201/iis.01882503p.2015.3.50578>
- 2018 «Religión, secularidad y activismo héteropatriarcal. ¿Qué sabemos del activismo opositor a los derechos sexuales y reproductivos en Latinoamérica?», *La Ventana*, 47, 97-138.
- 2022 «Ensamblajes entre el activismo neoconservador y el neoliberalismo: mirada desde el sur», *Estudios Sociológicos*, 40(119), 423-456. DOI: <http://dx.doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2190>
- Morán Faúndes, José Manuel, Peñas Defago, María Angélica, Sgró Ruata, María Candelaria y Vaggione, Juan Marco
 2019 «La resistencia a los derechos sexuales y reproductivos. Las principales dimensiones del neo-activismo conservador argentino», en Gloria Careaga (coord.), *Sexualidad, religión y democracia en América Latina*, México, Fundación Arcoiris, pp. 53-94.
- Morgan, Lynn M.
 2014 «Claiming Rosa Parks: Conservative Catholic bids for 'rights' in contemporary Latin America», *Culture, Health & Sexuality: An International*

Journal for Research, Intervention and Care, 16(9/10), 1245-1259. DOI: <http://dx.doi.org/10.1080/13691058.2014.885086>

Motta, Angélica y Amat y León, Oscar

- 2018 «'Ideología de género': fundamentalismos y retóricas de miedo», en Ana Cristina González Vélez, Laura Castro, Cristina Burneo Salazar, Angélica Motta y Oscar Amat y León (eds.), *Develando la retórica del miedo de los fundamentalismos. La campaña "Con mis Hijos no te Metas" en Colombia, Ecuador y Perú*, Lima, Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán, pp. 93-139.

Norris, Pippa

- 2009 *Derecha radical. Votantes y partidos políticos en el mercado electoral*, Madrid, Akal.

Norris, Pippa y Inglehart, Ronald

- 2019 *Cultural Backlash: Trump, Brexit, and Authoritarian Populism*, Nueva York, Cambridge University Press.

Panotto, Nicolás

- 2020 «Incidencia religiosa en clave multilateral: la presencia de redes políticas evangélicas en las asambleas de la OEA», *Cultura y religión*, 14(1), 100-120. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-47272020000100100>

Partido Republicano

- s/f «Historia y políticas. Conócenos». Recuperado de <https://partidorepublicanodechile.cl/partido-republicano/nosotros-partido-republicano/> el 25 de julio de 2022.

Peñas Defago, María Angélica

- 2010 «Los estudios en bioética y la Iglesia Católica en los casos de Chile y Argentina», en Juan Marco Vaggione (comp.), *El activismo religioso conservador en Latinoamérica*, Córdoba, Ferreyra, pp. 47-76.
- 2019 «Jóvenes, vida y conciencias tutelados/as. Principales discursos legales de la oposición católica a las leyes de salud sexual y reproductiva y matrimonio igualitario en Argentina», *Sociedad y Religión*, xxix(51), 11-36.

Peñas Defago, María Angélica y Morán Faúndes, José Manuel

- 2014 «Conservative litigation against sexual and reproductive health policies in Argentina», *Reproductive Health Matters*, 22(44), 82-90. DOI: [10.1016/S0968-8080\(14\)44805-5](https://doi.org/10.1016/S0968-8080(14)44805-5)

Political Network for Values

- 2019 «Legisladores de toda América piden a la OEA que no se promueva el aborto con dinero de sus países». Recuperado de: <https://politicalnetworkforvalues.org/2019/04/congreso-hemisferico-parlamentarios-aborto-oea/> (consulta: 25/07/2022).

Rabbia, Hugo

- 2022 «Movilizaciones religiosas conservadoras en Argentina: la campaña de municipios y provincias provida», *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 43(92), III-146. DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/922022/atc4/rabbiah>

Rezende, Constança y Andrade, Hanrrikson de

- 2020 «Sara Winter, ativista do movimento 300 do Brasil, é presa pela PF», *Notícias UOL*, 15 de junio de 2020. Recuperado de: <https://noticias.uol.com.br/politica/ultimas-noticias/2020/06/15/sara-winter-e-presa.htm> (consulta: 25/07/2022).

Rocha, Camila

- 2018 «O boom das novas Direitas brasileiras: Financiamento ou militância», en Esther Solano Gallego (org.), *O ódio como política: A reinvenção da direita no Brasil*, São Paulo, Boitempo, pp. 48-54.

Romero, José Luis

- 2000 «Prólogo», en José Luis Romero y Luis Alberto Romero, *Pensamiento Conservador 1815-1898*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, pp. I-XXXVIII.

Sanahuja, José Antonio

- 2019 «Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha», *Revista Uruguaya de Ciencia Política*, 28(1), 59-94. DOI: <https://doi.org/10.26851/rucp.28.1.3>

Sanahuja, José Antonio y López Burian, Camilo

- 2020 «La nueva extrema derecha neopatriota latinoamericana: el internacionalismo reaccionario y su desafío al orden liberal internacional», *Conjuntura Austral*, 11(55), 22-34. DOI: <https://doi.org/10.22456/2178-8839.106956>

Soto, Clyde y Soto, Lilian

- 2020 *Políticas antigénero en América Latina: Paraguay—el “buen” ejemplo*, Río de Janeiro, Observatorio de Sexualidad y Política (SPW) (Documento de Trabajo).

Stefanoni, Pablo

- 2021 *¿La rebeldía se volvió de derecha?*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Tarullo, Raquel y Sampietro, Agnese

- 2022 «'No es tu cuerpo. No es tu derecho': El argumentario visual del movimiento provida argentino en Instagram», *Revista de Comunicación*, 21(1), 411-431. DOI: <https://doi.org/10.26441/RC21.1-2022-A21>

Tello, Kevin

- 2019 «Causas de la politización reactiva del conservadurismo evangélico en el Perú contemporáneo», *Politai. Revista de Ciencia Política*, 10(2), 13-33. DOI: <https://doi.org/10.18800/politai.201902.001>

Torres Santana, Ailynn

- 2020 «Neoconservadurismos en América Latina: análisis desde la crisis. Introducción», en Ailynn Torres Santana (ed.), *Derechos en riesgo en América Latina. 11 estudios sobre grupos neoconservadores*, Quito, Ediciones desde Abajo, pp. 9-34.

Vaggione, Juan Marco

- 2005 «Reactive Politicization and Religious Dissidence: The Political Mutations of the Religious», *Social Theory and Practice*, 31(2), 233-255.
- 2012 «La 'cultura de la vida'. Desplazamientos estratégicos del activismo católico conservador frente a los derechos sexuales y reproductivos», *Religião e Sociedade*, 32(2), 57-80. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0100-85872012000200004>
- 2022 «El entramado neoconservador en América Latina: la instrumentalización de la ideología de género en las democracias contemporáneas», *Las Torres de Lucca*, 11(1), 52-64. DOI: <https://dx.doi.org/10.5209/ltld.79437>

Vaggione, Juan Marco, Sgró Ruata, María Candelaria y Peñas Defago, María Angélica

- 2021 «Prólogo», en María Angélica Peñas Defago, María Candelaria Sgró Ruata y María Cecilia Johnson (comps.), *Neoconservadurismos y política sexual. Discursos, estrategias y cartografías de Argentina*, Río Cuarto, Ediciones del Puente, pp. 9-32.

Vaggione, Juan Marco y Morán Faúndes, José Manuel

- 2021 «Neoconservative Incursions into Party Politics: The Cases of Argentina and Chile», en Barbara Sutton y Nayla Luz Vacarezza (eds.), *Abortion and Democracy. Contentious Body Politics in Argentina, Chile, and Uruguay*, Nueva York, Routledge, pp. 93-113.

Vassallo, Marta

- 2005 *En nombre de la vida*, Córdoba, CDD.

Vega, Cristina, Castellanos, Lorena y Salazar, Joseph

- 2021 «Poner orden en la familia y en el país. La politización reactiva y la consolidación de la articulación evangélica en Ecuador», en Diego Castro y Huáscar Salazar (coords.), *América Latina en Tiempos revueltos. Claves y luchas renovadas frente al giro conservador*, Montevideo / Cochabamba / Morelos: ZUR / Excepción / Libertad bajo Palabra, pp. 109-146.

Veloz, Areli

- 2021 «La ideología de género y la consolidación de la nueva derecha en Baja California, México», *Alteridades*, 31(62), 147-158. DOI: <https://doi.org/10.24275/uam/izt/dcsh/alteridades/2021v31n62/Veloz>

Vital, Christina y Lopes, Paulo Victor Leite

- 2013 *Religião e Política: uma análise da atuação de parlamentares evangélicos sobre direitos das mulheres e de LGTBs no Brasil*, Río de Janeiro, Fundación Heinrich Böll.

Zürn, Michael

- 2014 «The politicization of world politics and its effects: Eight propositions», *European Political Science Review*, 6(1), 47-71. DOI: <https://doi.org/10.1017/S1755773912000276>

JOSÉ MANUEL MORÁN FAÚNDES

.....
 Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina) por el Instituto de Estudios sobre Derecho, Justicia y Sociedad (IDEJUS). Asimismo, es docente de Sociología Jurídica en la Facultad de Derecho e Investigador del Programa de Derechos Sexuales y Reproductivos de la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina. Es doctor en Estudios Sociales de América Latina. Investiga las dinámicas de acción colectiva contra los derechos sexuales y reproductivos en Latinoamérica y las formas de organización del activismo neoconservador.

Citar como: Morán Faúndes, José Manuel (2023), "La tercera ola neoconservadora en Latinoamérica: ofensivas contra los derechos sexuales y reproductivos", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 349-376. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

Prácticas feministas en salud y acceso al aborto en Argentina (2018-2021)

Feminist practices in health and access to abortion in Argentina (2018-2021)

Pablo Gudiño Bessone

Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales
 Universidad Nacional de Villa María, Córdoba, Argentina
 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET)
 pablo.gbessone@yahoo.com.ar
<https://orcid.org/0000-0002-0525-5024>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

DOI: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/aotio/gudinobessonep>

Resumen

El propósito de este artículo es contribuir al análisis y comprensión de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir y sus acciones en el desarrollo de políticas de acompañamiento para el acceso a la interrupción legal y voluntaria del embarazo en el sistema de salud de Argentina. Se abordan los paralelismos entre la Red de Profesionales y la corriente ideológica de la bioética feminista, y la construcción de vínculos democráticos en el proceso de atención médica. El artículo cuenta con una metodología de investigación cualitativa basada en la realización de entrevistas presenciales y *online* que, en este último caso, posibilitaron continuar con el trabajo de campo a pesar de la pandemia del COVID-19. Se procedió a contactar con integrantes de la red de diferentes localidades y provincias, lo que permitió obtener una representación federal de la realidad situacional del aborto en el país.

Palabras clave: IVE/ILE, Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, campo médico, bioética feminista, pandemia.

Abstract

The purpose of this article is to contribute to the analysis and understanding of the Network of Health Professionals for the Right to Decide and its actions in the development of accompanying policies for access to legal and voluntary interruption of pregnancy in the health system from Argentina. The parallels between the Network of Professionals and the ideological current of feminist bioethics, and the construction of democratic links in the medical care process are addressed. The article has a qualitative research methodology based on conducting face-to-face and online interviews that allowed continuing field work in instances of the COVID-19 pandemic. Contact was made with members of the network from different localities and provinces, which made it possible to obtain a federal representation of the situational reality of abortion in the country.

Key words: IVE/ ILE, Network of Health Professionals for the Right to Decide, medical field, feminist bioethics, pandemic.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

Introducción

Independientemente de la aprobación y consecuente existencia de una Ley de Interrupción Voluntaria del Embarazo (IVE) —Ley 27.610 sancionada en Argentina en diciembre de 2020 en el escenario de la pandemia por COVID-19—, el aborto continúa siendo una problemática de salud pública en Argentina dada la permanencia de obstáculos y restricciones en el interior de las instituciones de salud pública que interceptan el derecho de las mujeres y otras personas gestantes a acceder a un aborto legal y seguro de manera oportuna.

La ley de IVE reconoce el derecho de las mujeres y demás personas gestantes a decidir y acceder a la interrupción voluntaria del embarazo hasta la semana 14 del proceso gestacional. Fuera del plazo establecido, el derecho al aborto solo es permitido en las siguientes instancias: 1) si el embarazo es producto de una violación, y 2) si se encontrara en peligro la vida o la salud de la mujer embarazada.

Entre sus disposiciones generales, la ley de IVE reconoce el derecho de las mujeres a solicitar y recibir trato digno en los servicios de salud, sin perjuicio de que la decisión de abortar sea contraria a los casos legalmente autorizados, esto con el propósito de erradicar situaciones de violencia que tienen lugar en la práctica médica hospitalaria y cuya finalidad consiste en revertir la decisión de las mujeres y gestantes que demandan un aborto seguro. En la citada ley se afirma el derecho a la protección de la confidencialidad y el secreto médico durante todo el proceso de aborto y atención postaborto. También, el acceso a la información segura y el derecho a la autonomía y voluntad de las solicitantes de no ser objeto de juicios derivados de consideraciones personales, religiosas o axiológicas por parte del personal de salud.

Con anterioridad a su sanción en 2020, el aborto se encontraba parcialmente despenalizado en Argentina. La vigencia de un Protocolo de Interrupción Legal del Embarazo (ILE) actuaba como dispositivo legal para garantizar a las usuarias de los servicios de salud el acceso a un aborto no punible según el modelo jurídico de causales para casos de riesgo para la vida o la salud de la gestante o cuando el embarazo fuera el resultado de un abuso sexual. El denominado modelo de causales se

hallaba regulado por el artículo 86 del Código Penal de la Nación —vigente desde 1921— y por el Fallo F.A.L. “medida autosatisfactiva” de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN) emitido en 2012. La implementación y puesta en práctica del modelo jurídico de causales implicó avances significativos para la remoción de barreras y obstáculos en el acceso al aborto legal en los hospitales y centros de salud. Sin embargo, dicho dispositivo otorgó al personal médico márgenes de discrecionalidad que, en la mayoría de las oportunidades, se tradujeron en impedimentos arbitrarios y en demoras que obligaron a las mujeres a acudir a la realización de abortos en contextos de clandestinidad y vulnerabilidad sanitaria. Además de esto, no todas las provincias argentinas —producto del conservadurismo cultural de sus instituciones— se adhirieron al cumplimiento y ejecución de los Protocolo de ILE, situación que repercutió en el agravamiento de las desigualdades territoriales en el acceso al aborto legal.

El Fallo F.A.L. puso de manifiesto las contradicciones y debilidades del modelo jurídico de causales, utilizado en la práctica médica para evadir sanciones penales y no para garantizar el derecho al aborto y la autonomía sexual y (no) reproductiva de las mujeres (Deza, 2015; Bergallo, 2016, 2018; Ramón Michel y Cavallo, 2018). En Argentina, la penalización del aborto no disuadió a las mujeres de intentar acceder a él por diversos medios; por el contrario, incidió de modo significativamente negativo en cuanto a las condiciones de desigualdad en escenarios y contextos de clandestinidad (Mario y Pantelides, 2009; Chaneton y Vacarezza, 2011; Petracci et al., 2012; Ramos, Romero y Aizemberg, 2014; Ramos y Fernández, 2020). La reciente aprobación de la ley de IVE se caracteriza por poner en funcionamiento un modelo jurídico mixto, que combina el criterio temporal de gestación con el criterio legal de causalidad (IVE/ILE). Cabe señalar que el uso abusivo y arbitrario de la objeción de conciencia continúa siendo uno de los principales obstáculos para el acceso al aborto en los servicios de salud, a lo que se suma la preeminencia de una cultura médica institucional con tintes conservadores y autoritarios, que se confronta con una concepción y un paradigma de la medicina con perspectiva feminista y de género.

La diversidad de factores y actores que actúan históricamente en Argentina como obstáculos para el acceso al aborto legal llevó, en 2014, a la creación de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir. Este grupo se identifica por ser un espacio con presencia y representación federal, en diferentes provincias y ciudades del país, y por estar integrado por médicas generalistas y ginecobstetras, trabajadoras sociales y enfermeras cuyo objetivo y accionar consiste en el trazado de estrategias de acompañamiento para garantizar el acceso a los servicios de interrupción legal y voluntaria del embarazo en hospitales y centros de salud. Los principales núcleos

de actuación de quienes integran la red son los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) y los Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESAC) que funcionan como consejerías pre y postaborto. Allí se trabaja en brindar información segura para la interrupción de embarazos con medicamentos y de forma ambulatoria, y se aplica el modelo de salud de reducción de daños y riesgos en los casos de mujeres que se encuentran en condiciones clínicas estables.

La Red de Profesionales surge con la intención de reducir las tasas de mortalidad materna provocadas por abortos inducidos y clandestinos en Argentina. Se estima que más de 3 000 mujeres han muerto en el país a causa de abortos inseguros desde el retorno de la democracia en 1983, y que entre 460 000 y 600 000 recurren anualmente a su práctica de manera clandestina. Estas muertes son el resultado del uso de procedimientos inseguros y de las barreras para acceder a la atención médica. En 2018 y 2020, en las instancias en que se debatió la ley de IVE en las Cámaras de Diputados y Senadores de la Nación, el accionar de la red fue determinante en el encuadre y tratamiento del aborto como problemática de salud pública. El trabajo de la red también incidió en el devenir de conflictos y disputas dentro del campo médico, teniendo en cuenta las resonancias del debate sobre el aborto en la construcción de nuevos modelos y paradigmas que vinculan el activismo feminista con el ejercicio de la práctica médica asistencial.

Los marcos regulatorios e institucionales en los que se realizan las interrupciones de embarazos son importantes y condicionan sus prácticas. Uno de los aspectos más determinantes se refiere a los factores ideológicos que permean la acción médica e implican tanto restricciones como garantías en el acceso a los servicios de salud. En este sentido, en distintas investigaciones surgió el interés por abordar y comprender los impactos e injerencias que presentan los diferentes comportamientos y posicionamientos médicos en el acceso o en las restricciones al aborto legal en el sistema de salud argentino. Algunos trabajos se ocuparon de estudiar las trayectorias, opiniones y experiencias subjetivas de personal médico vinculado a la atención del aborto en el sistema de salud (Ramos et al., 2001; Szulik y Zamberlin, 2017); otros se centran en analizar las estigmatizaciones que padecen tanto usuarias como trabajadores/as del sistema de salud que demandan e intervienen en la realización de abortos seguros (González Prado, 2011; Drovetta, 2018; Szulik y Zamberlin, 2020), y por último, en la misma línea, diversas investigaciones hicieron hincapié en la comprensión de los modelos de acompañamiento y consejerías pre y postaborto, y en los desafíos que supone la atención de demandas de interrupción legal del embarazo en escenarios de legalidad restringida (Dosso, 2013; Fernández Vázquez, 2018; Szwarc y Fernández Vázquez, 2018).

Este artículo pretende brindar un aporte sobre el conocimiento y estudio de la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir y su accionar en el diseño de estrategias de acompañamiento y contención para el acceso al aborto seguro en el sistema de salud. Partimos de entender la red como un fenómeno que tiene su origen en un contexto de restricciones legales, pero que, independientemente de la vigencia de la ley de IVE, mantiene un compromiso y acción militante debido a la reproducción de obstáculos que en los hospitales y centros de salud siguen existiendo con relación al aborto, y que están vinculados al *modus operandi* de una cultura médica patriarcal que vulnera el derecho a decidir de las mujeres.

El presente trabajo se estructura en tres apartados que abordan los conflictos y cambios de paradigma que, en relación con el aborto, se producen dentro del campo médico y que, en este caso, tienen como protagonistas a las médicas que conforman el espacio de la Red de Profesionales. La primera sección se interesa por analizar los cuestionamientos que las integrantes de la red hacen a la cultura médica autoritaria y su señalamiento como uno de los principales focos sociales que inciden en la negación del derecho de las mujeres a abortar en condiciones sanitarias seguras. Asimismo, se atenderá a las formas en que la red promueve un modo de ejercer la medicina con perfil feminista y perspectiva de género, y cuyas acciones se inscriben en el modelo de la medicina social y colectiva y el enfoque de las vulnerabilidades. Al mismo tiempo, se analizarán los modos en que las médicas se acercan al espacio de la red, ya sea desde trayectorias individuales previas de militancia y activismo en organizaciones feministas, a través de experiencias de observación y contacto con situaciones de vulnerabilidad en el ejercicio de la profesión, o por situaciones personales que, como mujeres, debieron transitar ante un aborto en un escenario y circuito de clandestinidad.

En el segundo apartado, el artículo pretende abordar los paralelismos entre la Red de Profesionales y la corriente ideológica de la bioética feminista, considerando esta última como una ética vinculada al fomento de derechos en el ejercicio de la salud sexual y (no) reproductiva, además de la promoción de buenas prácticas basadas en la no opresión y la construcción de vínculos democráticos y horizontales en el proceso de atención médica. El tercer y último apartado se enfoca en el interés por comprender los agravantes de la pandemia de COVID-19 en cuanto al acceso a una práctica de aborto seguro. Se presta especial atención a las acciones realizadas por la Red de Profesionales en el rediseño de estrategias para dar respuesta a las demandas de interrupción del embarazo en un contexto de saturación y sobrecarga del sistema de salud.

Para la concreción de este estudio se adoptó una metodología de tipo cualitativo, basada en la elaboración de entrevistas en profundidad y semiestructuradas. La selección de esta metodología guarda relación directa con el interés por investigar, describir y comprender la diversidad y multiplicidad de narrativas con las que las integrantes de la red significan los obstáculos y dificultades que existen en el interior del sistema de salud para acceder a un aborto legal, así como los desafíos que implica la incorporación de un modelo de medicina con perspectiva de género y feminista. El recorte temporal del estudio es 2018-2021. En 2018 se realizaron 21 entrevistas presenciales durante los días de votación y tratamiento de la ley de IVE en las mediaciones del Congreso y Senado de la Nación Argentina en una carpa estand de la Red de Profesionales que me permitió contactar con trabajadoras de salud de diferentes localidades y provincias. Entre 2020 y 2021, y dadas las restricciones del escenario de la pandemia por COVID-19, la técnica utilizada fue la elaboración de cuestionarios a través de Google Forms, lo que me permitió arribar al testimonio de 42 médicas integrantes de la red, a la vez que disponer de una representación y alcance federal de los distintos escenarios y actores estudiados.

Además de los datos revelados en las entrevistas y cuestionarios, también se consultaron fuentes derivadas de las intervenciones de médicas integrantes de la red en medios gráficos y portales web de noticias que sirvieron para sustentar e informar sobre la acción realizada. Los actores contactados fueron médicas generalistas, ginecobstetras y residentes que integran la Red de Profesionales. Cabe aclarar que, con el propósito de preservar la identidad de las entrevistadas, en el artículo se procederá a la utilización de nombres ficticios en las citas testimoniales. Asimismo, se evitará la identificación y localización de los CAPS, CESAC y Centros de Atención de Segundo Nivel, aunque se hará mención del distrito, localidad o provincia al que pertenece la red en la que se encuentran involucradas las personas entrevistadas. No será así en los casos de citas correspondientes a testimonios extraídos de notas en plataformas de noticias web, considerando que la identidad de la persona se hace pública toda vez que la misma es difundida en un medio de comunicación de libre acceso y consulta.

Los resultados y conclusiones de este estudio pretenden ser un insumo útil para informar acerca de las políticas públicas en las áreas de salud sexual y (no) reproductiva, y la diversidad de situaciones problemáticas que se presentan en el sistema público de salud en relación con el acceso a la IVE/ILE. Partimos de comprender la importancia de los factores socioculturales en la configuración y funcionamiento del campo médico, las disputas ideológicas y la diversidad de cosmovisiones y paradigmas que con relación al aborto existen en la práctica médica, y que se traducen en

barreras o facilitadores de dicha práctica. Este artículo pretende dar prioridad a las tensiones que emergen en el interior del campo médico a raíz de los cambios generacionales y el punto de vista crítico y feminista que asume una parte de sus actores.

La Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir: aborto y práctica médica desde una mirada feminista

En Argentina, los marcos legales que históricamente se encargaron de tipificar el aborto como delito incidieron de modo negativo en la opresión a mujeres y gestantes para continuar con embarazos de riesgo y no deseados, así como también en el aumento de las tasas de mortalidad materna como consecuencia de abortos realizados en contextos de clandestinidad y vulnerabilidad sanitaria. Además, incidieron en la profundización de situaciones de violencia y obstrucción de derechos en los servicios de salud, producto del arbitraje y la discrecionalidad de los poderes médicos e institucionales.

En marzo de 2012, la lucha liderada por la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto Legal, Seguro y Gratuito logró impactar en el pronunciamiento del Fallo F.A.L. de la Corte Suprema de Justicia de la Nación (CSJN), el cual emergió con el objetivo de regular la denegación de los abortos legales contemplados en el artículo 86 del Código Penal de la Nación (CPN). El mencionado fallo pretendió actuar en la remoción de barreras que en la práctica médica hospitalaria dificultan el acceso a la Interrupción Legal del Embarazo (ILE). A través de la referida sentencia, la CSJN procedió a instar al gobierno nacional y a los gobiernos subnacionales a poner en funcionamiento protocolos y guías médicas destinadas a garantizar la realización de abortos legales en el sistema público de salud, y a no interferir en dicho proceso en el caso de los poderes judiciales (Deza, 2015; Gherardi y Gebruers, 2015; Bergallo, 2016). Esto implicó el devenir de resistencias por parte de los poderes judiciales y de las corporaciones médicas de algunas provincias que se negaron a acatar las recomendaciones del Fallo F.A.L; no obstante, otras jurisdicciones avanzaron en el diseño de dispositivos procesales tendientes a facilitar el acceso a los servicios de aborto en hospitales y centros de salud.¹

¹ El Protocolo para la Atención Integral de las Personas con Derecho a la Interrupción Legal del Embarazo (ILE) en un dispositivo diseñado por el Ministerio de Salud de la Nación para instruir a los efectores del sistema sanitario sobre los procedimientos legales y técnicos que inferen en la provisión de abortos. Es una herramienta de la política

La Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir tuvo su origen en 2014, en el marco de las restricciones y obstáculos que tenían lugar en el sistema público de salud con relación al cumplimiento y ejecución de los protocolos de ILE. Este grupo se centra en establecer conexiones entre profesionales de la salud de diferentes ciudades y provincias argentinas con la intención de garantizar abortos seguros en hospitales y centros de salud, y erradicar la violencia institucional, misógina y patriarcal en lo que consideran la conformación de un entramado feminista que garantice la atención y apoyo a mujeres y gestantes en la toma de decisiones vitales en materia de salud sexual y (no) reproductiva.

La red surgió del trabajo territorial y comunitario en las consejerías pre y postaborto de los Centros de Atención Primaria de la Salud (CAPS) y los Centros de Salud y Acción Comunitaria (CESAC), donde, por un tiempo, funcionó la aplicación del modelo de reducción de daños y riesgos. La aprobación del Fallo F.A.L., dictaminado por la CSJN, contribuyó a la transición del modelo de consejería en la implementación de los Protocolos de Interrupción Legal del Embarazo (ILE). Esto implicó importantes transformaciones en la legitimidad de las prácticas que el personal profesional de la salud venía realizando con relación a garantizar el acceso al aborto no punible en el sistema de salud (Fernández Vázquez, 2022). La implementación de la ILE no significó el abandono del modelo de consejería, tampoco la eliminación de barreras fácticas en el acceso al aborto seguro. Más bien, se trató de un aval jurídico a la prestación de los servicios de interrupción legal del embarazo, sobre todo en la provisión de medicamentos para la realización de abortos seguros y de manera ambulatoria. En su política de principios, la red afirma que la negación del derecho al aborto legal en el sistema público de salud está relacionada con la preeminencia de un modelo médico conservador y autoritario que vulnera el derecho a la salud y a la autonomía sexual y (no) reproductiva de las mujeres.

Los escenarios de desigualdad social y vulnerabilidad sanitaria que median las prácticas de aborto están vinculados a la injerencia del campo médico en la interposición de obstáculos para el acceso a la interrupción voluntaria y legal del embarazo.

sanitaria que se encarga de brindar a los equipos y centros de salud información y evidencia científica segura para establecer estándares de acceso y calidad en la atención de las personas en situación de interrupción de embarazo y postaborto, así como apoyo y respaldo para las instituciones que garantizan dicha práctica. A través del referido Protocolo de ILE, el Estado exige garantizar el derecho y el principio de autonomía sexual y (no) reproductiva de las usuarias de los servicios de salud, el consentimiento informado y, a los efectores de salud, la obligación de garantizar el trato humanizado y la atención clínica adecuada.

Por campo médico entendemos el conjunto de instituciones y actores de la salud que, ubicados en diferentes espacios y posiciones, mantienen relaciones de fuerza entre sí tendientes a preservar, adquirir o transformar formas específicas de capital que consisten en imponer definiciones sobre temas relacionados con la agenda sanitaria (Castro y López Gómez, 2009; Castro y Vázquez, 2011; Castro y Erviti, 2015). El campo médico es un espacio atravesado por condicionantes de género que producen *habitus* y sistemas de disposiciones perdurables y transferibles. Se trata de estructuras-estructurantes que actúan como principios organizadores y generadores de prácticas individuales y colectivas y como formas de actuar que son asimiladas por los actores, y a la vez tienen que ver con la cultura y la historia de las instituciones mismas (Bourdieu, 2007; Bourdieu y Wacquant, 2008).

Las médicas que integran el espacio de la Red de Profesionales disputan contra los estigmas y significados culturales punitivos que produce el modelo médico hegemónico y sus efectos en las dificultades para el acceso al aborto legal en el sistema de salud (Menéndez, 1990, 2020).² La aprobación de la ley de IVE en 2020 no ha sido sinónimo de reducción de obstáculos para acceder al aborto legal en condiciones seguras. Tampoco la disuasión de las asimetrías de poder que subyacen en la relación entre el personal médico y las usuarias de los servicios de salud al momento de solicitar la interrupción de un embarazo. En sus itinerarios y tránsito por el sistema de salud, las mujeres son víctimas de violencia institucional, así como de acciones discriminatorias que profundizan situaciones de desventaja estructural y sociosimbólica en términos de género. A menudo, el contexto institucional de

² Por Modelo Médico Hegemónico (MMH), Eduardo Menéndez (1990, 2020) entiende un perfil de la práctica médica propio de la modernidad capitalista del siglo XX, que se define por su carácter biologicista y ahistórico y que no tiene en cuenta los contextos y escenarios de vulnerabilidad en los que se produce el proceso salud-enfermedad. Este modelo se basa en una concepción de la salud que es individualista, y se apoya en la negación de la interferencia que tienen los determinantes sociales en la salud y el bienestar de las personas. La acción médica es solo curativa y no preventiva, y la enfermedad se considera responsabilidad de las personas. Entre otras características, se trata de un modelo tecnocrático que supone un alto grado de medicalización, y una relación de poder paternalista y asimétrica entre personal médico y pacientes, así como una infravaloración de las subjetividades y emociones de quienes usan los servicios de salud. Este modelo se caracteriza por su preeminencia en la cultura del campo médico, y en el caso del aborto constituye una de las principales dificultades para su acceso. Quienes ejercen la medicina bajo el ideario y los lineamientos del mencionado modelo contribuyen a reproducir una forma autoritaria de ejercer la medicina que implica situaciones de violencia institucional y baja democratización en el acceso a la salud.

los hospitales tiende a convertirse en espacio de obstrucción de derechos, y son frecuentes las situaciones en las que el uso abusivo de la objeción de conciencia es utilizado de manera discrecional, de tal modo que se convierte en un obstáculo para la salud y la vida de las mujeres que desean abortar (Vaggione y Puga, 2013; Deza, 2017; Irrazabal, Belli y Funes, 2019).³ Las interacciones entre personal médico y usuarias de los servicios de salud varían según las características de las instituciones y los deseos y metas que persiguen sus actores. En el caso del aborto, la violencia y los vínculos asimétricos de poder entre médicos/as y usuarias se hacen evidentes en las formas arbitrarias de imposición y en la verticalidad que caracteriza el proceso de atención médica, lo que resulta en la expulsión de las mujeres del sistema de salud.

Prácticas paternalistas y autoritarias subyacen en la relación médico-paciente, y es frecuente la violencia que padecen las mujeres al solicitar una intervención abortiva. Los factores sociales y culturales que estructuran el campo médico se materializan en formas de *habitus* que adquieren y asimilan sus agentes. El *habitus* permite a los actores apropiarse de las instituciones y desarrollar un sentido práctico, así, las perspectivas y puntos de vista de los agentes son diferentes según la posición que ocupan en el espacio social objetivo (Bourdieu, 2007). Cada campo tiene sus límites, fronteras y formas de capital que permiten a sus poseedores tener autoridad e influencia, y adquirir consideración y legitimidad. En el campo médico, el capital en juego supone diferentes formas de entender el proceso salud-enfermedad y de concebir la relación entre el personal médico y las usuarias de los servicios de salud. De esta forma, y dado el marco de conflictos que suceden en torno al aborto, son

³ La objeción de conciencia es el derecho subjetivo de abstenerse de realizar cualquier acción u omisión impuesta por la norma jurídica cuando dichas acciones u omisiones sean contrarias a las convicciones religiosas, morales o éticas de las personas. Esta figura jurídica se caracterizó por ser uno de los principales conflictos en el debate sobre la ley de IVE en Argentina, considerando los abusos y dilaciones que su instrumentación conlleva en la práctica médica y que dificultan la realización de abortos en tiempo y forma. La objeción de conciencia es siempre individual, no puede ser institucional, por lo que toda institución a la que se recurra para la práctica de un aborto deberá, en cualquier caso, garantizar su acceso. Tal como lo establece el artículo 10 de la Ley 27.610 de IVE, el ejercicio de la objeción de conciencia no implica la obstrucción del acceso al aborto, sino la protección de las convicciones morales de los/as prestadores/as de salud que se nieguen a conciliar con el cumplimiento de sus obligaciones legales inherentes a la realización de dicha práctica. La objeción no podrá ser ejercida en casos de emergencia, cuando la vida o la salud física de la persona embarazada esté en peligro y requiera de atención inmediata y urgente, o cuando no haya personal sanitario disponible para la derivación a otro centro de salud o para los casos de atención médica postaborto.

determinantes las formas en que las normas y estereotipos de género permean el ejercicio de la práctica médica y su impacto en la reproducción de estructuras sociales de dominación que oprimen y disciplinan el cuerpo y la autonomía sexual y (no) reproductiva de las mujeres (Castro y Bronfman, 1993; Esteban, 1996; Erviti, Castro y Sosa, 2006).

El campo médico no está exento de tensiones, y sus grietas están ligadas a la divergencia de modelos y perfiles que se infieren en las formas de entender y concebir la práctica médica. Así, los modos punitivos con que un sector de la medicina representa y significa el aborto están asociados a un perfil conservador y autoritario que reproduce situaciones de violencia y opresión hacia las usuarias de los servicios de salud. Por el contrario, quienes se adhieren a un perfil de medicina con perspectiva de género y feminista entienden el aborto como un derecho a la ciudadanía sexual y (no) reproductiva, y como un problema de salud pública que afecta, principalmente, a las mujeres inmersas en contextos y escenarios de desigualdad social. Estas discrepancias de perfiles y corrientes permiten visualizar el campo médico como un microcosmos de relaciones sociales y culturales que se imponen y condicionan a sus actores, y como un espacio heterogéneo de competencias y relaciones conflictivas.

Las médicas que componen el espacio Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir desarrollan una agencia crítica y reflexiva sobre las situaciones de violencia y obstrucción de derechos que ocurren en el sistema de salud, pero también de los modos en que esto se relaciona con el androcentrismo cultural que impera en el ejercicio de la práctica médica. La red es un claro ejemplo de la forma en que los actores forjan y construyen subjetividades críticas en el marco de sus interacciones con situaciones de vulnerabilidad e injusticia sociosanitaria. Además, contribuye a comprender el campo médico como un espacio atravesado por fisuras y una multiplicidad de miradas donde el posicionamiento crítico de sus actores está encaminado a transformar los significados culturales que afectan y gobiernan dicho espacio (Boltanski, 2014). Las médicas de la red son sujetos *outsiders* (Becker, 2009) y establecen una subcultura disidente dentro del campo médico (Scott, 2000), además de que conforman una agencia de proyectos orientada a la construcción de una identidad colectiva que implica tanto el devenir de actos de resistencia, como las posibilidades mismas de avanzar en un modelo de medicina comprometido con la praxis feminista y la perspectiva de género (Ortner, 2016). En este sentido, las tensiones con el modelo médico hegemónico se inscriben en los cuestionamientos a una forma de entender y restringir la medicina a su dimensión biologicista, y en el no reparo al interés por comprender la incidencia de los determinantes sociales, culturales y de género en el proceso salud-enfermedad. En lo que respecta al aborto, y

tal como sostienen las médicas de la red, todo está supeditado a la mirada posicional de los/as agentes de salud y a las posibilidades de interconexión y diálogo entre el saber médico y la realidad social de intervención:

En la práctica médica todo depende de la formación y la mirada. No es lo mismo una profesional que mira desde el modelo médico hegemónico, que prioriza lo biológico, que tiene una mirada reduccionista, frente a otro modelo de la medicina con enfoque feminista y de los derechos que tiene en cuenta la historia, los escenarios, y las circunstancias y situaciones de vida de las mujeres que demandan un aborto. Nosotras, como parte de la red, planteamos estas cuestiones como desafío, y entendemos que el género y el feminismo deben ser una mirada transversal en la medicina, y tiene que ver con lo que una va a poner en práctica en el momento de la atención y la consulta. Y poder, en esa mirada, leer, interpretar, escuchar a las mujeres que se acercan con la intención de interrumpir un embarazo para que puedan ejercitar su derecho a la autonomía. Las mujeres pobres son las que más se enferman y mueren por causas de abortos inseguros (Carolina, médica generalista, Villa Lugano, Red Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018).

En lo referente a los acercamientos de médicas al espacio de la red, nos encontramos con una diversidad de situaciones experienciales que sistematizamos de la siguiente manera: 1) la existencia de hilos conductores entre la ideología y el activismo feminista que se traslada, luego, al ejercicio de la práctica médica; 2) transformaciones subjetivas que en el proceso de la atención médica se dan a partir del encuentro y el contacto con mujeres atravesadas por situaciones de violencia de género que manifiestan su deseo de abortar, y 3) el desarrollo de un compromiso ético y político con el derecho al aborto que tiene como punto de inflexión experiencias concretas y biográfica de los actores. En cuanto al primer punto, se encuentran los casos de profesionales de la salud que expresan su incorporación al espacio red en trayectorias anteriores de militancia en organizaciones feministas y trabajo territorial y comunitario con mujeres de sectores populares afectadas por situaciones de violencia, y que sufren las consecuencias de abortos inducidos o practicados en contextos clandestinos. Se trata de experiencias de activismo que se desarrollan en escenarios de precariedad y desde los márgenes, que luego se trasladan al ejercicio de la práctica médica en un compromiso ético, político y feminista de largo plazo para desarrollar estrategias de acompañamiento en el acceso a los servicios de aborto seguro en el sistema de salud:

Mi acercamiento a la Red de Profesionales fue a partir de la militancia en organizaciones feministas en barrios muy pobres y vulnerables de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, como lo son la Villa 31, la Villa 11-14, y de ver permanentemente a mujeres que sufrían violencia de género, que eran abusadas por sus parejas, tenían embarazos no deseados producto de esas violaciones, y que me despertaron el compromiso y el interés por poder ayudarlas y acompañarlas. Porque, también, veía las consecuencias de que, al no tener acceso a la salud, utilizaban métodos abortivos caseros como sondas, perejil, un montón de maneras inseguras. Luego de un tiempo, y ya como médica, me ha tocado asistir a mujeres con infecciones avanzadas, sepsis o hasta muertes después de abortos clandestinos e inseguros (Soledad, médica ginecobstetra en CESAC, Flores, Red Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018).

Yo quizá primero me reconocí como feminista. Después, y en el curso de mi residencia médica, me interesé por formar parte de la Red de Profesionales. Porque de alguna manera, en salud, en atención primaria, ya hay una reflexión existente por distintas razones, y cuando supe que existía la red, que había un grupo de médicas que militaban por el derecho al aborto, ni dudarlo. Porque esa siempre fue mi forma de actuar, la de laburar e ir donde tenga que ir para acompañar a las mujeres. Y el hecho de estar en la red me identifica, porque es como formar parte de algo que yo ya venía haciendo (Belén, médica residente en CAPS, Tigre, Red Provincia de Buenos Aires, 2018).

Respecto a los cambios de subjetividades que dicen haber experimentado un conjunto de médicas que se sumaron al espacio de la red, encontramos testimonios que aducen el trato cotidiano con mujeres que asisten a los centros de salud, y cuyo interés y deseo de abortar se debe a embarazos que son producto de violaciones, en la mayoría de los casos por parte de sus parejas. Temas como estos demuestran el compromiso ético y político de quienes integran la red por entender el aborto no solo como una problemática de salud pública, sino también como un acto de justicia reparativa, además de que tienen en cuenta las formas en que el sistema patriarcal hace del cuerpo de la mujer un territorio atravesado por lógicas de abuso y dominación (Segato, 2018). Es decir, la violación no en su interpretación como deseo sexual, sino como un acto de poder que busca reducir a las mujeres a su materialidad corpórea a través de la apropiación y profanación de su intimidad y la supresión de su autonomía:

Son frecuentes y múltiples los casos de mujeres que llegan al consultorio en una situación de vulnerabilidad muy grande, estando en peligro sus vidas, mujeres que son víctimas de violaciones por parte de sus parejas. Son muchas las situaciones de abuso, y cosas como estas que en lo personal me movilizaron a ingresar y participar en la red (Ludmila, médica generalista en CAPS, Red Morón Sur, Provincia de Buenos Aires, 2018).

En las consejerías trabajamos con muchos casos de interrupción de embarazos que son consecuencia de violaciones. Yo en un principio era objetora de conciencia, hasta que un día, después de ver tantas cosas como estas, decidí no serlo más, porque lo que pensé es que yo no podía compatibilizar con este tipo de situaciones. Con el tiempo, y por invitación de otras compañeras, me anexé a la red. Bueno, esas transformaciones, si bien son individuales, son muy valiosas porque es un reflejo de lo que como profesionales podemos cambiar cuando no nos quedamos ajenos a las problemáticas de las personas (Carolina, médica generalista en CAPS, Red La Pampa, 2018).

Finalmente, encontramos casos de médicas para quienes el compromiso ético y político con el derecho al aborto surge de la articulación con experiencias de su vida personal. Médicas que afirman haber sido víctimas de las clínicas de aborto clandestino durante la etapa de su adolescencia y quedar a merced de médicos y médicas que históricamente han lucrado con la ilegalidad y la prohibición de esta práctica. Son testimonios y experiencias que permiten dar cuenta del espacio biográfico (Arfuch, 2007; Meccia, 2020) como una posibilidad de ruptura con las metanarrativas que estructuran el campo médico, y como un punto crítico de transición en los modos en que los actores construyen nuevos correlatos de sentido a partir de la interpretación/resignificación de los hechos vividos. Esto es, la conciencia feminista como un fenómeno que emerge de la lectura retrospectiva de situaciones de injusticia autopercebidas (Ahmed, 2018) y su mutación en la construcción de una empatía política y emocional con el acompañamiento a mujeres que desean abortar:

Yo en mi adolescencia tuve una dura experiencia con el aborto, y está bueno que hoy lo pueda contar. No era ni rica ni pobre, pero tuve que vender todos mis muebles para poder practicar un aborto y fui víctima de unos médicos, muy prestigiosos y renombrados en mi provincia, que lucraban con el miedo y con la voluntad de abortar de las mujeres, te sacaban el documento de identidad, te ponían en una lista y todo ese tipo de cosas. Eso yo lo viví de muy joven, tuve la posibilidad de poder pagar un aborto clandestino y el principal miedo que tenía era el de ser denunciada y el

hecho de poder salir con vida de ese lugar. Lo viví en carne propia, y supongo que ese momento que me tocó transitar en la vida es lo que hoy me impulsa a la lucha, a tener otra perspectiva en lo que hace a la medicina y la salud, a acompañar y estar cerca de las mujeres y al trabajo que hago en la red (Gabriela, médica ginecobstetra en Centro de Atención de Segundo Nivel, Ciudad de Mendoza Capital, Red Mendoza, 2018).

La Red de Profesionales pretende romper con la hegemonía de las representaciones culturales punitivas que obstaculizan el derecho al aborto. Como se puede apreciar en los testimonios de las integrantes de la red, la experiencia es siempre posicional y constitutiva de las subjetividades y la identidad política de los sujetos (Scott, 1992). Como proyecto ético y político-feminista, la red propone un modelo de medicina que se sitúa y conecta con las realidades territoriales, las desigualdades, así como con las situaciones de injusticia y desventaja estructural que afectan la salud y la vida de las mujeres. Es decir, la medicina como praxis feminista transformadora, y como saber situado (Haraway, 1995) contrario a una visión ahistoricista y universal de las problemáticas sociales. Los siguientes testimonios dan cuenta de los cambios de perspectiva que van emergiendo en el interior del campo médico, su dinámica y la agencia crítica de los actores en la búsqueda y construcción de nuevos sentidos y formas de concebir la práctica médica:

En el centro de salud donde yo trabajo realizamos consejerías y acompañamos casos de interrupción voluntaria de embarazos. Generalmente, asisten mujeres sin trabajo estable, dependientes del Estado en términos de transferencias de ingresos, sectores atravesados por problemas de pobreza estructural, mujeres que quedan embarazadas ante situaciones de violencia. Y es ahí, en el trabajo territorial y comunitario, donde una logra aprender la complejidad de las problemáticas y logra ver la medicina desde otro lado (Sofía, médica generalista en CAPS, Ciudad de Córdoba Capital, Provincia de Córdoba, 2018).

Estaba en el tercer año de la carrera de Medicina y ya sabía que las mujeres morían por abortos clandestinos. Terminé de consolidarme como una profesional abocada a garantizar derechos cuando vi morir a una mujer por un síndrome de Mondor en el hospital Eva Perón de San Martín, donde realicé mis primeras prácticas como especialista (Ana Paula, médica generalista, Hospital Interzonal General de Agudos "Eva Perón", San Martín, Red Provincia de Buenos Aires, *LATFEM*, 21/ 04/ 2018).

En la consejería en la que estoy, en Villa Sapito, es una zona del conurbano bonaerense muy desfavorecida por las políticas neoliberales y de ajuste, y la realidad de las mujeres que asisten es muy compleja. Lo que me toca ver todos los días es a mujeres sin laburo, sin obra social, que no tienen ni siquiera para comer. La dinámica social en la que estamos inmersas todo el tiempo nos va marcando la agenda de lo que tenemos que hacer y las respuestas que debemos dar como médicas y como red (Malena, residente en medicina general, Villa Sapito, Red Lanús, Provincia de Buenos Aires, 2018).

En Argentina, el cumplimiento y la implementación de las políticas que garantizan el derecho a la interrupción legal del embarazo están sujetos a la voluntad de los actores que forman parte del campo médico. Históricamente, esto se relaciona con la permanencia y continuidad de las trabas que existen en los hospitales y centros de salud con relación al acceso al aborto. Estos obstáculos inciden en la profundización de las brechas entre la dimensión formal y real de los derechos (Jelin, 2011) y en el debilitamiento de la conciencia de ciudadanía de las mujeres de sectores populares que, ante la violencia institucional, desisten de acudir a los servicios de salud. La tarea que realizan las médicas de la red es disfuncional a la reproducción de un modelo médico hegemónico que entiende el proceso salud-enfermedad en su reduccionismo biomédico y no en su dimensión social. El aborto como delito es una construcción social que permea los significados del campo médico, y constituye un agravio y un estigma para el personal de salud que contribuye a garantizar dicha práctica (Cook, 2016).⁴ Así, la producción de estereotipos influye en la prestación de

⁴ Los estigmas vinculados al aborto se definen como atributos negativos que recaen tanto sobre las mujeres que deciden interrumpir un embarazo como sobre las personas profesionales que colaboran para acceder a dicha práctica en el sistema de salud. El trabajo de Dalia Szulik y Nina Zamberlin (2020) constituye un aporte clave al tema; su objetivo es comprender las formas en que las mujeres parten del supuesto de que el aborto siempre es ilegal una vez que su práctica se ha consumado de manera clandestina y tras padecer situaciones de hostigamiento por parte del personal de salud. Para las autoras, la “legalidad oculta” es causa y consecuencia de los estigmas sociales relacionados con el aborto y las formas en que el personal médico que se niega a realizar dicha práctica obliga a las mujeres a interrumpir el embarazo en escenarios clandestinos. Una vez tomada la decisión de abortar, las mujeres inician un recorrido “laberíntico” de búsqueda de soluciones fuera del sistema de salud que las expone a situaciones de riesgo, aunque, en ocasiones, con la posibilidad de contactar con redes de acompañamiento socorristas o con efectoras de salud que garantizan su acceso en el sistema sanitario. En su investigación, Raquel Drovetta (2018) define como “trabajo sucio” la labor estigmatizada que realizan quienes

los servicios de salud y crea sentimientos de culpa en las mujeres que abortan. Sin embargo, quienes integran la Red de Profesionales buscan subvertir y cuestionar la producción de estigmas y deconstruir los significados impuestos sobre el trauma postaborto y su consideración como argumento válido para entorpecer el derecho a la IVE: “El aborto no es un proceso traumático, hay que desmitificar eso, porque cuando verdaderamente existe un acompañamiento amoroso y feminista el aborto deja de ser un trauma” (Laura, médica generalista, CAPS núm. 7 y Servicio Territorial 4, Olavarría, Provincia de Buenos Aires, *Noticias de Olavarría*, 22/11/2021). Con el tiempo, el mote de “médicas abortistas”, en un acto de resignificación, pasó a formar parte de la identidad política y feminista de las médicas de la red, quienes buscan sacar el aborto del lugar de la vergüenza y legitimar dicha práctica como un acto médico reconocido:

Yo no siento ninguna situación de vergüenza ni estigma. Al contrario, yo siempre digo que hay estigmas que valen la pena. Entonces, ni en lo personal ni en lo profesional lo vivo como un señalamiento. Más bien, que haya médicos que se niegan a hacer abortos y que deriven a las mujeres a consultarnos a nosotras, eso habla de cierto reconocimiento (Silvia, médica ginecobstetra en Centro de Atención de Segundo Nivel, Red Paraná, Provincia de Entre Ríos, 2018).

Desde la Red de Profesionales nos acompañamos entre nosotras, y eso nos ayuda a no sentir el estigma y la segregación. Creo que estamos bastante fortalecidas en eso. Yo al estigma no lo siento, por lo menos. Me veo como diferente, pero eso está bueno (Claudia, médica generalista en CAPS, Red Hurlingham, Provincia de Buenos Aires, 2018).

Desde septiembre de 2018, la Red de Profesionales lanzó la campaña “Contá con Nosotrxs: trabajadores de la salud por el derecho a decidir”, con el objetivo de publicar una lista de centros de salud y hospitales que cuentan con efectores de salud que garantizan el derecho a la IVE/ILE. La difusión se hizo a través de las redes sociales de internet —Facebook, Instagram, Twitter, YouTube— con leyendas como: “Médicas, enfermeras, trabajadoras sociales; estamos acá para vos, hermana”, “Negar el acceso al aborto seguro es una práctica violenta y poderosa de los profesionales de la salud” o “La ley de IVE busca desarmar la hipocresía de quienes se

conforman la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir, que han cambiado su percepción sobre el aborto luego de unirse a la organización.

autodenominan objetores de conciencia y practican abortos clandestinos con fines lucrativos”. La campaña sirvió para lanzar y poner en práctica una línea telefónica destinada a realizar consultas y facilitar el acceso al aborto en el sistema de salud. La acción surgió para contrarrestar la consigna “No cuenten conmigo”, que encabezaba un grupo de médicos vinculados al activismo religioso conservador y de oposición a la ley de aborto.

La Red de Profesionales propone un modelo de medicina atento a comprender los efectos de las desigualdades sociales y sus impactos en la salud de la población. Se interesa en abordar el binomio salud-enfermedad en su intersección con un análisis multicausal de las desigualdades que, en el caso del aborto, supone el agravamiento de los riesgos producidos por los escenarios de pobreza y los condicionantes de género. La acción desarrollada por las médicas de la red se inscribe en la corriente ideológica de la medicina social y la salud colectiva con especial enfoque en el análisis de las vulnerabilidades (Schraiber y d’Oliveira, 2014; Casallas Murillo, 2017; Ayres, Paiva y Maria, 2018) que plantea un abordaje epistemológico del objeto salud en su interrelación con los escenarios y contextos de precariedad. Esto es, el derecho a la salud como algo que emerge de la observación y lectura crítica de las situaciones de vulnerabilidad en la que están inmersas las poblaciones, y de la construcción de sinergias colectivas orientadas a intervenir en la reducción de riesgos y la maximización de los cuidados y el bienestar. Los nexos entre el modelo de la medicina social y la perspectiva feminista suponen el devenir de una batalla cultural dentro del campo médico: “Somos un feminismo de la cercanía, de la escucha, que está en cada uno de los barrios, que sabe cuáles son las realidades, que está en los centros de salud y en los hospitales” (Estefanía, médica generalista y de familia, Hospital Solano de Quilmes, Provincia de Buenos Aires, *Nuestras Voces*, 26/01/21). La red busca recuperar el rol activo y transformador de la medicina, haciendo del contacto con el territorio y la mirada feminista un marco para la construcción y consolidación de derechos en el campo de la salud.

La Red de Profesionales y sus nexos con la bioética feminista: “consultorios amigables” y vínculos democráticos en la atención médica

El siglo xx se caracterizó por la evolución de los debates en el campo de la bioética, tanto en su vertiente clínica y asistencial como en el desarrollo de la investigación biomédica. El derecho a la eutanasia, la procreación artificial asistida y el aborto

llevaron al aumento de conflictos éticos en la práctica médica y a la posibilidad de pensar en procedimientos y soluciones para abordar estos problemas. Estos debates se intensificaron en la medida en que los avances científicos y tecnológicos impactaron en el proceso salud-enfermedad y en la intervención de aspectos fundamentales relacionados con la vida y la muerte —fecundación *in vitro*, congelamiento de embriones, anticoncepción, muerte digna, entre otros—. Los debates en bioética también estuvieron mediados por nuevos escenarios históricos y socioculturales en los que las demandas de justicia y reivindicación de derechos de grupos sociales postergados incidieron en la reconfiguración de vínculos con el Estado y el sistema de salud (Luna y Salles, 2002). Estos debates significaron, además, nuevas formas de plantear la relación médico-paciente a partir de los cruces que se fueron produciendo, por ejemplo, entre la epistemología feminista, la perspectiva intercultural y el pensamiento crítico en salud.

Hasta el día de hoy, la corriente ideológica de la *bioética principalista* (Beauchamp y Childress, 1989) se caracteriza por ser la más influyente en el campo de la salud, y actúa como modelo y guía para enmarcar los aspectos éticos en el proceso de la atención médica. Esta corriente, cuestionada por su carácter instrumentalista, su universalismo y su visión abstracta, se estructura en la formulación de cuatro principios que se proponen como la base orientadora de la praxis médica asistencial. Así, el principio de autonomía postula que los valores y preferencias de los/as pacientes deben tener prioridad en virtud de su dignidad como personas jurídicas y sujetos de derecho. Uno de los pilares de esta máxima es el consentimiento informado, que propone romper con el paternalismo médico y con los vínculos asimétricos entre profesionales y usuarios/as de los servicios de salud. El *principio de beneficencia* se refiere al mandato moral que tiene el personal médico de actuar en beneficio de quienes se someten a tratamientos e intervenciones. Por último, tanto el supuesto de *no maleficencia* como el *principio de justicia* se refieren a la reducción de daños y riesgos y a la distribución equitativa de los recursos sanitarios.

La proliferación de debates vinculados a la bioética contribuyó a la comprensión de la dinámica y la trama de los conflictos que ocurren dentro del campo médico, lo que ha permitido develar el perfil ideológico y vocacional de sus actores y sus impactos en el proceso salud-enfermedad. El caso de la bioética principalista se convirtió en un referente conceptual clave para regular la praxis médica, aunque, en ocasiones puntuales, sus postulados tienden a contradecirse, cuestión que debilita sus propuestas (Maliandi y Thüer, 2008). Entre los puntos más resonantes de los conflictos bioéticos destacan los desacuerdos sobre la injerencia de la religión o la defensa del laicismo en temas como el aborto. Un ejemplo de ello lo conforman

las disputas de cosmovisiones entre quienes defienden la *bioética personalista* de perfil confesional, que definen el aborto como un mal absoluto, como un delito de gravedad moral, y quienes, por el contrario, se suscriben a la corriente de la *bioética feminista*, que entiende el derecho a la interrupción del embarazo en su intersección con el análisis de los contextos culturales, sociales y económicos, y sus incidencias en el devenir de las opresiones y lógicas asimétricas de poder que obstaculizan el ejercicio de los derechos sexuales y no reproductivos de las mujeres.⁵

La *bioética feminista* comparte, en gran medida, aspectos fundamentales de la *bioética principalista* tales como la defensa de la autonomía en la toma de decisiones, la crítica al paternalismo médico y la igualdad de derechos en el acceso a la salud. Si bien esto último es acertado, cabe precisar que sus distancias y diferencias con el principalismo están en el cuestionamiento al abstraccionismo, el tecnicismo y la generalización de sus postulados, así como en la forma en que esto dificulta la atención y preocupación por los elementos contextuales y socioculturales que componen el proceso salud-enfermedad. Las discusiones en bioética y los saberes en medicina han estado atravesados, tanto histórica como culturalmente, por parámetros androcéntricos tendientes a relativizar la situación de opresión y vulnerabilidad de las mujeres y sus impactos en la calidad de vida y bienestar. La bioética feminista discute el papel que ha tenido la medicina en el sometimiento y la abnegación de

⁵ Los defensores de la *bioética personalista* consideran el aborto como un ataque moral al derecho a la vida de los fetos/embriones en la definición de estos últimos como sujetos de derecho desde la concepción hasta la muerte natural. El derecho fundamental a la vida comienza en el momento de la concepción biológica y es sobre esta base que consideran que se puede ejercer el derecho a la libertad y garantizar la objetividad de los valores y normas (Basso, 2010). Esta corriente de pensamiento, ligada a la doctrina e institucionalidad de la Iglesia católica, ha asumido históricamente notoriedad en el conjunto de los debates por la legalización del aborto, la eutanasia, los límites a la intervención de las biotecnologías, y las determinaciones personales en las fases iniciales o terminales de la vida. En particular, y en lo que respecta al aborto, es un principio y postulado al que recurre de manera constante un sector de las corporaciones médicas de perfil confesional y en el que fundamentan el ejercicio de la objeción de conciencia. A contramano de esta corriente, la *bioética feminista* reivindica principios laicos y un pluralismo y neutralidad de valores en las formas de ejercer la medicina frente a las injerencias de las religiones y en lo que sería la defensa de una sociedad secular (Sábada, 2004). En este sentido, el aborto no solo es interpretado en su vinculación con el derecho a la autonomía no reproductiva, sino, también, en función de los modos en que los determinantes sociales, morales y religiosos inciden en la propensión de riesgos a la vida y la salud de las mujeres.

los derechos de las mujeres. Asimismo, se encarga de cuestionar las estructuras sexistas y patriarcales que operan dentro del campo médico y que, en el caso del aborto, implican la vulneración de los derechos sexuales y no reproductivos (Holmes y Purdy, 1992; Wolf, 1996; Sherwin, 2014).

Otro aspecto importante que propone la bioética feminista es la crítica a la universalidad de la experiencia que plantea, en este caso, la *bioética liberal*. La perspectiva liberal en bioética postula la autonomía de las personas como un valor en sí mismo, pero no tiene en cuenta los límites y obstáculos que representan las desigualdades y las condiciones diferenciales de vida que experimentan las mujeres (Diniz y González Vélez, 1997; Capdeville y Arlettaz, 2018; Luna y Salles, 2002). Si bien el liberalismo significó la ampliación de los debates en bioética en temas tales como el laicismo y el pluralismo de cosmovisiones en el campo sanitario, sus formas de presentar los significados sobre la justicia y la autonomía fueron ajenos a la comprensión de los contextos y escenarios en los que se desarrolla la práctica médica. En consecuencia, la persistencia histórica de obstáculos y asimetrías de poder entre médicos/as y usuarios/as de los servicios de salud revelan la debilidad y la crisis de los postulados liberales. A diferencia de esto, el enfoque feminista en bioética propone una idea de autonomía que va más allá de su consideración como un absoluto, y la ubica en su interrelación con el análisis de la cultura institucional y el modo de comportamiento de los agentes de salud. De esta forma, el concepto de *autonomía relacional* toma en cuenta a las mujeres no como sujetos individuales aislados, sino inmersos en estructuras de desigualdad social y de género que afectan los vínculos y la relación con el sistema de salud (Marsico, 2003).

Para la bioética feminista, el concepto de *autonomía relacional* es clave en la medida en que permite evaluar críticamente los determinantes sociales y de género que condicionan la toma de decisiones en salud. En lo que respecta al aborto, esto se relaciona con las experiencias de vida concretas y contextualizadas de quienes demandan el acceso a dicha práctica, además de las formas en que las desigualdades sociales y las asimetrías de poder que operan en el sistema de salud expulsan a las mujeres y las someten a situaciones de precariedad y riesgo. La bioética feminista invita al debate sobre los principios de autonomía y justicia, pero también se interesa por abordar los aspectos sociales y culturales que condicionan el derecho a la salud y la calidad de vida de las mujeres. Lo que propone son cambios sustanciales en la cultura médica con el objetivo de generar transformaciones ideológicas y estructurales para romper con una mirada de la medicina como disciplina objetiva y neutra (López de la Vieja, 2008). Las desigualdades se constituyen en límites reales que inciden en el proceso salud-enfermedad, mientras que el ejercicio de la autonomía

en salud se entrelaza con los marcos de oportunidades diferenciales que inciden en la exposición a situaciones de riesgo y vulnerabilidad.

Además del concepto de *autonomía relacional*, la bioética feminista plantea cuestiones como la *elección informada* y el *principio de no opresión* (Marsico, 2003). La elección informada refiere a las prácticas de empoderamiento en la toma de decisiones frente a las imposiciones que generalmente se dan por parte de la comunidad médica. Este concepto plantea diferencias sustanciales con el principio de *consentimiento informado*, que hace referencia a una actitud pasiva de las mujeres en la consulta médica. Respecto al aborto, el consentimiento informado se limita al acto de informar a las usuarias de los servicios de salud acerca de los posibles riesgos que puede conllevar el ejercicio de dicha práctica, aunque en el fondo lo que se busca es eximir de responsabilidades y deberes a los/as médicos/as intervinientes. A diferencia de esta última, la *elección informada* consiste en la atención y el asesoramiento integral que se brinda a las personas que se someten a un aborto para que puedan tomar una decisión de acuerdo con sus necesidades, preferencias y deseos. Esto mismo con el fin de garantizar el acceso a información válida y científica, apuntando a la democratización y trato horizontal entre usuarias y efectivos de hospitales y centros de salud.

Las teorías feministas basadas en el llamado “giro experiencial” y la “epistemología situada” (Scott, 1992; Haraway, 1995; Smith, 2012; Trebisacce, 2016) son claves para cuestionar el modelo médico autoritario (Castro y Erviti, 2015) y plantear nuevos puntos de vista disidentes en bioética. Siguiendo esta línea, y en lugar de un enfoque anclado en la producción de significados y saberes abstractos sobre la justicia y la autonomía, la bioética feminista propugna un análisis que tenga en consideración las experiencias situacionales de vulnerabilidad, así como las microviolencias que ocurren dentro del campo de la salud (Tong, 1997; López de la Vieja, 2008; Sherwin, 2014). En ese sentido, el *principio de no opresión* surge como un concepto que pretende vislumbrar las asimetrías de poder que se dan en el marco de la atención médica, al mismo tiempo que devela las formas en que, históricamente, el ejercicio de la medicina se constituye con base en el sexismo y la dominación masculina.

Los postulados feministas en bioética pretenden visibilizar los sesgos de género que ocurren en la práctica asistencial, a la vez que invitan a pensar sobre posibles cambios y transformaciones culturales en el campo médico. Al respecto, en quienes integran la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir es posible observar líneas de conexión directas con la bioética feminista. Este colectivo, además de ser una voz disidente en el ámbito médico, realiza acciones encaminadas a superar las trabas existentes en los hospitales y centros de salud en relación con el aborto.

Asimismo, se caracteriza por promover un modelo de medicina libre de violencias, paternalismo y coerción en la toma de decisiones: “Somos quienes nos negamos a reproducir la violencia institucional y la misoginia patriarcal sobre las cuerpas/cuerpos de quienes deciden gestar y de quienes deciden no hacerlo” (Carolina, médica generalista, Hospital Julio C. Perrando, Resistencia, Provincia de Chaco, *Página/12*, 17/07/2018). El aborto es entendido como un derecho de ciudadanía, y lo que se observa en las médicas de la red es el ejercicio de un trabajo contencioso, encaminado a romper con las situaciones de injusticia y opresión que sufren las mujeres en su trato cotidiano con el sistema de salud.

El problema del aborto acentúa situaciones de desigualdad social al tiempo que demuestra la existencia de vínculos sociales asimétricos mediados y legitimados por la cultura (Frasser, 2008; Reygadas, 2020; Kessler, 2014). La cultura institucional patriarcal que impera en el campo médico contribuye a la producción de vulnerabilidades, y el aborto visibiliza situaciones de violencia social subyacente que interfieren en la toma de decisiones de las mujeres respecto a su salud y derechos reproductivos. La reproducción de desigualdades va siempre de la mano con la producción de diferencias (Jelin, 2020), y el acceso y trato diferenciales que reciben las mujeres en el sistema de salud están sujetos a normas y estereotipos de género. Siguiendo esta línea, el padecimiento de la violencia institucional aumenta según la estratificación de clase y se evidencia en el maltrato que reciben las mujeres pertenecientes a sectores populares en el marco de la atención obstétrica, en los controles ginecológicos, y en la atención del aborto y postaborto. En ese sentido, la Red de Profesionales propone politizar el campo médico, apuntando a la producción de un ideario de salud basado en la inclusión y la promoción de derechos. Como grupo, su principal horizonte político consiste en revertir los contextos de desigualdad social en los que se desarrollan y tienen lugar las prácticas abortivas, cuestión que se vincula con los postulados de *autonomía relacional* propios de la bioética feminista.

El concepto de *autonomía relacional* nos invita a prestar atención a los diversos escenarios socioeconómicos en los que se desarrolla la práctica del aborto. También, en los impactos de las desigualdades relacionados con la toma de decisiones y sus repercusiones en la salud y calidad de vida de las mujeres: “La mujer que pueda pagar un aborto clandestino lo podrá hacer y las más vulnerables son las mujeres pobres, quienes van a sufrir secuelas de un aborto inseguro” (Soledad, médica ginecobstetra en CESAC, Flores, Red Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2018). Posicionadas desde el feminismo, las médicas de la red trabajan para garantizar el acceso a la salud y dar cuenta de las vulneraciones de derechos que enfrentan las mujeres al pretender acceder a una interrupción del embarazo en el sistema de salud: “Ninguna mujer

se embaraza para abortar; entonces, ante la situación de un embarazo inesperado, inoportuno o no deseado, nuestra tarea como médicas es acompañar y respetar la decisión de las mujeres” (Silvia, médica ginecobstetra en Centro de Atención de Segundo Nivel, Red Paraná, Provincia de Entre Ríos, 2018).

La Red de Profesionales surge con el propósito de cuestionar las verticalidades asimétricas que históricamente han dado sentido y forma al proceso de atención médica. Esta crítica está directamente relacionada con los postulados de *decisión informada* y el *principio de no opresión* que, como hemos visto, propaga la bioética feminista (Marsico, 2003; Sherwin, 2014). Por su parte, el principio de *decisión informada* se manifiesta en la defensa que, desde el espacio de la red, se hace del derecho a la libertad (no) reproductiva de las mujeres y en el cuestionamiento de la injerencia del paternalismo médico en la toma de decisiones. Por otro lado, el postulado de la *no opresión* adquiere notoriedad en el trabajo que realiza la red en la promoción de relaciones democráticas, de horizontalidad y confianza en el vínculo entre médicos/as y usuarias de los servicios de salud.

Volviendo a los servicios de consejería pre y postaborto que funcionan en los CAPS y los CESAC —donde mayoritariamente encontramos la presencia de médicas de la red— estos actúan como espacios de asesoramiento y acompañamiento personalizado en cuanto a toma de decisiones informadas. El vínculo personalizado y de confianza que se intenta construir desde las consejerías —los denominados “consultorios amigables”— permite a las mujeres no solo reafirmar su decisión de abortar, sino también contar con información segura sobre todas las técnicas y métodos posibles para hacerlo. El modelo de consejería significó un avance importante, ya que implicó que prácticas antes no accesibles, o que se realizaban con métodos inseguros, pudieran ingresar al sistema de salud. Asimismo, contribuyó a evitar embarazos que se hayan continuado a la fuerza por miedo, desconocimiento o resignación. Con la aprobación de la ley de IVE en 2020, y pese a la vigencia de trabas y dilaciones, las médicas de la red consideran que el escenario es otro. Para solicitar un aborto, y dentro de los marcos legales, las mujeres no necesitan aprobación médica, lo que implica revertir situaciones arbitrarias y empoderar la autonomía reproductiva de las mujeres.

En Argentina, el modelo de Atención Primaria de la Salud (APS) es una de las políticas públicas con mayor consenso (Ase y Buriyovich, 2009). No obstante, en el momento de hacer efectiva una demanda y solicitar un aborto todo depende de los entramados institucionales, de las diferencias subjetivas y de la perspectiva de género del personal médico que forma parte del sistema sanitario: “A puertas cerradas de un consultorio se ponen en juego el conocimiento y la perspectiva de

salud que cada profesional tiene” (Lorena, médica generalista, Hospital del Este, *La Nota*, Tucumán, 10/03/2021). La existencia de una ley de IVE permite que las médicas que trabajan y colaboran en garantizar abortos seguros puedan realizar su tarea libre de intimidaciones y sin estar asediadas por el temor a la denuncia y el hostigamiento institucional: “La legalización del aborto nos posibilita dejar de ser juzgadas dentro del mismo sistema de salud. Eso es muy importante porque, además, permite mejorar la calidad de la práctica y una mayor articulación entre los equipos de salud” (Carla, médica ginecobstetra en Centro de Atención de Segundo Nivel, Santa Rosa, Provincia de La Pampa, 2018).⁶

El principio bioético y feminista de *no opresión* es uno de los pilares ideológicos de la Red de Profesionales, en tanto lo que se propone como colectivo es la erradicación del patriarcado y el autoritarismo en la cultura médica. La construcción de vínculos “amorosos” entre médicas y usuarias de los servicios de salud surge del cuestionamiento a la preeminencia de una cultura social donde la violencia, las desigualdades y los abusos son una realidad constante en la vida y el sufrimiento de las mujeres, y donde la medicina no es la excepción. Además de trabajar en el acompañamiento para el acceso a la IVE, las médicas de la red buscan derribar la existencia de prejuicios sobre las mujeres que abortan. Los “consultorios amigables”, que funcionan en los centros de atención primaria y comunitaria de salud, actúan

⁶ Las consejerías no solo se caracterizan por prestar servicios de acompañamiento para el acceso a la IVE, también funcionan como clínicas integrales de salud que ofrecen controles ginecológicos y asistencia en el uso de métodos anticonceptivos. Para los casos de aborto, uno de los métodos más utilizados es el farmacológico —aborto con pastillas—, al que se suma el método instrumental —técnica de AMEU de aspiración intrauterina manual—. El primero de ellos es el método más utilizado y recomendado por las médicas de la red, ya que permite a las mujeres realizar un aborto de forma ambulatoria y autogestionada con el debido acompañamiento y seguimiento profesional. El tratamiento farmacológico significó un avance importante en Argentina para la realización de abortos seguros, aunque una de las principales dificultades es la falta de presupuesto para el acceso y distribución del Misoprostol. La AMEU es una técnica posible de realizar en un CAPS o CESAC, ya que no requiere la disponibilidad de quirófano para su procedimiento. Para los casos de aborto en los que los plazos de la gestación no concuerden con los tiempos legales, se derivan al Segundo Nivel de Atención. La técnica utilizada allí consiste en el legrado, dilatación y evacuación, y la paciente debe ser hospitalizada. Según los testimonios y experiencias de las médicas de la red, las posibilidades de acceder a un aborto en el Segundo Nivel de Atención son siempre complejas, y se encuentran atravesadas por una variedad de obstáculos y un mayor número de médicos/as que se definen como objetores/as de conciencia.

como espacios de escucha y empoderamiento feminista para promover la toma de decisiones autónomas. La tarea de la red consiste en humanizar los servicios de salud para convertirlos en lugares accesibles, y no en espacios de tortura y vejación de derechos: “Como profesional, lo que pretendo es garantizar el derecho de las mujeres a poder abortar, ese es mi rol, seguir apostando por una mayor calidad humana del sistema de salud” (Malena, residente en medicina general, Villa Sapito, Red Lanús, Provincia de Buenos Aires, 2018); “Nosotras nos posicionamos siempre desde el lugar de escuchar, de respetar y acompañar a las mujeres. Trabajamos desde lazos feministas para evitar que quienes decidan abortar sufran los efectos del maltrato institucional” (Gabriela, médica ginecobstetra en Centro de Atención de Segundo Nivel, Ciudad de Mendoza Capital, Red Mendoza, 2018).

Entre obstáculos y prácticas innovadoras: los desafíos de acompañar a abortar en pandemia

En Argentina, la crisis sanitaria provocada a raíz de la pandemia por COVID-19 reveló procesos de profundización de las desigualdades sociales, al tiempo que contribuyó a la cristalización de problemas estructurales que afectan el desarrollo y funcionamiento del sistema público de salud. La propagación vertiginosa del COVID-19 en el territorio argentino, y el consecuente aumento de los contagios, implicó la toma de medidas por parte del Estado nacional y los estados subnacionales con el propósito de mitigar el impacto epidemiológico. A través del Decreto Presidencial 297/2020, el gobierno nacional dictaminó el Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO), que supuso el confinamiento de la población en sus respectivos hogares y restricciones a la circulación de personas, excepto para la provisión de insumos básicos y para personal de servicios esenciales.

Las principales medidas gubernamentales para afrontar la pandemia y evitar el incremento de los contagios fueron el aislamiento, la cuarentena, y el distanciamiento social y preventivo (DISPO). Entre los días 20 de marzo y 26 de abril de 2020, las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) afectaron a todo el país. Posteriormente, se establecieron fases de aislamiento segmentadas por territorio según lo ameritara la situación epidemiológica y sanitaria de cada lugar. Las medidas de ASPO se implementaron en cinco fases, sujetas a la realidad sanitaria de cada área geográfica. La fase uno —de estricto aislamiento— se caracterizó por reducir la movilidad social en un 90 %, la fase dos adquirió la forma de aislamiento administrado, la fase tres fue de segmentación geográfica, la fase cuatro de reaper-

tura progresiva y, finalmente, la fase cinco fue de normalidad. Cada provincia quedó facultada para aplicar y poner en funcionamiento sus propios protocolos sanitarios, a la vez que para flexibilizar o reforzar las medidas de aislamiento acordes a la expansión local del virus.

Las medidas de ASPO tenían como objetivo mitigar el impacto epidemiológico de la pandemia. A pesar de esto, la implementación de dicha política generó efectos directos e indirectos en los ámbitos de la vida social de la población con los mayores índices de precariedad y desigualdad socioeconómica. Ejemplos de ello han sido la ola de suspensiones y despidos laborales, la reducción y pérdida de ingresos económicos en los hogares, la interrupción y desestructuración de los circuitos de la economía social y popular, la pérdida de bienestar y deterioro de las condiciones materiales de vida, la inseguridad alimentaria, y la obligación de cumplir con el confinamiento y la cuarentena en situaciones de hacinamiento y crisis habitacional.

Durante el primer semestre de 2020, el gobierno argentino implementó una batería de políticas de contención social con el fin de reducir los efectos colaterales de la crisis sanitaria. En este sentido, las políticas de transferencias monetarias —refuerzos presupuestarios para la asistencia alimentaria, aumento de los fondos destinados a los planes sociales y la Asignación Universal por Hijo (AUH)— fueron instrumentos de protección social destinados a paliar la situación de vulnerabilidad de las familias en situación de pobreza. Asimismo, se formularon y desarrollaron nuevas políticas de apoyo y contención económica, entre las que destacan el Ingreso Familiar de Emergencia (IFE) y el Programa de Asistencia al Trabajo y la Producción (ATP) de Emergencia, orientados a garantizar la protección social de estratos sociales más amplios.

Independientemente de los esfuerzos realizados por el Estado argentino, en el primer semestre de 2020 se registró un aumento del índice de pobreza, que alcanzó al 40.9 % de la población. Esto significó que, entre 2019 y 2020, 2.5 millones de personas se encontraban en situación de pobreza, y que la pandemia tendió a agudizar las brechas de desigualdad estructural ya existentes. Además, la pandemia y las medidas ASPO tuvieron impacto en el cese de la educación presencial. El cierre de escuelas acentuó las inequidades educativas de niños, niñas y adolescentes de sectores populares, esto considerando que dicha institución se caracteriza por funcionar como un espacio de contención tendiente a garantizar la seguridad alimentaria de quienes asisten a esos establecimientos.

La crisis desatada por la pandemia contribuyó a profundizar las desigualdades y brechas de género, y entre la población más afectada se encontraban las mujeres pertenecientes a grupos vulnerables. Previo al escenario del COVID-19, las mujeres

registraban menores tasas de participación laboral —la mayoría vinculadas a la economía informal—, a lo que se sumaba una sobrecarga de trabajo doméstico no remunerado y tareas de cuidado. Así, la crisis sanitaria supuso la acentuación de la feminización de las tareas de cuidado, y esta problemática se reflejó en el caso de hogares de menores ingresos económicos, con mayor número de hijos, adultos mayores dependientes, y con condiciones de edificación y viviendas precarias (Castilla, Kunín, Blanco Esmoris, 2020; Kessler y Benza, 2021).

Las mujeres de sectores populares fueron quienes, además, se involucraron en diversas formas de activismo social para enfrentar los malestares socioeconómicos de la pandemia. En concreto, destaca la labor que realizaron las mujeres de los barrios populares en el sostenimiento de la crisis a través de comedores y merenderos. Las tareas de cuidado comunitario se caracterizaron por ir más allá del hogar, siendo las mujeres las principales protagonistas, ya sea como mediadoras de las políticas públicas para gestionar la alimentación, para brindar apoyo escolar y para contribuir con el trabajo que realizaban los centros de salud, entre otro tipo de actividades que, necesariamente, no suponen una retribución económica (Palomo y VenturIELlo, 2021). El contexto de la pandemia implicó, por otra parte, un incremento de la violencia doméstica y de género pues las mujeres se vieron obligadas a convivir con sus agresores durante el confinamiento, ello sumado a la existencia de barreras y dificultades que surgieron para interponer denuncias o pedir ayuda.

En cuanto a los servicios de anticoncepción y aborto, también se vieron afectados por el estallido de la pandemia, no solo por la sobrecarga del sistema de salud y la priorización de la atención de los casos de COVID-19, sino también por el confinamiento y el ASPO, que impedían a las mujeres acudir a hospitales y centros de atención primaria de la salud. En Argentina, la existencia de un sistema de salud fragmentado entre niveles y jurisdicciones, y el deterioro en el alcance de dicha política a las usuarias de los servicios, se vieron agravados por las restricciones impuestas en el contexto de la crisis sanitaria. De todos modos, el acceso a los derechos sexuales y (no) reproductivos ya estaba limitado antes de la pandemia. Esta incidió en una reorganización del sistema de salud y en la disminución de la oferta de servicios de consejería abortiva y postaborto, producto de la reasignación de espacios y consultorios para cumplir con la atención y hospitalización de los casos derivados del COVID-19. Al mismo tiempo, también se registró un aumento de la violencia de género e intrafamiliar que repercutió en el aumento de los embarazos no deseados, a lo que se sumaron la suspensión de los controles ginecológicos, la escasez de personal sanitario disponible y las interrupciones en la provisión de métodos anticonceptivos.

En lo que respecta al aborto, la emergencia sanitaria por COVID-19 significó la modificación y restricción de los espacios de atención en salud, lo que implicó una barrera y un impedimento más allá de los obstáculos ya existentes, como la objeción de conciencia, las dilaciones y el conservadurismo médico que históricamente se ha resistido a garantizar las demandas y prácticas de ILE/IVE. El contexto de aislamiento social profundizó los obstáculos de acceso de las mujeres a los servicios de salud y, ante ello, las prácticas sanitarias feministas resultaron oportunas a propósito de contribuir a amortiguar los impactos de la pandemia (Saletti-Cuesta y Aizenberg, 2021).

La Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir se caracterizó por asumir un papel clave en el escenario de la crisis sanitaria al poner en práctica acciones encaminadas a garantizar los servicios de consejería en salud sexual y (no) reproductiva y a facilitar el acceso a la ILE/IVE. Para el desarrollo de la investigación, y tal como se encuentra explicitado en la introducción, se procedió a la realización de entrevistas a integrantes de la red con la finalidad de comprender cuáles, desde sus perspectivas, fueron los impactos sociosanitarios de la pandemia y de las medidas de ASPO en el acceso a la anticoncepción y al aborto seguro y legal. De acuerdo con los datos y testimonios recabados, el mayor impacto derivó de la suspensión de los servicios de consejería, lo que impidió el acceso regular a métodos anticonceptivos y se tradujo en un aumento en la tasa de embarazos no planificados y en el incremento de riesgos vinculados a la autogestión de abortos inducidos sin acompañamiento médico, esto debido a problemas estructurales que se fueron suscitando relacionados con la reasignación/reformulación de áreas y servicios de salud para la atención de casos de COVID-19, y la consecuente disminución en la disponibilidad de personal de salud para cubrir el resto de las atenciones y demandas.

Para las médicas de la red, el escenario de pandemia contribuyó a resaltar el perfil biomédico y epidemiológico de la medicina, al centrarse todo en la atención del COVID-19 y restar importancia a la necesidad de vincular la salud con las realidades sociales y las problemáticas situadas y diferenciales de las poblaciones: “Tengo la sensación de que el sistema de salud lo centró todo en la pandemia, aplicando el modelo médico hegemónico, sin visibilizar otras necesidades y demandas de la gente” (Mónica, médica generalista en CAPS, Paraná, Red Entre Ríos, 2021). De esta forma, la pandemia implicó un desafío y la profundización de discusiones motorizadas desde el espacio de la red en torno a exigir la declaración y el reconocimiento de la salud sexual y (no) reproductiva y de los derechos a la ILE/IVE como servicios esenciales e impostergables: “Preocupó la falta de empatía, de profesionalismo y humanidad. Múltiples reportes de maltrato y usuarias a las que se las obligaba a volver a sus casas a hacer un aborto con pastillas. Algo que de por sí ya resulta com-

plejo y contrario a las guías, sumado a la falta de acompañamiento e instrucciones en el uso de las mismas” (Lohana, médica generalista en CAPS, San Martín, Red Buenos Aires, 2021).

Durante la pandemia, las oportunidades de acceso a las consejerías se resintieron al reducirse el número de consultorios y de prestadores de salud disponibles: “En varios centros de atención primaria de la salud, los consultorios de ginecología se transformaron en salas para pacientes con riesgo de COVID, dejando a las mujeres sin atención y sin servicios” (Trinidad, médica ginecóloga en CAPS, Trelew, Red Chubut, 2020). Asimismo, el grado de afectación en la población usuaria de los servicios fue diferente según el grado de avance de la pandemia en los distintos territorios y sus características socioeconómicas. A esto último cabe añadir la imposibilidad de las mujeres de desplazarse a los centros sanitarios por miedo al contagio, aunque, principalmente, por la suspensión del transporte público y por las normas derivadas de las medidas de ASPO: “Las restricciones en la circulación afectaron mucho a las mujeres porque hay localidades que no cuentan con consejerías ni profesionales que garanticen las prácticas de ILE” (Médica generalista, auditora médica en OSEP, San Fernando, Red Catamarca, 2021). Lo cierto es que las medidas y protocolos nacionales destinados a enfrentar la pandemia no contemplaron la diversidad territorial ni los impactos desiguales que las restricciones en el sistema de salud generarían sobre las distintas realidades sociales y de salud locales.

Los servicios de ILE siempre estuvieron atravesados por múltiples barreras: por dimensiones que atañen a lo legal e institucional; por obstáculos vinculados a desigualdades territoriales y geográficas que generan oportunidades diferenciales para acceder al sistema de salud de manera inmediata, o por creencias religiosas que actúan como obstáculo y conducen a un uso abusivo de la objeción de conciencia por parte del personal sanitario. Estas barreras se profundizaron con la crisis sanitaria por COVID-19, y la sobrecarga del sistema de salud sirvió de base para negar atención a las demandas de aborto en hospitales y centros de salud: “Muchos consultorios no amigables se escudan en la emergencia sanitaria para limitar el acceso a la ILE” (Rebeca, médica en CAPS, Rosario, Red Santa Fe, 2020); “Durante la pandemia los grupos antiderechos se afianzaron, no olvidemos que la corporación médica es muy poderosa” (Camila, médica en CAPS, Morón, Red Buenos Aires, 2021).

Si bien la pandemia afectó la atención de la ILE en todos los niveles del sistema de salud, para las médicas de la red los mayores impedimentos estuvieron en la articulación con el segundo nivel de atención, considerando que los hospitales son los lugares con mayor concentración de médicos/as objetores/as, y donde se observa un perfil conservador muy marcado de la práctica médica: “Se han atendido menos

demandas y en los hospitales, como en el que trabajo yo, todo el servicio de ginecología y obstetricia es objetor y fue difícil coordinar los acompañamientos de ILE” (Silvina, médica en hospital, Río Tercero, Red Córdoba, 2021). Según datos del Proyecto Mirar, del Centro de Estudios de Estado y Sociedad (CEDES), se produjo una mejora en los indicadores de acceso al aborto legal y seguro con relación a 2019, lo que tiene que ver con los impactos sociosanitarios de la aprobación de la ley de IVE en 2020. Dicho proyecto, que monitoreó a todas las jurisdicciones del país, arrojó como resultado una mejora gradual en la oferta de los servicios y en la calidad de la atención; sin embargo, registró una desigualdad constante entre las provincias producto de la cultura conservadora en algunas de ellas y de las resistencias existentes a nivel institucional y práctico en relación con la aplicabilidad de la norma. Precisamente, el contexto de la pandemia coincidió en Argentina con los intentos de implementación de la ley de IVE, e implicó un desafío mayor de cara a superar el devenir de nuevos obstáculos vinculados a la emergencia de la crisis sanitaria.

La pandemia por COVID-19 exacerbó las desigualdades sociales, incluidas las vinculadas al género. Según las médicas de la red, los efectos regresivos de las medidas de ASPO fueron principalmente las siguientes: los obstáculos para el acceso a los servicios de consejería producto de las restricciones impuestas al desplazamiento y a la movilidad de las personas; la suspensión de los servicios de consejería debido a la sobrecarga del sistema de salud y a que se priorizó la atención de los casos de COVID-19; el incremento en la tasa de embarazos no deseados debido a que se interrumpió la provisión de métodos anticonceptivos y a las situaciones de abuso y violaciones intrafamiliares en el contexto de encierro; las edades gestacionales avanzadas que infringieron en los plazos legales para el acceso a la ILE; los temores de las usuarias para asistir a las consejerías debido al riesgo de contagio de coronavirus; las complejidades y los obstáculos para derivar los abortos al segundo nivel de atención, y los/as médicos/as objetores/as de conciencia que utilizaron el argumento de la pandemia para negar la atención de las demandas de ILE/IVE. “La pandemia implicó un menor acceso a anticonceptivos por falta de abastecimiento sostenido y embarazos no deseados por violaciones conyugales durante el aislamiento” (Verónica, médica en hospital, Red Salta, 2021); “Se incrementó la violencia de género y las dificultades de las mujeres para salir de sus casas y poder abortar” (Trinidad, ginecóloga en CAPS, Trelew, Red Chubut, 2020).

Más allá de los obstáculos provocados por la crisis sanitaria, la pandemia por COVID-19 implicó la evolución de enfoques innovadores orientados a garantizar la continuidad de las políticas de salud sexual y (no) reproductiva y el acceso a los servicios de ILE/IVE. La Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir

se caracterizó por asumir un rol clave para evitar interrupciones en la provisión de métodos anticonceptivos y para continuar garantizando servicios de consejería y aborto en el sistema de salud. Ante los obstáculos de la pandemia, las prácticas médicas con perfil sanitario feminista permitieron responder a las necesidades del contexto y al escenario, al tratar de mitigar los impactos de la ASPO y sus efectos directos en la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres. De esta manera, las médicas de la red promovieron una revisión de los canales tradicionales de atención, al mismo tiempo que apostaron por la implementación de nuevas estrategias de contención y apoyo que facilitaron los abordajes en salud sexual y evitaron los tiempos de espera y las demoras para el acceso a la ILE/IVE:

Las profesionales de la red somos soldados en el frente de batalla, y el contexto del COVID nos obliga a rearmarnos y recrear muchas cosas, adaptarnos para pensar en nuevos modos de atención, porque las exigencias de la ILE no se redujeron, sino que aumentaron. Y hay que ponerles el pecho a todas esas solicitudes y buscar la manera de garantizar los abortos sin exponer a nuestras pacientes. Se hace mucho más difícil la atención, pero entendemos que los derechos no se posponen (Dalia, médica en CAPS, Córdoba Capital, Red Córdoba, 2020).

Al tratarse de una red federal y anclada en los territorios, resultó una herramienta absolutamente necesaria en estos tiempos de pandemia para poder monitorear y hacer diagnósticos en tiempo real de lo que iba sucediendo en muchos lugares con relación a la atención de las demandas de ILE. La comunicación hacia dentro de la red fue muy fluida y permitió pensar colectivamente en estrategias para dar respuestas en forma rápida. También, somos quienes reclamamos ante los ministerios de salud de las provincias y, desde adentro del sistema de salud, para que no escaseen los insumos y la medicación necesaria para garantizar los abortos en los CAPS y hospitales (Silvina, médica tocoginecóloga en CAPS, Castelli, Red Chaco, 2021).

Las mayores complicaciones estuvieron en las provincias que no adherían ni cumplían con los protocolos de ILE. Y somos las profesionales de la red quienes nos empeñamos en sostener las prácticas de aborto y dar respuestas a las mujeres que concurren a la consulta. Ante la pandemia, la red basó toda su militancia en seguir logrando que las políticas de aborto legal y seguro se cumplan, todo tal cual como lo veníamos haciendo hasta el momento (Natalia, médica generalista en CAPS, San Salvador, Red Jujuy, 2021).

Las prácticas feministas en medicina suponen enfoques innovadores que, en el caso del escenario causado por COVID-19, fueron notorios en las acciones emprendidas por las integrantes de la Red de Profesionales. Ante los obstáculos de la crisis sanitaria, estas se abocaron al desarrollo de propuestas transformadoras para responder a las necesidades de las usuarias de los servicios de consejería y para atender las demandas de ILE/IVE que se vieron afectadas por el aislamiento social y preventivo. Entre las acciones más relevantes destacó la puesta en funcionamiento de la telemedicina (consultas telefónicas y vía WhatsApp) para el sostenimiento de los servicios de consejería a distancia y proporcionar instrucciones para la realización de abortos seguros con pastillas, así como la intensificación del uso de las redes sociales (Facebook e Instagram) para la provisión de información dirigida a facilitar el contacto con agentes y prestadores del sistema de salud que garantizan los servicios de ILE/IVE. Al mismo tiempo, se trabajó en la articulación con organizaciones feministas y de la sociedad civil con el fin de dar respuesta a las demandas de anticoncepción y de ILE/IVE en el territorio, así como para construir puentes de acercamiento con el sistema de salud: “El apoyo entre colegas es fundamental, así como la actividad en las redes sociales como canal de comunicación con las usuarias” (Lorena, obstetra del CAPS, Rosario, Red Santa Fe, 2020); “La pandemia nos permitió articularnos como red y fortalecernos en la creación de nuevos vínculos” (Gabriela, médica de familia, Córdoba Capital, Red Córdoba, 2021); “Trabajamos en brindar un recurso actualizado y nos enfocamos en nuevas formas de llegar con información a las mujeres, enfatizando el uso del WhatsApp” (Eleonora, médico general de segundo nivel, Santa Rosa, Red La Pampa, 2021).

La pandemia por COVID-19 impactó directamente en la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres y obligó a repensar y revisar los perfiles y canales tradicionales de atención en medicina. En lo que comprende a la Red de Profesionales, esta colaboró en la implementación de estrategias innovadoras en el proceso de atención, y profundizó en el desarrollo de un modelo feminista de salud atento a comprender los efectos sociosanitarios de las medidas de ASPO y evitar el reforzamiento de barreras que dificultan el acceso a los servicios de ILE/IVE. El trabajo de la red resultó crucial en la medida en que su perfil e identidad federal permitió visibilizar y atender los impactos diferenciales de la pandemia en los distintos territorios como consecuencia de los problemas, ya existentes, relacionados con la oferta y el alcance de las políticas de salud sexual y (no) reproductiva a nivel nacional. Lejos de su excepcionalidad, el escenario de la pandemia invitó a pensar en la profundización de los vínculos entre el feminismo y la práctica médica, y en una red de cuidados orientados a garantizar políticas de atención y acompañamiento en el acceso al aborto legal y seguro.

Consideraciones finales

Históricamente, en Argentina el acceso a las políticas de anticoncepción y el cumplimiento de las exigencias del aborto legal y seguro estuvieron sujetos al perfil de las instituciones hospitalarias y a la diversidad de factores y actores que operan en el interior del sistema público de salud. A partir de tales características, esta investigación se centró en abordar y comprender las asimetrías de poder que existen en el campo sanitario y que se presentan como barreras que obstaculizan el derecho a la interrupción legal y voluntaria del embarazo. El objetivo de la investigación fue comprender aspectos relacionados con las formas en que el cumplimiento de las demandas de acompañamiento en la ILE/IVE se relaciona con los conflictos de perspectivas y posicionamientos en el campo médico. Es decir, las tensiones cotidianas que existen en los diferentes espacios y niveles del sistema de salud entre una visión conservadora y autoritaria de la práctica médica, y la evolución de los cambios generacionales en la profesión que se vinculan con la adopción de un perfil de la medicina con carácter feminista y perspectiva de los derechos de género. Para ello, se consideró necesario abordar la diversidad de posiciones de los actores en el ejercicio de la práctica médica asistencial, así como las consecuencias y resultados de sus implicaciones en la prestación de los servicios de consejería de aborto y postaborto.

En la presente investigación se propuso un recorte temporal entre los años 2018 y 2020, e implicó un trabajo de campo vinculado con la obtención de datos estratégicos asociados a la comprensión de la diversidad de escenarios y dimensiones que conforman la realidad situacional del aborto en Argentina, y su consideración como problemática de desigualdades y de salud pública. El trabajo con la Red de Profesionales de la Salud por el Derecho a Decidir posibilitó la indagación en temas como: la diversidad de narrativas que vinculan feminismo, aborto y práctica médica; conocer el trabajo realizado por las médicas feministas y los lazos de hermandad política con experiencias de mujeres atravesadas por situaciones de vulnerabilidad en salud, y la posibilidad de explorar las asimetrías de poder que existen en el interior de las instituciones hospitalarias y que actúan como trabas y retrasos para acceder a los servicios de ILE/IVE.

El propósito de la investigación fue conocer las consecuencias e impactos socio-sanitarios que, sobre la salud sexual y (no) reproductiva de las mujeres, supone la existencia de un modelo médico hegemónico y paternalista que implica una relación de verticalidad en la asistencia y el trato con las usuarias de los servicios de salud. También se indagó acerca de las transformaciones y conflictos generacionales que se están gestando en el ámbito médico y que tienen que ver con los avances de la

perspectiva de género en la atención clínica, así como sobre la labor de acompañamiento y contención que realizan las médicas integrantes de la red en los servicios de consejería y atención de salud de primer nivel, y sobre la posibilidad de vislumbrar las disputas de sentido entre el feminismo y los perfiles conservadores arraigados en la práctica médica asistencial.

El trabajo con integrantes de la Red de Profesionales despertó el interés de profundizar en el abordaje y estudio del surgimiento de un enfoque contrahegemónico y de género en el ejercicio de la práctica médica comprometida con garantizar el acceso a la interrupción legal y voluntaria del embarazo. Si bien en Argentina el marco normativo vigente y los factores institucionales en los que se realizan los abortos son importantes y condicionan sus prácticas, una de las variables más influyentes son los factores ideológicos que permean la actuación médica y que, en efecto, implican tanto restricciones como garantías en el acceso al aborto seguro en los hospitales y centros de salud.

La investigación tuvo como objetivo abordar los hilos conductores entre los principios ideológicos que componen el perfil identitario de la Red de Profesionales y sus inscripciones en el marco de la bioética feminista, la medicina social y la salud colectiva, esto último considerando las acciones de sus miembros como un proceso de reflexividad y agencia crítica en relación con las convenciones culturales y normativas en medicina, y con las formas en que los debates sobre el aborto llevaron a visibilizar cuestiones relacionadas con el paternalismo y las asimetrías de poder en el sistema de salud.

Finalmente, esta investigación se interesó en abordar las estrategias de acompañamiento realizadas por integrantes de la Red de Profesionales en el contexto de la pandemia por COVID-19 para garantizar la realización de abortos seguros y autoadministrados y la defensa de la salud sexual y (no) reproductiva como servicios esenciales de atención. Por cierto, las medidas de Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio (ASPO) impactaron directamente en la prestación de los servicios de ILE/IVE, y los impedimentos provocados por la pandemia contribuyeron a profundizar las desigualdades estructurales que obligan a mujeres y demás personas gestantes a practicarse abortos inducidos en situación de vulnerabilidad sanitaria. El impacto de la pandemia por coronavirus, los confinamientos, la violencia sexual dentro de los hogares, y las restricciones a las políticas de provisión de métodos anticonceptivos resultaron en un aumento de embarazos no deseados y en una reducción del acceso a la ILE/IVE. En definitiva, la obstrucción de derechos en relación con el aborto se agudizó con la pandemia, y las múltiples medidas adoptadas para enfrentar la crisis

sanitaria tendieron a profundizar los procesos sociales de desigualdad estructural ya presentes.

Referencias bibliográficas

Ahmed, Sara

2018 *Vivir una vida feminista*, Barcelona, Bellaterra.

Arfuch Leonor

2007 *Espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Ayres, José, Paiva, Vera y Cássia, María

2018 «Derechos humanos y vulnerabilidad en la prevención y promoción de la salud», en Vera Paiva, José Ayres, Alejandro Capriati, Ana Amuchástegui y Mario Pecheny (eds.), *Prevención, promoción y cuidado. Enfoques de vulnerabilidad y derechos humanos*, Buenos Aires, Teseo, pp. 21-35.

Ase, Iván y Buriyovich, Jacinta

2009 «La estrategia de Atención Primaria de la Salud: ¿progresividad o regresividad en el derecho a la salud?», *Salud Colectiva*, 5(1), 27-47. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/229>

Beauchamp, Tom y Childress, James

1994 *Principles of biomedical ethics*, Nueva York, Oxford University Press.

Becker, Howard

2009 *Outsiders. Hacia una sociología de la desviación*, Buenos Aires, Siglo XXI.

Bergallo, Paola

2016 «La lucha contra las normas informales que regulaban el aborto en Argentina», en Rebecca Cook, Joanna Erdman y Bernard Dickens (eds.), *El aborto en el derecho transnacional. Casos y controversias*. México, Fondo de Cultura Económica, pp. 187-217.

2018 «Del fracaso del giro procedimental a la inviabilidad del modelo de causales», en Paola Bergallo, Isabel Jaramillo Sierra y Juan Marco Vaggione (eds.), *El aborto en América Latina. Estrategias jurídicas para luchar por su legalización y enfrentar las resistencias conservadoras*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 155-166.

Boltansky, Luc

2014 *De la crítica. Compendio de sociología de la emancipación*, Madrid, Akal.

- Bourdieu, Pierre
2007 *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc
2008 *Una invitación a la sociología reflexiva*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Capdeville, Pauline y Arlettaz, Fernando
2018 «Laicidad y derecho legal al aborto», en Paulina Capdeville y María Medina Arellano (eds.), *Bioética laica. Vida, muerte, género, reproducción y familia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 331-364.
- Casallas Murillo, Ana Lucía
2017 «La medicina social-salud colectiva latinoamericanas: una visión integradora frente a la salud pública tradicional», *Revista Ciencias de la Salud*, 15(3), 397-408. Recuperado de: <https://revistas.urosario.edu.co/index.php/revsalud/article/view/6123/3983>
- Castilla, María, Kunin, Johana y Blanco Esmoris, María
2020 *Pandemia y nuevas agendas de cuidado*. Buenos Aires, IDAES-UNSAM.
- Castro, Roberto y Bronfman, Mario
1993 «Teoría feminista y sociología médica: bases para una discusión», *Saúde Pública*, 9(3), 375-394. Recuperado de: <https://www.scielosp.org/pdf/csp/v9n3/24.pdf>
- Castro, Roberto y Erviti, Joaquina
2009 *Sociología de la práctica médica autoritaria. Violencia obstétrica, anticoncepción inducida y derechos reproductivos*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Castro, Roberto y López Gómez, Alejandra
2009 *Poder médico y ciudadanía. El conflicto social de los profesionales de la salud con los derechos reproductivos en América Latina*, México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Chaneton, July y Vacarezza, Nayla
2012 *La intemperie y lo intempestivo. Experiencias del aborto voluntario en el relato de mujeres y varones*, Buenos Aires, Marea Editorial.
- Cook, Rebecca
2016 «Significados estigmatizados del derecho penal sobre el aborto», en Rebecca Cook, Joanna Erdman y Bernard Dickens (eds.), *El aborto en*

el derecho transnacional. Casos y controversias, México, Fondo de Cultura Económica, pp. 438-469.

Deza, Soledad

2015 «Gobierno del cuerpo de las mujeres: protocolos de aborto y objeción de conciencia», *Perspectivas Bioéticas*, (20), 76-99. Recuperado de: <https://www.redaas.org.ar/archivos-recursos/19-120-237-2-PB.pdf>

2017 «Objeción de conciencia y aborto: creencias propias, violencias ajenas», *Revista de Bioética y Derecho*, (39), 23-52. Recuperado de: <https://revistas.ub.edu/index.php/RBD/article/view/17723/20430>

Diniz, Débora y González Vélez, Ana

1998 «Bioética feminista: a emergencia da diferencia», *Estudos Feministas*, 6(2), 255-263. Recuperado de: <https://periodicos.ufsc.br/index.php/ref/article/view/12006/11292>

Dosso, Daniela

2013 «Consejería pre y post aborto. Efectos de la intervención en la salud integral de las mujeres atendidas en un Centro de Atención Primaria de la Salud de la provincia de Buenos Aires», *Perspectivas Bioéticas*, (34), 75-93. Recuperado de: <https://salutsexual.sidastudi.org/resources/inmagic-img/DD27519.pdf>

Drovetta, Raquel

2018 «Profesionales de la salud y el estigma del aborto en Argentina. El caso de la Red de profesionales de la salud por el derecho a decidir», *Salud Problema*, (14), 13-35. Recuperado de: <https://saludproblemaojs.xoc.uam.mx/index.php/saludproblema/article/view/594>

Erviti, Joaquina, Castro, Roberto y Sosa Sánchez, Itzel

2006 «Las luchas clasificatorias en torno al aborto: el caso de los médicos en hospitales públicos de México», *Estudios Sociológicos*, 24(72), 637-665. Recuperado de: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/409/409>

Esteban, Mari Luz

1996 «Relaciones entre feminismo y sistema médico-científico», *Kobie. Serie Antropología Cultural*, (7), 18-39. Recuperado de: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-82652006000100002

Fernández Vázquez, Sandra

2018 «Políticas públicas de aborto en transición: de las consejerías pre y post aborto a las interrupciones legales de embarazo en el Área Metropoli-

- tana de Buenos Aires (2007-2017)», *Revista de Bioética y Derecho*, 43, 145-160. DOI: <https://doi.org/10.1344/rbd2019.o.21639>
- 2022 «Los antecedentes de una conquista: transformaciones políticas y normativas en el proceso de legalización del aborto en Argentina», *Derecho y Ciencias Sociales*, (261-19. Recuperado de: <https://revistas.unlp.edu.ar/dcs/article/view/13442>
- Fraser, Nancy
- 2008 «La justicia social en la era de la política de identidad: redistribución, reconocimiento y participación», *Revista de Trabajo. Nueva Época*, 4(6), 83-100. Recuperado de: https://www.filosoficas.unam.mx/docs/940/files/Nancy%20Fraser_%20De%20la%20distribucio%CC%81n%20al%20reconocimiento.pdf
- Gherardi, Natalia y Gebruers, Cecilia
- 2015 «El aborto legal en Argentina: la justicia después de la sentencia de la Corte Suprema de Justicia en el caso F.A.L.», Buenos Aires, Red de Acceso al Aborto Seguro (Serie Documentos REDAAS, 2). Recuperado de: http://www.redaas.org.ar/archivos-actividades/Doc2_AbortolegalenArgentina_issn.pdf
- González Prado, Patricia
- 2011 «Obstáculos al aborto no punible. Análisis de casos en Argentina desde una lectura feminista», en Juan Margo Vaggione y María Angélica Peñas Defago (eds.), *Actores y discursos conservadores en los debates contemporáneos sobre sexualidad y reproducción*, Córdoba, Argentina, Católicas por el Derecho a Decidir, pp. 257-284.
- Haraway, Donna
- 1995 *Ciencia, cyborgs y mujeres. La invención de la naturaleza*, Madrid, Cátedra.
- Holmes, Helen y Purdy, Laura
- 1992 *Feminist perspectives in medical ethics*, Indianapolis, Indiana University Press.
- Irrazábal, Gabriela, Belli, Laura y Funes, María
- 2019 «Derecho a la salud versus objeción de conciencia en la Argentina», *Revista Bioética*, 27(4), 728-738. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=361570649017>

Jelin, Elizabeth

2011 «Los derechos como resultado de luchas históricas», en Elizabeth Jelin, Sergio Caggiano y Laura Mombello (eds.), *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Buenos Aires, Nueva Trilce, pp. 21-34.

2020 «Desigualdades y diferencias: género, etnicidad / raza y ciudadanía en las sociedades de clases (realidades históricas, aproximaciones analíticas)», en E. Jelin, R. Motta y S. Costa (eds.), *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 155-180.

Kessler, Gabriel

2014 *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Kessler, Gabriel y Benza, Gabriela

2021 «El impacto del Covid-19 en América latina», en Gabriel Kessler y Gabriela Benza, *La ¿nueva? estructura social de América Latina. Cambios y persistencias después de la ola de gobiernos progresistas*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 135-173.

López de la Vieja, María Teresa

2008 *Bioética y ciudadanía. Nuevas fronteras de la ética*, Madrid, Biblioteca Nueva.

Luna, Florencia y Salles, Arleen

2008 *Bioética: nuevas reflexiones sobre debates clásicos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Maliandi, Ricardo y Thüer, Oscar

2008 *Teoría y praxis de los principios bioéticos*, Lanús, Argentina: Universidad Nacional de Lanús.

Mario, Silvia y Pantelides, Edith

2009 «Estimación de la magnitud del aborto inducido en la Argentina», *Notas de Población*, (87), 95-120.

Marsico, Gaia

2003 *Bioética, voces de mujeres*, Madrid, Narcea.

Meccia, Ernesto

2020 «Cuéntame tu vida. Análisis sociobiográfico de narrativas del yo», en Ernesto Meccia (ed.), *Biografías y sociedad. Métodos y perspectivas*, Buenos Aires, Eudeba, pp. 63-96.

Menéndez, Eduardo

1990 *Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica*, México, Alianza Editorial.

- 2020 «Modelo médico hegemónico: tendencias posibles y tendencias más o menos imaginarias», *Salud Colectiva*, 16, 1-25. DOI: <https://doi.org/10.18294/sc.2020.2615>
- Ortner, Sherry
2016 *Antropología y teoría social. Cultura, poder y agencia*. Buenos Aires, UNSAM Edita.
- Palomo, María Teresa y Venturiello, María Pía
2021 «Repensar los cuidados desde lo comunitario y las poblaciones vulnerables: Buenos Aires y Madrid durante la pandemia de SARS-CoV-2», *Apuntes. Revista de Ciencias Sociales*, 48(89), 126-160. Recuperado de: <http://revistas.up.edu.pe/index.php/apuntes/article/view/1471/1533>
- Petracci, Mónica, Pecheny, Mario, Mattioli, Marina y Capriati, Alejandro
2012 «El aborto en las trayectorias de mujeres y varones de la ciudad de Buenos Aires», *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, (12), 164-197.
- Reygadas, Luis
2020 «La construcción simbólica de las desigualdades», en Elizabeth Jelin, Renata Motta y Sérgio Costa (eds.), *Repensar las desigualdades. Cómo se producen y entrelazan las asimetrías globales (y qué hace la gente con eso)*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 201-222.
- Ramón Michel, Agustina y Cavallo, Mercedes
2018 «El principio de legalidad y las regulaciones de aborto basadas en los médicos», en Paola Bergallo, Isabel Jaramillo Sierra y Juan Marco Vaggione (eds.), *El aborto en América Latina. Estrategias jurídicas para luchar por su legalización y enfrentar las resistencias conservadoras*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 31-55.
- Ramos, Silvana y Fernández Vázquez, Sandra
2020 «¿Por qué abortan las mujeres? Contexto y biografía en las experiencias de aborto», Buenos Aires, Red de Acceso al Aborto Seguro (Serie Documentos REDAAS, 12). Recuperado de: <https://www.redaas.org.ar/archivos-actividades/183-N12%20-%20Porque%20abortan%20las%20mujeres%20-%20SR%20Y%20SFV.pdf>
- Ramos, Silvana, Romero, Mariana y Aizenberg, Lila
2014 «Women's experiences with the use of medical abortion in a legally restricted context: the case of Argentina», *Reproductive Health Matters*, 43, 4-15. Recuperado de: <https://www.redaas.org.ar/archivos-recursos/ramos%20et%20al%202015.pdf>

- Ramos, Silvana, Gogna, Mónica, Petracci, Mónica, Romero, Mariana y Szulik, Dalia
2001 *Los médicos frente a la anticoncepción y el aborto. ¿Una transición ideológica?*, Buenos Aires, CEDES.
- Saletti Cuesta, Lorena y Aizenberg, Lila
2021 «Abordajes de violencias de género y de interrupción legal del embarazo en servicios de salud durante el aislamiento por COVID-19», *Salud Colectiva*, 17, 1-18. Recuperado de: <http://revistas.unla.edu.ar/saludcolectiva/article/view/3678>
- Schrairber, Lilia y d'Oliveira, Ana
2014 «La perspectiva de género y los profesionales de la salud: apuntes desde la salud colectiva brasileña», *Salud Colectiva*, 10(3), 301-312. DOI: <https://doi.org/10.18294/sc.2014.394>
- Scott, James
2000 *Los dominados y el arte de la resistencia. Discursos ocultos*, México, Ediciones de la Era.
- Scott, Joan
1992 «Experiencia», *Revista de Estudio de Género. La Ventana*, (13), 42-73.
- Segato, Rita
2018 *La guerra contra las mujeres*, Buenos Aires, Prometeo.
- Sherwin, Susan
2014 «Feminismo y bioética», *Debate Feminista*, (49), 45-69. Recuperado de: https://debatefeminista.cieg.unam.mx/df_ojs/index.php/debate_feminista/article/view/1118
- Szulik, Dalia y Zamberlin, Nina
2017 «Trayectorias profesionales de médicos y médicas proveedores de interrupción legal del embarazo en Argentina», *Boletín de la Federación Latinoamericana de Sociedades de Obstetricia y Ginecología*, 5, 6-14. Recuperado de: http://www.fasgo.org.ar/images/flasog_boletin_sept_2017.pdf
- 2020 «La legalidad oculta: Percepciones de estigma en los recorridos de mujeres que descubren y acceden a la interrupción legal del embarazo por causal salud», *Sexualidad, Salud y Sociedad. Revista Latinoamericana*, 34, 46-67. Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/index.php/SexualidadSaludySociedad/article/view/34926/33409>
- Szwarc, Lucial y Fernández Vázquez, Sandra
2018 «Aborto medicamentoso. Transferencias militantes y transnacionalización de saberes en Argentina y América Latina», *Revista de Ciencias*

Sociales y Humanas, 12, 163-177. Recuperado de: <http://www.ojs.unsj.edu.ar/index.php/reviise/article/view/280>

Tong, Rosemarie

1997 *Feminist approaches to bioethics*, Boulder, Westview Press.

Trebisacce, Catalina

2016 «Una historia crítica del concepto de experiencia de la epistemología feminista», *Cinta de Moebio*, 57, 285-295. Recuperado de: <https://cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/view/44480>

Vaggione, Juan Marco y Puga, Mariela

2013 «La política de la conciencia. La objeción como estrategia contra los derechos sexuales y reproductivos», en M. Vasallo (ed.), *Peripecias en la lucha por el derecho al aborto*, Córdoba, Argentina, Católicas por el Derecho a Decidir, pp. 93-138.

Wolf, Susan

1996 *Feminism and bioethics. Beyond reproduction*, Nueva York, Oxford University press.

PABLO GUDIÑO BESSONE.

.....

Doctor en Ciencias Sociales por el Instituto de Desarrollo Económico y Social de la Universidad Nacional de General Sarmiento (IDES-UNGS), Argentina. Investigador asistente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Centro de Conocimiento, Formación e Investigación en Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Villa María (CCONFINES-UNVM), Córdoba, Argentina. Investigador del Programa en Estudios de Género, Derechos y Sexualidades (PEGDES-CCONFINES) y del Programa de Ciudadanía y Derechos Humanos del Centro de Investigaciones Sociales-IDES/CONICET. Docente del Instituto Académico y Pedagógico de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Villa María. Áreas de estudio: sociología de la religión, sociología de la salud, sociología política, estudios de género.

Citar como: Gudiño Bessone, Pablo (2023), "Prácticas feministas en salud y acceso al aborto en Argentina (2018-2021)", *Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 95, año 44, julio-diciembre de 2023, ISSN: 2007-9176; pp. 377-419. Disponible en <<http://revistaiztapalapa.izt.uam.mx/index.php/izt/issue/archive>>.

RESEÑAS





IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

.....
 Enrique de la Garza y Marcela Hernández (coordinadores), 2020, *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no clásico*. México, Universidad Autónoma Metropolitana-Gedisa, 361 págs. ISBN: 978-607-28-1914-6

JOSÉ MARÍA MARTINELLI BENEDICTO
Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa,
Ciudad de México, México
 nanimartinelli@yahoo.com
<https://orcid.org/0009-0001-0547-389X>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/r1/952023/r1/martinellobenedictoj>

El talentoso investigador Enrique de la Garza, lamentablemente fallecido en plena madurez teórica, realizó una reflexión analítica dirigida a ensanchar la comprensión del marxismo contemporáneo, esto último a partir de sus estudios sobre el trabajo no clásico en el capitalismo vigente. Su análisis tiene bases demostrativas en la realidad laboral al revisar actuaciones de un mesero o de un actor sin caer en el funcionalismo. Es decir, la función tiene una interacción con un tercero, se trate de un cliente o un espectador; son tres personas y no dos, como ocurre en el trabajo asalariado. Marx se refería a estas actividades como trabajo inmaterial, y aquí se encuentra el punto crucial a dilucidar: ¿el carácter del trabajo se define por su materialidad o por lo productivo o improductivo del mismo? Ciertamente, por el primero de los términos enunciados.

En consecuencia, lo fundamental a establecer es que la producción política de mercancías, generadora de plusvalía, determina el carácter productivo del trabajo. El otro punto nodal a aclarar es que la producción de mercancías implica una relación social entre capital y trabajo, entre explotador y explotado, una relación básica cuya

deconstrucción conlleva la liberación humana, y a la vez es una aspiración irrenunciable si se considera la necesidad de una vida ética. La impronta vital es materializar el bienestar y no generar un bienestar materializado. Si se entiende la obra de Marx como solamente económica, se pierde la riqueza filosófica y moral que la sustenta.

El entendimiento del trabajo no clásico permite enriquecer el análisis del capitalismo contemporáneo internacionalizado y su relación con la generación de servicios, la mayor conformación del producto interno bruto a nivel mundial (De la Garza, 2020: 63). Esto, paralelamente, tiene que ver con la irrupción tecnológica, pues la asociación del capital financiero con el industrial conlleva e impulsa la tecnologización del mundo. El capital se adueña de la tecnología y se sirve de la misma. Las aplicaciones científico-tecnológicas enriquecen y condicionan a un tiempo el crecimiento económico actual, lo que no se traduce en un desarrollo sociocultural para la humanidad. Lo descrito conforma la sustancia de la metodología configuracionista de Enrique de la Garza, cuya interpretación corre a continuación.

Teoría y realidad

La generación de significados como producto de la intervención humana da lugar a pensar, por ejemplo, que la emocionalidad es propia de la persona, haya o no interacción. Esto resulta cuestionable en tanto el sujeto puede interactuar o no hacerlo; en este último caso, la acción no trasciende y se agota en la propia subjetividad, pues hay un impacto que no va más allá del ámbito personal. La gravitación de estos planos (sujeto-un otro diferente) se vincula con la “tesis sobre Feuerbach” de Marx (tesis 5), en la que este critica la mera sensoriedad de aquel, la falta de trascendencia y, además, la ausencia de la relación teoría-práctica.

El método configuracionista analiza la realidad, pero, como se adelantó, genera realidad mediante la interacción de los sujetos. El caso de las subjetividades exacerbadas coincide con el superyó del psicoanálisis. Aquí, por oposición, es permisible adelantar la base filosófica de la cultura ubuntu: “Soy con los otros”. Más que una cosmogonía, es una filosofía de la interacción comunitaria que en su oportunidad fue retomada por Nelson Mandela en Sudáfrica. Lo señalado admite controversia, necesariamente. Nuestra postura busca enriquecer la dimensión humana personal-colectiva; hombres y mujeres generan realidad que, a su vez, los condiciona.

El pensamiento científico debe nutrirse de realidad, lo que invita a resquebrajar lo estático social; el devenir es hoy, acción humana mediante. Sin basamento ético-filosófico el universo se paraliza. La construcción del bien demanda energía e ideas.

La materialidad social no se compone de objetos, sino de relacionamientos sociales cuya comprensión ha de gravitar en la conservación y la transformación de la realidad, un decurso dialéctico inobjetable. La pérdida de la centralidad humana ha provocado la crisis civilizatoria contemporánea, y configurar la realidad es parte importante del análisis científico-social. Este aspecto, su estudio, no promueve un afán clasificatorio, sí un acercamiento a la complejidad de lo real.

Resulta discutible si la prevalencia de la acción humana choca con lo estructural; sin resultar evidente, no es así. Lo estructural no es un apriorismo de lo social, sino son planos de convergencia que establecen una suerte de plataforma cuyo análisis permite la decodificación de la realidad en razón de que son la realidad misma. El sujeto no actúa en el vacío, tiene pertenencia e intereses de clase cuya realización o frustración está en razón de la politicidad existente. La ausencia de participación política permite que la dominación burguesa se realice con más o menos éxito y, en este sentido, el espacio que se cede políticamente es espacio que se pierde socialmente. La individualización subjetiva no es solo aislamiento social, es también abdicación de clase.

Dicho lo anterior, corresponde señalar que una sentida preocupación en De la Garza es la construcción de teoría, esta como resultado del análisis del método de Marx (concreto-abstracto-concreto), mas no del deductivismo lógico, tampoco de la verificación de la hipótesis abusivamente utilizada en lo que se llama investigación aplicada. Lo indicado es la reconstrucción categorial con base en la articulación conceptual compleja o simple que va a permitir configurar la totalidad como la vinculación de los conceptos específicos necesarios, y no como una sumatoria de los mismos.

Tal acercamiento a lo real es lo que permite la realización del cambio, lo que es sustancial al marxismo: la materialización del cambio histórico, cualitativamente superior al mero estudio bibliográfico, aunque sea descriptivo. El planteamiento formulado posibilita afirmar, con De la Garza, que el análisis de la mercancía es prerequisite lógico del capital, conceptualización que considera el presente-futuro a partir del tiempo histórico que remonta y proyecta el capitalismo.

Se han realzado los primeros señalamientos de la obra de De la Garza, en específico su relación con el marxismo, lo que no agota su fertilidad teórica. Cabe reiterar que la preocupación de nuestro autor se orienta a la generación de teoría, lo que lo llevó a formular deslindes teóricos con diversos autores no solo en lo concerniente a la sociología del trabajo, sino también en lo que se refiere a las formulaciones metodológicas. Estas no las visualiza como el tránsito o camino de la teoría como regularmente se considera, sino como la propia teorización, cuyo espacio de rea-

lización hoy remite al trabajo no clásico, ámbito enriquecedor del pensamiento sociológico sobre el trabajo humano.

En la línea de análisis formulada cabe un acercamiento a la obra de Talcott Parsons, relevante en lo que respecta al estructural-funcionalismo, como teorización y acercamiento al capitalismo en la sociedad estadounidense. Parsons privilegia la acción social que se va a traducir en funciones o roles adaptativos, cuyas metas configuran una integración económica y sociocultural, con teoría y realidad conjugadas en marcos sistémicos ya definidos. Por el contrario, De la Garza abre el panorama teórico con su metodología configuracionista. La recuperación que se formula del sujeto trasciende la objetivación salarial en la vinculación dialéctica que aporta intersubjetividad a la relación capital-trabajo. Los casos más visualizados son aquellos en los que la vinculación trabajo-cliente se “complementa” con la actividad de este último, lo que se materializa, entre otros, en los establecimientos de los grandes corporativos que venden alimentos, como McDonald’s, donde propiamente el servicio lo realiza el cliente-mesero que se sirve a sí mismo. McDonald’s ha sido una empresa criticada en el plano de la penetración cultural, y en menor medida en lo propiamente laboral, aunque en la realidad ambos planos se presentan con configuraciones similares y distintas. Similares en el espacio de realización, diferentes en tanto el cliente puede subvertir su práctica colaboracionista (lo que no ocurre regularmente) cuestionando su aporte sin sueldo a la ganancia empresarial, lo que es cualitativamente opuesto a lo planteado por Parsons.

Cerrar estas líneas de presentación obliga a un reconocimiento integral de la obra del profesor Enrique de la Garza, cuyo registro se expresa en libros (tratados), revistas, cursos, conferencias, clases y artículos científicos; todo ello conforma un legado a preservar, a enriquecer mediante el estudio de sus aportes al pensamiento científico de nuestro tiempo.

Referencias bibliográficas

De la Garza, Enrique

2020 *Configuraciones productivas y circulatorias en los servicios y trabajo no Clásico*, México, Universidad Autónoma Metropolitana/Gedisa.

JOSÉ MARÍA MARTINELLI BENEDICTO

.....

Profesor-investigador titular tipo “C” del Departamento de Economía de la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Fundador y miembro del Área de Investigación en Políticas Públicas. Ha publicado tanto libros, como artículos en revistas especializadas, sobre políticas públicas y su relación con el poder. Asimismo, investiga y publica sobre el pensamiento de Antonio Gramsci. En docencia imparte cursos de ética y de problemas filosóficos.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

.....
 Leonardo Rodríguez-Medina, María de los Ángeles Pozas y Lidia Girola (editores),
 2022, *La teoría del actor-red desde América Latina*, Ciudad de México, El Colegio de
 México, Centro de Estudios Sociológicos, ISBN 978-607-564-334-2

HÉCTOR NOÉ HERNÁNDEZ QUINTANA

Estudiante de doctorado de la Universidad Nacional Autónoma de México,

Ciudad de México, México

hector.hernandez.quintana@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-7773-6089>

ISSN: 0185-4259; e-ISSN: 2007-9176

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/r2/hernandezquintana>

La emergencia de Bruno Latour en las ciencias sociales se debe a su original propuesta que, junto con Law y Callon, hizo a finales del siglo xx. Desde sus primeros escritos hasta su trabajo *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red* (Latour, 2005), que es un preámbulo a sus planteamientos, ha generado tanto seguidores, como detractores. Cabe apuntar que, entre los estudiosos de la Teoría del Actor-Red (TAR), más que una teoría es una propuesta metodológica (Tirado y Domènech, 2005).

Al respecto es relevante la controversia entre Emilio Durkheim y Gabriel Tarde, de la cual Latour parte para generar su propuesta. En dicha controversia, la afinidad de Latour con Tarde es evidente porque apuesta por hacer una sociología de las asociaciones, frente a una sociología de lo social. En el marco de la sociología de las asociaciones se despliega todo un sistema a través del cual podemos analizar la realidad. Una de las características de la TAR es que rompe con las dicotomías tradicionales en las ciencias sociales, tales como: naturaleza/sociedad, sujeto/objeto, macro/micro, humano/no humano.

Con tal giro, Latour se propone, entonces, alcanzar una *simetría generalizada* para señalar que la realidad no está hecha solamente de lazos sociales o que está

construida socialmente. Por el contrario, el incluir una heterogeneidad de actores, muchos de ellos siendo *actantes*, implica que la acción no corresponde a los humanos, sino que los objetos también participan en el curso de la acción, tal como señala María de los Ángeles Pozas: “la reintroducción de objetos y el papel que se les asigna en la constitución de lo social es considerada la gran innovación de la teoría del actor red” (Pozas, 2015: 3). Pero entonces, cabría formularse la siguiente cuestión general: ¿cuál ha sido el papel, el alcance y la recepción de esta teoría en un mundo hispanohablante, en donde dicha propuesta analítica no ha sido tan difundida como otros enfoques clásicos de las ciencias sociales?

Considero que la respuesta se puede encontrar en el libro *La teoría del actor-red desde América Latina* de Leonardo Rodríguez-Medina, María de los Ángeles Pozas y Lidia Girola, pues en él los coordinadores, junto con los autores de cada capítulo, dan luces tanto teóricas como metodológicas acerca de cómo la TAR ha sido empleada en esta región del mundo y en el ámbito hispanohablante. De tal suerte, el lector tendrá en sus manos un panorama teórico, empírico y analítico sobre la propuesta que desarrollaron Latour, Callon y Law.

Cabe apuntar que en el mundo angloparlante el recibimiento de la TAR ha tenido mayor amplitud, lo que no ocurrió de la misma forma en contextos hispanohablantes, donde esta teoría ha estado a expensas de la producción de la literatura que se publica en el idioma inglés, de ahí que el libro aquí reseñado sea una ventana a lo que se está haciendo tanto empírica como teóricamente sobre la TAR desde estas latitudes. Con esta base, la obra que se reseña permite conocer cómo se aplica la TAR en diferentes ámbitos de las ciencias sociales y humanas; desde la ciencia política, el derecho, la geografía o la economía, hasta la antropología y los estudios urbanos. Como dato adicional, es importante mencionar que los autores provienen de diferentes disciplinas y aplican la TAR a diversos objetos de estudio.

En cuanto a la estructura del libro, es por demás interesante. Se encuentra integrado por 14 capítulos, desplegados en 516 páginas y organizados en tres partes más un estudio introductorio. La primera parte se titula “Propuestas epistemológicas y conceptuales en torno a la TAR”, la segunda “La TAR en diálogo con otras teorías y áreas de pensamiento social”, y la tercera lleva por título “El potencial heurístico de la TAR para la investigación empírica”. Debido a la extensión de la obra, aquí solo se comentan algunos textos, y se dejará al lector la tarea de realizar una inmersión en profundidad en el resto del libro.

La primera parte la conforman una serie de artículos que problematizan los fundamentos epistemológicos de la TAR y la comparan con otras perspectivas y marcos analíticos. Destaca la propuesta de Sergio Pignuoli, quien analiza el con-

cepto de “actualidad” tanto en la obra de Latour, como en la Luhmann. A partir de un ejercicio comparativo, el autor va introduciendo al lector en las similitudes y divergencias entre la TAR y la teoría general de sistemas sociales.

De manera similar, destaca el escrito de Francisco J. Salinas, quien señala las convergencias entre Latour y Heidegger sobre el papel que juegan los “artefactos” y lo humano. Cabe señalar que, aunque para ambos autores se constata una clara tendencia a “teorizar sobre la tecnología”, ambos presentan divergencias que se describen analíticamente. Para ello, se revisan sus obras, así como la crítica de Latour a Heidegger en su escrito *La esperanza de Pandora*. En este capítulo Salinas presenta una síntesis relevante de la filosofía del pensador alemán sobre la técnica, y a partir de este acercamiento enlaza los puntos que se articulan con la propuesta de la TAR.

En cuanto a la segunda parte de la obra aquí reseñada, “La teoría del actor red en diálogo con otras teorías y áreas del pensamiento social”, esta incluye tres escritos que revisan la propuesta de la TAR. Los autores que participan en esta sección dialogan con la teoría de forma muy novedosa para compaginarla con otros enfoques teóricos. Es una sección por demás sugerente en tanto que los autores y autoras se apoyan en los conceptos de la TAR para complementar las categorías analíticas que se han trabajado de forma clásica en las ciencias sociales.

El trabajo de Olga Sabido resulta muy estimulante, en tanto diálogo de la TAR con el “giro corporal” de las ciencias sociales que inició en la década de los ochenta del siglo xx. En su texto plantea cómo ciertos artefactos pueden funcionar como extensiones del cuerpo y de los sentidos, a la vez que argumenta que la TAR es fértil por sus alcances metodológicos en el marco del giro sensorial de las ciencias sociales.

Un punto que destaca en el capítulo de Olga Sabido es la relación entre los artefactos y los humanos, que ha sido abordada ampliamente desde Simmel, hasta autores contemporáneos como Sennet y Wacquant. Los teóricos sociales clásicos ya habían tocado el tema, entonces, ¿cuál es la novedad de Latour?: señalar el *peso del artefacto*, es decir, lo que se puede “hacer”. En pocas palabras, el aporte de la TAR radica en destacar la *agencia de los artefactos*, ya sean estos humanos o no humanos, que coparticipan y coproducen los efectos de la acción.

La última parte del libro está integrada por varias propuestas que resultan muy ilustrativas para quienes quieren hacer investigación —ya sea en tesis de pregrado, de posgrado o en investigaciones en otros encuadres— con los postulados ontológicos y metodológicos de los autores de la TAR. En otras palabras, este apartado es iluminador para conocer cómo se pone en operación la teoría del actor red y cómo se hacen observables de la misma. Cada capítulo de esta sección se adentra un poco más en el tema.

El primer capítulo de la última sección del libro está a cargo de Leonardo Rodríguez-Medina, quien analiza el concepto de “programa”, un término clave en la propuesta de Latour. Para este autor, el concepto es tanto sociológico como tecnológico, y se usa para conferir a los artefactos un carácter activo. En este sentido, señala tres nociones con respecto al concepto en cuestión: la primera consiste en evitar pensar la acción como racional o abstracta, la segunda es que supone una suerte de lógica de operación, y la última es que todo programa puede ser invisibilizado por la acción de otros.

Aunado a lo anterior, Leonardo Rodríguez-Medina analiza las críticas que se han hecho a la TAR sobre el concepto de poder, el cual se relaciona con el concepto de programa antes referido. Ante esto, el autor muestra que el poder, en la TAR, se explica en su dimensión positiva, lo que quiere decir que se piensa el mismo en términos de poder hacer, producir, enrollar, reconfigurar, etc. En otras palabras, la noción de poder no es ejercida por un actor, sino que la TAR busca rastrear los procesos de enrolamiento que sostienen relaciones.

Para explicar y, sobre todo, poner a prueba ambos conceptos el autor se refiere al fenómeno de la gentrificación, en concreto en la ciudad de Monterrey, del estado de Nuevo León, México. Esto le permite evidenciar que un programa genera estabilidad de una red, y que el poder hace que los actores en la misma tengan agencia para traducir comportamientos observables e interpretables, sin dejar de señalar la generación de un antiprograma como resultado de los obstáculos que se presentan en el programa, ya que existen más relaciones y más actantes.

En esta sección también se cuenta con el estudio de Carolina Peláez González que lleva por título: “Contra viento y marea: análisis de controversias en la pesca industrial del camarón”, y que es resultado de sus investigaciones previas desarrolladas en El Colegio de México. En este capítulo, la autora muestra datos de su investigación empírica en el muelle pesquero El Bonfil, ubicado en Mazatlán, Sinaloa. El texto se articula en torno al concepto de “controversias” de la TAR y muestra su pertinencia para hacer “rastreadas las conexiones sociales” de cualquier fenómeno que se pretenda estudiar. Define el concepto de controversias como “modos de aprendizaje donde se conectan saberes provenientes de diversos seres” que, como sabemos, pueden ser humanos o no-humanos. El potencial del concepto de “controversias” está en que tiene el poder de estabilizar o desestabilizar una red, como en el caso de la pesca y de las ocupaciones que expone la autora.

Se debe señalar, aunado a lo anterior, que el texto muestra cómo se puede “seguir a los actores”, premisa fundamental en la TAR y en la que insistió tanto Latour. Esta “libre asociación” propuesta por la TAR tiene el sentido de sorprendernos en el trabajo

de campo, y conduce así a dejar las prenociencias que los investigadores llevan consigo. La autora de este capítulo da seguimiento a este aspecto con ayuda del principio de “simetría generalizada” para comprender el hacer de los barcos, los camarones, los investigadores del Instituto Nacional de Pesca, los pescadores y otros humanos.

Otro capítulo muy relevante de esta parte es el de Xavier Oliveras González, profesor de El Colegio de la Frontera Norte (COLEF), quien expone la agencia del espacio retomando la ruta del río Bravo ubicado en la frontera Norte de México con Estados Unidos. En su texto, el autor analiza la agencia del espacio fronterizo y, al hacerlo, toma como eje la forma en que este espacio se constituye en un actor no humano que configura las relaciones con otros actores.

El autor funda la concepción del espacio fronterizo como un actante en tres premisas fundamentales: el espacio es relacional, híbrido y múltiple. Para la primera, plantea que el espacio es relacional en tanto que se configura por diversos actantes, objetos y acciones humanas y no-humanas. En cuanto a la segunda, subraya que el espacio es híbrido en tanto que es material e ideal, humano y no humano, y biofísico y sociotécnico. Por último, es múltiple pues en él operan todas las versiones; por ejemplo, es frontera, pero de igual forma es ecosistema.

Tal como se ha comentado en las líneas previas, el libro reseñado presenta una notable variedad de textos y enfoques con los que los autores y autoras abordan la TAR y dialogan con ella. La diversidad de los capítulos se expresa tanto en los estudios de caso que se retoman para ser explicados por la TAR, como en los contrastes y articulaciones que hacen de ella con otras teorías. Por lo anterior, el presente trabajo podrá ser relevante no solo para autores familiarizados con la propuesta de Latour, sino también para quienes quieran acercarse a este enfoque. Por todo ello, es una obra pionera en su tipo para la academia hispanohablante que apoyará tanto la docencia, como la investigación empírica.

Como colofón se debe señalar que la propuesta de Latour, Callon y Law constituye un “giro” relacional entre lo humano y lo no humano, de ahí que el concepto de “actantes” resulte fundamental para entender la propuesta de la TAR. Con ayuda del concepto de “simetría generalizada”, se insiste en que no se debe otorgar primacía ni a la naturaleza ni a la sociedad para explicar el fenómeno. Por lo anterior, tanto la naturaleza como la sociedad son el resultado de la estabilización de un actante que no tiene ninguna esencia, ni social ni natural, preestablecida.

Por último, el lector —o si se quiere el lector actante— tendrá frente a sí una obra que le generará preguntas sobre la metodología que propone la TAR. Si se retoma la metáfora de abrir “cajas negras” —que a Latour le gustaba utilizar—, el lector encontrará en esta obra un abanico de textos y autores que facilitan el acercamiento

al texto de un pensador denso y complejo que ha desencadenado amplios debates en el mundo académico actual y, de manera específica, en las ciencias sociales. La emergencia de este trabajo es un aporte para comprender la TAR que abre una brecha para que nuevas investigaciones empíricas se nutran de esta teoría y metodología.

Referencias bibliográficas

Latour, Bruno

2005 *Reassembling the Social: An Introduction to Actor-Network-Theory*, Oxford, Oxford University Press.

Pozas, María de los Ángeles

2015 «En busca del actor en la Teoría del Actor Red», ponencia en el I Congreso Latinoamericano de Teoría Social. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Tirado Serrano, Francisco y Domènech i Argemí, Miquel

2005 «Asociaciones heterogéneas y actantes: el giro postsocial de la teoría del actor-red, *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, núm. especial noviembre-diciembre, pp. 2-26. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=62309905>

HÉCTOR NOÉ HERNÁNDEZ QUINTANA

.....
 Maestro en Estudios Regionales por el Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, y licenciado en Ciencia Política por la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Actualmente es estudiante de doctorado en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus intereses académicos giran en torno a la informalidad urbana, las prácticas políticas de sectores populares y la producción social del espacio.



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

.....
 Natalia Radetich, 2022, *Capitalismo. La uberización del Trabajo*. México, Siglo XXI Editores, 302 pp. ISBN: 978-607-03-1274-8

GUSTAVO LEYVA

Universidad Autónoma Metropolitana Iztapalapa,

Ciudad de México, México

g.leyvm@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0003-0693-478X>

ISSN-0185-4259; e- ISSN: 2007-9176

doi: <http://dx.doi.org/10.28928/ri/952023/r3/leyvag>

La globalización capitalista ha sido caracterizada como un proceso de creciente extensión e intensificación de las relaciones de circulación, comunicación e intercambio en los planos económico, político, social y cultural, por encima de las fronteras trazadas por los Estados-nación particulares. Este proceso —cuyos orígenes pueden ser reconducidos al descubrimiento de América, a la emergencia del mercado mundial capitalista y, en general, al inicio del mundo moderno— comprende la circulación y tráfico —regular e irregular y, en el caso de los seres humanos, voluntario, aunque mayormente forzado— de mercancías —materiales e inmateriales— y personas a escala planetaria, planteando desafíos y problemas que trascienden las fronteras nacionales y que abarcan desde la tecnología genética y la inteligencia artificial hasta el terrorismo, pasando por los riesgos ecológicos y los grandes movimientos migratorios de trabajadores, expulsados, desplazados y refugiados desde los países pobres hacia los ricos. Este proceso ha sido impulsado y a la vez reconfigurado en virtud de la llamada “revolución digital”. El concepto de “revolución digital” ha sido usado para dar cuenta del proceso que ha tenido lugar desde finales del siglo xx y principios del siglo xxi en virtud del cual se ha operado un cambio radical en la economía y en la sociedad en general, basado en el despliegue de la técnica digital y computacional, impactando prácticamente todos los ámbitos de la sociedad. Es en

este mismo sentido que se ha hablado de una *Tercera Revolución Industrial* —como la ha caracterizado Jeremy Rifkin en su libro *The Third Industrial Revolution* (2011)— operada por el desarrollo de nuevas tecnologías de la comunicación que hicieron posible una transición acelerada hacia una época en la que las computadoras, los microprocesadores, los teléfonos inteligentes y el internet, el almacenamiento de datos e informaciones y la interacción, comunicación e integración en redes digitales se han convertido gradualmente en el fundamento de la sociedad, transformando radicalmente con ello la producción, circulación, distribución y consumo del trabajo, de los bienes y servicios y, de ese modo, prácticamente todos los ámbitos de la vida de los seres humanos en las sociedades contemporáneas, especialmente en los grandes centros urbanos. En efecto, estas nuevas tecnologías influyen en forma creciente en las acciones e interacciones entre los individuos, en sus comportamientos comunicativos, en sus procesos de socialización y en su modo de relacionarse, sea en el ámbito económico, político, cultural e incluso afectivo-sentimental, al igual que en su experiencia del tiempo, del espacio y del propio cuerpo.

Este proceso ha producido también transformaciones decisivas en el capitalismo contemporáneo. Es así que en el fin del siglo pasado el teórico e historiador de la comunicación e información Dan Schiller se refirió a la emergencia de una nueva figura del capitalismo con el concepto de *digital capitalism* en su libro *Digital Capitalism: Networking the Global Market System* (1999). Con este concepto se buscaba dar cuenta de los desarrollos que habían tenido lugar en el interior de la economía global y que estaban basados en la difusión de las tecnologías digitales en prácticamente todos los ámbitos de la economía a partir de los años sesenta en el marco de la restructuración del capitalismo después de su fase de expansión fordista. De acuerdo con Schiller, este “capitalismo digital” es comparable en el plano del análisis al igual que en su dimensión de diagnóstico y en su relevancia empírica con el capitalismo industrial y financiero cuyas fases de expansión abarcaron desde el final del siglo XIX hasta mediados del siglo XX. En un libro escrito 15 años más tarde con el título *Digital Depression: Information Technology and Economic Crisis* (2014), Schiller buscó mostrar que en el concepto de “capitalismo digital” podían ser integrados todos los rasgos centrales de la economía política del posfordismo, a saber: la producción con costos y tiempos reducidos y el ascenso del mercado financiero y la globalización, pues ellos se basan ahora sobre las tecnologías digitales y su creciente difusión a todos los ámbitos del trabajo y de la vida en las sociedades contemporáneas. La vertiente en la que este capitalismo digital parece desarrollarse en un futuro próximo está dada ahora por el potencial que representan la robótica y la inteligencia artificial cuyo rápido desarrollo habrá de traer profundas repercusiones en el ámbito de las

relaciones económicas, políticas y sociales que habremos de presenciar en el curso de los próximos años.

Un ejemplo de estas transformaciones es la que nos presenta en su cuidadoso, original y muy productivo estudio Natalia Radetich en el libro que aquí se reseña. Su investigación parte de la constatación de que, a raíz de la crisis económica de 2008, han irrumpido con especial fuerza las empresas de plataforma profundizando el socavamiento de los derechos laborales y propiciando la emergencia de nuevas formas del ejercicio del poder y de la vigilancia corporativa sobre los y las trabajado-re(a)s. Este fenómeno ha sido caracterizado sociológicamente de distintas maneras, sea como capitalismo de plataforma, *gig economy*, uberización del trabajo, capitalismo electrónico-informático, economía virtual, capitalismo conectivo, economía de plataformas, capitalismo digital, *siliconización* del mundo, tecnoimperialismo, época del infratrabajo, del cibertariado o ciberproletariado (Radetich, 2022: 12). Ya sea caracterizado de una u otra manera, este “capitalismo de plataformas” o “capitalismo digital” —me parece que son estas dos las caracterizaciones conceptuales que Radetich prefiere, pues en ambas se expresa en forma explícita su relación con el capitalismo— ha establecido un nuevo horizonte en el mundo del trabajo, y reconfigurado las relaciones entre capital y trabajo de un modo que es preciso examinar. Entre estas plataformas se destacan DIDI, Cabify, Airbnb, Microworkers y Uber que es a la que Radetich dirige una investigación en la que se unen en forma feliz la investigación etnográfica, la etnografía digital y la reflexión teórica en un libro que ha sido escrito con gran claridad y agilidad tanto en el plano argumentativo como en el estilístico. En Uber, en efecto, se enlazan en forma indisoluble una tecnología de la movilidad (el automóvil) y una tecnología de la información y la comunicación (el *smartphone* o teléfono inteligente) que, como recuerda Radetich citando a Nicole Aschoff, se ha convertido en la mercancía que define nuestra época (Radetich, 2022: 13).

El libro de Radetich se divide así en tres partes. En la primera de ellas titulada “Visión de Uberland: Panorámica de una empresa transnacional” se nos ofrece una primera aproximación a una empresa que cuenta con cuatro millones de trabajadores dispersos en cientos de ciudades alrededor del mundo, localizados en un territorio, a la vez físico y virtual, que atraviesa una y otra vez las fronteras estatales y enlaza a millones de individuos —sea como conductores o como pasajeros— que se encuentran dispersos por el mundo pero, al mismo tiempo, enlazados a través de un denso entramado digital. Uber es, en efecto, una de las empresas privadas que cuenta con el mayor número de trabajadores en el planeta, superando con ello incluso a gigantes como Walmart y McDonald’s. Esta aplicación fue fundada, como

se sabe, en San Francisco, California, en 2009, y comenzó operaciones en 2010, aunque inicialmente restringidas a ciertos sectores de las clases más acomodadas en Estados Unidos. En solamente 10 años Uber comenzó a operar en 933 ciudades de 70 países y año con año continúa expandiéndose, como bien lo recuerda Radetich, debido tanto al aumento de los usuarios de *smartphones* que favoreció la ampliación de la red de pasajeros, a la carencia de una red de transporte público desarrollada y eficiente (especialmente en los países del sur) como, sobre todo, al desempleo, al subempleo y al trabajo informal propiciados por el proyecto neoliberal y por las crisis económicas asociadas a él que han traído como consecuencia el surgimiento de un abundante flujo de mano de obra dispuesta a insertarse como conductora en el mercado de trabajo ofrecido por esta plataforma digital. Radetich subraya cómo la gran mayoría de las empresas hegemónicas de plataforma tiene sus sedes corporativas en los países del norte global, especialmente en Estados Unidos, y expresan, de esta manera, una nueva forma de realización de una tendencia característica del capitalismo, a saber: la de la transferencia de la riqueza desde la periferia hacia el centro, desde los países del sur hacia los países del norte. Así, señala Radetich: “En el capitalismo digital, al igual que en el capitalismo industrial, los países no centrales tienden a quedar al margen del desarrollo tecnológico. El capitalismo extiende la vieja tendencia del capitalismo industrial a la dependencia tecnológica de los países periféricos. Salvo excepciones, los países periféricos no controlan las tecnologías digitales (hoy no participan sólidamente en su diseño y su programación) y tienden a aparecer como “meros proveedores de datos brutos”, mientras las apps, con sede en los países dominantes, organizan, analizan y utilizan dichos datos” (Radetich, 2022: 34) y los transforman en ganancias privadas, deslocalizando no solamente el trabajo, sino también el domicilio fiscal que se traslada a paraísos ficales para así eludir cualquier regulación jurídica en general y fiscal en particular, explotando una y otra vez los vacíos legales que caracterizan a la forma que actualmente asume el capitalismo digital. Curiosamente, quienes están obligados a pagar impuestos son los trabajadores mientras que los propietarios de la empresa se exoneran a sí mismos de hacerlo usufructuando, además, sin pagar por ello, una infraestructura pública (avenidas, calles, semáforos, etc.) que se mantiene con los recursos públicos de todos los contribuyentes.

En la segunda parte que lleva el título de “Regímenes de apropiación”, Radetich analiza en forma más detallada el régimen de poder y apropiación de este capitalismo. Es en este sentido que expone el modo en que Uber, sin realizar ninguna inversión, sin poseer un solo automóvil ni reconocer a ninguno de los conductores de esa plataforma como empleado, puede captar, sin embargo, diariamente nueva

fuerza de trabajo y nuevas herramientas (el smartphone y el automóvil) para su realización. Sus trabajadores, sin embargo, no provienen del sector más desposeído de la clase trabajadora (hasta hoy, recuerda Radetich, el segmento más precarizado de lo(a)s trabajadore(a)s de plataforma está representado por lo(a)s trabajadores de las aplicaciones de reparto y por las trabajadoras de las plataformas digitales de limpieza doméstica) (2022: 89). Radetich atiende también a la composición sexogenérica de los trabajadores de Uber, apuntando que la gran mayoría de los conductores de esa plataforma en la Ciudad de México y el área metropolitana son del sexo masculino y solamente 6.4% pertenecen al sexo femenino. En el caso de Uber se trata, pues, de una fuerza de trabajo predominantemente masculina, de modo que esta empresa transnacional puede incrementar sus ganancias apelando a las características pretendidamente culturales de la masculinidad popular mexicana como el valor, el arrojo y, sobre todo, el aguante de jornadas laborales prácticamente sin descanso (2022: 101). Llama la atención, sin embargo, el modo en que esta empresa trata de encubrir y mistificar estas relaciones asimétricas de trabajo no reconociendo a los trabajadores como tales ni como empleados, sino llamándolos *socios*, *anfitriones*, *usuarios*, *aliados*, etc., con lo cual se busca establecer una distancia simbólica con respecto al mundo del trabajo y sustraerse de ese modo al cumplimiento de toda regulación laboral en los países en los que opera tendiendo una mascarada de igualdad sobre relaciones que son profundamente asimétricas y de dominación (2022: 113). Aquí puede ser localizado justamente uno de los rasgos que a Radetich le interesa destacar en su investigación, a saber: la informalidad laboral, una condición cada vez más generalizada, que caracteriza a esta plataforma y la localización de los trabajadores en una suerte de limbo jurídico al margen de todo derecho laboral. Los trabajadores de Uber y, en general, los trabajadores de las plataformas se encuentran, en efecto, desprovistos de todo derecho: del derecho a la atención médica pública, del derecho a una jornada laboral regulada y conforme a ley, del derecho a una pensión en la vejez, del derecho a las vacaciones, a días de descanso, a sistemas de financiamiento público de la vivienda, etc. (2022: 119). Este proceso se ha agudizado por la destrucción gradual de las estructuras del Estado social de bienestar incluso en los países desarrollados en el marco de la variante neoliberal del capitalismo que se impuso en el mundo desde fines de los años setenta y en la década de los ochenta del siglo pasado.

Finalmente, en la tercera y última parte titulada “Espacio, cuerpo, tiempo, smartphone”, Radetich ofrece una reflexión sobre el modo en que se han transformado los saberes prácticos en el marco del capitalismo digital, remitiéndonos al ejemplo del taxista o bien del *flâneur* que tenían una relación y un saber directos, inmediatos

y experienciales sobre el espacio urbano y que ahora han sido desplazados por la representación y el conocimiento del espacio a través de aplicaciones como Google Maps o Waze. La organización del espacio, su cartografía y mapeamiento, la experiencia de este, ya no están organizadas ni por los individuos ni por el Estado, sino ahora por las plataformas. Algo similar ocurre con la experiencia del tiempo y con lo que la Radetich llama “los regímenes temporales en la uberización” (2022: 207). Tres alteraciones temporales son de especial significación en esta investigación: la primera tiene que ver con la instauración de un presente perpetuo de la producción y del consumo; la segunda es la transformación de la jornada de trabajo clásica que ahora se extiende a lo largo del día y la noche y que, al diluir en ocasiones la diferencia entre uno y otra, establece un “régimen de acumulación insomne” (2022: 208). Finalmente, la tercera transformación tiene que ver con la centralidad que ocupa el tiempo de trabajo no remunerado (2022: 207).

Los procesos de transformación del espacio y el tiempo se vinculan, además, con una transformación que opera a nivel de la corporalidad misma de los individuos —en este caso de los conductores—. En efecto, el modelo de trabajo de Uber se desarrolla alrededor de la atadura del cuerpo del conductor a dos máquinas que prácticamente se convierten en una extensión de su cuerpo: por un lado, el automóvil y, por el otro, el smartphone (2022: 202). Uber se apropia no solo del cuerpo y del trabajo corporal de los conductores, sino que también se apropia del espacio simbólico en el que ellos trabajan, pues obliga a los conductores a organizar el interior de su espacio de trabajo (el automóvil) de una cierta manera, y a eliminar objetos y símbolos que para ellos son valiosos como expresión de su identidad cultural e individual, transformando así el interior de su automóvil en un espacio aséptico y desprovisto de significación (2022: 204).

Es claro que la difusión de tecnologías digitales en todos los ámbitos del trabajo, de la economía y, en general, de la vida no ha conducido a ninguna descentralización, menos aún a una democratización del poder económico o político, sino que más bien, por el contrario, ha llevado a una mayor concentración de uno y otro. Radetich apunta a lo largo de su investigación que la aparición y expansión de las redes digitales ha estado acompañada de la producción de un discurso mistificador sobre las propias redes sociales dando lugar a ciertos mitos como aquel que concibe a internet como una suerte de ágora multclasista y polifónica, descentralizada y democrática. Se trata, como bien señala Radetich, de un relato en última instancia falso sobre las redes digitales en el cual se plantea que estas habrían logrado revertir las tendencias monopólicas mostradas por los medios de comunicación tradicionales y que habrían tenido como consecuencia una absoluta redistribución de las

posibilidades de expresión de necesidades y demandas de todos y todas lo(a)s ciudadano(a)s por igual. Al inicio de investigación ella se encarga de recordarnos que solo 2% de los usuarios de Twitter produce 50% de los contenidos en esa red social y que en Facebook solamente 7% de los usuarios reproduce 50% de las publicaciones que circulan en esa red social, mientras que solo 4% de los usuarios de Amazon es el encargado de redactar la totalidad de las reseñas de los libros y artículos que se venden por medio de esa empresa. Es en este mismo sentido que se ha expresado el sociólogo alemán Philipp Staab, quien ha destacado que en el ámbito de este capitalismo digital un pequeño número de grandes empresas es la que mantiene el control del acceso a bienes, a servicios y a infraestructura. Una y otra vez aparecen las grandes “metaplataformas”, plataformas de segundo nivel que se han convertido en una condición imprescindible para el funcionamiento de las plataformas de primer nivel. Estas “metaplataformas” son Google, Amazon, Facebook y Apple, empresas transnacionales de las que ahora ya ni siquiera los gobiernos de los distintos Estados nacionales pueden prescindir para su organización interna al igual que para la realización de sus actividades sustantivas. Son ellas las que permiten atar los hilos de procesos económicos, políticos y sociales de las sociedades modernas. Se delinea así una nueva figura de la concentración del poder en cuyo horizonte estas metaplataformas se han convertido en estructuras de dominación decisiva (cfr., Staab, 2019).

Felizmente el libro de Radetich cierra con optimismo, pues sus palabras finales están dedicadas a las luchas de resistencia de los trabajadores en tiempos del capitalismo de plataformas (Radetich, 2022: 249). Es en este sentido que nos remite a la creación de la *Unión de trabajadores digitales de transporte de pasajeros de alimentos* que surgió en junio de 2020, una organización nacional, aunque con una fuerte representación en la Ciudad de México y en la zona metropolitana, que actualmente está en proceso de constituirse en sindicato y que plantea demandas de derechos para los trabajadores de las plataformas que operan en todo el país. Esta unión, recuerda Radetich no es la única expresión de estos nuevos movimientos de trabajadores digitales, pues han surgido y tomado cuerpo otras organizaciones que agrupan, por ejemplo, a los repartidores tales como *#Ni un repartidor menos* o la *Unión nacional de trabajadores por aplicación y de reparto* (2022: 254), cuestionando de este modo el velo ideológico que pretende convertirlos en *socios* para reconocerse como trabajadores que exigen y luchan por sus derechos. Es aquí que se delinearán nuevas formas de lucha, nuevas demandas que seguramente habrán de tener repercusiones en una contención y regulación inicialmente jurídica del capitalismo digital. Quizá habría sido interesante explorar en este mismo sentido tres puntos que no aparecen tratados en el libro: el primero de ellos es el de si existen o no —y, en caso de que

no, si podrían darse— formas de lucha basadas en plataformas diseñadas y gestionadas por los propios trabajadores asociados democráticamente en cooperativas; el segundo es si en el libro no se habrían destacado demasiado las distintas formas de solidaridad entre los trabajadores, dejando con ello de lado los conflictos existentes tanto en el interior de Uber entre quienes se reconocen como trabajadores y quienes, por una u otra razón, continúan presos en el interior del velo mistificador que los conduce a comprenderse a sí mismos como socios o empresarios libres de su propio trabajo, como entre los conductores de Uber y los taxistas comunes —sean o no de sitio— que operan en el formato tradicional al margen de plataformas. El tercero, finalmente, tiene que ver con la mirada hacia las nuevas formas de organización del trabajo y de reconfiguración del capitalismo que comienzan a delinearse ya desde ahora con el impresionante desarrollo de la inteligencia artificial.

La investigación presentada por Natalia Radetich constituye un aporte teóricamente sólido y políticamente relevante que debe ser leído y discutido como lo merece. Es una aportación que inaugura en México el estudio de un campo en el que aún queda mucho por investigar.

Referencias bibliográficas

Radetich, Natalia

2022 *Capitalismo. La Uberización Del Trabajo*, México, Siglo XXI Editores.

Rifkin, Jeremy

2011 *Third industrial revolution: how lateral power is transforming energy, the economy, and the world*, Nueva York, Palgrave Macmillan.

Schiller, Dan

1999 *Digital Capitalism: Networking the Global Market System*, Cambridge, Massachusetts, MIT.

Schiller, Dan

2014 *Digital Depression: Information Technology and Economic Crisis*, Chicago, University of Illinois Press.

Staab, Philipp

2019 *Digitale Kapitalismus. Markt und Herrschaft in der Ökonomie der Unknappheit*, Berlín, Suhrkamp.

GUSTAVO LEYVA

.....

Profesor e investigador de Tiempo Completo del Departamento de Filosofía de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, desde 1991. Maestría en Romanística y Doctorado en Filosofía en la Eberhard-Karls-Universität Tübingen en Tübinga, Alemania. Estancia Posdoctoral en el Philosophisches Seminar de la Ruprecht-Karls-Universität Heidelberg y en el Institut für Philosophie de la Johann Wolfgang Goethe-Universität Frankfurt am Main en el marco de una Beca de la Fundación Alexander von Humboldt (2001-2003). Profesor e Investigador en la Universidade Federal do ABC (Brasil) - Centro de Ciências Naturais e Humanas (2013-2014). Estancia de investigación en el Forschungskolleg Humanwissenschaften der Goethe Universität en Bad Homburg (2019-2020), en ambos casos con el apoyo de una Beca concedida por la Alexander von Humboldt-Stiftung. Presidente de la SEKLE (Sociedad de Estudios Kantianos en Lengua Española) por el periodo 2018-2022. Actualmente es miembro del Sistema Nacional de Investigadores con el Nivel III.